



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

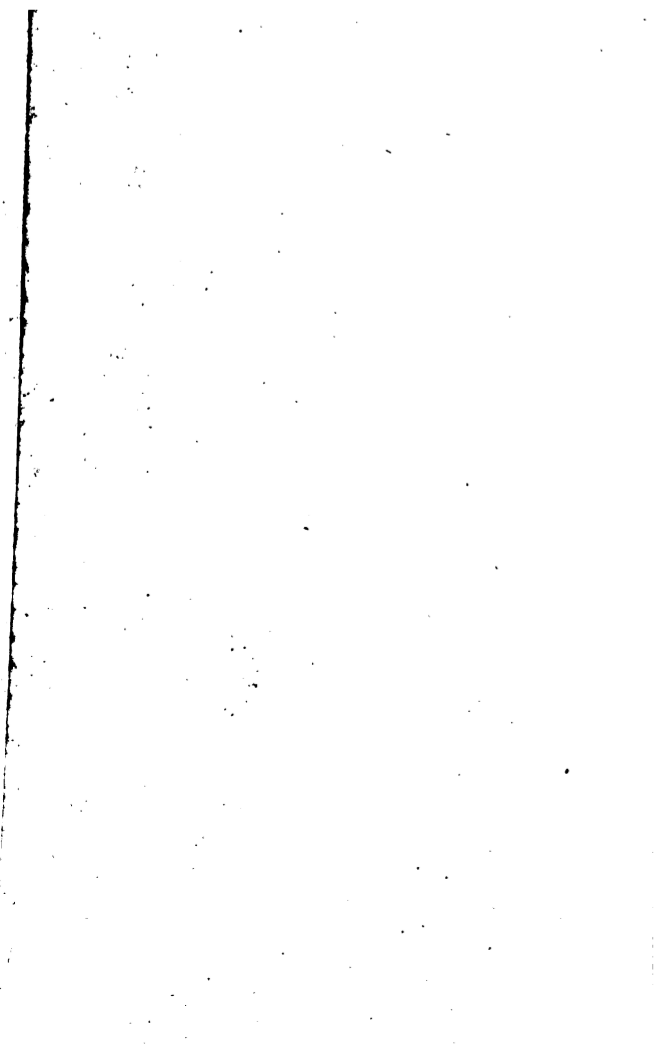
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



ORACIONES
MEDITACIONES Y LECTURAS

SACADAS DE LAS OBRAS

DE LOS SANTOS PADRES, ESCRITORES Y ORADORES SAGRADOS

POR

LA CONDESA DE FLAVIGNY

TRADUCIDAS AL ESPAÑOL POR

D. EDUARDO ROMEA Y YANGUAS

Ministro plenipotenciario de España, etc.



MADRID

IMPRENTA DE T. FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚMERO 20

1875



ES PROPIEDAD DEL EDITOR.

VICARÍA ECLESIASTICA
DE
MADRID Y SU PARTIDO.

INFORME.

Por orden de V. S. he examinado un libro cuyo título es ORACIONES, MEDITACIONES Y LECTURAS sacadas de las obras de los Santos Padres, escritores y oradores sagrados por la Condesa de Flavigny, traducidas al español por D. Eduardo Romea y Yanguas, Ministro plenipotenciario etc., y no solamente no encuentro en él cosa alguna que ofenda á la religion católica y su moral, sino que le conceptúo uno de los libros más á propósito para ejercitarse en la verdadera devocion, segun el espíritu de nuestra Santa madre

la Iglesia católica y el de los Santos y verdaderamente sabios por serlo en las vías del espíritu y de la santidad. — Es un libro especial en su género con ser tantos los que de su clase se han dado á luz, porque no solamente es un devocionario, acaso el más completo por comprender oraciones, ejercicios y devociones que no se hallan en otros, sino porque contiene un gran cúmulo de lecturas escogidas y acomodadas á todas las situaciones de la vida, que hacen de él una obra de perfeccion cristiana, compendio de pensamientos, de máximas y doctrinas de los Ascéticos más recomendables. — De desear sería que las almas devotas ojearan siquiera el índice de este libro, porque estoy seguro de que al ver enunciado en él, no sólo un curso de teología mística con que enriquecer su inteligencia para caminar seguros por las sendas de la perfeccion, sino tambien lo más selecto en oraciones y ejercicios de devocion que ayudan sobremanera á gustar de las delicias de la sólida piedad y de la vida interior, se apresurarian á aprovecharse de su lectura y de las prác-

ticas piadosas que contiene.—Como esta obra reúne en mi concepto condiciones que no he hallado en ninguna de las de su clase, he creído muy oportuno hacer de ella esta merecida recomendacion al cumplir el honroso encargo de V. S.—Creo, pues, que no sólo no hay inconveniente en que V. S. conceda su licencia para su impresion, sino que su lectura producirá grandes frutos de aprovechamiento espiritual en las almas.—Este es mi parecer salvo el más acertado de V. S.—Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 17 de Julio de 1875.—Gabino Catalina.—Sr. Vicario Eclesiástico de esta Diócesis.

Es copia.

Juan Moreno.

NOS EL DR. D. JOSÉ DE LORENZO Y ARAGONÉS, PRESBITERO, CONSEJERO DE INSTRUCCION PÚBLICA Y VICARIO ECLESIASTICO DE ESTA HERÓICA VILLA DE MADRID Y SU PARTIDO, ETC.

Por la presente y por lo que á Nos toca, concedemos nuestra licencia para

que pueda imprimirse y publicarse el libro titulado ORACIONES, MEDITACIONES Y LECTURAS, sacadas de las obras de los Santos Padres, escritores y oradores sagrados, per la Condesa de Flavigny, traducidas al español por D. Eduardo Romea y Yanguas: mediante que de nuestra órden ha sido examinado y no contiene, segun la censura, cosa alguna contraria al dogma y sana moral. Madrid diez y nueve de Julio de mil ochocientos setenta y cinco.

Dr. Lorenzo.

Por mandado de S. S. I.

Ldo. Juan Moreno Gonzalez.

Esta nueva *Coleccion de Oraciones y Meditaciones* no tiene, ciertamente, la pretension de llenar una laguna que no existe, ni reemplazar las Colecciones del mismo género que, ha muchos años, son apreciadas por la piedad de los fieles. El número y el éxito de esas obras prueban que cada una de ellas puede tener su utilidad peculiar, y la única ambicion de esta sería la de hacerse un lugar entre aquellas. Por otra parte, si alguna novedad tiene es, todo lo mas, en la manera como se han ordenado sus materiales, los cuales han sido elegidos, casi exclusivamente, de entre las obras de los Santos Padres, y de los escritores y oradores sagrados; manantiales venerandos é inagotables que forman en el seno de la Iglesia un tesoro tan preciado de conocimientos para el

espíritu y de consuelos para el corazón. La atenta lectura, repetida amenudo, de estas obras maestras, inspiradas por la fé, hace sentir que no estén al fácil alcance de todo el mundo, por la dificultad de proporcionarse ó de leer obras de grandes conocimientos y por eso se ha tratado aquí de extraer una coleccion de pasages que se relacionaran con los actos diarios del cristiano, con las verdades santas que debe meditar sin cesar, con las necesidades principales de su alma y con las diversas emociones que, tan frecuentemente, turban su corazón.

Un gran número de estas Oraciones y Meditaciones están reproducidas en un conjunto y traducidas integralmente de los autores cuyo nombre se indica.

Otras se han reunido como un haz de espigas recogidas aquí y allí en libros cuyos autores tambien se mencionan. El

1. Una idea semejante ha inspirado ya obras de un gran mérito. Entre ellas pueden citarse, en primera línea, el notable libro de Madama de Barbery, titulado : *Oficios de la Iglesia y la Vox de los Santos*, de los cuales se han tomado y traducido en esta Coleccion algunos pasages.

desco de encerrar en un cuadro, necesariamente estrecho, lo que pareció mas digno de hacer conocer á la generalidad de los fieles y lo mas apropiado así á todas las situaciones como á todas las almas, ha obligado á ciertas supresiones ó á la reunion de fragmentos separados. Sin embargo, mezclar con esos fragmentos, aun para coordinarlos, algo extraño á ellos, hubiese sido, por lo ménos, temerario, y el mas religioso respeto ha presidido á este trabajo.

En fin; entre las páginas que no llevan nombre de autor, hay un pequeño número que han sido tomadas de diferentes devocionarios muy conocidos, con alguna ligera modificacion.

Causará, acaso, estrañeza que en esta coleccion de Oraciones, se dé una parte tan considerable á las meditaciones y á las lecturas piedosas, pero además sé que hay muchas cuyo fondo y cuya forma las hace ser verdaderas oraciones, todas tienen por objeto y por efecto directo poner al alma en esa dichosa disposicion en la que elevándose á Dios naturalmente y sin

esfuerzo, le ofrece oraciones que no siempre forman los labios pero que son el puro incienso que desea aquél que « escucha, antes que ninguna otra, la voz de nuestro corazón. † » Porque *Dios es espíritu y quiere que los que le adoran, le adoran en espíritu y en verdad* 2.

Este libro, bien se ve por los elementos que lo componen, no es más que el resultado de un trabajo de paciencia emprendido con la esperanza de ser útil. El interés que inspira una obra semejante es su mejor recompensa así como la aprobación que con tanta indulgencia ha obtenido y que tan profundamente agradecida ha sido. No obstante, la recompensa mayor y la más ambicionada es la bendición del Señor sobre esta semilla para que produzca una cosecha abundante de frutos espirituales en las almas de sus hijos.

1. San Cipriano.

2. Joan., iv, 24.

PARTE PRIMERA



PRÁCTICAS DE LA VIDA CRISTIANA

PRÁCTICAS
DE
LA VIDA CRISTIANA

PRÁCTICAS DE OBLIGACION

DE LA SANTIFICACION.
AL DESPERTARSE Y AL LEVANTARSE.

(R. P. de Ravignan.)

LA obra de nuestra santificacion depende esencialmente del modo como cumplimos los deberes ordinarios de nuestro estado. Son muy pocos los dias en que se encuentran cosas extraordinarias, ó grandes obras, ó grandes sacrificios que hacer. Puede proporcionarse eso, sin embargo; pero las acciones ordinarias de cada dia, lo que ocupa nuestras horas, lo que forma nuestra vida habitual, es verdaderamente lo que constituye para nosotros la materia y el ejercicio de la virtud. Es preciso no olvidar esto, para hacer bien lo que se hace y aceptarlo cada dia como un beneficio divino.

4 PRACTICAS DE OBLIGACION

Hay en todos los dias un instante, un primer momento en el que renacemos á la vida y es aquel en que despertamos. En él Dios nos dá nueva vida para nosotros mismos, para nuestros deberes, muchas veces para nuestras penas; pero tambien nos la dá para que la consagremos á Él. Este momento del despertar es de gran importancia; á menudo se emplea mal y se deja tomar al alma para todo el dia una descarriada direccion. Mil pensamientos se presentan, mil futilidades; recuerdos del dia anterior importunos á veces, dificultades que se preveen, turbaciones de la conciencia y del corazon; cosas exteriores y materiales. Cuando seria preciso reconcentrarnos en nosotros mismos para empezar esta nueva existencia, como el primer hombre la empezó al recibirla de manos de Dios, damos un curso extraviado á nuestros pensamientos y á nuestra voluntad, y corremos á nuestro fin, como los arroyuelos que se pierden en el mar, sin haber fecundado nada en su camino.

¿Qué es, pues, necesario hacer al despertarnos para no soñar aun y seguir distraidos todo el dia? Es preciso acostumbrarnos así que despertamos, así que tenemos conocimiento de la vida que nos

ORACIONES DE LA MAÑANA. . . 5

devuelve, reconcentrarnos en silencio para ofrecer á Dios, para presentarle un corazón y un pensamiento que le pertenecen. Este pensamiento Él es el que lo dá; este corazón Él es quien le hace latir; esta hora y este día es Él quien nos los concede. En este momento se presenta en toda su verdad y en toda su fuerza el deber de buscar al Señor, de acercarse á Él y devolverle lo que le es debido. Sea lo que quiera, lo que hayais hecho ayer, sean los tropiezos, penas y dificultades que hoy se os presenten, todo debe esperar; ya les llegará su hora despues; porque lo presente pertenece solo á Dios. En este sentido habla la Escritura del sacrificio de la mañana. Contempla toda la naturaleza despertándose contigo y ofreciéndose al Creador en su admirable lenguaje; es menester que tu alma haga lo mismo. ¡ Dios mio, aceptadme, soy vuestro! ¡ Señor!... Héme aquí para cumplir vuestra voluntad!

Yo añadiré esto : Teneis una Madre que reina en el cielo. Que su nombre sea el primero que pronuncien mis labios. ¡ Oh María, concebida sin pecado! rogad por mí; tenedme bajo vuestra tutelar protección. Yo os pertenezco, guardadme siempre.

Esto no tiene nada de extraordinario ni

6 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

de imposible, esto no es la perfeccion de los santos á la que no es fácil llegar; esto es la simplicidad del niño cuando despierta en brazos de su padre : cosas pequeñas en apariencia, pero grandes é importantes, pues ellas nos ponen en comunicacion con Dios y en relacion con el cielo.

Cumplido este primer deber de ofrecer á Dios y á María nuestro corazon, es preciso sacudir la pereza que está muy á menudo á nuestra cabecera y con la que luchamos frecuentemente para concluir por ser vencidos. Hacer algun sacrificio. Es preciso levantarse á una hora conveniente y si se puede arreglada. Razonos de salud pueden modificar esta hora; pero es necesario tener cuidado con la molicie y el abandono que mas ó ménos se apoderan de nosotros. La diligencia dá nuevo vigor al alma y la llena de alegría.

Cuando hayais elevado vuestro espíritu y vuestro corazon á Dios en el primer momento del dia, estareis como un reloj bien arreglado, como una impulsión dada, como un movimiento que continúe por sí mismo. Es un camino que teneis abierto y que podeis seguir fielmente. Pero si desde el primer momento la aguja no marca la hora de Dios, si el movimiento no está

ORACIONES DE LA MAÑANA. —7

bien dado, si el camino no es el que conduce hasta Dios; adónde ireis? ¿qué señalarán vuestras horas? ¿qué serán vuestros minutos? ¡Triste cosa! será el viento que sopla, la hoja que revolotea, el polvo que se levanta y desaparece. Nada, nada de verdad, nada positivo. Tened cuidado, tened mucho cuidado, hijos míos, de empezar el día cristianamente.

ORACIONES DE LA MAÑANA.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amen.

Pongámonos en presencia de Dios y adorémosle.

MUY santa y muy augusta Trinidad, tres personas y un solo Dios, creo en vuestra presencia aquí y en todas partes. Os adoro con el sentimiento de la humildad mas profunda y os rindo de todo corazón los homenajes debidos á vuestra soberana majestad.

*Demos gracias á Dios por sus beneficios
y ofrezcámonos á Él.*

DIOS mio, os agradezco muy humildemente todos los beneficios que me habeis

8 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

hecho hasta aquí; y pues solo por bondad vuestra veo la luz de este día; quiero emplearle exclusivamente en serviros. Os consagro todos mis pensamientos, todas mis palabras, todas mis acciones, y todas mis penas. Bendecidlas, Señor, á fin de que no haya ninguna que no esté animada de vuestro amor y que no sea para vuestra mayor gloria.

*Formemos la resolucion de evitar el pecado
y practicar la virtud.*

ADORABLE Jesus, divino modelo de la perfeccion á la que debemos aspirar, voy á aplicarme tanto como pueda para asemejarme á vos : á ser como vos dulce, humilde, casto, celoso, paciente, caritativo y resignado , y hacer todos los esfuerzos posibles para no recaer en las faltas que tan á menudo cometí y de las que sinceramente deseo corregirme.

Imploremos el auxilio de Dios.

DIOS mio , vos conoceis mi debilidad. Nada puedo sin el auxilio de vuestra gracia. No me la negueis, oh Dios mio; otorgádmela á medida de mis necesidades; dadme las fuerzas que necesito para apartarme del mal, para hacer todo el

ORACIONES DE LA MAÑANA. 9

bien que de mi esperais, y para sufrir con paciencia las penas que os digneis enviarme.

ORACION DOMINICAL.

<p>PATER noster, qui es in cœlis, sanctificetur nomen tuum; adveniat regnum tuum; fiat voluntas tua, sicut in cœlo et in terra; panem nostrum quotidianum d: nobis hodie: et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris; et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo. Amen.</p>	<p>PADRE nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre. Venga á nos el tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentacion. Mas libranos de mal. Así sea.</p>
--	---

LA SALUTACION ANGÉLICA.

<p>AVE, Maria, gratia plena; Dominus tecum: benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui, Jesus.</p>	<p>Dios te salve, Maria, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres; y bendito es el fruto de tu vientre, Jesus.</p>
<p>Sancta Maria,</p>	<p>Santa María, Madre</p>

14 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Así sea.	Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus, nunc et in hora mortis nostræ. Amen.
--	---

SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES.

C REO en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fué concebido por el Espíritu Santo, y nació de Santa Maria Virgen. padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fué crucificado, muerto y sepultado, descendió á los infiernos, al tercer dia resucitó de entre los muertos, subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios Padre Todopoderoso; desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.	C REDO in Deum Patrem omnipotentem, Creatorem cœli et terræ; et in Jesum Christum, Filium ejus unicum, Dominum nostrum, qui conceptus est de Spiritu sancto, natus ex Maria Virgine; passus sub Pontio Pilato, crucifixus, mortuus, et sepultus; descendit ad inferos; tertia die resurrexit a mortuis; ascendit ad cœlos; sedet ad dexteram Dei Patris omnipotentis; inventurus est judicare vivos et mortuos.
--	--

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia	Credo in Spiritum sanctum, sanctam
---	------------------------------------

ORACIONES DE LA MAÑANA. 11

<p>Ecclesiam catholice, sanctorum communionem, remissionem peccatorum, carnis resurrectionem, vitam eternam. Amen.</p>	<p>católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable. Así sea.</p>
--	--

CONFESION DE LOS PECADOS.

<p>CONFITEOR Deo omnipotenti, beatæ Mariæ semper virgini, beato Michaeli Archangelo, beato Joanni Baptistæ, sanctis Apostolis Petro et Paulo, omnibus Sanctis, quia peccavi nimis cogitatione, verbo et opere: mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa. Ideo precor beatam Mariam semper virginem, beatum Michaellem Archangelum, beatum Joannem Baptistam, sanctos Apostolos Petrum et Paulum, omnes Sanctos,</p>	<p>Yo, pecador, me confieso á Dios Todopoderoso, á la bienaventurada siempre Virgen Maria, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, á los Santos Apóstoles San Pedro y san Pablo, y á todos los Santos, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa. Por tanto ruego á la bienaventurada siempre Virgen Maria, al bienaventurado San Miguel Arcángel, al bienaventurado San Juan Bautista, á los</p>
--	--

12 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

santos Apóstoles San Pedro y san Pablo, y á todos los Santos, que rueguen por mí á Dios nuestro Señor.

El Señor Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, y perdonados nuestros pecados nos conduzca á la vida eterna. Así sea.

El Señor Todopoderoso y misericordioso nos conceda indulgencia, absolucion y perdon de nuestros pecados. Así sea.

orare pro me ad Dominum Deum nostrum.

Misereatur nostri omnipotens Deus, et, dimissis peccatis nostris, perducatur nos ad vitam æternam. Amen.

Indulgentiam, absolutionem et remissionem peccatorum nostrorum, tribuat nobis omnipotens et misericors Dominus. Amen.

ACTO DE FÉ.

DIOS mio, creo firmemente todo lo que la santa Iglesia católica, apostólica, romana me ordena de creer, porque Vos, verdad infalible, sois quien se lo ha revelado.

ACTO DE ESPERANZA.

DIOS mio, espero con firme confianza que me dareis, por los méritos de Jesucristo mi Salvador, vuestra gracia en este mundo y si observo vuestros mandamientos la

ORACIONES DE LA MAÑANA. 13

gloria en el otro; porque así que los habeis prometido y sois soberanamente fiel en vuestras promesas.

ACTO DE CARIDAD.

DIOS mio, os amo con todo mi corazon y mas que á todas las cosas; porque sois infinitamente bueno é infinitamente amable; y amo á mi prójimo como á mí mismo por vuestro amor.

ACTO DE CONTRICION.

DIOS mio, me pesa de haberos ofendido porque sois infinitamente bueno y porque aborreceis el pecado: perdonadme por los méritos de Jesucristo nuestro Señor. Con vuestra santa gracia me propongo firmemente no volver á pecar y hacer penitencia por lo que hubiere pecado.

Invoquemos la santa Virgen, á nuestro Angel de la Guarda, á nuestro santo Patron y á todos los Santos.

SANTÍSIMA Virgen, Madre de Dios, madre mia y protectora, me pongo bajo vuestra tutela y me apoyo lleno de confianza en el seno de vuestra misericordia.

14 PRÁCTICAS DE OBLIGACIÓN.

Sed, oh Madre de bondad, mi refugio en las necesidades, mi consuelo en las penas y mi abogada cerca de vuestro adorable Hijo, hoy, todos los días de mi vida, y particularmente en la hora de mi muerte.

Oh santo mío cuyo nombre tengo la dicha de llevar, protégeme, ruega por mí, á fin de que pueda servir á Dios como tú le has servido sobre la tierra y glorificarle eternamente con tú en el cielo.

Almas dichosas, que por la gracia del Señor habeis llegado á la gloria, obtened para mí dos cosas de aquel que es nuestro comun Dios y Padre : que no le ofenda jamás mortalmente y que quite de mi corazon todo lo que pueda disgustarle.

ORACION PARA PREPARARSE A LA MUERTE.

(Bossuet.)

DIOS mío, yo me someto con todo mi corazon á la muerte y la acepto humildemente porque tu voluntad es que muera ; quiero todas las circunstancias que deban acompañarla, y te ruego me asistas en aquella hora para que muera en tu santa gracia ; adoro desde este instante y para cuando llegue el de mi muerte el juicio

ORACIONES DE LA MAÑANA. 45

que de mi alma tengais hecho, sometién-
dome á él con toda mi voluntad y supli-
cándote me trateis no segun mis méritos,
sino segun toda la extension en tus mise-
ricordias y la caridad de Jesucristo con-
migo. Así sea.

ACTO DE RESIGNACION.

(De Isabel de Francia.)

QUÉ me sucederá hoy, oh Dios mio! No
lo sé; pero tengo por cierto que no me
sucederá nada que tú no hayas previsto y
ordenado en la eternidad. Esto me basta,
Dios mio, esto me basta. Yo adoro tus de-
cretos eternos é impenetrables, yo me
someto á ellos con todo mi corazon por tu
amor. Yo lo quiero todo, lo acepto todo,
yo te hago sacrificio de todo uniéndolo al
de Jesucristo, mi divino Salvador. Yo le
pido, en su nombre y por sus méritos, la
paciencia en mis trabajos y la sumision
perfecta que es debida á todo lo que que-
rais ó permitais. Así sea.

ORACION DE FENELON

SENOR, despues de haberos confundido
Dante la vista de nuestras miserias, con-
soladnos ante la de tus misericordias. Haz

16 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

que desde hoy empecemos á corregirnos, á separarnos, á huir de los falsos bienes que son para nosotros verdaderos males ; haz que no creamos mas que en tu verdad que no esperemos que en tus promesas, que no vivamos mas que en tu amor. Sostenenos contra nuestra debilidad. Fortifica mi corazon, oh Dios mio, contra las tentaciones de este dia ; haz que marche en tu presencia y que obre bajo tu inspiracion.

¡ Oh dia precioso que tal vez es el último de esta mi vida tan frágil y tan corta !
¡ Oh dia dichoso si me acercas hácia aquel que no tendrá fin !

Santo Angel á quien estoy confiado, condúceme por la mano al camino de Dios.

¡ Oh Dios mio, dá tu amor á los vivos y tu paz para los muertos !

LETANIAS DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESUS.

SEÑOR, ten piedad de nosotros.	KYRIE, eleison.
Cristo, ten piedad de nosotros.	Christe, eleison.
Señor, ten piedad de nosotros.	Kyrie eleison.
Jesús, oyénos.	Jesu, audi nos.

ORACIONES DE LA MAÑANA. 47

Jesu, exaudi nos.	Jesus, escúchanos.
Pater de coelis, Deus, miserere nobis.	Dios, Padre del cielo, ten piedad de nosotros.
Fili, redemptor mundi, Deus, miserere nobis.	Dios Hijo, redentor del mundo, ten piedad de nosotros.
Spiritus sancte, Deus, miserere nobis.	Dios Espiritu Santo, ten piedad de nosotros.
Sancta Trinitas, unus Deus, mis.	Dios, Trinidad santa, ten piedad de nosotros.
Jesu, Fili Dei vivi, miserere nobis.	Jesus, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.
Jesu, splendor Patris, miserere nobis.	Jesus, esplendor del Padre, ten piedad de nosotros.
Jesu, candor lucis aeternae, miserere nobis.	Jesus, pureza de la luz eterna, ten piedad de nosotros.
Jesu, rex gloriae, miserere nobis.	Jesus, Rey de gloria, ten, etc.
Jesu, sol justitiae, miserere nobis.	Jesus, sol de justicia, ten, etc.
Jesu, fili Mariae Virginis, mis.	Jesus, Hijo de la Virgen Maria, ten, etc.
Jesu amabilis, mis.	Jesus amable, ten, etc.
Jesu admirabilis, miserere nobis.	Jesus admirable, ten piedad de nosotros.
Jesu, Deus fortis, miserere nobis.	Jesus, Dios fuerte, ten piedad de nosotros.

18 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

Jesus, Padre de los siglos venideros, ten piedad de nosotros.	Jesus, Pater futuri sæculi, miserere nobis.
Jesus, ángel del gran consejo, ten, etc.	Jesus, magni consilii Angele, mis.
Jesus poderosísimo, ten piedad de nosotros.	Jesus potentissime, miserere nobis.
Jesus pacentísimo, ten piedad de nosotros.	Jesus patientissime, miserere nobis.
Jesus obedientísimo, ten, etc.	Jesus obedientissime, miserere nobis.
Jesus, dulce y humilde de corazon, ten, etc.	Jesus mitis et humilis corde, mis.
Jesus, amante de la castidad, ten, etc.	Jesus, amator castitatis, miserere.
Jesus, que nos amas, ten, etc.	Jesus, amator noster, miserere nobis.
Jesus, Dios de paz, ten piedad de nosotros.	Jesus, Deus pacis, miserere nobis.
Jesus, autor de la vida, ten, etc.	Jesus, auctor vitæ, miserere nobis.
Jesus, modelo de todas las virtudes, ten piedad de nosotros.	Jesus, exemplar, virtutum, miserere nobis.
Jesus, guardador de las almas, ten, etc.	Jesus, zelator animarum, miserere.
Jesus, Dios nuestro, ten, etc.	Jesus, Deus noster, miserere nobis.
Jesus, refugio nuestro, ten, etc.	Jesus, refugium nostrum, miserere.
Jesus, Padre de los pobres, ten, etc.	Jesus, pater pauperum, miserere.

ORACIONES DE LA MAÑANA. 19

Jesu, thesaurus fidelium, miserere.	Jesus, tesoro de los fieles, ten, etc.
Jesu, bone Pastor, miserere nobis.	Jesus, buen Pastor, ten piedad de nosotros.
Jesu, lux vera, miserere nobis.	Jesus, luz verdadera, ten, etc.
Jesu, sapientia æterna, miserere.	Jesus, subiduría eterna, ten, etc.
Jesu, bonitas infinita, miserere.	Jesus, bondad infinita, ten, etc.
Jesu, via et vita nostra, miserere.	Jesus, camino y vida nuestra, ten, etc.
Jesu, gaudium Angelorum, mis.	Jesus, alegría de los ángeles, ten, etc.
Jesu, rex Patriarcharum, miserere.	Jesus, Rey de los Patriarcas, ten, etc.
Jesu, magister Apostolorum, mis.	Jesus, Maestro de los Apóstoles, ten, etc.
Jesu, doctor Evangelistarum, miserere nobis.	Jesus, Doctor de los Evangelistas, ten piedad de nosotros.
Jesu, fortitudo Martyrum, mis.	Jesus, fortaleza de los Mártires, ten, etc.
Jesu, lumen Confessorum, mis.	Jesus, luz de los confesores, ten, etc.
Jesu, puritas Virginum, mis.	Jesus, pureza de las Virgenes, ten, etc.
Jesu, corona Sanctorum omnium, miserere nobis.	Jesus, corona de todos los Santos, ten piedad de nosotros.
Propitius esto, exaudi nos, Jesu.	Séanos propicio; perdónanos, Jesus.

Sé nos propicio; escúchanos, Jesus.	Propitius esto, parce nobis, Jesu.
De todo mal, libranos, Jesus.	Ab omni malo, libera nos, Jesu.
De todo pecado, libranos, Jesus.	Ab omni peccato, libera nos, Jesu.
De tu cólera, libranos, Jesus.	Ab ira tua, libera nos, Jesu.
De las tentaciones del demonio, libran., etc.	Ab insidiis diaboli, libera nos, Jesu.
Del espíritu de la fornicación, libranos, Jesus.	A spiritu fornicationis, libera nos, Jesu.
De la muerte eterna, libranos, Jesus.	A morte perpetua, libera nos, Jesu.
Del desprecio de tus divinas inspiraciones, libranos, Jesus.	A neglectu inspirationum tuarum, libera nos, Jesu.
Por el misterio de tu santa Encarnación, libranos, Jesus.	Per mysterium sanctæ Incarnationis tuæ, libera nos, Jesu.
Por tu Natividad, libranos, Jesus.	Per Nativitatem tuam, libera nos, Jesu.
Por tu infancia, libranos, Jesus.	Per Infantiam tuam, libera nos, Jesu.
Por tu vida divinísima, libranos, Jesus.	Per divinissimam vitam tuam, libera nos, Jesu.
Por tus trabajos, libranos, Jesus.	Per labores tuos, libera nos, Jesu.

ORACIONES DE LA MAÑANA 21

Per agoniam et Passionem tuam, libera nos, Jesu.	Por tu agonía y tu Pa- sion, libranos, Jesus.
Per Crucem et dere- lictionem tuam, libera nos, Jesu.	Por tu Cruz y tu aban- dono, libranos, Jesus.
Per languores tuos, libera nos, Jesu.	Por tus angustias, li- branos, Jesus.
Per mortem et se- pulturam tuam, li- bera nos, Jesu.	Por tu muerte y tu se- pultura, libranos, etc.
Per Resurrectionem tuam, libera nos, Jesu.	Por tu Resurreccion, li- branos, Jesus.
Per Ascensionem tu- am, libera nos, Jesu.	Por tu Ascension, li- branos, Jesus.
Per gaudia tua, li- bera nos, Jesu.	Por tus alegrías, libra- nos, Jesus.
Per gloriam tuam, libera nos, Jesu.	Por tu gloria, libranos, Jesus.
Agnus Dei, qui tol- lis peccata mundi, parce nobis, Jesu.	Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, perdóna- nos, Jesus.
Agnus Dei, qui tol- lis peccata mundi, exaudi nos, Jesu.	Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, escúcha- nos, Jesus.
Agnus Dei, qui tol- lis peccata mundi, miserere nobis, Jesu.	Cordero de Dios, que borras los pecados del mundo, ten piedad de nosotros, Jesus.

23 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

Jesus, oyénos. | Jesu, audi nos.
Jesus, escúchanos. | Jesu, exaudi nos.

ORACION. — *Domine Jesu Christe, qui dixisti...* Señor mio Jesucristo que has dicho : « Pedid, y recibireis; buscad, y encontrareis; llamad, y se os abrirá; » te suplico, Dios mio, que me des la gracia para amarte de tal suerte que mis deseos, mis palabras y mis acciones no respiren sino tu divino amor y que no cese jamás de alabarte, así que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

MEDITACIONES

SOBRE EL PADRE NUESTRO

PARA TODOS LOS DIAS DE LA SEMANA.

(Bossuet.)

PRIMER DIA.

Padre nuestro que estás en los cielos.

OH Dios! tú eres nuestro Padre. El Espíritu Santo, es quien nos inspira esa voz intima de nuestro corazon, por el cual te invocamos como á un padre, siempre dispuesto á oirnos; el Espíritu Santo es él que nos infunde esa voz filial con que re-

currimos á tí. Pidamos á Dios porque nuestras necesidades son extremas. Si desfallecemos, si el pecado nos vence, si el placer de los sentidos nos arrastra, pidamos, pidamos con ardor y que hasta nuestros huesos digan : « ¡ Oh Dios ! Tú eres nuestro Padre y nosotros somos tus hijos. » ¡ Oh ! ¡ Quién no creará el testimonio del Espíritu Santo que nos dice interiormente que somos hijos de Dios ? En lo íntimo de las buenas conciencias, de las almas qua nada ha separado de Dios, se oye una voz que dice al secreto de los corazones : Dios es tu Padre, tú eres su hijo.

¡ Padre nuestro que estás en los cielos ! Busquemos por todo á nuestro Padre porque Él está en todas partes ; pero busquémosle principalmente en el cielo ; porque allí está su gloria. ¡ Padre nuestro ! Tú estás en el cielo, como en el lugar donde reunis tus hijos, donde te muestras á ellos, donde les has señalado tu herencia. ¡ Al cielo ! tú nos le has dado por patrimonio y por patria. Aquella es nuestra casa, porque es la de nuestro Padre. Habitémosla con el espíritu. Volvamos á ella todos nuestros pensamientos y elevemos nuestro corazón.

24 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

¡ Padre nuestro que estás en los cielos! Allí es donde tú nos llamas para que seamos felices en tí, por tí y contigo. Nuestra herencia es el mismo Dios. El solo es nuestro bien y nuestra recompensa.

SEGUNDO DIA.

Santificado sea tu nombre, venga á nos el tu reino.

SANTIFICAR el nombre de Dios es glorificarle en todo y no respirar mas que su gloria. Desear su reino es querer estar sometido á Él, es querer que reine sobre nosotros, y no solamente sobre nosotros sino sobre todas las criaturas. Amemos la gloria de nuestro Padre, amemos su reino y su voluntad.

¡ Qué tu nombre sea santificado! ¡Cuál será ese nombre sino el de *Padre* que acabamos de darle! Santifiquémosle y no llevemos indignamente el nombre de hijos; no degeneremos de tal Padre y de tal nacimiento. ¡ Qué nombre deberemos santificar además! El nombre de *Bueno*, poniendo en él nuestra confianza; el nombre de *Justo*, observando sus justicias, es decir sus mandamientos; el nombre de *Poderoso*, no temiendo nada bajo su protección; el nombre de *Santo*, santificándonos

ORACIONES DE LA MAÑANA. 25

nosotros mismos, por imitarle; en fin, el nombre de *Dios*, de *Creador*, de *Señor*, obediéndole con un amor casto é invariable, mirando con reverencia las cosas santas, honrando con nuestra conducta el nombre de cristiano, viviendo á sus ojos, en lo interior y en lo exterior, de manera que Él sea glorificado.

¡Venga á nos el tu reino! Ese reino del que se ha escrito: *Toda rodilla se doblara ante mi*. Ese reino que esperamos cuando vengas á juzgar á los vivos y á los muertos, mostrando todo tu poder. Día terrible y pleno de amenazas y sin embargo tan deseado por los que viven santamente.

¡Venga á nos el tu reino! Ese reino perfecto llega para cada uno de nosotros cuando acaba nuestra vida. Entonces pues, al acercarse ese último día, en que Jesucristo llama á nuestra puerta, es cuando necesitamos estar dispuestos á recibirle alegremente diciéndole: ¡Venga á nos el tu reino! ¡Ay! todos los días te lo decimos, pero ¿quién lo dice de buena fé y de corazón? ¿Quién de nosotros desea el reino de Dios en sí mismo? Lo que ahoga en nosotros un deseo que debería ser tan natural en los cristianos, es el

26 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

amor al mundo y á sus placeres, es el amor á esta vida tan llena de toda especie de males, y, lo que todavia es peor, de toda especie de pecados. Rompamos esos lazos; que el pecado no reine mas en nuestros cuerpos mortales, y entonces desearemos verdaderamente el reino perfecto de Dios y podremos decir con el Apóstol: Deseo ser separado de mi cuerpo para estar con Jesucristo¹, porque el último fruto de una buena conciencia y de la union del alma con Dios es no poder sufrir el pecado que nos separa de Él.

¡ Oh Dios vénganos el tu reino ! ¿ Cuándo me veré en él ? Mi alma languidece y cae en desfallecimiento, suspirando por vuestros eternos tabernáculos y por esa tu morada eterna. Todo pasa, todo se va. ¿ Cuándo veré yo á Aquel que no pasa ? ¿ Cuándo habitaré en Él sin temor de perderle ? Entretanto reina tú en mí, oh Dios mio, reina sobre todos mis deseos; nadie puede servir á dos amos; nadie puede tener dos objetos que dominen en su corazon. Reina tú en el mio, oh señor. Reina tú solo en él.

1. Filip. 1, 23.

TERCER DIA.

Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.

QUÉ haceis, espíritus bienaventurados, córte triunfante del Dios de los ejércitos? ¿Qué haceis delante de Él y alrededor de su trono? No sois representados diciendo siempre delante de Dios, *Así sea*: así sea, sumiso y respetuoso y dictado por tanta complacencia. *Así sea* en la lengua santa, un *así sea* que lleva consigo el corazón entero. Así es como se ama á Dios en el cielo: ¿no le amaremos nosotros también en la tierra?

Cristiano, adora en todo los decretos de tu Padre, ya te castigue, ya te consuele; adora, abraza su santa voluntad. Pero ¿con qué complacencia? ¡Ah! en eso está la perfección: adórale con un *así sea* eterno no de tu boca sino de tu corazón.

¡Hágase tu voluntad, oh Dios mio! y que sea echa en todas partes y por todos, que se cumpla toda justicia, toda razón, toda verdad porque esa es vuestra voluntad. Que sea hecha por los hombres como lo es por los ángeles, con un amor puro, constante, invariable. Oh Padre nuestro que estás en los cielos, allí se os ama, y

28 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

allí es la dicha vuestra santa voluntad que lo que se hace en el cielo se haga en la tierra, que lo que allí se acaba se consuma aquí.

CUARTO DIA.

El pan nuestro de cada día dánosle hoy.

ESTE es el verdadero discurso de un niño que expone con confianza á su Padre hasta sus menores necesidades. ¡Oh Padre nuestro! Tú nos has dado un cuerpo mortal. No lo hiciste así en el principio, pero te hemos desobedecido y la muerte ha venido á ser nuestro dote. Este cuerpo enfermo y mortal tiene necesidad todos los días de alimento ó desfallece y muere. Danos pues de que sustentar esta vida con la que nos has cargado para cumplir el tiempo de nuestra penitencia. Danos el pan y bajo ese nombre todas las cosas que has hecho que nos sean necesarias. Danos lo necesario, no nos deis lo superfluo. Danos, Dios mio, este pan que debemos comer con el sudor de nuestra frente, y que es nuestra servidumbre y nuestro suplicio. Cada uno debe trabajar á su modo para ganar su pan y Dios nos dá además el que ganamos porque Él solo bendice nuestro trabajo.

Danos nuestro pan, dánoslo cada día : estas palabras nos demuestran nuestra perpetua é irremediable indigencia. Danos el pan : no lo queremos mas que de tú y por la via que tú le mandes. Danos hoy el pan necesario y aunque no lo será ménos mañana que hoy : á cada dia basta su mal.

¡ Y si juzgas á propósito rehusárnoslo, oh Dios nuestro buen Padre! Es tan raro que los que te sirven no tengan pan. No rehusas nunca lo necesario para la vida á los que te temen y para los que te piden con humildad. Has encargado á los ricos del mantenimiento de los pobres y has criado tantos bienes á la limosna que el manantial de ella no puede secarse en tu Iglesia. Pero en fin, es esa tu voluntad, oh Padre nuestro. Si nos falta ese pan ó cualquiera otra cosa necesaria, ¿ qué deberemos decir sino : Hágase vuestra voluntad? Mi verdadero alimento es cumplirla.

¡ Oh Padre nuestro! Danos principalmente el pan que está por encima de toda sustancia, danos la Eucaristia. Aliméntanos con ese pan que no es ménos necesario al alma que el otro lo es al cuerpo, y que seamos dignos de recibirlo cada vez que asistamos á tu sacrificio.

30 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

QUINTO DIA.

Perdónanos nuestras deudas así como nosotros
perdonamos á nuestros deudores.

PERDON, Señor, por todas mis faltas. Te lo pedimos en nombre de tu amado Hijo. Unámos nuestros pecados á su cruz y empapémoslos en su divina sangre. ; Oh Juez justo! No juzgueis á tus indignos servidores. Perdónanos, y que yo pueda oír de la boca del Salvador como la pecadora, estas palabras llenas de consuelo y dulzura : « Muchos pecados le son perdonados porque ella ha amado mucho¹. » Aquel á quien se perdona mas ama mas : aquel á quien se perdona ménos ama ménos. Haz pues, Señor, que te ame tanto como tengo necesidad de tu perdón.

Pensemos en las lágrimas de aquella santa penitente ; pensemos en los besos que no cesaba de dar á los piés de Jesus. El publicano no osaba levantar los ojos al cielo. Esta no osaba siquiera tener la cabeza levantada. Prosternada con todo su corazón á los piés del Salvador no puso fin á su sentimiento porque no puso fin á su amor. Digamos con el mismo espíritu

1. S. Lucas VII, 47.

y con los mismos sollozos : Perdónanos así como nosotros perdonamos.

Es cosa admirable como Dios hace depender el perdón que de Él esperamos del que nos manda conceder á los que nos han ofendido. No contento con haber inculcado esta obligacion por todas partes, la pone en nuestros labios con la oracion cotidiana para que si dejamos de perdonar nos diga como aquel mal servidor : « Te juzgo por tu propia boca. » Me has pedido perdón á condicion de perdonar; has pronunciado tu propia sentencia cuando has rehusado perdonar á tu hermano. Vete á ese lugar terrible donde no hay perdón ni misericordia.

Nosotros seremos pues tratados en el juicio de Dios como habremos tratado á nuestros hermanos. Si perdonamos, nos perdonará; si vengamos nuestras injurias, se acordará de nuestros pecados. Así no esperemos la hora de la muerte para practicar la caridad fraternal. Sacrifiquemos á Dios todos nuestros sentimientos, no guardemos nada en el corazón de la ofensa que hayamos recibido.

¡ Oh Señor! sí, nosotros perdonamos las ofensas con la misma sinceridad con que queremos obtener de Tú el perdón de

☪ **PRÁCTICAS DE OBLIGACION.**

nuestras faltas. No guardamos nada contra el prójimo, como queremos que no guardes Tú nada contra nosotros. Amemos nuestros hermanos como queremos ser amado de ti.

SEXTO DIA.

No nos dejes caer en la tentacion.

DIOS nos ha dado el remedio para los pecados pasados : he aquí uno para los del porvenir. No basta decir : « No caigamos en la tentacion, » es necesario que oremos para no ser inducidos á ella. Nuestra debilidad es tan grande que si fuésemos tentados sucumbiriamos ó al ménos quedariamos heridos. Por eso el mismo Salvador que nos ha dicho : « Velad y orad para que no caigais en tentacion¹, » nos induce á pedir no solamente no caer en ella sino que nos libre de ser inducidos.

*Dios no tienta á nadie*². Así cuando le decimos : « No nos dejes caer en tentacion, » es menester que entendamos : no permitas que caigamos en ella. A eso se refiere san Pablo cuando dice : *Dios es fiel*

1. Mat. xxvi, 41.

2. Jac. i, 13.

y no sufrirá que seais tentados mas allá de vuestras fuerzas ¹. Pero como nuestras fuerzas consisten principalmente en nuestra oracion, esas palabras nos recuerdan la necesidad de orar siempre y cuando la necesidad lo exija y ántes si es preciso. No esperéis que la tentacion llegue porque entonces turbados y descompuestos como estareis, os será difícil orar. Orad ántes de la tentacion y estareis prevenidos contra el enemigo.

Pero ¡ay! y que ciegos somos. Si mientras que pedimos á Dios que no nos deje caer en la tentacion, nos precipitamos en ella nosotros mismos, si nos lanzamos en esas ocasiones en que nuestra caida es siempre cierta. Huyamos, huyamos de esas ocasiones y podremos hacer sinceramente esta peticion : ¡Oh Señor! no nos entregues en manos del tentador. ¡Oh Señor! tú podrias con justicia permitirle todo contra nosotros, como justo castigo de nuestros pecados; pero no lo hagas, te lo suplicamos por tu infinita bondad.

1. 1 Corint. x, 13.

SÉPTIMO DÍA.

Mas libranos de mal.

SEÑOR, libranos de todo mal pasado, presente y porvenir. El mal pasado es el pecado cometido; el mal presente es el pecado en que todavía estamos; el mal porvenir es el pecado que debemos temer. Los demás males no son nada sino nos llevan al pecado por la impaciencia y por la rebelion.

Libranos del mal : al decir esto es nuestra salvacion lo que pedimos. Libranos del pecado, de sus causas, de sus efectos y de sus penas. Libres así de todo mal seremos criaturas perfectas y te podremos decir verdaderamente : Padre nuestro. Mientras llega esta perfecta salvacion que no es mas que la salud eterna, libranos del pecado, y haz que no reine en nosotros. Libranos de los malos deseos ó al ménos haz que los combatamos y venzamos. Libranos de las penas del pecado, de la enfermedad, del dolor, de la muerte eterna y de los demás castigos. Libranos del temor y de la servidumbre que nos doman. Libranos de su malignidad y haz que se nos vuelvan en remedio. Li-

ORACIONES DE LA MAÑANA. 35

branos de lo malo, es decir del demonio, nuestro enemigo, y de todas sus tentaciones. Libranos de nosotros mismos, puesto que somos nuestros mayores enemigos. Libranos en fin de todos los males de esta vida ó danos la gracia de que nos sirvan en la otra en que seremos perfectamente libres. Apresúrate, oh Dios mio, á libranos, porque suspiramos por esa bienaventurada salvacion. El amo divino es nuestra libertad; él es el que nos libra del amor del mundo. Reinad pues en mi amor divino; yo os entrego mi corazon.

Nada falta en esta divina oracion. El amor de Dios y el del prójimo en el cual reside el cumplimiento de la ley, serán en ella en toda su perfeccion. En todas sus peticiones no se pide y no se ejerce mas que el amor divino.

ORACIONES DE LA NOCHE.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Así sea.

*Pongámonos en la presencia de Dios
y adoremosle.*

Yo te adoro, oh Dios mio, con la sumision que me inspira la presencia de tu

36 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

soberana grandeza. Creo en tí porque eres la verdad misma. Espero en tí porque eres infinitamente bueno. Te amo con todo mi corazón porque eres soberanamente amable, y amo á mi prójimo como á mí mismo por tu amor.

Demos gracias á Dios por los beneficios que nos ha concedido.

QUÉ acciones de gracias te ofreceré, oh Dios mio, por los bienes que he recibido de tí! Has pensado á mí en toda la eternidad; me has sacado de la nada, has dado tu vida para rescatarme y me has colmado todos los dias con una infinidad de favores. ¡Ay! y que puedo yo, Señor, hacer en reconocimiento de tantas bondades! Uníos á mí, espíritus bienaventurados, para alabar al Dios de las misericordias, que no cesa de hacer bien á la mas indigna y á la mas ingrata de sus criaturas.

Pidamos á Dios la gracia de conocer nuestros pecados.

MANANTIAL eterno de luz, Espíritu Santo, disipa las tinieblas que me ocultan la fealdad y la malicia del pecado. Haz que sienta, que conciba por él un

horror tan grande, oh Dios mio, que le aborrezca, si es posible, como le aborreces tú mismo y que no tema nada tanto como cometerlo en el porvenir.

Examinemos el mal cometido durante el día en pensamientos, palabras, acciones ú omisiones.

HEME aquí, Señor, cubierto de confusión y penetrado de dolor á la vista de mis faltas. Vengo á detestarlas delante de tí con un verdadero dolor de haber ofendido á un Dios tan bueno y tan digno de ser amado. ¿ Es esto, Dios mio, lo que debias esperar de mi reconocimiento despues de haberme amado hasta derramar tu sangre por mí ? ¡ Ah Señor ! He llevado demasiado léjos mi malicia y mi ingratitud. Por ello te pido humildemente perdón y te conjuro, oh Dios mio, por esa misma bondad cuyos efectos he sentido tantas veces, que me concedas la gracia de hacer desde hoy y hasta la muerte una sincera penitencia.

Formemos un verdadero propósito de nunca mas pecar.

CUÁNTO desearia, oh Dios mio, no haberte ofendido jamás ; pero puesto que yo he sido bastante desdichado para dis-

38 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

gustarte, yo quiero atestiguarle mi dolor con una conducta mas opuesta á la que he observado hasta aqui. Renuncio desde ahora al pecado y á la ocasion del pecado, sobre todo de aquel en que tan á menudo tengo la debilidad de caer. Y si te dignas concederme tu gracia así como la pido y espero, procuraré llenar fielmente mis deberes y nada no será capaz de detenerme cuando se trate de servirte.

PATER. — AVE. — CREDO. — CONFITEOR.

Como en las oraciones de la mañana, pág. 7 y siguientes.

*Recomendámonos á Dios, á la Virgen
y á los Santos.*

BENDICE, oh Dios mio, el reposo que voy á tomar para reparar mis fuerzas á fin de servirte mejor. Virgen santa, Madre de mi Dios y despues de él mi única esperanza; mi ángel de la guarda, mi santo patron, interceded por mí, protegedme durante esta noche, todo el tiempo de mi vida y á la hora de mi muerte.

Oremos por los vivos y los muertos.

ESPARCE, Señor, tus bendiciones sobre mis parientes, mis bienhechores, mis amigos y mis enemigos. Protege todos aquellos que me has dado por amos, tanto

ORACIONES DE LA MAÑANA. 39

espirituales como temporales. Socorre á los pobres, á los prisioneros, á los viajeros, á los afligidos, á los enfermos y á los agonizantes. Convierte á los heréticos, ilumina á los infieles y atrae á los pecadores.

Dios de bondad y de misericordia, ten también piedad de las almas de los fieles que sufren en el purgatorio. Pon fin á sus penas y dá á aquellos por los cuales debo orar el reposo y la gloria eterna.

SALMO DE PROFUNDIS.

DE profundis clamavi ad te, Domine : * Domine, exaudi vocem meam.

Fiant aures tuę intendentes * in vocem deprecationis meę.

Si iniquitates observaveris, Domine; * Domine, quis sustinebit?

Quia apud te pro-

DEL fondo del abismo te he llamado, Señor. Señor, escucha mi voz.

Que tus oídos estén atentos á la voz de mi plegaria.

Si llevas, Señor, una cuenta severa de nuestras iniquidades, ¿quién podrá presentarse ante tí, Dios mio ?

Pero si quieres perdo-

1. Cien dias de indulgencia por cada vez que se recitará por la noche el salmo *De profundis* con el versículo *Requiem eternam*.

40 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

nar, apoyado en tu ley espero, Señor, tu ayuda.

Mi alma espera esa ayuda, sostenida en tus promesas y mi alma confía en el Señor.

Desde la mañana hasta la noche, que Israel espere en el Señor;

Porque el Señor está lleno de misericordia y en él se encuentra una abundante redención.

Él es el que redimirá á Israel de todas sus iniquidades.

✠. Dadles, Señor, el reposo eterno. *ñ.* Y que la luz eternalos ilumine.

✠. Que reposen en paz. *ñ.* Así sea.

✠. Señor, escucha mi oración. *ñ.* Y que mis voces se elevan hasta tí.

pitiatio est, * et propter legem tuam sustinui te, Domine.

Sustinuit anima mea in verbo ejus; * speravit anima mea in Domino.

A custodia matutina usque ad noctem, * speret Israel in Domino.

Quia apud Dominum misericordia, * et copiosa apud eum redemptio.

Et ipse redimet Israel * ex omnibus iniquitatibus ejus.

✠. Requiem æternam dona eis, Domine. *ñ.* Et lux perpetua luceat eis.

✠. Requiescant in pace. *ñ.* Amen.

✠. Domine, exaudi orationem meam. *ñ.* Et clamor meus ad te veniat.

ORACION. — Oh Dios Creador y Redentor de todos los fieles, concede á las almas de tus servidores y de tus servidoras la re-

ORACIONES DE LA MAÑANA. 41

mision de sus pecados á fin de que aquellas obtengan por nuestras humildes oraciones el perdón que han esperado siempre de tu misericordia. Tú que siendo Dios vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

✠. Requiescant in
pace.
R. Amen.

✠. Que reposan en paz.
R. Así sea.

LETANIAS DE LA SANTA VIRGEN.

KYRIE, eleison.

Christe, eleison.

Kyrie, eleison.

Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos.

Pater de coelis, Deus,
miserere nobis.

Fili, Redemptor
mundi, Deus, mi-
serere nobis.

Spiritus sancte, De-
us, miserere nobis.

Sancta Trinitas,
unus Deus, mise-
rere nobis.

SEÑOR, ten piedad de
nosotros.

Cristo, ten piedad de
nosotros.

Señor, ten piedad de
nosotros.

Cristo, oyénos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,
ten, etc.

Dios hijo, Redentor del
mundo. Ten piedad
de nosotros.

Dios, Espíritu santo.
Ten piedad de nos-
otros.

Trinidad santa que eres
un solo Dios. Ten pie-
dad de nosotros.

42 PRÁCTICAS DE ORACION.

Santa María. Ruega por nosotros.	Sancta María, ora pro nobis.
Santa Madre de Dios. Ruega.	Sancta Dei Genitrix, ora.
Santa Virgen de las Virgenes. Ruega.	Sancta Virgo virginum, ora.
Madre de Cristo. Ruega.	Mater Christi, ora pro nobis.
Madre de la divina gracia. Ruega.	Mater divinæ gratiæ, ora pro nobis.
Madre purísima. Ruega.	Mater purissima, ora pro nobis.
Madre castísima. Ruega.	Mater castissima, ora pro nobis.
Madre intacta. Ruega.	Mater inviolata, ora pro nobis.
Madre sin mancha. Ruega.	Mater intemerata, ora pro nobis.
Madre amable. Ruega.	Mater amabilis, ora.
Madre admirable. Ruega.	Mater admirabilis, ora pro nobis.
Madre del Creador. Ruega.	Mater Creatoris, ora pro nobis.
Madre del Salvador. Ruega.	Mater Salvatoris, ora pro nobis.
Virgen prudentísima. Ruega.	Virgo prudentissima, ora pro nobis.
Virgen digna de veneracion. Ruega.	Virgo veneranda, ora pro nobis.
Virgen digna de alabanza. Ruega.	Virgo prædicanda, ora pro nobis.
Virgen poderosa. Ruega.	Virgo, potens ora.

ORACIONES DE LA MAÑANA **41**

Virgo clemens, ora.	Virgen clemente. Ruega.
Virgo fidelis, ora.	Virgen fiel. Ruega.
Speculum justitiæ, ora pro nobis,	Espejo de justicia. Ruega.
Sedes sapientiæ, ora pro nobis.	Trono de sabiduría. Ruega.
Causa nostræ hætitiæ, ora pro nobis.	Causa de nuestra alegría. Ruega.
Vas spirituale, ora pro nobis.	Vaso espiritual de elección. Ruega.
Vas honorabile, ora pro nobis.	Vaso digno de honor. Ruega.
Vas insigne devotio- nis, ora pro nobis.	Vaso insigne de devo- cion. Ruega.
Rosa mystica, ora.	Rosa mística. Ruega.
Turris Davidica, ora.	Torre de David. Ruega.
Turris eburnea, ora pro nobis.	Torre de marfil. Ruega.
Domus aurea, ora.	Casa de oro. Ruega.
Fœderis arca, ora.	Arca de alianza. Ruega.
Janua cœli, ora pro nobis.	Puerta del cielo. Ruega.
Stella matutina, ora pro nobis.	Estrella de la mañana. Ruega.
Salus infirmorum, ora pro nobis.	Salud de los enfermos. Ruega.
Refugium peccato- rum, ora.	Refugio de los pecado- res. Ruega.
Consolatrix afflicto- rum, ora.	Consoladora de los afli- gidos. Ruega.
Auxilium christia- norum, ora.	Auxilio de los cristia- nos. Ruega.

44 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

Reina de los Angeles.	Regina Angelorum
Ruega.	ora pro nobis.
Reina de los Patriar-	Regina Patriarcha-
cas. Ruega.	rum, ora.
Reina de los Apóstoles.	Regina Apostolo-
Ruega.	rum, ora.
Reina de los Mártires.	Regina Martyrum,
Ruega.	ora pro nobis.
Reina de los Confeso-	Regina Confesso-
res. Ruega.	rum, ora.
Reina de las Virgenes.	Regina Virginum,
Ruega.	ora pro nobis.
Reina de todos los San-	Regina Sanctorum
tos. Ruega.	omnium, ora.
Reina concebida sin	Regina sine labe
mancha. Ruega.	concepta, ora.
Cordero de Dios que	Agnus Dei, qui tol-
borras los pecados	lis peccata mundi,
del mundo. Perdóna-	parce nobis, Do-
nos, Señor.	mine.
Cordero de Dios que	Agnus Dei, qui tol-
borras los pecados del	lis peccata mundi,
mundo. Oyénos, Se-	exaudi nos, Do-
ñor.	mine.
Cordero de Dios que	Agnus Dei, qui tol-
borras los pecados del	lis peccata mundi,
mundo. Ten piedad	miserere nobis.
de nosotros.	
Cristo, oyénos.	Christe, audi nos.
Cristo, escúchanos.	Christe, exaudi nos.
✠. Ruega por nos-	✠. Ora pro nobis,
otros, santa Madre de	sancta Dei Genitrix.
Dios.	

ORACIONES DE LA MAÑANA 145

». Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

». Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ORACION. — Concédenos, Señor, á nosotros tus servidores la salud del alma y del cuerpo á fin de que libres por la intercesion de la gloriosa y bienaventurada siempre Virgen Maria de las tristezas de este mundo, gocemos de las alegrías eternas por Nuestro Señor Jesucristo. Así sea.

ORACION ANTES DE DORMIRSE.

DIOS mio, sé que debo morir un dia y que despues de mi muerte pondrán mi cuerpo en la tumba cubierto con un triste sudario. Quiero recordarlo en este momento que me representa el de mi sepultura. Puede ser por otra parte que la hora de mi muerte no esté léjos. Quizá el sueño, imágen de la muerte, se continuará con el sueño eterno, y esta noche será para mí la última. En esta incertidumbre, oh Dios mio, ¿ me atreveré á dormirme tranquilo, si mi conciencia no lo estuviese, ó si al ménos mi arrepentimiento no me permitiera esperar en vuestra misericordia ?

Señor, vuestros juicios son temibles,

44 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

y yo me encuentro tan poco preparado á comparecer delante de vos que os conjuro me preserveis de una muerte repentina. Yo pongo mi alma en vuestras manos paternales y me duermo con confianza bajo vuestra proteccion. Dios mio, os ofrezco un reposo que Jesucristo ha querido santificar sometiéndose á él el mismo; haced que muera con la muerte de los justos, y que tenga parte en el reposo eterno. Asisea.

DE LA ORACION EN FAMILIA.

EN una época en que la fé era mas viva y las costumbres mas patriarcales que en nuestros dias; en aquellos buenos tiempos de nuestros padres en que los amos llamaban á sus criados *hijos míos* y en que estos decian inocentemente en *mi casa* para designar la morada de sus amos, las familias cristianas se reunian ordinariamente para hacer en comun la oracion de la noche. Dios bendiga esta antigua y religiosa costumbre: ¿por qué pues no volver á ella? Es ménos difícil de establecer que se piensa, sobre todo en el campo, y para ello no es necesario á menudo por parte del amo de la casa sino un poco de inicia-

ORACIONES DE LA MAÑANA 117

tiva y de celo. Aun donde no haya oratorio, fácilmente se transforma la habitación mas modesta en una especie de capilla ó santuario, colocando en él algunos objetos benditos: una estatua de la santa Virgen, ese seguro refugio de la ternura maternal; la piadosa imagen á la que vá unido el recuerdo de la primera comunión de un niño; esta cruz abrazada santamente por un padre venerado en su última hora y que se conserva en la familia como una reliquia querida y sagrada.

Delante de estos preciosos símbolos, la madre, rodeada de sus hijos y de sus servidores, á veces tambien el hijo mas joven de la familia elegido como el mas agradable á Dios por su inocencia, lee alto la oración; voces numerosas y recogidas responden, y esta acción tan sencilla tiene algo de solemne y de conmovedor que abre los corazones á la gracia y los dispone á recoger el fruto de ella. ¿Quién sabe si esas almas há tiempo alejadas de Dios y tristemente indiferentes á su salud, no sentirán la necesidad de volver igualmente á cumplir todos los deberes del cristiano, cuando vuelvan á tomar la costumbre de la oración? ¿Quién sabe si corazones desunidos y que nutran quizá,

48 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

por ofensas mas imaginarias que reales, uno de esos secretos rencores que atraen tarde ó temprano á las familias divisiones deplorables, no volverán mas dispuestos á unirse cuando hayan orado los unos al lado de los otros? No, no es posible haya mal sentimiento duradero cuando cada noche se repite en comun : Padre nuestro, perdóname como yo perdono.

¡ Cuántas impresiones saludables deja en las almas esta oracion hecha asi bajo las miradas de Dios y en la santa igualdad de sus hijos ! Los superiores se acuerdan alli que sus derechos son ménos que sus deberes, y su autoridad se hace mas dulce al hacerse mas cristiana. Los niños y los criados viendo al Señor mismo en la persona de sus padres y de sus amos son mas respetuosos y mas sumisos ; se ejerce la caridad recomendando á Dios los pobres, los afligidos y los enfermos. El recuerdo de los muertos tiernamente amados vá todos los dias en la oracion, los preserva de un triste olvido y perpetua á la vez en las familias su memoria y su ejemplo.

Todos pues tienen su parte en la dichosa influencia de esta union de las almas de que Dios es el principio santo y fecundo.

ORACIONES DE LA MAÑANA. 49

Con ella los deberes se perfeccionan, las tradiciones se conservan, los lazos se estrechan y una familia es bendita. Eso se siente; así la campana que llama á la oracion marca una de las horas mas dulces del dia.

Pueda una dichosa influencia enseñarlo á gran número de familias cristianas. Tambien nuestro Señor parece haber querido animarnos el mismo á esta práctica piadosa diciéndonos :

« Cuando dos ó tres personas se reúnan
» en mi nombre para orar, yo estaré con
» ellas !. »

ORACION DE LA NOCHE EN FAMILIA

*Pongámonos en la presencia de Dios
y adorémosle.*

OH Dios mio, yo sé que estais aquí y en todas partes presente. Me humillo profundamente ante vuestra majestad suprema, adoro vuestra soberana grandeza; creo en tí y espero en tí, y te amo, oh Señor, porque eres mi Criador, mi Redentor, mi Padre, la verdadera vida de mi

50 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

alma y su eterno destino; amo á mi prójimo como á mí mismo por tu amor.

Demos gracias á Dios por sus beneficios.

CÓMO reconocer todo lo que has hecho por mí, oh Dios mio, y las acciones de gracias que te debo? Me has dado la vida, hecho nacer hijo de tu Iglesia, rescatado por tu muerte, regenerado por el santo bautismo, santificado por los sacramentos divinos, preservado todos los dias y hoy tambien de muchos males y peligros; me has esperado con dulce paciencia cuando me alejaba de tí, atraído con grande misericordia, rodeado de afecciones que embellecen mi vida y que la consuelan. Oh Maria, Madre nuestra, y vosotros tambien ángeles bienaventurados del cielo, uníos á mí, prestadme vuestras alabanzas para dar gracias al Señor por los bienes con que no cesa de colmar á su indigna é ingrata criatura.

*Pidamos á Dios que nos haga conocer
nuestros pecados.*

OH tú, Dios mio, que me oyes, que me escuchas y que sondeas los pliegues mas conditos del corazon, tú que has sido testigo de mis acciones, de mis palabras y de

ORACIONES DE LA MAÑANA. 51

mis mas secretos pensamientos, envíame tu Espíritu Santo para enseñarme en que he tenido la desgracia de ofenderte hoy y de faltar á mis deberes para contigo, para con el prójimo y para conmigo mismo.

(Nota. Examinemos el empleo del día, nuestras prácticas piadosas, la manera como hemos cumplido los deberes de nuestra posición y como hemos sufrido las penas que nos haya causado, nuestro defecto dominante, nuestras faltas y nuestras omisiones mas frecuentes, las resoluciones tomadas en la oración de la mañana y el progreso particular que quizá nos pide Dios hace mucho tiempo.)

ACTO DE CONTRICION.

QUÉ confusión para mí, oh Dios mío, hallarme siempre el mismo con mis debilidades, mis miserias, mi timidez en vuestro servicio, mi indiferencia culpable en el cumplimiento de mis deberes! Cada día gimo mas al encontrarme como era la vispera, tal como soy hace tanto tiempo, no sabiendo ni vencerme, ni dominarme, ni someterme, ni huir, cuando podria, las ocasiones que me arrastran. El tiempo pasa y yo lo pierdo. La eternidad se adelanta y no pienso en ella, no pienso, Señor, en esa cuenta rigurosa que me pedireis, en el momento de la muerte, del empleo que

52 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

haya hecho de mis años y de tus gracias. Oh Dios mio, yo te conjuro para que me ayudes á empezar de nuevo mañana con mas valor mi vida y la obra de mi salud eterna. Sé en fin el dueño absoluto de mi corazón y de mi voluntad.

PATER. — AVE. — CREDO. — CONFITEOR.

Roguemos á Dios que extienda su bendición sobre todos nosotros.

DIOS mio, venimos con confianza al fin de cada dia á dirigiros nuestras oraciones en comun los unos para los otros por que todos no formamos juntos mas que una sola familia ante tus ojos. Concédenos la gracia de amarnos como hermanos, esparce tus mas abundantes bendiciones sobre todos aquellos que nos son queridos ya estén aquí ó léjos de nosotros. Haz que los padres y las madres sean benditos en sus hijos y les den en todo buen ejemplo; que los hijos sean respetuosos, sumisos y reconocidos á sus padres; que los amos velen con bondad sobre sus servidores y que los servidores sean fieles á sus amos. Que toda division, toda envidia, todo rencor sean desterrados para siempre de entre nosotros. Que nuestra casa sea hospita-

ria, que nuestras manos estén siempre abiertas para la limosna y que nuestro corazón esté siempre dispuesto á compadecer y á perdonar.

No olvides, oh Dios mio, aquellos de entre tus hijos á quienes oprime la miseria ó el dolor, aquellos que viajan léjos de su país y de su familia, aquellos que languidecen sobre el lecho del sufrimiento, ó aquellos que tocan á su última hora y cuya alma debe comparecer esta noche ante tí.

Esparce tu divina luz sobre tanto infiel como tú conoces, sobre tanto hereje que está fuera de tu Iglesia, sobre tanto pecador que vive privado de tu gracia.

Dios de misericordia, ten piedad de las almas de los fieles que sufren en el purgatorio, libra las de nuestros parientes, de nuestros bienhechores, de nuestros superiores, de nuestros amigos, cuya memoria nos será siempre querida, así como las de los que nadie se acuerda aquí en la tierra y por las que no se te dirigen oraciones. Concede á todos, oh Dios mio, por los méritos de Jesucristo, el lugar de refugio, de paz y reposo.

54 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

ORACION A LA VIRGEN.

(S. Bernardo.)

A CUÉRDATE, oh misericordiosa Virgen María, de que jamás se ha oído decir hayan sido abandonados aquellos que han implorado tu proteccion, tu asistencia y tus sufragios. Animado por esta confianza, oh Virgen de las Vírgenes, oh Madre mía, recurro á ti, y gimiendo bajo el peso de mis pecados, me prosterno á tus piés. Dignate, oh Madre del Verbo, no despreciar mi oracion, sino ántes bien oirla favorablemente y escucharme.

ORACION A LOS ANGELES
DE LA GUARDA.

(San Francisco de Sales.)

OH Santos Angeles de la guarda de mis buenos padres, de mis amigos queridos, de mis bienhechores y de mis fieles servidores, yo os pido que los rodeeis siempre con vuestra celeste proteccion cobijándolos con esmero bajo vuestras castas alas á fin de que se vean libres de todo pecado y de toda aficcion. Obtened para ellos la salud del alma y la del cuerpo, Angeles protectores. Así sea.

DEL SACRIFICIO DE LA MISA. 55.

ORACION DE LA IGLESIA.

ROGÁMOSTE, Señor, que visites esta casa y que alejes de ella las tentaciones del enemigo. Que tus santos Angeles la habiten para conservarnos en ella la paz y que tu bendicion caiga siempre sobre nosotros. Así sea.

Que el Señor todopoderoso y misericordioso nos bendiga y guarde, concediéndonos una noche tranquila y un fin dichoso. Así sea.

DEL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

(Por el abate Le Courtier.)

LA Misa es el acto público y solemne de religion mas en uso entre los fieles : además de los domingos y las fiestas de obligacion que imponen el precepto riguroso de asistir al santo sacrificio, la piedad conduce á menudo al cristiano celoso al pié de los santos altares. En ciertas fiestas es para estrechar los lazos de la familia ; en la solemnidad de los Muertos para unir los lazos del pasado á la esperanza de una vida mejor : es para el éxito de una em-

56 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

presa, para la salud de una persona querida, para llamar la gracia de Dios sobre la union de los esposos, para ofrecer al Señor el niño recién nacido, para acompañar al altar el despojo mortal de nuestros hermanos antes de depositarlo en la tierra: en fin la Misa es la consagracion y la santificacion de todos los sucesos solemnes é importantes de la existencia. Viene el fervor á animar una vida prudentemente arreglada: casi siempre se encontrará, sin turbar los deberes de su estado, el medio de consagrar, con la oblacion del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, los trabajos y las penas del dia; y en una posicion mas libre de cuidados y de inquietudes, mas colmada de bendiciones del cielo y de favores de la tierra, tambien se sentirá que seria una ingratitude y una cobardia no crearse el deber de ofrecer á Dios todos los dias la gran Victimã de accion de gracias y se tomará esta santa costumbre para rodearse sin cesar de la poderosa proteccion de Dios.

Es pues de desear que un acto de religion tan frecuente en su práctica, tan precioso en sus gracias, tan consolador en sus frutos, sea conocido por medio de una instruccion profunda y comprendido hasta

DEL SACRIFICIO DE LA MISA. — 57

en los menores detalles de sus ceremonias y de sus oraciones á fin de que cada movimiento del sacerdote, cada palabra que pronuncie recuerden al espíritu y al corazon que un Dios se inmola por nosotros, que nosotros debemos inmolar nos con él y para él, y que por lo tanto la indiferencia y el tedio, la disipacion y el escándalo sean desterrados del santuario.

No siendo la Misa solamente la conmemoracion y la representacion de la escena del Calvario, sino tambien la renovacion y la continuacion del sacrificio de la Cruz repetidas sobre nuestros altares; su valor es de un precio infinito pues que allí se ofrece el cuerpo y la sangre de un Dios. ¡Ah! si comprendiésemos bien que la Misa es realmente por lo que hace al sacerdote, á la victima y á la inmolacion, el mismo sacrificio que el de la Cruz, ¡qué respeto tan profundo, qué confianza tan viva, qué plenitud de fé y de amor llevariamos al altar! Si hubiésemos asistido á la inmolacion del Calvario, ¡cuales hubieran sido nuestros sentimientos! Intimamente unidos á nuestro Salvador, hubiéramos recogido con avidez gota á gota su sangre, cada suspiro de su corazon, cada palabra de su boca, y hubiéramos repetido mil

veces con fervor: *Acerdaos de mí, Señor: Memento mei, Domine!* Se nos hubiera visto dejar este espectáculo adorable en medio de los trasportes de la fé y del reconocimiento golpear nos el pecho de dolor y de arrepentimiento, querer ayudar á preparar los perfumes, á disponer la sepultura de nuestro Dios y sobre todo á desear que nuestro corazon le sirviese de tumba; estos son los sentimientos que debemos llevar á la Misa.

ORACION ANTES DE LA MISA.

Del bienaventurado Leonardo de Port-Maurice.

DIOS de misericordia y de consuelo que nos habeis amado hasta el punto de darnos vuestro Hijo único y que quereis que el sacrificio de su cuerpo y de su sangre ofrecido sobre el Calvario sea renovado cada dia sobre nuestros altares, hacedme la gracia de que lleve á este gran misterio el recogimiento y el fervor que debe inspirar. Vos lo sabeis, oh Dios mio, tengo grandes deberes que llenar hácia vos : deudas que pagar, acciones de gracias que dar y favores que soli-

1, Lucas, XIII, 42.

ciar. Esto es que me trae al pié de vuestros altares porque en ellos encuentro todo lo que á mi impotencia y á mi miseria falta.

Yo os ofrezco pues, Dios mio, este sacrificio adorable para alabar y adorar vuestra soberana Majestad y para reconocer vuestro dominio absoluto sobre mí y sobre toda criatura. Tambien os lo ofrezco para daros gracias por tantas misericordias con que vuestra bondad no cesa de rodearme. Esta ofrenda iguala á vuestros beneficios, Señor. Dignaos aceptar mis humildes acciones de gracias unidas á las de mi Salvador.

Tambien uno mi voz á la de su sangre adorable para pedir os perdon por mis pecados y por mi ingratitude. Señor, Salvador mio, dadme las lágrimas de san Pedro, la contricion de Magdalena, el dolor de tantos Santos que de pecadores que eran se volvieron verdaderos penitentes, y haced que por los méritos de este divino sacrificio obtenga el perdon completo de mi alma.

Concededme en fin, Señor, par las oraciones de Aquel que se hizo victima propiciadora por nosotros, todas las gracias que sabeis son necesarias para mi salud y para

60 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

la de aquellos que amo. Yo deposito sobre vuestro altar mis mejores intenciones pidiéndoos para nosotros, ante todo, el amor á nuestros deberes y á vuestra santa voluntad.

Por la virtud de este santo sacrificio, dignaos, Dios mio, recibir en vuestra paz eterna las almas de los fieles que han muerto en la fé y las de los que sufren todavía léjos de vos en las llamas del purgatorio.

ORDINARIO DE LA MISA.

El Sacerdote, estando delante del altar, hace la señal de la Cruz, y dice lo que sigue con el Ministro ó Ayudante que le responde †.

I N el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Así sea.	I N nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.
---	--

1. *Reflexion* : Yo soy pecador y desterrado del Paraíso antes de mi nacimiento; no hay pues un medio mas corto para obtener la gracia de Dios, que reconocer humildemente mi indignidad y decir de todo corazón : Yo pecador, etc.

✠. Introibo ad altare Dei.

✡. Ad Deum qui lætificat juventutem meam.

✠. Judica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta, ab homine iniquo et doloso erue me.

✡. Quia tu es, Deus, fortitudo mea; quare me repulisti, et quare tristis incedo dum affligit me inimicus?

✠. Emitte lucem tuam et veritatem tuam: ipsa me deduxerunt, et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.

✡. Et introibo ad altare Dei, ad Deum qui lætificat juventutem meam.

✠. Confitebor tibi in cithara, Deus,

✠. Yo me acercaré al altar de Dios.

✡. De Dios, que llena mi juventud de una santa alegría.

✠. Juzgadme, Señor, y separad mi causa de la de la gente no santa, y libradme del hombre inicuo y doloso.

✡. Porque vos solo, Dios mio, sois mi fortaleza; ¿ por qué me habeis abandonado? ¿ y por qué camino yo con rostro triste, cuando me aflige mi enemigo?

✠. Iluminadme con vuestra luz, y enseñadme con vuestra verdad: ellas son las que me han conducido, y me han introducido en vuestro monte santo y en vuestros tabernáculos.

✡. Y yo me acercaré al altar de Dios, de Dios que llena mi juventud de una santa alegría.

✠. Cantaré vuestras alabanzas sobre el arpa,

62 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

ó mi Dios y mi Señor; alma mia, ¿ por qué estás triste, y me llenas de turbacion?

℞. Confía en Dios, porque yo le rendiré aun nuevas acciones de gracias : él es la salud y la alegría de mi semblante : él es mi Dios.

℣. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

℞. Como era al principio, ahora y siempre, y por todos los siglos de los siglos.

Así sea.

Deus meus; quare tristises anima mea, et quare conturbas me?

℞. Spera in Deo, quoniam adhuc confitebor illi : salutare vultus mei, et Deus meus.

℣. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

℞. Sicut erat in principio, et nunc et semper, et in secula seculorum.

Amen.

Las Misas de Difuntos y las del tiempo de Pasión me tienen este salmo, y solo principian desde aquí.

Yo me acercaré al altar de Dios.

℞. De Dios, que llena mi juventud de una santa alegría.

℣. Nuestro socorro está en el nombre del Señor.

℞. Que ha hecho el cielo y la tierra.

INTROITO ad altare Dei.

℞. Ad Deum qui lætificat juventutem meam.

℣. Adjutorium nostrum in nomine Domini.

℞. Qui fecit cælum, et terram.

CONFITEOR Deo omnipotenti, beate Mariæ semper Virgini, beato Michaeli Archangelo, beato Joanni Baptistæ, sanctis Apostolis Petro et Paulo, omnibus Sanctis, et vobis, fratres, quia peccavi nimis cogitatione, verbo et opere: mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa. Ideo precor beatam Mariam semper Virginem, Beatum Michaellem Archangelum, beatum Joannem Baptistam, sanctos Apostolos Petrum et Paulum: omnes Sanctos, et vos fratres orare pro me ad Dominum Deum nostrum.

CONFIESSO á Dios todopoderoso, á la bienaventurada siempre Virgen Maria, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, á los santos Apóstoles san Pedro y san Pablo, á todos los Santos, y á vosotros, hermanos míos, que pequé gravemente por pensamiento, palabra y obra: por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto ruego á la bienaventurada siempre Virgen Maria, al bienaventurado san Miguel Arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, á los santos Apóstoles san Pedro y san Pablo, á todos los Santos, y á vosotros, hermanos míos que rogéis por mí á Dios nuestro Señor.

Los Ministros ó Ayudantes repiten la Confesion, y donde el Sacerdote dice: *á vosotros, hermanos míos*, se dice: *á vos, Padre*.

64 . PRACTICAS DE OBLIGACION.

Despues dice el sacerdote :

DIOS todopoderoso tenga misericordia de vosotros, y despues de perdonados vuestros pecados os lleve á la vida eterna.

℞. Así sea.

✠. El Señor omnipotente y misericordioso nos conceda el perdon, la absolucion y remision de nuestros pecados.

℞. Así sea.

✠. Oh Dios! volveos hácia nosotros, y nos dareis la vida.

℞. Y vuestro pueblo se alegrará en vos.

✠. Mostradnos, Señor, vuestra misericordia.

℞. Y dadnos vuestra salvacion.

✠. Señor, escuchad mis ruegos.

℞. Y mis clamores lleguen hasta vos.

✠. El Señor sea con vosotros.

MISEREATUR vestri omnipotens Deus, et dimissis peccatis vestris, perducatur vos ad vitam æternam.

℞. Amen.

✠. Indulgentiam, absolutionem et remissionem peccatorum nostrorum tribuat nobis omnipotens et misericors Dominus.

℞. Amen.

✠. Deus, tu conversus, vivificabis nos.

℞. Et plebs tua lætabitur in te.

✠. Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam.

℞. Et salutare tuum da nobis.

✠. Domine, exaudi orationem meam.

℞. Et clamor meus ad te veniat.

✠. Dominus vobiscum.

ORDINARIO DE LA MISA. 65

℟. Et cum spiritu tuo.

Oremus.

Aufer a nobis, quesumus, Domine, iniquitates nostras, ut ad Sancta Sanctorum puris mereamur mentibus introire: per Christum Dominum nostrum.

Amen.

℟. Y con tu espíritu.

Roguemos.

Quitad, Señor, de nosotros y borrad nuestras iniquidades, para que así podamos entrar puros de corazón y alma en el santuario de los santos: por Jesucristo Señor nuestro.

Así sea.

El sacerdote dice acercándose al altar y besándole 1.

OREMUS te, Domine, per merita Sanctorum tuorum, quorum reliquię hic sunt, et omnium Sanctorum, ut indulgere digneris omnia peccata mea.

Amen.

Os pedimos, Señor, por los méritos de vuestros Santos, cuyas reliquias están en este altar, y por los méritos de todos los demás Bienaventurados, que os digneis perdonar mis pecados.

Así sea.

El sacerdote vá al lado derecho, y dice el Introito 2.

1. *Reflexion*: Yo os doy gracias de haber principiado á formar la Iglesia inmediatamente despues del pecado, y de haberme hecho entrar en ella como en el segundo paraíso de la tierra.

2. *Reflexion*: En honor de la entrada ó del principio de un misterio tan grande, concededme que yo entre

88 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

Despues viene al medio del altar y dice ¹.

S <small>EN</small> OR, tened piedad de nosotros.	K <small>YRIE</small> , eleison.
Señor, tened piedad de nosotros.	Kyrie, eleison.
Señor, tened piedad de nosotros.	Kyrie, eleison.
Cristo, tened piedad de nosotros.	Christe, eleison.
Cristo, tened piedad de nosotros.	Christe, eleison.
Cristo, tened piedad de nosotros.	Christe, eleison.
Señor, tened piedad de nosotros.	Kyrie, eleison.
Señor, tened piedad de nosotros.	Kyrie, eleison.
Señor, tened piedad de nosotros.	Kyrie, eleison.

Despues dice el cántico siguiente, que se omite en las missas de difuntos, y en todos los días que el color es morado ².

G <small>LORIA</small> á Dios en lo U <small>MAS</small> alto de los cie- los.	G <small>LORIA</small> in excelsis U <small>DEO</small> .
--	--

en la secreta alegría de mi Señor, que el mundo no conoce.

1. *Reflexion* : Tened misericordia de mí, Dios mio, y mirad la humildad de vuestro siervo.

2. *Reflexion* : Concededme la paz que el mundo no puede darme, y la buena voluntad, sin la cual no puedo entregarme á vos.

ORDINARIO DE LA MISA. 67

<p>Et in terra pax hominibus bonæ vo- luntatis.</p> <p>Laudamus te.</p> <p>Benedicimus te. Adoramus te. Glorificamus te. Gratias agimus tibi, propter mag- nam gloriam tuam.</p> <p>Domine Deus, Rex cœlestis, Deus Pater omnipotens.</p> <p>Domine, Fili uni- genite, Jesu Christe,</p> <p>Domine Deus, Ag- nus Dei, Filius Pa- tris :</p> <p>Qui tollis peccata mundi, miserere no- bis.</p> <p>Qui tollis peccata mundi, suscipe de- precationem nos- tram.</p> <p>Qui sedes ad dex- teram Patris, mise- rere nobis.</p> <p>Quoniam tu solus Sanctus,</p>	<p>Y en la tierra pax á los hombres de buena voluntad.</p> <p>Señor, nosotros os alabamos.</p> <p>Os bendecimos. Os adoramos. Os glorificamos Os damos gracias por vuestra gloria infinita.</p> <p>Señor Dios, Rey de los cielos, Dios Padre todopoderoso, Señor, Hijo unigéni- to de Dios.</p> <p>Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Pa- dre :</p> <p>Vos que borrais los pecados del mundo, ten- ed misericordia de nos- otros.</p> <p>Vos que borrais los pecados del mundo, oid nuestros ruegos.</p> <p>Vos que estais senta- do á la diestra del Pa- dre, tened piedad de nosotros.</p> <p>Porque vos sois el solo Santo,</p>
--	---

68 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

<p>El solo Señor,</p> <p>El solo Altísimo, Je-</p> <p>Con el Espíritu San- to, en la gloria de Dios Padre.</p> <p>Así sea.</p>	<p>Tu solus Domi- nus,</p> <p>Tu solus Altissi- mus, Jesu Christe,</p> <p>Cum Sancto Spi- ritu, in gloria Dei Patris.</p> <p>Amen.</p>
--	--

Después el sacerdote besando el altar y volviéndose al pueblo dice 1 :

<p>EL Señor sea con vos- otros.</p> <p>℟. Y con tu espíritu.</p>	<p>DOMINUS vobis- cum.</p> <p>℟. Et cum spiritu tuo.</p>
---	---

El Sacerdote vá al lado derecho del altar, donde dice las oraciones, que por lo comun son diversas todos los días, al fin de las cuales se responde : Amen 2.

Después se dice la Epístola, el Gradual, Aleluya y Se-

1. Todas las veces que el Sacerdote se vuelve al pueblo diciendo : El Señor sea con vosotros, reverenciadle como revestido de Jesucristo, porque todos sus ornamentos le representan tal como él estaba en el día de su Pasion, que es el gran sacrificio, cuya memoria nos renueva la Misa.

2. Cuando el Presbítero vuelve al lado derecho del altar, admirad la gracia que Dios ha hecho á los Judíos, que son los solos á quienes los profetas han predicado la salvacion; los solos á quienes Jesucristo ha predicado el Evangelio; los primeros á quienes los Apóstoles han predicado la resurreccion, que representa el Sacerdote durante toda la Misa, que celebra en este día.

esencia, si la hay, ó el tracto, que tambien son diferentes todos los dias : y concluidos, vuelve al medio del altar, donde, inclinado un poco, dice :

MUNDA COR MEUM
 Mac labia mea,
 omnipotens Deus,
 qui labia Isaie Pro-
 phetæ calculo mun-
 dasti ignito : ita me
 tua grata misera-
 tione dignare mun-
 dare, ut Sanctum
 Evangelium tuum
 digne valeam nun-
 tiare. Per Christum
 Dominum nostrum.

Amen.

Jube, Domine, be-
 nedicere.

Dominus sit in
 corde meo et in la-
 biis meis, ut digne
 ac competenter an-
 nuntiem Evange-
 lium suum.

In nomine Patris,
 et Filii, et Spiritus
 Sancti.

Amen.

PURIFICAD mi corazon
 y mis labios, ¡oh
 Dios todo poderoso!
 como purificásteis los
 labios del Profeta Isaías
 con un carbon encendi-
 do; y dignaos purifi-
 carme de tal modo,
 que yo pueda anunciar
 dignamente vuestro
 santo Evangelio. Por
 Jesucristo nuestro Se-
 ñor.

Así sea.

Dadme, Señor, vues-
 tra bendicion.

El Señor sea en mi
 corazon y en mis labios,
 para que yo pueda a-
 nunciar dignamente y
 como conviene su san-
 to Evangelio.

En el nombre del
 Padre, y del Hijo, y
 del Espiritu Santo.

Así sea.

Va despues al lado del Evangelio, y dice :

1. *Reflexion* : Disponedme á defender las memores palabras de vuestro santo Evangelio, á expensas de

70 PRÁCTICAS DE OBSEKACION.

<p>D EL SEÑOR sea con vos- otros.</p> <p>¶. Y con tu espíritu.</p> <p>¶. Principio (ó con- tinuacion) del santo Evangelio segun San N.</p>	<p>D OMINUS vobiscum.</p> <p>¶. Et cum spiritu tuo.</p> <p>¶. Initium (vel sequentia) Sancti Evangelii secundum N.</p>
---	---

Mientras dice estas palabras hace la señal de la Cruz sobre el misal, y despues sobre su frente, boca y pecho :

<p>LA gloria os sea dada á vos, Señor.</p>	<p>GLORIA tibi, Do- mine.</p>
---	--

El Sacerdote lee el Evangelio, y concluido, besa el misal, y dice :

<p>POR la virtud del san- to Evangelio nos sean perdonados nues- tros pecados.</p>	<p>PER Evangelii dic- ta deleantur nos- tra delicta.</p>
---	---

Despues, puesto en medio del altar, dice el símbolo siguiente :

<p>CREO en un solo Dios, Padre todopoderoso,</p>	<p>CREDO in unum Deum, Patrem</p>
---	--

todos mis intereses, y aun con peligro de mi vida; porque Jesucristo ha obrado primeramente, y despues ha enseñado.

1. *Reflexion* : Yo creo, Salvador mio, que sois el Hijo de Dios, que habeis rescatado el mundo, que de Vos y de vuestro Eterno Padre procede el Espiritu Santo, y que todos tres habitais en la Iglesia, que es la casa de la fé.

omnipotentem, factorem cœli et terræ, visibilium omnium et invisibilium; et in unum Dominum Jesum Christum, Filium Dei unigenitum; et ex Patre natum ante omnia secula; Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero, genitum, non factum, consubstantialem Patri, per quem omnia facta sunt; qui propter nos homines, et propter nostram salutem descendit de Cœlis, et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria Virgine, et homo factus est;

Crucifixus etiam pro nobis, sub Pontio Pilato, passus et sepultus est; et resurrexit tertia die secundum Scripturas; et ascendit in Cœlum, sedet ad

Criador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles é invisibles; y en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios; que nació del Padre ántes de todos los siglos. Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero, que no ha sido criado, sino engendrado, que es una misma sustancia con el Padre, y por quien todas las cosas han sido hechas; que bajó de los Cielos por nosotros y por nuestra salud, y encarnó por el Espíritu Santo en las puras entrañas de la Virgen María; y se hizo hombre;

Que ha sido tambien crucificado por nosotros, bajo el poder de Poncio Pilato; padeció y fué sepultado; que resucitó al tercer dia segun estaba anunciado en las santas Escritu-

72 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

ras; que subió á los Cielos, y está sentado á la derecha de Dios Padre; que vendrá de nuevo lleno de gloria á juzgar á los vivos y á los muertos; y cuyo reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo tambien Dios y Señor, que nos dá la vida, que procede del Padre y del Hijo, que es adorado y glorificado juntamente con el Padre y el Hijo, que nos ha hablado por los Profetas. Creo que la Iglesia es una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso que hay un solo bautismo que perdona todos los pecados; espero la resurreccion de los muertos, y otra vida que ha de haber despues de esta. Esta es la verdad; así lo creo y lo confieso.

Así sea.

dexteram Patris; et iterum venturus est cum gloria judicare vivos et mortuos; cujus regni non erit finis; et in Spiritum Sanctum, Dominum, et vivificantem, qui ex Patre Filioque procedit, qui cum Patre et Filio simul adoratur et conglorificatur, qui locutus est per Prophetas; et unam, Sanctam, Catholicam et Apostolicam Ecclesiam. Confiteor unum baptismum in remissionem peccatorum; et expecto resurrectionem mortuorum, et vitam venturi seculi.

Amen.

Concluido el símbolo, el Sacerdote besa el altar, y vuelto al pueblo, dice:

ORDINARIO DE LA MISA.

DOMINUS vobiscum.

R. Et cum spiritu
tuo.

EL Señor sea con vos
y otros.

R. Y con tu espíritu.

Después dice *Oremus*, y sigue el ofertorio en voz baja, que varia según la misa; concluido, toma la patena con la Hostia, y levantando sus manos y los ojos al cielo, dice 1:

SUSCIPE, Sancte
Pater, omnipotens,
æternæ Deus,
hanc immaculatam
hostiam, quam ego,
indignus, famulus
tuus, offero tibi Deo
meo vivo et vero,
pro innumerabili-
bus peccatis, et of-
fensionibus, et ne-
gligentiis meis, et
pro omnibus cir-
cumstantibus; sed
et pro omnibus fide-
libus Christianis vi-
vis atque defunctis,
ut mihi et illis pro-
ficiat ad salutem in
vitam æternam.

Amen.

RECIBID ¡oh Padre
Santo, omnipotente,
eterno Dios! esta Hos-
tia sin mancha, que yo,
el mas indigno siervo
vuestro, ofrezco á vos
que sois mi Dios vivo y
verdadero, por mis in-
numerables pecados,
ofensas y omisiones,
por todos los que están
presentes, y por todos
los fieles Cristianos vi-
vos y difuntos; para que
á mí y á ellos nos aprove-
che y sea salud para
la vida eterna.

Así sea.

1. *Reflexion*: Yo soy un pequeño grano de trigo;
el Señor por su gracia me haga digno de ser pan suyo.

74 PRÁCTICAS DE ORACIÓN.

El sacerdote bendice el agua, que mezcla con el vino en el Cáliz, diciendo :

O Dios! que por un milagro de vuestro poder creásteis al hombre en el mas noble estado, y que por una maravilla todavía mas grande, le habéis restablecido en dignidad, concedednos, por el misterio de esta agua y de este vino, que algun dia tengamos parte y seamos participantes de la divinidad de aquel que se dignó vestir nuestra humana naturaleza, Jesucristo, vuestro Hijo y nuestro Señor, que conmigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Deus, qui humane substantie dignitatem mirabiliter condidisti, et mirabilius reformasti, da nobis, per hujus aque et vini mysterium, ejus divinitatis esse consortes, qui humanitatis nostre fieri dignatus est particeps, Jesus Christus Filius tuus, Dominus noster, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia secula seculorum.
Amen.

El Sacerdote ofrece el Cáliz, y dice :

SENOR, os ofrecemos el Cáliz de la salud, sus-
Offerimus tibi, Domine, calicem

1. *Reflexion*: Mezclad todo lo que hay en mí de laxo y de perezoso, con la fuerza de vuestra gracia que es nuestro vino.

2. *Reflexion*: Yo os ofrezco en el Cáliz de vuestra

salutaris; tuam deprecantes clementiam, ut in conspectu divinus Majestatis tuas, pro nostra et totius mundi salute, cum odore suavitatis ascendat.

Amen.

plificando vuestra clemencia, para que sea presentado y suba en olor de suavidad ante el acatamiento de vuestra divina Majestad, por nuestra salud y la de todo el mundo.

Así sea.

Después, inclinado delante del altar, dice :

In spiritu humilitatis, et in animo contrito suscipiamur a te, Domine; et sic fiat sacrificium nostrum in conspectu tuo hodie, ut placeat tibi, Domine Deus.

Nosotros nos presentamos delante de vos, ¡oh Señor! con un espíritu humillado y corazón contrito : recibidnos, Dios y Señor; aceptad nuestro sacrificio, y haced que de tal modo se presente ante vos, que os sea agradable.

Bendiciendo el pan y el vino que ha ofrecido, dice :

Veni, sanctificator omnipotens, æterne Deus, et benedic hoc sacrificium tuo sancto nomini præparatum.

Venid, Dios eterno, santificador omnipotente, y bendecid este sacrificio preparado para gloria de vuestro santísimo nombre.

Pasion el débil deseo que sénto de sufrir por vuestro amor.

76 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

Pasado despues al lado de la Epistola, lava sus manos diciendo ¹ :

LAVARÉ mis manos con los que son inocentes, y rodearé vuestro altar, ¡oh Señor!

Á fin de oír la voz de vuestras alabanzas, y contar todas vuestras maravillas.

Señor, yo he amado la hermosura de vuestra casa y el lugar donde reside vuestra gloria.

Y así no perdais ¡oh Dios mío! mi alma con los impíos, y mi vida con los hombres sanguinarios.

Que tienen llenas sus manos de injusticias y maldades, y su derecha colmada de presentes.

Pero á mí, que he caminado por las sendas de la inocencia, librad-

LAVABO inter innocentes manus meas, et circumdabo altare tuum, Domine.

Ut audiam vocem laudis, et enarrem universa mirabilia tua.

Domine, dilexi decorem domus tuæ, et locum habitacionis gloriæ tuæ.

Ne perdas cum impiis, Deus, animam meam, et cum viris sanguinum vitam meam.

In quorum manibus iniquitates sunt: dextera eorum replet esta muneribus.

Ego autem in innocentia mea ingressus sum : redi-

1. *Reflexion* : Borrada hasta las manchas mas pequeñas de mi corazón y de mis manos, para que, siendo puro y limpio interior y exteriormente, sea digno ¡oh Dios mío! de ofrecermos á vos.

me me, et miserere mei.

Pes meus stetit in directo : in Ecclesiis benedicam te, Domine.

Gloria Patri, etc.

me, y usad conmigo de vuestra misericordia.

Mi pié ha permanecido firme en los caminos rectos : yo os bendeciré en la congregacion de los fieles.

Gloria al Padre, etc.

El Sacerdote, volviendo al medio del altar, inclinado un poco, continúa diciendo :

QUISCIFE, Sancta Trinitas, hanc oblationem quam tibi offerimus ob memoriam Passionis, Resurrectionis et Ascensionis Jesu Christi D. N.; et in honorem beatæ Mariæ semper Virginis, et beati Joannis Baptistæ, et Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli, et istorum et omnium Sanctorum, ut illis proficiat ad honorem, nobis autem ad salutem; et illi pro nobis intercedere di-

RECIBID; oh Trinidad Recibid esta oblation que os ofrecemos en memoria de la Pasion, de la Resurreccion y de la Ascension de N. S. Jesucristo; y en honor de la bienaventurada siempre Virgen Maria, de san Juan Bautista, de los santos Apóstoles san Pedro y san Pablo, de estos y todos los demás Santos, para que á ellos les sirva de honor y á nosotros de salud; y tambien para que se dignen rogar por nosotros en los cielos todos aquellos cuya memoria renovamos en la tierra.

78 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

Por el mismo Jesucristo
nuestro Señor.
Así sea.

gentur in caelis;
quorum memoriam
agimus in terris.
Per eundem Christum
Dominum nostrum.
Amen.

El Sacerdote besa el altar, se vuelve al pueblo,
y dice :

ROGAD, hermanos míos,
para que mi sacrificio,
que lo es también
vuestro, sea agradable
á Dios Padre todo poderoso.

ORATE, fratres, ut
meum ac vestrum
sacrificium acceptabile
fiat apud Deum
Patrem omnipotentem.

El Ayudante responde con el pueblo :

EL Señor reciba el sacrificio
que tú le ofresces, para gloria
y alabanza de su santo nombre,
para nuestra particular utilidad,
y por el bien de toda su santa
Iglesia.

SUSCIPIAT Dominus
sacrificium de manibus tuis,
ad laudem et gloriam nominis
sui, ad utilitatem quoque
nostram, totiusque Ecclesiae
suae Sanctae.

El Sacerdote responde en voz baja : *Amen*. Después en la misma voz dice las oraciones secretas, que varían los días, al fin de las cuales levanta la voz para decir :

1. *Reflexion* : Dignaos, ¡oh mi Salvador! juntar la oblacion de mi corazon á la de vuestro cuerpo.

PRO omnia secula
seculorum.

℞. Amen.

℣. Dominus vobis-
cum.

℞. Et cum spiritu
tuo.

℣. Sursum corda.

℞. Habemus ad
Dominum.

℣. Gratias agamus
Domino Deo nostro.

℞. Dignum et jus-
tum est.

POR todos los siglos de
los siglos.

℞. Así sea.

℣. El Señor sea con
vosotros.

℞. Y con tu espíritu.

℣. Levantad vuestros
corazones.

℞. Nosotros los tene-
mos al Señor.

℣. Demos gracias al
Señor nuestro Dios.

℞. Es verdaderamen-
te digno y justo el ha-
cerlo.

Como hay muchos prefacios distintos para las festi-
dades del año, se toma el que es propio de cada una :
y cuando no le tienen, se dice el comun que sigue,
después del cual continúa el Cánon de la Misa :

VERE dignum et
justum est, æ-
quum et salutare,
nos tibi semper et
ubique gratias age-
re, Domine Sancte,
Pater omnipotens,
æterne Deus, per
Christum Dominum
nostrum : per quem
majestatem tuam
laudant Angeli, a-

Es verdaderamente
una cosa justa, dig-
na, equitativa y salu-
dable, que nosotros os
demostramos gracias en todo
tiempo y en todos lu-
gares ¡ oh Señor santo,
Padre todopoderoso,
eterno Dios! por medio
de Jesucristo nuestro
Señor, por quien los
Angeles alaban vues-

80 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

tra Majestad, la adoran las Dominaciones, la honran las Potestades con un estremecimiento respetuoso; los cielos y las virtudes de los cielos, y los Serafines bienaventurados celebran juntamente su gloria con transportes y cánticos de alegría; con los cuales juntamos nosotros nuestras voces, rogándoos que os dignéis recibirlas, diciendo con una confesion humilde: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria: Hosanna. Salud y gloria en lo mas alto de los cielos. Bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna. Salud y gloria en lo mas alto de los cielos.

dorant Dominaciones, tremunt Potestates, coeli, coelorumque virtutes, ac beata Seraphim, sociam exultatione celebrant; cum quibus, et nostras voces, ut admitti jubeas deprecamur, suppliciter confessione dicentes: Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth. Pleni sunt coeli et terra gloria tua: Hosanna in excelsis. Benedictus qui venit in nomine Domini: Hosanna in excelsis.

EL CÁNON DE LA MISA.

El Sacerdote levanta las manos al cielo, las junta despues, se inclina y dice :

<p>TME igitur, clemens- tissime Pater, per Jesum Christum Fi- lium tuum, Domi- num nostrum, sup- plices rogamus ac- petimus, uti accep- ta habeas, et bene- dicas hæc † dona, hæc † munera, hæc † Sancta Sacrificia illibata, in primis quæ tibi offerimus pro Ecclesia tua sancta Catholica, quam pacificare, custodire, adunare, et regere digneris toto orbe terrarum, una cum famulo tuo Papa nostro N., et Antistite nostro N., et Rege Nostro N.,</p>	<p>Os suplicamos rendi- damente, Padre cle- mentisimo, y os pedi- mos por medio de Je- sucristo, vuestro Hijo, y Señor nuestro, que os sean agradables y echeis vuestra bendi- cion sobre estos dones, estos presentes y estos santos sacrificios sin mancha, los cuales os ofrecemos en primer lugar por nuestra santa Iglesia católica, para que os digneis darle la paz, guardarla, man- tenerla en toda la tier- ra, juntamente con vuestro siervo Papa nuestro N., Prelado N., nuestro presidente ó so- berano N., y todos los</p>
--	--

1. *Reflexion* : Yo os adoro, Padre Eterno, como el principio y el fin de todas las cosas, y por quien solo deseo vivir y morir.

82 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

demás que profesan vuestra santa fé cató- lica y apostólica.	et omnibus ortho- doxis, atque catho- licæ et apostolicæ fidei cultoribus.
--	---

MEMORIA DE LOS VIVOS¹.

A CORDAOS, Señor, de vuestros siervos, y de vuestras siervas NN.	M E M E N T O , Domi- ne, famulorum, famularumque tua- rum NN.
--	---

Aquí se hace mención de todos aquellos por quienes se quiere pedir.

Después sigue :

Y de todos los que asis- ten á este sacrificio cuya fé y devoción os es conocida, por quie- nes os ofrecemos, ó que os ofrecen este sacrifi- cio de alabanza por ellos, y por todos los suyos, por la redención de sus almas, por la es- peranza de su salvación y de su conservación, y que dirigen sus votos,	E T omnium cir- cumstantium, quo- rum tibi fides co- gnita est, et nota devotio, pro quibus tibi offerimus, vel qui tibi offerunt hoc sacrificium laudis pro se, suisque om- nibus, pro redemp- tione animarum su- arum, pro spe salu- tis et incolunitatis
---	---

1. *Reflexion* : Acordaos de mí, Salvador mío, ahora que estais en vuestro reino, y concededme la gracia de que yo entre en él por la misma puerta estrecha por donde vos habeis entrado.

susæ, tibi que red-
dunt vota sua eter-
no Deo, vivo et
vero.

COMMUNICANTES, et
Memoriam vene-
rantes¹, in primis
gloriosæ semper
Virginis Mariæ, Ge-
nitricis Dei, et Do-
mini nostri Jesu
Christi; sed et bea-
torum Apostolorum,
ac Martyrum tuo-
rum Petri et Pauli,
Andrææ, Jacobi,
Joannis, Thomæ,
Jacobi, Philippi,
Bartholomæi, Mat-
thæi, Simonis et
Thaddæi, Lini, Cle-
ti, Clementis, Sixti,
Cornelii, Cypriani,
Laurentii, Chryso-
goni, Joannis et
Pauli, Cosmæ et
Damiani, et om-
nium Sanctorum
tuorum, quorum me-

á vos que sois Dios eter-
no, y verdadero.

COMUNICANDO y vene-
rando la memoria,
en primer lugar de la
gloriosa siempre Vir-
gen Maria, Madre de
Jesucristo nuestro Dios
y Señor, y tambien de
vuestros bienaventura-
dos Apóstoles y Márti-
res Pedro y Pablo, An-
drés, Santiago, Juan,
Tomás, Jacobo, Felipe,
Bartolomé, Mateo, Si-
mon y Tadeo, Lino,
Cleto, Clemente, Sixto,
Cornelio, Cipriano, Lo-
renzo, Crisógono, Juan
y Pablo, Cosme y Da-
mian, y de todos los de-
más Santos vuestros,
por cuyos méritos y rue-
gos nos concedais, si os
agrada, que en todas
las cosas tengamos el
auxilio de vuestra pro-

1. Reflexion: Yo entro en la Comunion de todos los Santos, y á todos los invoco en los pensamientos que Dios me diere durante mi vida.

84. PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

teccion. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

Así sea.

ritis precibusque concedas, ut in omnibus protectionis tuæ muniamur auxilio. Per eundem Christum Dominum nostrum.

Amen.

El Sacerdote poniendo las manos sobre la hostia y el Cáliz, sigue diciendo :

Os rogamos ¡ oh Dios y Señor ! que os dignéis recibir misericordiosamente esta ofrenda de nuestra servidumbre, que lo es tambien de toda vuestra familia, que hagais goceiros de vuestra paz durante nuestros dias, y que, siendo preservados de la condenacion eterna, seamos contados en el número de vuestros escogidos. Por Cristo. Nuestro Señor.

Así sea.

Os suplicamos ¡ oh Dios, os dignéis hacer que en todo sea bendita, aprobada, válida, razonable y agradable

HANC igitur oblationem servitutis nostræ, sed et cunctæ familiæ tuæ, quæsumus, Domine, ut placatus accipias, diesque nostros in tua pace disponas, atque ab æterna damnatione nos eripi, et in electorum tuorum jubeas grege numerari. Per Christum Dominum nostrum.

Amen.

QUAM oblationem tu, Deus, in omnibus, quæsumus benedictam, adscriptam, ratam, ratio-

nabilem, acceptabilemque facere digneris, ut nobis corpus et sanguis fiat dilectissimi Filii tui, Domini nostri Jesu Christi.

á vos esta ofrenda, de suerte que para nosotros, para nuestro bien y salud eterna, este pan y este vino sean convertidos en el verdadero cuerpo y sangre de vuestro Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

LA CONSAGRACION¹.

Qui pridie quam pateretur, accipiens panem in sanctas ac venerabiles manus suas, et elevatis oculis in cælum, ad te Deum Patrem suum omnipotentem, tibi gratias agens, benedixit †, fregit deditque discipulis suis dicens: Accipite, et manducate ex hoc omnes:

HOC EST ENIM CORPUS MEUM.

El cual en el día ántes de su Pasión, tomando el pan en sus santas y venerables manos, levantados sus ojos al cielo, á vos, Dios, su Padre todo poderoso, dándoos gracias, le bendijo, partió, y dio á sus discípulos, diciéndoles: Tomad y comed todos de él:

PORQUE ESTE ES MI CUERPO.

1. *Reflexione*: Mudad mi corazón como vais á mudar este pan.

86 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

Aquí el Sacerdote, después de haber adorado de rodillas el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, lo levanta en alto para que el pueblo lo vea y adore; y poniéndole sobre el altar, toma el Cáliz diciendo :

DEL mismo modo después de haber cenado tomando este cáliz excelente en sus santas y venerables manos, dándoos igualmente gracias le bendijo y dió á sus discípulos diciéndoles : Tomad y bebed todos de él :

PORQUE ESTE ES EL CALIZ DE MI SANGRE, DEL NUEVO Y ETERNO TESTAMENTO, MISTERIO DE FÉ, QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR MUCHOS, POR EL PERDON DE LOS PECADOS.

SIMILI modo, postquam cœnatum est, accipiens et hunc præclarum calicem in sanctas ac venerabiles manus suas, item tibi gratias agens, bene dixit, deditque discipulis suis, dicens : Accipite, et bibite ex eo omnes.

HIC EST ENIM CALIX SANGUINIS MEI, NOVI ET ÆTERNI TESTAMENTI, MYSTERIUM FIDEI, QUI PRO VOBIS ET PRO MULTIS EFFUNDATUR IN REMISSIONEM PECCATORUM.

1. *Reflexion*: Yo os adoro, mi Dios, en esta santa hostia, y reconozco que vos sois en ella el mismo que ha sido levantado en el árbol de la Cruz; que habéis de venir á juzgar á los vivos y á los muertos, y que estáis sentado á la diestra de vuestro Eterno Padre.

El Sacerdote levanta el Cáliz como lo hizo con la hostia ,
y poniéndole sobre el altar, continúa diciendo :

HÆC quotiescum-
que feceritis, in
mei memoriam fa-
ciatis.

UNDE et memores,
Domine, nos ser-
vi tui, sed et plebs
tua sancta ejusdem
Christi Filii tui Do-
mini nostri Jesu
Christi, tam beatæ
Passionis, necnon et
ab inferis Resurrec-
tionis, sed et in cœ-
lis gloriosæ Ascen-
sionis, offerimus
præclaræ Majestati
tuæ de tuis donis ac
datis, Hostiam † pu-
ram, Hostiam †
sanctam, Hostiam †
immaculatam, Pa-
nem † sanctum vi-
tæ eternæ, et Cali-
cem † salutis per-
petuæ.

SUPRA quæ propi-
tius ac sereno vul-

QUANTAS veces hicié-
reis esto, lo hareis
en memoria mia.

Y por lo mismo ¡ oh
Señor! nosotros,
vuestros siervos, y con
nosotros vuestro pue-
blo santo, en memoria
de la bienaventurada pa-
sion del mismo Jesu-
cristo, vuestro Hijo
nuestro Señor, y de su
resurreccion de entre
los muertos, como tam-
bien de su gloriosa as-
cension á los cielos,
ofrecemos á vuestra in-
comparable Majestad,
de los dones que nos
habeis dado, esta Hos-
tia santa, esta Hostia sin
mancha, el Pan sagrado
de la vida eterna y el
Cáliz de la salud perpe-
tua.

CUYOS dones, si os
agrada, dignaos re-

1. *Reflexion* : Yo os adoro, preciosísima sangre de
mi divino Salvador, que, derramada en el árbol de la
Cruz, lavásteis mis pecados y los de todos los hombres.

cibir, y mirar con semblante dulce y propicio, y aceptarlos tan agradable y benigneamente como recibisteis los dones del justo Abel vuestro siervo, y el sacrificio de nuestro Patriarca Abraham, y el santo sacrificio y Hostia sin mancha que os ofreció vuestro gran Sacerdote Melchisedech.

Os rogamos humildemente, Dios todo poderoso, mandeis que estas cosas sean llevadas por las manos de vuestro santo ángel á vuestro altar sublime, ante la presencia de vuestra divina Majestad : para que todos los que participáremos en este altar, y recibiéremos el sagrado cuerpo y sangre de vuestro Hijo, seamos llenos de toda bendicion y gracia

tu respicere digneris : et accepta habere, sicuti accepta habere dignatus es munera pueri tui justí Abel, et sacrificium Patriarchæ nostri Abrahæ, et quod tibi obtulit summus Sacerdos tuus Melchisedech, sanctum sacrificium, immaculatam Hostiam.

SUPPLICES te rogamus, omnipotens Deus, jube hæc perferri per manus Sancti Angeli tui in sublime altare tuum, in conspectu divinæ Majestatis tuæ; ut quotquot ex hac altaris participatione, sacrosanctum Filii tui cor † pus et sanguinem † sumpserimus, omni benedictione celesti et gratia repleamur.

1. *Reflexion* : Bendecidme, Señor, con frecuentes impresiones y operaciones de vuestra santa Cruz.

ORDINARIO DE LA MISA. 89

Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

celestial. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Así sea.

MEMORIA DE LOS DIFUNTOS ¹.

MEMENTO etiam, Domine, famulorum, famularumque tuarum NN., qui nos præcesserunt cum signo fidei, et dormiunt in somno pacis.

ACORDAOS tambien, Señor, de vuestros siervos y siervas NN., que nos han precedido con la señal de la fé, y duermen en el sueño de la paz.

Aquí se hace mención de todos aquellos por quienes se quiere pedir.

IPSIS, Domine, et omnibus in Christo quiescentibus, locum refrigerii, lucis et pacis, ut indulgeas deprecamur. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen.

Os pedimos, Señor, que á estos y todos los demás que descansan en Cristo, concedais el lugar del refrigerio de la luz y de la paz. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Así sea.

1. *Reflexion*: Acordaos, Dios mio, de las almas que han salido de este mundo en vuestra gracia y sufren en el purgatorio; unid á todos los vivos y á todos los muertos, á vuestro Hijo, como á su cabeza, y principio de su virtud y de su victoria,

90 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

El Sacerdote, dándose un golpe en el pecho, continúa diciendo 1 :

Y á nosotros tambien pecadores, vuestros siervos, que esperamos en la abundancia de vuestras misericordias, dignaos concedernos que tengamos parte y compañía con vuestros santos Apóstoles y Mártires, Juan, Estéban, Matias, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicitas, Perpetua, Agueda, Lucia, Inés, Cecilia, Anastasia, y con todos vuestros Santos; en cuya sociedad y union os pedimos os digneis admitirnos, no por nuestros méritos, sino por un efecto de vuestra gracia y misericordia. Por Cristo nuestro Señor.

Así sea.

NOBIS quoque peccatoribus, famulis tuis de multitudine miserationum tuarum sperantibus, partem aliquam et societatem donare digneris cum tuis Sanctis Apostolis et Martyribus : cum Joanne, Stephano, Mathia, Barnaba, Ignatio, Alexandro, Marcellino, Petro, Felicitate, Perpetua, Agatha, Lucia, Agnete, Cæcilia, Anastasia, et omnibus Sanctis tuis, intra quorum nos consortium, non estimator meriti, sed veniæ, quæsumus, largitor admitte. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

1. *Reflexion* : Señor, favorecedme á mí, el mas indigno pecador.

<p>PER quem hæc omnia, Domine, semper bona creas, sancti + ficas, vivi + ficas, bene + dicis et preestas nobis.</p>	<p>POR medio dei cal, Señor, vos criais siempre todos estos bienes, los santificais, los vivificais, los bendecis y nos los dais.</p>
--	--

El Sacerdote se arrodilla despues de descubrir el Cáliz; se levanta, toma la Hostia, hace con ella los signos que dicen las palabras sobre el Cáliz y hácia sí, y dice :

<p>PER IP + sum, et cum ip + so, et in ipso est tibi Deo Patri + omnipotenti, in unitate Spiritus + Sancti, omnis honor et gloria.</p>	<p>POR el mismo, y con el mismo, y en el mismo, á ti, Dios Padre omnipotente, en union del Espiritu Santo, todo honor y gloria.</p>
---	--

El Sacerdote levanta un poco el Cáliz con la Hostia, pone esta en los corporales, sobre aquel, se arrodilla, se levanta, y dice :

<p>PER omnia secula seculorum. R. Amen.</p>	<p>POR todos los siglos de los siglos. R. Así sea.</p>
--	---

Oremus.

Rogemos.

<p>PRÆCEPTIS salutaribus moniti, et divina institutione formati, audemus dicere :</p>	<p>INSTRUIDOS por los preceptos saludables, y segun lo ordenado por el mismo Jesucristo, nos atrevemos á decir :</p>
--	---

PADRE nuestro que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación.

✠. Mas libéramos de mal.

PATER noster : qui es in caelis, sanctificetur nomen tuum; adveniat regnum tuum; fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.

Panem nostrum quotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris; et ne nos inducas in tentationem.

q. Sed libera nos a malo.

El Sacerdote responde *Amen*, y sigue:

Os rogamos, Señor, nos libreis de todos los males pasados, presentes y futuros; y nos concedais la paz en nuestros días, por la intercesión de la gloriosa y bienaventurada siempre Virgen Maria, Madre de Dios, y por los

LIBERA nos, quæsumus, Domine, ab omnibus malis præteritis, presentibus et futuris; et intercedente beata et gloriosa semper Virgine Dei Genitrice Maria, cum beatis Apostolis

1. *Reflexion* : Padre mio, dadme el pan de cada día, que es vuestra gracia, y yo haré vuestra voluntad.

tuis Petro et Paulo, atque Andrea, et omnibus Sanctis, da propitius pacem in diebus nostris; ut ope misericordiarum adjuti, et a peccato simus semper liberi, et ab omni perturbatione securi.	ruegos de vuestros Apóstoles san Pedro y san Pablo, san Andrés, y todos los Santos; para que asistidos y protegidos de los auxilios de vuestra misericordia, vivamos siempre libres de todo pecado, y seguros de toda turbación.
--	--

El sacerdote descubre el Cáliz, toma la Hostia y la divide en tres partes sobre el Cáliz, diciendo :

P ER eundem Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus.	P OR nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo y nuestro Señor, que con vos vive y reina en unidad del Espíritu Santo Dios.
---	---

✠. Per omnia secula seculorum.	✠. Por todos los siglos de los siglos.
--------------------------------	--

R. Amen.	R. Así sea.
----------	-------------

✠. Pax Domini sit semper vobiscum.	✠. La paz del Señor sea con vosotros siempre.
------------------------------------	---

R. Et cum spiritu tuo.	R. Y con tu espíritu.
------------------------	-----------------------

1. *Reflexion* : Romped mi corazon, y separadme de mí mismo para unirme con vos.

94 PRÁCTICAS DE OBLIGACIONES.

El Sacerdote mezcla en el Cáliz una pequeña parte de la Hostia, diciendo :

ESTA mezcla y consagración del Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo sea para nosotros que lo hemos de recibir, una fuente de gracia que nos conduzca á la vida eterna. Así sea.

HÆC commixtio et consecratio corporis et sanguinis Domini nostri Jesu Christi fiat accipientibus nobis in vitam æternam. Amen.

Después dice, dándose golpes de pecho :

CORDERO de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, danos la paz.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, dona nobis pacem.

En las misas de difuntos, en lugar de las palabras ten misericordia de nosotros, se dice : dadles el descanso : y en lugar de danos la paz, dadles descanso eterno.

1. *Reflexion* : Haced, Señor, que estas palabras me hagan entrar en la casa del Cordero, que es la casa de la paz, que el mundo no puede dar.

ORDINARIO DE LA MISA. 95

El Sacerdote dice despues las tres oraciones siguientes, la primera de las cuales se omite en las misas de difuntos 1.

DOMINE Jesu Christe, qui dixisti Apostolis tuis : pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis, nerespicias peccata mea, sed fidem Ecclesiæ tuæ; eamque secundum voluntatem tuam pacificare et coadunare digneris, qui vivis et regnas, Deus, per omnia secula seculorum. Amen.

DOMINE Jesu Christe, Fili Dei vivi, qui ex voluntate Patris, cooperante Spiritu Sancto, per mortem tuam mundum vivificasti, libera me per hoc sacrosanctum Corpus et Sanguinem tuum, ab omnibus iniqui-

OH Señor Jesucristo, que dijisteis á vuestros Apóstoles : yo os doy la paz, yo os dejo la paz; no mireis á mis pecados sino á la fé de vuestra Iglesia, y dignaos conservarla en paz y en una santa union, vos que, siendo Dios, vivis y reinais por todos los siglos de los siglos.

Así sea.

OH Señor Jesucristo ! Hijo de Dios vivo, que segun la voluntad del Padre, y la cooperacion del Espiritu Santo, habeis dado, muriendo, la vida al mundo, libradme por vuestro sacratisimo Cuerpo y Sangre (aquí presentes) de todos mis pecados y

1. *Reflexion* : El Cordero de Dios ha muerto al mundo por nosotros, y nosotros debemos morir al mundo por él.

96 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

de todos los demás males; y haced que de tal modo cumpla yo vuestros preceptos, que nunca permitais me separar de vos, que siendo Dios, vivis y reinais con el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Así sea.

LA recepcion de vuestro sagrado Cuerpo, Señor mio Jesucristo, que intento sin merecerlo, no me sea motivo de juicio y condenacion; y si me sirva, por vuestra bondad y misericordia, de defensa para el alma y cuerpo, como tambien de un remedio saludable, vos que siendo Dios, vivis y reinais con Dios Padre, etc.

Tomando la santa hostia en sus manos, despues de haberla adorado, dice :

YO recibiré el pan celestial, é invocaré el nombre del Señor.

tatibus meis et universis malis; et fac me tuis semper inherere mandatis, et a te nunquam separari permittas : qui cum eodem Deo Patre et Spiritu Sancto vivis et regnas in secula seculorum.

Amen.

PERCEPTIO Corporis tui, Domine Jesu Christe, quod ego indignus sumere præsumo, non mihi proveniat in iudicium et condemnationem; sed pro tua pietate prosit mihi ad tutamentum mentis et corporis, et ad medelam percipiendam : qui vivis et regnas, etc.

PANEM celestem accipiam, et nomen Domini invocabo.

Después, dándose golpes de pecho, dice tres veces :

<p>DOMINE, non sum dignus ut intres sub tectum meum : sed tantum dic verbum, et sanabitur anima mea.</p>	<p>SEÑOR, yo no soy digno de que vos entreis en mi pobre morada : decid una sola palabra, y mi alma será sana.</p>
---	---

Hace la señal de la Cruz con la hostia, y dice :

<p>CORPUS Domini nostri Jesu Christi custodiat animam meam in vitam eternam. Amen.</p>	<p>EL cuerpo de nuestro Señor Jesu cristo guarde mi alma para la vida eterna. Así sea.</p>
---	---

Luego que ha recibido el cuerpo sagrado de nuestro Señor Jesucristo, medita un corto espacio de tiempo, y después descubre el Cáliz, y le adora, diciendo :

<p>QUID retribuam Domino pro omnibus quæ retribuit mihi ?</p>	<p>CON qué corresponderé ayo al Señor por todos los beneficios que de su liberalidad he recibido.</p>
--	--

Toma la patena, recoge con ella todas las partículas que han quedado en los corporales, las mezcla en el Cáliz, y tomándole dice :

<p>CALICEM salutaris accipiam, et non-</p>	<p>TOMARÉ el cáliz de salud, é invocaré el</p>
---	---

1. *Reflexion* : Yo he abierto mi boca, y he atraído el espíritu porque desoobedeceros.

98 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

<p>nombre del Señor cantando sus alabanzas, y quedaré libre de mis enemigos.</p>	<p>men Domini invocabo. Laudans invocabo Dominum, et ab inimicis meis salvus ero.</p>
--	---

Hace la señal de la Cruz con el Cáliz, diciendo :

<p>LA sangre de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Así sea.</p>	<p>SANGUIS Domini nostri Jesu Christi custodiat animam meam in vitam eternam. Amen.</p>
--	--

Después de una breve pausa, toma vino en el Cáliz para la primera *abluccion*, diciendo :

<p>HACED, Señor, que nosotros recibamos con una alma pura lo que hemos tomado por la boca; y que este don temporal sea para nosotros un remedio eterno.</p>	<p>QUOD ore sumpsimus, Domine, pura mente capiamus; et de munere temporali fiat nobis remedium sempiternum.</p>
--	--

Purificados luego los dedos con agua y vino sobre el Cáliz, dice 2 :

<p>VUESTRO cuerpo, Señor, que he recibido,</p>	<p>CORPUS tuum, Domine, quod sum-</p>
---	--

1. *Reflexion* : Embriagadme, Dios mio, con el Cáliz de vuestra sangre, para que olvide al mundo y á mí mismo.

2. *Reflexion* : Ojalá pueda yo decir, después de haber recibido vuestro cuerpo y vuestra sangre, que he

psi, et sanguis quem potavi, adhæreant visceribus meis: et præsta ut in me non remaneat scelerum macula, quem pura et sancta refecerunt Sacramenta. Qui vivis et regnas in secula seculorum.

y vuestra sangre que he bebido se apeguen á mis entrañas; y concededme por vuestra gracia, que no permanezcan ni queden manchas ni vestigios de pecado en mí, á quien han alimentado sacramentos tan puros y santos. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amen.

Así sea.

Después, estando al lado de la Epístola, dice la antífona llamada *Comunion*: habiendo concluido, se vuelve al pueblo en medio del altar, y le saluda diciendo:

DOMINUS vobiscum.

¶ Et cum spiritu tuo.

EL Señor sea con vosotros.

¶ Y con tu espíritu.

Dice luego las oraciones llamadas *Postcomunión*, que varían según el rezo del día: concluidas, saluda de nuevo al pueblo, diciendo:

DOMINUS vobiscum.

EL Señor sea con vosotros.

sido enteramente renovado en Jesucristo por su sacrificio, y que ya no soy yo el que vivo, sino que mi Salvador vive en mí.

1. *Reflexion*: La carne de nada sirve; el espíritu es el que vivifica; yo soy dichoso si he recibido vuestro espíritu santificante por vuestra carne santa.

100 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

¶. *Et con tu spiritu.* | ¶. *Et cum spiritu tuo.*

Despues despide al pueblo, diciéndole :

MISERERE : se acabó la Misa. | **ITE**, Misa est.
 ¶. Demos gracias á Dios. | ¶. Deo gratias.

En las misas de los domingos de adviento, cuaresma y demás en que el color es morado, se dice, en lugar de esto :

BENEDICAMUS al Señor. | **BENEDICAMUS** Domino.
 ¶. Demos gracias á Dios. | ¶. Deo gratias.

Pero en las misas de difuntos, en lugar de *Ite, Misa est*, se dice :

QUIESCE descansen en paz. | **REQUIESCAN** in pace.
 ¶. Así sea. | ¶. Amen.

El Sacerdote, inclinado en medio del altar, dice :

DEUS agrgradable ¡ oh beatísima Trinidad ! este culto de mi esclavitud, y concedednos que este sacrificio que yo, aunque indigno, he ofrecido ante los ojos de vuestra augusta majestad, sea por vuestra | **PLACER** tibi, sancta Trinitas, obsequium servitutis meæ, et præsta, ut hoc sacrificium quod oculis tuæ majestatis indignus obtuli, tibi sit acceptabile, mihi que,



et omnibus pro quibus illud obtuli, sit, te miserante, propitiabile. Per Christum Dominum nostrum.
Amen.

miseriordia accepto ante vos, y un sufragio de propiciacion para mi y para todos aquellos por quienes le he ofrecido. Por Cristo nuestro Señor.
Así sea.

Y habiendo besado el altar, se vuelve al pueblo, y dá la bendicion, diciendo :

BENEDICAT vos omnipotens Deus, Pater † et Filius † et Spiritus Sanctus †.
r. Amen.

Dios todo poderoso, Padre, Hijo y Espiritu Santo echo su bendicion sobre vosotros.
r. Así sea.

Luego dice el Evangelio de san Juan como sigue, ó algun otro, que es diverso en algunos dias del año, aunque este es el que comunmente se reza ¹.

DOMINUS vobiscum.
r. Et cum spiritu tuo.
r. Initium Sancti

EL Señor sea con vosotros.
r. Y con tu espíritu.
r. Principio del san-

1. *Reflexion*: Yo os doy gracias, Dios mio, de haberme hecho Cristiano y Católico; derramad sobre mi vuestra bendicion y vuestra gracia, para que os sirva con fidelidad y perseverancia.

2. *Reflexion*: Quien pierde su vida en este mundo por Jesucristo la hallará en el otro, en el corazon del Padre y del Hijo donde reposa el Espíritu Santo.

101 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

to Evangelio segun san Juan.

g. Gloria os sea dada, Señor.

EN el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. El estaba al principio en Dios. Todas las cosas han sido hechas por él, y nada de lo que ha sido hecho se hizo sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres; y la luz resplandeció en medio de las tinieblas, y las tinieblas jamás la comprendieron. Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo de vista para dar testimonio de la luz, á fin de que todos creyesen por él. El no era la luz, pero habia venido para dar testimonio de la luz. La luz verdadera era la que ilumina á todos los hombres que vienen á

Evangelii secundum Joannem.

g. Gloria tibi, Domine.

IN principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil quod factum est. In ipso vita erat, et vita erat lux hominum; et lux in tenebris lucet, et tenebrae eam non comprehenderunt. Fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Joannes. Hic venit in testimonium, ut testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum. Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine. Erat lux vera, quae illu-

minat omnem hominem venientem in hunc mundum. In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit. In propria venit, et sui eum non receperunt. Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri; his qui credunt in nomine ejus, qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt. Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis (et vidimus gloriam ejus, gloriam quasi Unigeniti a Patre), plenum gratiæ et veritatis.

†. Deo gratias.

este mundo. Él estaba en el mundo, y el mundo ha sido hecho por Él; pero el mundo no le conoció. Vino á lo que era suyo, y los suyos no le recibieron. Pero Él ha dado el poder de ser hechos hijos de Dios á todos aquellos que creen en su nombre; que no han nacido de la sangre ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios mismo. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y nosotros hemos visto su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), estando lleno de gracia y verdad.

†. Demos gracias á Dios.

ORACIONES

DURANTE LA SANTA MISA.

(Sacadas de diferentes autores.)

Cuando el sacerdote se coloca al pié del altar.

ME he regocijado con estas palabras que me fueron dichas: Iremos á la casa del Señor¹. Sí; yo me acercaré hasta el altar de Dios; de ese Dios que ha sido la alegría de mi juventud. ¡Qué se han hecho esos días dichosos en los que mi inocencia no conocia otras alegrías que los puros goces de la casa del Señor! Dios mio, ¿soy digno hoy de comparecer ante vos? Heme en vuestra presencia; juzgadme, Señor; ó mas bien, no sometais á vuestro juicio á este vuestro servidor; yo me reconozco culpable, Dios mio; yo confieso ante vos, ante la bienaventurada siempre Virgen María, ante los bienaventurados Apóstoles y ante los Santos que he pecado, que he sido ingrato y rebelde de mil maneras, por mis pensamientos desenfrenados, por mis palabras poco caritativas, por mis ac-

1. Salmo cxxi, 1.

ORACIONES DURANTE LA MISA. 105

ciones desarregladas y por mis omisiones, tristes frutos de una culpable indolencia; he pecado por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa, y sin excusa alguna porque vuestra gracia no me ha faltado nunca. Pero, Dios mio, ¿no sois vos el buen Pastor que deja todo su rebaño para correr en pos, en medio del desierto, de una sola oveja descarricada. ¿No me habeis enseñado que todo el cielo rebosa de alegría con la vuelta y con la penitencia de un solo pecador? No rechaceis, pues, Dios mio, mi corazón contrito y humillado; concededme el perdón y la remisión de todos mis pecados. Nuestro socorro está en el nombre del Señor que ha hecho el cielo y la tierra. Vos habeis creado, Dios mio, todas las cosas; vos podeis, pues, crear en mí un corazón puro y renovar en el fondo de mis entrañas el espíritu de rectitud y de justicia.

DURANTE EL INTROITO.

DIOS mio, vengo á instruirme y á examinarme á vuestros piés. Vos estais aquí presente; vos me atraeis aquí por vuestra gracia; hablad, Señor; vuestro servidor os escucha,

DURANTE EL KYRIE.

PADRE todopoderoso, que nos habeis creado, tened piedad de nosotros. Cristo, Hijo de Dios, que habeis venido para salvar á los pecadores, tened piedad de nosotros. Espíritu Santo que purificais y santificais los corazones, tened piedad de nosotros.

DURANTE EL GLORIA IN EXCELSIS.

Gloria á Dios en las alturas.

Avos, Señor, pertenece toda alabanza, todo honor y toda gloria. Los Santos y los Angeles en el cielo; los justos y los humildes de corazón en la tierra os dirigen un cántico perpétuo de gratitud y de amor. Y también, apesar de mi indignidad y de mi miseria, deseo unirme á esos cánticos para alabaros. Dios mio, purificad mi corazón para que pueda celebrar mas dignamente vuestras grandezas.

Paz á los hombres de buena voluntad.

BUSCANDO solo la gloria de Dios, en ella encontraremos la paz. Esa buena voluntad, cuyo galardón es la paz prometida, consiste en no tener deseo ni temor y en

ORACIONES DURANTE LA MISA. 107

abandonarse entre las manos de Dios. Tambien promete el mundo la paz, pero no la dá; ofrece algun placer pasajero, pero ese placer cuesta siempre mas de lo que vale. Vos solo, Señor, podeis dar la paz al hombre. Vos la concedeis, vos so-
meteis sus pasiones, vos limitais sus deseos, vos le dais los goces del Espiritu Santo en la misma pena y esos goces son para el justo un tesoro que nada puede arrebatarle.

DURANTE LA COLECTA.

SEÑOR, me es imposible manifestaros lo que yo debo pedir. Vos que sois tan grande y misericordioso, sabeis lo que necesito; me amais mejor que yo no puedo amarme á mi mismo. ¡Oh Padre mio! dad á este vuestro hijo todo aquello que no os sabe pedir. No me atrevo ni á solicitaros consolacion ni cruz; solamente me postro sumiso ante Vos y os abro mi corazon : mis necesidades nadie mejor que Vos las conoce, y como yo las ignoro es por eso que os las puedo pedir : pero con vuestra infinita bondad y misericordia me las otorgareis mucho mas de lo que le merece este vuestro hijo. Castigadme, heridme ó sa-

104 — PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

nadme; oprimidme ó ensalzadme, yo adoro con veneracion todas vuestras voluntades sin conocerlas; mi silencio es absoluto, en fin yo me sacrifico, yo me abandono. Todos mis deseos y voluntades no son otras que los de cumplir vuestro mandato absoluto. Dios mio, inspiradme y enseñadme á rogar : orad, Señor, Vos mismo dentro de mi alma.

EPÍSTOLA DE SAN PEDRO. — Cap. III, 8.

AMADÍSIMOS míos, que no tengais entre vosotros mas que un pensamiento, una idea, que es la union de espíritu en vuestras oraciones, bondad compasiva, amistad fraternal, caridad indulgente. Sed modestos, humildes. — No devolvais jamás el mal por el mal, ni maldicion por maldicion; sino que debeis responder, al contrario, por los beneficios y las bendiciones; pues que para eso habeis sido llamados, á fin de poseer en herencia la bendicion de Dios. — Porque si hay alguno que estime la vida, y desee la felicidad terrenal y eterna, que se abstenga de pronunciar jamás una maldicion, lo mismo que decir palabras obscenas ni mentiras. — Que evite toda accion mala y que en su lugar haga el bien; que busque la

ORACIONES DURANTE LA MISA. 109

paz y concordia y que trabaje para adquirirle. — Pues que el Señor tiene la vista perenne sobre los justos, y los oídos atentos á sus oraciones.

DURANTE EL GRADUAL.

DICHOSO aquel que se dá á Dios. Se vé libre de sus pasiones, de la malicia de los hombres, de la tiranía de sus máximas, de las desdichas que el mundo atribuye al infortunio, de la infidelidad y de la inconstancia de los amigos, de los artificios de los enemigos, de sus propias flaquezas, de la miseria y de la brevedad de la vida, de los horrores de una muerte profana, de los crueles remordimientos inherentes á los placeres criminales y, en fin, de la eterna condenacion de Dios. Se vé libre de esa multitud de males puesto que, poniendo su voluntad en las manos de Dios, no quiere mas que lo que quiere Dios y encuentra así el consuelo en su fé, y la esperanza en todas sus penas.

EVANGELIO DE SAN MATEO. — Cap. XI, 28.

EN aquel tiempo Jesus dijo estas palabras: Venid todos á mí, vosotros los que sufris, y los que estais abrumados y os

116 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

aliviaré. Sometéos á mi yugo; aprended de mí que soy dulce y humilde de corazon y vuestras almas hallarán la paz, porque mi yugo es dulce y mi peso ligero.

Las palabras que acabo de leer son las mismas palabras de Dios; son las palabras de la vida eterna. ¡Que vuestro santo Evangelio, Dios mio, sea, pues, siempre mi consuelo y mi mayor alegría! ¡Que sea siempre la luz viva de mi alma, su mas grato alimento, su mas apreciado tesoro! ¡Que el estudio de ese libro divino me fortalezca en la fé, que me ordena, me afirme en las esperanzas inmortales que me revela y me haga generoso y constante en la caridad que inspira á mi corazon!

DURANTE EL CREDO.

DÓNDE está nuestra fé, Dios mio? ¿Dónde los testimonios de ella? ¿Creemos que esta vida no es mas que un corto pasage para otra mejor? ¿Creemos que es preciso sufrir con Jesucristo para reinar un dia con él? ¿Consideramos el mundo como una imágen engañadora y la muerte como el principio del verdadero bien? ¿Vivimos en la fé? ¿Apreciamos bastante las verdades que nos muestra? ¿Alimentamos

ORACIONES DURANTE LA MISA. 111

nuestro corazón con ellas? ; Juzgamos las cosas á su luz pura y brillante? ; Corregimos nuestros juicios segun esa fé? No; léjos de vivir en la fé, la extinguimos en nuestro espíritu y en nuestro corazón. ; Si creyésemos lo que debemos creer, haríamos lo que hacemos?

DURANTE EL OFERTORIO.

SEÑOR, á quien todo pertenece en el cielo y en la tierra, yo tambien quiero darme á vos con una oblation voluntaria y ser vuestro para siempre. Me ofrezco hoy á vos, Dios mio, en la sencillez de mi corazón, para serviros siempre, para obedeceros, para inmolarme sin cesar en aras de vuestra gloria. Recibidme con la santa oblation de vuestro precioso cuerpo, que os ofrezco en este momento, en presencia de los Angeles que asisten invisibles á este sacrificio y haced que dé frutos de salvacion para mí y para todo vuestro pueblo.

Todas las faltas que he cometido ante vos y ante vuestros santos ángeles desde el dia en que he podido comenzar á pecar, las pongo, Señor, sobre vuestro altar de propiciacion, para que vos las consumais con el fuego de vuestro amor, para que

borreis todas las manchas que han empañado mi conciencia y para que despues de haberla purificado me devolvais vuestra gracia que mis pecados me habian hecho perder, perdonándomelas enteramente y recibíendome en vuestra misericordia.

Tambien os ofrezco todos los deseos pios de las almas fieles; las necesidades de mis padres, de mis amigos, de mis hermanos, de mis hermanas, de todos los que me son queridos; de los que me han hecho á mí ó á otros algun bien por amor vuestro; de aquellos que han pedido ó deseado que yo ofreciese oraciones y el santo sacrificio por ellos y por los suyos bien vivan aun, bien hayan pasado á mejor vida. Que todos sienten el socorro de vuestra gracia, el poder de vuestros consuelos. Protegedlos en los peligros; liberadlos de las penas y que libres de todo mal os dirigan, llenos de alegría, mil y mil acciones de gracia.

Os ofrezco, en fin, mis oraciones y la hostia de paz por aquellos que me han ofendido, que me han contristado, que me han censurado, que me han hecho algun mal ó causado alguna pena, y por aquellos igualmente que yo he affigido, herido ó escandalizado, sabiéndolo ó sin saberlo, para que nos perdoneis á todos nuestros

ORACIONES DURANTE LA MISA. 113

pecados y nuestras mútuas ofensas. Quitad de nuestros corazones, Dios mio, la sospecha, la acritud, la cólera, y todo lo que divide, todo lo que puede alterar la caridad y disminuir el amor fraternal. Tened, Señor, piedad de estos pobres que imploran vuestra misericordia y haced que seamos dignos de gozar en este mundo de vuestros dones y de alcanzar la vida eterna.

DURANTE EL PREFACIO.

SURSUM CORDA. Elévate, alma, despliega las alas de la oracion y del deseo para ir donde te llama el Dios que vá á inmolarse por tí. Abandona la tierra, sus vanas agitaciones, sus inquietas solitudes y ponlas en el seno del Señor. Busca y complácete en las cosas celestes y dá gracias á Dios por los inmensos beneficios que su sacrificio te prepara.

Sí; es verdaderamente digno y justo, equitativo y saludable daros gracias, Dios mio, en todo tiempo y lugar, por Jesucristo Nuestro Señor, de quien nos viene toda gracia. ¡Cuánto no debemos amaros, bendeciros, alabaros y glorificaros por habernos amado con tanta ternura, salvado con tanta clemencia, santificado

114 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

con un sacrificio tan doloroso, reservado una gloria tan sublime! Dios mio, en mi impotencia para daros gracias, uno mi débil voz á los celestes coros de los Angeles, á los conciertos de los elegidos y canto con ellos en vuestra gloria ese cántico de las alabanzas que resuena sin cesar en el cielo: *¡ Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios de los ejércitos! ¡ Bendito sea el que viene en nombre del Señor! ¡ Hosanna, salud y gloria en lo mas alto de los cielos!*

DESPUES DEL SANCTUS.

SEÑOR; os ofrecemos este gran sacrificio por todas nuestras necesidades y principalmente por las de nuestras almas, Tambien os lo ofrecemos por la santa Iglesia católica, por nuestro Santo Padre el Papa, por los obispos y por los sacerdotes; por los príncipes y otros superiores que nos gobiernan y por todos los fieles, en fin, que están esparcidos por la tierra.

Entre todos, permitidme, Dios mio, nombraros los que me están unidos con lazos sagrados y que me son mas queridos que yo mismo. Solo os dirigiré una súplica por ellos, la súplica del ladron pe-

ORACIONES DURANTE LA MISA. 115

nitente en la cruz: *Memento, Domine; acordaos Señor*. Sí; acordaos de todos ellos, para bendecirlos, consolarlos, y salvarlos. Acordaos de sus tentaciones, de sus dificultades, de sus deseos, de sus desgracias. *Memento, Domine*; acordaos de ellos y de mí, sobre todo en la hora de la muerte, para reunirnos á vuestros piés en vuestro reino, que es nuestra patria comun.

DURANTE LA CONSAGRACION.

DETENTE, alma, sin discurrir; cree con tanta sencillez, con tanta fuerza como tu Salvador habló; con tanta sumision como él desplegó autoridad y poder; con la misma sencillez que él puso en estas palabras: *Este es mi cuerpo*, es, pues, su cuerpo. *Esta es mi sangre*, es, pues, su sangre. *Amen*; así es. Enmudezco, creo y adoro.

DURANTE LA ELEVACION.

PROSTERNADO ante vos, os adoro, Dios verdaderamente vuelto bajo esas especies santas. Mi corazon se somete enteramente á vos. No veo vuestras llagas como Tomás las vió, pero os reconozco

116 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

como á mi Dios. Aumentad la fé de mi alma, fortaleced mi esperanza y haced que yo os ame mas que á todas las cosas.

Pan divino que nos representas la memoria de la muerte del Señor ; pan vivo que das la vida al hombre, dá á mi alma el goce de vivir por tí y de ser para ella su paz y su dicha.

Origen de toda pureza, Señor Jesus, purificadme de todas mis manchas con vuestra preciosa sangre, con esa sangre de la que una sola gota basta para borrar los pecados del mundo.

DESPUES DE LA ELEVACION.

Vos habeis dado vuestra vida por todos los hombres, Dios mio, y no podeis olvidar en ese memorial sagrado de vuestra muerte la porcion querida de vuestra familia que sufre léjos de vos los dolores de la expiacion. Acordaos de ella, ¡ dulcísimo Jesus! Acordaos de esas pobres almas y no recordeis sus pecados. Enviadles el ángel de salvacion y dignaos admitir á nuestros padres y á nuestros amigos en la morada del descanso, de la luz y de la paz.

Y nosotros, pecadores, pero que dessa-

ORACIONES DURANTE LA MISA. 117

mos ser vuestros fieles servidores, osamos esperar, Señor, que os dignareis también en su día admitirnos en la compañía de vuestros santos, no á causa de nuestros méritos sino por vuestra gran misericordia que nos perdonará por los méritos infinitos de Nuestro Señor Jesucristo, nuestro único Salvador y mediador.

El mismo nos ha enseñado esa divina oracion que encierra todo lo que debemos y podemos pedir, Dios mio.

Padre nuestro, etc.

DESPUES DEL PATER.

DIOS mio; libradme de los pecados que he cometido durante mi vida pasada; libradme de mis malas costumbres, de la concupiscencia que sin cesar me solicita al mal; libradme de las tentaciones del demonio; del espiritu y de la vanidad del mundo y libradme, sobretodo, Señor, de la muerte eterna.

Por la intercesion de la santisima Virgen, nuestra ayuda y refugio; por los méritos de los bienaventurados apóstoles san Pedro y san Pablo y de todos los santos, dignaos concederme paz durante los dias de mi vida mortal; esa paz divina del

118. PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

alma que puede subsistir aun entre las pruebas de la vida.

DURANTE EL AGNUS DEI.

SEÑOR mio Jesucristo; vos sois el verdadero Cordero de Dios inmolado por nuestros pecados. ¡Qué no habeis hecho por nosotros! ¡qué no habeis sufrido por salvarnos! *Fué llevado como una victima á quien van á sacrificar y no se le oyó ni una queja!* y nosotros nos quejamos del mal mas pequeño; somos vanos, delicados, sensibles. ¡Oh Señor! vos nos decís que sois dulce y humilde: ¡quién, despues de esto, se atraveria á no serlo?

COMUNION ESPIRITUAL.

HE aquí el momento, Dios mio, en que los dais al sacerdote, y en el que nos convidais á unirnos con vos. ¡Cuán dichoso seria si pudiese acercarme á vuestra santa mesa en compañía de esos fieles cristianos! Pero no merezco ese honor, y mas que nadie debo darme golpes de pechos y decir con humildad: Señor; no soy digno; no, no soy digno de que en-

1. Is. 1, 2.

ORACIONES DURANTE LA MISA. 119

treis en mí; pero aborrezco las faltas y la tibieza que me separan de vos. No soy digno, Señor, pero decid solo una palabra y mi alma se verá curada. No soy digno, pero me uno con todas mis fuerzas, con toda la vehemencia de mis deseos á vuestro cuerpo sagrado y solicito vuestra gracia y vuestro amor que son mi verdadera vida. Salvador mio; vos no rechazais nunca el alma que os solicita, ¡venid, Señor Jesus, venid!

DURANTE LAS ÚLTIMAS ORACIONES.

DIOS mio, concedednos, por el sacrificio que acabamos de ofrecer, la remision de nuestros pecados y todas las gracias necesarias para nuestra salvacion. Dadnos un amor ardiente hácia vos; un gran temor de ofenderos y un deseo mayor de agradaros; la aplicacion á nuestros deberes; paciencia en nuestras aficciones; dulzura y caridad para vivir en paz con todo el mundo; humildad, pureza, temperancia, mortificacion de nuestros sentidos; indiferencia por los bienes terrestres y por los placeres y honores de este mundo, un santo horror por las locas alegrías del siglo, un caritativo espíritu de

120. PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

penitencia y de expiación por nuestros pecados con la firme voluntad de no volverlos á cometer y de evitar todas las ocasiones de ello. En fin, Dios mio, ¡dadnos todas las gracias que nos son necesarias para llevar una vida cristiana seguida de una muerte santa y de una dichosa eternidad!

DURANTE LA BENDICION DEL SACERDOTE.

SANTA y adorable Trinidad; en vuestro Nombre hemos empezado este sacrificio augusto, é invocándoos lo terminamos. No dejaré ese altar ántes que me hayais bendecido. Padre, Hijo y Espiritu Santo, que vuestra bendicion se derrame sobre cuyo recuerdo he traído á los piés de vuestra santa Majestad. Que ella consagre todos los actos de mi día; que ella sea para mí el origen de toda gracia y la prenda de esa bendicion que dareis un día á vuestros elegidos.

DURANTE EL ÚLTIMO EVANGELIO.

NO conocemos bastante el Evangelio y lo que nos impide aprenderlo es que creamos saberlo. Ignoramos sus máxi-

ORACIONES DURANTE LA MISA. 121

mas; no penetramos su espíritu; estudiamos con curiosidad las palabras de los hombres y descuidamos las de Dios. Una palabra del Evangelio es mas preciosa que todos los libros del mundo juntos. Es el manantial de toda verdad. ¡Con qué amor, con qué fé, con qué adoracion deberiamos escuchar á Jesucristo! Digámosle, pues, en adelante, con el gran Apóstol: *Señor, ¿á quién iriamos? En vos están las palabras de la vida eterna* 1.

ORACION DESPUES DE LA MISA.

Yos doy gracias, Dios mio, por haberme permitido asistir al santo sacrificio de la Misa, por mas indigno que de ello sea. Ahora, que la oblacion ha terminado, nos mandais de aquí, Señor, colmados de gracias y de bendiciones celestes; *id*, nos decis, *la misa está dicha*; ya está hecho todo honor; ya está pagada toda gratitud, ya se ha obtenido todo perdón, ya se ha conseguido toda demanda. *Id*, ya llevais la gracia para cumplir vuestros deberes, la fuerza para soportar vuestras penas, el socorro para dirigiros al cielo y llegar á él. Señor; confirmad

1. Joan. vi, 69.

12. PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

todo esto cada vez mas; no saldremos de aquí sin que no hayais bendecido. Que esta bendicion asegure todo el fruto de la misa; el dolor de nuestras faltas, la resolucion de evitarlas, una promesa de fidelidad á los deberes de nuestro estado y de sumision á vuestra Providencia en todos los acontecimientos de la vida.

Así sea.

MISA DE DIFUNTOS.

INTROITO.

DADLES, Señor, el eterno descanso, y haced lucir sobre ellos vuestra eterna luz. En Sion es donde hemos de alabaros; oh Dios! y en Jerusalem se ofrecerán nuestros votos: oid mi oracion, porque toda carne vendrá á Vos. Dadles, Señor.

REQUIEM æternam dona eis, Domine, et lux perpetua luceat eis. *Ps.* Te decet hymnus, Deus, in Sion; et tibi reddetur votum in Jerusalem: exaudi orationem meam, ad te omnis caro veniet. — Requiem æternam dona eis.

COLECTA. ; Oh Dios! Criador y Redentor de todos los hombres, conceded á

1. Véase, p. 61.

las almas de vuestros siervos y siervas la remision de todos sus pecados; á fin de que por las humildes súplicas de vuestra Iglesia, obtengan el perdon que siempre han deseado. Esto os pedimos por ellas, oh Jesus, que vivis y reinais con Dios Padre.

EPÍSTOLA SEGUN S. JUAN. — Cap. XIV.

EN aquellos dias: Oí una voz del cielo, que me decia: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor. Ya desde ahora dice el Espiritu que descansen de sus trabajos, puesto que sus obras los van acompañando.

GRADUAL. Requiem æternam dona eis, Domine, et lux perpetua luceat eis. ✠. In memoria æterna erit justus, ab auditione mala non timebit.

TRAIT. Absolve, Domine, animas omnium fidelium defunctorum ab omni vinculo delictorum. ✠. Et gratia tua illis succurre,

GRADUAL. Dádes, Señor, vuestro eterno descanso, y haced lucir sobre ellos vuestra eterna luz. ✠. La memoria del justo será eterna, y no temerá saber nada que pueda atemorizarle.

TRACTO. Librad, Señor, de todos los lazos del pecado á las almas de los difuntos. ✠. Haced por vuestra misericordia que no experimenten los efectos

124 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

<p>tos de vuestra venganza en el día del juicio. * Sino hacédles gozar de la felicidad eterna.</p>	<p>mereantur evadere judicium ultionis. *. Et lucis æternæ bea- tudine perfrui.</p>
--	---

PROSA.

<p>LA Sibila y David di- licen Que en aquel día de ira La gran máquina del mundo Se convertirá en ceniza. ¡ Cuán grande será el temor Cuando Cristo, con di- visa De Juez, venga á tomar cuenta Rigurosa de la vida! Convocará una trom- peta Terrible, que será oída En todo el mundo, á los muertos Para que ante el Tro- no asistan. Llena la naturaleza De espanto, y la muer- te misma, Verán como á ser juz- gado</p>	<p>DIES iræ, dies illa, Solvat sæclum in favilla. Teste David cum Sibylla, Quantus tremor est futurus, Quando Judex est venturus, Cuncta stricte dis- cussurus! Tuba mirum spargens sonum Per sepulcra regio- num, Coget omnes ante Thronum. Mors stupebit et natura, Cum resurget crea- tura Judicanti respon- sura.</p>
--	--

MISA DE DEFUNTOS. 125

<p>Liber scriptus proferetur, In quo totum con- tinetur Unde mundus judi- cetur.</p>	<p>Todo hombre resucita. Se manifestará un libro En que se verán escri- tas, Para juzgarlos á todos De todo mortal las vi- das.</p>
<p>Judex ergo cum sedebit, Quidquid latet ap- parebit, Nil inultum rema- nebit.</p>	<p>Luego como el Juez se siente, Lo mas oculto, á la vista Se pondrá, y no habrá culpado Con quien no se haga justicia.</p>
<p>Quid sum, mi- ser, tunc dictu- rus? Quem patronum ro- gaturus, Cum vix justus sit securus? Rex tremendæ majestatis, Qui salvandos sal- vas gratis, Salva me, fons pie- tatis.</p>	<p>¿ Qué haré yo, cui- tado, entonces? ¿ Quién habrá que por mi pida? ¿ Cuándo en el juicio supremo El justo apenas respira? Rey de Majestad tremenda, Vos que dais la eterna vida Graciosamente, salvad- me, Fuente de piedad di- vina.</p>
<p>Recordare, Jesu pie.</p>	<p>Piadoso Jesus, no olvides</p>

126 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

Que por mí fué tu ve- nida	Quod sum causa tuæ viæ :
Al mundo; y así, el que yo	Ne me perdas illa die.
Te pierda, no lo per- mitas.	
En buscarme te cansaste;	Quærens me, se- disti lassus;
Padeciste la ignomi- nia	Redemisti Crucem passus :
De la Cruz por redi- mirme:	Tantus labor non sit cassus.
No se frustren tus fa- tigas.	
Justo Juez de las venganzas,	Juste Juxæ ul- tionis,
Remítid las culpas mías	Donum fac remis- sionis
Antes que de vuestro juicio	Ante diem rationis.
Llegue aquel tremendo día.	
Gimo y lloro como reo,	Ingemisco, tam- quam reus;
Y me avergüenzo á la vista	Culpa rubet vultus meus :
De mis pecados: Dios mío,	Supplicanti parce, Deus.
Perdona al que te su- plica.	
Vos que oíste al buen Ladron,	Qui Mariam ab solvisti,
Y perdonaste á María,	Et latronem exau- disti,
En ellos me diste á mí,	

Mihi quoque spem dedisti.	Esperanza firme y fija.
Preces meæ non sunt dignæ;	De conseguir el per- don
Sed tu bonus fac benigne.	No son mis plegarias dignas:
Ne perenni cremer igne.	Librame del fuego eterno
Inter oves locum præsta,	Por tu bondad infinita. Pónme entre los es- cogidos
Et ab hædis me se- questra,	De los precitos me quita,
Statuens in parte dextra.	Colocándome á tu dies- tra, Donde todo bien es- triba.
Confutatis male- dictis,	Arrojados los mal- ditos
Flammis acribus ad- dictis,	A aquellas llamas con- tinuas,
Voca me cum be- nedictis.	Llámame con los ben- ditos
Ora supplex et acclinis,	De tu Padre, Gloria mia. Humilde y postrado os ruego,
Cor contritum qua- si cinis :	Deshecho como ceniza
Gere curam mei fi- nis.	El corazon, que mi bien Y mi último fin con- siga.
Lacrymosa dies illa,	Lamentable dia a- quel,

128 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

En que el hombre, que yacia	Qua resurget ex fa- villa
Hecho polvo, resucite	Judicandus homo
A ser juzgada su vida.	reus.
Perdona al hombre,	Huic ergo parce,
Dios mio,	Deus.
Piadoso Jesus; consi- gan	Pie Jesu, Domine,
Paz y descanso las al- mas,	Dona eis requiem.
É ir á gozar de tu vista.	Amen.
Así sea.	

EVANGELIO SEGUN S. JUAN. — Cap. VI.

EN aquel tiempo: Dijo Jesus á los Judios : Yo soy el pan vivo , que he descendido del cielo. Quien comiere de este pan, vivirá eternamente : y el pan, que yo daré, es mi misma carne ; la cual daré yo para vida y salvacion del mundo. Comenzaron entonces á altercar los unos con los otros, diciendo : ¿Cómo puede darnos este á comer su carne? Jesus, pues, les respondió: En verdad, en verdad, os digo, que si no comiéreis la carne del Hijo del Hombre, y no bebiéreis su sangre, no tiéndreis vida en vosotros. Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna ; y yo le resucitaré en el último día.

OFERTORIO. Domine Jesu Christe, Rex gloriæ, libera animas omnium fidelium defunctorum de pœnis inferni, et de profundo lacu : libera eas de ore leonis, ne absorbeat eas tartarus, ne cadant in obscurum; sed signifer sanctus Michael representet eas in lucem sanctam, * Quam olim Abraham promisisti, et semini ejus. — †. Hostias et preces tibi, Domine, laudis offerimus : tu suscipe pro animabus illis quarum hodie memoriam facimus : fac eas, Domine, de morte transire ad vitam. — * Quam olim.

OFERTORIO. Señor Jesucristo, Rey de la gloria, librad de las penas del infierno á las almas de todos los fieles difuntos : libradlas de aquel lago de males y dolor : libradlas de las garras del leon, para que no sean confundidas en los abismos, ni precipitadas en las tinieblas; sino que el principe de los Angeles, san Miguel, las conduzca á la morada de aquella eterna luz, * Que habeis prometido en otro tiempo á Abraham y á su posteridad. — †. Os ofrecemos, Señor, súplicas y hostias de alabanza : recibidlas, por las almas de quienes hacemos conmemoracion : hacedlas pasar de la muerte á la vida, * Que habeis prometido.

SECRETA. Suplicamos, Señor, mireis favorablemente estas hostias de alabanza,

130 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

que os ofrécemos por las almas de vuestros siervos y siervas; á fin de que, ya que les habeis dado el mérito de la fé cristiana, les concedais la recompensa de ella. Por nuestro Señor Jesucristo.

COMUNION. Haced, Señor, que los fieles difuntos vean eternamente vuestra luz, * Con vuestros Santos por todos los siglos: porque sois piadoso. — †. Dadles vuestro descanso eterno ¡oh Señor! y haced lucir sobre sus almas vuestra eterna luz. — * Con vuestros Santos.

COMUNION. Lux æterna luceat eis, Domine, * Cum Sanctis tuis in æternum: quia pius es. — †. Requiem æternam dona eis, Domine, et lux perpetua luceat eis. — * Cum Sanctis tuis.

POSTCOMUNION. Oid, Señor, benignamente las oraciones, que os dirigimos por las almas de vuestros siervos y siervas; libertadlas de los vinculos de sus culpas y pecados, para hacerlas gozar del fruto de vuestra Redencion. Vos, que vivis y reinais con Dios Padre.

DEL SACRAMENTO
DE LA PENITENCIA.

(San Francisco de Sales.)

I. Nuestro Señor ha dejado á su Iglesia el sacramento de la penitencia para lavarnos de nuestros pecados cada vez que los cometamos. No permitais nunca que nuestro corazon permanezca mucho tiempo bajo el peso del pecado puesto que contra este mal teneis un remedio tan eficaz y tan fácil. El alma caida en el pecado debe tener horror de sí misma y purificarse lo mas pronto posible por respeto á la Majestad divina que la mira. Confésaos á menudo aun cuando no sintais abrumada vuestra conciencia por ningun pecado mortal. La absolucion que se recibe de los pecados veniales dan una gran fuerza para evitarlos en el porvenir, una gran luz para discernirlos y una gracia abundante para reparar el mal que causan á nuestra alma.

II. Sentid siempre un verdadero disgusto por los pecados de que os confesais, aun de los mas pequenos, y una

132 - PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

firme resolucion de corregiros de ellos en adelante. Es un abuso confesarse de alguna falta, sea venial ó mortal, sin pensar en enmendarse pues que la confesion no se ha instituido sino con ese objeto.

Pedid con instancia al Señor la luz necesaria para conoceros bien; buscad en los pliegues de vuestra alma; prestad atencion á una multitud de pecados que viven y reinan á menudo insensiblemente en la conciencia, pero al mismo tiempo cuidad de no inquietaros por esta preparacion, y no os turbeis porque no noteis todas vuestras pequeñas recaídas para poderlas confesar, porque sucede el caer sin apercibirse de ello. No está dicho que el justo se vea y se sienta caer siete veces al dia, sino sencillamente que cae; no os preocupeis, pues, demasiado de esto, sino decid humildemente y con franqueza aquello que en vosotros hayais observado; de lo que no os hayais apercibido, dejadlo á la dulce memoria de Aquel que extiende su mano misericordiosa sobre los que caen sin malicia, para que no se hagan mal en su caída, y que los levanta tan cariñosamente y con tal prontitud que ellos no notan siquiera que han caído, porque Dios los ha sostenido. No es crei-

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 133

ble que un alma que hace su exámen á menudo no note, para acordarse despues, las faltas importantes. Por lo que hace á los pequeños defectos, podeis hablar de ello con Nuestro Señor cada vez que los noteis. Un acto de humildad, un suspiro bastan.

III. Cuando se os ocurra, despues de la confesion, el recuerdo de un pecado omitido por falta de memoria, no temais y no volvais á vuestro confesor ántes de la comunion sino reservadlo para la confesion siguiente.

IV. Es preciso una gran sencillez, una gran ingenuidad para la confesion, y el punto principal de esta sencillez cristiana es de no inquietarse de modo alguno por lo que pueda decir ó pensar el confesor de lo que se le va á decir. Su oido está preparado para oir pecados y no virtudes, y pecados de todo género y tamaño. Que el alma, pues, se aligere con valor, franqueza y humildad sin temor de hacer ver su miseria á aquel por cuyo remedio quiere Dios curarla. Del mismo modo, despues de la confesion no hay necesidad de examinarse si se ha dicho todo ó si se ha dicho bien; ese no es el momento. Permaneced en paz á los piés de Nuestro Señor y no penseis mas en vuestras faltas pasadas

sino es para humillaros dulcemente delante de Dios y para bendecir su misericordia que os las ha perdonado en su divino sacramento.

V. Preguntais cómo podreis hacer vuestro acto de contricion en poco tiempo y á esto os respondo que no es preciso mucho para hacerlo bien, pues que no hay mas que prosternarse ánte Dios, en espíritu de humildad y con un verdadero arrepentimiento de haberle ofendido.

VI. Yo desearia que se tuviese un gran cuidado en ser veraz, sencillo, y caritativo en la confesion.

Veraz; es decir, confesar claramente sus faltas, sin afeito, sin artificio y pensando que hablamos á Dios al cual nada se le oculta; no limitándose á descubrir los pecados que se han cometido, sino especificando el número cuanto sea posible, las circunstancias que los han hecho mas graves, el tiempo que ha durado, las malas intenciones, los malos hábitos, todas las raices de sus pecados así como los motivos que los han hecho cometer.

Sencillo; es decir, que es preciso acusarse solo de sus pecados sin comentarios por que entónces mas parecen excusas que acusaciones.

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 135

Caritativo; es decir, no mezclar de modo alguno á vuestro prójimo en la confesion, ni descubrir nunca, directa ó indirectamente, el mal de los otros al confesar el vuestro.

VII. Las confesiones anuales son cosa excelente; ellas nos recuerdan nuestra miseria y nos hacen ver si adelantamos ó atrasamos; excitan y ejercitan la humildad; renuevan nuestros buenos propósitos, nos iluminan sobre los orígenes de nuestras faltas y enmiendan los defectos de las confesiones ordinarias. Son, sobre todo, útiles para las almas aun un poco débiles porque si las primeras resoluciones no las han fortalecido enteramente, las segundas y las terceras las fortalecerán mas, y en fin, á fuerza de resolverse, se acaba por encontrarse resuelto; pero es necesario hacer esa revista anual sin inquietud y sin escrúpulo, no tanto para ser absuelto como para ser animado.

VIII. Y como último consejo, acordaos que el punto mas importante, y ordinariamente el mas abundante, es el dolor que se debe tener del pecado como ofensa á Dios y el propósito firme de la enmienda. Este punto no merece ménos tiempo y

13 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

aplicacion que el exámen de conciencia. Demasiado á menudo se hace poco caso á la gravedad de sus faltas ó al disgusto que han podido causar á Dios y no se buscan cuidadosamente los medios eficaces de afirmar sus resoluciones y de evitar todas las ocasiones de pecar, como las compañías peligrosas, los placeres desordenados, en fin todo lo que se sabe ser funesto. Cada cual cree tener, con frecuencia ilusoriamente, ese verdadero dolor, ese saludable *peccavi*, que es el punto esencial de la penitencia, y que tan difícil es de discernir.

Para conocerlo, es preciso considerar que se pueden tener tres suertes de contricion: la una, inspirada por la sola razon que muestra el horror del pecado; la otra, fundada en el temor de la justicia de Dios y de sus castigos; y la tercera, inspirada por el puro amor de Dios. Ésta sola borra el pecado por sí misma y sin la confesion, aunque con la obligacion de hacerla, si es posible, mientras que las dos primeras de nada sirven sin la confesion.

De lo que debemos concluir que el que muere en pecado mortal, por sorpresa ó de otro modo, sin confesion y sin arrepen-

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 137

timiento de sus pecados que el inspirado por la razón ó por el temor, está perdido para siempre; mientras que si su arrepentimiento es un sentimiento de amor y contrición perfecta, aunque no pueda confesarse, muere en estado de gracia, y su salvación está asegurada.

Lo importante es, pues, de excitarse á esta contrición perfecta acompañada de un firme propósito. Con respecto á este, acordaos de aquella verdad del Espíritu Santo: *El que ama el peligro perecerá en él*¹. Es, pues, preciso decidirse bien en este punto y atenerse á esta máxima y á la sentencia pronunciada por Nuestro Señor en estos términos: *Si tu ojo te escandaliza, es decir, es para tí una ocasión de pecado, arráncatelo y arrójalo lejos de tí; si tu mano ó tu pié te escandalizan, corta esa mano, corta ese pié porque es mejor ir al cielo con un ojo, una mano ó un pié que verse precipitado con los dos en el infierno.*

1. Eccli.. III, 27.

MEDITACIONES
ÁNTES DE LA CONFESION.

(Fenelon.)

I.

JUSTICIA DE DIOS.

QUIÉN es el que conserva sin mancha alguna el vestido nupcial recibido en el bautismo? ¡Ay! ese tesoro lo llevamos en una vasija de barro. *Si alguno de entre vosotros, dice san Juan, se atreve á asegurar que está exento de pecado, ese se engaña, y la verdad no está en él*¹. Aun los justos, en esta vida mortal, por mas santos que sean, caen sin embargo, alguna vez al ménos, en faltas ligeras, que se llaman pecados veniales; así es que se acusan con verdad y humildad á la vez y dicen: *Padre nuestro, que estás en los cielos, perdonáenos nuestras deudas*. Con esta confesion humilde y sincera obtienen el perdón de sus pecados diarios; los resca-

1. Joan., I, 8.

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 139

tan con limosna y con el ayuno y la mortificación de la carne los expian.

Pero las faltas de precipitación y de inadvertencia no son nada en comparación de aquellas en que con propósito deliberado se quiere dividir entre Dios y el mundo un corazón que Dios pide por entero, en que se osa juzgar lo que Jesucristo condena y vivir de otro modo del que Él prescribe; en que se aparta la vista de los mandamientos del Todopoderoso para entregarse á los deseos de una carne corrompida é insumisa. Atributo es de la justicia de Dios el castigar esos crímenes ó en esta vida ó en la otra. « Señor, » exclama san Agustín, « quemad, cortad en esta tierra los miembros que he hecho servir á la iniquidad, y compadeceos de mí en la eternidad, librándome de esas tinieblas exteriores, de esas llamas vengadoras, de ese gusano roedor é inmortal con el que tanto me habeis aterrorizado. »

II.

MISERICORDIA Y PACIENCIA DE DIOS.

Dios no quiere la muerte del pecador con tal que vuelva á Él con un corazón

140 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

contrito y humilde. Por mas monstruosos que sean nuestros crímenes por su número y por su enormidad, no desesperemos; la misericordia de Dios es mas grande que nuestra malicia; Dios quiere mas bien que nos castigemos á nosotros mismos en este mundo con una penitencia voluntaria, capaz de aplacar su justicia, que no verse obligado á castigarnos en la eternidad con penas infinitas é ir-rescatables. « ¡Qué bondad! » exclama san Agustin; « ¡qué misericordia! ¡qué paciencia! Pecamos, y seguimos viviendo. Nuestros pecados se multiplican, y Dios, á quien ofendemos, no corta el hilo de nuestros dias. Dios escucha todos los dias blasfemar su santo nombre; todos los dias ve violada su ley por los hombres, es decir, por la criatura que mas ha colmado de beneficios, y sin embargo permite que su sol brille lo mismo sobre los buenos que sobre los malos. »

Mas hace aun: por todas partes llama á los pecadores hácia sus deberes y los convida á la penitencia. Exteriormente los llama por medio de los confesores y de los predicadores, dejándoles tiempo para el arrepentimiento; interiormente los llama con el pensamiento íntimo, con

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 141

un sentimiento de consuelo, con una idea triste ó aflictiva. El buen Pastor deja noventa y nueve ovejas en el desierto para ir á buscar á la que se ha extraviado. El Padre celeste corre al encuentro del pecador que confiesa sus faltas y los ángeles del cielo se regocijan con su conversión.

Cuidemos mucho, sin embargo, de no abusar de esta paciencia tan larga y tan llena de misericordia, temerosos de amasar contra nosotros un tesoro de cólera el día de la venganza y del justo juicio de Dios. ¡Ah! ántes de perecer en nuestro naufragio, apresurémonos á agarrarnos á la plancha que Jesucristo tiene la bondad de ofrecernos y salvémonos. Recurramos al sacramento de la penitencia; es el remedio que ha instituido el Salvador del mundo para borrar los pecados cometidos despues del bautismo y para aplicarnos de nuevo el mérito de su pasión. Dirijamos á los sacerdotes que ha establecido como jueces de la lepra del corazón humano y á quienes ha confiado el poder de perdonar ó de no perdonar los pecados, con seguridad de que lo que hicieren en la tierra ejerciendo ese ministerio de reconciliación será ratificado en el cielo.

CONDUCTA

PARA LA CONFESION.

(San Francisco de Sales.)

ÁNTES DE LA CONFESION.

PARA prepararos bien para la confesion es necesario que os retireis á algun sitio apartado y allí, en un profundo silencio del alma, que os humilleis en la presencia de Dios, figurándoos que esta confesion será quizá la última de vuestra vida y pidiendo á Dios con instancia, como lo hariais en vuestro lecho de muerte, la gracia y la luz para conocer bien vuestros pecados.

ORACION ÁNTES DEL EXÁMEN.

SEÑOR! hacedme ver la cantidad y lo enorme de mis males, á fin que yo los deteste y que me humille ante la inmensidad de mi miseria; pero hacedme ver tambien lo infinito de vuestra misericordia para que mi corazon tenga en ella una absoluta confianza ; Dios mio! ha-

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 143

Permíteme considerar como desde mis últimas resoluciones hasta hoy, me he conducido con vos, con mi prójimo, conmigo mismo, y cuanto hayan crecido y multiplicádose los pecados en mi corazon con acciones, con palabras, con deseos y con pensamientos. Recordad á mi memoria de cuántos beneficios he abusado, cuántas inspiraciones de vuestra gracia he menospreciado, cuántos buenos movimientos he dejado sin fruto.

¡ Señor! que yo os conozca y que me conozca. He tenido malicia bastante para cometer el mal y poca sabiduría para conocerlo y detestarlo; es una gracia que espero de vuestra bondad infinita, ¡ Dios mio:

EXÁMEN DE CONCIENCIA

I.

Deberes para con Dios. — Vida cristiana.

¿ EN qué estado está mi corazon con respecto á Dios? decia san Francisco de Sales. ¿ Es mayor mi amor por él que mis mas caros afectos? ¿ Estoy dispuesto á sacrificárselos si me lo exigiese? Sus intereses y su gloria, los intereses y la gloria

14. PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

de la Iglesia; me interesan mas vivamente, ó tanto por lo ménos, que los de mis padres y la patria? ¿Estoy dispuesto á servirlos, á defenderlos cuando la ocasion se presente?

¿He guardado el tesoro de la verdadera fé como mi mas preciosa herencia? No me he expuesto á perderlo ó á alterarlo con dudas sostenidas voluntariamente, con una curiosidad temeraria, con discusiones imprudentes ó con lecturas peligrosas?

¿He cuidado de mantener, de aumentar en mi alma el espíritu de fé que debe inspirar mis juicios, mis sentimientos y mi conducta? ¿No he dejado, mas bien, debilitar ese espíritu por el del mundo?

El temor de no ser aprobada por los que me rodeaban; me ha impedido profesar altamente mi fé y las máximas del Evangelio?

¿No he pecado contra la virtud de esperanza abandonándome al desaliento en mis sufrimientos ó en mis penas hasta el punto de desear la muerte?

¿No me sucede el dejarme llevar al desaliento por la triste experiencia de mi debilidad? ó bien una confianza demasiado presuntuosa en la misericordia de Dios; no me hace diferir ciertas reformas en

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 145

mi vida que mi conciencia reclama y que dilato siempre para una época mas lejana?

Todo lo que se refiere á la honra de la religion, de su culto, de sus sacerdotes, ¿ me ha hallado siempre animada de un piadoso respeto? ¿ No me he permitido nunca juzgar temerariamente á los ministros de Dios; censurar, criticar sus actos, su language, sus sermones no teniendo ningun motivo, ni derecho alguno para hacerlo? ¿ He permitido que otros lo hiciesen delante de mí cuando hubiera podido impedirlo?

¿ No tengo nada que echarme en cara por lo que hace el recogimiento que se debe tener en la Iglesia? ¿ No he hablado sin necesidad? ¿ No me he distraido voluntariamente en ella ocupándome de lo que pasaba á mi alrededor extraño á las ceremonias santas?

¿ He dejado, por mi culpa, ó al ménos por mi poco celo, la iglesia cerca de la cual habito y los objetos mas sagrados del culto de Dios, en un estado aflictivo de abandono, escandaloso y del cual me avergonzaria si se tratase del servicio de mi casa?

¿ Tengo un respeto profundo, una su-

146 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

mision absoluta á las leyes y á las de la Iglesia? ¿ No tengo el error de creer, que las unas y las otras no son igualmente obligatorias? ¿ No me he permitido nunca discutir las con una independencia poco respetuosa, y trasgresarlas sin razon legitima?

¿ Mi respeto á la ley de Dios se extiende á los consejos evangélicos que no tengo el valor de practicar y á las opiniones de la Iglesia que no obligan la conciencia?

Los domingos y las fiestas de precepto ¿ no me ha sucedido faltar á la misa por entero ó en parte, por mi culpa ó por mi negligencia, con pretexto de un cansancio ligero que hubiera podido vencer sin inconveniente, de un viaje que hubiera podido retardar, ó algun otro motivo que nada puede justificar?

El dia del reposo de Dios ¿ lo he observado fielmente y todos aquellos que de mí dependen? ¿ He trabajado sin necesidad ó sin haber pedido permiso si ese trabajo era necesario? ¿ He mandado á alguien ni sufrido que se trabajese para mí? ¿ No he obligado á ello indirectamente á algun obrero imponiéndole un plazo corto para entregarme su trabajo?

Bien que la Iglesia no haya prescrito

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 147

nada, bajo pena de pecado, para santificación del día del Señor, mas que la asistencia á la misa y la cesacion de obras serviles, ¿ puedo olvidar que ese dia debe ser observado en entero, *sirviendo á Dios devotamente?*

¿ He sido fiel, en la medida de mis fuerzas, á los preceptos del ayuno y de la abstinencia? y si he tenido que faltar á ellos, por justos motivos, ¿ he empezado por apartar concienzudamente de mis hábitos todo lo que puede ser contrario á mi salud, como las largas veladas y las fatigas de una vida demasiado mundana?

¿ He procurado reemplazar el ayuno y la abstinencia con alguna mortificación voluntaria ó con limosnas?

Desgraciado el que hace con negligencia la obra de Dios ¹, dice la Escritura, ¿ Qué me dice mi conciencia con respecto al servicio de Dios? ¿ He sido fiel y he estado atento en mis oraciones, en la meditación de cada mañana? ¿ celoso en oír la santa misa, en visitar á Nuestro Señor en el santo Sacramento, en escuchar la palabra de Dios, siempre que los deberes de mi fa-

1. Jerem , XLVIII, 10.

milia y de mi posición me lo han permitido?

¿ No hace largo tiempo que arrastro, como dice san Agustín, una voluntad vaga y lánguida para el bien? ¿ No es mi alma de esas almas cobardes que temen comprometerse demasiado con Dios y que se dicen á sí mismas : Iré hasta tal punto y nunca más allá?

El pecado mortal ¿ me inspira un vivo y santo horror y estoy dispuesto á sufrirlo todo ántes que cometer uno solo deliberadamente? ¿ No tengo demasiada indulgencia por los pecados veniales voluntarios, importándoseme poco de contristar el corazón de Dios con mis infidelidades y mi ingratitud?

¿ He llevado á mi última confesion un verdadero arrepentimiento de mis faltas, aun de las más ligeras? ¿ No me he acusado de ellas quizá sin el firme propósito de evitar las ocasiones cuyo peligro he conocido? ¿ He tenido conmigo mismo y con mi confesor una sinceridad completa tanto por lo que hace á la causa de mis faltas como el estado de mi alma tan importante de saberse como las mismas faltas, puesto que aquella conduce á estas naturalmente?

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 149

¿ He aceptado con obediencia y sencillez lo que mi confesor ha creído deber arreglar con respecto á la frecuencia de mis comuniones? ¿ He llevado á estas la pureza de intencion y toda la preparacion deseada? Los dias de comunión ¿ he observado tanto como me ha sido posible un recogimiento mayor que los otros dias? ¿ He notado en mi algun progreso, algun fruto de la comunión desde la última que tuve la dicha de hacer, ó al menos desde hace algun tiempo?

¿ No es mi devoción efecto de mi capricho? ¿ No soy ferviente y escrupulosa mas que para obras de supererogación, mientras que descuido otras obligaciones rigurosas? ¿ No me sucede faltar á ciertos deberes de familia ó de posición para ocuparme de prácticas de piedad hácia las cuales me atrae mi inclinación? Mientras que, por un celo mal entendido, resisto á veces los consejos de la prudencia ó las órdenes formales de mi médico que me prescribe ciertos alimentos grasos los dias de abstinencia ¿ procuro vencer mi carácter y mortificar mi orgullo? Así no hago honor á mi devoción y doy motivo á que se hable mal de la devoción verdadera.

II.

Amor al prójimo. — Deberes de familia. — Vida del mundo. — Pecados capitales.

TODOS los hombres son hijos de Dios, todos por consecuencia hermanos é iguales ante él. Las distinciones ó la superioridad que llevan á los unos por encima de los otros no estriban sino en secretas disposiciones de la Providencia de las cuales no es ni justo ni racional prevalecerse para apreciarse uno mas á sí mismo ó para menospreciar á quien quiera que sea. *El hombre no es mas que lo que es ante Dios y nada mas* ¹. ¿Es así como yo me considero y como considero á los demás?

A estos principios de justicia natural Dios añade el precepto de la caridad; y esta caridad, cuando es verdadera, san Pablo nos enseña que es *paciente y bienhechora; que no es acre; que no piensa mal; que sufre todo; que todo lo espera; que no es envidiosa y no busca nunca su propio interés* ².

¡Qué materia de reflexiones y de exá-

1. S. Francisco de Sales.

2. I Cor. XII, 4.

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 151

men! ; Cuán léjos de esta caridad están la mayor parte de los sentimientos, de los juicios, y las conversaciones de este mundo! ; No tengo yo mismo que reprocharme juicios temerarios, interpretaciones malignas, una secreta inclinacion á ver el mal en todas partes; un placer culpable en descubrirlo y en hacérmelo contar como cosa por extremo divertida?

¿ No soy nunca ágría, burlona ó mordaz en mis palabras; violenta ó tenaz hasta la injusticia en mis opiniones; susceptible y suspicaz en mis relaciones; dispuesta á la antipatia, ó al ménos á la malevolencia por un sentimiento de envidia ó de orgullo ofendido?

El honor ageno, la reputacion del prójimo ; son cosas sagradas para mí? ; He autorizado en mi presencia, pudiendo impedirlo, murmuraciones graves y he tomado parte en ellas? ; He hecho lo que he podido para reparar el daño causado por mis palabras imprudentes, exageradas y quizá falsas? ; He guardado completo silencio sobre el secreto que se me ha confiado así como los que haya adivinado ó sorprendido?

¿ Puedo asegurar que mi corazon no guarda resentimiento alguno contra

aquellos de quienes creo tener queja?
 ¿ Los he perdonado completamente? ¿ Estoy dispuesta á serles útil? En las pequeñas disputas ¿ he sido la primera dispuesta á ceder, á reconocer mi sinrazon, si la he tenido, á alargar la mano generosamente, si he sido ofendida?

¿ Me he aplicado á no ser nunca, por mi voluntad, un motivo de escándalo, sobre todo, para las mas jóvenes que yo y ménos instruidas? ¿ He procurado inducir al bien á mi prójimo, primero con mi ejemplo y despues con mis palabras cuando he podido hacerlo directamente? ¿ He guardado religiosamente en mis sentimientos, en mis palabras y hasta en mis maneras, el respeto y la veneracion que debo á mis padres? ¿ Tienden todos mis deseos, todos mis cuidados á hacerlos felices y á evitar el disgusto mas pequeño?

Jóven aun y bajo su autoridad ¿ tengo una sumision absoluta á sus órdenes, una obediencia pronta exenta de murmullos y de mala voluntad?

Ya de mas edad, dueña de mis acciones ¿ he observado por los consejos de mi padre, por los menores deseos de mi madre una deferencia tierna y respetuosa?

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 153

¿ Busco en mis padres, para dicha suya y mía, las lecciones de su experiencia?

¿ No estoy mas bien dispuesta á esa confianza presuntuosa que cree saberlo y decidirlo todo?

Si mis padres son ancianos, achacosos ó pobres ¿ encuentran en mi corazon y en mis cuidados todo lo que tienen derecho á exigir y lo que yo no podria negarles sin faltar á mis mas sagrados deberes?

¿ Sé, en la ocasion, imponerme sacrificios para ayudarlos y soportar con respeto lo que pueda haber de penoso para mí en las miserias anexas á su vejez?

¿ Sé llevar á mis relaciones de familia la abnegacion, el desinterés, la dulzura, el espíritu de conciliacion que mantienen esa paz tan deseada entre todos? Mi marido ¿ tiene en mí una mujer fiel, sumisa y adicta digna de su confianza, cuidadosa de su honra y solícita en hacerle respetar dentro y fuera de casa; dulce con sus efectos, discreta con sus faltas si sufro por ellas, acordándome de mi propia imperfeccion?

¿ No tengo la imprudencia de exponer mi dicha interior con la disipacion de una vida demasiado mundana, ó de bus-

15. PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

car consuelos para mis penas en amistades frívolas y quizá peligrosas?

Si Dios me ha concedido hijos ¿ he comprendido que mi primer deber es educarlos para él? ¿ Mi preocupacion mas viva ¿ es de hacerlos, ante todo, cristianos fieles y piadosos?

¿ Tengo cuidado en toda ocasion de darles yo mismo el ejemplo de las virtudes que les recomiendo, de modo que mi vida no sea una contradiccion perpétua de mis palabras?

¿ Me he asegurado, tanto como debo, de la conducta irreprochable y de los principios sólidamente religiosos de las personas á las cuales he confiado mis hijos, ya para cuidarlos en su infancia, ya, mas tarde, para dirigirlos en su educacion? En este punto tan importante ¿ no he sacrificado nada á las ventajas de una educacion mas brillante ó á la consideracion de consejos extraños? Y por mas fundada que haya creido ser mi seguridad ¿ he comprendido que mi vigilancia no debia adormecerse en este punto un solo instante?

¿ Me he aplicado á observar una perfecta igualdad en mi cariño hácia todos mis hijos? ¿ No he sido mas indulgente y

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 155

mas tierna hácia aquel cuyo carácter me gusta mas ó que mas halaga mi vanidad?

Esta viva ternura maternal que Dios mismo ha puesto en mi corazón ¿ está arreglada segun su voluntad y conforme á los verdaderos intereses de mis hijos? ¿ No está llevada á un exceso que Dios condena aun en los mas legitimos afectos? ¿ No es una ternura ciega, que no quiere ver los defectos de sus hijos, ni aun permite que se los hagan notar; que hace injusto para con los maestros de conciencia que se atreven á decir la verdad sobre un hijo ó que no han conseguido hacerle hacer los progresos á que su carácter se opone y aun quizá su misma naturaleza?

¿ Una ternura irracional y débil que no sabe ni mandar, ni prohibir, ni querer, ni castigar, ni hacerse respetar y que paraliza el principio de autoridad en la familia?

¿ Una ternura egoista que hace amar á sus hijos, no por ellos, sino por uno mismo, y buscar ménos su interés sério que la satisfaccion á menudo llena de vanidad, que se siente?

¿ No es, en fin, una ternura susceptible celosa, ya de una aya cuidadosa, ya, más

tarde, de efectos nuevos que deben ocupar el primer lugar en el corazón de los hijos cuando se casan? ¿Sé, en este caso, olvidarme, separarme, cuéstemelo que costare, y no turbar su dicha y su unión con absurdas exigencias y con un espíritu irracional de dominio?

Los deberes de mi casa, y en particular en mis deberes de madre ¿ocupan en mi vida un tiempo suficiente? ¿No he descuidado nunca ninguno con hábitos de pereza ó de disipación?

¿He aceptado con sumisión cristiana los deberes y las cargas de la vida maternal? ¿No he murmurado, á veces, de las fatigas que causa una familia numerosa, faltando así á la obediencia de la ley de Dios y de confianza en la Providencia?

Cuando he debido dar consejos, reprender, ó corregir ¿lo he hecho con malos modos, con cólera y para satisfacer mi mal humor, en vez de esperar ó estar tranquila?

¿He sido vigilante y ordenada en el gobierno de mi casa; sabido ejercer en ella una autoridad justa, una vigilancia exacta; mantenido una conducta moderada, una regularidad cristiana y apartádome de una excesiva indulgencia así como de una severidad exagerada?

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 157

¿ He procurado cuanto me ha sido posible el fiel cumplimiento de los deberes religiosos de mis criados? ¿ de arreglar su servicio de modo que no falten á ese importante cumplimiento?

¿ No soy arrogante, altanera, caprichosa, dura, injusta, poco caritativa y sin indulgencia con ellos ó con los obreros que emplee?

Colocada en la dura prevision de servir ¿ he sido sumisa para con mis amos cualquiera que haya sido su carácter? ¿ Los he respetado de palabra y de obra ya en su presencia ya detrás de ellos? ¿ He justificado la confianza que hayan puesto en mí con una fidelidad escrupulosa, con un celo constante por sus intereses?

Si dispongo de mis rentas, en todo ó en parte, ¿ lo hago segun mis recursos, de un modo prudente y arreglado á mi posicion así como segun el precepto religioso de la limosna, debiendo preservarme estas tres reglas tanto de una economía que Dios prohíbe y que el mundo condena con justicia, como de un lujo desproporcionado, absurdo, peligroso y poco cristiano?

¿ No he excedido la suma que se me dá para mis gastos personales con hábitos

158 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

de desórden ó por un gusto imoderado hácia el lujo? ¿No he hecho por esta razon deudas que son no solo una falta de sinceridad para con mi marido, sino de probidad para con los comerciantes y de dignidad para conmigo misma?

¿He estimado, honrado y amado los pobres, segun el espiritu del Evangelio y la preferencia que Jesucristo les dá? ¿Estoy cierta de que la medida de mis limosnas es conforme á mi deber de cristiana? Mi amor por Nuestro Señor en la persona de sus pobres ¿me inspira hacer por ellos mas que el riguroso deber de imponerme algunas privaciones para ayudarlos mas eficazmente, visitarlos, cuidarlos en sus enfermedades, entrar, si puedo, en alguna de esas piadosas sociedades establecidas para socorrerlos?

¿He guardado la reserva debida sobre mis buenas obras? ¿No he perdido el mérito de esas obras vanagloriándome de ellas?

¿No estoy orgullosa de mis cualidades físicas ó morales? ¿No estoy envidiosa de las que oigo elogiar en otros? ¿Dispuesta á adularme aun á espensas de la verdad? ¿suspica por las distinciones que creo se me deben? ¿ocupada sin cesar de ha-

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 159

cerme notar, de hacerme adular y de brillar mas que los otros?

¿ Está mi corazon exento de envidia?
¿ Un amor propio maternal exagerado no me ha dado envidia de ver otros niños mejor dotados fisica ó moralmente que mis hijos, mas festejados ó establecidos en una posicion mas brillante? Y si no he podido ménos, en ciertos casos, de sentir una impresion de tristeza, excusable quizá, por esas ventajas, ¿ no he procurado, al ménos, no faltar á la caridad y á la justicia con nadie?

¿ Me he dejado llevar á veces de la cólera? ¿ No soy impaciente ante las menores contrariedades, caprichosa, irritable, sin tratar de vencerme?

¿ He murmurado contra la santa voluntad de Dios en las pruebas y dificultades de la vida? Cuando he sido visitada por las penas ó por la enfermedad ¿ las he sufrido con resignacion, sin quejarme demasiado, sin desear que se me compadezca y sin perder el espiritu de dulzura hácia aquellos que me rodean?

¿ He guardado como un tesoro la inocencia y la pureza de mi alma? ¿ No la he expuesto con imprudencia á lo que podia empañarla? ¿ Me he abstenido, hasta mis

166 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

pensamientos, de la apariencia misma del mal?

¿ He velado sobre mis sentidos de modo que estén sujetos á mi alma y que esta no sea su servidora? ¿ No he fijado mis miradas inconvenientes ó peligrosas? ¿ Me he prohibido el lujo exagerado en mis comidas? ¿ He buscado las ocasiones de la mortificacion y de la penitencia?

¿ Mis palabras han sido siempre conformes á la verdad, á la justicia, á la caridad, arregladas por las conveniencias y por una prudente compostura? ¿ No he guardado, á veces, un silencio que parecia aprobador cuando hubiese debido, por el contrario, rendir homenaje á la verdad, defender el prójimo ó esforzarme por hacer cesar una conversacion que me disgustaba y que podia servir de escándalo á otros?

¿ No tengo hábitos de pereza, de ociosidad, y no temo todo lo que pueda sujetarme á cualquiera cosa que me disguste, buscando siempre ingeniosamente todo aquello que mas puede alejarme del trabajo y darme el placer del ocio?

Por lo que hace á la vida social, á mis relaciones, á mis amistades, á mis conversaciones, á mis placeres, debo apartar

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 161

sin vacilar todo lo que pueda darme la menor ocasion de ofender á Dios; ¿ lo he hecho?

Debo considerar como muy peligroso todo lo que cause alguna turbacion á mi conciencia y á mi corazon por mas ligera que sea; todo lo que no me atreveria á decir á mi marido, confiar á mi madre ú oír en su presencia; todo lo que me alarmaria por mi hija; ¿ es así como lo he considerado?

Conformándome á los usos racionales y no afectando una especie de excentricidad, debo sin embargo evitar con el mayor cuidado en mi traje lo que pueda herir á la modestia; ¿ no he sacrificado algo, en este punto, á la moda y á una elegancia poco escrupulosa en vez de imitar mejores ejemplos?

Debo precaverme contra la costumbre de lecturas frívolas que exaltan la imaginacion, desarrollan las falsas necesidades del corazon, hacen vivir en un mundo de quimeras y disgustan de los deberes sérios y de las puras alegrías de la vida real; no puedo nunca permitirme las lecturas y las reuniones en las que la religion y sus ministros son tratados sin respeto ni aquellas que una mujer que se

162 \ PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

respeto no puede leer sin sonrojarse ni asistir decentemente; ¿ no tengo nada de que conservarme en esto?

Una persona que quiere ser verdaderamente piadosa y no contentarse solo con ser morigerada, no debe, lo sé, limitarse á evitar las faltas graves y mortales. Es preciso que su vida sea seria, ocupada, edificante, arreglada en todo por el deber. El honor de la piedad, mi propio honor cristiano exigen, pues, de mí, no huir del mundo en que debo vivir, sino el alejamiento de su espíritu y la desaprobacion de sus escándalos; una observancia mas exacta y mas generosa de la ley de Dios; ejemplos mejores, penas mejor sufridas, moderacion en los placeres que no reprueba la conciencia; una cierta gravedad, en fin, dulce y firme que nos hace respetar por todos, que no molesta á nadie, que no inspira la severidad mas que con uno mismo, y que no sienta mal en ninguna edad.

ORACIONES

ÁNTES DE LA CONFESION.

ACTO DE CONTRICION Y DE PROPÓSITO
FIRME.

I.

(San Francisco de Sales.)

DIOS mío, cuán grande es mi indignidad y cómo me atrevo á presentarme ante vos! He pisoteado vuestros beneficios, abusado de vuestras gracias, menospreciado vuestras santas leyes. ¡ Es posible que yo haya sido infiel hasta el punto de hacer servir todos mis sentidos y todo el poder de mi alma solo para el mal y que ni un solo dia haya dejado de ofenderos! ¡ Es así como debia reconocer la bondad de mi Criador? ¡ Es esto lo que yo debia dar en cambio de la sangre de mi Redentor? Héme aquí, Señor, como otro Pródigo y como otra pobre Magdalena, prosternado á vuestros piés é implorando vuestra misericordia. Señor, lleno de compasion, tened piedad de mi alma pe-

cadora; no, nunca, con el socorro de vuestra santa gracia, me volveré á abandonar al pecado. He amado este demasiado, pero hoy lo detesto; vuelvo á vos, padre mio, y quiero vivir y morir por vos.

Para borrar mis pecados pasados, me acusaré de ellos con valor y no olvidaré ni uno solo. Haré todo lo que pueda para arrancar sus raices de mi corazon, sobre todo las de aquellos que mas pena me causan y con este objeto adoptaré fielmente todos los medios que se me aconsejen, no creyendo nunca hacer demasiado para expiar mis infinitas faltas.

¿Cómo daros gracias, Dios mio, por haberme esperado hasta este dia con tanta paciencia y por haberme inspirado estos santos efectos, este deseo verdadero de penitencia? Yo os ofrezco mi corazon; recibidlo en union de las amarguras del de vuestro divino Hijo en su agonía en el huerto de las Olivas. Que su inmenso dolor por mis pecados y por los de todos los hombres supla hoy lo que pueda faltarme de verdadera contricion.

¿Qué has hecho, alma, cuando te has dejado arrastrar por el mundo y tus pasiones, cerrando los ojos á la viva luz de Jesucristo que te iluminaba? ¿Qué has

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 165

ganado en correr tras los placeres del mundo sino excitar tu sed á medida que creias apagarla? La vanidad se ha posesionado de ti; la ambicion ha sido tu móvil constante; amores locos y culpables han ocupado tus mejores horas; la envidia te ha tenido despierta durante la noche; la maledicencia ha sido la ocupacion de tus ócios. ¡Cuánta confusion siento al verte así manchada ante los mas puros rayos de la gloria de tu Dios! Renuncio desde hoy y para siempre á esos pensamientos vanos é inútiles; ahjuro de vosotros, recuerdos frivolos y detestables; os rechazo, afectos infieles y desleales, y me convierto á vos, Señor y Dios mio; tales y tales afectos que embargaban mi corazon, serán para mí, de hoy mas, objetos solo de horror. Practicaré la penitencia y la oracion; escucharé vuestra santa palabra; observaré á menudo los sacramentos y seguiré los consejos que os dignéis darme.

He aquí, Señor, los santos deseos que mi débil corazon ha cometido para vuestra bondad, pero temo no ser bastante fuerte para hacer todo el bien que deseo. Dios mio, ayudadme; que vuestra potente mano me anime. Yo imploro la intercesion de

vuestra santa Madre, de todos los Santos y la del ángel de mi guarda que son testigos de mis buenos deseos y de mi firme propósito. Así sea.

II.

(Fenelon.)

OH Dios mio! ; qué castigos no he merecido de vuestra justicia! Os he olvidado. ; Oh! vos que me habeis hecho y á quien debo todo lo que soy; he menospreciado vuestra gracia; he sido insensible á vuestras promesas; he abusado de vuestras misericordias; he contristado vuestro Espíritu Santo; he resistido á sus movimientos saludables; he dicho en mi corazon rebelde: No, no sufriré el yugo del Señor. He huido cuando me seguiais; he buscado pretextos para alejarme de vos; he temido la luz y conocer ciertas verdades que no queria seguir. Me he irritado contra las cruces que sirven para apartarme de los goces de esta vida. He criticado la virtud y la he visto con impaciencia como un reproche á mi conducta. He tenido vergüenza de parecer bueno y he hecho alarde de aparecer ingrato hácia vos. ; Oh Dios mio! ? qué me queda, á la

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 167

vista de tantas infidelidades, sino un sentimiento de horror por mí mismo?

Pero, oh Padre de misericordia, ¡cuán bueno sois! La malicia del hombre no puede nunca igualar vuestra paternal bondad. Es, pues, cierto que aun tenéis tesoros de gracia y de paciencia para mí, pobre pecador, que he hollado tantas veces la sangre de vuestro Hijo. ¡Aun no estais cansado de esperarme, oh Dios paciente, oh Dios que teméis castigar demasiado pronto, oh Dios que no podeis resolveros á romper este vaso de barro formado por vuestras manos! Esta paciencia que lisongeaba mi impaciencia y mi cobardía, me enternece. No puedo ya verme ni un solo instante contrario á Aquel que me devuelve el bien por el mal; detesto hasta las menores imperfecciones; no quiero conservar de ellas ni un átomo; ¡perezca todo lo que dilate mi sacrificio! Ya no es esto el *mañana* de una alma cobarde que aplaza un dia y otro su conversion; *hoy, hoy*; todo lo que me resta de vida no es suficiente para llorar tantos años perdidos. Oh Dios mio, no quiero resistiros mas tiempo. No vacilaré ya mas y ya nunca mas temeré que el no hacer bastante por vos.

168^o PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

¡ Santa y feliz resolucion! Pero ; cómo llevarla á cabo? ; Oh vos, Señor, que me habeis inspirado ; haced que la siga. Vos que me dais el deseo, dadme el valor de cumplirlo!

ORACIONES

DESPUES DE LA CONFESION.

I

ACCIONES DE GRACIAS.

(Sacadas de los Salmos.)

DICHOSO aquel cuyas iniquidades son borradas y cuyos pecados son cubiertos con el perdon! ; Dichoso el hombre cuyo espíritu está exento de doblez! En tanto que no os he confesado mi falta, oh Dios mio, esa falta me causaba una afliccion profunda; era como una espina que me hacia sufrir dolores insoportables; pero he dicho : confesaré contra mi mismo mis ofensas al Señor, y vos me habeis perdonado la iniquidad de mi pecado.

Alma mia : bendice al Señor y no ol-

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 109

vides nunca las gracias con que te ha colmado. Él es quien te perdona todos tus pecados; el que cura tus vacilaciones; el que rescata tu vida de la muerte; él que te rodea con su misericordia y con su gracia. En medio de la agonía que sentía mi corazón, yo me decía : Seré arrojado de la presencia del Señor : pero os confesé mi injusticia y vos me habeis perdonado; habeis retirado mi alma del abismo de sus propias miserias y habeis arrojado lejos de mí todas mis iniquidades. Como un padre lleno de compasion por sus hijos, vos habeis tenido piedad de mí; os habeis acordado de lo frágil de mi naturaleza y os habeis dignado no castigarme como mis faltas merecian. Señor, yo os doy gracias con todo mi corazón. Hacedme seguir, en adelante, la senda de vuestros preceptos ; separad mi vista de los objetos de la vanidad mundana y dadme un gran temor de desagradaros. Afirmad mis pasos en el buen camino á fin de que yo lo siga hasta el fin de mi vida y mientras otros cifran su dicha en la posesion de los bienes de la tierra, que para mí, oh Dios mio, todas mis delicias consistan en cumplir fielmente vuestra ley.

1.º PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

II.

CONFIANZA EN LA REDENCION DE JESUCRISTO.

(San Augustin.)

HE aquí, Señor; he aquí al buen Pastor que os trae la oveja que vos le habiais confiado. Esta oveja ingrata se habia alejado de vuestro feliz rebaño; estaba perdida, extraviada, pero Jesucristo oyó sus tristes gemidos; descendió del cielo para buscarla; no ahorró ni fatigas, ni sudores, ni su sangre, ni su vida para guiarla al redil de salvacion; la persiguió con amor á través las alturas de los montes y en el fondo de los valles, y al fin la encontró cansada de su largo destierro y á punto de morir. La cargó sobre sus sagradas espaldas, le dió el beso de paz, la estrechó contra su corazon y la volvió entre las ovejas fieles. Este buen Pastor ha reconciliado con vos, oh Dios mio, á vuestra ingrata criatura; ha devuelto á la obra de vuestras manos su primera belleza; ha vuelto á vuestros brazos al hijo pródigo que habia abandonado la casa de su Padre, á este esclavo rebelde que habia huido léjos de vos. Oh Padre de toda

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 171

santidad, no me rechazais, como lo merezco, á causa de mis faltas pasadas, sino mas bien, miradme con misericordia por el amor de vuestro Hijo muy amado. Considerad los méritos infinitos de su sangriento sacrificio y que el brillo de sus bienaventuradas llagas cubra á vuestros ojos el horror de mis heridas; que la sangre adorable que tiñe su costado borre las manchas de mi cuerpo y de mi alma.

Yo os conjuro, Dios mio, por las penas infinitas que vuestro Hijo único se ha dignado sufrir por mí, que me reconciliéis con vos. Conceded á su ternura por vos el perdon de mis muchos pecados; á su humildad el de mi orgullo, á su dulzura el de mis cóleras. Haced que yo cese de ofenderos y que empiece por fin á observar vuestros mandamientos; concededme la gracia de arreglar santamente mi vida, que pueda tener el consuelo de verla concluirse con una muerte feliz en vuestra paz.

III.

PROPÓSITO FIRME.

(Bossuet. — Fenelon.)

OH Dios mio! cuántas veces me ha arrojado al peligro, por un exceso de teme-

ridad, á pesar de vuestras prohibiciones y de vuestras amenazas; á pesar del justo sentimiento que queriais inspirarme de mi debilidad! Quiero creer, Señor, lisonjeándome de que esas conversaciones, esas ocasiones que tan á menudo me han sido funestas, no me harán mal; sigo en esas conversaciones peligrosas en las que reina la corrupcion, la maledicencia, el libertinage y la impiedad, y puedo creer que no me he de abrasar arrojándome en medio de esas llamas! Oh Salvador mio, quiero huir, cuéstemelo que me cueste, el comercio peligroso de aquellos con quienes me he perdido. Lo huiré, para evitar la ocasion del mal; y para llorar, solo y en libertad, mi alma perdida y mi inocencia maculada. Dolor santo de la penitencia, ven á enternecerme el corazon; que yo empiece, por fin, á sentir cuán horrible y cuán doloroso debe ser el haber ofendido á un Dios tan bueno.

Señor, en vano seria que yo defendiese mis piés de los lazos innumerables que me rodean; el peligro está abajo y la defensa no puede venir sino de arriba. Allí es donde mi vista se levanta para veros llegar en mi socorro. El contagio del mundo, mi propia corrupcion, los placeres que se

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 173

presentan, las riquezas que entreveo, los honores que me ofrecen, todos, Señor, todos son lazos sin vos. Hacia vos solo levanto mis ojos y mi corazón. Desespero de mí mismo y no espero mas que en vos: conservadme, Dios mio.

IV.

FERVOR EN LA PENITENCIA.

(Bossuet.)

OH Dios mio! arrancad de mi corazón esta indiferencia funesta que hace practicar la penitencia y las obras satisfactorias muelle y perezosamente, sin compuncion, sin valor, sin sentimiento, sin interés, sin evitar las ocasiones que nos conducen al mal. Es preciso haber olvidado sus pecados, sus obligaciones, su salvacion, vuestros juicios, vuestras misericordias, vuestra gracia, para hacer sin fervor el acto de la penitencia.

¡ Oh Dios mio! en la penitencia es preciso vencer la debilidad y los malos hábitos; ¡ qué acto requiere mas esfuerzo que este! ; No es esta la ocasion en la que el reino de Dios sufre violencia y debe ser conquistado por fuerza, á fin de que la costumbre de mal obrar ceda ante la vio-

lencia del arrepentimiento? Señor, para evitar esta indiferencia dadme el temor que ahuyente las ocasiones de pecar; las lágrimas que un amor tierno y un dolor penetrante hacen brotar de los ojos; paciencia suficiente para soportarlo todo y actos que demuestren un arrepentimiento verdadero. Sin todo esto, el perdón es una ilusión y la conversión imaginaria.

¡Oh Señor! que vuestra indulgencia me excite á amaros; que no sea yo de aquellos que creen haberlo hecho todo y haberse convertido completamente porque entran en la iglesia y se acercan á la mesa santa con los demás, sin trabajar seriamente en la conversión de sus corazones. Libradme, oh Dios mio, de esta corteza engañadora de devoción y dadme en la penitencia tanto fervor que él me haga verdaderamente digno de vuestra misericordia.

Así sea.

SALMO MISERERE.

<p>TENED piedad de mi, Dios mio : yo que soy el mayor de los pe- cadores imploro vues- tra gran misericordia.</p>	<p>MISERERE mei, Deus, secundum magnam misericor- diam tuam.</p>
--	---

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 175

Et secundum multitudinem miserationum tuarum, dele iniquitatem meam.

Amplius lava me ab iniquitate mea : et a peccato meo munda me.

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco : et peccatum meum contra me est semper.

Tibi soli peccavi, et malum coram te feci : ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum iudicaris.

Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum : et in pec-

Para que me perdoneis, se requiere vuestra bondad toda entera, y en su amplitud infinita fundo la esperanza del perdon.

Borrad, Señor, mi iniquidad : y si tuviere la dicha de estar ya purificado, no obstante lavadme todavía, purificadme mucho mas.

Bien sabeis que yo no oculto ni excuso mi pecado : continuamente le tengo delante de mis ojos, y me le echo en cara á todas horas.

Vos solo fuisteis testigo de mi delito, delante de vos solo le cometí; mas lo confieso públicamente para que justifiqueis en mi vuestra promesa de perdonar al pecador contrito, y confundais á cuantos se atrevieren á censurar vuestra fidelidad.

Pequé, Dios mio; mas ¿qué podia esperarse de un hombre

176 · PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

concebido en pecado, y con tan funesta propension al mal?

Pero, Señor, no siempre estuvo corrompido mi corazón: en algún tiempo amásteis su sencillez y rectitud, y me revelásteis los ocultos misterios de vuestra sabiduría.

Para hacerme de nuevo agradable á vuestros ojos, me rociareis, Señor, con el hisopo, y seré purificado: me lavareis, y quedaré mas blanco que la nieve.

Hareis que oiga en lo íntimo de mi corazón palabras de alegría y consuelo; y todas mis potencias desmayadas recobrarán nuevo vigor con el secreto testimonio que me dareis de mi reconciliación con vos.

Apartad, Señor, la vista para no ver mas mis ofensas: borradas de modo que no comparezcan jamás á vuestros ojos.

catis concepit me mater mea.

Ecce enim veritatem dilexisti: incerta et occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.

Asperges me hysopo, et mundabor: lavabis me, et super nivem dealbabor.

Auditui meo dabis gaudium et lætitiã: et exultabunt ossa humiliata.

Averte faciem tuam a peccatis meis: et omnes iniquitates meas dele.

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 177

**Cor mundum crea
in me, Deus : et
spiritum rectum in-
nova in visceribus
meis.**

**Ne projecias me a
facie tua : et spiri-
tum sanctum tuum
ne auferas a me.**

**Redde mihi læsti-
tiam salutaris tui :
et spiritu principali
confirma me.**

**Docebo iniquos
vias tuas : et impii
ad te convertentur.**

**Libera me de san-
guinibus, Deus,
Deus salutis meæ :
et exultabit lingua
mea justitiam tuam.**

**Renovad en mi aque-
lla pureza de corazon,
aquella rectitud de es-
piritu que yo tenia ántes.**

**No me arrojéis de
vuestra presencia, y ha-
ced que siempre res-
plandezca sobre mí la
luz de vuestro espíritu
santo.**

**Restituidme aquella
alegría, prenda de mi
paz con vos : é inspi-
radme al mismo tiempo
un espíritu de fortaleza,
que me confirme en el
bien.**

**Con eso enseñaré
vuestros caminos á los
pecadores, é instruidos
de cuanto pueden pro-
meterse de vuestra bon-
dad, se convertirán á
vos.**

**Vos, Dios mio, en
quien he puesto toda la
esperanza de mi salva-
cion, libradme de los
crueles remordimientos
que me causa la me-
moria de la sangre que
he derramado, y mi**

lengua cantará con júbilo vuestras misericordias.

Vos, Dios mio, abrireis mis labios, y anunciará mi boca vuestras alabanzas.

Si por la expiacion de mi delito hubiérais exigido sacrificio gustoso os lo hubiera ofrecido : mas sabiendo que no os agradarian mis holocaustos, y que el único sacrificio para aplacaros es el arrepentimiento, solo he cuidado de llorar mi iniquidad : no despreciéis, mi Dios, un corazón contrito y humillado.

No detengan, Señor, mis pecados el curso de vuestra bondad sobre Sion : haced que podamos edificar los muros de Jerusalem.

Entonces aceptareis benigno mis ofrendas y holocaustos, como sacrificios de un hombre justificado por la peni-

Domine, labia mea aperies : et os meum annuntiabit laudem tuam.

Quoniam si voluisses sacrificium, dedissem utique : holocaustis non delectaberis.

Sacrificium Deo spiritus contribulatus : cor contritum, et humiliatum, Deus, non despicias

Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua, Sion : ut ædificentur muri Jerusalem.

Tunc acceptabis sacrificium justitiæ, oblationes, et holocausta : tunc imponent super altare

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 179

tuum vitulos.

tencia: y entonces tambien el pueblo á mi ejemplo cargará de victimas vuestros altares.

Gloria Patri, etc.

Gloria al Padre, etc.

MEDITACIONES

DESPUES DE LA CONFESION.

(San Augustin.)

I.

**DIOS NO RECHAZA UN CORAZON
CONTRITO¹.**

AUN cuando nuestros pecados fuesen parecidos á la púrpura, yo sabré tornarlos blancos como la nieve ², dice el Señor.

Gran virtud tiene esa compuncion que puede tornarnos semejantes á la nieve y dar á nuestra alma su blancura despues de haberla desfigurado el pecado por largo tiempo quitándola su primitiva belleza. Si; el que se humilla se salva, no siempre por haber practicado las virtu-

1. Salmo, I, 18.

2. Is. I, 18.

180 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

des ni cumplido fielmente los preceptos divinos, sino por la pura misericordia de Dios, cuando ese pecador, penitente, hace la confesion de sus faltas con una humildad profunda y una sincera contricion. Si; si esa pobre alma, cogida en las redes del demonio, puede, sin embargo, volver en sí misma, deplorar su estado, mostrar á Dios que su corazon siente un dolor intimo y profundo, unirse al Señor por la oracion y besar, por decirlo así, con sus buenas obras, los piés invisibles del Salvador, entónces este dice á sus ángeles lo que Eliseo decia de la mujer sunamita : *Dejadla venir á mí y no la rechaceis*¹. Aunque aun nó se halle apoyada en ninguna virtud que pueda prepararle su acceso cerca de mí y darle confianza en mi misericordia, no obstante, puesto que soy testigo de la tristeza que embarga su corazon, que la veo prosternada sin cesar en mi presencia y ahí derramar torrentes de lágrimas, su actitud humilde y penitente me conmueve; cedo á este sentimiento de compasion, la recibo en mí y la salvo.

1. IV Reg, 11, 27.

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 181

II.

¡CUÁN DULCE ES VOLVER Á DIOS!

(Massillon.)

QUÉ consuelo para una alma que vuelve á Dios el poderse decir á sí misma : Hasta aquí no habia vivido sino de mentira y vanidad : mis dias, mis años, mis cuidados, mis inquietudes, mis penas, todo hasta aquí ha sido cosa perdida y ni aun subsiste ya en el recuerdo de los hombres con los cuales he vivido, por los que he sacrificado todo, mi buena fé, mis asiduidades, mi reposo, mi libertad, y hasta quizás mi honor. En el camino de mis pasiones solo he sido pagado con ingraticitudes. Pero en adelante todo lo que voy á hacer por Jesucristo me será contado ; mis oraciones, mis violencias, mis suspiros, mis lágrimas, el mas sencillo movimiento de mi corazon, los mas ligeros sacrificios, todo, todo permanecerá eternamente en la memoria del Amor fiel que yo sirvo ; todo, á pesar de los defectos que mi debilidad y mi corrupcion mezclen en ello, será perdonado, purificado por la gracia de mi Salvador ; ya no vivo mas que para la eternidad ; ya no trabajo

188 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

en vano; mis dias son reales y mi vida no es ya un sueño, ¡ Oh! qué ganancia tan verdadera es la piedad y cuán completamente se consuela una alma que vuelve á Jesucristo de la pérdida de las criaturas que hasta entónces le ha preferido.

¡ Dios mio! ¿ hubiera podido aun durante muchos años errar por vias tristes y pereceras bajo la tirania del mundo y de las pasiones y no podria hoy vivir bajo la ternura de vuestras miradas, bajo las alas de vuestra misericordia, bajo la proteccion de vuestro brazo? El mundo, que no os conoce, cree que haceis desgraciados á aquellos que os sirven, pero yo sé, Señor, que sois el mejor de los amos, el mas tierno de todos los padres, el mas fiel de los amigos, el bienhechor mas generoso y mas magnífico y que preparais á vuestros servidores fieles con mis consuelos secretos la felicidad eterna que les prometeis.

CONSEJOS Á UNA ALMA QUE
VUELVE Á DIOS.

(Fenelon.)

POR lo que hace el pasado, es preciso abandonarlo á Dios con humilde con-

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 183

fianza y tratar de repararlo con una fidelidad de todos los momentos. Algunas veces se pide penitencia por el pasado : ¿ qué otra se necesita mas grande y mas saludable que la de llevar cruces presentes? Para reparar las vanidades pasadas seamos humildes y aceptamos con alegría las humillaciones que Dios nos envíe. La pena mas rigurosa es hacer cada dia, cada hora la voluntad de Dios en vez de la de uno propio á pesar de nuestra repugnancia, de nuestro disgusto, de nuestro cansancio. No pensemos, pues, mas que en el presente y no nos permitamos extender nuestras miradas al porvenir. Este porvenir no es nuestro y quizá no existe para nosotros. ¿ Por qué querer juzgarlo prematuramente cuando para ello no tenemos ni la fuerza ni la luz? Pensemos en el presente que nos urge; la fidelidad en el presente prepara nuestra fidelidad en el porvenir.

Por lo que hace al presente, he aqui las principales cosas que hay que observar :

I. Debeis evitar cualquiera sociedad que pueda no solo indurciros al mas grosero sino despertar en vosotros el gusto de la vanidad mundana, de la dispacion, de la

pereza; disminuir en vosotros vuestro amor á Dios, desviar vuestro corazón de los ejercicios piadosos y alterar vuestra docilidad para escuchar y seguir los consejos que necesiteis. No quiere esto decir que os retireis á una completa soledad incompatible con vuestro estado y con las conveniencias sociales. Es bueno ver aquellas gentes que no proporcionan mas que una distraccion honesta y moderada en aquellas horas en que el espíritu necesita algun desahogo. Es preciso evitar solo la compañía de aquellos que os disipan, que os embarcan á pesar vuestro en malas vias ó que abren de nuevo las llagas de vuestro corazón. A esos falsos amigos, es preciso temerlos, evitarlos poco á poco y poner una barrera que les tape el camino que sigais.

II. Debeis tener cuidado de robar á vuestras ocupaciones diarias el tiempo necesario á vuestras lecturas piadosas y á vuestras oraciones. Es preciso que vuestros asuntos se hagan con orden y que en ellos ocupe el primer lugar el de vuestra salvacion. ¿Qué diriais de una persona que no encontrase tiempo para comer y para dormir? ¿De qué serviría su trabajo si le faltase la vida para recoger el fruto

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 185

de él? Pues lo mismo os digo : si dejais desfallecer vuestra alma por falta de alimento, ¿de qué os servirán no solo las conversaciones sino los asuntos que os parezcan mas importantes y urgentes? Emplead, pues, media hora por la mañana y otra media por la noche en reparar la brecha que el mundo haya hecho en vosotros y sed firmes contra vosotros mismos y contra los demás para reservar ese tiempo. En el curso del día pensad en aquella que mas os conmueve y que mas os acerque á la presencia de Dios. Fácil es, en un instante, acordarse de su dulce imagen, amarle, adorarle, ofrecerle lo que se hace ó lo que se sufre, y calmar ante Él las agitaciones del corazón.

III. Las oraciones vocales hacedlas lentamente, procurando penetraros de los sentimientos que os inspiran las palabras que repetis. Para esto, pesad el sentido que tienen con todo el detenimiento que el caso requiere. No tengais prisa de acabar : mas vale decir como conviene la mitad de un Salmo que decir mal y con precipitacion muchos.

IV. No es posible que hagais mal la oracion, en las buenas disposiciones en que Dios os pone, á ménos que no tengais la

186 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

ambición excesiva de hacerla bien. Si gozais de la presencia de Dios y si sentís el atractivo de su amor, decidle cuán bueno es el hacerse amar tanto por un corazón tan indigno de su amor. En este estado de fervor no sentireis pasar el tiempo, y vuestro corazón no se secará sino que por el contrario dejará correr con abundancia su amor. ¿ Pero qué direis en la sequedad, en el disgusto y en la indiferencia? Direis siempre lo que tengais, en vuestro corazón. Direis á Dios que no sentís ya su amor en vosotros y si tan solo un vacío horroroso; que os cansa; que su presencia no os conmueve; que os falta tiempo para dejarle por las mas viles distracciones; que nunca os sentireis mejor que cuando os veais lejos de Él y entregados á vosotros mismos; le direis en fin todo el mal que en vosotros sintais. ¿ Me preguntais de qué le habeis de hablar? ¡ Ah! ¿ no sobran los motivos de conversacion con Él? Diciéndole vuestras miserias rogadle que os las cure. Le direis: « ¡ Oh Dios mio! ved mi ingratitud, mi inconstancia, mi infidelidad. Tomad mi corazón ya que no sé dároslo; conservadle despues de aceptado, puesto que yo no soy capaz de conservároslo. Tened pie-

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 187

dad de mi á pesar de mi mismo. » De este modo siempre tendreis mucho que decir á Dios, bien sea de su misericordia, bien sea de vuestras miserias, y esa materia no tiene fin.

V. Recurrid á menudo á los divinos sacramentos que son el manantial de la vida. Jesucristo, en la Eucaristia, quiere ser nuestro pan cotidiano, el alimento mas familiar de nuestras almas. No tener hambre constante de ese pan divino es lo mismo que querer ser nuestro propio enemigo; es lo propio que desear la muerte eterna de nuestra alma.

VI. Ocupaos, durante el dia, de los deberes de vuestro estado y de arreglar vuestro gasto á vuestra renta; en vigilar vuestros criados para evitar vuestro escándalo, en trabajar con autoridad suave en la educacion de vuestros hijos; en satisfacer á las conveniencias sociales; en edificar, en fin, con vuestro ejemplo, á todos los que os vean sin hacer alarde de vuestra devocion.

Todo esto es fácil, sencillo, moderado; todo esto entra en la vida mas comun, y sin embargo eso os acerca al Señor. ; Cuánto consuelo sentireis si haceis todo esto!

**SOBRE LA ELECCION DE UN
CONFESOR.**

I.

(Fenelon.)

SAN Francisco de Sales nos enseña que *del director espiritual debe ser escogido entre mil y aun entre diez mil.*

Para encontrarle se necesita tener en cuenta la reputacion pública, sin buscar, sin embargo, las gentes que tienen cierta voga, lo cual sería llevar el gusto del mundo y de la vanidad hasta las cosas mas serias de la religion. Es preciso, tambien, evitar siempre el elegir un director espiritual por un sentimiento de condescendencia ni por ninguna otra razon que la de encontrar al hombre del Señor. Una eleccion de este género hecha con miras humanas sería capaz de arruinar la salvacion del que tal hiciere.

Pero, me direis, la mayor parte de los cristianos no son capaces de discernir tanto las cualidades de un confesor que San Francisco de Sales recomienda se elija entre mil y aun entre diez mil. Es verdad ; pero Dios, infinitamente bueno, suple, cuando se trata de la eleccion de los

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 189

medios de acercarse á Él, lo que falta al espíritu de los hombres. Orad sin cesar; Dios, que no falta nunca á aquellos que llevan la rectitud en sus corazones, os dará según la medida de nuestra fé. El ángel Rafael vendrá á vosotros. — ¿ Como? — No lo sé, pero estad seguros de que vendrá. — Una conversacion, una casualidad, un nada, os abrirá los ojos y vereis al que esperais.

Natural es, sin duda alguna, buscar la perfeccion de su director espiritual, pero, como no se puede conocer el fondo de los corazones, hay que limitarse al exámen de las principales señales exteriores, como son la vida retirada, la dulzura, la franqueza, el apartamiento de toda diversion mundana y de toda molicie; la firmeza sin acritud y sin exceso, la experiencia en la oracion, y la del corazon humano; cierta moderacion, en fin, para dar la ayuda necesaria á las personas de cuya direccion está encargado, sin caer, tampoco, en conversaciones inútiles.

En estas todo debe ser sério, modesto, edificante, por que en ellas se trata puramente de la vida eterna. Esta reserva no se opone á la expansion del corazon, á la condescendencia paternal y á la sencillez

190 ^m PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

con la cual debe atraer las almas, porque la verdadera gravedad debe ser sencilla, dulce y hasta llena de modesta amenidad. La desgracia es, que las personas ligeras y débiles, como suelen serlo amenudo las mujeres, hallan demasiado frio ó demasiado seco todo lo que es sério y apartado de las diversiones; creen que no se las escuchan sino se les deja decir mil cosas inútiles antes de llegar á las serias é importantes, y así se cansan de los confesores mejores para irse á aquellos que consienten á perder el tiempo con ellas. ¡ Oh! si supiesen esas mujeres lo que vale el tiempo de un sacerdote, encargado de orar por él mismo y por toda la Iglesia, de meditar profundamente la ley de Dios y de trabajar en la salvacion de tantos pecadores, temerian profanar un tiempo tan precioso y malgastarlo en discursos supérfluos. Al hombre de Dios se le debe hablar sencilla y ingénuamente; de un modo corto y preciso, pensando que su tiempo se debe á otras muchas obras. Cuando no se es ni humilde ni sencillo es cuando se apela á largos discursos ántes de tocar al punto esencial, buscando así mas bien un consuelo vano que un consejo recto y vigoroso para llegar hasta

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. 191

Dios. Cuando solo se buscan consejos evangélicos poco tiempo se necesita para la confesion. Hablar poco y hacer mucho: he aquí lo que deben hacer las almas rectas.

II.

(San Francisco de Sales.)

PEDID á Dios ese guia sagrado, lleno de caridad, de ciencia y de prudencia y cuando hayais hallado ese *amigo fiel*, que la Escritura santa llama *un tesoro* ¹, no le considereis como hombre sino que sea para vos un ángel bajado del cielo para guiaros á él. Confiaos á él con el respeto de una hija por su padre; respetadle con la confianza de un hijo por su madre. Esta amistad debe ser firme y dulce, santa y sagrada y completamente espiritual.

Yo quisiera que en la confesion se honrase cuanto fuese posible á los confesores; que se tuviese en gran estimacion todo lo que en ella dicen, aun cuando sus consejos no obligan bajo pena de pecado y son de pura devocion.

No murmureis nunca de vuestro confe-

1. Ecl. II, 14.

193. PRÁCTICAS DE OBLIGACIÓN.

sor y no mudeis con frecuencia de él. Aun cuando en ciertos casos pueda esto ser licito y hasta preferible, es preciso no hacerlo á la ligera ni por causa baladi.

Recordad, en fin, que tenemos alguna obligacion recíproca con el confesor en el acto de la confesion. Lo que se dice bajo el secreto de la penitencia, es de tal modo sagrado, que no debe repetirse fuera del santo tribunal. Tengámoslo, pues, oculto, á ménos que una razon especial de buena edificacion no nos obligue á otra cosa.

ORACION POR SU CONFESOR.

DIOS mio, que os habeis dignado darme en aquel de vuestros ministros que habeis encargado del cuidado de mi alma, un sostén en mi flaqueza, una luz en mis tinieblas, un guia en el camino de la salvacion, permitidme implorar aqui para él la abundancia de vuestra gracia y todas las virtudes que constituyen los santos sacerdotes; dadle la caridad para sopor-
tar mis miserias; la sabiduria para guiarme al bien; aumentad en su corazon vuestro amor, á fin que me ayude á amaros cada vez mas. Dios mio; llenadle de vues-

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 193

tro espíritu para que sea vuestro digno representante en la tierra y para que en ella procure vuestra mayor gloria y que un día tenga la dicha de hallar cerca de vos en el cielo todos aquellos á quienes le hayais confiado aquí en la tierra. Así sea.

DEL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA.

DE LA COMUNION.

I.

(Bourdalone.)

Es de grande trascendencia el enseñar á los cristianos el uso que deben hacer del divino y saludable alimento de la comunión y el mostrarles dos escollos que se deben evitar igualmente en este acto solemne : el de comulgar con demasiada frecuencia y con demasiada facilidad y el de comulgar demasiado poco y con demasiada dificultad. La virtud consiste en un justo medio y aborrece los extremos.

1.º—*Uso de la comunión, algunas veces demasiado frecuente.*

Considerado este acto solemne en sí mismo, nunca puede ser demasiado frecuente, porque, según la doctrina expresa del Concilio de Trento, sería de desear que todos los fieles que asisten al sacrificio estuviesen en estado de participar de él cada día con la comunión. Pero las disposiciones que pide la comunión y que no llevamos á ella; los frutos que debe operar en nosotros y que no produce, he aquí lo que se debe tener en cuenta para juzgar si algunos se acercan á ella con demasiada facilidad y demasiado frecuentemente.

Consideremos el primer punto. Ya lo he dicho y es cierto: el carácter distintivo del error es de llevarlo todo al exceso, bien sea del lado de la indiferencia, bien sea de la severidad. Cuando por un rigor desmedido, se ha creído no deber admitir á la comunión frecuente más que las almas elevadas al grado más eminente de la perfección cristiana se ha desanimado á un gran número de fieles, los cuales desesperanzados de alcanzar á ese punto de santidad, se han retirado del sacra-

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 195

mento de Jesucristo y han dicho como los Israelitas de la tierra prometida : *¿Cómo es posible llegar allí?* — Aun hay mas ; se ha mantenido á las almas en sus terrores quiméricos y este alejamiento de la comunión que debian temer como un mal muy pernicioso y un desórden grandísimo se les ha representado como una virtud. He aquí lo que yo he deplorado tantas veces y sobre lo cual no cesaré de explicarme en tanto plazca al Señor el confiarme el ministerio de la divina palabra.

Sin embargo, no debo olvidar la dignidad del sacramento, ni la reverencia que le es debida y por lo tanto no debo aprobar la comunión frecuente hecha sin la preparacion conveniente, es decir, hecha en medio de una disipacion habitual y voluntaria, en un movimiento de negocios, de intrigas en las que se toma parte y de las que deberian retirarse; hecha en un estado de tibieza en medio del cual se perdonan muchas cosas calificándolas de bagatelas; en un estado de conciencia ancha y poco escrupulosa; hecha por costumbre, por emulacion y, á veces, hasta por ostentacion.

1. Num., XIII, 32.

Examinemos ahora los frutos que debe dar en nosotros la comunión frecuente y que no dá. *Los conocereis por sus obras*¹, decía el Hijo de Dios hablando de los falsos profetas; y aplicando esta regla á nosotros mismos, por ella podremos juzgar del provecho que sacamos de la comunión. Una comunión puede bastar para santificarnos ¿ y qué cambio, qué enmienda, que adelante han producido en nuestra alma tantas y tantas comuniones? Se comulga amenudo, pero ¿ qué saca uno del altar? Las mismas imperfecciones, los mismos hábitos, el mismo sistema de vida. Se comulga amenudo, pero ¿ se está despues mas lleno de la idea de Dios, mas desligado de los intereses ó de los vanos placeres del mundo, mas celoso de la propia perfeccion y ménos indiferente para los ejercicios religiosos? Se comulga amenudo, pero ¿ se es, por eso, despues mas discreto en las palabras, mas caritativo en los sentimientos y en la conversacion, ménos delicado sobre las mas ligeras ofensas y mas fácil en perdonarlas? Se comulga amenudo, pero ¿ aprende uno por eso á vencer sus malas inclinaciones,

1. Matth., vii, 20.

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 197

á renunciar á sus deseos, á mortificarse en fin ? ¿corrige uno por eso sus caprichos, su orgullo, su vanidad, sus impacencias ? Paso en silencio otras muchas cosas que podría indicar y doy punto en este conviniendo en que, despues de todo, la comunión no nos hace impecables, en que no es siempre esto una razón para abstenerse de ella ; en que faltas ligeras que pasan desapercibidas hasta para los mas vigilantes ; en que los progresos de una alma, á veces insensibles, pueden sin embargo ser reales, y en que, en fin, sobre los frutos que siguen á la comunión, como sobre las disposiciones que la preceden no demos atenernos tanto á nosotros mismos como al ministro que nos dirige y nos conoce. *Que el hombre se pruebe á sí mismo* ¹, dice san Pablo. Sondamos nuestro corazón, examinamos sin lisonjearnos cuáles son sus miras, sus intenciones, sus afectos ; como llenamos todos nuestros deberes, pero no nos hagamos jueces de nuestras disposiciones hácia la comunión por temor, bien sea de condenarnos con demasiada escrupulosidad por una severidad excesiva, bien sea por de-

1. Cor., II.

cidir con demasiada ligereza en nuestro favor por una ciega presuncion. Recurramos á un confesor ilustrado; no le ocultemos nada de nuestras flaquezas; oigamos sus consejos y sigámoslos con confianza.

2.º — *Sobre el uso poco frecuente de la comunion.*

LA comunion frecuente es útil á los pecadores y á los justos; por consecuencia ni los unos ni los otros deben mantenerse alejados del divino sacramento del altar.

I. La comunion frecuente es útil á los pecadores (hablo de los pecadores penitentes), de aquellos que reconocen su pecado y han vuelto á Dios. Estos son muertos resucitados porque muertos estaban segun Dios y la penitencia les ha devuelto la vida; pero aunque vivos aun se resienten de las mortales heridas que habian recibido y no están tan curados de ellas que no les quede una debilidad extrema; débiles como están tienen enemigos que combatir para no caer de nuevo y muchos esfuerzos aun que hacer para alcanzar la suprema victoria. En ellos mismos tienen pasiones que los dominan, hábitos que los tiranizan, desgraciadas concupiscencias que los atraen. En el mundo tienen que

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 199

sufrir las burlas, tienen que sobreponerse al respeto humano, y resistir á los malos ejemplos. ¡ Ah Señor! ¿ que harán en medio de tantos peligros? ¿ á dónde irán? ¿ que será de las resoluciones? y sin una poderosa proteccion ¿ que podrán prometerse de su perseverancia? Pues bien esa poderosa proteccion es vos mismo, Señor, es vuestro sacramento. Ese sacramento de salud, dice el santo Concilio de Trento, es como un antidoto, el mas excelente, con el cual podemos ser, á la vez, purificados de las faltas diarias y preservados de las graves. Es, pues, para el penitente, un preservativo eficaz contra las recaidas. La gracia unida al sacramento es para aquel una gracia de combate y siguiendo el pensamiento de san Crisóstomo, ella nos hace terribles contra todo el poder del infierno.

Pero se dirá : ¿ Es digno de la majestad de este sacramento el que un hombre, una mujer apenas salidos del pecado osen entrar en la sala del festin é ir á sentarse á la mesa santa? ; Pues qué! se quiere que ese pecador permanezca firme en su conversion, que destruya sus costumbres viciosas, que resista á todos los ataques, que pare los golpes que se le

200 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

asestan, que alcance mil victorias, todo esto con la divina gracia ; y se le aleja del manantial de todas las gracias ! ; y se le desarme en medio de los mas rudos combates ! ; y cuándo es mas de temer que le falten las fuerzas, se le priva del pan que debe repararlas ! Es un pecador, es verdad, pero es un pecador amigo de Dios como penitente ; un pecador vuelto á la casa paternal, y admitido en el número de los hijos cual otro hijo pródigo por el cual se mató la ternura mas gorda, despues de haberle revestido con un vestido nuevo. Dios de misericordia ; habló segun vuestros sentimientos y no me desaprobareis.

II. La comunión frecuente es útil para los justos, ya para sostenerse y no retrogradar, ya para hacer nuevos progresos y adelantar siempre.

Es útil para sostenerse y no retrogradar cayendo en un estado de tibieza, condicion desgraciada del hombre sugeto por su naturaleza corrompida á tantas vicisitudes. — El alma mas ferviente hoy, sentirá mañana entibiarse su fervor. Despues de haber formado hoy los mejores proyectos y haberse determinado á todo, se encuentra el dia siguiente vacilante, in-

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 201

decisa; los menores obstáculos la conmueven y poco á poco empieza á caer si no tiene algo que renueve su celo. Ahora bien : lo que mas debe contribuir á esta renovacion interior, es, sin disputa, la comunion frecuente. Por poco fondo que se tenga de temor y de amor á Dios, es difícil, por no decir moralmente imposible, cuando uno se acerca con regularidad á la santa mesa de Jesucristo dond  todo inspira el recogimiento y la devocion, es difícil, digo, el no sentirse iluminado, conmovido con ciertos sentimientos que llegan al alma, que la hacen concentrarse en sí misma, que la hacen ver lo que ha perdido ó lo que puede perder; que le descubren los lazos en que puede caer; que le echan en cara sus infidelidades aunque ligeras bastantes para llevarse insensiblemente á la tibieza; que la despiertan, la animan, y redoblan su actividad y su vigilancia. Una sola comunion quizá no opera todo esto, pero la que le sigue concluye la obra que la anterior ha empezado; mientras que cuando se descuida la comunion, pronto se embota el gusto de las cosas de Dios y la piedad se apaga insensiblemente.

La comunion frecuente, en fin, es útil



2.2 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

para los justos para hacer nuevos progresos, elevándose cada vez mas hasta que llegan al grado de perfeccion al que Dios los llama. Desengañaos, almas fieles, y no creais que habeis llegado al término. Ya puedo deciros como el ángel al profeta Elías : *Aun te queda mucho camino que andar*¹. Á fin, sin embargo, de no cansaros en el camino, *tomad y comed*². El pan que os ofrezco es el pan de los fuertes. Elías obedece al ángel y come; descansa su fatiga y no cesa de andar hasta que llega á la montaña de Horeb. Podemos nosotros, provistos del divino alimento que se nos ofrece, adelantar en los senderos de la justicia cristiana y llegar hasta la cima de la montaña del señor.

II.

(San Crisóstomo.)

VEO muchos fieles que participan del cuerpo de Jesucristo de un modo indiscreto y temerario ; mas bien por costumbre y por obedecer á una formalidad que por reflexion y con los sentimientos de

1. III Reg., xix, 7.

2. *Idem.*

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 203

que deberían estar penetrados. Comulgaré, dice un cristiano, cuando llegue la cuaresma, ó cuando llegue la Epifanía; y ese hombre comulga sea cual sea el estado en que se halle. No son, sin embargo, ni la cuaresma ni la Epifanía las que hacen á los fieles dignos de acercarse á este augusto sacramento, sino la rectitud de intencion unida á la pureza de conciencia. Con esta pureza, acercaos siempre á Jesucristo; sin ella, jamás.

Considerais como la mayor marca de respeto y como el mayor honor hecho al sacramento el no sentaros amenudo á la mesa celeste: ¿ignorais, pues, que os esponéis al suplicio eterno comulgando indignamente aunque no lo hagais mas que una vez en toda vuestra vida, y que, por el contrario, alcanzais vuestra salvacion comulgando dignamente aunque vuestras comuniones sean frecuentes?

La temeridad no consiste en acercarse demasiado amenudo á la mesa del Señor sino en acercarse sin preparacion. ¿Porqué, pues, medir la comunion por la ley del tiempo? La pureza de conciencia es la que indica ese tiempo.

III.

(San Francisco de Sales.)

NO vacilo en asegurar que el mas largo tiempo que debe trascurrir entre las comuniones debe ser el de un mes para aquellos que quieren servir á Dios devotamente. San Agustín exhorta y aconseja mucho para que se comulgue todos los domingos. Hacedlo, pues, en cuanto os sea posible. Para comulgar todos los domingos se requiere no tener sobre la conciencia ningun pecado mortal ni aficion alguna al pecado venial y un gran deseo de comulgar.

Si las gentes mundanas os preguntan : ¿Porqué comulgais tan amenudo? respondedles que es para aprender á amar á Dios, para purificaros de vuestras imperfecciones, para libraros de vuestras miserias, para consolaros en vuestras aficciones y para sosteneros contra vuestras flaquezas. Decidles que hay dos suertes de personas que deben comulgar con frecuencia : las perfectas, porque estando bien preparadas harian muy mal en no acercarse al manantial de toda perfeccion ; y las imperfectas á fin de poder pretender

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 205

á la perfeccion; las fuertes para no volverse débiles y las débiles para fortalecerse; las enfermas para ser curadas y las sanas para no caer enfermas. Decidles, en fin que recibis el santo sacramento tan amenudo para aprender á recibirlo bien porque una cosa no se hace bien si en ella no nos ejercitamos con frecuencia.

CONDUCTA

PARA LA COMUNION.

(Bossuet.)

EL fin de la comunion es de renovar el cristiano y el de hacer su vida mejor hasta que alcanza la perfeccion cristiana y la vida eterna. Es preciso, pues, que despues de la comunion, aparezca en su manera de vivir que ha recibido la gracia de Jesucristo y que ha sido admitido al mas santo de los misterios. ¿Qué se debe esperar de un hombre que ha recibido á Jesucristo y no le ha servido esto de nada? Despues de esto ¿qué otra cosa podrá ser capaz de conmovérle? El mas grande de todos los objetos, el mas grande

206 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

de todos los sacramentos, la mas grande de todas las gracias, todo esto es lo que contiene la Eucaristia. Si remedios tan potentes no curan el enfermo la curacion no tiene remedio. Pero para que un misterio tan grande opere lo que debe en el corazon, se necesita una gran preparacion. Esta debe empezar por la instruccion.

Hay cinco cosas principales que aprender sobre este sacramento adorable; 1^a lo que es; 2^a porque ha sido instituido; 3^a lo que es preciso hacer ántes de recibirlo; 4^a lo que es preciso hacer al recibirlo; 5^a lo que es preciso hacer despues de hacerlo recibo.

I.

¿Qué es el santo Sacramento?

Jesucristo nos lo enseña con estas palabras: *Este es mi cuerpo entregado por vosotros*¹; ó segun san Pablo, *roto por vosotros*². *Esta es mi sangre del nuevo Testamento, vertido por la remision de los pecados*³.

1. Luc., xxi, 49.

2. I Cor., xi, 24.

3. Math., xxvi, 28.

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 207

Es, pues, ese mismo cuerpo, concebido por el Espíritu Santo, nacido de la Virgen María, crucificado, resucitado, subido á los cielos, sentado á la diestra de Dios Padre, con el cual vendrá Jesucristo á juzgar á los vivos y á los muertos.

Es esa misma sangre infinitamente preciosa que fué vertida por nosotros y con la cual han sido lavados nuestros pecados.

Ese cuerpo y esa sangre, despues de la resurreccion son inseparables. Así, con el cuerpo se recibe la sangre ; con la sangre se recibe el cuerpo y con uno y con la otra se reciben el alma y la divinidad de Jesucristo que no pueden estar separadas: en una palabra; se recibe á Jesucristo en entero, á la vez Dios y hombre.

Con Jesucristo van unidas todas las gracias, toda la luz, todos los consuelos, todas las riquezas, en fin, del cielo y de la tierra. Todo se nos dá con Jesucristo, pues el que se dá á si mismo no puede ya rehusar nada.

He aquí lo que es preciso creer con fé inquebrantable. No importa que nuestros sentidos y nuestro racionio natural no comprendan nada de estos misterios : el cristiano no tiene que escuchar mas que á Jcsucristo que es la misma verdad.

Alma mía, detente aquí sin discurrir ; cree con la misma sencillez, con la misma firmeza con que habló tu Salvador, con tanta sumision como Él revela autoridad y poder. Él quiere en la fé la misma sencillez que Él empleó en estas palabras : « Este es mi cuerpo ; » es, pues, su cuerpo : « Esta es mi sangre ; » es, pues, su sangre. En la antigua manera de comulgar, el sacerdote decia : « El cuerpo de Jesucristo ; » y el fiel respondia : *Amen*, así es : « La sangre de Jesucristo ; » y el fiel respondia : *Amen*, así es ; y esto era todo, y así quedaba todo dicho, explicado todo con estas tres palabras : me callo, creo, adoro.

Y ¿ cómo ha sucedido todo esto ? ¡ *Dios ha amado tanto al mundo* ¹ ! No nos resta mas que creer y decir con el discipulo predilecto : *Hemos creído en el amor que Dios ha tenido por nosotros* ². ¡ Qué honrosa profesion de fé ! ¡ qué bello simbolo ! ¡ Qué creéis cristiano ? Creo en el amor que Dios ha tenido por mí ; creo que me ha dado su Hijo ; creo que este se ha hecho victima mía ; creo que se ha hecho

1. Joan., III, 16.

2. Joan., IV, 16.

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 209

mi alimento y que me ha dado á comer su cuerpo, á beber su preciosa sangre tan sustancialmente como Él ha tomado el uno é inmolado uno y otra. Pero ¿ cómo lo creis ? Como creo en su amor que puede por mí lo imposible, que lo quiere y que lo hace. Preguntarle otro cómo, es no creer en su amor ni en su poder.

II.

¿ Por qué se ha instituido la Eucaristía ?

JESUCRISTO mismo nos lo dice en estas palabras : *Así como mi Padre vivo me ha enviado y como yo vivo para mi Padre, así, el que me come, vivirá también para mí*¹. Por estas palabras se vé que el efecto verdadero de la comunión es el de hacernos vivir para Jesucristo, como Él ha vivido para su Padre, ejemplo admirable, dado á los cristianos. Jesucristo no aspiraba mas que á la gloria de su Padre, y no hay nada que no haya hecho, nada que no haya sufrido para alcanzarla. Su alimento era hacer en todo y por todo la voluntad de su Padre ; sufrió voluntariamente una muerte infame y cruel porque su Padre

1. Joan , vi, 58.

210 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

así lo quiso y á fin, decia, *que el mundo vea que amo á mi Padre y que hago lo que me manda*¹.

Así, el que recibe á Jesucristo debe vivir únicamente para ÉL, es decir, que debe dar todo su amor á su Salvador, no aspirar sino á su gloria, amar sus mandamientos, sacrificar todos sus deseos para complacerle. Es preciso que Jesucristo sea su alegría, que lo posea en entero, en cuerpo y en alma, porque solo así puede cumplirse esta palabra: *El que me come debe vivir para mí.*

III.

¿Qué es preciso hacer ántes de comulgar?

SAN Pablo nos lo dice en estas palabras: « Cualquier que coma el pan ó beba el cáliz del Señor indignamente será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. Que el hombre se examine, pues, á si mismo y no presuma comer de ese pan ni beber esa copa sin ese exámen; porque el que come y bebe indignamente, come y bebe su propio juicio al no hacer el discernimiento cu-

1. Joan., xiv, 31.

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 211

« bido del cuerpo del Señor. Por eso es
« por lo que muchos de entre vosotros
« caeis enfermos y moris; porque si nos-
« otros nos juzgamos á nosotros mismos
« no seremos juzgados! »

Estas palabras de san Pablo son terribles y deben ser escuchadas temblando por todos aquellos que se acercan á la santa mesa.

Ellas nos enseñan, primero, que los que comulgan indignamente, se hacen culpables del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, es decir: que se hacen culpables del crimen de Judas que le entregó y del crimen de los Judíos que le dieron muerte y derramaron la inocente sangre, porque comulgar indignamente es dar á Jesucristo, como Judas, un beso de traidor, es violar la santidad de su cuerpo y de su sangre, profanarlos, hollarlos, ultrajarlos de una manera mas indigna que los Judíos que no le conocian cegados por su furor; mientras que el cristiano sacrilego le ultraja reconociéndole como Rey de la gloria y llamándole su Salvador.

Estas palabras nos hacen ver además

1. I Cor., xi, 27 y siguientes.

212 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

hasta donde llega el menosprecio que tienen por Jesucristo los cristianos sacrilegos al *no discernir el cuerpo del Señor* comiendo de él como comerian un pedazo de pan y sin pensar ántes en purificar su conciencia; este menosprecio es el mas ultrajante que puede hacerse á Dios que se dá á nosotros.

San Pablo añade : *que el que come indignamente el cuerpo de Jesucristo, come y bebe su juicio.* El cristiano temerario lleva su juez en sí mismo como para hacerle ver de mas cerca sus crímenes y como para forzarle á tomar de ellos una venganza pronta y rigurosa. — Así, san Pablo nos hace notar que Dios castiga amenudo en esta vida las comuniones indignas, enviando á los que las hacen, enfermedades mortales y muertes repentinas, y tambien nos dice que los castigos temporales, por mas terribles que sean, no son nada en comparacion de los reservados en la otra vida á los desgraciados cristianos sacrilegos.

El santo Apóstol deduce de todo esto que *el hombre debe examinarse á si mismo* ántes de acercarse á la comunión. Este exámen consiste en dos cosas: primera en el de la conciencia y en juzgarse in-

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 213

digno de la comunión cuando se siente uno culpable de algun pecado mortal; y segunda en el exámen de sus fuerzas durante algun tiempo para ver si uno tendrá el valor de vencer sus malas inclinaciones. No se debe recibir el santo sacramento sin una apariencia bien fundada de que se está en estado de aprovecharse de él, porque es profanar el cuerpo y la sangre de Jesucristo el recibirlos sin que influyan en nuestra vida. Que el pecador se examine, pues, á sí mismo y que se juzgue sériamente ante Dios tomando consejo de un confesor prudente. Desgraciado del que, no siendo juzgado digno de comulgar, no se siente traspasado de dolor y no considera esta privacion como una imágen terrible del juicio final en el que Jesucristo separará para siempre jamás de su compañía á los que hayan merecido la condena.

Ved el discípulo muy amado á la mesa del Salvador y apoyando en ésta su pecho; esa es la imágen de los que comulgan dignamente. Ellos se apoyan sobre el seno de Jesucristo, imitando á san Juan; ellos beben en este manantial los secretos celestes; como él se ven favorecidos de la intimidad y de las caricias de su Maes-

tro y Señor, y, fieles imitadores de su castidad, de su bondad, de su dulzura, que son los verdaderos distintivos de san Juan, son dignos de ser como él sus discípulos bien amados. Ved, por el contrario, un Judas comulgando; la disposición en que está, la disposición en que entra. ¡Oh Dios mío! ¡qué diferencia, qué temible contraste! ¡Quién no temblará ante tal espectáculo? ¡Oh Señor, inspirados, pues, un justo discernimiento de las cosas santas!

Después de haberse lavado de los grandes pecados, aun queda el cuidado de purificarse de aquellos que se cometen en la vida ordinaria, los cuales, aunque mucho más pequeños, comparados con los otros pondrían el alma en un estado funesto, debilitando insensiblemente sus fuerzas, de suerte que no le quedaria sino muy poca resistencia contra las grandes flaquezas y las grandes tentaciones de que está llena esta vida. Por otra parte; el que no se preocupa de los pecados sino porque condenan, demuestra que solo teme la pena pero que no ama á Dios como está obligado á hacerlo, porque un alma que ama á Dios no encuentra ligero nada que puede ofenderle. El cuidado que

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 215

tiene Jesucristo en lavar los piés á sus Apóstoles en el momento en que iba á instituir la Eucaristía y á hacerlos participar á ella, nos enseña que nosotros debemos aplicarnos á purificarnos de las faltas veniales, aun de las mas pequeñas, cuando nos preparamos para la comunión en la que se trata de unirse uno perfectamente á Jesucristo, á la que estos pecados opongan tan gran obstáculo que, si uno se muriese ántes de haberlos expiado, la vision bienaventurada se retardaria quizá por muchos siglos. Algunos dias ántes de comulgar, es preciso preparar su corazon con actos de fé, de esperanza y de caridad y trabajar poco á poco para hacérnoslos tan familiares que salgan naturalmente de nuestro corazon sin que haya necesidad de emplar el menor esfuerzo.

Cada cual, al hacer estos actos, debe examinarse á sí mismo sobre estas tres virtudes. El cristiano debe examinar seriamente si, al decir las palabras con que se espresan estos actos, tiene el sentimiento de ellas, es decir, que debe sondear su corazon para considerar si cree verdaderamente las santas verdades de Dios, si pone toda su confiaz a sus nen

216 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

promesas, si le ama con todo su corazón y desea su gloria.

Después de haber hecho este exámen y de haber recibido la absolución con corazón verdaderamente contrito, se puede uno acercar á la comunión por mas indigno que uno se sienta de recibirla, porque los pecadores humildes y arrepentidos son los que Jesucristo bajó á buscar.

Es preciso, pues, ir á Él con confianza como al único sosten de nuestra flaqueza y puesto que ya nos has dado el arrepentimiento de nuestras faltas, busquemos también en Él la fuerza necesaria para perseverar.

IV.

¿Qué es preciso hacer al comulgar?

SEÑOR, yo no soy digno de que entreis en mi casa, pero decid una sola palabra y mi alma será curada ¹.

Venid, Señor Jesus, venid ².

En esta santa accion es preciso reunir estos dos sentimientos, una profunda humildad per la cual nos sintamos indignos

1. *Math.*, VIII, 8.

2. *Apocal*, XII, 20.

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 217

de recibir á Jesucristo y un ardor extremo de unirse á Él para siempre.

¡ Qué amor, qué deseo ardiente no debe sentirse al acercarse á tal gracia y cuán humilde y respetuoso no debe ser este amor ! ; Cuán penetrada no debe estar el alma de su bajeza, de su nulidad, de la grandeza del Esposo celeste que se une á ella, de su bondad infinita, de su misericordia sin límites !

Es preciso despertarse poseido de un gran respeto y de un gran sentimiento de la acción que se va á hacer ; mantenerse en un gran recogimiento interior y sin posarse en tales ó cuales palabras, abandonar su corazón á esos dos sentimientos de humildad y de amor.

Es necesario procurar excitarlos con ardor nuevo durante la misa en la que vamos á comulgar. Roguemos en ella mas aun que en otras por toda la Iglesia y por la paz de la cristiandad ; por los justos, por los pecadores, por los pastores de la Iglesia y por los príncipes á fin que Dios sea servido en todas partes y bien gobernado el mundo de todos modos ; por los hereges, por los infieles, por nuestros amigos, por nuestros enemigos, por los que deben comulgar en ese día, por los

218 - PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

vivos ó por los muertos, en fin y ofrezcamos á Dios nuestra comunión por todas esas cosas porque es el misterio de caridad en el que es preciso, tanto como sea posible, ejercerla para con todos los hombres y excitar en nuestro corazón el deseo de hacerles todo el bien posible.

Preciso es recomendar con redoblado cuidado á los que tenemos obligación especial de recomendar á Dios. Este santo misterio fué establecido para perfeccionarnos en todos nuestros deberes, para hacernos excitar todas las virtudes y para dar fuerza á todas nuestras oraciones y á todos nuestros votos.

Ofrezcámonos, pues, á Dios por Jesucristo en sacrificio y ofrezcámosle con nosotros todos aquellos con los que deseamos reinar eternamente con Él.

Cuando el sacerdote comulga, excitémonos aun mas, abandonemos nuestro corazón á los sentimientos que una sincera humildad y un amor lleno de confianza nos inspiran y digamos siempre, no solo con la boca sino de todo corazón: *¡ Oh Señor, no soy digno ! ¡ Venid, Señor Jesus, venid !*

Después de la comunión del sacerdote, es necesario acercarse al altar. Pensemos,

SACRAMENTO DE LA EUCHARISTIA. 219

al tomar el mantel, cuán grande es el honor que vamos á recibir al ser admitido á la mesa del Rey de los reyes en la que Él mismo va á ser nuestro alimento.

Es necesario decir el *Confiteor* con un pesar extremo por los pecados cometidos. Golpeemos nuestro pecho diciendo *mea culpa* mas con una viva compuncion que con la accion fisica de nuestra mano.

Cuando el sacerdote dice: *Misereatur é Indulgentiam*, roguemos á Dios con él para que nos perdone nuestros pecados y para que nos haga la gracia de corregirnos.

El sacerdote dice en seguida y nosotros con él: *Domine, non sum dignus*. Se repite tres veces y no se puedé repetirlo bastante ni admirar demasiado la bondad de un Dios que nos desdeña venir á nosotros. Allí se adora á Jesucristo con una profunda humildad de espíritu y de cuerpo; se golpea el pecho; pero aun mas debe golpearse el corazon para excitarle á la compuncion.

Despues, el sacerdote se acerca para traernos á Jesucristo y haciendo el signo de la cruz y deseándonos la vida eterna, nos dá ese cuerpo divino que contiene en sí todas las gracias.

220. PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

Dichoso aquel que al abrir la boca abre también su corazón para recibirle. Una vez recibido Jesucristo debe uno retirarse modestamente, con las manos cruzadas, lleno interiormente de alegría y como un hombre que ha encontrado un tesoro y que posee todo lo que ama.

Es necesario permanecer tranquilo algún tiempo, gozando interiormente de la presencia de Jesucristo y escuchando lo que en el fondo de nuestro corazón nos diga, porque Él tiene palabras de consuelo y de paz cuya dulzura no puede comprender más que el que las ha oído.

Es preciso saborear interiormente la presencia de Jesucristo ayudándose de los sentimientos de que después se hablará, y rogarle que se identifique de tal modo con nosotros ese sabor divino que nos quite el de cualquier otra cosa.

Después de esto se pueden hacer las acciones de gracias que se han indicado, pero no hay mejores que las que naturalmente brotan de un corazón poseído de las bondades de Dios y tocado por sus infinitas misericordias. El alma que siente su felicidad no puede abandonar este pensamiento y desborda entera en actos de amor y en cánticos de regocijo.

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 231

Esa alma pide también, pero pide animada de un amor celeste y como gracia suprema que le sea dado amar á Dios; desea y pide igual dicha para todos los que ama y cuando mas ama á alguno mas pide para que ese se vea lleno del amor divino.

Después de la acción de gracias, se retira uno lleno de Jesucristo y del deseo de agradarle.

V.

¿Qué se debe hacer después de la comunión?

JESUCRISTO nos lo enseña en estas palabras: *El que come de mi carne y bebe de mi sangre queda en mí y yo en él*¹.

La gracia de la comunión no es una gracia pasajera: es una gracia de perseverancia y de fuerza que debe unirnos á Jesucristo de un modo estable y permanente: *El que me come queda en mí y yo en él*.

Es preciso quedar en él por la obediencia á sus preceptos á fin que él quede en nosotros por el continuo don de sus gracias. Jesucristo es fiel; no nos abandonará el primero. Viene á nosotros el primero, nunca es el primero en dejarnos;

1. Joan., vi, 57.

222 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

nosotros somos los que le abandonamos cuando caemos en el pecado. ¡ Desdichados! cuán grande debe ser nuestro temor de no haberle recibido dignamente, pues de otro modo estaríamos en él ; y le hemos dejado! Recibirle dignamente es recibirle detestando nuestros pecados, alejándonos de las ocasiones de cometerlos, buscando en la Eucaristía el sosten de nuestra flaqueza y de nuestra inestabilidad.

Que Jesucristo viva eternamente en nuestros corazones, que el pecado muera en ellos, que los malos deseos se apaguen en ellos poco á poco, que Jesucristo los domine, que sea en nosotros y nosotros en él y que nada sea capaz de separarnos de su amor.

Así sea.

MEDITACIONES
PARA LOS DIAS QUE PRECEDEN
Á LA COMUNION.

I.

(Imitacion.)

¡Venid todos á mí!

Vos queréis, pues, Señor que os reciba y que me una á vos con amor. Pero ¿qué soy yo para que vos os deis á mí completamente? ¿De dónde me viene el honor de vuestra visita? ¿De dónde viene ¡oh Dios mio! esta misericordiosa condescendencia y este convite tan tierno? ¿Cómo me atreveré yo á acercarme á vos no sintiendo en mí ningún bien que me dé esa osadía? ¿Cómo os recibiré, yo que tan ameno he ofendido vuestras miradas bondadosas? Señor, cuando considero vuestra grandeza y mi bajeza me siento confuso y tembloroso porque si no me acerco á vos huyo de la vida, y si me acerco indignamente soy culpable. ¿Qué

1. Matth., ii, 28.

224 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

haré, pues, ¡oh Dios mio! mi ayuda y mi consejo en todas mis necesidades? Mostradme el buen camino; prescribidme algun ejercicio breve para prepararme á la santa comunión porque me importa mucho saber el modo lleno de piedad y de respeto con el cual debo disponer mi corazón para recibir con fruto vuestro divino sacramento.

Señor, yo deseo recibirlos con una gran devoción y con un amor ardiente; con todo el celo y con todo el afecto de mi corazón, como han deseado hacerlo, en la comunión, tantos santos y fieles de piedad ferviente y que os eran gratos por la pureza de su vida,

Señor y Dios mio; mi Creador y mi Redentor; yo deseo recibirlos con el mismo respeto, la misma gratitud, la misma dignidad, el mismo amor, la misma fé, la misma esperanza, la misma pureza con que os deseó y os recibió vuestra santa Madre la gloriosa Virgen María cuando al anunciarle el Angel el misterio de la Encarnación, ella le respondió con devoción y humildad: *He aquí la sierva del Señor*; sea segun vuestra palabra ¹.

1. Luc., I, 38.

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 225

Estoy muy léjos de tener un afecto semejante, una devocion tan viva, una caridad tan ardiente, pero ¿ó mi buen Jesus que sois la misma bondad, la dulzura misma, sedme propicio y suplid á lo que me falte, vos que habeis dicho: *Venid todos á mi!*

II.

(Fenelon.)

Yo soy el pan de vida 1.

Es inútil abstenerse de la comunión por miedo de comulgar indignamente. Al comulgar de este modo el pan de vida se convierte en veneno y uno se envenena á sí mismo, pero no comulgando uno se priva de alimento y acaba por morir de inanición. Es necesario, pues, comulgar, y comulgar dignamente; es preciso sacrificarlo todo para ponerse en estado de comer con fruto el pan cotidiano; es preciso renunciar no solo á los pecados mortales, á los vicios groseros que causan horror sino tambien á las ocasiones peligrosas de caer en ellos; preciso es tambien renunciar á la inclinacion volunta-

1. Juan., vi, 83.

ria por los pecados veniales que suprimen poco á poco el verdadero alimento del amor á Dios en el corazon. ¿Cómo se puede sentir ese amor dominándolo todo cuando con propósito deliberado se quiere permanecer unido á las cosas que disgustan á Dios, que contristan su Espíritu Santo y que nos ponen en continua tentacion de amar lo que Dios quiere que no amemos? Cuando hayais hecho ese sacrificio á Dios comereis, como ángeles, el pan de los Angeles.

Por ese sacramento, los hombres, si están bien preparados, son incorporados á Jesucristo para no formar mas que un todo con él. Este alimento, si se toma bien, hace que Jesucristo viva, hable, obre, sufra y ejerza en nosotros todas las virtudes; nos hace crecer diariamente en una vida divina y mezclada con Jesucristo y con Dios; humilla nuestro espíritu, mortifica nuestra carne, doma nuestras pasiones brutales, nos fortifica contra las tentaciones, nos inspira el recogimiento en la oracion, nos tiene unidos con Dios en nuestra vida íntima, nos separa de esta vida tan frágil y tan corta; nos inflama con el deseo del reino de Dios en el cielo, nos inspira horror al pecado mortal y un

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 227

temor inmenso y filial que nos alarma á la vista de las faltas mas veniales; nos sostiene en medio de las cruces y de las tentaciones para hacernos continuar nuestra peregrinacion hasta la montaña del Señor.

III.

(Massillon.)

¡Venid, Señor!

EN el uso de la divina Eucaristía es donde encontrareis fuerzas para resistir á los peligros, para huir las ocasiones, para defenderos de vosotros mismos. Este sacramento adorable es el remedio mas tierno de vuestras penas; el único consuelo en vuestro destierro; el recurso universal de todas vuestras necesidades.

Impulsados por la sencillez de un celo santo y por el ardor de una fé viva, nuestros padres se alejaban de su patria y de sus hijos; atravesaban los mares é iban á una tierra santa consagrada por los misterios del Salvador á adorar las huellas de sus piés. Aquí, se le decia, curaba un paralítico; aquí resucitaba á Lázaro; aquí andaba sobre las ondas y mandaba

los vientos y los mares; aquí reconcilió á la pecadora de la ciudad; aquí devolvió un hijo á la pobre viuda de Nain; aquí apareció transfigurado sobre la montaña santa. Y esos hombres llenos de fé derramaban sobre esta tierra dichosa lágrimas de ternura y no podían resolverse á dejar los lugares que les representaban las acciones, los misterios, las maravillas de un Maestro tan grande y tan bueno. ¡ Ah! exclama san Crisóstomo, ya no es necesario atravesar los mares para ver y tocar el borde de sus vestidos. Vosotros veis, vosotros tocais, á Aquel cuyos preciosos restos, cuyos sagrados vestigios iban nuestros padres á buscar y adorar tan léjos. ¡ Venid al altar! Ya no son los sitios consagrados en otro tiempo por su presencia; es Él mismo. Aquí ha vuelto al hogar paterno un hijo pródigo; aquí ha curado la dolencia de un pobre enfermo hasta entonces incurable; aquí ha absuelto á un publicano de sus injusticias y llevado la paz á su alma; aquí ha artado todo los dias con un pan milagroso á una multitud hambrienta para que no sucumba en el camino penoso de la virtud. Todos los sitios que rodean sus altares llevan la marca de alguno de sus prodios.

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 229

gios. Y todas esas divinas gracias no inflamarán nuestros deseos y no le diremos en este momento con san Agustín : ; Oh ! ¿ quién hará, pues, Señor, que vengais á mi alma para que tomeis posesion de ella y en ella reineis solo ; para que me hagais olvidar mis penas, mis desgracias, mis flaquezas, para que me deis una paz sólida y estable porque hasta aquí el mundo y las criaturas lo han procurado en vano. ; Ah ! quizás, Señor, la casa de mi alma no está bastante adornada para recibirnos ; pero venid á ella, Señor, y vos sereis todo su ornamento. Quizás tiene todavía manchas y arrugas que la afean á vuestros ojos ; porque los ángeles mismos ¿ son puros ante vos y dignos de sostener vuestra presencia ? Pero vuestra adorable sangre las borraré, y renovareis su juventud y su belleza como las del águila. Venid solamente, Señor, y no tardeis. Todo se tiene cuando se os posee y aun en medio de los placeres y prosperidades humanas todo es vacío, todo es nada cuando no estais en nosotros.

ORACIONES

ANTES DE LA COMUNION.

(San Francisco de Sales)

ACTO DE FÉ.

Lo creo, Salvador y Dios mio; lo creo firmemente; vos estais en el santo sacramento del altar, Dios y hombre verdadero; creo que vuestro cuerpo, vuestra sangre, vuestra alma, vuestra divinidad y vuestra humanidad santa están encerrados en esa santa ostia aunque mis ojos no os vean en ella. Poco importa, Dios mio, que yo sepa como venis á mi en ese divino sacramento; basta que yo crea con fé firme que sois vos mismo, y así lo creo porque vos lo habeis dicho y porque vois sois la eterna verdad y no quiero otra razon alguna para creerlo sino la de que nada es imposible al poder infinito de vuestro amor. ; Oh ! divino Salvador de mi alma, voy, pues, á recibir ese cuerpo que murió por mí en la cruz; ese cuerpo que al tercer dia resucitó y que ahora brilla con oda la magnificencia de su gloria infi-

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 231

nita. Voy á recibir esa alma santísima, el resúmen, la consumacion de todas vuestras maravillas; voy á recibir vuestra divinidad, la santa Trinidad con todas sus perfecciones infinitas : sí ; ¡ creo que poseeré ese tesoro!

¡ Alma ! ; cómo es posible que tengas el atrevimiento de presentarte ante Aquel que es tan grande, tan poderoso, tan incomprendible y al que, sin embargo, has ofendido tantas veces! Perdonadme, Señor; vuestra bondad es la que me convida y me llama diciendo : *Venid á mi, vosotros que estais cargados de pecados y yo os aliviare* †. Heme aquí, Salvador mio; yo traigo la pesada carga de mis pecados que deposito á vuestros piés. Lavadlos en vuestra preciosa sangre para que queden borrados para siempre.

ACTO DE ESPERANZA.

CUÁNTO bien espero de esa deseada posesion de mi Salvador! ¡ Cuán firme es mi esperanza de que esas manos santas y caritativas tocarán mis llagas para curarlas; que esos ojos llenos de dulzura me

† Math., xi, 28.

mirarán con piedad y que esa boca divina me dirá palabras de consuelo y de bendición, de gracia y de vida. Sí; yo espero que su alma santísima santificará mi alma; que su espíritu iluminará mi espíritu y que su voluntad ardiendo de amor por mí calentará la mía. ¿Qué no debo esperar de la bondad y del amor de mi Dios, sabiendo lo que es y por qué viene á mi alma?

¿Y quién es Aquel que viene y que debo recibir? Es Nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre verdaderos, nuestro Padre y nuestro hermano; el esposo, el protector, el consolador, el mejor amigo de nuestras almas. ¿Y por qué viene Dios á nosotros? Viene para dar al hombre que le recibe con amor, la abundancia de los méritos infinitos de su vida y de su muerte; para enriquecerle con sus tesoros, para santificar su cuerpo y su alma, para hacerle vivir una vida divina é imprimirle un gérmen eficaz de la eterna bienaventuranza que un día debe poseer. Salvador y Dios mio que sufris que os reciba en el sacramento de vuestro amor, haced en mí, por un efecto de vuestra misericordia, lo que venis á hacer por mí. Salvador mio, no podeis haber bajado de

SACRAMENTO DE LA EUCARISTIA. 233

cielo á esta tierra de miserias, no podeis haber trastornado la naturaleza y operado tantas maravillas para que todo eso quede sin efecto; no querreis perder el fruto de vuestro viaje. ¡Alma, pongamos, pues, toda nuestra esperanza en el corazón de Jesus que no nos faltará nunca?

ACTO DE HUMILDAD.

QUIÉN soy, Dios mio y de dónde me viene esa dicha de que vos os digneis habitar en mi alma pecadora? Adorable Redentor mio, ¡cuán indigno soy de recibiros á causa de mis infinitos pecados, que me alejan de vos mil veces mas que la bajeza de mi naturaleza; á causa de mi poca contrición, de mi poco amor; á causa de mi negligencia y de mi tibieza! Pero siento que vuestra misericordia es superior á mi miseria; sé que si mi alma es morada indigna para vos, vos sois tan bueno que no desdenais habitarla y todopoderoso para embellecerla. Venid, pues, oh divino Salvador de mi alma, y borrad en ella por el exceso de vuestra bondad todas sus indignidades y miserias.

ACTO DE CONTRICION.

SEÑOR, infinitamente bueno y amable! Me acerco con temor á vuestro banquete celeste; no puede ocultárseme la multitud de mis pecados y esto me llena de miedo y de terror. ¿Cómo es posible que habiéndoos sido tan infiel, os pidiros que descendais hasta mí? Sé bien que soy indigno de ello, pero cual otro pródigo me vuelvo á vos y os pido gracia. Señor y Redentor mio, tened piedad de mí por los méritos de vuestra preciosa sangre, perdonadme todas mis infidelidades pasadas. Todos mis pecados, todas mis negligencias, todas mis ingraticudes, que son infinitas, las pongo en vuestras sagradas llagas para que en ellas y por ellas sean lavadas y destruidas para siempre.

¡ Oh dulce Salvador mio! he consumido mis bienes, pero no he consumido vuestra misericordia; os he ofendido mucho pero no quiero mas abogado que vuestra bondad para defenderme en vuestro propio corazon. Dejadle enternecerse por mis faltas; dadme el ósculo de paz y concededme la gracia de volver á vuestro servicio. Mirad mi alma, que vos habeis creado, Señor, y no los pecados que en ella han

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 285

borrado vuestra imagen. Por mas desfigurada que esté, aun lleva el sello de vuestro amor; no permitais que perezca esta obra de vuestras manos y cualquiera que sea su estado, ¡oh Jesus! entrad en mi alma para calmar en ella la turbacion que la abruma, para dulcificar mis pasiones, iluminar mi inteligencia, y curar mis heridas, y para que seais, en fin, todo mio y yo todo de vos.

ACTO DE DESEO.

DIOS mio; venid á mi alma y santificadla; Dios mio; tomad posesion de mi corazon y purificadlo; Dios mio; entrad en mi cuerpo y guardadlo tan bien que nada pueda ya separarme de vos.

¡Oh pan de vida! daos á mi con toda la dulzura y la plenitud de vuestro amor. ¡Oh maná celeste! que encerrais las delicias del cuerpo y de la sangre de mi Salvador Jesucristo, que yo os saboree para despues encontrar inspidas y amargas todas las delicias de los sentidos y todos los placeres de la vida. Haced que los deseos de mi corazon y los afectos de mi voluntad sean siempre para vos y no aspiren á otras delicias mas que á las de vuestro amor.

236 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

¿ Cuándo sucederá, alma mía, que, cual ciervo sediento, extingas tu sed en los puros y sagrados manantiales de tu Salvador? ¿ Cuándo iré á él? ¿ Cuándo estare en su presencia? No os buscaré ya en casa del fariseo, ni alrededor del sepulcro con Magdalena, sino en vuestra propia casa, ¡ Dios mio! sobre ese altar y en vuestro tabernáculo. Bien sé que de ello soy indigno, Señor, pero cual otro pródigo, vuelvo á vos, os pido misericordia y la gracia de entrar en vuestro servicio.

¡ Dios mio! yo digo de todo corazon, dándome golpes de pecho y con el mas vivo sentimiento que me es posible : *Domine, non sum dignus* ¹; Señor, no soy digno de que entreis en mí, pero decid tan solo una palabra y mi alma se verá curada.

1. Mattn., viii, 8.

ORACIONES

DESPUES DE LA COMUNION

I.

(Bossuet.)

DESPUES de la comunión permaneced con gran recogimiento y unidos interiormente á Jesucristo que llevais en vuestro pecho como en un hostiario. Dadle gracias; escuchadle; gozad de la alegría de poseerle; admirad su amor, rogadle que no os abandone jamás.

Ese gran silencio del alma, donde todo cesa, donde todo se calla en el cielo, en la parte alta de nuestra alma, no dura toda esta vida, pero por poco que dure, ¡ cuántas cosas dice, y cuánto habla á Dios en ella! Está atenta alma cristiana, no te dejes apartar de esos momentos bienaventurados.

ELEVACIONES DEL CORAZON

HABLAD, Señor Jesus, hablad; vuestro servidor escucha.

He encontrado á Aquel que mi corazon ama y no le abandonaré jamás.

Alma mia, bendice al Señor y no olvides jamás sus misericordias.

Yo os amaré, Señor, porque sois mi fuerza, mi refugio, mi esperanza, mi bien y mi vida, mi sosten y mi corona.

¡Oh Jesus! ¿será mi gusto tan depravado que despues de haberos conocido pueda desear otra cosa?

Dadme la gracia, oh Señor Jesus, para que despues de haber probado la dulzura de este alimento celeste, todas las otras dulzuras no me engañen ya mas.

¡Oh Señor, ¿seré bastante desgraciado y bastante ingrato para ofenderos despues de esta comunión? ¡Antes la muerte, oh Dios mio, antes la muerte!

¡Oh Jesus! ya sois mio; os habeis dado por entero á mí. ¡Oh Jesus! así me doy yo á vos; de vos quiero ya ser sin reserva.

¡Que todos os amen, oh Dios mio, que todos os amen! ¡Que yo os ame con todo mi corazon y que así hagan todos los que me son queridos; que todo el mundo os ame y que todos podamos amaros, adoraros y bendeciros ahora y siempre!

SACRAMENTO DE LA EUCHARISTÍA. 239

II.

(Fenelon.)

ACTO DE FÉ Y DE ADORACION.

Vos sois, oh Dios mio, vos sois el que yo recibo en este sacramento; vos sois quien alimentais mi alma con vuestra carne, que dá la vida al mundo y con vuestra sustancia divina que es la eterna verdad. Os tengo, os poseo, os guardo reposando en mi pecho como vuestro discípulo querido reposaba sobre el vuestro. Os tengo, ¿ no tengo, pues ya todo? ¿ Qué puede faltarme ya? ¿ Oh Dios de amor! Vos satisfacéis en mí todo deseo, y mi corazon no puede abrirse ya á bien ninguno puesto que tiene el bien infinito. ¿ Qué podré ya temer, teniendo en mí al que me ama y al que todo lo puede? ¿ Qué no sufriré ya por el amor de Aquel que despues de haber sufrido la muerte por mí, viene además á sufrir en mi corazon todas mis miserias?

ACTO DE CONFIANZA.

EL Señor es mi pastor, y nada me faltará:
Él me ha colocado en un sitio abundante en
pastos ¹.

1. Salmo **LXII**, 1.

¿Qué puede faltarme cuando poseo á Dios? Dios mismo es el bien infinito y el único bien. Desapareced, falsos bienes de la tierra que llevais indignamente ese nombre y que no servís sino para empeorar á los hombres. Nada es bueno como el Dios de mi corazón al que llevaré siempre en mí. Que me quite los placeres, las riquezas, los honores, la autoridad, los amigos, la salud, la vida : mientras no se aparte el mismo de mi corazón siempre seré rico, no habré perdido nada, habré conservado lo que es todo. El Señor me ha buscado en mis desvaríos, me ha amado cuando yo no le amaba; me ha mirado con ternura á pesar de mis ingraticudes. Estoy en su mano; me lleva como le place. Siento mi flaqueza y su fuerza. Con este apoyo nada me faltará nunca.

ACTO DE AMOR.

OH Dios de mi corazón y mi herencia eterna ¹!

Señor, vos sois el Dios de toda la naturaleza, todo obedece á vuestra voz : vos sois el alma de todo lo que vive y aun de todo lo que no vive. Vos sois mi alma aun

1. Salmo LXXII, 23.

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 241

mas que la que habeis dado á mi cuerpo : Vos estais mas cerca de mí que yo mismo. Todo es de vos, ¿ no lo será pues mi corazon? Ese corazon que habeis hecho, que habeis animado, es vuestro y no mio.

Pero, ¡ oh mi Dios! tambien sois mio porque os amo. Sois todo para mí, no tengo otro bien. ¡ Oh eterna herencia mia! no son los consuelos de esta tierra, ni los gustos interiores, ni las luces extraordinarias lo que yo deseo; yo no pido ninguno de esos dones que proceden de vos, pero que no son vos mismo. Es de vos mismo, y de vos solo de lo que yo tengo hambre y sed; haced de mí lo que os plazca, no importa : yo os amo.

ACTO DE SUMISION.

QUE he hecho, Señor, para merecer tanta gracia? He hollado á mis piés, he pagado con ingratitud todas vuestras bondades pasadas. He aqui el único mérito que tengo ante vos; solo mi miseria puede escitar vuestra misericordia. ¿ Y despues de esto, vacilaré aun entre el mundo y vos ó entre el mundo que quiere perderme y vos que quereis salvarme? ¿ Rechazaré la cruz que me presentais con tanto amor

242 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

para librarme de los males de mi alma, mucho mas terribles que los de mi cuerpo?

¡ Oh Señor! yo me abandono á vuestra misericordia. Mereceria ser entregado á vuestra eterna justicia. Herid, Señor, herid; haced con vuestra vil criatura segun vuestro deseo. No tengo mas voluntad que la vuestra. Os alabaré en mis dolores, besaré la mano que hiere y aun me creeré poco castigado.

III.

(San Buenaventura.)

ACTO DE PETICION.

QUE penetre, oh Señor Jesus, hasta el fondo de mi corazon la dulce y saludable herida de vuestro amor; colmadme con esa caridad viva, sincera y tranquila que hacía desear á vuestro apóstol san Pablo separarse del cuerpo para estar en vos. Que mi alma no cese de desearos y se vea siempre agitada del anhelo de vuestros eternos tabernáculos. Que tenga yo hambre de vos, que sois el pan de los ángeles, el alimento de las almas santas, el pan vivo que debemos recibir todos los dias, el pan nutritivo que sostiene el corazon del hombre y que contiene todas las dulzuras.

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 243

Que mi corazón tenga siempre hambre de vos, ¡ oh pan deseado! que tenga sed de vos, ¡ oh fuente de vida, manantial vivo de sabiduría y de ciencia que regáis la casa de Dios! ¡ Qué yo no cese ni un solo instante de desearos, vos á quien los Angeles desean ver y á quien contemplan con una dicha siempre creciente y siempre nueva! ¡ Que mi alma os desee, os busque, os encuentre, tienda á vos y á vos llegue! Sed el objeto de mi amor, el tema de mis meditaciones y de mis palabras. Que todo lo que yo haga sea para vuestra mayor gloria, con humildad, con discrecion, con prudencia, con amor, con alegría y con una perseverancia que dure hasta el fin. Sed vos solo mi esperanza, mi consuelo, mi ayuda, mi sabiduría, mi esperanza, mi bien, mi reposo, mi tesoro, en el cual mi corazón se apoye para siempre y en el que mi alma permanezca eterna, fija é irrevocablemente arraigada.

IV.

(Santo Tomás de Jesus.)

PROMESA DE FIDELIDAD.

OH Dios mio! siento en mí la necesidad de deciros con vuestro Apóstol: *¿Quién*

244 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

me separará de hoy mas del amor de Jesucristo !? No; Señor; el temor de la muerte no me separará de vos porque vos sois mi vida; ni el amor de esta vida porque estoy dispuesto á perderla por vos; ni los poderes del cielo porque vos sois mas poderoso que ellos; ni las cosas presentes porque pasan; ni las futuras porque en ellas solo á vos amo; ni las tribulaciones porque vos fortificais mi alma; ni las angustias porque vos consolais mi corazon; ni el hombre porque vos sois mi alimento; ni la pobreza porque vos sois para mí las riquezas sin cuento; ni los peligros porque vuestra divina mano me protege; ni las persecuciones ni los tormentos porque todo es dulce con vuestro amor; ni las vicisitudes de este mundo, ni los ardidés de mis enemigos, ni mis propias miserias, porque si vos sois conmigo ; oh mi Dios! ¿quién será contra mí? Si os habeis dado á mí con esa caridad sin límites ; cómo no me habeis de dar todo con vos? Cuando os amo, soy fuerte, soy sufrido, soy manso, creo, espero, aguardo todos los verdaderos bienes y evito los únicos males que son realmente de temer. ;Cuán digno de com-

1. Rom., viii, 35.

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 245

pasion es el que no os ama! ; oh Salvador mio! y cuán arrepentido estoy de haber vivido tanto tiempo sin amaros. ; Venga, pues, desde hoy mismo ; oh Dios mio! ese momento dichoso en el que yo empiece á amaros para siempre!

ORACIONES
Á NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

I.

(San Agustín.)

Vos sois, oh Jesus, mi Dios y mi Criador; mi Señor y mi Padre; vos sois mi vida y la verdad; mi Pastor y mi Rey; mi apoyo y mi dueño; vos sois el muy amado de mi corazon y el celeste alimento de mi alma. Vos sois el guia que me conduce á la patria eterna; la luz que ilumina mis inciertos pasos; la dulzura indescriptible que me llena de una santa alegría, el sacerdote que me enseña la verdad y la virtud.

Vos sois la sabiduría que me instruye, la paz que calma mis tormentos, el centinela que vela por mí, el baluarte que me

protege, la parte de herencia que debe caberme, la salvacion eterna que espero, la misericordia en la que pongo toda mi confianza.

Vos sois la dulce paciencia que me hace sufrir todas mis miserias; la víctima sin mancha que purifica todos mis pecados, el Redentor que ha venido para arrancarme de las manos del demonio; el único objeto de mi esperanza, la resurreccion que espero con confianza, la caridad que debe abrazar mi corazon durante toda la eternidad, la inmutable felicidad que debe colmar todos mis deseos.

¡ Oh Jesus, Señor y Dios mio ; vos que amais á los hombres con una ternura tan viva! ; Dulcísimo Salvador que sois la luz, el camino, la vida, la salvacion y la recompensa de los que os han amado en esta tierra! ; Dueño amable que habeis sido para mí un manantial inagotable de bendiciones por los misterios de vuestra Pasion, de vuestra cruz, de vuestra muerte y de vuestra sepultura, cuánto no os debo! ; Qué mi alma se consagre á vos toda entera y para siempre! ; Qué no tenga mas qué un solo amor, un solo deseo, un solo pensamiento ; el pensamiento, el deseo, el amor de su Salvador!

SACRAMENTO DE LA EUCHARISTÍA. 247

II.

(San Ignacio de Loyola.)

A LMA de Jesucristo, santificadme.
Cuerpo de Jesucristo, salvadme.
Sangre de Jesucristo, embriagadme.
Agua del costado de Jesucristo, lavadme.
Pasion de Jesucristo, fortalecedme.
Oh buen Jesus, oidme.
Ocultadme en vuestras llagas.
No permitais que me separe nunca de vos.
Defendedme contra la malicia de mis enemigos.
Llamadme en la hora de mi muerte.
Y ordenadme ir á vos.
A fin que yo os alabe con vuestros Santos,
Por los siglos de los siglos.
Así sea.

ACTO DE CONSAGRACION.

TOMAD, Señor, y recibid toda mi libertad,
mi memoria, mi inteligencia, toda mi
voluntad. Cuanto tengo, cuanto poseo, vos
me lo habeis dado, Señor, yo os lo devuelvo.
Todo es vuestro: disponed de ello segun
vuestro deseo. Dadme solo vuestro amor
y vuestra graciá. Nada mas ambiciono.

Así sea.

ORACION PARA GANAR LA INDULGENCIA
PLENARIA.

Oh bueno y dulce Jesus! heme á vuestros piés, prosternado ante vuestra divina Majestad. Os ruego, os conjuro que os digneis imprimir en mi corazon los sentimientos mas vivos de fé, de esperanza y de caridad; un arrepentimiento verdadero de mis extravios y una firme voluntad de corregirme, mientras que con un alma profundamente conmovida de dolor, considero en mí mismo y contemplo con mi espiritu vuestras cinco llagas teniendo ante mis ojos aquellas palabras que el profeta David decia ya de vos, oh buen Jesus : *Ellos han atravesado mis piés y mis manos; ellos han contado todos mis huesos*¹.

Con esta oracion y añadiendo otra por el Soberano Pontífice se puede ganar la indulgencia plenaria cada vez que, confesado y comulgado, se recite con corazon contrito delante de un crucifijo ú otra imágen de Jesucristo en la cruz. Esta indulgencia es aplicable á las almas del Purgatorio.

1. Salmo xxi, 18.

MEDITACIONES

PARA LOS DIAS QUE SIGUEN
Á LA COMUNION.

(Fenelon.)

I.

Os he amado con un amor eterno.

DIOS no ha esperado á que fuésemos algo para amarnos : ántes de los siglos y aun ántes que tuviésemos el ser que hoy poseemos, ya pensaba en nosotros y no pensaba en nosotros sino para colmarnos de bienes. Lo que habeis meditado en la eternidad, lo ha ejecutado en el tiempo. Su mano bienhechora ha derramado sobre nosotros toda suerte de bienes ; nuestras mismas infidelidades, nuestras ingratitudes , casi tan numerosas como sus favores, no han podido secar el manantial de sus dones ni detener el curso de sus gracias. Oh amor sin principio, que me habeis amado durante siglos infinitos y hasta cuando yo no podia sen-

1. Jerem., xxxi, 3.

250. PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

tirlo ni reconocerlo! ¡Oh amor inmensurable que me habeis hecho lo que soy, que me habeis dado lo que tengo y que me prometeis aun infinitamente mas! ¡Oh amor no interrumpido y exento de inconstancia que las amargas aguas de mis iniquidades no han podido apagar! ¿Será posible que yo tenga corazon, Dios mio, si no me siento penetrado de reconocimiento y de ternura por vos?

Pero ; qué veo! un Dios que se dá Él mismo despues de haberlo dado todo; un Dios que viene á buscarme hasta la nada porque mi pecado me ha hecho bajar hasta ahí ; un Dios que toma la forma de un esclavo para libertarme de la esclavitud de mis enemigos ; un Dios que se hizo pobre para enriquecerme ; un Dios que me llama y que corre tras de mí cuando ya le huyo ; un Dios que expira en medio de los mayores tormentos para arrancarme de los brazos de la muerte y para devolverme á una vida dichosa : y yo le desprecio tan amenudo y no quiero aceptar la vida dichosa que me ofrece! ¿Qué se diria de un hombre que amase á otro hombre como Dios nos ama? ¿De qué anatemas no será digno, despues de esto, el que no ame á nuestro Señor Jesucristo?

II.

¿Qué tengo que desear en el cielo y que puedo amar sobre la tierra sino sois vos, oh Dios mío!

AMENUDO, cuando decimos á Dios que le amamos con todo nuestro corazón, es una manera de hablar, un discurso sin realidad; nos han enseñado á hablar así en nuestra infancia y seguimos cuando ya somos grandes sin saber por lo comun lo que decimos. ¿Amamos á Dios mientras no pensamos en él? ¿Cuál no es el amigo á quien preferimos hablar mejor que á él? ¿Dónde nos aburrimos mas que al pié de los altares? ¿Qué hacemos para agradar á nuestro Maestro y para hacernos tal como él quiere que seamos? ¿Qué hacemos en gloria suya? ¿Qué le hemos sacrificado para cumplir su voluntad?

¿La preferimos á nuestros menores intereses, á las distracciones mas indignas? ¿Dónde está, pues, ese amor que creemos tenerle?

Amar á Dios es no tener mas voluntad que la suya, es observar fielmente su ley santa, es tener horror al pecado. Amar á

1. Salmo LXXII, 25.

252 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

Dios es amar lo que Jesucristo ha amado, la pobreza, las humillaciones, los sufrimientos; es aborrecer lo que Jesucristo ha aborrecido, el mundo, la vanidad, las pasiones. Amar á Dios es conversar voluntariamente con él, es desear ir á él, es suspirar por él. ¡Oh! ;y qué falso es el amor á que no le importa ver el objeto amado!

El Salvador ha venido á traer un fuego divino á la tierra y su deseo es que ese fuego arda y consume todo. Los hombres viven sin embargo, en una frialdad mortal; aman un poco de metal, una casa, un nombre, un título pasajero, una quimera que se llama reputacion. Aman una conversacion, un placer que se les escapa. Solo para Dios no les queda amor mientras lo prodigan, lo disipan por las mas miserables criaturas. ¿Cuándo, cuándo querremos saborear la dicha inefable del amor divino?

III.

El que me come debe vivir para mí¹.

JESUCRISTO no quiere unirse á nosotros, no se incorpora á nosotros sino para vi-

1. Joan., vi, 55.

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 253

vir en el fondo de nuestros corazones. Es preciso que sus sentimientos, sus acciones, se manifiesten en nuestra carne mortal; es necesario que Jesucristo aparezca en nosotros puesto que no formamos mas que un todo con él. Pero ¿qué se vuelve en nosotros ese pan celeste, esa carne divina? ¿De qué nos sirven nuestras comuniones? ¿Está Jesucristo verdaderamente en nosotros y crecemos nosotros en él á fuerza de comerle? Siempre divertirse, murmurar siempre contra las menores cruces; arrastrarse sin cesar sobre la tierra, no acrecentar nuestra virtud, no tener ni fuerza ni salud; alimentarse de mentiras, fomentar en nuestro corazon pasiones peligrosas, disgustarse de los verdaderos bienes ¿es esta la vida que conviene á un cristiano que come el Pan del cielo? Pongamos, por fin, manos á la obra y al vivir por la misericordia de nuestro Salvador, no rehusemos vivir para él. No creamos, sin embargo, poder conseguir esto, solo con nuestras propias fuerzas; todo nuestro ser resiste á ello, pero consolémonos con la presencia de Dios; acerquémonos al sagrado corazon de Jesucristo para que anime al nuestro, tan duro y tan rebelde. Jesucristo ha que-

254 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

rido sentir todas nuestras flaquezas; ha permitido ser acometido de tentaciones como nosotros, tomemos, pues, toda nuestra fuerza de él que se hizo débil voluntariamente para fortificarnos. Enríquezámonos con su pobreza y digamos con confianza : *Todo lo puedo estando en Aquel que me fortalece* ¹.

COMUNION
EN UN ESTADO DE SEQUEDAD
DE CORAZON
Y DE TURBACION DE ESPIRITU.

ÁNTES DE LA COMUNION.

I.

(P. Quadrupani.)

LA obediencia es la que me conduce á vuestra santa mesa, Dios mio! Las tiernas palabras con las cuales nos convidais á ella no habrian bastado para resolverme á este acto, porque en la turbacion de mi alma apenas me es dado juzgar si esas

1. Philipp., iv, 18.

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 255

palabras se dirigen á mí. Los padecimientos y las miserias son títulos bastantes para ser admitido á vuestro festin; bien lo sé, oh mi Salvador, pero nada dispensa de llevar á él el vestido nupcial. Cuando dirijo mis miradas á mí mismo despues de haberlas levantado hasta vos, vacilo y tiemblo porque si me alejo de vos huyo de la vida y si me acerco á vos indignamente de pecador me convierte en sacrilego. Pero, ¡oh Dios mio! vuestra bondad misericordiosa que acude á todas nuestras necesidades, conoce igualmente todas nuestras flaquezas : esa bondad es la que nos ha proporcionado socorros contra la presuncion y contra la desconfianza por que si no habeis querido que, demasiado seguros de vuestra gracia, adelantásemos con la seguridad del fariseo, no habeis permitido tampoco que el profundo sentimiento de nuestra indignidad fuese para nosotros una tortura y que ese sacramento de amor fuese como un lazo inevitable.

Obedezco, pues, oh Dios mio, y en medio de las tieneblas que me rodean, quiero seguir ciegamente al guia que me habeis dado para llevarme hasta vos. Me acercaré á vuestro altar con un respeto

mezclado de confianza sin querer mas garantía de mi inocencia que las animadoras palabras salidas de la boca de vuestro ministro, ó mas bien de la vuestra ; oh Dios mio! Yo recibo, Señor, bien sea como un merecido castigo, ó bien como una prueba saludable esta privacion de luz y de sentimiento, esta frialdad y esta distraccion que me acompañan hasta vuestra presencia cuando todas las facultades de mi alma deberian estar concentradas y confundidas en un sentimiento de adoracion y de amor. La fé, la esperanza y la caridad me parecen estar muertas en mi corazon; pero sé que vos no retirais jamás esas virtudes cuando uno no renuncia á ellas voluntariamente.

ACTO DE FÉ.

A sí es que apesar de las dudas que atormentan mi alma, quiero creer ; oh Dios mio! y creo todo lo que enseña vuestra santa Iglesia. ; Quiero creer y creo todo lo que me enseñais vos mismo con vuestra augusta presencia en el sacramento adorable que me preparo á recibir. No he olvidado esa luz viva de la fé que vos hicisteis brotar en mi alma en dias de misericordia para que su recuerdo

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 257

precioso me sirviese de refugio en los días de tentación.

ACTO DE ESPERANZA.

SI, Dios mío; apesar de esos temores vagos que parecen dominar á la esperanza en mi alma, sé, que si sois el Dios fuerte y terrible ante el que los Querubines se cubren el rostro con sus alas, el Dios justo y penetrante que *sonda los cuerpos y los corazones*¹ y que descubre manchas aun en los espíritus mas puros, vos no quereis ser aquí mas que la víctima cuya sangre borra los pecados del mundo, el buen pastor que corre tras la oveja descarriada y la hace volver al redil llevándola sobre sus espaldas sin siquiera echarle en cara el haber abandonado el rebaño; el divino Mediador que viene á nosotros para salvarnos y no para juzgarnos. Todo eso sé oh Dios mío! y por que sé todo eso, espero.

ACTO DE CARIDAD.

Y apesar de la frialdad y de lo insensibilidad que me hielan, sé que os amo,

1. Apoc., n. 23.

258 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

¡oh Dios mio! puesto que mi voluntad prefiere vuestro servicio á todas las alegrías de la tierra; puesto que vuestra gracia es el único bien á que aspiro; puesto que sufro tanto por no poder sentir bastante amor hácia vos.

ACTO DE DESEO.

OH! no le desprecio, vos lo sabeis, Señor; no, no le desprecio, ese sacramento que recibo con tan deplorable indiferencia, puesto que sin encontrar en él ni gusto ni consuelo, todo lo abandonaria por recibirlo.

ACTO DE CONTRICION.

ME afijo por no sentir en mí ni odio ni horror por los pecados á los cuales el mundo no atribuye ni vergüenza ni menosprecio; por no experimentar dolor ninguno por los que he cometido; pero sé; oh Dios mio! que con la ayuda de vuestra gracia mi voluntad se ha apartado de ellos porque he resuelto no volver á cometerlos. Lo he resuelto por que os disgustan, porque todo lo que se aparte del orden eterno repugna infinitamente á vuestra santidad infinita. Creo, pues, Se-

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 259

ñor, en vuestro perdon porque creo en vuestras promesas; porque si vos no concedéis siempre el consuelo de sentir uno en sí mismo la contrición, no rehusáis nunca su virtud justificante á aquellos que la piden humildemente y espero habérsela pedido con esa humildad; oh Dios mio!

No, Señor; no os pediré el obtener goces sensibles ni aun los de vuestros dones espirituales; lo que imploro de vuestra gracia es tener siempre mi voluntad elevada hácia vos y no dejarla decaer y errar de nuevo sobre la tierra.

II.

(Bossuet.)

SEÑOR, yo no soy digno de que vos entrais en mi morada, pero decid una sola palabra y mi alma se sentirá curada.

Venid, Señor Jesus, venid.

No soy digno porque no soy mas que un miserable pecador, nada; pero venid, Señor Jesus, venid vos que descendisteis de los cielos en busca de los pecadores. Vos sois el único sostén de mi flaqueza; vos sois el único remedio en mis males extremos; vos sois el pan y el alimento que reparan mis abatidas fuerzas; vos sois mi

260 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

vida y mi esperanza; vos sois en fin todo mi bien en este mundo y en el otro.

¡Oh Señor! yo no soy digno; ¡venid, Señor, venid!

¡Quién soy yo, Señor? ¡Quién sois vos?
¡Señor, venid á mí!—¡Venid, Señor Jesus, venid!

DESPUES DE LA COMUNION.

(Imitacion.)

POR qué, oh mi Salvador, no me siento animado de un ardor mas vivo en vuestra presencia?

Ah! cuán dulce sería para mí derramar en estos momentos un inefable llanto de amor y regar vuestros piés con mis lágrimas, como la piadosa Magdalena! Me sonrojo de acercarme á vuestro altar y a vuestra santa mesa con un corazón tan seco y tan empedernido, de no sentirme inflamado todo mi ser ante vos que sois mi Dios y de experimentar en mí esos movimientos afectuosos que han sentido tantas personas piadosas las cuales, impulsadas por un ardiente deseo de la comunión y por un tierno sentimiento de amor, no podían contener sus lágrimas y aspiraban á vos con todas las fuerzas de sus

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 261

almas como al manantial de agua clara y purísima.

Héme aquí ante vos, pobre y desnudo ; mi boca está muda, mi silencio solo os habla : ¿ Cuándo vendreis á mí, Señor ? Visitad á vuestro pobre servidor y volvedle la alegría ; extended la mano sobre un desdichado para libertarle de la afición que le oprime. Estoy abrumado de miseria y semejante á un cautivo cargado de hierros hasta que reanimándome con la celeste claridad de vuestra presencia echeis sobre mí una mirada de amor. No, no callaré, no cesaré de dirigiros mis suplicas hasta que vuestra gracia me sea devuelta y hasta que vos habléis interiormente en mi alma, porque vos sois mi alegría ; oh Dios mio ! vos solo podeis llenar el vacío que siento en mi corazón.

JESUCRISTO. — Hijo mio, la hora del arrepentimiento no ha llegado todavía y mientras arrastras ese cuerpo mortal sentirás un gran disgusto y la angustia en el corazón. No te canses, ten valor, el consuelo vendrá en su tiempo. Cuando crees estar lejos de mí es cuando, amenudo, estoy mas cerca de tí. Cuando lo crees perdido todo, es cuando amenudo, estás mas cerca de adquirir el mayor mérito.

Dios dá con frecuencia en un instante lo que ha rehusado durante mucho tiempo y á veces concede al fin de la oracion lo que ha rehusado dar al principio de ella. Si esta gracia fuese concedida sin dilacion y se obtuviese así que fuese deseada, eso sería una tentacion para la flaqueza humana. He ahí porque es preciso aguardar la gracia de la devocion con firme esperanza y con humilde paciencia, y cuando te es rehusada, impútalo á ti mismo y á tus pecados.

A veces un nada pone obstáculo á la gracia ó la esconde, si puede llamarse un nada á lo que pone impedimento á un bien tan grande. Pero sea poco ó mucho, si lo alejas de tí ó si lo dominas, obtendrás lo que hubieres pedido; porque desde el momento en que te hayas dado á Dios de todo corazon y en que, sin buscar ni esto ni lo otro segun tu fantasia y tu inclinacion, te hayas puesto en sus manos, te hallarás naturalmente en el recogimiento y en la paz porque nada te será mas dulce, ni mas agradable que la voluntad divina.

Señor, yo sufriré con alegría por vos todo lo que os plazca. Quiero recibir igualmente de vuestra mano la dulzura y la amargura, la alegría y la tristeza y

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 269

daros gracias por todo lo que me suceda. Con tal que mi voluntad vaya derecha á vos y permanezca en vos firmemente ligada, haced de mi todo lo que queráis.

COMUNION

PARA PREPARARSE A LA MUERTE.

San Francisco de Sales comulgaba siempre bajo la forma de Viático; y San Vicente de Paul, que lo dice, elogia esta práctica como excelente y nos convida á imitarla.

ÁNTES DE LA COMUNION.

I.

(Bessuet.)

VAMOS, alma mia, vamos á adorar á Jesus que reposa sobre el altar. Allí es donde me lo guardan; de allí es de donde me lo traerán en viático para hacerme pasar dichosamente de esta vida á la otra. Pan de los viajeros que serás en su día el pan de los qui vivirán en la patria celeste, te deseo; tu eres mi alimento, mi vida!

ACTO DE ESPERANZA.

DIOS y Señor mio, esperaré en vos y no me verá confundido. Veré los bienes

264 ~ PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

del Señor en la tierra de los vivos ; Señor, un dia llegará en que os veré, en que os poseeré en el cielo, en que me llenareis de alegría dejándome contemplar la vista de vuestra cara. Vos me enseñareis todo bien al descubriros vos mismo y gozaré de él para siempre : he aquí mi esperanza, he aquí mi vida. Oh Dios mio ! que prenda me habeis dado para asegurarme vuestra bondad y mi felicidad eterna ! Vuestra palabra, vuestra promesa, vuestra verdad ; pero hay aun otra prenda mas ; vuestro cuerpo, vuestra sangre, ¡oh Señor Jesus ! Puedo dudar, Salvador mio, de que os dareis á mí en el cielo puesto que ya os poseo en la tierra ? Alma mia, bendice al Señor y que todo lo que constituye mi ser bendiga su santo nombre.

Pero, Señor, si en este destierro os poseo invisible en el cielo os poseeré en todo vuestro resplandor. Llenadme de vos mismo, oh Señor Jesus ; hacedme saborear de antemano las delicias de ese celeste banquete ; en el sereis el alimento eterno de los hombres y de los Angeles. ; Qué tienen que esperar los hijos de Adan ? Todo pasa, todo se desvanece ; nuestros dias no son mas que leve sombra sobre la tierra y nada queda en ella ; nuestros

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 265

vanos placeres se nos escapan y nuestra gloria se disipa en un momento. ¿Dónde están los antiguos Monarcas cuya fama llenaba en otro tiempo el mundo entero? Hoy yacen en sus tumbas y quizá sus almas en los tormentos. Oh nulidad de las esperanzas humanas, ¡oh alma mía! ven á gozar con Jesus de una esperanza mil y mil veces mejor. ¿Qué son los bienes de este mundo? ¿Qué es un reino sobre la tierra? Pompa vana, brillo de un dia, una terrible obligacion de conciencia. ¡Oh Señor! un dia llegará en que yo reine con vos; entonces mi alma será dichosa porque verá vuestra luz; mi cuerpo estará lleno de gloria y de vida porque vuestro cuerpo, que yo recibiré, desplegará sobre mí su virtud. El que os coma no morirá jamás y vos le resucitareis el dia del juicio final. Vos lo habeis dicho y yo lo creo. Un dia, cuando llegue la muerte, vos sereis para mí, ¡oh Jesus! un dulce viático; en medio de las sombras de la muerte no temeré los males porque vos estareis conmigo: mi carne reposará en paz y la corrupcion no me hará su presa; vos me mostrareis la via de la vida, vuestra presencia me colmará de alegría y gozaré eternamente de los placeres celestes,

*Es bueno para mi unirme á mi Dios y poner en él mi esperanza*¹.

II.

(Fenelon.)

DESEO DEL CIELO.

Léjos de temer la muerte, ¡oh Dios mio! yo la considero como la salvacion de vuestros hijos. Si, Señor; moriremos; el funesto encanto se romperá de repente. Ya no sereis ofendido os amaré; no amaré ya á nadie mas que á vos: y ya no me amaré á mi mismo. ¡Oh y cuánto deseo vuestro advenimiento! Ya levanto la cabeza, segun vuestro precepto para ir á vuestro encuentro. Con el transporte de mi amor me lanzo ante el Señor como vuestro Apóstol Pedro me lo ha enseñado. Soy débil, miserable, frágil, es verdad; todo lo debo temer si me juzgais con el rigor de vuestra justicia, lo confieso, pero cuanto mas frágil soy mas seguro estoy de que la vida es un peligro y de que la muerte es la gracia.

¿ Y qué tengo que hacer en la tierra ?
¿ Qué puedo yo desear en este valle de lá-

1. Salmo LXX, 28.

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 267

grimas donde el mal domina en todas partes; donde el bien es tan imperfecto? Nada tengo que hacer y solo vuestra voluntad puede detenerme en este mundo. No amo nada de lo que veo y tampoco quiero amarme á mi mismo. Venid, pues, Señor.

DESPUES DE LA COMUNION.

(Bossuet.)

PERMANECED con respeto en la presencia de Dios como si ese fuese vuestro último momento de vida y en ese estado de adoracion profunda decidle.

Dios mio, yo os adoro con toda mi voluntad y para hacerlo mas dignamente me uno á todas las santas almas del cielo y de la tierra que lo hacen en este instante; creo firmemente que sois mi Dios y mi justo juez al cual debo un dia, y quizá en este momento, dar cuenta exacta de todos mis pensamientos, palabras y obras.

ACTO DE FÉ.

CONFIESO tambien, Dios mio, que creo todo lo que la Iglesia cree; que quiero morir en la fé verdadera y vivir de todo lo que la Iglesia me enseña, hallándome

268 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

dispuesto, con vuestra gracia, á dar mi vida, á derramar mi sangre hasta la última gota para confirmar esta fé divina.

ACTO DE DESEO DE VER Á DIOS.

DESEO ardientemente ¡oh Dios mio! gozar de vos y veros pues que vos sois mi dicha y mi verdadera felicidad. Pero sé, ¡oh Dios mio! que no lo merezco por ninguna de mis obras sino únicamente por los méritos de Jesucristo. Así es que espero, aunque miserable pecador por lo que él ha hecho, y sufrido por mí, que gozaré eternamente de vuestra divina presencia.

ACTO DE CONTRICION.

TODA mi confianza, ¡oh Dios mio! está en los méritos de la preciosa sangre que vertió nuestro Señor Jesucristo para borrar mis crímenes y en su santo nombre os pido perdon prosternado á los sagrados piés de ese divino Salvador de mi alma con un verdadero sentimiento de humillacion á la vista de mi resistencia á vuestra gracia y de las infidelidades que he cometido contra vos. Os pido perdon por ellas con la confianza de que no rechazareis un corazon contrito y humillado.

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 269

ACTO DE AMOR.

DIOS mio, tened misericordia de mí y haced que arda mi corazón un vuestro santo amor en esta vida y por toda la eternidad. Sin vuestra gracia no lo podría conseguir, ¡oh Dios mio! no me lo negueis; os lo pido con todo mi corazón, y os aseguro que consiento á verme separado por la muerte de todo lo que me es mas querido cuando os plazca y del modo que os plazca puesto que vos me sois mas querido que todo y mas que yo mismo.

ACTO DE SUMISION.

PROSTERNADO á vuestros piés clavados en la cruz por mí; ¡oh Jesus! protesto que acepto con toda mi voluntad la muerte por sumision á vuestros santos designios y como homenaje á ellos, adorando de antemano el juicio que os dignais aplicarme. Os suplico por los méritos de vuestra pasión y muerte de hacérmelo favorable para que pueda unirme á vos en la eternidad, porque, por vuestra gracia, os amo y deseo amaros mas que á todas las cosas de este mundo, las cuales os sacrifico con toda mi voluntad.

LA BUGARISTIA
NUESTRO SANTO VIÁTICO.
(Bossuet.)

I.

CONSIDEREMOS aquí al cuerpo del Salvador como el viático de los moribundos. Me muero; mis sentidos se apagan, mi vida se desvanece; ¿qué debo desear en este estado para no tener el temor de la muerte y librarme de la esclavitud en que este temor me ha tenido sugeto durante todo el curso de mi vida? Salvador mio, debo desear y deseo vuestro cuerpo: ese cuerpo inmortal, ese cuerpo espiritualizado y recibirlo en el mio. *No moriré, viviré* ¹. *El que coma de mi carne, decís, tendrá la vida eterna y le resucitaré el día final* ². En ese cuerpo muerto quedará un germen de vida que la muerte no podrá alterar; una impresion de vida que nada podrá borrar. Quiero comulgar todos los días de mi vida poseido de esa dulcísima esperanza; quiero considerarme como agonizando y en realidad lo estoy; quero en fin

1. Salmo cxvii, 17.

2. Joan. vi, 55.

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA. 271

recibiros en viático. Así, ya no temeré la muerte; y ¿por qué había de temerla si en mi mano tengo el antidoto? Sin vos, la muerte es insoportable; con vos es un remedio y un paso á otra vida mejor.

II.

ESTA es la ocasion de acordarme de vuestra muerte, de esa muerte con la que la muerte se vió vencida, de esa muerte que nos hace decir con confianza: *¿Oh muerte, dónde está tu victoria? ¿Oh muerte dónde están tus agujones?* ¹ O bien: *Haced esto en memoria mia; acordaos de mi muerte y anunciadla* ².

¡Oh Señor, la mia me está anunciada pero que me anuncien la vuestra y no temeré ya nada. Dulce recuerdo el de vuestra muerte que ha borrado mis pecados y que me asegura vuestro reino! Salvador mio; yo me uno á vuestra agonía; yo digo con vos mi *In manus*. Dios mio, yo pongo mi espíritu en vuestras manos ³. *Todo está consumado* ⁴. Veo abrirse vuestro reino

1. I Cor. xv, 55.

2. I Cor. xi, 25, 26.

3. Luc. xxiii, 46.

4. Joan., xix, 30.

272 PRÁCTICAS DE OBLIGACION.

celestes para recibirme en vuestro nombre. ¡Oh Jesús! ya no me separaré más de vos. Maldita sea mi desdichada y criminal inconstancia que me ha hecho abandonar tantas veces un Maestro tan adorable. Pero ahora, oh mi Salvador! estaré siempre con vos y me marcáis con vuestro sello divino. ¡Ah Señor! guardadme hasta mi último suspiro y que lo exhale en vuestros brazos.

Y este cuerpo ¿qué será de él? He lo ya unido al vuestro. Por vuestro cuerpo resucitado yo resucitaré de nuevo dejando solo á la tierra mi materia deleznable. Viví con esta esperanza y con ella muero. Cada día muero pues (que no ceso de encaminarme á mi última hora. Mis días se disipan como humo, se van como una rápida corriente cuyo curso no es posible detener. Un día pasarán donde yo estaba y no se me encontrará más. Hé ahí su habitación, hé ahí su cuarto, hé ahí su lecho, dirán, y de todo eso no quedará más que una tumba donde dirán que estoy y donde no estaré; allí no habrá más que un resto mío y ese despojo disminuirá á cada instante y desaparecerá al fin.

Cuán triste perspectiva! Triste, sí, si no tuviese vuestro cuerpo para darme de

PRÁCTICAS DE DEVOCION. 273

nuevo la vida. Esta esperanza me sostiene. Quiero considerarme siempre en peligro de muerte; confesarme como un moribundo, disponerme cada vez como si la muerte fuese á hacer de mí su presa. Me muero; cerradme los ojos que yo no vea mas las vanidades de este mundo; cubridme con ese sudario, ya no necesito mas; devolvedme mi pobreza primera; depositadme en la tierra, de ella procedo por el cuerpo, á ella debo volver; es la madre que me ha engendrado para mas tarde morir; ella me devolverá en su dia para no morir ya mas. No hablemos, pues, de la muerte; no es mas que un nombre. No hay mas muerte que el pecado.

PRÁCTICAS DE DEVOCION.

UTILIDAD DE LAS PRÁCTICAS DE DEVOCION.

(Bourdalone.)

INDEPENDIENTEMENTE de los deberes de religion que nos están expresa y rigurosamente prescritos para rendir á Dios y á los santos el culto y los honores

274 PRÁCTICAS DE DEVOCION.

que les son debidos, hay ciertos ejercicios, ciertas prácticas de devocion cuya utilidad, y por decirlo así, cuya necesidad ha comprendido tan bien la Iglesia que para propagarlas mejor entre los fieles las ha consagrado con los mas augustos ejemplos y con los mas señalados favores. Debe uno, pues, estar en guardia contra las invenciones pueriles contra un celo poco ilustrado, pero no rechazar esas costumbres piadosas que autoriza una antigua tradicion ó aquellas que los pastores de la Iglesia nos sugieren con paternal solicitud.

¿ Y qué podria, en efecto, decirse contra estas? quizá se diga que la mayor parte de esos métodos y de esas prácticas no es mas que minuciosidades ó bien que la verdadera piedad no consiste en todo eso sino en el corazon. A esos pretendidos apologistas de la verdadera piedad, responderemos : Sí, es cierto; la verdadera piedad debe estar en el corazon, pero desde el momento en que el corazon la siente pronto se traduce en hechos. En efecto desde que esa piedad está implantada en el corazon tiende á conservarse en él; ahora bien : ¿ cómo se conserva en él? Por las prácticas piadosas. Desde que está

VISITAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO. 375

en el corazon tiende á crecer y aumentarse, y ¿cómo crece y se aumenta? Con esas prácticas, con esos ejercicios. Desde que está en el corazon tiende á glorificar á Dios, á edificar al prójimo, á honrar á la religion y con esas prácticas, con esos ejercicios exteriores y visibles es como lo consigue. En fin, desde que está en el corazon, quiere hacer méritos y enriquecerse para la eternidad y todo lo que nos inspira un fervor santo es la base firme, la inestimable prenda de una eterna bienaventuranza.

No calificuemos, pues, de nimiedades estas prácticas de devocion, porque son gratas á Dios y nos mantienen en una santa union con él. Con esos ejercicios ordenados y frecuentes se aumentan y perfeccionan nuestras virtudes; esos ejercicios, esas prácticas, enfin, han sido considerados por los mas ilustres maestros y por los mas grandes santos como los baluartes y el inquebrantable apoyo de la verdadera piedad.

DE LAS VISITAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Los santos, hablando del adorable sacramento de la Eucaristía, le llaman una di-

« latacion del santo misterio de la encarnacion. Es un Dios en nosotros al cual debemos correr como corrian en otro tiempo los pastores, los reyes y todos los que tenian fé en él. Pero ¡ay! todo es desierto en la Iglesia y casi nadie se presenta á los piés de Jesucristo, ante ese tabernáculo sagrado donde sabemos que Dios recibe tanto honor, tanto amor y tanta gloria en la persona de su Hijo muy amado, que le prodiga en nuestro lugar todos los deberes y todos los homenajes, que nosotros somos incapaces de prodigarle de una manera digna de él. ¿Sería, sin embargo, excesivo el estar alguna vez presente á ese olocausto perpétuo y divino ofrecido por nosotros noche y dia y unirnos á él con nuestras oraciones? Sí somos peregrinos en esta tierra como lo fueron nuestros primeros padres; no saludamos tan de léjos nuestra tierra prometida, esa tierra de los vivos que es Dios mismo en su Hijo adorable presente en la santa Eucaristía y pronto á colmar con su gracia á aquellos que vienen á él 1. »

¡Cuánto consuelo en este pensamiento!
¡Qué dicha el poder decirse que en la Igle-

VISITAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO. 277

nia y no léjos de nuestra morada el corazón de Jesucristo vela incesantemente por nosotros; qué siempre está dispuesto á escucharnos; qué á cada hora podemos encontrar en él ayuda, apoyo, perdon y reposo! Ah! cuán grande era el apresuramiento de los santos para responder á tanto amor! San Luis, trasportado de alegría cuando se hallaba en presencia del Santísimo Sacramento, no se alejaba nunca de él sino traspasado de dolor.

San Francisco Javier no encontraba alivio en sus prodigiosos trabajos sino permaneciendo una gran parte de sus noches prosternado ante el Santo Tabernáculo. San Vicente de Paul iba á él á inspirarse aquella ardiente caridad que abrasaba su corazón. San Francisco Regis cuando hallaba la iglesia cerrada se ponía de rodillas á la puerta arrojando el frío y la lluvia para prestar homenaje, aun que fuese de léjos, á su Salvador en el altar. Otro tanto, no pasaba nunca por delante de una iglesia sin entrar en ella, porque, decia, un amigo no pasa delante de la puerta de un amigo sin decirle al ménos una palabra.

Por nuestra parte, en cambio, ¡qué triste indiferencia por un don tan precioso! ¡qué

culpable ingratitud hácia tanto amor! Jesucristo pone *todas sus delicias en habitar con los hijos de los hombres*¹, y estos, absorvidos en los negocios y en los placeres, ¡no le hacen caso, le olvidan, le desdeñan! Como en otros tiempos á sus Apóstoles, nuestro divino Salvador podría dirigirles este amargo y tierno reproche: *¡Cómo! ¿no habeis podido velar ni siquiera una hora conmigo?*² Y mientras empleamos una parte tan considerable de nuestros días en visitas á menudo inútiles y de las que no sacamos muchas veces mas que cansancio y fastidio, apenas si de tarde en tarde, tenemos tiempo de dedicar algunos instantes á visitar Nuestro Señor en su santuario donde encontraríamos tan abundantemente la gracia y el reposo!

1. Prov. VIII, 31.

2. Matth. XXI, 40.

MEDITACIONES Y ORACIONES
PARA LAS VISITAS AL SANTÍSIMO
SACRAMENTO.

I.

(Bossuet.)

VE, alma mía, al pié del altar; contempla allí á Jesucristo en ese Sacramento donde se oculta y permanece ante él en silencio; no pronuncéis una palabra; mírale; espera á que él te hable y hasta que te diga en el fondo del corazón: Tú lo ves; aquí he muerto y mi vida está oculta en Dios hasta que aparezca en mi gloria para juzgar al mundo. Ocúltate, pues, en Dios conmigo y no pienses en aparecer hasta que yo aparezca. Si estás solo, yo seré tu compañía; si eres débil, yo seré tu fortaleza; si eres pobre, yo seré tu tesoro; si tienes hambre, yo seré tu alimento; si estás afligida, yo seré tu consuelo y tu alegría; si decaes, yo seré tu apoyo. Que el que tenga sed venga á mí y recibirá el agua que dá la vida; así sea, Señor; así sea!

¡Cuán preciosos son esos momentos que nos ponen en estado de escuchar á Dios en nosotros mismos! Dios, que se complace en comunicarse con un alma cuando la

encuentra en completo olvido y apartada de todo lo que no es él; Dios, que observa y que aguarda ese momento favorable para tomar íntima posesion del interior, para establecer allí su reino y para disponerlo á recibir la gracia desde que nuestro corazon la busca con verdadero deseo; Dios, que visita lo íntimo de ese corazon para de él hacer su templo, su mansion viva y animada, para aposentar su inmensa é incomprendible grandeza; Dios, que lleva la luz al fondo del alma, ya como juez para llenarla del sentimiento de sus faltas, ya como soberano y todopoderoso para llenarla con el sentimiento de su presencia y de su majestad y hacer comprender su estado de humillacion y abatimiento; Dios, que comunica su santidad á sus criaturas con impresiones de pureza y con deseos de separarse de las cosas de esta tierra; Dios, que la imprime esta misma pureza y que la dispone á tratar familiarmente con él inspirándole un casto temor de disgustarle y un inmenso deseo de agradarle; Dios, que toma una secreta posesion de un alma que habla fiel y dispuesta á separarse de las vanas alegrías y de las peligrosas distracciones del mundo y que la llena de delicias dándole parte de su pro-

pia dicha divina; Dios, que le abre los senderos admirables de la paz eterna, del consuelo y de la dulzura cuando la encuentra separada de ellos, sola con él, apartada de las cosas creadas y huyendo todo lazo con las criaturas!

II.

(Padre Griffet.)

CREO, ¡Dios mio! Mi fé penetra esos velos; separa esas sombras que os ocultan á mis ojos. No os pido, como el discípulo incrédulo, ver y tocar vuestras sagradas llagas. Aun cuando hubiese puesto mis manos en sus profundas huellas, no esclamaría con mas certeza hoy: *Mi Señor y mi Dios* ¹. No; no pido que nuevos milagros me atesten vuestra presencia; prefiero conservar el mérito de mi fé; prefiero ser de aquellos que creen sin haber visto y á los cuales habeis proclamado bienaventurados por su fé ciega y sumisa. Yo creo, Señor, pero aumentad mi fé, suplid lo que de ella me falte. Es firme, es sincera; haceldá viva y penetrante. Llena todo mi espíritu; haced que conmueva y toque mi corazón.

1. Joan. xi, 28.

Dadme esos *ojos del corazon* iluminados por la fé, de que habla san Pablo ; de esa fé sin limites como vuestra inmensidad ; de esa fé cuyo respeto va hasta el sobrecogimiento y que al percibir, aun de léjos, el cuerpo de su Dios, turbada, inquieta, arrobada, exclama con San Pedro: *Retíraos de mí, Señor, porque no soy mas que un hombre y un hombre pecador*¹. Dadme esa fé que vuestra grandeza asenta pero que vuestra bondad tranquiliza ; esa fé tímida que os teme ; esa fé respetuosa que os adora ; esa fé ardiente que nos une á vos ; esa fé generosa que nos inmola con vos. ¡Ah ! si yo me viese poseido de ella, ; cuáles serian mis sentimientos al acercarme á vuestros santos tabernáculos ! un santo y religioso temblor embargaria mi alma ; toda preocupacion de la tierra se alejaria de mí ; mi corazon se sentiria como electrizado, como confundido con este pensamiento : Estoy en presencia de mi Dios.

1. Luc. 7, 8.

III.

(Monseñor de la Boullerie 1.)

Duermo, pero mi corazon vela 2.

A H! cuando medito atentamente sobre Jesucristo, cuando considero todos los misterios de su vida y de su muerte y su divina Eucaristía, siempre viene á mi pensamiento esta frase consoladora: *Duermo, pero mi corazon vela*.

Antes de la creacion del mundo, el Verbo divino está oculto en el seno de su Padre; diríase que duerme allí con un sueño eterno; pero él mismo nos lo ha dicho de toda eternidad, por la boca de su Profeta, su corazon velaba por nosotros, y nos *ha amado con un amor eterno* 3.

Descendido entre nosotros, duerme, tierno niño, en los brazos de su madre; duerme, pero su corazon vela; llama á su cuna á los pobres y á los ricos, á los pastores y á los reyes y dice á todos: *Paz á los hombres de buena voluntad* 4.

En fin, sobre el Calvario, cuando esten-

1. Meditaciones sobre la Eucaristía.

2. Cant. v, 2.

3. Jerem. xxxi, 3.

4. Luc ii, 14.

diendo los brazos hácia nosotros é inclinando su frente coronada de espinas' murió, ¿ no parecia decirnos: *Duermo, pero mi corazon vela?* Pues bien; de ese corazon entreabierto y que vela siempre, brotan para nosotros dos manantiales fecundos: el agua y la sangre, el Bautismo y la Eucaristia.

¡ La Eucaristia! A ella sobre todo podemos aplicar esta sencilla y tierna frase: *Duermo, pero mi corazon vela.* Acerquémonos al tabernáculo y al altar; contemplemos á Jesucristo bajo los velos eucarísticos. ¡ Qué tinieblas! ¡ Qué silencio! ¡ Qué sueño profundo! Pero no os alucineis, nos dice, cuánto ménos parezco mas os amo; cuánto mayor es mi silencio mas os escucho hablarme; cuánto mas me oculto detrás de ellos mas me descubro á vos; cuánto mas parece que duermo mas velo.

¡ Oh Señor, mi Salvador! Vuestro corazon vela, pues, sin cesar por mis mas caros intereses. ¡ Qué consuelo para mí, y al mismo tiempo qué util leccion! He ahí la diferencia entre mi corazon y el de Jesucristo. Cuando Jesucristo parece que duerme su corazon vela; yo duermo y no vela mi corazon; duermo en el olvido de mis deberes; duermo en la tibieza

VISTAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO. 285

duermo en la indiferencia y este sueño es también el del corazón. Mis sentidos están siempre despiertos; mis pasiones están siempre en actividad, mi espíritu siempre inquieto y agitado, y entretanto mi corazón duerme y no vela. ¡Ah que no sea así mas, Dios mío! Duerma todo en mí excepto mi corazón. Que este os adore, que os ame, que os sirva y que próximo á su último latido mi última palabra sea esta: Voy ahora á dormir el sueño de la muerte, pero no dormiré por completo; mi corazón vela y velará cerca de vos y en vos durante la bienaventurada eternidad. Así sea.

IV.

(Monseñor de la Boullerie.)

*Yo soy, no temais nada*¹.

HE aquí una de esas frases que nos dirige la Eucaristía en su misterioso lenguaje para tranquilizar nuestros corazones, para inspirarles una viva y tierna confianza. ¡Qué palabra, en efecto, nos daría contra los peligros, contra las

1. Matth. xiv, 27.

286 PRÁCTICAS DE DEVOCION.

tentaciones, contra las penas, mas fuerte seguridad y mas invencible apoyo ?

Yo soy, nos dice á todos el Cordero de Dios inmolado sobre el Calvario para borrar todos vuestros pecados; yo, cuyo corazon ha suspirado por vosotros; yo, cuyos ojos han llorado por vosotros; yo, cuyos piés se han cansado por vosotros; yo, cuyas manos se han extendido hácia vosotros; yo, cuya sangre ha corrido por vosotros : *yo soy, no temais nada.*

No temais nada cerca del tabernáculo. Allí me he hecho mas pequeño que en el establo, los pastores no me temian. Allí me he hecho mas dócil y mas dulce que en la casa de Nazareth, y María y José no me temian. Allí me he hecho mas pobre de todo que durante mi vida mortal; no tenia entonces donde reposar mi cabeza y ahora no os pido para reposarme que vuestros tabernáculos y vuestros corazones; no temais nada.

No temais nada, porque en ese Sacramento he ocultado mi poder; no temais nada porque en él he puesto mis bendiciones y mi gracia; no temais las enfermedades de vuestra carne porque allí está mi carne sagrada que curará la vuestra; no temais vuestras faltas pasadas

VISITAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO. 287

porque allí cogereis la sangre y el agua que brotan de mi corazón para purificarlas. Pobre oveja descarriada, no temas nada, allí está el redil y la pradera siempre verde y lozana para tu pasto; pobre hijo pródigo, no temas nada porque allí tienes el festín de la reconciliación; pobre Samaritana, no temas nada, que allí está el don de Dios que te será permitido conocer y gustar; pobre extranjero herido sobre el camino, no temas nada, que allí está el vino y el óleo que curarán tus heridas. Quienes quiera seais, ¡oh hombres! no temáis nada porque allí está el Pan de vida.

Escucho con un placer inefable esas consoladoras palabras, ¡oh Dios mío! y no vacilo en acudir á ese santo llamamiento. Sí; cuando me acerco á vuestro tabernáculo y que allí os oigo decirme: *Yo soy*, adoro y no temo; me humillo profundamente, pero no temo; miro, mudo y tranquilo, á los enemigos de mi alma; los desprecio y no los temo; me resigno á las tempestades del mundo, á los sufrimientos de la vida y no temo. Sien to en mí que esa dulce confianza me hace más fácil el alejarme del pecado, la práctica de la virtud y me digo á menudo que como

288 PRÁCTICAS DE DEVOCION.

el temor del Señor es el principio de la sabiduría ¹, su perfeccion y su consumacion son una confianza ciega en el Dios de la Eucaristía.

ALABANZA AL SANTÍSIMO
SACRAMENTO.

ALABADO sea y bendito á cada instante el santísimo y divino Sacramento ².

ACTO DE HUMILDAD
AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

(Santa Teresa.)

DIOS mio! escuchad la oracion que os dirijo y que uno, con todas las fuerzas de mi alma, á la oracion de vuestra Iglesia, á las de esos justos que vos mismo habeis escogido y que no alcan hácia vos un solo pensamiento que no sea para la mayor gloria de vuestro divino Hijo; de esos justos que ponen su propia gloria en serviros, su única dicha en amaros y

1. Eccli. 1, 16.

2. Cien dias de indulgencias dicho esto una vez al dia. Una indulgencia plenaria dicho una vez al mes á aquellos que recitan esta oracion todos los dias.

VISITAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO. 289

que sacrificarían mil vidas ántes que ofenderos. Yo me declaro indigna de mezclar á esas voces puras la de una pecadora como yo, y no espero, Señor, que la humilde oracion que os dirijo sea oída de vos, partiendo de los labios de una criatura tan culpable, pero lo que sí espero es obtener esa gracia por los méritos de vuestro amadisimo Hijo y por la sangre que ha derramado por mí y por todos los pecadores.

¡Oh Dios todopoderoso, Padre amoroso!
¿Habreis podido olvidar tanta injuria, tanto ultrage como con los que se ha abrumado á nuestro dulce Salvador, tantos tormentos como ha sufrido? ¿Permitireis que la impiedad y la heregia reuniendo sus furores, le blasfemen impunemente en el sacramento de su amor, le persigan hasta en sus altares con su insolente desprecio, profanen los templos donde se le adora y echen, por decirlo así, al Santo de los santos de su propia morada? ¿Es ese el precio que recibe de su amor por nosotros? ¡Dios mio! ¿No era bastante que mientras vivió en este mundo, ese Salvador adorable, haya sido como el ludibrio de los hombres; pobre, errante, sin tener una piedra en que re-

posar su cabeza? ¿No pagó bastante con su suplicio y con su muerte, el pecado con que Adán manchó su raza? Y cada vez que los hombres os ofenden con nuevos pecados ¿será preciso que el Cordero sin mancha, el modelo de toda dulzura y de toda caridad ofrezca por ellos nuevas satisfacciones? No lo permitais, Señor; aplacad vuestra cólera; que vuestros ojos se aparten de nuestros crímenes; que no se fijen mas que en esa sangre que clama á vos misericordia y que ha corrido para rescatarnos. A sus méritos infinitos dignaos unir los de la gloriosa Madre de Jesus, los de los Mártires y los de todos los Santos cuyas vidas no han sido mas que un continuo y grato holocausto ofrecido á vuestra Santa Majestad.

Pero ¿quién soy yo, Dios mio, para atreverme así á rogaros en nombre de todos? Perdonad mi indignidad y mi osadía y apiadaos de mí. No considereis mis pecados sin número, tened mas bien en cuenta el ardor de mis deseos. Os lo pido por vos mismo, Dios mio, por vuestra propia gloria tened piedad de tantas almas que se pierden; poned fin á los infinitos males que affigen á vuestra Iglesia y haced lucir en medio de las tinieblas

DE LA COMUNION ESPIRITUAL. 201

que nos rodean la luz de vuestra verdad eterna. Así sea.

DE LA COMUNION ESPIRITUAL.

LA comunion espiritual que el santo Concilio de Trento aprueba y recomienda con tanta eficacia á los cristianos, les hace participar en cierta manera de los frutos admirables que la divina Eucaristia produce en los corazones. Es un manantial abundante de gracias, el suplemento y la mejor de todas las preparaciones para la comunion sacramental.

El tiempo mas favorable para hacer bien la comunion espiritual es el de la santa Misa ó el de la visita al santisimo Sacramento, porque entonces el alma se siente penetrada de los sentimientos que inspira la presencia real de Jesucristo. Pero en todos tiempos y en todo lugar el alma fiel puede unirse á su Dios. Así como el profeta Daniel, cautivo en Babilonia y llamado por el Angel *el hombre de deseo*:¹ se arrodillaba muchas veces al dia delante

1. Dan. 12, 23.

de su ventana y dirigiendo de léjos sus miradas al santuario desolado de Sion exhalaba en presencia de Dios sus suspiros y sus plagarías ¹, del mismo modo el cristiano puede, en el fondo de su morada, volver su corazon hácia los santos tabernáculos para adorar á Jesucristo, para reconocer ante él su indignidad, para rogarle que venga á visitarle con su gracia, unirse á él por una fé viva, por una caridad ferviente y por un ardiente deseo. La comunión espiritual no es otra cosa. Aun cuando no se tuviese tiempo para formular estos actos, uno solo bastaría, el acto de amor perfecto que comprende todos los demás, porque *Dios es amor y el que vive en el amor vive en Dios y Dios en él* ².

ORACION PARA COMULGAR
ESPIRITUALMENTE.

(San Agustin.)

Nos habeis hecho para vos, ¡oh Dios mio! y nuestro corazon estará siempre en la inquietud mientras no se repose en vos. ¡Qué haré, pues, para encontraros,

1. Dan. vi, 10.

2. Joan. iv, 16.

vos, que sois mi verdadera vida? ¿Cuándo hallaré el olvido de mis males en la dulzura de vuestra presencia? ¿Cuándo sereis para mí, todo en todas las cosas, vos, mi misericordia y mi solo bien?

Yo os invoco, á vos, que me habeis hecho y que no me habeis olvidado cuando os huía. Mi fé os invoca, ¡oh Dios mio! esa fé que vos me habeis dado; y os llamo con toda mi alma que os disponeis á recibir merced al ardiente deseo que la inspirais de poseeros.

Ante vos pongo de manifiesto todas mis miserias; ¡oh médico celeste, curadme; oh luz invisible, iluminadme; oh fuerza divina, levantadme; Jesus, hijo de David, tened piedad de mi alma! Agitada por mil pensamientos tumultuosos, cansada por insaciabiles deseos, quebrantada por las vanidades y las angustias de esta tierra de dolor, tiene sed y hambre; no la dejeis sedienta, no la rechaceis sin alimento; ¡concededla el Pan de vida!

¡Oh mi divino Consolador! vos, que una sola mirada seca todas las lágrimas; vos, que una sola palabra calma las furias del mar, venid y caminad sobre las olas de mi corazon. ¡Venid para que la calma suceda á la tempestad; venid para que,

refugiándome á la sombra de vuestras alas, pueda inclinar sobre vuestro seno mi cabeza cansada y reposar un instante en él!

¡Oh Dios mio! dejad á mi corazon acercarse á vos y disponedle á escucharos. Abrid su oido y decidle, pero decidle de tal modo que pueda comprenderos: Yo soy tu salvacion: y ¡que á estas palabras corra yo á vos, que os encuentre, que os ame y que me una á vos para siempre!

Venid, ¡oh Señor Jesus! venid y no tardeis.

DE LA DEVOCION

AL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

(Monseñor Dupanloup.)

LA devocion al sagrado Corazon de Jesus no es una devocion nueva, como dicen ciertos espiritus criticos y burlones. En todo tiempo, por el contrario, ha sido predilecta de los Santos y de las almas fieles. ¡Quién podria poner en duda que el discípulo bienamado, reposando en la Cena sobre el seno de su divino Maestro, no fué el primer confidente de esta santa

AL SAGRADO CORAZON DE JESUS. 235

devocion y que no fué así el primero en recoger en ese foco de la caridad de un Dios, el fuego sagrado con que abrasó todos los corazones de la Iglesia naciente?

¿Quién puede dudar de la devocion de san Bernardo por el sagrado Corazon cuando se le vé exclamar: « ¡Ah cuán bueno es habitar en el Corazon de Jesus! ¡Séame dado permanecer en él todos los dias de mi vida! Ese corazon fué abierto á fin de que en él encontrásemos un asilo: ¡Ah! ¿Cómo podria Jesucristo manifestarnos mas claramente su amor? ¿Cómo habeis podido amarme tanto, oh Dios mio? » « ¡Oh! llaga divina, » exclama tambien san Buenaventura, que fué una de las glorias de la Iglesia de Francia, « ¡de qué dulzura celeste se siente poseida el alma que por tí se une al Corazon de Jesus! ¡No encuentro palabras con qué expresarla; dichoso aquel cuyo corazon puede sentirlo! »

« ¡Cuan bueno es el Señor! », dice á su vez el santo obispo de Ginebra; « ¡cuán amable es su Corazon! Permanezcamos en esa santa morada; que ese Corazon viva siempre en nuestros corazones. »

Lapiedad y la naturaleza están en esto de

acuerdo para representarnos la devocion al sagrado Corazon de Jesus, como la mas sólida y la mas santa de todas la devociones por qué si la Iglesia concede un triunfo magnífico al cuerpo adorable de Jesucristo y despliega en su honor la pompa de sus solemnidades augustas, ¿por qué su divino Corazon, es decir, la porcion mas tierna de su santa humanidad habia de quedarse sin tributarle honras y darle gloria? Si las llagas de Jesucristo, esos testigos elocuentes de su amor, reciben un culto particular y son objeto de una fiesta, si la piedad de los fieles las honra como á manantiales vivos de salvacion, ¿por qué la herida de su Corazon entreabierto no habia de encontrar mas que indiferentes é ingratos? En fin; si veneramos las espinas que coronaron su frente, los clavos que traspasaron sus piés y sus manos, la cruz en que expiró, la lanza con que fué atravesado su divino Corazon, ¿por qué ese corazon mismo, olvidado, habia de quedar sin adoracion y sin homenaje? Por otra parte; en este mundo, despues de una separacion dolorosa ¿no se juzga uno dichoso de acoger el corazon de un padre y de ponerlo con respeto bajo la égida de la religion y de la piedad

AL SAGRADO CORAZON DE JESUS. 297

filial! Todas las naciones de la tierra ; no han tenido la costumbre de conservar los corazones de sus héroes ? ; Quién puede, pues, acusarnos de rendir homenaje al corazon de Jesus ? ; No es para nosotros el corazon de un padre amoroso ? ; No es el corazon de un Dios ? ; No es el corazon mas santo, mas generoso, mas tierno entre todos los corazones ? ; Qué devocion, pues, mas sólida, mas natural, mas santa, mas excelente que la devocion al sagrado Corazon de Jesus!

ACTO DE CONSAGRACION
AL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

(Monseñor Dupanloup.)

OH Corazon adorable de Jesus! ; oh el mas noble, el mas sensible, el mas dulce, el mas amante de todos los corazones! ; Corazon sagrado de nuestro Dios! ; Corazon del mas tierno y del mejor de los padres! ; Corazon generoso del mas magnífico bienhechor! y puesto que vos permitis á nuestro amor daros nombres aun mas dulces: Corazon de nuestro amigo, Corazon de nuestro hermano, oh Corazon divino, nosotros venimos á consagraros todos nuestros corazones. Dignaos abrirles

298 · PRÁCTICAS DE DEVOCION.

hasta vos un favorable acceso; nosotros os los consagramos sin medida, sin otra participacion alguna y si debemos presentaroslos con sus flaquezas, con sus miserias y con sus faltas, al ménos, os los ofrecemos con todo el fervor, con todo el reconocimiento y con toda la ternura de que somos capaces. Aceptadlos, ¡oh divino Jesus! ¿Por qué no nos ha de ser dado hacer por vos todo género de sacrificios? Pero, débiles é impotentes criaturas, lo que podemos es nada; nada tenemos que ofreceros mas que nuestros corazones y nuestro amor. ¡Aceptadlos, oh Salvador divino, y haced de todo un holocausto de vuestro amor y de vuestra gloria! Amen.

PROPÓSITO DE LA ENMIENDA
AL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

(Para el primer viernes de cada mes.)

OH Corazon adorable de mi Salvador y de mi Dios, heme aquí prosternado en vuestra divina presencia con el mas profundo respeto, con el mas vivo dolor y con el amor mas ardiente que me es posible sentir; vengo á haceros propósito de la enmienda por todos los infieles que no os conocen, por todos los hereges que no

AL SAGRADO CORAZON DE JESUS. 299

quieren reconoceros en la santa Eucaristía; por todas las almas culpables que no temen recibirnos en estado de pecado y por tantos corazones débiles y cobardes que osan venir á vuestro altar sin preparacion, sin fervor y sin fruto. Pero, ¡oh Corazon de Jesus! quiero sobre todo condolarme ante vos de mis propias infidelidades y os hago de nuevo acto de arrepentimiento (amende honorable) por todas las veces que he descuidado acercarme de vos; por todas aquellas en que he recibido la santa comunión con frialdad y solo como por costumbre; por todas las comuniones cuya gracia ha sido estéril para mí; por mi poco respeto en los lugares santos, delante de vuestra presencia; por mis ingratitudes, enfin, y mis infidelidades mi cuento y por las cuales me siento penetrado de dolor y por las que os pido humildemente perdon. ¡Misericordia, Dios mio, misericordia para mí y para todos vuestros hijos culpables! Dejaos compadecer por nuestros gemidos y por nuestras lágrimas; acordaos que habeis derramado vuestra sangre por nosotros y que vinisteis á este mundo para buscar y salvar á los pecadores. Nosotros merecemos, es cierto, vuestra cólera, Salvador y Dios

nuestro, pero nosotros imploramos con confianza vuestro perdón : hacednos dignos de obtenerle y cambiad nuestros corazones á fin de que vivamos por vos y para vos exclusivamente. Amen.

OFRENDA DE SÍ MISMO
AL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

(Oracion con indulgencia.)

OH, ¡amable Jesus! para expresar mi reconocimiento y reparar mis infidelidades, os doy mi corazón, me consagro enteramente á vos y me propongo, con vuestra divina ayuda, no volver mas á pecar.

(Está concedida una indulgencia de 100 dias al que recite esta piadosa oracion una vez al dia, y una indulgencia plenaria cada mes cuando se recita todos los dias del mismo en presencia de una imagen del sagrado Corazon de Jesus.)

DE LAS INDULGENCIAS.

I.

(Bossuet.)

LA indulgencia es la remision de la pena temporal que queda ordinariamente

que sufrir despues que el pecado ha sido perdonado.

No se puede dudar racionalmente de que la indulgencia no sirva á librarnos de las penas del purgatorio. ¿Qué sirve decirnos que las penitencias que se exigen en las indulgencias y en los jubileos son demasiadoligeras para constituir una compensacion regular de las penas de la otra vida, puesto que tantos graves autores algunos de los cuales hemos visto elevados á la silla de San Pedro, han enseñado que las obras penitenciarias que se dan como materia de indulgencia, aunque pequeñas en si mismas, son de tal modo realizadas por el acrecentamiento de fervor que la indulgencia inspira á los santos penitentes, que asociados al precio infinito de la sangre de Jesucristo y á los méritos de los santos por la gracia de la indulgencia, pueden ellas ser^o elevadas hasta producir una perfecta purificacion? El grado á que es preciso que llegue este fervor para producir un efecto tan grande no tenemos necesidad de saberlo. Basta al hombre sin querer ser mas sábio que lo que ha menester, encender en su corazon cuanto le sea posible ese santo ardor y abandonar el resto á la misericordia, que sabe la medida que ha dado á sus

beneficios. San Juan dice que *la caridad perfecta desecha el temor* ¹. Esto es cierto puesto que lo dice un Apóstol; pero si se quisiese razonar sobre el grado al que la caridad alcanza esta perfeccion, se incurriria en una curiosidad no solo inútil sino hasta peligrosa. ¿Quién sabe á que grado debe llegar un acto de amor para unir al alma tan íntimamente con Jesucristo que sea capaz de transportarla al cielo sin pasar por el purgatorio? Hay, sin embargo, un grado en que eso sucede, pero no es necesario que nos sea conocido. Hay tambien, en la ejecucion de las obras penales á las cuales se aplica la indulgencia, un grado de fervor que absorveria todas las penas de la vida futura. Ese grado de fervor es el que esos mismos autores no permiten determinar. Sea lo que fuere, es cierto que siempre hay necesidad de indulgencia; que siempre tiene su utilidad; que en sí misma, siempre es eficaz y que no puede uno atribuir la falta á la disminucion de su efecto mas que á su propia indisposicion ó á su propia indiferencia.

Quien quiera dar un efecto mas grande á la indulgencia, podrá hacerlo con tal que

1. I., IV, 8.

DE LAS INDULGENCIAS. 38

no haga de ella un motivo de abandono y con tal que esté siempre atento, según el precepto del Evangelio, á amar tanto mas cuanto mas crea que se le concede un perdon mas grande.

II.

LA indulgencia es *plenaria ó parcial*. Ambos pueden ser aplicadas á las almas del purgatorio.

La indulgencia plenaria perdona la pena temporal por entero; de tal suerte que el alma llamada á comparecer delante de Dios inmediatamente despues de haberla ganado, entra sin dilacion en posesion de la felicidad eterna.

La indulgencia parcial no perdona mas que una parte de la pena temporal. Aunque esta parte parece determinada en las concesiones hechas por los Soberanos Pontífices, sería gran error creer que una indulgencia de diez años, por ejemplo, ó bien de cuarenta dias, dispensa de un número igual de dias ó de años de purgatorio. Nosotros ignoramos como mide Dios el tiempo en aquel lugar de expiacion; pero la Iglesia, dando á tal ó cual oracion, á tal ó cual buena obra una

304 PRÁCTICAS DE DEVOCION.

indulgencia limitada y determinada acepta esa oracion y esa buena obra en compensacion de otros tantos dias ó años de penitencia que nos hubiera echado por sus cánones penitenciales. Asi, nuestra deuda con la justicia divina se disminuye con entera certeza, pero en una medida que Dios solo conoce.

Para ganar la indulgencia se exigen ciertas condiciones. Hejas aqui :

1º Es preciso estar en estado de gracia puesto que la indulgencia se aplica solamente á las penas que queden aun que sufrir despues que el pecado ha sido perdonado.

2º Se debe tener la intencion de ganar la indulgencia y de cumplir fielmente las obras prescritas. La intencion de ganar una ó muchas indulgencias en el dia puede ser tenida y ofrecida á Dios desde por la mañana en el momento de la oracion.

3º Para ganar la indulgencia plenaria es preciso no conservar aficion por el menor pecado venial. Esta condicion no es absolutamente necesaria para la indulgencia parcial.

4º Además de las disposiciones precedentes, la indulgencia plenaria exige

(excepto el camino de la cruz) la confesion, la comunión y la oracion por el Santo Pontífice. Estas intenciones generales son las siguientes: la exaltacion de la santa Iglesia, — la propagacion de la fé, — la extirpacion de las heregias y de los cismas, — la paz y la concordia entre los principes cristianos y las demás necesidades de la Iglesia.

Se pueden elegir las oraciones que se ofrecen á Dios con estas intenciones pero se debe recitarlas y no contentarse con decir las mentalmente. Los fieles reemplazan ordinariamente esta obligacion de la indulgencia, diciendo cinco Padre nuestro y cinco Ave Maria.

5º Las personas que se confiesan todas las semanas pueden, comulgando, ganar todas las indulgencias plenarias de esas semanas sin estar obligadas á confesarse cada vez si se hallan en estado de gracia.

Hay diócesis en las que, en virtud de rescritos particulares, los fieles gozan de la facultad de ganar las indulgencias plenarias no confesándose mas que cada quince dias.

III.

(Bourdalous.)

RECIBAMOS las indulgencias con respeto, como cristianos; con reconocimiento y acciones de gracias, como pecadores; con toda la obediencia de la fé, como católicos. Recibámoslas, digo, como cristianos con un profundo respeto por que es la aplicacion que se nos hace de las satisfacciones surabundantes de Jesucristo, por que es un aumento de la eficacia y de la virtud de su sangre cuya menor gota habia bastado para rescatar mil mundos. ¡ Con que sentimiento de veneracion no habria yo recogido las gotas de aquella adorable sangre cuando la derramaba por mí sobre la cruz! ¡ Seré yo, pues, bastante insensible, bastante endurecido para descuidar los medios de que se sirve para aplicármela? Recibamos la indulgencia como pecadores, con acciones de gracias, porque es lo que debe poner el colmo á las misericordias divinas; es lo que debe hacer completa nuestra justificacion; es el suplemento de nuestra penitencia; es una ayuda que Dios nos ha concedido para ser dignos ánte él. ¡ Qué

ventaja para nosotros el poder pagar tan fácilmente tantas deudas! ¿Cómo la hemos merecido? Así es, que cuanto más sintamos que la hemos merecido ménos, más debemos aumentar nuestra gratitud y nuestro amor. Recibámosla, en fin, como católicos con toda la obediencia de la fé. Por el desprecio de las indulgencias es por donde ha comenzado el cisma de la heregia. Por el aprecio que de ellos hagamos debemos mostrar nuestra adhesión inviolable á la Iglesia y nuestro celo por su unidad. La censura maligna y presuntuosa de las indulgencias fué el principio de todas las desgracias de Lutero; su ejemplo es una lección para nosotros, y á fin de hacérsela saludable, tanto por lo que toca á las indulgencias como sobre los demás puntos, creamos lo que la Iglesia cree; practiquemos lo que practica, honremos lo que autoriza. ¿Qué riesgo corremos uniéndonos á ella? ¿Y á cuántos no nos esponemos por poco que de ella nos apartemos y de la sumisión que de nosotros exige?

DECRETO DEL CONCILIO DE TRENTO
SOBRE LAS INDULGENCIAS.

EL poder de conferir las indulgencias habiendo sido dado á la Iglesia por « Jesucristo, y la misma iglesia habiendo « usado de este poder desde los primeros « tiempos, el santo Concilio enseña que « el uso de las indulgencias, muy salu- « dable para el pueblo cristiano y apro- « bado por la autoridad de los santos « Concilios, debe ser conservado; casti- « gando de anatema á los que sostengan « que las indulgencias son inútiles ó que « el poder de concederlas no está en la « Iglesia ¹. »

PRINCIPALES ORACIONES
CON INDULGENCIAS.

(Todas las indulgencias indicadas en este libro, sea para prácticas de devocion, sea para oraciones, han sido escrupulosamente estraidas de una obra publicada en Roma con la aprobacion de la sagrada congregacion de las Indulgencias y bajo este título: *Coleccion de Oraciones y de Obras pias*, á las cuales los Soberanos Pontífices han concedido indulgencias, por Monseñor Luis Prinzivalli.)

1. Sesion XXV, cap. xxi.

DE LAS INDULGENCIAS. 309

INDULGENCIAS PLENARIAS QUE SE PUEDEN
GANAR TODOS LOS DIAS.

LA oracion : *Oh bueno y dulcísimo Jesus* ;
pág. 247, recitada despues de la co-
munion delante de una imágen de Jesus
crucificado.

INDULGENCIAS PLENARIAS QUE SE PUEDEN
GANAR TODOS LOS MESES 1.

ACTOS de Fé, Esperanza y Caridad.
Ofrenda al sagrado Corazon de Jesus,
pag. 300.

Alabanza al santísimo Sacramento,
pág. 288.

El *Veni Creator*.

El *Veni Sancte Spiritus*.

El *Memorare* (Acuérdate), pág. 54.

La oracion, *Angel de Dios*. (V. al Indice.)

Por haber hecho cada dia un cuarto de
hora, al ménos, oracion mental.

El *Salve Regina*, recitado por la mañana
y el *Sub tuum* recitado por la noche.

Oracion para los muertos. (Véase *De-
voción por los muertos*.)

1. Las condiciones de estas indulgencias plenarias
son : 1.º recitar la oracion indicada todos los dias du-
rante un mes ; 2.º confesarse y comulgar un dia con la
intencion de ganar la indulgencia ; 3.º orar por el Sobe-
rano Pontífice.

310 PRÁCTICAS DE DEVOCION.

(Todas estas indulgencias son aplicables á las almas del Purgatorio.)

Además de estas oraciones y otras mas, hay diversas hermandades y asociaciones piadosas á las cuales están unidas indulgencias plenarias que se pueden ganar una vez al mes y en ciertos dias de fiesta. (Véase el capítulo *Hermandades*.)

INDULGENCIAS PLENARIAS IN ARTÍCULO MORTIS.

Para aquellos que, habiendo tenido durante su vida la piadosa costumbre de invocar á menudo los benditos nombres de *Jesus* y de *Maria*, los invocan en la hora de la muerte con un corazon contrito aun cuando ya sus labios no puedan pronunciarlos.

Para los que hayan dicho frecuentemente durante su vida el acto de *abandono á Dios*.

Para aquellos que hayan dicho con frecuencia la oracion *Angel de Dios*.

INDULGENCIAS PARCIALES QUE SE PUEDEN GANAR TODOS LOS DIAS.

ACTOS de Fé, Esperanza y Caridad. 7 años y 7 cuarentenas.
Letanias de la Santa Virgen. 300 dias.
Por cada *Padre nuestro* y cada *Ave del Rosario*, 100 dias.

EL CAMINO DE LA CRUZ. 311

El <i>Memorare</i> (Acuérdate).	300 dias.
El <i>Angelus</i> , recitado de rodillas al sonar la campana.	100 dias.
Alabanza al Santísimo Sacramento, pág. 247.	300 dias.
Oracion de San Ignacio, <i>Alma de Jesus</i> , pág. 247.	300 dias.
El oficio sencillo de la Inmaculado Concepcion.	300 dias.
El <i>Veni Creator</i> .	100 dias.
El <i>Veni Sancte Spiritus</i> .	100 dias.
El <i>De profundis</i> y el versículo <i>Requiem æternam</i> .	100 dias.
Otras oraciones á los muertos. (Vease <i>Devocion á los muertos</i> .)	300 dias.
Acto de <i>Abandono</i> á la voluntad de Dios. (Veáse el índice.)	100 dias.

EL CAMINO DE LA CRUZ.

EL origen de esta devocion remonta á la cuna misma del cristianismo. No se puede poner en duda que despues de la Ascension no volviese á menudo la santa Virgen á los lugares consagrados por la

312 PRÁCTICAS DE DEVOCION.

presencia de su divino Hijo, testigos de sus sufrimientos y regados con su sangre. Los primeros fieles que habitaban Jerusalem veneraban esos lugares santos y memorables. San Gerónimo cuenta que ya en su tiempo, en el siglo iv de la era cristiana, los peregrinos extranjeros venian, como él, de léjos á visitarlos; y en el año 325, santa Elena hizo el viaje á Tierra Santa, donde tuvo la dicha de descubrir la verdadera Cruz, precioso monumento de nuestra redencion. Desde esta época, los cristianos de todas las partes del mundo se dirigieron en multitud á Jerusalem y puede decirse que la cadena de esos piadosos peregrinos nó se ha visto jamás interrumpida. Para animar á los fieles á emprender esa santa peregrinacion, los soberanos Pontífices unieron á ella numerosas indulgencias. Las hay para cada una de las catorce estaciones de la via dolorosa, y todas son aplicables á las almas del purgatorio.

Cuando los Santos Lugares cayeron en poder de los infieles y que, por lo tanto, fué ya mas difícil el visitarlos, los soberanos Pontífices permitieron que se hiciesen representaciones de aquellos á los cuales dieron las mismas indulgencias

para los que orasen delante de esas imágenes simbólicas, é hicieren mentalmente el viaje de Jerusalem, considerando todos los dolores que el Salvador sufrió allí por nuestra salvacion en las últimas horas de la vida. Esto es lo que se llama hacer el *Camino de la Cruz*.

Para ganar las indulgencias unidas á esta devocion, la confesion y la comunion no son obligatorias, basta estar en estado de gracia y tener un sincero arrepentimiento de sus pecados.

Las varias estaciones del camino de la Cruz están dispuestas del modo siguiente :

- 1ª Estacion.— Jesucristo es condenado á muerte.
- 2ª — Jesucristo es cargado con la cruz.
- 3ª — Jesus cae bajo el peso de su cruz.
- 4ª — Jesus encuentra á su santa Madre.
- 5ª — Simon el Cirineo ayuda á Jesus á llevar su cruz.
- 6ª — Una mujer piadosa enjuga el sudor del rostro de Jesus.
- 7ª — Jesus cae por tierra por segunda vez.

314 PRÁCTICAS DE DEVOCION.

- 8ª — Jesus consuela á las hijas de Jerusalem.
9ª — Jesus cae por tercera vez.
10ª — Jesus es despojado de sus vestidos.
11ª — Jesus es elevado en la cruz.
12ª — Jesus muere en la cruz.
13ª — Jesus es descendido de la cruz y su cuerpo entregado á su santa Madre.
14ª — Jesus es colocado en el sepulcro.

Las catorce estaciones deben hacerse seguidos sin interrupcion. Deben hacerse realmente; es decir, pasar de una estacion á otra, cuanto lo permite, ó el gran número de fieles, ó el tamaño del lugar.

Los Soberanos Pontifices no han exigido para el ejercicio del Camino de la Cruz mas que una meditacion, al arbitrio de la piedad de cada uno, sobre los diferentes sufrimientos de Nuestro Señor en la via dolorosa; esta meditacion debe ser ferviente; pero puede ser corta y no es obligatoria ninguna oracion ántes ó despues. Sin embargo, la congregacion de las Indulgencias, reunida en Roma, aconseja no apartarse del uso piadoso establecido generalmente, y que consiste

EL CAMINO DE LA CRUZ. 315

en recitar en cada estacion las siguientes oraciones.

✠. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi. ✠. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.	✠. Adoramos, Jesus, y os bendecimos. ✠. Porque habeis rescatado el mundo con vuestra santa Cruz.
---	--

PATER, AVE, GLORIA PATRI, ETC.

✠. Miserere nostri, Domine. ✠. Miserere nostri.	✠. Tened piedad de nosotros, Señor. ✠. Tened piedad de nosotros.
✠. Fidelium animæ per misericordiam Dei requiescant in pace. ✠. Amen.	✠. Que por la misericordia de Dios reposan en paz las almas de los fieles. ✠. Así sea.

Los enfermos y todos los que se encuentran en una verdadera imposibilidad de ir á la Iglesia donde está erigido el camino de la Cruz, están autorizados para hacerlo en su cuarto ó en otra parte si tienen un crucifijo con indulgencia para este objeto. Débese entonces, si se puede, no permanecer de rodillas en el mismo sitio durante todo el ejercicio, sino ir de un punto á otro para cada estacion. Cuando se ha hecho así el camino de la

316 \ PRÁCTICAS DE DEVOCION.

Cruz, fuera de una iglesia ó de una capilla, es de obligacion recitar en cada estacion el *Pater*, el *Ave*, el *Gloria Patri* y despues *seis veces* estas mismas tres oraciones por el soberano Pontífice.

Un crucifijo con indulgencia no puede servir mas que á la persona en nombre de la cual esa indulgencia ha sido concedida y no es permitido ni venderlo, ni darlo, ni prestarlo.

DE LA DEVOCION Á LOS MUERTOS.

(Padre Felix.)

LA devocion á los muertos no es solo la expresion de un dogma y la manifestacion de una creencia, es un encanto de la vida, un consuelo para el corazon, y de todas las supresiones que el protestantismo ha hecho en la integridad de la doctrina y del culto católico la mas estraña y la mas inconcebible es sin disputa la que, suprimiendo la oracion y el sacrificio por los fieles difuntos, rompe ese comercio sagrado que nos une, aun despues de su muerte, con aquellos que hemos amado

DE LA DEVOCION Á LOS MUERTOS. 317

en vida. Parece como que la religion falsamente reformadora ha querido demostrar, con esta fria reforma, que no es la religion que invoca nuestro corazon. ¡Qué hay, en efecto, mas suave para el corazon que ese culto piadoso que nos liga á la memoria y á los sufrimientos de los muertos? Creer en la eficacia de la oracion y de las buenas obras para el alivio de los que se han perdido; creer, cuando se les llora, que esas lágrimas que darramamos por ellos pueden serles aun de alguna ayuda; creer, en fin, que en ese mismo mundo invisible que ya habitan, puede visitarles nuestro amor con sus beneficios: ¡qué dulce, que tierna creencia! Y en ella, ¡qué consuelo para los que han visto entrar á la muerte por los umbrales de sus moradas y llevarse á los queridos de su corazon! Esta mezcla de la religion y del dolor, de la oracion y del amor tiene un no sé qué inexplicable de sublime y de tierno; la fé, la esperanza y la caridad no se encuentran nunca mejor reunidas para honrar á Dios, consolando á los hombres y haciendo del consuelo de los muertos el consuelo de los vivos.

Este dulce encanto que hallamos en nuestro fraternal comercio con los muer-

tos, ¡cuanto mas dulce es cuando llegamos á persuadirnos que Dios, sin duda, no deja á esos seres queridos que fueron, en la ignorancia del bien que les hacemos! Quien no se ha dicho á sí mismo alguna vez, al enjugar sus lágrimas cerca del féretro de un pariente ó de un amigo: ¡Si, al ménos, pudiese oirme! Cuando mi corazon pronuncia por él, con lágrimas, la oracion y el sacrificio, si yo estuviese seguro de que lo sabe y que su amor comprende el mio, oh Dios infinitamente bueno para los que lloran, ¡qué bálsamo en mi herida! ¡qué consuelo en mi dolor!

La Iglesia, es cierto, no nos obliga á creer que nuestros hermanos difuntos saben, en efecto, en el purgatorio lo que nosotros hacemos por ellos en la tierra, pero tampoco lo prohíbe y hombres graves y honrados por la Iglesia no temen afirmar lo que fuere, si los muertos no tienen conocimiento presente y perceptible de las oraciones y de las buenas obras que ofrecemos á Dios por ellos, es cierto que sienten los efectos saludables de ellas, y esta firme creencia ¡no basta á un amor que quiere consolar su pena con un beneficio y hacer sus lágrimas fecundas por el sacrificio!

DE LA DEVOCION Á LOS MUERTOS. 319

¿Quién nose sentirá feliz al poder unirse por un lazo de fraternal afecto á una institucion que tiene por objeto especial mantener en las almas la memoria de los muertos y hacer emanar de ella un perpétuo consuelo para sus almas? Cada familia, es verdad, cuenta al ménos cada año un dia señalado por la muerte, que viene durante algun tiempo á revivir el recuerdo de los muertos y á provocar la oracion, renovando el sentimiento. Tambien la Iglesia tiene un solemne aniversario en el cual llama á toda la Cristiandad al socorro de los fieles difuntos, pero ¿qué es un dia en todo un año y cuántos no dejan pasar ese dia de recuerdo y de oracion por otras preocupaciones quizás ménos sagradas? Era, pues, una idea buena y saludable crear una sociedad religiosa dedicada toda ella y siempre al servicio de esos muertos tan tristemente olvidados y unir á ella por un lazo mas ó ménos estrecho todas las almas que quisiesen dedicarse á este tierno servicio.

Ya existe esta obra de bendicion. Las religiosas llamadas *Damas auxiliares de las almas del Purgatorio* han emprendido hace ya algunos años esta obra meritoria en

el secreto de la Providencia que las protege y por las almas que consuelan. Angeles de consuelo, ruegan, desde el fondo de su retiro por los difuntos recomendados á su caridad y por aquellos sobre todo que no han dejado tras de ellos ningun cariño celoso por su memoria á lo cual ha pasado con su último suspiro. Todos aquellos que han conocido el dolor en la vida, á ninguno otro comparado, de perder á su padre, á su madre, á sus hermanos, á sus hermanas; aquellos sobre todo que han visto ántes de tiempo desvanecerse esas santas alegrías del hogar, que no vuelven mas, se consolarán asociándose á una obra que va dirigida á conservar y aliviar los sufrimientos de los muertos. ¿Quién no deseará sentirse, para la dicha de aquellos que ha amado, en esa fraternidad del mérito y del sacrificio? ¿Qué consuelo para aquel que cree difícilmente en la eficacia de su propia oracion, saber que súplicas mas poderosas subirán á Dios por el descanso de los suyos?

DEVOCION Á LOS MUERTOS. 321

ORACIONES POR LAS ALMAS
DEL PURGATORIO
PARA TODOS LOS DIAS DE LA SEMANA.

Para el domingo.

OH Señor, Dios todopoderoso, os ruego por la preciosa sangre que Jesucristo, vuestro divino Hijo, ha derramado en el huerto de las Olivas, que saqueis del purgatorio las pobres almas que allí estén y, entre todas, la mas abandonada porque nadie ruega por ella sobre la tierra. Séale dado entrar lo mas pronto posible en la mansion de la gloria para bendeciros allí eternamente, ¡oh Dios mio! Séale tambien dado entónces obtener para mí de vuestra bondad que yo no me aleje de vos por el pecado, de vos, Señor, que no os alejais nunca el primero de vuestras criaturas. *Pater, Ave, De profundis.*

Para el lunes.

OH Señor, Dios todopoderoso, os pido por la preciosa sangre que Jesucristo, vuestro divino Hijo, ha derramado en su cruel flagelacion, que saqueis del purgatorio las pobres almas y entre todas aquella que esté mas cerca del término

322 PRÁCTICAS DE DEVOCIÓN.

de su expiación. Apartad, ¡oh Dios mio! el obstáculo que la separe aun de vos y de vuestra paz eterna y cuando vos le hayais concedido su perdón, haced, Señor, que obtenga con sus ruegos que yo rompa los lazos secretos que me impiden darme enteramente á vos. *Pater, Ave, De profundis.*

Para el martes.

OH Señor, Dios todopoderoso, os pido por la preciosa sangre que Jesucristo, vuestro divino Hijo, ha derramado con su dolorosa corona de espinas, que saqueis del purgatorio las pobres almas y entre todas la que debe sufrir mas tiempo para satisfacer á vuestra justicia. Que la desolacion extrema causada por una pena tan larga apiade vuestro corazón, ¡oh Dios mio! y os disponga á abreviar el plazo, y haced, ¡oh Señor! que yo, que tanto os he ofendido, acepte y abrace con alegría la penitencia, esforzándome así en pagar en este mundo una parte de mis deudas con vos. *Pater, Ave, de Profundis.*

Para el miércoles.

OH Señor, Dios todopoderoso, os pido por la preciosa sangre que Jesucristo,

DE LA DEVOCION Á LOS MUERTOS. 323

uestro divino Hijo, ha derramado sobre la via dolorosa de Jerusalem al monte del Calvario cuando llevaba sobre sus hombros sagrados el peso de su cruz, que saqueis del purgatorio las pobres almas, y entre todas la que mas os ha amado y mejor servido sobre la tierra; y cuando la hayais elevado á ese alto grado de gloria que la espera, séale dado obtenerme vuestra gracia, ¡oh Dios mio! y un verdadero amor por vos que domine todo otro afecto en mi corazon. *Pater, Ave, etc.*

Para el jueves.

OH Señor, Dios todopoderoso, os pido por ese cuerpo y esa sangre preciosa que Jesucristo, vuestro divino Hijo, se ha dignado, en su caridad infinita, dejar á su Iglesia para seros ofrecido en holocausto perpétuo y para ser por siempre el pan vivificador de vuestros hijos fieles, que saqueis del purgatorio las pobres almas y entre todas la que durante su vida haya tenido mas tierna devocion por ese misterio de amor; y cuando, libre de sus lazos, os dé gracias en el cielo por toda la eternidad permitid obtenga para mí de vos, ¡oh Dios mio! el que yo reciba

siempre dignamente la santa Eucaristía en los dias de mi peregrinacion y que encuentre en el santo viático en la hora de mi muerte la prenda segura de mi salvacion. *Pater, Ave, etc.*

Para el viernes.

OH Señor, Dios todopoderoso, os suplico por la preciosa sangre que ha brotado de las sagradas llagas de Jesucristo, vuestro divino Hijo, que saqueis del purgatorio las pobres almas y entre todas aquella por quien mi corazon y mi conciencia me impulsan á rogar mas especialmente. Que no sea por negligencia mia ó por mis faltas por lo que se vea allí detenida y alejada del cielo; y una vez que goce de la inefable dicha que imploro por ella, ¡oh Dios mio! que se acuerde de mí á su vez y me obtenga el llevar en esta tierra una vida santa seguida de una muerte dichosa en vuestra paz. *Pater, Ave, etc.*

Para el sábado.

OH Señor, Dios todopoderoso, os ruego por la preciosa sangre que el hierro de una lanza hizo brotar del corazon de

DE LA DEVOCION Á LOS MUERTOS. 325

vuestro divino Hijo, en presencia de su desconsolada Madre, que saqueis del purgatorio las pobres almas y entre todas la que aqui haya sido mas ferviente servidora de Maria. Haced que reunida en el cielo con vuestra santa Madre, que es la nuestra, ¡oh Dios mio! obtenga para mi el que yo vaya en su dia á cantar vuestras alabanzas cerca de ella y al lado de los ángeles y de todos los santos. *Pater, Ave, De profundis.*

ORACIONES CON INDULGENCIAS
PARA LOS MUERTOS.

RECITAR cinco *Pater* y cinco *Ave* con esta invocacion.

Os suplicamos, Señor, vengais al socorro de las almas que habeis rescatado con vuestra preciosa sangre.

ʎ. Concededlas el reposo eterno.

R. Y hacedlas gozar de la luz divina.

ʎ. Que reposen en paz.

R. Así sea.

Señor, que sois el Criador y el Redentor de todos los fieles, conceded á las almas de vuestros servidores y de vuestras servidoras la remision de todos sus pecados, á fin de que obtengan, por las oraciones

326 PRÁCTICAS DE DEVOCION.

de vuestra Iglesia, la felicidad eterna á que aspiran.

(Cada vez que se recita esta invocacion 300 dias de indulgencia. Una indulgencia plenaria, un dia, á eleccion, cuando se han dicho estas oraciones durante un mes.)

ORACION Á LA SANTA VIRGEN POR LAS
ALMAS DEL PURGATORIO.

(San Buenaventura.)

SANTA María, Madre de Dios, consoladora de los affigidos y protectora de los cristianos, dulce Virgen, Madre de nuestro Salvador Jesus y de todos los fieles; ¡oh! vos que sois tambien la madre de todas las pobres almas que sufren tanto en el purgatorio; yo imploro con confianza la inmensa bondad de vuestro Corazon y os ruego intercedais con vuestro divino Hijo para que, por los méritos de su santo sacrificio, las almas que tan castigadas y purificadas con el fuego del sufrimiento, como el oro en el crisol, obtengan el alivio y la libertad á que aspiran. Así sea.

DE LA
DEVOCION AL ANGEL DE LA GUARDA.

APOYADA en la doctrina de la santa Escritura y en la tradicion de los santos Padres, la Iglesia enseña que Dios ha encargado á Angeles protectores, de la guarda de cada una de sus criaturas al entrar en la vida; y esta doctrina tan consoladora encierra uno de los mas conmovedores testimonios de la divina misericordia. Esos espiritus bienaventurados, dice san Agustin, tienen una viva ternura por los fieles confiados á sus cuidados; ven en ellos conciudadanos destinados á llenar los puestos que la rebelion de los malos ángeles han dejado vacantes en el cielo; velan por nosotros en todo lugar; hacen entre Dios y nosotros el oficio de mediadores y ¿quién sería capaz de explicar la solitud que su caridad les inspira por nosotros? Nos ayudan en el trabajo, nos protegen en el reposo, nos animan en el combate, nos coronan en la victoria; con nuestros pecados les contristamos y les regocijamos con nuestras virtudes.

¡Oh Dios mio, séanos dado ser siempre un objeto de satisfaccion para vuestros Angeles celestes á fin de que con su ayuda, seais glorificado en nosotros y que un dia, reunidos á ellos en vuestro redil bienaventurado, bendigamos juntos, por los siglos de los siglos, vuestro santo nombre!

Los infinitos beneficios que recibimos de la caridad de nuestros buenos Angeles, exigen por nuestra parte el mas vivo reconocimiento. San Bernardo explica admirablemente cómo debemos á nuestro Angel de la guarda un profundo respeto por su presencia, un vivo afecto por su bondad, una completa confianza en su poder y á esto añadiremos, que asimismo se les debe la docilidad del corazon para seguir las inspiraciones saludables de tan caritativo guia y el celo necesario para recurrir á él diariamente por la oracion en las dificultades que sobrevienen y en las tentaciones que nos ponen en peligro de ofender á Dios.

« Hacedos familiares con los Angeles; « miradles amenudo porque, aunque in- « visibles, presentes están en vuestra « vida, y sobre todo amad y reverenciad el « de la diócesis en que os halleis, los de « las personas con quien vivis y especial-

DEVOCION AL ANGEL DE LA GUARDA. 339

« mente el vuestro; suplicadles amenudo;
« alabadles y emplead en ayuda y socor-
« ros en todos vuestros negocios ya sean
« espirituales, ya temporales para que
« cooperen en vuestras intenciones ¹. »

ORACION AL ANGEL DE LA GUARDA.

ANGEL DE DIOS ².

ANGEL de Dios, que sois mi custodia ;
la misericordia divina me ha confiado
á vos ; iluminadme hoy, guardadme, con-
ducidme y gobernadme. Así sea.

OTRA ORACION AL ANGEL DE LA GUARDA.

(Santa Gertrudis.)

OH santo Angel de Dios á cuya guarda
he sido confiado por una providencia
misericordiosa, os doy gracias por la pro-
teccion con que habeis rodeado mi vida
temporal y la vida, aun mas preciosa, de
mi alma. Os doy gracias por lo fielmente
que me asistis, por lo constantemente que
me protegeis, por lo poderosamente que

1. San Francisco de Sales.

2. 100 dias de indulgencia cada vez que se diga esta
eracion. Una indulgencia plenaria cada mes á los que la
recitan al ménos una vez al día.

330 ⁴ PRÁCTICAS DE DEVOCION.

me defendeis contra los ataques del ángel de las tinieblas. Bendita sea la hora desde la cual trabajais en mi salvacion ; que el corazon de Jesus, lleno de amor por sus hijos, os recompense. ¡ Oh ! mi Angel tutelar ; quanto me arrepiento de mis resistencias á vuestras inspiraciones, de mi poco respeto por vuestra santa presencia, de tantas faltas con las cuales os he contristado, vos, mi mejor y mas fiel amigo. Perdonadme, no ceseis de iluminarme, de guiarme y de reprenderme. No me abandonéis un solo instante hasta aquel que sea el último de mi vida y que entónces mi alma llevada sobre vuestras alas, encuentre misericordia ante su Juez y la eterna paz entre los elegidos de Dios. Asi sea.

DE LA

DEVOCION HACIA LOS SANTOS.

LA Iglesia nos explica admirablemente en el prefacio de la fiesta de todos los Santos la naturaleza y el objeto del culto con que los honra ; es, bajo la forma la

mas tierna y la mas consoladora para la piedad, la adoracion de Dios en sus obras.

El homenaje que rendimos á los Santos no se limita á ellos sino que se eleva hasta Dios mismo, autor de toda gracia, el cual, *al coronar los méritos de aquellos, corona sus propios dones*¹. Si es justo y razonable honrar al Criador en sus criaturas ; qué mas natural que celebrar, como la mas excelente de sus obras, á esos héroes de la fé y de la virtud que son como el compendio vivo de sus misericordias y la mas alta glorificacion de nuestra humanidad ? Los Santos han sido hombres como nosotros ; han vivido nuestra vida ; han sufrido lo que nosotros sufrimos, atravesado las mismas pruebas, encontrado las mismas dificultades, pero no solo las han vencido sino que han seguido en toda su extension los consejos evangélicos. Han llevado su amor á Dios hasta el último sacrificio y la virtud hasta el heroismo mas sublime. ¿ Qué mejor ejemplo puede proponerse á nuestra imitacion y qué estímulo mas útil ? En todas las condiciones de la vida

1. Prefacio de la fiesta de Todos los Santos.

332 PRÁCTICAS DE DEVOCION.

ha habido Santos. La Iglesia cuenta entre ellos, reyes y artesanos, soberanos pontífices y humildes religiosas. En cualquier rango en que nos haya colocado la Providencia hallamos modelos ilustres que imitar. Desde la mansión de su gloria, los santos, *como una nube de testigos celestes*, contemplan nuestros combates, sonríen de nuestros esfuerzos y nos tienden una corona imperecedera. Aun mas: la mediación de Nuestro Señor nos hace participantes de los méritos de aquellos y al ponernos en comunión con ellos, dá á nuestra flaqueza una ayuda y una fuerza incomparable, porque no contentos con habernos mostrado el camino, los Santos nos mantienen en él sin usar con su poderosa intercesión.

Tal es el sentido, tal es la utilidad de la devoción por los Santos. Nosotros los consideramos, no como el manantial de las divinas bendiciones, sino como el canal por el cual se complace el Señor en derramarlas sobre nosotros. Imploramos en ellos, no los soberanos dispensadores de la gracia, sino los poderosos intermediarios con Dios.

Fácil es juzgar por lo dicho cuán profundamente ignorar^{tes} se muestran de la

DE LA DEVOCION Á LOS SANTOS. 333

doctrina católica, los protestantes cuando nos acusan de adorar á los Santos.

ORACION Á LOS SANTOS.

(San Agustin.)

OH vosotros, bienaventurados del cielo; santos, amigos de Dios, que habeis atravesado el mar tempestuoso de esta vida deleznable, y que habeis merecido entrar en el puerto tranquilo de la paz soberana y del eterno reposo! ¡Oh santas almas del paraíso que, ya al abrigo de los escollos y de las tempestades, gozais de una felicidad que no debe acabar! yo os conjuro en nombre de la caridad que llena vuestro corazón, en el nombre de aquel que os ha elegido y que os ha hecho lo que sois, que escuchéis mi plegaria. Tomad parte en nuestros trabajos y en nuestros combates, vosotros que llevais sobre vuestras frentes vencedoras una incorruptible corona de gloria; tened piedad de nuestras innumerables miserias, vosotros que estais ya para siempre libres de este triste destierro; acordaos de nuestras tentaciones, vosotros que os veis firmes en la justicia; interesaos por nuestra salvacion, vosotros que ya nada teneis que

334 PRÁCTICAS DE DEVOCION.

temer por la vuestra; tranquilamente sentados sobre la montaña de Sion, no olvidéis á los que aun se arrastran en este valle de lágrimas.

Ejército poderoso de los Santos, asamblea bienaventurada de los Mártires, de los Confesores, de las santas Mujeres y de las puras Virgenes, rogad sin cesar por nosotros, miserables pecadores; tendednos una mano caritativa; apartad de nuestras culpables cabezas la irritada justicia de Dios; haced entrar, con vuestras oraciones, nuestra frágil barca en el puerto de la bienaventurada eternidad. Allí, reposando nosotros fatigados corazones con vosotros, contemplaremos en una seguridad profunda, cual de lo alto de un promontorio inaccesible, las tempestades que ahora causan nuestro espanto y que entonces sereis nuestra gloria. Así esa.

ORACION AL SANTO PATRONÍMICO.

ILUSTRE servidor y amigo de Dios que la Iglesia me ha dado por patron y que me manda considerar como mi protector, recurro á vos con confianza; por solo vuestro nombre me conoce la Iglesia y me

DE LA DEVOCION Á LOS SANTOS. 335

cuenta en el número de sus hijos; todos mis otros nombres deben ceder ante aquel que me advierte que soy cristiano y llamado á la vida eterna. Deseo ser vuestro imitador como vos lo habeis sido de Jesucristo; tomaros en todo por modelo; llevar, como vos, mi cruz; renunciar á mi mismo; no amar el mundo; abstenerme aun de la sombra del mal; ser caritativo, obedecer á Dios por amor, y sufrir con Jesucristo, á fin de reinar un dia con él. ¡Oh! mi santo patron, para hacer tanta violencia á mi flaca naturaleza cuánta necesidad me tengo de tomaros por modelo y de pedir os vuestra asistencia! Rogad por mí, obtenedme la gracia de que pueda cumplir fielmente los compromisos que contraí en el bautismo, de vivir como buen cristiano, de prepararme con una vida pura á una muerte santa y de no hacer nada que sea indigno de un nombre que me viene de vos y que ya está escrito en el cielo. Así sea.

DEVOCION Á SAN JOSÉ.

(Santa Teresa.)

ELEGÍ por patrono y por intercesor al glorioso san José, me recomendé á él y entónces y despues he conocido, en circunstancias en las que se trataba de mi honor y de mi salvacion, que este gran santo me ha dado una ayuda útil é inmediata. No me acuerdo de haberle pedido nunca algo el dia de su fiesta sin haberlo obtenido y no puedo pensar sin admiracion y sin gratitud en las gracias que Dios me ha concedido y en los peligros de que me ha librado por la intercesion de san José. Parece como que Nuestro Señor quiere mostrar que, del mismo modo que él le era sumiso en la tierra, como al que para él hacia veces de padre y cuyo nombre llevaba, así no puede negarle nada en el cielo. Yo desearia á todos los cristianos una gran veneracion por él, porque no conozco á nadie que le haya invocado con verdadero fervor que no haya sentido los efectos de su proteccion y no haya hecho progreso en el camino de la piedad.

ORACION A SAN JOSÉ.

GRAN Santo, que sois ese servidor prudente y fiel á quien Dios confió el cuidado de su familia; vos, que él estableció conservador y protector de la vida de Jesucristo, como consuelo y apoyo de su santa Madre y que así habeis contribuido al grandesignio de la redencion del mundo; vos, que habeis tenido la dicha de vivir con Jesus y María, y de morir en sus brazos; casto esposo de la Madre de Dios, modelo y patrono de las almas puras, humildes, pacientes y concentradas, apiadaos con la confianza que en vos depositamos y recibid con bondad los testimonios de nuestra devocion.

Oh venerable Patriarca; nosotros damos gracias á Dios por los especiales favores con que se ha dignado colmaros y le pedimos, por vuestra intercesion, que nos haga fieles imitadores de vuestras virtudes. Rogad, pues, por nosotros, ¡oh grand santo! y por ese amor que habeis tenido á Jesus y á María, obtenednos la dicha incomparable de vivir y morir como vos, en su santo y divino amor. Así sea.

DE LA MEDITACION.

I.

(R. P. de Ravignan ¹.)

HAY una frase verdaderamente triste en la Escritura que es esta del profeta: *La tierra está desolada porque no hay nadie que se recoja y piense en su corazón* ². Y sin embargo, cuando Jeremias hablaba así los Judíos oraban, había un culto, sacrificios, psalmos recitados y cantados.— ¡ Por qué, pues, decía el profeta : La tierra está desolada porque no hay nadie que piense y que medite en su corazón ? ¡ Ah ! es que es preciso que la oración sea interior, que penetre hasta el fondo mas íntimo del alma, que sea la ocupación del corazón. Y por esto yo no entiendo decir algunas palabras que hagan mover nuestros labios, algunas oraciones recitadas, muy buenas, muy santas, que es conveniente practicar seguramente, sino aquella oración de que estamos hablando, aquella sata ocupación del corazón deseada por

1. Conversaciones espirituales.

2. Jerem. xii, 11.

el profeta, la meditacion, en una palabra. Con la meditacion se descubre lo que hay que reformar, desarrollar y mejorar en la vida; con la meditacion se notan las verdaderas necesidades de nuestra alma y el origen de sus faltas; con ella, en fin, se aprende á no vivir solo segun los atractivos de la naturaleza y las impresiones sensibles, sino á dejarse guiar por la pura luz de la fé.

No hay un alma que apesar de sus distracciones, de su incapacidad, de su agitacion, no puede meditar un poco diariamente, aunque no sea mas que un cuarto de hora, sobre las verdades eternas. Si; cualquiera que sea vuestra pobreza espiritual, consagrad ese cuarto de hora á un ejercicio tan útil y yo os prometo con santa Teresa y con todos los santos que lo han practicado tan fielmente, que ese cuarto de hora de recogimiento preservará vuestra alma de los mayores peligros.

II.

(Fenelon.)

CUARDAOS bien de mirar la oracion como una fastidiosa ociosidad ó como una obligacion desagradable. No se trata de

340 PRÁCTICAS DE DEVOCION.

grandes esfuerzos del espíritu, ni de salidas de imaginación, ni de sentimientos deliciosos que Dios dá y quita según su agrado; se trata solo de concentrarse en sí mismo para ahí encontrar á Dios, porque su reino está dentro de nosotros. La oración se asemeja á una sociedad sencilla, familiar y tierna en la que, por decirlo así, ella misma es la sociedad. Acostumbrémonos á abrir nuestro corazón delante de Dios, á servirnos de todo para hablar confiadamente con él como se habla libremente y sin reserva con una persona que se ama y de lo que se está seguro de ser amado de todo corazón.

La mayor parte de los que se limitan á orar de un modo imperfecto están con Dios como estarían hablando con alguien á quien respetan pero que ven rara vez y á quien dirigen la palabra por pura fórmula, sin amarle y sin ser amado por él. Todo son cumplimientos y ceremonias, pero el fastidio les hace acortar cuanto pueden la conversación. Las almas verdaderamente amantes de Dios, al contrario, están con él como se está con los amigos más íntimos. No miden lo que dicen porque saben á quien hablan y lo que

dicen les sale de lo mas profundo del corazon : hablan á Dios de sus mas comunes sensaciones que son su gloria y nuestra salvacion; le dicen los defectos que desean corregir ; los deberes que quieren llenar, las tentaciones que esperan á vencer ; los artificios de su amor propio que sienten deber reprimir ; le dicen todo, le escuchan en todo ; repasan sus mandamientos, sus consejos ; se humillan sin perder ánimo ; tienen, en fin, una verdadera confianza en Dios unida á una gran desconfianza de si misma. Así, Dios es el amigo del corazon, el padre en cuyo seno se consuela el hijo, el esposo con el cual se identifica en espíritu por la gracia.

La meditacion debe seguir, en lo posible, inmediatamente á la oracion de la mañana y es bueno empezar así su dia. Es el contraveneno de los peligros que nos rodean. Sed, pues, firmes contra vosotros mismos y contra los demás á fin de proporcionaros siempre ese momento. Es preciso no dejarse arrastrar nunca á las ocupaciones exteriores, por mas buenas que sean, en detrimento del cuidado principal de alimentar su alma de la que, la meditacion, es el invisible maná.

DEL MODO DE MEDITAR.

(Fenelon.)

PARA meditar, poneos ántes de todo en la presencia de Dios; adoradle; ofrecedos á él por entero y despues invocad su Santo Espiritu en la gran accion que vais hacer. Tomad en seguida por objeto de la meditacion los pasajes del Evangelio ó de la Imitacion de Jesucristo que mas prefirais. Leed un poco y cerrad el libro así que os sintais penetrado de lo que hubieseis leído. No busqueis con Dios bellas frases, enternecimientos extraordinarios, grandes razonamientos; bastan reflexiones sencillas, naturales, sacadas del pasaje que se medita. Las verdades que mas gustamos y que nos dan una cierta luz práctica de las cosas que debemos sacrificar á Dios, son aquellas en que Dios nos señala un atractivo particular de gracia que es preciso seguir sin vacilar.

No paseis ligeramente de una verdad á otra sino dejar á cada una de ellas el tiempo de echar raices profundas en el corazon. Abandonaos en seguida dulcemente á los sentimientos afectuosos que Dios os dará, pero eso hacedlo sencillamente y sin excitaros con grandes esfuer-

zos que cansan y agitan porque os expondríais á grandes desengaños si aficionándoos al gusto sensible viniese luego un tiempo en que os faltase.

Al fin de vuestra oracion, pedid siempre perden á Dios de las faltas que en ella hayais podido cometer; despues, haciendo la aplicacion séria y precisa de la verdad meditada á la correccion de vuestros defectos en detalle, tomad una buena resolucion ante Dios, y pedidle que fortifique la voluntad que os dé de enmendaros y de cumplir lo que hayais tenido el valor de prometerle. Notad, en fin, lo que mas os haya llamado la atencion para seguir pensando en ello durante el día. Ese es el verdadero medio de mantener en sí el espíritu de la oracion y la santa costumbre de la presencia de Dios

DE LAS DISTRACCIONES.

(Fenelon.)

NO esperéis llegar á no distraeros en la meditacion, porque es imposible. Procurad mas bien aprovechar vuestras distracciones llevándolas con humilde paciencia, sin desanimaros nunca por su número y por su frecuencia. La inquietud

344 PRÁCTICAS DE DEVOCION.

por las distracciones es una distraccion aun mas peligrosa que las demás. Haremos oracion principalmente con el corazon; una voluntad sincera y perseverante de hacerla es una verdadera oracion y las distracciones completamente involuntarias no interrumpen esa tendencia de la voluntad hácia Dios. Cada vez que las noteis, dejadlas pasar sencillamente y volved el pensamiento á Dios volviendo á seguir el hilo de vuestra meditacion. No os desalenteis de la oracion aunque os parezca seca, vacía é interrumpida con distracciones continuas. Aprended á llevar con paciencia y por amor de Dios esa especie de hastio que os causa la oracion así hecha y seguid adelante sin deteneros, que no perdereis camino ni habreis malgastado vuestro tiempo porque al fin llegareis mas humilde y mejor. Por otra parte; sujetando vuestro espiritu á ese santo ejercicio, adquirireis insensiblemente la facilidad y la costumbre de él, de modo que lo que ahora os molesta y os cansa, será mañana vuestra mas dulce ocupacion y vuestra mayor alegria.

DE LA LECTURA ESPIRITUAL.

(Fenelon.)

PARA alimentar en nosotros el espíritu de la oracion es preciso elegir las lecturas que nos instruyen en nuestros deberes y nos señalan nuestros defectos; aquellas que mostrándonos la grandeza de Dios nos enseñan la que le debemos y nos descubren cuan léjos estamos de cumplirlo; porque no se trata de lecturas estériles en las que nuestro corazon se entenezca como ante un espectáculo conmovedor, sino que es preciso que el *árbol de sus frutos*¹ y no se puede creer que la raiz está viva sino en tanto muestra su fecundidad.

Cuando os entregéis á esas lecturas, acordaos que es Jesucristo el que va á hablaros y á hablaros del punto mas importante para vosotros, y escuchadle en esa disposicion. Leed poco y meditad mucho las verdades que encontréis en el libro y ved si las practicais y cómo. Pedid á Jesucristo que os hable al fondo del corazon y que allí os grave lo que el libro

1. Matth. vii, 17.

346 PRÁCTICAS DE DEVOCION.

dice. Si en este encontrais alguno de vuestros defectos severamente reprendido, dad gracias á Dios por esta gracia de reprenderos sin lisongearos y rogadle de concederos una aun mayor, cual es la de corregiros. Leed la santa Escritura lo mas que podais y los libros cuyo contenido vaya mas directamente á vuestro corazon. Bueno será tambien que marqueis las palabras que mas hayan llamado vuestra atencion á fin de repetir las algunas veces durante el dia, despertando así en vosotros los sentimientos que os hayan producido. Acabada que sea vuestra lectura, concluid siempre con una pequeña oracion y pedid á Dios que os haga cumplir lo que la lectura os ha enseñado.

No creais, sin embargo, que os alejais de Dios cuando por los padecimientos ó por los negocios absolutamente necesarios de la vida, os veis privados de la libertad de leer los buenos libros. A Dios se debe la fidelidad de aprovecharse de un socorro tan grande cuando nos lo proporciona; pero cuando nos lo quita por otra necesidad verdadera, lo suple con su misericordia. Entonces es él nuestro libro íntimo; se presenta en medio de

nuestras dificultades; hace oír la dulzura de su voz divina hasta el fondo del alma; nos hace comprender la vanidad, la corrupción y la miseria de todo lo externo y escribe él mismo en el corazón, con su Santo Espíritu, el mas bello de todos los libros, una ley viva é imborrable.

DEL EXÁMEN PARTICULAR.

(R. P. de Ravignan.)

TODA alma cristiana debe tener presente la idea de la enmienda de sus defectos y excitarse á ella con constancia y energía. Esto no es una obra de perfeccion y de consejo, es un deber comun é importante para la salvacion. Es menester trabajar contra los defectos y contra el carácter, en toda edad y siempre. Pero, ¿ cómo conseguir esto que parece la empresa mas difícil en este mundo? Por un medio muy sencillo y aconsejado á menudo por los maestros en la vida espiritual; por el exámen particular, llamado así porque tiene por objeto la correccion de un solo defecto, de una costumbre, de una inclinacion especial, segun

348^o PRÁCTICAS DE DEVOCION.

la necesidad de cada cual. Cada uno de nosotros ¿no conoce ese dueño incómodo que nos tiraniza y que vuelve por mas que queramos destronarle de nuestro corazon? Ese defecto que opone el mayor obstáculo á los progresos de nuestra alma, el que nos echan en cara con mas frecuencia los que viven con nosotros es el que debemos elegir, y ese solo, para vigilarle y combatirle; que él sea nuestro punto de mira, nuestra idea fija desde que abrimos los ojos por la mañana, el objeto de nuestras oraciones en todos nuestros ejercicios de piedad para librarnos de él; despues, y hácia el medio del dia, en un momento de tranquilidad y para ver si hemos cedido á ese defecto alguna vez, humillémonos y prometamos la enmienda para el resto del dia; por la noche, en fin, volveremos á examinarnos de nuevo; al dia siguiente haremos lo mismo y así siempre y siempre así. El agua que cae gota á gota acaba por producir honda huella en la roca; la lima que frota el hierro suavemente le usa poco á poco, le pule y le dá forma. Del mismo modo el exámen particular saca su fuerza de su objeto único. El conocimiento adquirido de las faltas diarias,

produce el arrepentimiento que las remedia y la resolución que las transforma destruyendo el principio malo cuanto es dado á la buena voluntad unida á la gracia. Esta doctrina fué enseñada y seguida por todos los santos.

DE LOS EJERCICIOS.

ALGUNOS días de retiro cada año son un medio poderoso de santificación y de renovamiento para el alma cristiana que las distracciones, los asuntos, los cuidados tan múltiples y diversos de la vida, apartan con demasiada frecuencia del objeto único de su creación: conocer á Dios, amarle, servirle y merecer así la vida eterna. El viajero perdería completamente sus fuerzas si caminase sin cesar, así es que de cuando en cuando se detiene para cobrar aliento y adquirir nuevo vigor. Da algunos instantes de reposo á sus cansados miembros, refresca sus piés heridos por las zarzas y abrasados con el polvo del camino; calcula la distancia recorrida y la que le queda aun que andar, pregunta la ruta mas segura y se anima

350. PRÁCTICAS DE DEVOCIÓN.

al entrever el término tan deseado de su viaje al que le acerca cada paso que da. Así sucede con nuestra alma en la peregrinación que la lleva hácia Dios, su santo y bienaventurado término. El retiro, es la etapa del viaje; es, á la vez, un tiempo de reposo y un tiempo de trabajo sin que ambas cosas sean contradictorias.

El retiro es un tiempo de reposo. ¡El reposo! cosa rara en la tierra. Como la dicha, el reposo es raro y corto. Reposarse amenudo y largo tiempo no es aquí nuestro destino, pero reposarse algunas veces un poco, es posible, necesario y dulce : *Requiescite pusillum*, reposaos un poco ¹.

¿ Qué reposo se va, pues, á buscar en el retiro! Primeramente el reposo del espíritu, del espíritu cansado por la multiplicidad de pensamientos que le asedian y le envuelven por todas partes. No se sale de una preocupacion sino para caer en otra, sin contar cuando se tienen muchas á la vez, y entonces el espíritu se turba y sucumbe. En el retiro, se deja en el umbral de la casa del Señor todo pensamiento extraño, y el espíritu,

1. Marc vi, 31.

atraído hácia la única y dulce idea de Dios, se calma y se reposa : *Requiescite pusillum.*

Y el corazón, ¿no está también cansado de desear, de temer, de sufrir y de amar? Sí, de amar, porque los afectos más puros, sobre todo cuando Dios no los regulariza, pueden causar una gran turbación. Durante el retiro, el corazón se refugia cerca de Dios, en el sagrado corazón de Jesucristo, deposita allí sus penas y sus afectos con su triste cortejo de tristezas y de alarmas y se reposa en la sumisión, en la confianza, en la aceptación y en el amor de Dios que domina todos los demás amores. *Requiescite pusillum.*

Y nuestra voluntad, tan frecuentemente movida por su inconstancia, desanimada por incesantes tentaciones, abatida por su lucha contra defectos arraigados y rebeldes; nuestra voluntad, cansada, va á fortalecerse en el retiro y á adquirir allí el nuevo valor que más tarde la ha de dar el reposo. *Requiescite pusillum.*

La conciencia, en fin, cargada quizá con un pasado lamentable ó poco expiado; presa de una deplorable indecisión entre los gritos de la pasión, de la naturaleza y de la gracia, toma en el retiro una gran

resolución, un partido decisivo y encuentra así la paz y el reposo. *Requiescite pusillum.*

Pero si el retiro es un reposo, es al mismo tiempo un trabajo, y ambas cosas, ya lo hemos dicho, no son contradictorias. El trabajo del alma debe hacerse primero en la meditacion. Es preciso pensar, pensar mucho; la palabra exterior no es mas que un medio para llegar á ese resultado necesario en que el alma, replegándose en sí misma y colocándose bajo la mirada de Dios, se ocupa de sus mas sagrados intereses. El predicador aconseja el retiro, pero el alma, el alma sola, lo ejecuta.

El segundo trabajo del alma es la resolución. Es menester determinarse generosamente á lo que Dios quiere, á lo que nos pide hace mucho tiempo quizá. Para toda alma, cualquiera que sea el grado de fervor y de fidelidad en que se halle, hay un paso mas que dar; ese paso debe ser el resultado del retiro, el objeto de su decision mas seria.

El tercer trabajo del retiro, el que prepara y asegura sus frutos, es la oracion; la oracion viva, ardiente, incesante, *importuna* si esto fuese posible; oracion

PREPARACION Á LA MUERTE. 353

que podria limitarse á este solo grito del corazon : Jesus, Salvador mio, tened piedad de mí! Oracion hecha en comun, los unos por los otros; oracion por aquellos que mas necesidad tienen de ser socorridos, sostenidos y que Dios conoce; oracion acompañada de las santas intercesiones de María, nuestra Madre, en nombre de la cual no nos negará nada, como nosotros no podemos negar nada á Dios.

DE LA

PREPARACION Á LA MUERTE.

LOCURA DE NO PENSAR EN LA MUERTE.

(Fenelon.)

Estad preparados, porque en la hora que menos penseis, el Hijo del hombre vendrá ¹.

ESTA frase nos está dirigida personalmente en cualquiera edad y en cualquier rango en que nos encontremos, y sin embargo en cualquiera edad y en cualquier estado en que la muerte viene,

1. Matth. xxiv, 44.

nos sorprende y nos halla siempre engolfados en proyectos que suponen una larga vida. Esta, dada únicamente para prepararse á la muerte, la pasamos toda en un completo olvido del término que debe necesariamente tener. Vivimos como si debiéramos vivir siempre; no pensamos mas que en aturdirnos, que en lisongearnos y he aquí que llega la muerte y corta de repente el curso de nuestras locas alegrías.

No se puede nunca sentir bastante la ceguedad de los hombres de no querer pensar en la muerte y de apartarse de una cosa inevitable que pueden convertir en una verdadera dicha con solo pensar en ella amenudo. Evitamos el pensar en la muerte para no contristarnos sin reflexionar que la muerte solo será triste para aquellos que no hayan meditado sobre ella.

La idea de la muerte es la mejor regla que podemos adoptar para todas nuestras acciones, para todos nuestros proyectos. Se debe desear la muerte puesto que ella es la consumacion de nuestra penitencia y el principio de nuestra eterna union con Dios, pero al mismo tiempo debemos esperarla con igual sumision que la que

PREPARACION Á LA MUERTE. 355

debemos tener por la voluntad de Dios en todas las demás cosas.

No os impida un cobarde temor pensar en la muerte. Si ; pensad en ella con frecuencia. Este pensamiento saludable léjos de turbaros moderará vuestras pasiones y os servirá de consejo fiel en todos los detalles de vuestra conducta. Arreglad vuestros negocios, llenad cumplidamente vuestros deberes públicos y domésticos con la equidad, la moderacion y la buena fé que deben tener los cristianos que no han olvidado la necesidad de morir y ese pensamiento será para vosotros un manantial inagotable de luz, de consuelo y de confianza.

Pensad que no es la muerte sino la sorpresa de la muerte la que debeis temer. No temais, dice san Agustin, la muerte de que vuestro temor no puede libertaros sino aquello que no puede sucederos jamás si lo temeis siempre.

PENSAMIENTOS SOBRE LA MUERTE.

(M^{me} Swetchine.)

HELO ahí, pues, ese dia para el cual hemos nacido, ese dia para el cual hubieramos debido solo vivir; ese dia te-

mido y deseado ; ese dia espiado como la estrella misteriosa de nuestros eternos destinos ; esa hora... *ese dia tambien que el Señor ha hecho* ¹, porque, para nosotros, la resurreccion es la muerte. Sobrè el dintel de los dos mundos, la esposa se detiene y tiembla ántes de lanzarse hácia el Esposo... ¡Oh ! Dios mio, reconocedla en el signo sagrado que adorna su frente, en la lámpara que lleva en la mano, en la llama aun mas ardiente que vos habeis encendido en su corazon. Reconocedla ; tendedle la mano ; llamadla por su nombre, que oiga vuestra voz y que os responda.

¡Que todo en nosotros, oh Dios mio, se apresure á inclinarse ante la sentencia suprema ! ; que la muerte, dentro de nosotros, ántes de cortar el hilo de la vida, llene nuestra alma con el solo atractivo de-vuestro amor ! ; Oh ! Dios mio ; pueda yo salir de este mundo libre de todos sus lazos, limpia y purificada de su espiritu, exenta de sus dulzuras y de sus alarmas, pobre, sencilla, inocente como uno de aquellos niños que vos bendecisteis. Pueda una mirada de vuestra bondad

1. Salmo cxxvii, 23.

PREPARACION Á LA MUERTE. 357

prepararme el paso terrible, y el perdon de mis faltas haberme precedido en vuestro seno.

MEDITACION SOBRE LA MUERTE.

(San Francisco de Sales.)

I. Mi alma saldrá un dia de este cuerpo, pero cuándo, cómo y de qué manera sucederá esto, solo Dios lo conoce. Solo de una cosa estoy seguro y es, que todos moriremos y que por lo que á mí hace esto será mas pronto de lo que yo pienso; que entonces el mundo acabará para mí con todas sus vanidades, sus diversiones, sus pompas y sus inmoderados deseos.

¡Ah! Señor, entonces veré por qué nimiedades, por qué quimeras os he indignamente ofendido. Entonces tambien experimentaré, pero ya quizá demasiado tarde, ¡oh! Dios mio, que los pecados que me parecian aqui sin importancia son ahí grandes como montañas, mientras que mis buenas obras y mi devocion me parecerán como granos de arena.

II. Lo que no es ménos seguro es que el alma despues de haberse despedido en este mundo de sus padres, de sus parien-

tes, de sus amigos mas queridos, de las vanidades, de las riquezas, dejará tambien su miserable cuerpo y se lanzará en los espacios. — ¡Hay de mí! ¿dónde irá la mía en ese momento y qué camino tomará? Ningun otro que el que haya seguido en esta tierra.

¡Ah! Señor, en la incertidumbre de lo que será de mí en ese día, desde ahora me echo en vuestros brazos misericordiosos; desde ahora pongo mi alma en vuestras santas manos. Recibidme, pues, ¡oh Padre lleno de bondad! ¡Recibidme bajo vuestra proteccion en ese día temible! Hacedme esa hora favorable y dichosa aunque todas las que pase en este mundo sean para mí tristes y amargas. Concededme, el que yo no me aficioné á este mundo ya que no sé el momento en que debré abandonarle y puesto que debo un día verme separado de mis parientes y amigos, haced que no me aficioné á ellos mas que con un afecto santo que pueda mas tarde durar eternamente.

III. Quiero prepararme á esa hora tan terrible é incierta y tomar todas las precauciones necesarias para efectuar debidamente ese paso. Quiero con todo mi querer asegurar el estado de mi concien-

PREPARACION Á LA MUERTE. 359

cia y con ese objeto poner órden en *tales* y *tales* faltas...

Afirmad y bendecid mis resoluciones, ¡oh Padre de misericordia! os las ofrezco en union de la divina ofrenda que vuestro Hijo muy amado hizo de su persona y de su vida en el árbol de la Cruz. Con la misma sumision que él recibió la funesta sentencia que los pecadores pronunciaron contra él, quiero yo someterme y me someto á la sentencia justisima que pronuncieis contra mí en esa hora última de mi vida. Yo adoro en este momento el decreto eterno que hayais dado con vuestro solo y purisimo amor y como de mí solo puedo esperar vergüenza, castigo y confusion, me abandono á vos y no espero mi felicidad eterna sino de vuestra misericordia y de los méritos infinitos de mi Salvador y soberano Juez Jesucristo, vuestro Hijo. Así sea.

ACEPTACION DE LA MUERTE.

(San Alfonso de Liguori.)

ACEPTO, oh Dios mio, la muerte y todas las penas que puedan acompañarla para mí y las uno á los dolores y á la muerte de Jesucristo; os las ofrezco para

honrar vuestro soberano dominio y en satisfaccion de mis pecados. Aceptad, Señor, este sacrificio que os hago de mi vida; aceptadlo con agrado por el gran sacrificio que vuestro divino Hijo hizo de sí mismo en el altar de la Cruz. Me resigno desde este momento para la hora de mi muerte, á todo lo que dispongais de mí y afirmo querer morir diciendo: ¡Señor, cúmplase vuestra voluntad!

Virgen santa, mi patrona, mi madre, vos sois, despues de Dios, mi consuelo y mi esperanza y lo sereis, espero, en la hora de mi muerte. Desde ahora os imploro y os ruego que me asistais en ese terrible momento. No me abandoneis entonces; venid á recoger mi alma para presentarla á vuestro Hijo. Ya os espero y deseo morir bajo vuestra proteccion y extendido á vuestros piés. San José, san Miguel Arcángel, mi ángel de la guarda, mis santos patronos, ayudadme en este último combate contra mis enemigos infernales.

Y vos, ¡oh Jesus mio! mi Salvador crucificado que para obtenerme una buena muerte elegisteis una tan amarga, acordaos en ese dia que yo soy una de esas ovejas descarriadas y rescatadas con vues-

PREPARACION Á LA MUERTE. 361

tra sangre. Vos solo, cuando todos los de la tierra me hayan abandonado y cuando ninguno podrá ya socorrerme, vos solo podreis consolarme y salvarme. Hacedme digno, en esa hora suprema, de recibirlos como el viático de mi viaje; no permitais que os pierda para siempre y que me vaya para siempre léjos de vos. Mi Salvador, muy amado, acogedme en vuestras santas llagas á las que, de antemano, oso acercar mis labios. Cuando exhale el último suspiro, quiero exhalar mi alma en la llaga de vuestro costado; herido por el amor quiero que mi última palabra sea: Jesus y María, os entrego mi corazón. Así sea.

**ORACION PARA PEDIR Á DIOS LA GRACIA
DE UNA MUERTE SANTA ¹.**

DIOS mio! vos no habiais hecho la muerte: vos destinabais la inmortalidad al hombre creado en la inocencia y no le habeis condenado á morir sino como justo castigo de su pecado. Dadme, pues, Señor, el horror del pecado que ha hecho entrar la muerte en el mundo y que es la consu-

1. Horas del cardenal de Noailles.

369 . PRÁCTICAS DE DEVOCION.

macion de todos los males. Haced que la idea de la muerte, idea tan amarga para el que pone toda su dicha en los falsos bienes de la vida, esté siempre presente á mis ojos para hacerme vivir en vuestro amor y en el temor de ofenderos y para hacerme humilde y moderado en la prosperidad, sufrido y funesto en la afliccion, vigilante de mí mismo, fiel á la oracion, aplicado á las buenas obras y obediente á vuestros mandamientos.

Vos habeis querido que el momento de mi muerte me sea desconocido y me habeis advertido que á la hora que ménos pensaré en ella vendrá de repente á sorprenderme. Haced, ¡oh Dios mio! que esté preparado á cualquiera hora, que viva cada dia como si ese debiese ser el último para mí y que impida, con una separacion voluntaria, con una abnegacion cristiana de mis malas inclinaciones, la privacion eterna con la cual me separará la muerte de todas las cosas.

Preparado á la muerte con una santa vida, séame dado, oh Dios mio, morir tranquilamente en vuestros brazos con la muerte de los justos y de los santos del Señor, que el Apóstol nos asegura ser preciosa ante vos. Os pido esta gracia

PREPARACION Á LA MUERTE. 363

suprema y el don de la perseverancia final sin la cual cualquier otro don sería inútil. Os la pido por la divina muerte de Jesucristo, por sus méritos infinitos y por vuestra paternal bondad. Haced que yo muera penitente, humilde, resignado á vuestra voluntad, apartado de las cosas de este mundo, ofreciéndooos voluntariamente y de todo corazon el sacrificio de mi vida; habiendo perdonado y recibido el perdon, fortalecido con vuestros sacramentos, alimentado con Jesucristo, sostenido por las santas oraciones de la Iglesia, penetrado de fé, de confianza y acabando en mi corazon un acto ardiente de caridad. Una muerte así no la temo, ántes bien la deseo: concedédmela, ¡oh Dios mio! enviádmela cuando os plazca, pero no permitais que ni la vida ni la muerte me separen nunca de vuestro amor en Jesucristo Nuestro Señor. Así sea.

LETANÍAS PARA UNA BUENA MUERTE

SEÑOR Jesus, Dios de bondad, Padre de misericordia, ante vos me presento con un corazon humillado, triste, confuso, y os recomiendo mi última hora y lo que á esta debe seguir.

· Cuando mis piés inmóviles me adviertan que mi jornada en este mundo toca á su fin, tened piedad de mí, Jesus misericordioso.

· Cuando mis ojos oscurecidos y turbados con las sombras de la muerte levanten sus tristes y moribundas miradas hácia vos, misericordioso Jesus, tened piedad de mí.

· Cuando mis frios y temblorosos labios pronuncien par la última vez vuestro nombre adorable, misericordioso Jesus, tened piedad de mí.

· Cuando mis lividas mejillas inspiren en mi derredor la compasion y el terror y que mis cabellos bañados con el sudor de la muerte se ericen sobre mi cabeza anunciando mi fin próximo, misericordioso Jesus, tened piedad de mí.

· Cuando mis oidos próximos á cerrarse para siempre á los discursos de los hombres, se abran para escuchar vuestra voz y la sentencia irrevocable que debe fijar mi suerte para toda una eternidad, misericordioso...

· Cuando mi mente, agitada por sombríos fantasmas, se vea sumergida en tristezas mortales; cuando mi espíritu, turbado con el recuerdo de mis iniquida-

PREPARACION Á LA MUERTE. 365

des y con el temor de vuestra justicia, luche contra el ángel de las tinieblas, que procurará ocultarme la vista de vuestras misericordias y sumirme en la desesperacion, misericordioso Jesus...

Cuando mi débil corazon, abrumado con los dolores de la enfermedad y cansado por sus combates contra los enemigos de mi salvacion, se vea acometido por los horrores de la muerte, misericordioso....,

Cuando vierta mis últimas lágrimas, preságio de mi destruccion, recibidlas como sacrificio de expiacion y de penitencia; y en ese momento terrible, misericordioso...

Cuando mis parientes y amigos, reunidos al rededor de mi lecho, se enternezcan por mis sufrimientos y os invoquen por mí entre sollozos, misericordioso...

Cuando haya perdido el uso de todos mis sentidos, y que me vea bajo la opresion de la última agonía, misericordioso...

Cuando los últimos latidos de mi corazon den prisa á mi alma para romper sus últimos lazos, aceptad sus esfuerzos supremos como una santa impaciencia de ir á vos, y en ese momento, misericordioso Jesus...

366 PRÁCTICAS DE DEVOCION.

Cuando mi alma, al borde ya de mis labios, vaya á salir para siempre de este mundo y deje mi cuerpo helado, pálido y sin vida, aceptad la destruccion de mi ser como un sacrificio ofrecido á vuestra divina Majestad, y tened piedad de mí...

Cuando, en fin, mi alma comparezca delante de vos y vea por la primera vez el brillo inmenso de vuestra faz adorable, no la rechazéis de vuestra presencia; ántes bien dignaos recibirla en el seno de vuestra misericordia, á fin que cante eternamente vuestras alabanzas y tened piedad de mí, misericordioso Jesus.

ORACION.

OH Dios, que condenándonos á la muerte nos habeis ocultado la época y la hora en que debe venir, haced que, pasando todos los dias de mi vida en la justicia y en la santidad, pueda yo merecer salir de este mundo con la paz de una buena conciencia y morir en vuestro amor. Así sea.

PREPARACION AL SACRAMENTO

DE LA EXTREMA-UNCION.

(Fenelon.)

*Actos de Fé, de Esperanza y de Caridad, de
Contricion y de Resignacion.*

CREO firmemente en todos los artículos de la fé y en todo lo que cree y enseña nuestra madre la santa Iglesia católica, apostólica y romana.

Estoy resuelto á morir en la fé católica como un verdadero hijo de la Iglesia. Quiero exhalar el último suspiro en su seno y recibir de su mano los sacramentos que Jesucristo le ha confiado para mí.

Toda mi confianza está en Nuestro Señor Jesucristo y espero el reino de los cielos que me ha conquistado con su sangre.

¡Oh Dios mio! yo os amo, por vos mismo, mas que á todas las cosas y con todo mi corazon. Deseo amaros cada vez con mas perfeccion y como los Santos os aman en el cielo.

¡Oh Sabiduria infinita! Creo todas las verdades que me enseñais. ¡Oh Misericordia! espero todos los bienes que me prome-

teis. ¡Oh Bondad! os amo y no quiero amar ya nada sino por vuestro amor.

¡Oh Dios mio! ¿Cómo he podido olvidaros y ofenderos? ¿Cuán paciente sois, Dios mio! ¿Cómo habeis podido sufrir y esperar tanto tiempo á una criatura tan ingrata? Me causan horror mis pecados; me echo en los brazos de vuestra infinita misericordia; apiadaos de un corazon affligido por haberos sido infiel; lavadme en la sangre de vuestro Hijo.

Pido perdon á todas las personas presentes ó ausentes á quienes haya podido ofender con mi altivez ó con mi carácter violento, por prevencion mal fundada, por mi propio interés ó por otro cualquier motivo reprehensible, y les ruego lo olviden todo por el amor de Aquel que nos perdona todas nuestras ofensas.

Estoy resuelto á hacer un uso mejor de la vida, si Dios me devuelve la salud, y á recibir la muerte como una gracia que pone fin á los peligros constantes de este mundo, si Dios me llama á sí.

Ofrezco á Dios todos los dolores del cuerpo y del espíritu que estoy sufriendo, para obtener la remision de mis pecados; acepto esta enfermedad como una penitencia, y reconozco que mereceria

PREPARACION Á LA MUERTE. 369

un sufrimiento eterno en vez de un mal tan ligero.

ORACION Á JESUCRISTO SOBRE ESTAS
PALABRAS.

Venid á mí los que sufrís y yo os aliviaré.

DULCES palabras de Jesucristo que toma sobre sí todos los trabajos, todas las fatigas y todos los dolores de los hombres! ¡Oh Salvador mio! ¡vos quereis, pues, llevar todos mis males! Vos me convidais á descargarme de ellos y traspasarósllos. Todo lo que sufro debe encontrar alivio en vos. Uno, pues, mi cruz á la vuestra; llevadla por mí. Estoy como vos estabais, sin fuerza, cuando hicieron á otro ayudaros á llevar vuestra cruz. Camino tras de vos, Señor, sobre el Calvario para ser allí crucificado. Quiero, cuando vos lo queráis, morir en vuestros brazos, pero el peso de mi cruz me agovia. La paciencia me falta, sed mi paciencia, os lo pido por vuestra promesa. Voy á vos; no puedo mas y esto basta para merecer vuestra compasion y vuestra ayuda. Así sea.

1. Matth. xi, 28.

DESPUES DE LA EXTREMA-UNCION.

Meditaciones que se pueden leer al enfermo.

I. Despues de haber recibido el sacramento que dá la fuerza del cielo en el último combate contra el enemigo de nuestra salvacion, no os queda ya mas que apartar vuestro espíritu de todos los vanos pensamientos de este mundo engañosador. La vanidad y la mentira no deben ya distraer al cristiano que se prepara á comparecer delante de Jesucristo. Nuestro cuerpo es una especie de prision en la que nuestra alma está encerrada para sufrir, para ser presa de todo género de tentaciones y para merecer, si resiste á ellas, el premio eterno. Este mundo, lleno de lazos, es un lugar de destierro; el cielo es nuestra patria, es la tierra prometida, es el puerto donde gozaremos del eterno reposo despues de la tempestad. ¡ Dichosos aquellos que mueren en el Señor! La muerte es un dolor de un momento y el paso para el reino de Dios: Jesucristo ha querido vencerla para nosotros. Muramos con él y la muerte será para nosotros la verdadera vida. Así como esta es un peligro incesante, aquella es una gracia que nos asegura la realizacion

PREPARACION Á LA MUERTE. 371

de todas las demás. ¿ Por qué temer el ir á ver á Aquel que amamos y que nos ama? ¿ Por qué temer la ida á su reino bienaventurado ?

II. El principal efecto de este sacramento es el de fortalecer nuestra alma contra la tentacion de debilidad, de tristeza y de desaliento en que la enfermedad del cuerpo podria sumirla. Reanimad, pues, vuestra fé; alimentad vuestro corazon con la esperanza, inflamadle con la caridad. Pedid lá gracia, sin la cual nada se puede merecer y acordaos que Jesucristo ha prometido que al que pida le será concedido. ¿ Cómo no habia de prestarnos su ayuda despues de haberse dado él mismo? El es *rico* en misericordia *sobre todos aquellos que* le invocan. Unios, pues, á su cruz para recibir, con su sangre, las gracias que manan de sussagradas llagas. Mirad á Jesus, nuestro Salvador, que de lo alto de su cruz, donde su amor le ha clavado, os tiende los brazos para recibiros. En él encontrareis una misericordia aun mas grande que vuestra miseria.

III. No os desanimeis á la vista de vuestros pecados. Amad á aquel que os ha amado aun cuando no le amabais y le

372 PRÁCTICAS DE DEVOCION.

ofendiais y vuestros pecados os serán perdonados. Cerrad los ojos al mundo entero que ya de nada es para vosotros; no penseis ya mas que en vuestro Salvador que os recibirá para siempre en su seno, Todos los trabajos han pasado, todos los gemidos han concluido, todos los dolores huirán para siempre léjos de vosotros; ireis al reino de los vivos, vereis allí la faz majestuosa y adorable del Padre celestial y reinareis sobre el mismo trono con Jesucristo.

DEL ASPECTO DE LA MUERTE
EN LA VEJEZ.

(Fenelon.)

COMPRENDO sin trabajo que la edad y las dolencias os hagan mirar la muerte cercana sériamente que en otro tiempo lo haciais. Una vista lejana y confusa que no se tiene en el mundo y en la juventud, en ciertos momentos y en medio de frecuentes distracciones, aparece como un sueño; pero esa misma vista acerca y realiza tristemente el objeto cuando se la ve amenudo en la soledad y en los achaques de la edad. No cuesta casi nada pensar en él de léjos y como de pasada, pero

pensar de cerca y bajo la mirada fija de la muerte es un gran sacrificio.

Es preciso querer su propia destruccion apesar de la protesta de la naturaleza y del horror que la idea de la muerte causa. No se trata de sentir la alegría de morir; esta impresion sensible no depende de nosotros; ¡y cuántos santos no se han visto privados de ella! Contentémonos de lo que depende de nuestra voluntad sostenida por la gracia y es, de no escuchar á la naturaleza y querer de veras lo que no nos es dado gustar. Que la naturaleza rechace ese cáliz tan amargo, pero que el hombre interior diga con Jesucristo : « Hágase, sin embargo, vuestra voluntad y no la mía, ¡oh Dios mio! »

Esperad la muerte sin pensar en ella con tristeza y de un modo que abata el cuerpo y debilite la salud. Bastante se espera la muerte cuando uno procura apartarse de todo; cuando se humilla uno con paciencia ante sus menores faltas con el deseo de enmendarlas; cuando se camina en la presencia de Dios; cuando se es sencillo, dócil, paciente en las dolencias; en fin, cuando se procura morir en sí mismo ántes que la muerte material llegue. Aprovechaos de vuestras faltas

374 PRÁCTICAS DE DEVOCION.

para humillaros; sufrid el prójimo; olvidad el olvido de los hombres porque Dios, que es el único amigo fiel, no os olvidará jamás.

ORACION DE UN ANCIANO.

(San Bernardo.)

PERMANECED con nosotros, Señor; por que el dia disminuye y se hace tarde ¹. ¡Oh vos, paz, refugio y consuelo de los corazones turbados, permaneced con nosotros por miedo que nuestra caridad no se enfrie y que nuestra luz no se extinga en la noche porque el dia disminuye y se hace tarde! Ya llega el ocaso de mi vida; ya mi cuerpo cede á la violencia de los dolores; la muerte me rodea, mi conciencia me turba y tiemblo á la idea de vuestro juicio; Señor, Señor, se hace tarde; el dia descende, estad conmigo. En vuestras manos pongo mi espiritu; en vos solo está mi salvacion, hácia vos solo se elevan mis miradas. Estad conmigo y que en mi hora postrera, mi alma, libre, por el fervor, del yugo de las tribulaciones y del pecado, la oracion y el amor la preparen

1. LUC. XXIV, 29.

PREPARACION Á LA MUERTE. 375

una dulce hospitalidad en el seno de Dios.
Así esa.

ORACIONES DE LOS AGONIZANTES.

Recomendacion del alma.

Señor, tened piedad de nosotros.	Santos Apóstoles y Evangelistas, rogad todos por él.
Jesucristo, tened piedad de nosotros.	Santos Discipulos del Señor, rogad por todos.
Señor, tened piedad de nosotros.	Santos Inocentes, rogad.
Santa María, rogad por él.	San Esteban, rogad.
Santos Angeles y Arcángeles, rogad todos por él.	San Lorenzo, rogad.
San Abel, rogad.	Santos Mártires, rogad todos por él.
Coro de los Justos, rogad.	San Silvestre, rogad por él.
San Abraham, rogad.	San Gregorio, rogad.
San Juan Bautista, rogad por él.	San Agustin, rogad.
San José, rogad.	Santos Pontífices y Confesores, rogad todos por él.
Santos Patriarcas y Profetas, rogad todos por él.	San Benito, rogad.
San Pedro, rogad.	San Francisco, rogad.
San Pablo, rogad.	Santos Frailes y Ermitaños, rogad todos por él.
San Andrés, rogad por él.	Santa María Magdalena, rogad por él.
San Juan, rogad.	

376 PRÁCTICAS DE DEVOCION.

Santa Lucía, rogad por él.	Por vuestra Cruz y por vuestra Pasion, libradle, Señor.
Santas Virgenes y Viudas, rogad todos por él.	Por vuestra Muerte y vuestra Sepultura, libradle, Señor.
Santos y Santas de Dios, interceded todos por él.	Por vuestra gloriosa Resurreccion, libradle, Señor.
Sedle propicio, perdonadle, Señor.	Por vuestra admirable Ascension, libradle, Señor.
Sedle propicio, salvad, Señor.	Por la gracia del Espíritu Santo consolador, libradle, Señor.
De vuestra cólera, libradle, Señor.	En el dia del Juicio, libradle, Señor.
Del peligro de la muerte, libradle, Señor.	Pecadores, os suplicamos, oídnos.
De una muerte mala, libradle, Señor.	Pardonadle sus pecados, os suplicamos.
De las penas del infierno, libradle, Señor.	Señor, tened piedad de nosotros.
De todo mal, libradle, Señor.	Jesucristo, tened piedad de nosotros.
Del poder del demonio, libradle, Señor.	Señor, tened piedad de nosotros.
Por vuestra Natividad, libradle, Señor.	

PREPARACION Á LA MUERTE. 377

El enfermo ya en la agonia se dice.

SAL de este mundo, alma cristiana, en el nombre de Dios Padre Todopoderoso, que se ha creado; en el nombre de Jesucristo, hijo de Dios vivo que ha sufrido por ti; en el nombre del Espíritu Santo que ha bajado sobre ti; en el nombre de los Angeles y Arcángeles; en el nombre de los Tronos y de las Dominaciones; en el nombre de los principados y de los poderes; en el nombre de los Patriarcas y de los Profetas; en el nombre de los santos Apóstoles y Evangelistas; en el nombre de los santos Mártires y Confesores; en el nombre de los santos Frailes y Solitarios; en el nombre de las santas Vírgenes; en el nombre de todos los santos y de todas las santas de Dios. Que nuestra morada sea hoy en la paz y nuestra habitacion en la santa Sion. Por el mismo J. C. N. S. — Así sea.

ORACION.

Dios lleno de misericordia y de clemencia; Dios, que por vuestra bondad infinita perdonais las ofensas de los que de ellas sienten un arrepentimiento sincero y que borrais hasta la huella de sus pecados, echad una piadosa mirada sobre

vuestro servidor, N., que os confiesa con dolor sus faltas pasadas y que desde el fondo de su corazon os pide vuestro perdon ; dignaos escuchar su plegaria. Oh Padre misericordioso, renovad en su alma lo que en ella ha podido corromperse y desfigurarse con la fragilidad humana ó con la malicia del espiritu tentador. No separeis para siempre del cuerpo sagrado de vuestra Iglesia este miembro rescatado por Jesucristo. Dejaos enternecer por sus gemidos y por sus lágrimas. En vos solo espera ; dignaos, pues, admitirle á la gracia de una reconciliacion perfecta con vos. Por J. C. N. S.

Os recomiendo á Dios Todopoderoso, mi muy querido hermano y os pongo en manos de Aquel cuya criatura sois, á fin de que despues de haber pagado con vuestra muerte la deuda comun á todos los hombres, volvais á vuestro Criador que os formó de la tierra. Que el coro glorioso de los Angeles venga al encuentro de vuestra alma cuando esta salga de este mundo. Que la augusta asamblea de los Apóstoles, que debe juzgar con Dios á todo el universo, os reciba favorablemente. Que el ejército triunfante de los Mártires se recocija al veros. Que la brillante reunion

PREPARACION Á LA MUERTE. 379

de Confesores y el coro gozoso de las Virgenes os rodean. Que, llevado al seno de Abraham, os veais allí en medio de todos los santos Patriarcas. Que Jesucristo se os muestre lleno de dulzura; que os coloque entre los que vivan eternamente cerca de él. Séaos siempre dado ignorar el horror de las tinieblas, de los tormentos y de las llamas eternas. Que el demonio y sus ministros se reconozcan vencidos viéndoos aparecer acompañado por los Angeles; que al acercaros se precipite aquella legion infernal en el eterno cáos. Que Dios se levante y que todos sus enemigos desaparezan. Que los malos huyan á su presencia y se disipen ante él como el humo, como la cera bajo el ardor del sol. Que los justos, al contrario, gocen, bajo la mirada de Dios, de una perpétua alegría. Que los demonios, confundidos, dejen libre de todo obstáculo el camino que os conduzca al cielo. Que Jesucristo, que ha sufrido y expirado por vos, os libre de la muerte eterna. Que él os coloque en su paraiso para gozar allí de una dicha que ya nada podrá turbar. Que ese buen Pastor os reconozca como una de sus ovejas y os coloque con sus elegidos á su derecha. Séaos dado poder ver á vuestro

380 - PRÁCTICAS DE DEVOCIÓN.

Redentor cara á cara. Séaos dado contemplar sin cesar al Dios de toda verdad y compartir con los bienaventurados, por los siglos de los siglos, los gozes inefables de esa contemplacion divina. Asi sea.

Recibid, Señor, el alma de vuestro servidor, en el puerto de salvacion, como siempre lo ha esperado de vuestra misericordia. *R.* Asi sea.

Librad, Señor, mi alma de todos los peligros del infierno, y de todo mal. *R.* Asi sea.

Librad, Señor, mi alma, como librateis á Enoch y á Elias, de la muerte comun á todos los hombres. *R.* Asi sea.

Librad, Señor, mi alma, como salvateis á Noé del diluvio. *R.* Asi sea.

Librad, Señor, mi alma, como sacasteis á Abraham de Ur en Caldea. *R.* Asi sea.

Librad, Señor, mi alma como librateis á Jacob de sus padecimientos. *R.* Asi sea.

Librad, Señor, mi alma, como librateis á Isaac de la hoguera y de la mano de su padre Abrahan. *R.* Asi sea.

Librad, Señor, mi alma, como librateis á Lot de Sodoma y de la lluvia de fuego. *R.* Asi sea.

Librad, Señor, mi alma, como libras-

PREPARACION Á LA MUERTE. 381

teis á Moises de la tiranía de Pharaon, rey de Egipto. *R.* Así sea.

Librad, Señor, mi alma, como libras-
teis á Daniel de la caverna de los leones.
R. Así sea.

Librad, Señor, mi alma, como libras-
teis los tres niños del horno ardiente y
del poder de un rey impío. *R.* Así sea.

Librad, Señor, mi alma, como libras-
teis á Susana de una falsa acusacion.
R. Así sea.

Librad, Señor, mi alma, como libras-
teis á David de la mano del rey Saul y de
la de Goliat. *R.* Así sea.

Librad, Señor, mi alma, como libras-
teis á Pedro y á Pablo de la prision.
R. Así sea.

Y como librateis la bienaventurada
Tecla, Virgen y Mártir, de los mas atro-
ces tormentos, dignaos librar el alma de
vuestro servidor y admitirla á participar
con vos de los bienes celestes. *R.* Así
sea.

ORACION.

Os recomendamos, Señor, el alma de
vuestro servidor y os suplicamos, Señor
Jesus, Salvador del mundo, que os digneis
admitir entre los Patriarcas esta alma por

la que vuestra misericordia os hizo bajar á la tierra. Reconoced, Señor, á vuestra criatura que no es la obra de dioses extraños, sino vuestra propia obra, oh Dios, solo Dios vivo y verdadero; porque no hay mas Dios que vos y nadie mas que vos puede hacer vuestras obras. Colmad esta alma de alegría, Señor, admitiéndola á vuestra presencia; no os acordeis de sus antiguas iniquidades ni de las faltas que el espíritu del mal la haya hecho cometer porque, si bien ha pecado, siempre ha creído y esperado en vos, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, y siempre ha adorado fielmente al Señor, su criador y su Dios.

ORACION.

OLVIDAD, Señor, los errores y los pecados de su juventud y en vuestra misericordia infinita, acordaos de él en el seno de vuestra gloria. Séale abierto el cielo y que los Angeles se regocijen á su llegada. Haced, Señor, entrar á vuestra criatura en vuestro reino. Que san Miguel, arcángel de Dios y jefe de la milicia celeste, la reciba. Que los santos Angeles de Dios vengán á su encuentro y la conduzcan á la Jerusalem celeste. Que el

bienaventurado apóstol san Pedro, á quien están confiadas las llaves del reino de los cielos, le acoja. Que el bienaventurado apóstol san Pablo, que tan dignamente respondió á su eleccion, venga á su socorro. Que san Juan, el apóstol muy amado, á quien fueron revelados los misterios celestes, interceda en su favor. Que todos los santos Apóstoles, á los cuales Dios ha dado el poder de atar y desatar, rueguen por ella. Que todos los santos de Dios que han sufrido en este mundo por el nombre de Jesucristo, le imploren por ella á fin de que, libre de los lazos del cuerpo, merezca poseer la gloria del reino de los cielos, por la gracia de Nuestro Señor Jesucristo.

Quando el enfermo ha exhalado el último suspiro

¶. Subvenite, Sancti Dei; occurrite, Angeli Domini, Suscipientes animam ejus, † Offe-
rentes eam in conspectu Altissimi. —
†. Suscipiat te Christus, qui vocavit te; et in sinum Abrahamæ Angeli deducant te.

¶. Socorred su alma, oh santos de Dios; venid á su encuentro, Angeles de Dios, Recibidla y † Presentadla al Todopoderoso. —
†. Que Cristo que os ha llamado os reciba y que los Angeles os introduzcan en el seno de Abraham. — Recí-

bidla.—*ñ.* Dadle, Señor, el eterno reposo y que la perpétua luz la ilumine. —† Presentadla.

Señor, tened piedad de nosotros.

Jesucristo, tened piedad de nosotros.

Padre nuestro (*en voz baja*).

✠. Y no nos induzcas en tentacion. *ñ.* Mas libranos de mal.

✠. Dadle, Señor, el eterno reposo. *ñ.* Y que la perpétua luz la ilumine.

✠. De las puertas del infierno. *ñ.* Librad su alma, Señor.

✠. Descansa en paz. *ñ.* Asi sea.

✠. Señor, oid mis oraciones. *ñ.* Y lleguen hasta vos mis clamores.

✠. El Señor sea con vosotros. *ñ.* Y con vuestro espíritu.

— * Suscipientes.—

✠. Requiem æternam dona ei, Domine, et lux perpétua luceat ei. —

† Offerentes eam. Kyrie, eleison.

Christe, eleison.

Pater noster, *en voz baja.*

✠. Et ne nos inducas in tentationem. *ñ.* Sed libera nos a malo.

✠. Requiem æternam dona ei, Domine. *ñ.* Et lux perpétua luceat ei.

✠. A porta inferi. *ñ.* Erue, Domine, animam ejus.

✠. Requiescat in pace. *ñ.* Amen.

✠. Domine, exaudi orationem meam. *ñ.* Et clamor meus ad te veniat.

✠. Dominus vobiscum. *ñ.* Et cum spiritu tuo.

vuestras madres ni á sabiendas ni por voluntad. (*Monseñor Dupanloup.*)

SUMISION DE UNA ESPOSA CRISTIANA.
Es preciso que la autoridad resida en vuestro marido y que toda vuestra casa aprenda con vuestro ejemplo el respeto y el honor que le son debidos. Vos misma os vereis tanto mas respetada y honrada cuanto mas le hagais honrar y respetar á él. (*S. Paulino de Nola.*)

DEBERES DE LOS AMOS. Amos, conceded á vuestros criados todo lo que sea justo y racional, acordándoos de que, como ellos, téneis un Amo en el cielo. (*S. Pablo.*)

Quando mandeis algo á vuestros criados acordaos ménos de su condicion, que los pone bajo de vosotros, que de su naturaleza, que los hace vuestros iguales. (*S. Ambrosio.*)

DEBERES DE LOS CRIADOS. Los criados deben ser sumisos para con sus amos; complacerles en todo; no contradecirles, no causarles ningun perjuicio y serles fieles para obedecer á la doctrina de Dios nuestro Salvador. (*S. Pablo.*)

402 PRÁCTICAS DE DEVOCION.

RIQUEZAS. No son las riquezas, es el orgullo el que ha sido castigado en el mal rico y en el número de los ricos que serán castigados se deben contar los que no siéndolo han deseado demasiado serlo. (*S. Agustin.*)

El rico deber ser en este mundo el dispensador de los dones de la Providencia y, por decirlo así, el intendente de los pobres. (*S. Basilio.*)

AMOR DE LA POBREZA. ¿Quién no es pobre en este mundo? Uno lo es de salud, otro lo es de fortuna; uno de honores; otro de espíritu. Que ame el alma aquella parte de pobreza que le ha tocado; que la ame como un carácter del cristianismo, como una humillacion de Jesucristo. (*Bossuet.*)

GASTOS. Gastad moderadamente en vuestra casa y evitad todo exceso. (*S. Luis á su hijo.*)

Así que hayan hecho algo para vosotros, pagadlo; no conserveis un solo momento el salario de los que han trabajado para vosotros. (*Tobias á su hijo.*)

MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS. 403

LIMOSNA. Lo superfluo del rico es el patrimonio del pobre. (*S. Agustín.*)

Mirad al pobre como á un hijo mas. (*S. Agustín.*)

Se debe socorrer á los pobres con la mano y con el corazón. (*S. Pedro.*)

El pobre tiende la mano y Dios recibe lo que aquel se le dá. (*S. Crisóstomo.*)

Sin un presupuesto regular para los pobres, la limosna es gravosa, incierta é insuficiente, pero una vez hecho el sacrificio la miseria no importuna y se sabe que uno tiene allí un pequeño tesoro; la única cuestion está en la cantidad de satisfaccion que uno se dará distribuyéndolo acertadamente. (*P. Lacordaire.*)

*Ocultad vuestra limosna en el seno del pobre*¹. Ocultadla hasta á vuestros mas íntimos amigos. Si no podeis ocultaros á vosotros mismos el bien que haceis, ocultad al ménos su mérito á vuestros ojos. (*Bossuet.*)

AVARICIA. Los unos tienen la locura de ahorrar la fortuna de que no gozan; otros se afanan por gozar de un bien que deben quizá perder al día siguiente. ¡In-

1. Eccl. xiii.

sensatos! Sed ricos en Dios; haced de Dios y de su bondad vuestro único tesoro; este es el solo del que no se goza nunca bastante; este es del que no se debe ahorrar nunca nada, porque cuanto mas se usa de él mas aumenta. (*Bossuet.*)

PENITENCIA. La impenitencia es el solo crimen que Dios no perdona. (*S. Gerónimo.*)

San Pedro no pecó mas que una vez y lloró siempre su pecado. Nosotros pecamos con frecuencia y nunca lloramos. (*S. Agustín.*)

Aun cuando todos los santos pidiesen por un pecador, de nada le serviría si él no pidiese por sí mismo. (*S. Crisóstomo.*)

MORTIFICACION. La mortificacion y la plegaria son dos hermanas que deben ayudarse una á otra. (*S. Vicente de Paul.*)

El que no se priva de ninguno de los placeres que le son lícitos, está muy cerca de abandonarse á los que le están prohibidos. (*S. Agustín.*)

Es preciso aprender á tratar su cuerpo como se trata á un enfermo, es decir, negarle muchas cosas que desea, pero que

le son inútiles, y cometerle, apesar de su repugnancia, á lo que le es saludable. (S. Bernardo.)

SOBRIEDAD. En vuestras comidas, pensad ménos en el placer que en la necesidad; no os detengais en aquel. (B. Luis de Granada.)

AFLICIONES. Es señal de que Dios tiene grandes designios sobre una alma cuando la envia penas sobre penas y aflicciones sobre aflicciones. (S. Vicente de Paul.)

Nada mejor podemos hacer en la afliccion que alejarnos del ruido exterior, buscar la soledad de nuestro corazon y llamar á Dios en nuestra ayuda en ese lugar secreto donde nadie ve ni el que gime ni el que consuela. (S. Agustín.)

Cuando se está en presencia de un gran dolor, es preciso procurar elevarse á Dios para leer en el corazon de Nuestro Señor alguna palabra de consuelo. (S. Vicente de Paul.)

Oh Señor, ¿á dónde puede volverse el corazon del hombre sin encontrar un dolor, á ménos que no se repose en vos? Por mas belleza que haya en todo lo que

406 PRÁCTICAS DE DEVOCION.

busca fuera de vos, busca en vano el reposo. Todo se marchita, todo muere aquí. (S. Agustin.)

ENFERMEDADES. Las largas enfermedades son escuelas excelentes de misericordia para aquellos que las asisten y de paciencia amorosa para los que las padecen. (S. Francisco de Sales.)

El verdadero paciente no se queja demasiado de su mal, no desea que se le tenga lástima y habla rara vez de sus sufrimientos sin lamentarse y sin exagerarlos. (S. Francisco de Sales.)

Digamos á la enfermedad cuando venga, á las penas del mundo, á las tentaciones y á la misma muerte: Sed las bienvenidas, favores celestes, gracias de Dios, santas pruebas que venís de una mano paternal y llena de amor por mi bien. (S. Vicente de Paul.)

PLACERES. Hay ciertos placeres que son inocentes por su naturaleza, pero segun el modo como nos entreguemos á ellos pueden inclinarnos al mal y son entonces, por consecuencia, peligrosos. (S. Francisco de Sales.)

Hay cosas que sin producir marcados

efectos, ponen á las almas en secretas y males disposiciones aunque su malignidad no se acuse desde luego. Todo lo que alimentá las pasiones es de este género. (*Bossuet*).

Las grandes veladas hacen perder las mañanas de los dias siguientes, y con ellas las ocasiones de servir á Dios. Levantarse temprano es, pues, bueno para la salud y para el alma. (*S. Francisco de Sales.*)

CONVERSACIONES Y LECTURAS. Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. (*S. Pablo.*)

En la lectura de los malos libros se aprende á ver el mal sin horror, á hablar de él sin pudor y á cometerlo con escándalo. (*S. Agustin.*)

PEREZA. La pereza enseña y aconseja toda suerte de mal. (*Eclesiástico.*)

No hay nada en la naturaleza que no se corrompa con la ociosidad. El agua que no corre se corrompe; el hierro que no se trabaja se enmohece, la tierra sin cultivar se cubre de abrojos y de espinas ó de una yerba inútil. (*S. Crisóstomo.*)

408 PRÁCTICAS DE DEVOCION.

DULZURA Y HUMILDAD. La dulzura es la flor de la caridad. (S. *Francisco de Sales.*)

La humildad es la guarda de todas las virtudes. (S. *Bernardo.*)

En grande error están los que creen ser humildes y dulces y que á la menor injuria que reciben, á la menor palabra dudosa que se les dice, se levantan con arrogancia. (S. *Francisco de Sales.*)

SENCILLEZ. Sed, cuanto os sea posible, sencilla, y modesta que en eso reside el mayor ornato de la belleza y la mejor excusa para la fealdad. (S. *Francisco de Sales.*)

Cada uno debe portarse, vestirse y adornarse segun su estado y condicion, y con modestia, á fin de que los antiguos y las gentes sesudas no puedan decir: Un tal hace demasiado: y que los jóvenes no digan: Un tal hace demasiado poco y no cual corresponde á su estado. (S. *Luis.*)

No olvideis que el vestido fué dado al hombre para cubrirse cuando fué castigado por el Señor por haber faltado á su ley. (S. *Crisóstomo.*)

VANIDAD. La vanidad es una dolencia

MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS. 409

por la que los hombres se engañan á sí mismos, creyéndose algo cuando no son nada. (S. *Agustin.*)

La vanidad exterior es la señal mas evidente de la pobreza interna. (S. *Crisóstomo.*)

PRÁCTICAS EVANGÉLICAS. Las prácticas evangélicas no deben cesar mas al cristiano que las alas al pájaro; unas y otras ayudan á levantarse de la tierra para elevarse hácia el cielo. (S. *Vicente de Paul.*)

PRESENCIA DE DIOS. Los árboles no dan fruto sin sol, unos mas tarde, otros mas temprano. Acojamos humildemente á Dios y estemos seguros que nos hará dar nuestro fruto en su tiempo. (S. *Francisco de Sales.*)

PREPARACION Á LA MUERTE. Los dias pasan, los años concluyen y ya he hecho una gran parte de mi camino. Mi vida se acerca á su ocaso; el juicio de Dios está á mis puertas. ¿No me presentaré con las manos vacías? (S. *Crisóstomo.*)

La verdadera manera de estar preparado para su última hora es de haber em-

410 PRÁCTICAS DE DEVOCION.

pleado bien todas las demás y esperar siempre aquella. (*Fenelon.*)

Las que parten súbitamente tienen excusa por no haberse despedido de los amigos y partir con mal equipage, pero no la tienen los que, poco mas á ménos, han sabido la época de su partida. (*S. Francisco de Sales.*)

CONFIANZA EN MARÍA. ¡María, nombre bendito que amo y que venero desde lo mas íntimo de mi ser! Lo afirmo por mi experiencia de las almas : cuando un corazon ha recibido del Cielo el don precioso de recurrir á María en sus penas, en sus peligros, en sus grandes aficciones, ese corazon se siente tranquilo, feliz y bendecido, (*R. P. de Ravignan.*)

PARTE SEGUNDA



MEDITACIONES, LECTURAS

Y ORACIONES

Digitized by Google

MEDITACIONES Y LECTURAS
PARA TODOS LOS DIAS DEL MES.

DIA I.
DE LA SALVACION.

(Massillon.)

I. Nada, sin duda, debería interesarnos más en esta vida que el cuidado de nuestra salvación eterna; no solo es en este mundo el asunto más interesante para nosotros sino que, por decirlo así, no tenemos otro; y las infinitas ocupaciones así como los deberes inherentes á nuestro estado, no deben de ser más que modos diferentes de trabajar para obtener aquella.

Sin embargo, ese objeto principal que debería dominar siempre en nosotros á todos los demás, cede el paso á estos en el detalle de nuestras acciones, y ese objeto tan amable, al cual dan tanta dulzura las promesas de la fé y los consuelos

414 MEDITACIONES Y LECTURAS

de la gracia, es amenudo, para nosotros, el mas fastidioso y triste.

Es verdad que los deberes de sociedad, las relaciones, la posicion oficial, los cuidados domésticos, las pasiones y los placeres ocupan muchas horas del día, pero ¿cuál de estas dedicamos á la obra de nuestra salvacion? ¿Qué rango damos á este único asunto sobre los demás? ¿Lo consideramos siquiera como un asunto? Y entrando en el detalle de nuestras costumbres ¿qué haceis por la eternidad que no hagais cien veces mas por el mundo? Empleais á veces una pequeña parte de vuestros bienes en obras piadosas, pero ¿qué es eso si lo comparamos á lo que prodigais diariamente en vuestras pasiones, en vuestros placeres y en vuestros caprichos? Quizá elevais vuestro espíritu al Señor en el principio del día con la oracion, pero despues ¿no se apodera el mundo de vuestro corazon todo lo demás del tiempo? Alguna vez os imponéis una violencia pasajera, sufris quizá una injuria, os proponéis una obligacion piadosa, pero esos no son mas que hechos fugitivos y aislados; la idea de nuestra salvacion os ocupa á ratos, pero el mundo posee la mayor parte de vosotros; los instantes

son para Dios, la vida entera para vosotros mismos.

II. Bien comprendéis lo injusto y peligroso de esta conducta pero os decís, para tranquilizaros, que cuando esteis más desocupados, cuando se terminen vuestros negocios, vuestras preocupaciones, pensareis seriamente en vuestra salvación y que entonces el objeto de vuestra salvación será vuestra idea primordial.

Pero lo que os engaña es, el considerar la salvación como incompatible con las ocupaciones propias del estado en que os ha colocado la Providencia. ¿No podríais ejercer en ese estado todas las virtudes cristianas: la paciencia, si vuestras ocupaciones son penosas; la bondad, la justicia si vuestra posición os coloca por encima de los demás; la sumisión á los decretos del Cielo si el éxito no responde á vuestra esperanza; la confianza en Dios solo si en el mundo no hallais más que injusticia é inconstancia? ¿No sabeis que se puede encontrar á Dios en todas partes, que todo nos lo recuerda, que en todas partes se encuentra la ocasión de ofrecerle sacrificios invisibles y de convertir nuestras más tumultuosas ocupaciones en manantiales de santas reflexiones ó en

416 MEDITACIONES Y LECTURAS

ocasiones saludables y meritorias? Los cuidados externos no encuentran su inocencia ó su malignidad mas que en nuestro corazon y nosotros solos somos los que hacemos peligrosas las ocupaciones de la tierra, así como tambien solo nosotros hacemos fastidiosas é inspidas las del cielo.

Así, cuando os decimos que la salvacion debe ser único el asunto, no entendemos que renunciéis á los demás porque tal no es el deseo de Dios. Queremos solo que los hagais todos redundar en el de vuestra salvacion; que la piedad santifique vuestras ocupaciones; que la fé las regule; que la religion las anime; que el temor del Señor las modere; en una palabra, que la salvacion sea como el centro donde vengan todas á dar.

DIA II.

DE LA MUERTE.

(R. P. de Ravignan.)

I. Caminamos á grandes pasos hácia la muerte; cada uno de los instantes de nuestra corta existencia nos acerca á ese momento supremo. Es, pues, muy útil poner su alma en frente de esta idea y medi-

tarla segun lo que la fé nos enseña, por que lo que á menudo nos engaña y lo que en nuestra vida es causa de tantas tristezas y de tantas faltas, es que juzgamos las cosas bajo el punto de vista del mundo y no como Dios los juzga y los aprecia él mismo. Ahora bien; cuál es el lenguaje del mundo con respecto á la muerte? ;La muerte! A los ojos de éste es todo lo que hay de mas penoso, de mas horrible, de mas implacable, y hay almas á las que esta idea vuelve locas de terror. Por el contrario, el cristiano, alimentado en las doctrinas de nuestras santas Escrituras; qué vé en la muerte? — Tres cosas consoladoras y dulces: la pena y la expiacion del pecado: el fin de los sufrimientos en la tierra y el principio del solo bien digno de este nombre.

La muerte ha entrado en este mundo por el pecado y con el pecado. Dios que nos tenia destinada la inmortalidad, aun la corporal, ha permitido que este justo castigo fuese la reparacion de nuestro crimen y como el pago de nuestras tristes deudas. Por esto es por lo que Jesucristo, el Salvador de los hombres, sufrió la muerte; porque queriendo dar satisfaccion á la justicia de su Padre y tomar sobre él la

reparacion de todos los pecados del mundo, hallaba en este punto la gran sentencia del género humano, debia someterse á ella y por lo tanto morir.

II. Nosotros mismos moriremos : es una verdad inconcusa. A medida que se deslizan los años vemos desaparecer todo en derredor nuestro; se hace el vacío; las filas se ensanchan, las generaciones se suceden y pasan. Apenas nos queda de todo ello un ligero recuerdo, apenas el nombre de los que han sido. Y nosotros tambien pasaremos á nuestra vez y quizás muy pronto, ignorando profundamente el momento fijado en los decretos de Dios en que debemos abandonar á esta tierra; pero sabemos que hay una hora marcada de toda eternidad en la que hemos de pagar nuestra parte de la deuda del pecado.

III. Sepamos hallar en este pensamiento, que toda vida está destinada á una última y expiatoria inmolacion, una enseñanza útil. Guardémosle cuidadosamente sin que nos entristezca. En las horas de recogimiento, aceptemos plenamente esta ley del Señor. Cualquiera que haya sido nuestra vida, en cualquiera posicion social en que nos encontremos, somos pecadores, lo hemos sido y quizá lo seamos. Dios pide

el pago de esa deuda, su justicia lo reclama. ¡Oh muerte poderosa y fecunda que puede, cuando se acepta y se une á la de Jesucristo en la cruz, rescatar una larga vida de iniquidades y dar el alma posesion de la eterna bienaventuranza!

Desde ahora, y de antemano, nosotros podemos entrar en esa disposicion de sacrificios y constituirnos víctimas por nuestros pecados pasados. Rompamos por fin esos lazos que sabemos es preciso romper y empecemos una nueva vida para mejor morir. ¿Por qué esta disipacion que nos arrebatá siempre? ¿Por qué esta agitacion, esta inquietud, este apego excesivo á los bienes de un dia que nos impiden comprender y saborear las verdades de la fé? ¿Por qué, pues, ¡oh Dios mio! mi alma y mi corazon no han de gozar de esa libertad que quereis darles? ¿Y por qué, en fin, no he de arrojar como un peso inútil que me abruma, todo lo que me aprobais, todo lo que no quereis?

Esta es la buena preparacion para la muerte. Así se satisface, así se expia de antemano.

¡Dios mio! Acepto la muerte y os doy mi vida en la hora que hayais marcado para la expiacion de mis pecados. ¡Pueda

420 MEDITACIONES Y LECTURAS

este sacrificio prepararme para el sacrificio supremo! Cuando llegue el momento quiero morir como victima vuestra, unido á la victima divina del Calvario que consume con su muerte el rescate de los pecados del mundo.

DIA IIL

SOBRE EL MISMO ASUNTO.

(R. P. de Ravignan.)

I. La muerte es la libertad; es el fin de nuestros males, de nuestras aficciones, de nuestras tentaciones, de nuestras faltas, el fin de todas nuestras penas. ¿Tan de temer es, pues, la muerte? ¿Esta vida es tan agradable que temamos perderla? ¿Dónde están nuestros dias verdaderamente dichosos? ¿Dónde los años que podamos realmenta calificar de felices? ¿Cuándo ha gozado nuestra alma de una felicidad completa? ¡Ah! en los designios misericordiosos del Señor está resuelto que en la tierra no hemos de hallar el reposo. Caminamos, caminamos siempre, y siempre en la aficcion. ¡La aficcion! sí, ella nos es necesaria. Si los goces, los placeres, nos fuesen prodigados, si nunca encontráremos ni decepciones ni desen-

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 421

gafios pronto os olvidariamos, Dios mio. Pero tenemos las penas, los errores, los combates, Señor, y en ellos tenemos mucho cuidado en recurrir á vos. Es preciso que el dolor nos ilumine, nos santifique, nos recuerde sin cesar ese fin supremo á cuyo encuentro nos adelantamos á pasos precipitados, y nos repita que nos dirigimos á la patria del Cielo.

¡Es, pues, una desdicha tan grande, no tener ya que temer esas aflicciones, esos combates, esas tentaciones? Y cuándo hayamos llorado nuestras faltas, las flaquezas de nuestra vida; cuándo nos hayamos preparado á la muerte, mediante una vida de recogimiento y de fé ¿qué tendremos que temer?

¡Ah! es cierto que hay separaciones penosas, emociones crueles, personas queridas que dejamos aquí, es cierto que es preciso arrancarse á los tiernos abrazos, ver desaparecer en la vida todo lo que en ella formaba nuestro encanto. Pero ¡Señor! si la muerte rompe esos lazos pasajeros es para formar otros mejores y mas duraderos; si pierdo las puras alegrías de la vida tambien pierdo con ellas mis inquietudes y mis penas. ¡Dios mio! no os ofenderé mas y me veré libre de mí mismo.

4:2 MEDITACIONES Y LECTURAS

¡Qué mi corazón me pese alguna vez!
¡qué mi espíritu me fatigue! ¡Mi pensamiento insolente y veleidoso me inquieta sin reposo, sin cesar; las penas de mi conciencia me importunan; el enemigo me asalta; vuestro amor me lo roban las criaturas y vuestra cruz se me cae sin cesar de las manos! ¡Combate continuo y desconsolador! La muerte sola podrá libramme de él ¡oh Dios mio!

II. La muerte es, además, el principio del único y verdadero bien. Así es, pero ¿lo creemos? Esta convicción íntima ¿se traduce en nuestros sentimientos, en nuestras palabras, en los actos todos de nuestra vida? Al vernos, al oírnos ¿se creería que estamos destinados al cielo, á su bienaventuranza, á su felicidad sin límites? He aquí nuestro desengaño. La naturaleza corrompida repugna amar á Dios, para el cual hemos sido criados y que es él solo digno de ser amado. Todo, así en la energía de nuestra inteligencia como en los impulsos de nuestro corazón, tiende á la tierra, á la vida presente, á sus dulzuras engañadoras, y sin embargo, no nos sentimos dichosos, mientras que la muerte, que tanto tememos, es

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 423

la que debe darnos posesion de una felicidad eterna.

Representaos esa hora suprema y llegareis á ese momento en que todo lo que es mortal debe desaparecer y caer las barreras que os separan de una vida sin fin. Dios os espera en ese gran paso, y si habeis sido fuertes y fieles se dará en él á vosotros con toda su riqueza, con toda su bienaventuranza, con toda su gloria. Despues de las angustias de la agonía, entrareis en un indecible reposo, en una luz esplendente. Quanto mas hayais sufrido, mas bendecidos sereis; vuestro corazon y vuestro espiritu no buscarán ya mas que á Dios; vuestra alma, devuelta á su primer destino, se lanzará hácia Dios con mas ardor sediento se precipite al manantial de agua purísima y clara que brota de la roca.

Y no creais que haya que renunciar en el cielo á los puros afectos que hayais dejado en la tierra. ¡ Oh! no. Todo lo que es verdadero, todo lo que es bueno, todo lo que es puro, todo lo que se apoya en Dios y en su voluntad divina, subsiste y vive en el cielo. Allí, pues, amareis aun á los que habeis amado, segun Dios, en la tierra; allí pensareis en ellos; allí pedireis

424 MEDITACIONES Y LECTURAS

por ellos; y Dios, con su previsora Providencia, os hará conocer las necesidades de esas almas queridas, para que podais aliviarlas y sostenerlas; ¿no son estos, decidme, consuelos inefables?

Animo, pues, y confianza; pedid á menudo esa buena muerte; amad á vuestro Dios; buscadle; no os aficionéis á esta tierra que pasa; no deis vuestro corazón sino á los afectos que Dios inspira y santifica y si algo os tiene injustamente ligado á los bienes de la tierra; si la fascinación de los placeres oscurece á vuestros ojos la vista de la verdad, orad hasta que consigais ver y juzgar las cosas como Dios las ve y las juzga.

DIA IV.

SOBRE EL JUICIO FINAL.

(Bossuet.)

I. Cuando el Hijo del hombre venga en toda su gloria y todos sus ángeles con él, se sentará en el asiento de su poder y todas las naciones se reunirán al rededor de él ¹. ¡Qué día ese! ¡qué asamblea! ¡Quién no temblará entonces! ¿Quién osará jactarse de

1. Matth., xiv, 31.

tener el corazon puro y decir : soy inocente? Todas las conciencias se verán descubiertas en un instante, sus secretos públicos ante todo el universo y cada cual llevará escrito el pecado sobre su frente. ¿ Dónde se ocultarán entonces los que hasta ese dia creian haberse ocultado, esos cuyas *acciones han sido vergonzosas de decir y de pensar* ¹ y que verán de repente revelados sus crímenes ante los ángeles, ante los hombres y lo que es aun mil veces peor, ante el Hijo del hombre cuya presencia, cuya santidad, cuya verdad convencerá, confundirá á todos los pecadores? He aquí el que llamais vuestro Maestro; ¿ por qué no observasteis sus preceptos? He aquí el que llamabais vuestro Salvador : ¿ qué uso habeis hecho de sus gracias? He aquí al que esperabais como vuestro Juez : ¿ cómo no temblais al verle y á la sola idea de su juicio? Creiais haberlo conseguido todo ocultándoos, volviendo la vista, ganando tiempo; heos ya delante de su tribunal; va á pronunciarle sin dilacion la sentencia en última instancia y á esa sentencia seguirá inmediatamente su inevitable ejecucion. ¡ Oh!

1. Ephes., v, 12.

¿cómo podreis resistir la luz esplendorosa de un día semejante y comparecer ante el Hijo del hombre?

II. Él los separará los unos de los otros como un pastor separa las ovejas de los machos cabrios; los unos se colocarán á la derecha y los otros á la izquierda ¹. ¿Quién no temerá verse entonces al lado de los impios? Lo que hace que Dios no descargue sobre estos aquí en la tierra toda su cólera, es la mezcla de los buenos y de los malos y perdona á estos en favor de aquellos, pero, la separacion hecha, ¿qué venganza! *Servidor malo y perezoso* ²; *malo* porque es *perezoso* é incurre en la justicia divina solo por no haber hecho nada por ella. Mal servidor, que no has pensado mas que en malgastar tu vida en los placeres, te encontrarás de repente separado de Dios, de su gracia, de todo bien y serás colocado á la izquierda con todos los hipócritas, con todos los malvados, con todos los impios, con todos los demonios que han inspirado y animado á todos los pecadores endurecidos. Con ellos vivirás, si puede llamarse vivir en ese su-

1. Matth., xv, 32.

2. Matth., xv, 26,

plicio vergonzoso. ¿En qué pensaremos si no pensamos en esas cosas? ¿Perezca en nosotros todo pensamiento que no sea ese!

III. *Entonces el Rey dirá á los que están á su derecha : Venid; y á los que están á su izquierda : Alejaos*¹. — Estas son palabras que no se pueden meditar nunca bastante. — Que el alma las pese porque en ellas están comprendidas la suprema dicha y la suprema desgracia : *Venid : Alejaos*. Venid á mí que soy el supremo bien. Alejaos de mí é id donde todo es desgracia.

Venid los benditos, los muy amados de mi Padre, *venid á poseer el reino que os está preparado*². Venid, buen rebaño, no temais ya nada puesto que vuestro Padre se digna daros su reino. Venid, venid, venid. Entrad en la gloria del Señor, gozad de su reino eterno. Hijos predilectos y de eterna eleccion, bastante habeis esperado, bastante habeis sufrido, venid, venid por la eterna recompensa.

¡Qué palabra! ¡qué alegría! ¡qué dulzura! ¡qué transporte!

En lugar de ese *venid*, tan seductor,

1. Matth., xxv, 34.

2. Matth., xxv, 34.

tan lleno de una dulzura admirable que no dejará nada que desear al corazón del hombre, los servidores infieles oirán ese implacable *Alejaos*. ¿Y á dónde irán esos desgraciados? ¿Dónde, sino al soberano mal puesto que los rechaza el soberano bien? ¿Dónde, sino á esas profundas y eternas tinieblas mas horribles y tangentes que las del Egipto puesto que son arrojadas de la eterna luz? ¿Dónde, al perder la eterna felicidad, sino es á la mansion del llanto, de la desesperacion y de la rabia?

Alejaos de mí, malditos, no os conozco.

¡No os conozco! ¡Palabras terribles! Apesar de vuestros buenos deseos, de vuestra voluntad imperfecta, de vuestros conatos de virtud, no reconozco en vosotros mi imagen ni la marca del cristiano. En ese momento terrible ¿de qué nos servirán nuestros amigos y relaciones terrestres si Jesucristo no nos conoce?

Dios mio, Dios mio, Dios mio, ¿cómo puedo yo soportar la vista de mi miseria, de mi dolor, de mi desesperacion en este estado? — Huyamos, huyamos del pecado y su eterno suplicio. Hagamos penitencia mientras es tiempo. Inclínemos el rostro ante el Juez; desarmémosle con la confe-

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 429

sion de nuestros pecados. Lloremos, lloremos ántes que tener que verter esas lágrimas irremediables y sin fin; lloremos con san Pedro para no tener que llorar toda una eternidad con Judas.

DIA V.

DE LA ORACION

(Bossuet.)

I. Rezar verdaderamente, es presentar á Dios con humildad nuestras miserias; es pedirle que tenga compasion segun su gran misericordia y por los méritos de la pasion de nuestro Señor Jesucristo. *Pedid y recibiréis; llamad y os abrirán; buscad y encontrareis*¹. Estas tres cosas hay que hacerlas con gran perseverancia.

Pero ¿qué se debé pedir á Dios? Pedid con confianza hasta la cosa mas pequeña; pero insistid principalmente sobre la esencial que es la salvacion y la conversion que esto no lo recusa nunca. Pedid á Dios el verdadero bien que es el deseo de poseer el cielo, y Dios os lo concederá; pero hay que pedirlo con confianza y con el

1. Matth., XXI, 21, 22.

corazon tranquilo. Esto nos lo enseña nuestro Señor Jesucristo, con esas palabras: *En verdad, en verdad, yo os lo digo, que si tuvieseis fé y no vacilareis, lo obtendrais todo hasta precipitar las montañas en el mar; y os lo repito, todo lo que pidais en vuestras oraciones creed que lo obtendreis y llegará*¹.

Consideremos, pues, nuestro estado con relacion á nuestros pecados; pidamos á Dios con fé nuestra enmienda y no digamos que esta es imposible, porque aun cuando nuestros pecados fuesen tan enormes como la mas enorme montaña, oremos y Dios se apiadará de nosotros; creamos firmemente en el perdon divino. Jesucristo se sirve de esta comparacion familiar para demostrarnos que todo es posible para él que reza y cree.

No os desanimeis con las recaidas frecuentes; no digais, nunca podré enmendarme de tal ó cual defecto. *Trabajad en vuestra salvacion con temor*, pero al propio tiempo con confianza, porque en ella no sois vosotros solos los que trabajais; Dios crea en vosotros el querer y el hacer².

1. Matth., vii, 7, 8.

2. Phlilipp., ii, 13, 18.

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 431

Apoyaos, pues, en la gracia y pedidla con fé á Aquel que está deseando dáosla.

II. Sepamos ahora lo que es *llamar*, y que es preciso perseverar en *llamar* hasta hacernos importunos, si esto fuese posible; porque hay un modo de obligar á Dios y de arrancarle, por decirlo así, su gracia, y ese modo consiste en pedir sin cesar su ayuda con fé inquebrantable, con confianza humilde pero completa. *Pedid y se os dará; buscad y encontrareis; llamad y se os abrirá.*

Es, pues, necesario orar de dia, orar de noche tantas veces como uno se despierte, y aunque Dios parece no escucharnos á veces, y hasta rehusarnos lo que pedimos, *llamemos* sin cesar; esperémoslo todo de Dios, haciendo por nuestra parte lo que podamos porque es preciso no pedir como si Dios debiese hacerlo todo solo sino obrar por nuestra parte con firme voluntad y ayudados por la gracia porque todo se hace con el concurso de ambos, sin olvidar, sin embargo, que Dios es siempre el que nos ilumina, porque este es el fundamento de la humildad.

III. Jesucristo dice tambien que *es preciso orar siempre, sin cesar nunca* ¹. Esta

1. Luc., xviii, 1.

oracion continua no consiste en una perpétua contencion de espíritu, que no haria sino debilitar nuestras fuerzas, y que seria, además, imposible. Esta oracion continua existe cuando, habiendo rezado en las horas que uno se ha marcado, recabamos de nuestra oracion ó de nuestra lectura alguna verdad que conservamos en nuestro corazon y que recordamos sin esfuerzo y tratamos de practicar en medio de las ocupaciones de nuestro estado. Esa verdad crece y fructifica así en nosotros bajo la mirada de Dios como las plantas crecen y se desarrollan lozanas bajo la accion combinada de la lluvia y del calor benéfico del sol. Dice David : *Mi alma, Señor, está delante de vos como una tierra seca y sin agua* ¹. ¡ Ah! Señor; no tengo necesidad de pedir os mi necesidad os pide, todas mis miserias y mis flaquezas piden por mí. Mientras dura este estado se pide sin pedir; pero cuando se evite cuidadosamente toda ocasion de disgustar á Dios y de hacer en todo su voluntad, entonces se pide y Dios oye nuestra plegaria,

¡ Oh! Señor, ante quien me halle y que leéis en mi corazon todas mis miserias,

1. Salmo cxlii, 6.

PARA TODOS LOS DÍAS DEL MES. 433

tened compasion de ellas y cada vez que aparezcan á vuestros ojos, ¡ oh! Dios infinitamente bueno, que soliciten con fervor vuestra misericordia. — Así se reza y es la mejor manera de hacerlo.

IV. Sepamos tambien pedir por Jesucristo. Cada vez que decimos : *Per Christum Dominum nostrum*, debemos decirlo cada vez que oremos con palabras, con el deseo ó con la intencion, recordamos esta verdad : que nuestra salvacion es por gracia, únicamente por Jesucristo y por sus méritos. No que nosotros no podamos hacerlos sino porque nuestros méritos son dones suyos y que el premio de ellos son los de Jesucristo. Los votos suben al cielo por Jesucristo y la gracia baja por él. Sepamos, pues, interponer ese nombre sagrado del Salvador y poner nuestra confianza en sus bondades y en los méritos infinitos de su sangre. Estamos seguros de obtener pidiendo en tal nombre al cual el Padre no puede rehusar nada. Si no obtenemos es que pedimos mal ó que pedimos lo que no debemos pedir. Pedir mal, es pedir sin fé, sin perseverancia y pedir lo que no debemos pedir es pedir aquello solo que puede satisfacer nuestras pasiones.

434 MEDITACIONES Y LECTURAS

El fruto de la doctrina de Jesucristo sobre la oracion debe ser el observar fielmente las horas que á esta consagremos. Aun que suframos en ella distracciones interiores, si se deplora esas distracciones, si se desea no tenerlas, si se está con recogimiento exteriormente, la obediencia que se manifiesta á Dios, la atencion con que se sigue las ceremonias y la compostura que se observa hacen buena la oracion, sobretodo, si uno se humilla y se arrepiente sinceramente de esas distracciones. ¡Oh! y ¡cuán grata es á Dios la oracion cuando mortifica el cuerpo y el alma!

DIA VI.

DE LA CONVERSION.

(Fenelon.)

I. Habeis visto de cerca las vanidades y las ilusiones de esta vida que es un sueño. Los hombres toman gran interés por el mundo y este ninguno por ellos. No tienen dia seguro por mas salud de que gocen. No se ocupan mas que de los atractivos de una vida que exponen continuamente y por bagatelas; casi nunca piensan en la muerte al encuentro de la cual corren como si esta no viniese ya bastante aprisa.

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 435

Se está sin cesar en la mano de Dios sin pensar en él y se sirve uno de sus dones para ofenderle. Nadie quiere morir bajo su cólera eterna, pero nadie tampoco piensa en vivir bajo el manto de su amor. Confesamos que le debemos todo y nada queremos hacer por él. A veces nos lisonjamos de tener un corazón recto y sensible á sus verdaderos deberes, pero, ¿qué deber puede nunca compararse al de no ser ingrato con Dios? — Todos los beneficios terrestres no pueden compararse jamás á aquellos con los que él nos ha colmado y sin embargo le olvidamos á cada instante, le preferimos al más insignificante placer. Este estado es tan contrario á la razón como á la fé.

Conoceis la verdad, querriais amarla, pero el torrente os arrebatara. No estais de acuerdo con vosotros mismos y no teneis valor para resolveros á lo que puede causar el menor disgusto á vuestras inclinaciones mundanas. ¿Por qué tardais? ¿Esperais á que mueran vuestras pasiones para sacrificarlas á Dios? ¿Quereis, mientras se extinguen aquellas inclinaciones, pasar vuestra vida en la ingratitud, en la resistencia al Espíritu Santo, en el menosprecio de las bondades de

Dios? ¿Quereis exponeros al caso de los que, sorprendidos por la hora fatal, mueren pecadores ingratos y endurecidos? El fantasma del mundo va á desvanecerse, esa decoracion fantástica va á desaparecer pronto; la hora viene; se acerca; ahí está que se avanza; la tocamos; ya se disipa la ilusion; nuestros ojos van á abrirse á la única, realidad, á la Verdad eterna, y al juicio de Dios que va á sentenciar á su ingrata criatura!

II. ¡Oh! hombre de poca fé ¿qué esperas? ¿qué Dios haga milagros para convencerte? Ninguno te arrancará esa irresolucion de tu amor propio que teme ser sacrificado. ¿Qué quieres. Razonamientos sin fin, mientras sientes en el fondo de tu conciencia lo que Dios tiene el derecho de pedirte? Razonamientos semejantes no curarán jamás las llagas de tu corazon. ¿Qué tienes que oponer que sea de fundamento? Nada mas que el temor de llevar una vida triste y penosa. Las justas exigencias de la piedad, los sacrificios que inspira es lo único que te detiene. ¡Ah! y cuán poco adivinas lo dulces y amables que son esas exigencias. Ves de lo que se privan, pero no ves las riquezas que dan; te exageras los sacrificios sin atender á

los consuelos que proporcionan; ignoras que la piedad no deja vacío alguno en el corazón, que Dios hace amar su yugo y que lo hace ligero con el encanto interior de la justicia y de la verdad,

¡Cuán contentos sentiríais vuestros corazones si hubieseis roto esos lazos groseros que os atan al mundo! ¡Cuán bendeciríais á Dios por haberos arrancado á vosotros mismos! Si no quereis creerme, probadlo: *Probad y vereis cuán dulce es el Señor*¹. Al ménos, consultad á vuestros amigos virtuosos y que creéis sinceros; preguntadles si cuesta tanto el servir á Dios; sabed por ellos si se arrepienten de haber emprendido esa senda y si las delicias de Babilonia son mas dulces que la paz de Sion. No; cualquiera que sea la cruz que se sufre en la vida cristiana, nunca se pierde esa hermosa paz del corazón en la cual se aman el sufrimiento y no se cambiaria por todas las alegrías del mundo.

Abandonaos, pues, sin reserva al *Padre de las misericordias* y al *Dios que prodiga todo consuelo*², que os tiende los brazos

1. Salmo XXXIII, 8.

2. II Cor., I, 3.

apesar de todas vuestras ingratitudes. Temed irritarle abusando de sus gracias y de su clemencia; no hagais como esas almas que titubean y que dicen todos los dias : ;Mañana ! ; mañana ! Empezad desde hoy, desde este instante; volved como el hijo pródigo; formulad en el fondo de vuestra alma esta invocacion llena de confianza : *¡ Oh Padre ! he pecado contra el cielo y contra vos ¹ ; decid á Dios con pleno abandono : Señor, ¿ qué quereis que haga ² ?* hasta aqui no me habia vuelto hácia vos sino imperfectamente, pero desde hoy estoy dispuesto á todo y sereis el dueño absoluto de mi corazon.

DIA VII.

DEL AMOR DE DIOS.

(Fenelon.)

I.

DEBEMOS amar á Dios porque es nuestro criador y porque todo nos viene de su mano generosa. No solo tenemos por él todo lo que poseemos sino que todo lo que nos rodea viene de él y ha sido formado por él. Debemos amarle tambien porque

1. Luc., xv, 21.

2. Act., ix, 7.

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 439

él nos ha amado con tiernísimo amor, con el de un padre que tiene compasión de sus hijos y porque conoce de la tierra frágil de que hemos sido por él formados. Nos ha buscado en el camino del pecado, ha corrido tras de nosotros como un pastor solícito que busca las ovejas extraviadas y no se ha contentado con buscarnos sino que después de encontrarnos ha tenido cuidado de nosotros y de nuestra futura salvación tomando la forma humana; ha sido obediente hasta morir en la cruz y la medida de su obediencia ha sido la de su amor por nosotros. Nos ha creado para hacernos completamente dichosos, y es, en fin, más padre, como dice un Padre de la Iglesia, que todos los padres juntos.

¿Será, pues, posible que no amemos al que nos ha hecho tanto bien, al que nos sostiene, al que nos conserva, de suerte que si apartase un solo instante de su mirada de nosotros caeríamos en la nada de la cual nos ha sacado su poderosa mano? ¿Podremos compartir nuestro corazón y comparar á Dios, que nos promete bienes eternos, con el mundo que nos deslumbra y que al morir nos dejará entre las manos de Dios justiciero, de Dios al que nada se

440 MEDITACIONES Y LECTURAS

le resiste, de Dios que nos tratará como nosotros le hayamos tratado ?

La ley en que Dios nos manda que le amemos no ha sido escrita, dice San Agustín, sino para recordarnos lo monstruoso de haberle olvidado.

¡Dios mío! si supiesen los hombres lo que es amaros no desearían ya más vida que esa ni más suprema felicidad; pero no lo saben; temen y se alejan y sin embargo no exigitis para que se os ame, más que costumbres inocentes y morigeradas; — ese amor solo pide que hagamos por Dios, que nos ha creado y que todo lo ha hecho por nosotros, lo que la razón debería hacernos practicar; — ese amor nos pide que suprimamos el mal que la razón misma aconseja que se suprima; ese amor de Dios no exige al cristiano austeridades parecidas á las de los antiguos solitarios, ni la soledad profunda de estos, ni sus contemplaciones; no pide ordinariamente ni acciones brillantes ó heroicas ni la renuncia de los bienes legítimamente adquiridos, ni el abandono de las ventajas de cada posición, solo pide ese amor que de todo esto no se haga un culto sino que se use de modo que sea un medio de llegar más seguramente á Él.

II.

(Bossuet.)

*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas*¹. Esto es lo que leemos en la ley. El Evangelio añade : *Con todo tu espíritu, con toda tu inteligencia, con todo tu pensamiento, y con todo tu poder*².

Leamos con atención este dulcísimo precepto, léámoslo en esa parte íntima del corazón donde Dios quiere que esté impreso. Decis, Dios mío, *Amad*; pues quiero amar; decis, *con todo tu corazón*, pues con mi corazón quiero amaros; decis, *con todo tu pensamiento*; venid, pensamientos, sentimientos, movimientos, deseos míos y reunidos todos para amar á Dios; decis, *con todas tus fuerzas*, y con ellas todas corro para unirme á vos.

Pero, ¿es amar á Dios compartir el corazón entre él y la criatura? ¿Puede amarse dos cosas por completo? ¿Puede amarse de todo corazón cuando se ama á medias?

Si amo á Dios con todo mi pensamiento

1. Math., XIII, 57.

2. Deut., VI, 4.

y con toda mi inteligencia ¿en qué consiste que pienso en ello tan poco? ¿Se puede no pensar en aquello que se ama? Lo que se ama ¿no viene sin cesar á nuestra mente? ¿Es preciso hacer ni el menor esfuerzo para acordarse? ¿Por qué, pues, Dios mio, estoy tan distraido en la oracion? ¿En qué consiste que gusto tan poco de ella? Y si no puedo, Dios mio, pensar en vos ¿cómo puedo amaros con todo mi pensamiento? ¿Cómo puedo tampoco amaros con todas mis fuerzas al sentirme tibio y perezoso en serviros? Al oír solo vuestro nombre todos mis sentidos deberian despertarse y reunirse todas las fuerzas de mi alma y de mi cuerpo para obedeceros, y si no lo hago ¿cómo puedo amaros con todas mis fuerzas?

Si al ménos, conociendo mis flaquezas y mis distracciones, mi tibieza y mi indiferencia, mi insensibilidad y mi abandono pudiese derramar á vuestros piés un torrente de lágrimas, empezaria así á amar deplorando la privacion y la pérdida del amor, pero todo es débil en mí, Dios mio; hasta el dolor de no amar.

Es verdad que no todo el que quiere ama, que no se ama lo que uno quiere ni tanto como quiere, que es preciso ser

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 443

atraído, pero, Señor, en vos confío; atraedme y yo despertaré mi dormido corazón para que os ame con todas sus fuerzas.

DIA VIII.

DE LA DEVOCION.

(San Francisco de Sales.)

I. La virtud de devoción no es mas que una inclinación general; una aptitud del espíritu á hacer lo que se sabe es agradable á Dios. De esta dilatación del alma decía David: *He corrido en la vía de vuestros mandamientos cuando habeis ensanchando mi corazón*¹. Las gentes buenas caminan en la vía del Señor, pero los devotos corren en ella, y cuando son muy devotos, vuelan.

La santa devoción es apetecible en todo tiempo y en todo lugar porque en las alegrías y satisfacciones modera nuestro espíritu; contra las adversidades nos sirve de refugio y nos descansa, y suceda lo que quiera nos hace bendecir á Dios que es mejor que todo lo que se puede desear. La devoción hace á la juventud

¹. Salmo, cxviii, 32.

444 MEDITACIONES Y LECTURAS

mas prudente y amable y á la ancianidad ménos fastidiosa ; alivia la pena del pobre y reprime los ímpetus del rico ; distrae el tedio en la soledad y dá recogimiento en medio del tumulto del mundo ; hace igualmente útiles la abundancia y la pobreza, los honores y el desprecio, el placer y el dolor, llenando nuestra alma de una paciencia y de una humildad admirables.

II. No hay mas que una devocion que sea verdadera en medio de mil falsas y vanas que cada cual pinta segun su passion ó su fantasía. El que practica el ayuno se considerará devoto con tal que ayune ; por mas que su corazon esté lleno de rencor, y no atreviéndose á mojar su lengua en el vino, ni aun en el agua, por sobriedad, no tendrá inconveniente en empaparla en la sangre del prójimo con la maledicencia y la calumnia. Otro se juzgará devoto porque reza una multitud de oraciones todos los dias aunque despues de eso prodigue las malas palabras ante sus criados ó vecinos. Otro dá fácilmente limosna, pero no enmienda su corazon. perdonando á sus enemigos. Otro perdonará á sus enemigos, pero no cumplirá sus compromisos sino á la fuerza. Así es

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 445

como ciertas gentes se cubren con la capa de la devocion, y el mundo los cree buenos devotos, pero en verdad no son mas que estátuas y fantasmas de la devocion.

III. Para ser verdaderamente devoto es menester, ante todo, observar los mandamientos generales de Dios y de la Iglesia y los particulares que se refieren á la vocacion de cada cual. Esta es la base de la devocion y, sin embargo, la virtud de devocion no consiste solo en observar esos diversos mandamientos sino en observarlos con prontitud y con plena voluntad. No basta querer hacer la voluntad de Dios, es además preciso hacerla con alegría, y por lo mismo que la verdadera devocion consiste en la perfeccion de la caridad, no solo esta nos hace activos y diligentes en la observancia de los mandamientos de Dios sino que tambien nos impulsa con igual actividad y diligencia hácia las buenas obras que son solo de consejo ó de inspiración.

IV. No debeis solo amar y practicar la devocion sino que además debeis hacerla amable, útil y agradable para todos los que os conozcan y sobre todo para vuestra familia. Honrad vuestra devocion haciendo que todos la encuentren bien. Los pobres

446 MEDITACIONES Y LECTURAS

y los enfermos la amarán si con ella se ven caritativamente ayudados y socorridos; vuestra familia la amará si con ella os ve mas atenta á sus intereses, mas dulce en las contrariedades de la vida, mas amable en fin; si vuestro marido ve que á medida que crece vuestra devocion sois mas cordial con él y mas afectuosa, tambien la amará y lo mismo harán vuestros parientes y amigos si por ella ven en vos mas franqueza, mas condescendencia á aquellos deseos suyos que no van contrarios á los de Dios.

En las obras de devocion y de caridad que os aconsejo asi como en la visita de los hospitales y de los enfermos cuidad que vuestro marido, vuestros parientes y vuestros criados no se ofendan ó sufran por vuestra prolongada estancia en las iglesias descuidando asi los quehaceres de la casa; y sobre todo y como sucede amenudo, no os deis en ocuparos de los asuntos ajenos. Impidamos, si se puede, que nuestra devocion se haga fastidiosa y no deis lugar á que de ella se hable en derredor vuestro ó á que se rebelen contra ella. Bien sé que por desgracia tal padre ó tal marido tiene zelos y se incomoda cuando se hace algo sin su permiso. ¡Qué

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 447

le hemos de hacer? es preciso perdonarles esa pequeñez puramente humana. Quieren ser amos, ¿y no tienen razon? Razon, sí, en exigir lo que les debeis; es, pues, preciso, mucha condescendencia, sufrir, plérgarse todo lo que se pueda sin romper con vuestro buen propósito. Esas concesiones son agradables á Nuestro Señor que quiere que á veces le dejemos para complacer á los demás por amor de él.

Cuanto ménos vivimos á nuestro gusto menor eleccion tenemos en nuestras acciones y mas bondad hay, mas solidez en nuestra devocion.

DIA IX.

**DE LA TIBIEZA Y DE LA DEVOCION
SENSIBLE.**

I.

DE LA TIBIEZA.

(Fenelon.)

No siempre se está con fervor. Dios permite esas alternativas, esos sacudimientos, porque no quiere ni desanimarnos ni lisongearnos. Dejad ir vuestro corazon como Dios le lleva, ya alto, ya bajo. Esta vicisitud es una prueba ruda,

448 MEDITACIONES Y LECTURAS

pero tambien es bueno sentir por esas desigualdades que el fervor no depende de nosotros, que es un don de Dios que lo dá y lo retire cuando le place. Si lo diese sin cesar no sentiriamos ni las cruces, ni nuestra flaqueza; las tentaciones no serian tales en realidad; nuestras buenas obras no deberian contarse por nada porque no seriamos nosotros, por decirlo así, los que las haciamos. Es preciso en nosotros la prueba con la rebelion de nuestra naturaleza corrompida y que nuestro amor se depure con nuestro disgusto. Sufridla, pues, con paciencia; nos humilla, nos hace desconfiados y nos muestra cuán frágiles somos, pero así hace recurrir mas amenudo á Dios y ese es su gran provecho.

En este estado de tibieza interior y privados del fervor sensible guardaos de interrumpir vuestras comuniones y las horas que hayais fijado para rezar, porque os causariais un mal muy grande. Se cree á veces que ya no se reza á Dios porque se cesa de sentir placer en rezar; para desengañarse de este grave error basta solo considerar que la oracion perfecta y el amor de Dios son una misma cosa. La oracion no es una dulce sensa-

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 449

cion ni el encanto de una imaginacion inflamada; el amor puede subsistir sin esos dones, tanto mas puro cuanto que viéndose privado de los dones de Dios se unirá únicamente á Dios mismo. Puede uno sentirse desanimado y sin embargo conservar una voluntad firme que quiere todo lo que Dios quiere y que acepta todo, hasta la turbacion que se siente. En esta tribulacion, un momento vale mil y no hay penitencia mas útil.

II.

DE LA DEVOCION SENSIBLE.

(Lanspergius.)

POR no tener una devocion sensible no esteis ni ménos alegres ni seais ménos generosos con Dios sino que hasta en la mayor aridez espiritual procurad ganar nuevas fuerzas y aplicaos cuanto podais á hacer lo que sabeis debe redundar en mayor gloria de Dios.

Vense muchos que, derramando lágrimas, parecen poseidos de una devocion ó de un consuelo puramente espiritual, pero esa devocion no hace la vida mas santa y á veces es compañera de los pecados mortales, por no ser quizá sino el resultado de una impresion nerviosa ó el natu-

ral efecto de una ternura de corazón como acontece, á menudo, en las mujeres. No pongais, pues, vuestra confianza en una devoción que no santifica á los que la sienten.

Habéis visto, sin duda, llorar amargamente á ciertas personas por desgracias imaginarias, por la separación ó por la muerte de aquellos á quienes los unían un apasionado sentimiento, ya en la realidad, ya en una novela, ya en un teatro. Vos misma, ¿ no habéis sentido humedecerse vuestros ojos al escuchar la relación de una acción generosa aun cuando esa acción no hubiese sido inspirada por Dios? ¿ Es, pues, sorprendente que haya cristianos que no puedan contener sus lágrimas cuando se sienten conmovidos por algunos tiernos ejercicios de piedad ó por alguna grandiosa ceremonia de la Iglesia? Una emoción puramente natural puede muy bien ser el origen de esas lágrimas y, sin embargo, no tienen ni mérito ni eficacia cuando los que las vierten no hacen la voluntad de Dios.

Si, pues, la dureza y la esterilidad de vuestro corazón os impiden saborear las dulzuras de esta devoción sensible, tratad de adquirir otra que sea verdadera y sólida cual es la que consiste en la voluntad firme

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 451

y sincera de seguir todo lo que es el servicio de Dios lo que se conforma á sus deseos y todo lo que puede contribuir á su gloria.

En fin, sin preocuparos demasiado porque no sintais las dulces impresiones del fervor, buscad en vos misma la causa de tan cruel privacion; pensad que acaso puede ser efecto de una gran ligereza de espíritu, de un afecto desordenado, de una disipacion excesiva. Tambien, que os encontráis en ese estado de tibieza que os ha impulsado á ocuparos demasiado de las cosas de la tierra por orgullo, por amor propio ó por una infidelidad á Dios que os parece ligera. A veces es un nada, dice el piadoso autor de *la Imitacion*, lo que pone obstáculo á la gracia si, sin embargo, puede llamarse un nada lo que impide un bien tan grande.

DIA X.

DEL AMOR AL PRÓJIMO.

(Bossuet.)

I. *Y he aquí el segundo mandamiento, que es semejante al primero: Amarás al prójimo como á ti mismo*¹.

1. *Math., xii, 39.*

¡Qué dignidad en el hombre! La obligacion de amar á su hermano es semejante á la de amar á Dios.

¡Con qué pureza, con qué santidad, con qué perfeccion, con qué desinterés será preciso amar á su hermano puesto que este amor ha de ser semejante al con qué se ama á Dios!

Amarás á tu prójimo como á tí mismo.
 Esto es desearle el bien mismo, la misma felicidad, el mismo Dios que á uno propio; es amarle en sociedad como á nuestro hermano y no queriéndole dominar como á nuestro inferior; es amarse unos á otros como las partes de un mismo todo y como se amarian los miembros de nuestro cuerpo si cada uno de por sí tuviese vida propia. Ninguna envidia, ninguna enemistad debe turbar esta union íntima, ni la satisfaccion que se debe sentir por el progreso y por el bien de nuestros hermanos.

La amistad es la perfeccion de esta caridad fraternal. Es un lazo particular para ayudarse en el goce de Dios; cualquiera otra amistad es vana.

El orden es perfecto en los afectos si se ama á Dios mas que á sí mismo, á sí mismo por Dios, al prójimo, no por sí

mismo sino como á sí mismo por amor de Dios. Eso es recto, eso es puro, toda virtud está en eso.

II. *El mandamiento que os he dado es que os améis los unos á los otros como yo os he amado. Nadie puede tener un amor mas grande que el de dar su vida por sus amigos*¹.

Jesucristo ha amado y ha dado su vida; amemos lo mismo á Jesucristo, y en él á nuestros hermanos, que el amor que Él tiene por ellos debe hacernos queridos; y aunque la ocasion de dar su vida por su hermano es rara, sin embargo, el amor fraternal estará en la Cruz; será un sacrificio continuo, no solo de nuestro resentimiento si nos creemos ofendidos pero aun sin tener motivo alguno de queja de su honor, de su interés, y de su amor propio. Y si debemos sacrificar lo que mas nos hiere ¿cuánto mas no debemos hacerlo en lo que toca á las riquezas de este mundo? El que ahorra en esto, no es cristiano por mas que diga y si dice que ama á su hermano no dice la verdad, *la caridad no está en él*². Amemos, pues, no de palabra

1. Joan., xv, 12, 13.

2. Joan., iv, 20.

sino de obra y de verdad ¹. Y á fin que nuestro amor sea un sacrificio no desperdiciemos nada, interesémonos vivamente por nuestro prójimo hasta sufrir por él, si es preciso porque no es mucho, en verdad, sufrir por él puesto que el precepto de nuestro Señor nos dice que demos por nuestros hermanos hasta la vida.

Si os amase, Dios mio, con todas mis fuerzas ese amor me haria tambien amar á mi prójimo como á mi mismo; pero soy tan insensible á sus males mientras que me enternezco tanto por los míos! ¡Soy tan frio para condolerme de él, tan lento en socorrerle, tan tibio para consolarle, tan indiferente en sus bienes y en sus males! ¡Dónde está esa ternura de un San Pablo. *Llorar con los que lloran, alegrarse con los que se alegran* ², *sufrir como en el fuego cuando alguno es victima del escándalo* ³. Si nada de esto hay en mi corazon, Dios mio, si no amo á mi prójimo como á mi mismo, no os amo con todas mis fuerzas ni con todo mi corazon.

1. Joan., III, 18.

2. I Cor., IX, 22.

3. II Cor., XI, 23.

DIA XI.

I.

DE LA LIMOSNA.

(Abate Legris-Daval.)

LA religion nos impone en sus mas terminantes, mas solemnes, mas repetidos mandamientos, así como con sus mas dulces y mas magníficas promesas, nuestros grandes deberes hácia los pobres. Nos manda aliviarlos, respetarlos y amarlos.

1.º — *Aliviar á los pobres.*

*El rico y el pobre se han encontrado, dice el Espíritu Santo; el uno y el otro son la obra de Dios*¹. Si Dios es igualmente el padre de ambos no ha podido sacrificar el uno al otro ni rehusar al pobre lo necesario para dar al rico lo supérfluo que no serviría sino á su perdicion. Sin embargo, vosotros, ricos, gozais de todos los bienes de la naturaleza é ignorais los trabajos y la miseria de ella. Todo lo que puede satisfacer vuestros sentidos. lison-

1. Prov., XIII, 2.

gear vuestros gustos, hacer encantadora vuestra existencia terrestre, lo tenéis; pero el pobre, vuestro hermano según Dios, creado como vosotros á su imagen y semejanza, rescatado con la sangre divina y destinado á poseerle, el pobre sufre el rigor de las estaciones y la tierra solo produce para él espinas y abrojos. Consumiéndose en el rudo trabajo apenas si puede subvenir al sustento de su desdichada familia. Mientras que el presente os sonríe, que el porvenir es seguro para vosotros, el pobre, mas grande que vosotros ante Dios, si santifica su pobreza con la resignacion y con la fé; el pobre piensa temblando cada mañana que á la noche sus hijos le pedirán pan y que no podrá responderles mas que con sus lágrimas; prevee que el dia en que sus brazos se rehúsen al trabajo no le quedará mas refugio que unos de esos hospicios abiertos por la pública caridad y solo é ignorado sobre la tierra hasta ese ultimo asilo será quizá de difícil acceso para él. — ¿Y sois vos, Dios mio, Dios grande, bueno y justo el que habeis establecido estas diferencias? Que el incrédulo se escandalice de esta desigualdad de condiciones; para nosotros el precepto de la caridad declara

completamente este misterio. Vos quereis, Dios mio, que el pobre tenga necesidad del rico y que este no pueda prescindir de la industria y de la actividad del pobre. Vos quereis que exista entre ellos un comercio de servicios y de beneficios, de dependencia y de bondad, de trabajo y de recompensa para que los miembros de la sociedad, ligados los unos á los otros, necesarios los unos á los otros como los miembros de un mismo cuerpo, no formen mas que una misma familia bajo la mirada del Padre comun, mientras llega el órden perfecto en el que el pobre será recompensado de las penas inseparables de su condicion y en el que no habrá mas desigualdad que la de los méritos y virtudes.

Cristianos, que gozais de los dones de Dios, no olvideis, pues, nunca que no sois grandes ni ricos por vosotros mismos. Vuestra mision es concluir la obra de Dios y justificar su Providencia. *Ye era, dice un santo Patriarca, el ojo del ciego, el pié del cojo, el sosten de la viuda, el padre del huérfano; la bendicion del desgraciado cercano á perecer venia á posarse sobre mi* ¹.

1. Job., XLIX, 12.

¡ Oh gloria mil veces superior á cualquiera otra gloria ó grandeza de la tierra! El rico que se despoja á sí mismo de este privilegio verdaderamente divino pierde toda su dignidad.

2.º — *Respetar á los pobres.*

No basta aliviar á los pobres, se les debe respetar y honrar en lo íntimo del corazón. ¿ Puede esto, sin embargo, decirse en este siglo de avaricia? ¿ En este siglo en el que la riqueza es la única distincion que se conoce? ¿ En el que se estima á los hombres segun el oro que poseen sin siquiera pedirles cuenta de los medios de que se han valido para adquirirlo? Sí, á la faz de este mundo, que el amor desordenado de las riquezas corrompe y rebaja, es como debemos proclamar solómnemente las hermosas máximas del Evangelio y repetir con Bossuet :

« Si los ricos en el mundo ocupan los
« primeros puestos, en el reino de Jesu-
« cristo el primer rango pertenece á los
« pobres; si en el mundo los pobres están
« sometidos á los ricos y parecen no
« haber nacido mas que para servirles, en

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 489

« la santa Iglesia no son admitidos los
« ricos sino bajo la condicion de servir á
« los pobres; si en el mundo las gracias y
« los privilegios son para los poderosos y
« los ricos, en la Iglesia de Jesucristo las
« gracias pertenecen de derecho á los
« pobres y los ricos no las reciben sino
« de mano de los pobres. »

¡ Gloria y bendicion, en nombre de la
humanidad entera, á la fé de Jesucristo
que imprime á la desgracia ese carácter
augusto y que bajo los harapos de la
indigencia nos hace descubrir un ser sa-
grado!

¿ Y cómo, Dios mio, no serian los po-
bres seres sagrados para el cristiano? Vos
mismo habeis sido pobre; Vos no habeis
tenido donde reposar vuestra cabeza; vos
habeis querido nacer en un establo y mo-
rir desnudo en una cruz para consagrar
en vuestra persona la eminente digni-
dad de los pobres y las humillaciones de
la pobreza. Oh pobres de Jesucristo asi
os honra la religion.

3º — *Amor á los pobres.*

EL milagro mas tierno del poder de
nuestra fé se halla en el amor á los pobres,

en el amor de Jesucristo á ellos, porque ha dicho: *El que recibe uno de esos desgraciados en mi nombre me recibe á mí mismo*¹.

Almas piadosas que conocéis á Jesucristo y que habeis recibido algun don de su amor, si habeis vivido en los dias de su vida mortal, en la tierra dichosa que santificó con su presencia, ¿no habriais envidiado la suerte de Marta, de Maria, de Lázaro, de Zaqueo que tuvieron la felicidad de recibirle en su casa?

Vedle llegar y tocar á vuestra puerta en la persona del pobre abandonado, del huérfano, de la inocencia expuesta á todas las seducciones de la miseria. Abridles, acojedles, amadles. Todas las virtudes de los pobres son amargas y difíciles; la primera virtud de los ricos es la misericordia y el amor ¿y recomendaros hacer dichosos, no es indicaros el medio seguro de serlo vosotros mismos?

¡Dichosos, mil veces dichosos los padres que dejan por ilustre herencia á sus hijos un nombre consagrado por el amor religioso á los pobres! Dichosas las familias en las que esa virtud se perpetúa de gene-

1. *Math., xviii, 5.*

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 401

ración en generación como la más preciosa herencia!

II.

PENSAMIENTOS SOBRE LA CARIDAD.

(San Vicente de Paul.)

LA caridad es preferible ó todas las riquezas del mundo y más preciosa, con mucho, que nuestra vida.

No se puede hacer mejor uso de los bienes de la tierra que el de emplearlos en ejercicios de caridad. Por ese medio, como que se les hace volver á Dios que es el manantial de ellos y también el fin al que todas las cosas tienden.

Jesucristo ha querido probar en su persona todos los géneros de miserias á fin de santificarlas todas y hacerlas meritorias y también para provocar sin cesar la piedad de los ricos y de los felices de este siglo hácia los seres, presa de los males de esta triste vida.

¡Qué honor servir la persona de Nuestro Señor en sus pobres miembros! El nos lo ha dicho: ese servicio lo considerará como hecho á El mismo.

Si un pobre enfermo necesita de vosotros, dejad vuestra lectura y vuestra es-

403 MEDITACIONES Y LECTURAS

critura y decid á Dios : Dios mio, vos estais en ese pobre y vos debeis ser servido el primero.

¡Los pobres ! ¡que grandes Señores son en el cielo!

Todos los que hayan amado á los pobres no sentirán ningun temor de la muerte.

DIA XII.

DE LA MALEDICENCIA.

(Flécher.)

I. La maledicencia ataca sin piedad, y á menudo sin razon, la reputacion del prójimo que es el lado mas sensible del hombre, su bien mas apreciado y precioso, hiriendo indiferentemente ausentes, presentes, amigos, enemigos, inocentes y culpables, violando todas las leyes de la verdad y de la caridad cristiana; haciéndose una ocupacion y creándose un placer con esta cruel malicia. Así, el Espíritu Santo no ha olvidado nada de lo que puede hacer odiosa la maledicencia; ya la compara á una espada cortante, á una aguda flecha que hiere de léjos, á una serpiente que pica en silencio y que lanza el veneno en la herida, ya la declara

malvida de los hombres, ya, en fin, nos enseña que es la cosa que mas excita la cólera de Dios.

Hay dos clases de maledicencia; la una directa, la otra indirecta. — La una se hace por via de acusacion, cuando se imputa á alguno una falta que no ha cometido, cuando se divulgan las que la caridad deberia tener secretas, cuando se aumentan las que ya son conocidas, cuando no pudiendo conservar lo que se ve se va á buscar las intenciones, que no se ven. La otra es una maledicencia indirecta y quese comete por via de negacion cuando, con una obstinacion poco equitativa se rehusa confesar un bien que se reconoce en otro á fin de defraudarle del elogio que merece; cuando se disminuye el mérito de otro con restricciones maliciosas á fin de menguar un poco la buena opinion que de él se pueda tener. He aquí todo el objeto de la maledicencia, materia principal de todas las conversaciones de hoy, lo que mas gusta á los que hablan y á los que escuchan; sin esto, la conversacion languidece, se pasa aun entre personas de reconocido talento; con la maledicencia todo el mundo gusta, todos se insinuan, todos son agradables y divertidos; jugar

con la reputacion del prójimo se llama tener chispa, tener talento y es una especie de alta recomendacion para ser bien recibido en todas partes. ¿ Hay nada mas inhumano, sin embargo? Así, san Pablo no teme poner la maledicencia en la misma categoría de los vicios mas detestables dando á los unos y á los otros la misma exclusion del reino de los cielos.

Hablo aqui de las murmuraciones importantes, pero muchas de las que se creen ligeras son de aquel número: No digais, pues : era una palabra sin intencion ; no era mas que una burla que decia por juego. Esto no es excusa, dice san Bernardo : la burla puede ser ligera para vosotros y grave para el que la sufre, y es un triste consuelo para vuestro hermano el saber que le ofendeis riendo.

II. Un pecado es tanto mas de temer cuanto es mas fácil de cometer y mas difícil de reparar, y esto es precisamente lo que acontece con la murmuracion. La inclinacion que tenemos á hablar inconsideradamente del prójimo y las ocasiones inevitables que á cada momento se nos presentan de hablar con nuestros amigos y conocidos hacen que nos abandonemos á esa mala costumbre, casi sin apercibir-

nos de ello, y cuando queremos reparar el mal ocasionado y restituir lo que con nuestra mala lengua hemos mermado al buen nombre de alguien; ¿cuánta dificultad no encontramos ya en ello? Desde el momento en que una palabra se escapa de nuestros labios, en poco tiempo hace progresos inmensos aunque, al parecer, desapercibidos, va de oído en oído, se multiplica, se esparce hasta el infinito; sirve de instrumento á las pasiones de los unos, de alimento á la malicia de los otros; produce á menudo desuniones y es casi siempre una semilla de discordias.— ¿Cómo se remediaron todas estas terribles consecuencias?

Pero, me direis: yo no he dicho tal ó cual cosa mas que á uno, en secreto y bajo el sello de la confesion.

« ¿Y por qué, exclama san Crisóstomo,
 « lo habeis dicho ni aun á ese? Puesto
 « que le encargabais el secreto por qué
 « ántes no os lo encargasteis á vosotros
 « mismos? ¿Qué derecho teniais de reve-
 « lar una cosa que vosotros mismos con-
 « siderabais como digna de callarse?
 « Además; ¿por qué ese uno no habia de
 « ser débil como vosotros y no habia de
 « tener á su vez su confidente? De secreto

« en secreto esa cosa se hace pública ;
 « cada cual recomienda el silencio y
 « nadie piensa guardarlo , porque nada
 « pesa tanto como los secretos de esa na-
 « turaleza y cada cual se apresura á des-
 « cargarse de ellos. »

Consultemos nuestra conciencia ; esta-
 blezcamos en ella un tribunal y condo-
 liéndonos de los males de los demás, exa-
 minemos los nuestros. Empleemos útil-
 mente nuestra censura contra nuestras
 vanidades, nuestras envidias, nuestros
 juicios temerarios, nuestra inclinacion á
 mentir fortificada con el prurito de ha-
 blar, contra nuestra pereza, nuestros
 rencores y contra nuestras injusticias
 secretas. En fin detestemos esos defectos,
 que todos ellos sirven de agente y de oca-
 sion á la maledicencia.

DIA XIII.

DE LA VOCACION.

I. La vocacion es la atraccion de Dios
 que solicita á una alma á servirle en un
 estado determinado por su providencia,
 facilitándole las obligaciones por una gra-
 cia particular.

Toda alma tiene una vocacion en la

tierra. Dios, en los consejos de su eterna sabiduría, ha trazado el camino que cada uno de sus hijos debe seguir para llegar al cielo. Estos caminos son diversos, pero el fin es el mismo para todos. Lo que importa, pues, no es tanto seguir tal ó cual vía mas ó ménos perfecta en sí misma, cuanto seguir aquella en que Dios nos quiere porque en ella están para nosotros las gracias especiales y la mayor facilidad de salvarnos.

En la Iglesia de Dios, así como en un ejército, el puesto de cada cual está marcado por el jefe supremo y de la obediencia de todos resulta la fuerza y la belleza del conjunto. A nadie le puede ser permitido rehusar el ir á ocupar el puesto que se le ha designado con el pretexto de que es mas rudo, mas peligroso y mas expuesto, así como tampoco desertar de él ó abandonarlo por un celo mal entendido ó por un valor imprudente para correr á un puesto mas peligroso que no le ha sido señalado. Así, en el cristiano, como en el soldado, la perfeccion no consiste precisamente en elegir el estado mas santo ó la primera fila en el combate, sino en seguir la vocacion á que el dueño de todo le llama y á llenar los deberes de ella

con valor, con exactitud y con perseverancia. *Hay diversidad de dones espirituales y el Señor los distribuye según le place*¹. Lo esencial para cada uno de nosotros es de dedicarse al cumplimiento de su voluntad suprema y de vivir de tal suerte que en el día en que sea preciso dar cuenta de nuestra conducta, podamos decir á Dios, con Nuestro Señor : « He concluido la obra que me disteis á hacer ; Padre mio, glorificad á vuestro Hijo ². »

II. De esto se deduce la importancia extrema de conocer bien su vocacion. Cuatro grandes medios pueden guiarnos con seguridad á este difícil exámen.

1.º La reflexion. Una reflexion seria y profunda, porque es cosa gravisima decidir de una vida entera, tomar un partido del que depende, hasta cierto punto, la felicidad en este mundo y á veces nuestra salvacion. Semejante eleccion no debe, pues, hacerse á la ligera ni por el impulso de una imaginacion exaltada. Es preciso poner el alma en calma y en la verdad ; despues, delante de Dios, delante de los grandes pensamientos de la fé, de-

1. I Cor., XII, 4.

2. Joan., XII, 4.

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 469

lante de la muerte, porque *la muerte*, como dice la Escritura, *es una fiel consejera*¹, examinar cual es el estado al cual se siente uno inclinado con una atraccion apacible y séria, el estado del cual creamos que podremos llenar mejor las obligaciones con la ayuda de la gracia.

2º *La oracion* : una oracion viva, ferviente, concentrada. Nosotros buscamos la voluntad del Dios ; quién, mejor que él, puede hacérsola conocer? *Señor*, se dirá con san Pablo; *¿qué quereis que haga?*² y con David : *Enseñadme, Dios mio, el camino que debo seguir*³; y con Maria, tan fiel á la gracia en su Presentacion, y durante toda su vida : *He aquí la servidora del Señor : que se haga segun vuestra palabra*⁴.

3º *El consejo*. Nada es mas necesario en la eleccion de un estado en la vida, que desconfiar de sus propias impresiones y someterlas á la luz de la experiencia. Los que son órganos de la voluntad de Dios sobre nosotros deberán ser los primeros

1. Eccli., xli, 8.

2. Act., ix, 6.

3. Salmo xxxi, 10.

4. Luc., i, 38.

consultados; nuestros padres, que de ordinario nos conocen mejor que nosotros mismos; nuestro confesor, acostumbrado á leer en nuestra alma.

4° *La prueba del tiempo.* Sería una grave imprudencia seguir con temerario apresuramiento una idea apenas concebida. Dejar al tiempo el cuidado de madurarla ántes de decidirse, es un consejo prudente y muy útil para todos los actos importantes de la vida, pero es aun mas esencial para aquel que debe ejercer sobre los demás una seria influencia. Cuán bueno es, entonces, examinar mucho y detenidamente el partido á que uno se inclina, pesar bien sus ventajas y sus dificultades, desconfiar de cualquiera decision repentina, conformarse de buena fé á lo que puede ser una prueba útil, y esperar, en fin, con calma y en la oracion, bajo la mirada de Dios y abandonándose á su proteccion paternal, á que se digna iluminar nuestro camino con una de esas vivas é intimas claridades que fijan toda incertidumbre y despues de los cuales no queda ya mas que obedecer.

III. Esta obediencia tiene grandes ventajas : cuando respondemos fielmente á nuestra vocacion Dios nos facilita las

obligaciones por gracia particular y poderosa, pero cuando por ligereza, capricho ó resistencia, nos colocamos fuera del camino al que Dios nos llamaba no hay que contar sobre esa gracia que hubiese allanado todos los obstáculos.

¿No quedará, sin embargo, nada que hacer á aquellos que hayan tenido la terrible desgracia de desconocer ó de descuidar su verdadera vocacion? En primer lugar, no hay que persuadirse con demasiada facilidad de esto. El Señor no permite nunca que una alma recta y de buena voluntad se engañe en cosa tan decisiva, y es prudente precaverse contra esa especie de disposicion inquieta que nos inclina al cambio y nos impulsa á rebelarnos contra las dificultades de nuestra situacion. Pero, en fin, si el error es manifesto y la eleccion irrevocable, en ese caso, y sin dejarse llevar á la desesperacion, sin creer que todo está ya perdido y que la salvacion es imposible, es preciso orar, gemir á los piés de Dios, deplorar su error ó su falta, implorar el perdon de lo que ha podido ser una infidelidad á la gracia, explicar al Señor que no retire su mano protectora y despues inspirarse con un celo enérgico para llenar lo mas fielmente que sea

posible los deberes del estado que se ha elegido.

DIA XIV.

SOBRE EL MISMO ASUNTO.

DEBERES DE LOS PADRES.

I. Los padres y las madres, por lo que hace á la vocacion de sus hijos, tienen una mision delicada, y á menudo dificil que cumplir. Dar prudentes consejos, respetando la libertad de eleccion, ilustrar sin obligar, precaver contra una inclinacion irreflexiva sin poner trabas á una vocacion verdadera; tales son los deberes de los padres, deberes sagrados á los cuales no se falta sin incurrir en una terrible responsabilidad.

Si, cuando se trata de la eleccion importante de un estado, la primera obligacion es de procurar conocer la voluntad de Dios por lo que toca á uno mismo, esta obligacion no es ménos grave para los padres por lo que hace á las almas que les están confiadas. Ellos tambien deberán precaverse de la precipitacion, de la ligereza, de miras demasiado humanas; deberán desconfiar de su excesiva ternura, que á veces ciega. Serian, sin duda alguna,

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 473

muy culpables si, arrastrados por una piedad irreflexiva, obligasen á sus hijos á contraer los lazos sagrados del sacerdocio ó de la vida monástica, pero no lo sería ménos si con el temor de ver nacer en sus hijos la vocacion religiosa tratasen de poner obstáculos al desarrollo en la piedad en sus jóvenes corazones.

Nada, por cierto, mas legitimo que el deseo de un padre y de una madre de guardar cerca de ellos á sus hijos, de establecerlos ventajosamente segun el mundo, de ver, por ellos, perpetuarse un nombre honrado y tradiciones de familia justamente apreciadas; nada mas natural tambien y nada mas respetable que el dolor paternal y maternal ante la idea de una separacion que los lazos religiosos hacen casi absoluta; sin embargo, el deber de los padres es el de apartarse, olvidarse á si mismos, respetar la santa voluntad de Dios y temer oponerse á ella, á sus designios para substituir á estos su propia prudencia y su propio amor. A estos grandes deberes se suele faltar de diversas maneras. Asi, espresarse de antemano sobre la vida religiosa ó sacerdotal de tal suerte que un niño no se atreva jamás á detener su pensamiento en ella por la cer-

474 MEDITACIONES Y LECTURAS

teza de que ha de encontrar en sus padres una resistencia insuperable; oponerse mas allá de los límites de la prudencia á una vocacion decidida, poner en duda en sus conversaciones la excelencia y dulzura de aquella y no querer reconocer que es uno de los mayores beneficios que Dios puede conceder á una alma; aprovecharse de la inexperiencia de un hijo, y sobre todo de una hija, para hacerle contratar, por ambicion ó avaricia, un casamiento en el que la dicha es poco probable, por no decir imposible; ocultarles alguna vez el lado malo de ciertas relaciones para no dejarles ver sino las frívolas ventajas; todo esto es faltar de la manera mas grave al afecto verdadero que se debe á los hijos, al respeto de su libertad; es exponer su porvenir, exponer sus conciencias, es comprometer quizá su salvacion; es, en fin, usurpar los derechos imprescriptibles de Dios sobre su criatura.

II. Si Dios habla es menester escucharle ;si manda es menester obedecer : sí ; aun cuando al corazon de una pobre madre deba sangrar toda la vida! Es preciso esforzarse en encontrar en su fé el valor de este gran sacrificio ó al ménos esperar encontrarlo en la misma gracia que llama

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 475

hacia Dios á ese hijo bendito. En tal trance, muchos pensamientos graves y sólidos pueden sostener la ternura maternal mas ardiente. La dicha de un hijo ¿se encuentra siempre en esas existencias que sueña su familia para él? Esa dicha, por la cual sacrificaríamos sin pena nuestra vida ¿nos es dado fijarla un solo dia? ¿Cuán impotente es nuestra ternura y nuestros votos cuán imprudentes á menudo! ¿No hay un poco de egoismo en ese sentimiento inconsolable por la eleccion de un estado mas noble, mas elevado, mas seguro para la salvacion y ciertamente mas feliz, si la vocacion á sido maduramente probada? ¿No es nada escapar á todas las tempestades de este mundo y poner su vida á la sombra del santuario, en la tranquila paz del Señor? Jesucristo mismo ¿no se ha comprometido á recompensar con usura el don entero de uno mismo, cuando dice: *El que por amor de mí deje su casa, sus bienes, su familia, recibirá el centuplo aqui abajo y poseerá la vida eterna* ¹.

1. Matth., xix, 29.

Mientras llega esa hora solemne que debe decidir de una vida á la que hemos consagrado la nuestra, oremos por nuestro hijo, ganemos su confianza, hagámosle de modo que él venga el primero á confiarnos sus deseos; persuadámosle bien de que es libre; nuestros consejos ganarán así mucho en autoridad. Despues, llegado el momento que nuestra larga experiencia venga á ilustrar su juventud sobre la gravedad, la extencion, las dificultades de las obligaciones que quiera contraer, y sepamos, sin desanimarle, inspirarle un prudente temor, no de desagradarnos ni de nuestra resistencia, sino de su debilidad para llenar los compromisos que siempre son sagrados cualquiera que sea su naturaleza.

Hasta entonces, sin prejuzgar nada ni forzarles en nada, demos á nuestros hijos, porque ese es nuestro primer deber, una educacion piadosa. Apliquémonos á hacer de ellos *buenos cristianos y hombres honrados* † y vos Dios mio hareis el resto.

†. Testamento de Luis XVI,

DIA XV.

DE LOS CONSEJOS EVANGÉLICOS Y DE LA
VIDA RELIGIOSA.

I.

DE LOS CONSEJOS EVANGÉLICOS.

EL Evangelio nos cuenta que habiéndose acercado un dia un joven á Nuestro Señor, le preguntó : « Maestro ¿ qué es preciso que yo haga para poseer la vida eterna? » — Jesus le respondió : « Cumple los mandamientos », — y como el joven insistiese, el divino Maestro añadió : « Si quieres ser *perfecto*, anda, « vende lo que posees, dalo á los pobres y « tendrás un tesoro en el cielo; ven en- « tonces y sígueme ¹. »

Estas pocas palabras comprenden todas las reglas de la vida cristiana : los preceptos de obligacion á los cuales nadie tiene derecho de sustraerse y por encima de estos preceptos los consejos dados en mira de una perfeccion mas alta á las almas valerosas que se proponen seguir las huellas del Salvador tan exactamente cuanto lo permiten las fuerzas de la hu-

1. Math., xix, 21.

478 MEDITACIONES Y LECTURAS

mana naturaleza. Dios, en su bondad, no quiere imponer á todos sus hijos como condicion necesaria para su salvacion una dedicacion entera que podria desanimar al mayor número, pero al mismo tiempo se complace en dar á algunas naturalezas de eleccion el deseo y la fuerza de dejarlo todo por él y de levase por el ejercicio diario de las virtudes mas heróicas mas allá de la santa observancia de los mandamientos impuestos. Ha habido, y habrá siempre de esas almas generosas á las cuales no basta el deber estricto, almas ávidas de sacrificio y de amor. Para estas ha trazado Dios el camino perfecto de los consejos evangélicos. Ahora bien; esos consejos pueden resumirse así: renuncia absoluta de los bienes de este mundo, aun de los permitidos, para hacer desde esta tierra del amor de Dios su único y bienaventurado bien y llegar, por este medio, al cielo de un modo mas directo y seguro.

Tres suertes de bienes nos son permitidos en la tierra :

1º *Las riquezas* : El que ha dicho : *Felices los pobres* permite sin embargo la posesion de una fortuna bien adquirida y honrosamente empleada. Permite usar de

ella y acrecentarla por medios legítimos. pero propone como via de perfeccion no querer mas que á Dios como sola herencia y despojarse voluntariamente de todos los bienes de este mundo por la *pobreza evangélica*.

2º *Los placeres* : Dios, que ha dicho : *Dichosos los que lloran*, no condena severamente la alegría en este mundo ; bendice los afectos puros, autoriza los placeres regulados por una prudente circunspeccion y el uso moderado de los goces lícitos, pero la perfeccion renuncia á todas estas cosas por la mortificacion y por la *castidad*.

3º *La libertad* : Vivir segun sus gustos y su deseo, seguir sus propias inclinaciones en todo lo que no hiere la conciencia, es cosa inocente en si misma, y de todos los bienes de esta tierra, la libertad es quizá el mas querido de nosotros. La perfeccion renuncia á él con la *obediencia* : *Pobreza, castidad, obediencia*, he aqui los tres grandes consejos de la perfeccion evangélica.

Santo Tomás observa que el hombre está puesto en la tierra entre los bienes del mundo y los bienes superiores que son los espirituales. Estos son dos extremos

480 MEDITACIONES Y LECTURAS

diferentes y contrarios. Mas nos alejamos del uno y mas nos acercamos del otro. Huir el mundo es dirigirse hácia Dios.

Todo cristiano poseido de este pensamiento y sériamente ocupado de asegurar su salvacion, comprenderá que no puede limitarse al estricto cumplimiento de los preceptos que Dios impone. Esforzándose por animar su vida con el espíritu de aquellos consejos, querrá tambien practicarlos todos en cierta medida. Limosnas abundantes, mas meritorias aun si son el fruto de la privacion de algun capricho; el sacrificio ofrecido á veces á Dios de su voluntad, de sus inclinaciones, de ciertos goces permitidos, todo esto será practicar, aun en medio de la sociedad, la gran ley de la renuncia y de la mortificacion, tan ámenudo recordada en el Evangelio, que satisface por el pasado y previene para el porvenir. ¿Quién de entre nosotros no tiene faltas que expiar, ó un perdon que obtener por la penitencia? Y la experiencia diaria ¿no nos enseña que la costumbre de privarse de las cosas permitidas, dá á la voluntad mas fuerza para alejarse de las prohibidas?

II.

DE LA VIDA MONÁSTICA.

ALGUNAS almas, recibiendo de Dios, que solo las inspira, una vocacion mas santa, son llamadas á hacer de los consejos evangélicos la regla de toda su vida. Estas son, primero, las almas que se ligan con la consagracion monástica. Sin embargo, no son las solas porque por un beneficio de Dios, que exige toda nuestra gratitud, no hay un estado, una vocacion que no sea compatible con el ejercicio de las mas altas virtudes. La perfeccion cristiana está unida, sobre todo, á la disposicion del corazon y se han visto santos admirables tanto enmedio de las pompas del siglo como en el secreto del claustro.

Pero cuando no se es llamado por Dios á este camino especial de perfeccion y de consejo y que quizá ni aun se puede comprenderlo, no por eso puede ser permitido poner en duda su utilidad y no honrar, como se lo merecen, esas almas valerosas y elegidas consagradas voluntariamente al puro amor de Dios, cualquiera que sea la forma de vida que hayan adoptado. So-

483 MEDITACIONES Y LECTURAS

bre este punto, como sobre tantos otros, las ideas del mundo, por desgracia, son en oposicion directa con el espiritu del Evangelio! El mundo, es cierto, concede su estimacion, su elogio á las órdenes religiosas activas que, con un celo admirable, con una caridad verdaderamente heróica, se consagran, sea á la educacion de los niños, sea al alivio de los pobres, pero las órdenes contemplativas no obtienen generalmente de aquel sino una indiferencia mezclada de sorpresa por no decir de desaprobacion.

« La idea que el amor de Dios pueda
« ser la única pasion del corazon y que
« pueda ser tan dulce vivir para él exclu-
« sivamente como vivir para la criatura
« mas querida en este mundo; esta idea,
« que la fé debería presentar como la mas
« sencilla y natural, ha cesado de existir
« para ciertos espiritus.

« La idea de que, en este diluvio de
« crímenes, de impiedades y de blasfemias
« que inundan la tierra, la misericordia
« de Dios pueda implorarse y ser desar-
« mada su cólera con las oraciones y sa-
« crificios de algunas almas fervorosas
« prosternadas sin cesar para pedir mer-
« ced y para apartar los males de la ca-

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 483

« beza de los culpables, esta idea es poco
« comprendida aun de los que creen en el
« poder de la intercesion.

« Y á los que niegan el valor de los actos
« de mortificacion voluntaria, y á los que
« dicen « ¿Porqué sufrir? no hay mayor
« virtud que la de gozar sin exceso de los
« bienes de la vida, » á esos, como es po-
« sible hacerles comprender esta res-
« puesta de algunas almas (que es una
« de las ideas de la vida contempla-
« tiva) : Porque Aquel que nos ha amado
« mas que ninguna otra criatura no nos
« amare nunca, ha querido sufrir y morir
« por nosotros y porque, en pago, nos-
« otros queremos amarle únicamente y
« sufrir por él y con él por nuestros
« hermanos. »

A aquellos, en fin, que llevando en el mundo una vida, cuya utilidad para los demás no es siempre muy aparente, no temen acusar á las almas contemplativas de un ocioso egoísmo, podriamos recordarles la Magdalena : « Magdalena, « primer modelo de contemplacion y de « amor perfecto, Magdalena, inmóvil á « los piés del Salvador, fué protegida por « él contra la santa solitud de su her- « mana con estas dulces palabras : *Ma-*

484 MEDITACIONES Y LECTURAS

« *ria ha escogido la mejor parte* ¹. Y la
« Iglesia, atenta á las menores palabras
« de su Maestro, al mismo tiempo que se-
« cunda y bendice la vida activa en el
« mundo y en el claustro guarda un sitio
« para un pequeño número de sus hijos
« que el amor detiene, como á Magdalena,
« á los piés de Jesucristo y nos dice como
« él : « *Dejadles ; ellos han elegido la me-
« jor parte* ². »

En cuanto á nosotros, á quienes Dios se ha dignado conceder la gracia de comprender la significacion alta y conmovedora de esas vidas verdaderamente celestes y de admirarlas profundamente, aunque de léjos, por desgracia, nosotros sabremos honrarlas siempre en nuestro corazon como con nuestras palabras y cada vez que se nos presente la ocasion pediremos á esos ángeles de la tierra, una oracion por nuestras vidas tan poco dignas de ser comparadas á las suyas. Y si nos sucede oir en nuestro derredor calificar de *locura* esas abnegaciones sublimes, recordemos que á una *locura* aun mas sublime y mas incomprensible somos

1. Luc., x, 42.

2. M^{me} Graven.

acreedores de nuestra redencion : la santa locura de la cruz ¹ que es la verdadera sabiduría.

DIA XVI.

DEL MATRIMONIO CRISTIANO².

(Monseñor Dupanloup.)

I. *El matrimonio es un sacramento grande y augusto* ³.

No es, pues, solo un convenio vulgar y profano, una simpatía natural y pasajera, un consorcio caprichoso é incierto : no ; es un sacramento ; interviniendo Dios mismo como testigo, como juez y como vengador en este gran contrato, los esposos cristianos rechazan léjos de sí para siempre la frialdad que sería un ultraje ; el disgusto que sería un perjurio y la infidelidad en fin que sería un sacrilegio.

Entre los espectáculos tiernos y agradables de un mundo en donde tan pocos hay, no sé si hay ninguno mas agradable y mas tierno que el de un cristiano al lado de la mujer de su eleccion prosternados ambos al pié del mismo altar y recibiendo

1. I Cor., 1, 23.

2. *De la Educación.*

3. Ephes., v, 32.

humildemente de la mano de Dios la bendición de su enlace.

Entonces es cuando la religion, ennoblecendo en nombre de la virtud el mas vivo y dulce afecto, hace de antemano de él el consuelo de las amarguras de la vida, el apoyo de la debilidad, el dulce sostén de la fuerza; y ya grave, ya indulgente, ya dulce ó austera une á los esposos con lazos que solo la muerte puede desatar y recibiendo sus solemnes juramentos le promete, mientras de ella no quieran apartarse, una alegría pura y dulzuras inocentes seguidas mas tarde de la dicha de una amistad fiel y de todas las prosperidades de una union casta y de una santa sociedad.

La santa Iglesia católica hace mas aun; ella revela á los esposos cristianos que esta union terrestre no es mas que la imagen de aquella union celeste aun mas dulce y en la que ya no hay que temer ni las tempestades de la tierra ni las separaciones dolorosas.

II. La *unidad*, la *indisolubilidad*, la *santidad* son las grandes leyes, las obligaciones graves y solemnes del matrimonio. Tales son tambien las doctrinas por las cuales la Iglesia eleva á los que bendice á

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 487

la altura de sus nuevos deberes y les inspira con la dulzura de los afectos mas tiernos el valor de las mas fuertes virtudes. Tales son los auspicios bajo los cuales les convida á darse el uno al otro y ambos al Señor. ¿ Hay ningunos otros mas favorables ni mas puros ?

Así, segun la grave y dulce pintura que nos hace Tertuliano, esos dos esposos bendecidos por el cielo, no teniendo ya mas que un techo, un mismo hogar, un mismo nombre, un mismo corazon, una misma vida; ambos discípulos de la religion, penetrados de amor y de respeto por ella y encontrando ambos en ella la garantia de su mútua dicha, llevarán en adelante el yugo del Señor. Se les verá orar, prosternarse, adorar juntos; si el cielo les concede una fecundidad santa y dichosa, se les verá aplicarse juntos á educar sus hijos, darles piadosas lecciones y buenos ejemplos; enseñarles á tartamudear el nombre de Dios y á mezclarle á las primeras impresiones de su amor por sus padres : mas tarde, irán todos juntos á alabar á Dios en su santo templo, á escuchar juntos su palabra, á participar juntos del sagrado banquete, ofreciendo así al mundo admirado todos los encantos de la

488 MEDITACIONES Y LECTURAS

virtud y la imagen, tan rara y tan tierna, de una fidelidad inviolable á las órdenes divinas en todas las cosas.

En fin, compartirán igualmente juntos los bienes y los males, los consuelos y las penas inevitables de la vida presente. ¿Quién no sabe que las penas son mas frecuentes que las alegrías? El trabajo y la pobreza se encuentran en este mundo mas amenudo que la opulencia, pero ¿qué importa? pobres ó ricos sabrán llevar hasta el fin el peso de sus deberes.

Si son pobres trabajarán ambos con buena voluntad y las bendiciones de Dios caen sobre esos matrimonios laboriosos, sobre esos esposos dedicados todo el dia á los mas rudos trabajos para dar pan á su familia; sobre esa varonil constancia de un padre luchando contra las dificultades del tiempo para sostener su mujer y sus hijos; sobre esa resignacion activa de una madre que, segun la palabra de Dios, es verdaderamente el ayuda, *adjutorium*, el dulce y firme apoyo, el sostén constante del padre de sus hijos. He ahí el tierno espectáculo que, en otros tiempos, era comun entre nosotros, tiempos mas dichosos y mejores y que aun se ve en algunos interiores de obreros, de in-

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 489

dustriales, de labradores cristianos, en nuestras ciudades y en nuestros campos.

Si son ricos, en medio de la corrupcion de las costumbres y del abandono general, sabrán crearse una vida arreglada y ocupaciones útiles; no se entregarán, como tantos otros, á una triste y vergonzosa pereza; se rodearán, si es necesario, de una singularidad honrosa y se les verá ir juntos á visitar á los pobres, á consolar á los afligidos, á cuidar á los enfermos y el mundo mismo los bendecirá como los ángeles tutelares de la virtud y de la desgracia.

Ya sé que no siempre se contraen los enlaces bajo tan favorables auspicios, pero espero que se me perdonará de haber separado mis miradas de tanta escena deplorable, de tanta catástrofe escandalosa como las que cada día se ofrecen en el mundo, para reposarlas sobre las risueñas imágenes de una felicidad virtuosa que, gracias sean dadas al Dios del Evangelio, se encuentra todavía sobre la tierra.

DIA XVII.

DE LA MISION CRISTIANA DE LAS MUJERES.

(Abate Le Courtier.)

I. Cuando Dios quiere formar las almas para el apostolado las llena de abnegacion y de sacrificio. No se comprende al *Apostol* sin estas dos virtudes que le despojan de si mismo para hacerle consagrarse y consumirse en el servicio de sus hermanos.

Ahora bien : nada mas fácil que ver en la naturaleza de la mujer un corazon que Dios ha creado para sacrificarse. La abnegacion con toda su energia de sacrificios y con todas las delicadezas de la caridad constituyen el carácter especial de la mujer : ese es su instinto, su fuerza, su grandeza y su gracia.

Dios la ha destinado, pues, á un verdadero apostolado que se ejerce primero en la familia, y hasta en el mundo pero con reserva, con toda prudencia, discrecion, calma y modestia.

II. Guardiania fiel de las tradiciones de familia en el interior, la mujer cristiana se aplica á mantener la santa ley del res-

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 491

peto, tan desconocido en nuestros dias; respeto de todo lo que es sagrado; respeto de la religion, de la autoridad paternal; respeto filial que con tan justo titulo se llama *piEDAD*.

El encanto que la mujer cristiana sabe esparcir á su alrededor detiene á sus hijos en el hogar doméstico ó los atrae á él mas tarde ó mas temprano : su esposo, encontrando en ella, unidos á un tierno cariño, el amor del deber y el espíritu del sacrificio, hace justicia á una *piEDAD* que inspira virtudes tan sólidas y tan amables y se siente inclinado á practicarlas él mismo. ¿Está, por desgracia, tan alejado de Dios que una palabra á este respecto no encuentra su lugar? todavía le queda á la mujer cristiana el poderoso recurso del ejemplo que á veces basta para atraer á los hombres á la religion.

« Mujeres, sed sumisas á vuestros maridos, dice el Apóstol san Pedro, á fin que si hay algunos que no creen en la divina palabra sean atraídos á Dios por la conducta ejemplar de sus esposas, la pureza de sus costumbres y su espíritu de dulzura y de paz ¹. »

1. 1 Petr., III, 1.

Mujeres cristianas, vuestro cometido es bellissimo. Sin afectar una independencia inoportuna, sin pretender tener un dominio indebido y expuesto á disturbios, podeis ejercer un justo empirio. Vuestra fuerza está en vuestra dulzura; con ella os convertís en apóstoles.

Sed tambien en la familia los ángeles de la oracion y de las prácticas santas. A vosotras toca detener la bendicion de Dios sobre vuestro hogar y de conservar la fidelidad religiosa de aquellos sobre los cuales ejerceis vuestra influencia. Sin la mujer, de cuantos interiores habría desaparecido quizá el cumplimiento de los deberes cristianos, la sumision á las leyes de la Iglesia!

Cuán grande y sagrado es tambien vuestro apostolado, madres cristianas! Vos sois las que enseñais las primeras nociones de religion á vuestros hijos, y no sin razon se dice amenudo cuando se habla de un alma penetrada é inspirada por la caridad de Jesucristo: *Ha mamado la piedad con la leche.*

Ofreciendo á Dios, aun ántes de nacer, el niño que esperais, habeis rogado al Señor que le haga llegar vivo al santo bautismo. Bendiciéndole le habeis dado

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 493

el primer beso y cuando os lo traen de la fuente del bautismo contemplais con un respeto religioso en aquella alma regenerada á Nuestro Señor vivo allí por su gracia y comprendéis, como la madre de San Luis, que la inocencia de vuestro hijo os es mas cara que su propia vida.

Aun no comprende nada ese niño y ya cada día trazais sobre su cándida frente con su inocente manita el signo augusto de la Cruz.

Cuando apenas abria sus ojos á la luz, cuando apenas podia distingueros y sonreiros ya le conduciais ante el altar de la santa Virgen, y allí, viendo una mujer como su madre sosteniendo un niño como él en los brazos, ha recibido, en su mas dulce y mas poética expresion, el primer destello de la religion.

Así que ha podido balbucear algunas palabras, vuestras rodillas han sido el primer reclinatorio donde el niño, arrodillado sobre su madre y apoyándose sobre su corazon, ha aprendido á pronunciar, ántes que ningun otro nombre, los nombres benditos de Jesus y Maria. Vos sois las que habeis depositado en sus almas los primeros gérmenes de la fé; vosotras las que les habeis enseñado que

estamos en este mundo para conocer, amar y servir á Dios y llegar por este medio á la vida eterna; verdades sencillas que la mas alta filosofia no podrá nunca igualar; ;dulce catecismo que jamás se olvida!

III. En la sociedad, la mujer cristiana llenará su mision, primero con la regularidad, la edificacion de su ejemplo en todo lo que hace á la piedad, al deber, á la compostura, se aplicará á hacer el mérito amable en su persona con una bondad sincera. Evitando con cuidado los aires de reformadora de las costumbres, su predicacion será su modestia y su conducta moderada y benigna dará, llegado el caso, toda la fuerza necesaria á sus palabras encaminadas á hacer respetar ya la religion, ya la reputacion del prójimo, ya las reglas de la moral. Buena é indulgente, sin interpretar nada malignamente de lo que vea, no repitiendo sin caridad lo que oye; no haciendo juicios temerarios, prefiriendo alabar á vituperar, no excusará sin embargo mas que lo que sea excusable y no justificará el mal por complacencia ó por debilidad.

En fin, la mujer cristiana fortalecerá su influencia religiosa por su dedicacion y

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 465

su concurso á las obras caritativas que están á su alcance, dedicacion activa pero contenida en limites prudentes y subordinada siempre á sus deberes de familia; concurso eficaz pero discreto y modesto que se complace en ser ignorado y que sin rehusarse á las obras que la demandan, escoje con preferencia los medios mas humildes de servir á los pobres de Jesucristo.

DIA XVIII.

DE LA PIEDAD EN LA EDUCACION.

(Monseñor Dupanloup.)

I. Toda autoridad procede de Dios en la sociedad humana, y si no hay autoridad mas alta y mas santa en la tierra, en el orden de la naturaleza, que la autoridad paternal es precisamente porque procede directamente de Dios.

La consecuencia inmediata de este gran principio ¿ no es, por lo tanto, que el padre y la madre no deben nunca olvidar á Aquel de quien tienen su autoridad? Es un hijo de Dios el que educan; ellos no son sino los enviados de Dios, los representantes de su sabiduria y de su amor.

Todos sus derechos proceden de ahí y sus deberes también por consecuencia.

Sin embargo ¿dónde están, entre nosotros, los padres que piensan en esto, que se ocupan en consultar á Dios, en estudiar sus designios, en invocar su santo nombre, la autoridad de su ley, la santidad de su presencia, para ejercer convenientemente los derechos, y sobre todo para llenar dignamente los deberes de su encargo ? ¿Dónde están los padres y las madres que, en la educacion de sus hijos se mantienen sin cesar bajo la mirada de Dios ?

No obstante, todos los deberes religiosos, tan importantes, que acabo de recordar con aquellos cuyo cumplimiento es el más necesario para la educacion : el temor y el amor de Dios, la gratitud por sus beneficios, el respeto á su santo nombre y á su presencia y la oracion es para los padres y para los hijos que educan, sentimientos y deberes sagrados sin los cuales la educacion del alma, es decir, la educacion de la conciencia, del corazon y de la voluntad, es imposible.

La oracion : Es preciso que los padres recen por sus hijos todos los dias y juntos amenudo. La madre que no reza y no sabe

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 497

inspirar á su hijo el amor á la oracion es una madre incapaz de la mision que le está confiada.

La educacion de la conciencia : ¿Qué hay que sea mas esencial que observar en sus hijos el primer destello de ella, que acostumbrarles á estar atentos á la voz de Dios desde que en ellos empieza á hacerse oír; que enseñarles á distinguir esta voz de las de la pasion y del interés que se hacen oír desde muy temprano á las almas jóvenes?

La presencia de Dios : Sí; es preciso que esta presencia activa, y en cierto modo personal, se recuerde amenudo durante el curso del dia y en medio de las dificultades inevitables de la educacion. Es preciso que Dios y su santo nombre, es preciso que el recuerdo de su omnipotencia y de su bondad intervengan con frecuencia y con amor; de otro modo, la educacion religiosa y moral no se hace ó se hace mal.

El amor y el temor de Dios, en fin; he ahí, sobre todo, lo que es preciso inspirar al niño; el amor de Dios, ese sentimiento tan natural y tan vivo en un corazon joven y que puede hacerle susceptible de llevar á cabo las cosas mas grandes! El amor,

y tambien el temor de Dios; no un temor odioso y servil sino ese temor filial, á la par respetuoso y tierno, que inspira al niño el amor al trabajo, la pureza de costumbres, el respeto á sus padres y tambien el respeto de sí mismo.

II. La obra de la educación es tan difícil, tan complicada, tan laboriosa, que la fé sin las obras, la fría religion, la tibieza, no bastan; es preciso la fé viva é ilustrada, la religion ferviente, el amor de Dios, la oración verdadera y del fondo del corazón, la piedad en fin, como una ayuda sin la cual nadie y nada puede pasar y que todos los talentos reunidos no reemplazarán jamás.

Sin la piedad ferviente, los niños no tienen ni el apoyo suficiente ni el necesario impulso hácia la virtud; á su edad, la fé no es aun bastante profunda, ni la fidelidad bastante generosa: son corazones tiernos y débiles, y flaquean fácilmente si la piedad viva no los sostiene.

La piedad en el corazón de los padres! La piedad y el amor de Dios en el corazón de la madre! He ahí su sostén, su fuerza, su luz, su consuelo en las penas inevitables á una vida tan laboriosa; he ahí lo que la ayuda un día y otro á mantener su

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 499

alma paciente y en paz en medio de sus difíciles funciones. Dios está en ella y he ahí porqué es tan querida, venerada, obedecida; porque, como dice admirablemente Fenelon, cuando se lleva á Dios en el corazón, con una piedad sencilla, fuerte y amable, « entonces se habla poco y se « dice mucho; se agita uno apenas y hace « uno todo lo que es necesario; no se « emplean habilidades y se persuade; no « se regaña y se corrige; no se es altivo « y se ejerce la verdadera autoridad; se « es paciente, previsor, moderado, accesible, afable y al mismo tiempo resuelto « y decidido á no ser nunca ni débil ni « adulator » y por esto mismo se consigue ser respetado y querido á la vez.

DIA XIX.

DE LA FIRMEZA EN LA EDUCACION.

(Monseñor Dupanloup.)

I. La educacion es, ante todo, una obra de respeto y de autoridad : la firmeza es, pues, en ella indispensable.

La firmeza en la educacion es la fuerza personal y moral : la fuerza de espíritu y

500 MEDITACIONES Y LECTURAS

de carácter. No es ni el tono de la voz, ni el tamaño del cuerpo, ni la edad, ni la ciencia, ni, sobre todo, los castigos y las amenazas, lo que dá la autoridad; lo que la dá, lo que la sostiene es un temple de alma firme é igual con que se posea y se gobierne siempre á sí misma y se muestre así digna de gobernar y de mandar á los demás.

Lo mas difícil para ciertos padres es *querer y hacer querer* á sus hijos. ¿Cuántas veces no hemos oído decir : no quiere, no querrá? ¿Y para qué estais en este mundo, padres y madres, sino es para querer con prudencia y para hacer querer con autoridad, para mandar el bien y prohibir el mal con dulzura, con gravedad, con perseverancia? ¿Cuán frecuente es ver á los padres flaquear en este punto y echar á perder á sus hijos sin remedio desde su infancia!

Ahora bien; el enemigo mortal de la autoridad y del respeto es el niño mimado.

Dícese : pero son tan jóvenes! ¿qué mal hay en mimarlos un poco? Eso no puede tener malas consecuencias porque solo dura el mimo unos cuantos años. No; las consecuencias duran toda la vida. *El joven*

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 501

será en una edad mas avanzada lo que le hayan hecho en su infancia ¹.

II. Hay muchas maneras de echar á perder un niño. Se arruina su espíritu con la exageracion de los elogios; se arruina su corazon ocupándose de su persona con exceso, adorándole, idolatrándole; se le arruina con la molicie y el orgullo y no se puede creer lo que son mas tarde los niños á quienes se ha rodeado de continuas concesiones. Es preciso confesarlo : la mayor parte de las veces es el orgullo de los padres el que excita y desarrolla el orgullo de los hijos, y el buen sentido y la rectitud de aquellos se extravian amenable en esta senda de un modo deplorable.

¿Qué será, pues, preciso hacer? Será preciso reflexionar, preveer, obrar con firmeza y con constancia y esto, es precisamente lo costoso. Se trata para la mayor parte de ellos de salir del paso; se dicen : no hay que sufrirlos mas que cinco ó seis años; son tan monos, tan graciosos; sin pensar que esos niños de cinco á seis años tendrán luego veinte y treinta y que harán pagar caro á sus padres la debilidad de

¹. Prov., xx, 6.

haberles consentido tanto en su infancia.

Baja la cabeza de tu hijo y sométete desde su infancia : castigale severamente mientras es niño por miedo de que no se endurezca y no quiera ya obedecerte y que entonces no sea el dolor de tu alma ¹.

III. La firmeza en la educación consiste principalmente en esto :

1º No permitir nunca poner en duda su derecho. Se pueden perdonar las faltas de ligereza, de inadvertencia y aun las faltas mas graves, pero las de respeto y contra la autoridad, nunca.

2º No dejar pasar falta alguna, por mas perdonable que sea, sin que el niño sea advertido de ella de un modo paternal pero sério; y si la falta es grave, el niño no solo debe ser amonestado sino reprendido severamente aun cuando no se le castigue.

3º No ceder nunca por debilidad á los caprichos de los niños. Es preciso que sepan, que comprendan bien que cuando la autoridad ha resuelto no hay mas que obedecer.

Hay sin embargo, una firmeza que es falsa, dice Bossuet, y es la dureza, la ri-

1. Eccl., xxx, 13.

gidez, el empeño. La autoridad debe, sin duda, ser en el fondo grave y fuerte pero es preciso tambien que su accion tenga siempre algo de dulce y de flexible. No saber esperar y romper de pronto compromete todo á veces y es, por decirlo así, ser débil porque no es uno dueño de si mismo que es la mayor de las debilidades. Nunca nada por capricho, por mal humor, por violencia; todo por la razon, por conciencia, por reflexion : ahí está la verdadera firmeza.

Lo que importa, ante todo, es que los niños estén bien convencidos de que sus padres obran siempre con justicia : no hay nada que se debe evitar con mayor cuidado que reprender á un niño injustamente aunque no se trate mas que de una palabra ó de un gesto. Así, nunca es bueno reprender en un primer pronto. *Esperad muchos dias, si es necesario, dice Fenelon, para dar oportunamente una re-
prension.*

En una palabra, toda firmeza cuya bondad no está en el fondo, es falsa. Toda autoridad cuyo principio no es el cariño no es digna de ese nombre. El amor debe ganar el corazon de los niños sin debilitarlo y el temor respetuoso debe contener-

504 MEDITACIONES Y LECTURAS

los sin alejarlos. En esto consiste la educación.

DIA XX.

DEL RESPETO FILIAL.

(Monsieur Dupanloup.)

I. Un padre y una madre son los representantes de Dios en la tierra; no solo porque Dios les ha dado su bondad, su tierna solicitud y algo de su soberana sabiduría para educar á sus hijos sino tambien porque ha hecho de ellos como imágenes personales suyas y sus delegados inmediatos, dignos de ser honrados en todo como se le honra á él mismo. He ahí lo que dá á un padre y á una madre una autoridad tan venerable y como una especie de majestad divina; y de ahí viene que entre todos los deberes impuestos por la naturaleza y por la religion á los hijos de los hombres, hay uno que los domina á todos y que debe sobrevivir á todo : es el respeto de Dios presente en un padre y en una madre. El respeto filial no es otra cosa y por eso es por lo que, entre todos los respetos terrestres no hay ninguno mas sagrado que ese. Es un respeto de honor, de amor y religion.

« El hombre que teme al Señor, res-
« peta á su padre y á su madre y les es
« sumiso como á los señores de su vida.
« Dios es el que ha impreso en el padre un
« carácter que exige el respeto de sus
« hijos y el que ha afianzado sobre ellos
« la autoridad de la madre ¹. »

He ahí el respeto filial tal cual Dios lo ha hecho, y no es de admirar ciertamente que ese mandamiento está sobre las tablas de la ley inmediatamente despues de los que ordenan la adoracion del mismo Señor y el respeto á su santo nombre.

II. Ved como vienen en la tierra los mas altos respetos á fortificar y á ennoblecer el respeto filial; cómo le convienen las bellas acepciones de esta palabra en la lengua de los hombres.

Se dice *imponer, inspirar respeto*. Nada hay mas grande. La majestad de un padre, la dignidad de una madre tienen titulos sagrados á él, hasta su último dia, y aun despues, es su derecho imperecedero.

Se dice : *el respeto de la edad* ; No es este tambien un respeto filial? El padre y la madre tienen como una especie de

¹ Eccl., iii, 7, 8.

eternidad á los ojos de su hijo : este no los ha visto nacer, no prevee su muerte, á sus ojos son sin principio y por fortuna no sabe cuando vendrá el fin de ellos.

Se dice, *respetar la ancianidad, respetar la desgracia*; y en la tierra ¿qué inspira, qué impone mas religioso respeto que los cabellos blancos de un padre ó que la ancianidad de una madre? ¿Hay algo que inspire emociones mas profundas, mas religioso dolor que los infortunios de una madre ó que las lágrimas de un padre?

En fin; hay autoridades tan altas y tan sagradas, que se las debe respetar hasta en sus errores y la autoridad paternal es de esas. Un padre y una madre pueden caer, con la edad, en flaquezas intelectuales y morales de las mas humillantes; pues bien; entonces es cuando un hijo ó una hija les deben un respeto mas tierno y mas profundo; entonces es cuando la desgracia debe hacer á aquellos mas venerables y mas queridos á la piedad filial.

« Hijo mio, trata con respeto la vejez
« de tu padre y no lo contristes en los úl-
« timos dias de su vida.

« Honra á tu madre todos los dias de
« tu vida y hasta su última hora y no

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 507

« olvides nunca los dolores que ha sufrido
« por tí¹. »

Tales son, á este respecto, las vivas y tiernas exortaciones de los libros santos.

Si; dulcísimo es repertirlas : hasta en los últimos tiempos de esa edad venerable en lo que las fuerzas parecen desfallecer, se aprende de un padre y de una madre las verdaderas máximas de la sabiduría ; despues, cuando la gran edad, cuando los achaques de la vejez parecen haber debilitado su inteligencia, ¿no se encuentra á su lado siempre lo que es tan dulce y tan raro encontrar en este mundo, una amistad fiel? Cuando, en sus últimos dias, vienen sus hijos á echarse en sus brazos, cuando se sienten apretados sobre el corazón paternal, ¿no encuentran siempre allí algo de la ternura de Dios para sus criaturas las mas queridas?

En fin ; en la hora suprema, cuando una última palabra, un último suspiro vagan sobre los labios ya helados, si aun les queda un destello de razon para reconocer y bendeciros, ¿que consuelo inmenso para vuestros corazones! Me ha conocido, decís; me ha bendecido por la última vez!

1. Ecdl., III, 12, 18. — Job., III, 1.

Y despues de su muerte, con que profundo afecto se visitan los sitios en los que se ha vivido con ellos, donde se los veia sentados en familia, conversando y recreándose en sus hijos y en sus nietos! No; ninguno de los infinitos sentimientos que en esta tierra son susceptibles de conmover el corazon del hombre puede igualarse á la triste y deliciosa melancolía de esos lejanos é imperecederos recuerdos.

DIA XXI.

DEBERES PARA CON LOS CRIADOS.

I.

(San Francisco de Sales.)

NUESTROS criados son nuestro prójimo y hermanos humildes que la caridad nos manda amor como á nosotros mismos. Amemos, pues, de este modo á este prójimo que tan cerca tenemos, que vive con nosotros bajo el mismo techo y come del pan que comemos; tratémosle como quiéramos nosotros ser tratados si estuviésemos en su lugar y en su condicion. He aquí el mejor modo de conducirse con sus criados.

No por esto se les debe disimular sus

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 509

faltas cuando son de cierta consideracion ni dejarlas sin correccion pero no se les debe nunca dirigir palabras duras ni altaneras ni reconvenciones injuriosas asi como tampoco se debe dejar sin el natural elogio los servicios que nos prestan. Conviene tambien, para atraerlos al bien, manifestarles que se está satisfecho de ellos y que nos inspiran confianza; que se les considera como hermanos, como amigos y que por ellos, en fin, sentimos un verdadero interés. Asi como una ráfaga de viento en las velas de un buque le hace adelantar mas que cien golpes de remo, asi una palabra amistosa, una demostracion de benevolencia hacen á un criado mas exacto en su servicio que mil órdenes austeras, absolutas ó amenazadoras.

II.

(Fenelon.)

CUANDO noteis los defectos de un criado, cuidad de no molestaros desde luego. Comparad lo bueno y lo malo que tenga y daos por contentos si reúne las cualidades esenciales de su condicion. Juzgadle por comparacion con otros aun mas im-

510 MEDITACIONES Y LECTURAS

perfectos; pensad en los medios de corregirle de ciertos defectos que no proceden quizá sino de una mala educacion; para esto es necesario advertirle tranquilamente y hacérselos notar poco á poco, sin repetírselo muchas veces de seguida porque esto los confunde y entorpece.

Deshaceos de los criados que veais no hay medio de encaminar en el sendero de la honradez, pero aquellos en los que reconociais cuidado, discrecion y probidad, procurad allegároslos fielmente; soportad, entonces, sus inconvenientes sino son esenciales y mostradles toda la confianza de que los juzgais dignos porque esto es lo que mas gana el corazon de las gentes desinteresadas.

No debais nunca nada á vuestros criados porque seriais sus esclavos. Que el salario de vuestros servidores sea razonable y exactamente satisfecho, porque si les dais ménos que otros de vuestra condicion, están descontentos, os tachan de avaros, se van ú os sirven sin afecto. Si no se les puede pagar mucho, es preciso, al ménos, hacerles sentir que les dais lo que podeis. Los buenos modos y la generosidad producen mejor efecto sobre los hombres que los beneficios en sí mismos;

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 511

el arte de saber dar lo que se dá es el mas interesante de todos.

III.

Pocas son las personas que vivan persuadidas de que el designio de Dios, al reducir á los pobres á servir á los ricos y al permitir á estos usar de sus iguales como servidores, haya sido facilitar la salvacion de las personas débiles é ignorantes con la asistencia y los cuidados de aquellas que han recibido mas conocimientos á ilustracion. Nada es mas cierto, sin embargo. Dios no os dá servidores sino para que estos encuentren en vuestra caridad un socorro y un asilo, un ejemplo en vuestra piedad, una enseñanza en vuestra ilustracion y en vuestro celo una exortacion poderosa para su salvacion. No teneis derecho de exigir de ellos servicios temporales sino para prestarles en cambio los espirituales que son mucho mas importantes. Dios os dá los criados como en depósito; os los presta y en su dia os pedirá cuenta de ese depósito y seréis examinados sobre todos los socorros que habriais podido darles y que no han recibido.

512 MEDITACIONES Y LECTURAS

Doloroso es pensar en la indiferencia con que, por lo general, se mira la salvacion de tantas almas que han costado al Hijo de Dios el mismo precio que las de los principes de la tierra. En las familias mas arregladas no se establece un método sino por la forma; con tal que no haya escándalo ya se está satisfecho, nadie se inquieta por la moralidad de sus criados ni por su santificacion. Lo mas amenudo no se exige de ellos mas que la exactitud en su servicio por uno mismo; pocas personas van mas léjos de esto ni se preocupan de llenar en nada su extencion y con caridad sincera deberes, sin embargo, tan sagrados.

Qué palabras, sobre esto, podrian igualar la energia del lenguaje del Apóstol san Pablo cuando dice: *Si alguien no cuida de los suyos y en particular de los de su casa, ese renuncia á la fé y es peor que un infel !*

1. I Tim., v, 8.

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 513

DIA XXII.

DEL CARACTER.

(R. P. de Ravignan.)

I. Hallamos en el asunto de nuestra santificación, de nuestra salvación un medio ó un obstáculo que se siente mejor que se define. Tiene, sin embargo, un nombre, que es el carácter. El carácter representa un gran papel en la historia de nuestra vida.

Hay el bueno y el mal carácter ; hay el carácter dulce, igual y alegre que es el encanto de la familia y de la sociedad, pero hay el carácter caprichoso, desigual que pasa bruscamente de una loca alegría á una mortal tristeza, del exceso del ruido á un silencio sepulcral. Ciertas personas son vivas, impacientes, hasta coléricas ; otras son dejadas, indolentes, desordenadas ; hay caracteres demasiado complacientes y demasiado fáciles ; otros hay que son altaneros, susceptibles, rebeldes. Se les acusa y se les excusa, como ellos se acusan y se excusan á si mismos con estas palabras : « ¿Qué quiere V hacerle, es su carácter ? » — ¿Qué es, pues, el carácter ?

1. Conferencia.

El carácter no es la pasión, pero el uno excita á la otra; hay acción y reacción entre ambos, y cualquiera que sea la palabra; que se llame así el natural, el temperamento, el carácter, las inclinaciones, el capricho, la disposición del espíritu y del corazón, lo cierto es que en cada uno de nosotros, hay en el declive de su carácter un gran peligro de violar los más imperiosos deberes de la conciencia y que no saber tomar sobre sí el modificar su carácter puede arrastrar á las más fatales consecuencias.

¿Y quién se aplica de un modo serio y seguido á vencerse y á reprimir los defectos de su carácter? ¿Pensamos siquiera en ello algunas veces? No; cada cual va adelante y la mayor parte de las gentes sigue así toda su vida. Sin este trabajo continuo, sin embargo, de la corrección de sus defectos, no hay en la vida cristiana, bien sea interior, bien sea de la familia, bien del mundo, virtud verdadera y sólida. No hay ni dulzura, ni humildad, ni paciencia, ni caridad si uno no se sabe vencer; no hay tampoco felicidad doméstica ni encanto en las relaciones sociales.

¿Cuántas personas son en el exterior

completamente distintas de lo que son en su interior! ¡Con los extraños, cuánta afección, cuánta gracia, cuánto talento! son, en una palabra, admirables; en su interior, ¡cuánta frialdad, cuán bruscas, cómo se fastidian! son insoportables. A veces se las ve pasar en un instante de uno á otro extremo. ¡Entra alguien? al momento se contienen y se vuelven la misma dulzura y la amabilidad mas exquisita y no quizá cuando un minuto ántes se entregaban sin freno á todo el ímpetu de su carácter inquieto y brusco. Cosa triste es decirlo, pero es cierto: cuanto ménos igual y menos agradable se es en su casa mas suele serse en sociedad; sin duda por compensacion.

Entre las personas que se pican de llevar una vida regular, y hasta piadosa y que comulgan frecuentemente hay pocas que vivan del verdadero espíritu de abnegacion, de sacrificios interiores y de esfuerzos renovados sin cesar para mejorar su carácter. La rareza del número de esas personas parece como una acusacion contra la piedad. No es, Dios mio, la piedad la que tiene la culpa de eso, son las personas que se llaman piadosas, que quieren aparecerlo y no lo son verdadera-

mente alejando así las otras de la religion y siendo causa de mil faltas en los que las rodean.

II. Pidiéndoos la mortificacion de vuestro carácter no os hablo de una obra de perfeccion, de consejo, me refiero á los deberes comunes, importantes de vuestra salvacion. Para ganar el cielo es preciso trabajar sobre sus defectos y sobre su carácter, y es preciso hacerlo siempre. A la juventud se le pueden perdonar muchas cosas, mientras que la vejez no tiene excusa.

Los santos han tenido sus defectos; sabedlo para vuestro consuelo : ¿ por qué, pues, lo han sido ? ¿ Qué es lo que constituye un santo ? ¿ En qué consiste la virtud ? ¿ En no tener defectos ? Al contrario ; consiste en tener muchos y en saberlos combatir y reprimir sin cesar. — Undis un pedazo de corcho en el bondo del agua y sube de nuevo á la superficie : lo volveis á undir y reaparece de nuevo á flor de agua y así una y otra vez y siempre ; pues lo mismo sucede con el carácter. ¡ Paciencia y valor ! — No descanséis nunca en ese trabajo de represion, de enmienda y de vigilancia cristianas y acumulareis tesoros en el cielo.

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 517

Pero ¿no será posible sacar de su carácter otras ventajas que las de un sacrificio meritorio? ¿No se puede aprovechar, para servir mejor y amar á Dios, la naturaleza propia, sus pasiones y hasta sus extravíos? — Ved á Magdalena, la pecadora, ¿qué fué despues de sus tristes extravíos? El alma mas amante del Señor, el corazon mas lleno de amor hacia él.

Ved á san Agustin. Victima fué de los sentimientos de su corazon, pero cuando las lágrimas de su madre, brotando gota á gota, le abrieron el camino del arrepentimiento; ¿cuánto no hizo por Dios, por su salvacion!

Y san Pablo, perseguidor encarnizado, alma indomable; se convierte y aquel carácter de hierro ¿qué apóstol no engendra bajo la accion de la gracia? Me direis: es un milagro lo que así se transforma; sea: pero si no hay á menudo en esos grandes milagros visibles, ¿cuántos no hay secretos?

Tomando por ejemplo los santos, sepamos distraer nuestras inclinaciones, nuestras pasiones, presentarles otros objetos, dirigirlas hácia la gracia con el apoyo de los sacramentos y de la oracion, sin desanimarnos nunca. Este es

el medio de adquirir las cualidades de sus defectos.

DIA XXIII.

DE LA HUMILDAD.

(San Vicente de Paul)

I. La santa virtud de la humildad ha sido tan querida y tan recomendada por Nuestro Señor que debemos practicarla, como recomendada por Dios y por que es el objeto especial de su amor. *Aprended de mi*, ha dicho, *que soy dulce y humilde de corazon* ¹. Si fuese un profeta, un apóstol, un san Pedro, un san Pablo, ó cualquier otro santo el que nos diese esta leccion se podria decir que no eran mas que discípulos como nosotros; si fuesen los filósofos..... estos no han conocido, por desgracia, esta virtud; ni aun los que han filosofado sobre las demas virtudes morales.

No hay, pues, mas que Nuestro Señor que haya dicho y haya podido decir : *Discite a me, aprended de mi*. ; Qué palabras! *Aprended de mi*: no de ningun otro; no de un hombre sino de un Dios. *Aprended*

¹. Marc, xi, 29.

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 519

de mí; ¿cuál es, pues, Señor, esa cosa tan apreciada por vos? *Que soy dulce y humilde de corazon.* — ¡Cuán dulces palabras, Dios mío!

Soy humilde, sí; y no exteriormente solo, no por ostentacion ó por vanidad, sino humilde de corazon; no con una humildad ligera y fugaz sino de todo corazon y como quiere mi eterno Padre; con un corazon siempre humilde ante los hombres y ante los pecadores; buscando sin cesar la cosas viles, y abyectas y abrazándolas con alegría. ¡Cuánto amor! Aprended, pues, de mí á ser humilde.

Dios mío; ¡cuánto mejor aun vuestras acciones nos enseñen esa leccion que vuestras palabras! ¡Qué es vuestra vida sino una continua humillacion? ¡Ese cuerpo adorable formado por el Espiritu Santo permanecer tanto tiempo en el seno de una Virgen! querer que fuese dicho que se le habia negado un albergue y que así se habia visto reducido á un establo! Despues de haber recibido el homenaje del cielo y de la tierra, caer sin transicion en el menosprecio y verse obligado á huir á Egipto como un niño, ¿qué digo? ¡cómo un Dios débil é impotente! Y así hasta el Calvario! — Nuestro Señor ha

amado de tal modo la humildad que jamás ha querido separarse de ella en esta tierra; no solo la ha amado durante su vida sino hasta despues de su muerte dejándonos un monumento eterno en las humillaciones de su persona divina en el Crucifijo afin de pasar como criminal clavado en un patibulo infame. ¡Cuánto amor, Dios mios, el vuestro hácia esta virtud! Cuan bien conociais su excelencia y la malicia del pecado opuesto que no solo produce los demás pecados sino que hace viciosas las obras que en sí mismas no son malas é infecta aun las mas santas.

¡Dios mio! ¿Quién podrá imitaros en vuestra humildad? ¿Quién podrá ni aun hablar de esta virtud? Es tan dificil, tan penosa para nuestra naturaleza que si vos no hablais á nuestros corazones, no la comprenderemos jamás. Habladnos, pues, Dios mio: decidnos con fruto: Aprended de mí la humildad: y haced que estas palabras operen en nosotros lo que significan.

II. Pero, ¿ en qué consiste la humildad? Consiste en el amor al desprecio de sí mismo; tiene de propio que nos impide aspirar á ninguna otra estimacion que no sea la vuestra, Dios mio, que dais el

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 521

verdadero valor á las cosas, mientras que los hombres no conocen este precio. Para ser humilde es necesario renunciar á la vana gloria, desear ocultarse, confundirse, alegrarse de que se nos considere como un ser insignificante y pequeño, que se nos trate como un ignorante, que se nos eche en cara nuestros defectos y hasta que se nos califique de insoportables. Esto es muy difícil, es verdad ; pero ¿ qué es lo que no se puede conseguir ayudado por la gracia? Esto parece duro, es cierto ; pero cuando se dice uno á sí mismo que es por el amor de Dios para serle agradable ; cuando se piensa que Dios ha unido tan grandes ventajas á la humildad, cuáles son, que los últimos son los primeros y que los que se humillarán serán exalzados, debe uno sentirse animado á adquirir esta virtud.

Y en verdad, si uno se estudia á sí mismo ¿ no encuentra fácilmente motivo para despreciarse? Si ; despues que uno se haya examinado bien y considere la corrupcion de nuestra naturaleza, la ligereza de nuestro espíritu, las tinieblas de nuestro entendimiento, el désorden de nuestra voluntad, la impureza de nuestros afectos, nuestra inclinacion al

522 MEDITACIONES Y LECTURAS

mal y nuestra repugnancia por el bien, no podremos ménos de juzgarnos miserables y dignos de menosprecio. Pesando nuestras mejores obras al peso del santuario, reconoceremos cuan frecuentemente nos hemos conducido mal en la forma, y extraviado en cuanto al fin y que, hecha la suma de nuestras acciones, hemos obrado mas veces mal que bien. Y no puede ser de otro modo porque ¿qué se puede esperar de la humana flaqueza? ¿Qué puede producir la nada? ¿Qué puede hacer el pecado? ¿Qué somos sino pecadores?

Salvador de mi alma, hacednos conocer bien estas verdades; colmadnos de esos afectos que os han hecha preferir las injurias á los honores y buscar la gloria de nuestro Padre con vuestra propia humillacion. Que desde luego empecemos á alejar de nosotros todo lo que su vanidad, adulacion y amor propio; que procuremos en adelante obrar con verdadera humildad; que renunciemos para siempre á los aplausos de los hombres, engañados y engañadores, y en fin, Dios mio, que aprendamos á ser verdaderamente humildes de corazon por vuestra gracia y por vuestro ejemplo.

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 523

DIA XXIV.

DEL LUJO.

(Padre Griffet.)

I. La santa Escritura elogia á la fiel Judit por haberse adornado con sus mas ricos vestidos y en otra parte vitupera á las hijas de Sion por haber hecho lo mismo. Tambien se ve en los libros santos elogiada la mujer fuerte por vestir la púrpura y vituperado el mal rico por vestir de igual modo. Esto nos prueba que hay un lujo permitido en ciertas condiciones de la vida y dentro de ciertos limites fuera de los cuales esté condenado por la religion. Ahora bien; esta condena como lujo desordenado, todo gasto que pasa las conveniencias indispensables de la condicion y las fuerzas de lo que se tiene.

Todo hombre que piensa como cristiano y que desea su salvacion, debe, pues, mirar lo que gasta y como emplea sus riquezas, como uno de los objetos mas importantes de su atencion y de sus escrúpulos. La mayor parte de los ricos, sin embargo, se imaginan que son de tal modo dueños de sus bienes que pueden

emplearlos como quieran y segun esta idea, dan unos en el lujo exterior, otros en un lujo loco que satisface tal ó cual capricho y nada es mas contrario á las máximas del cristianismo y á su espíritu.

El espíritu de nuestra religion es un espíritu de humildad, de apartamiento del mundo y de sus pompas: ¿quién puede dudar de esto? Es el primer compromiso que contraemos en el bautismo. Ahora bien; lo que se llama lujo, muebles suntuosos, magníficos trajes, brillantes adornos, mesa delicada, gastos de vanidad; no son pompas de este mundo á las que hemos prometido renunciar? Cualesquiera que sean, á este respecto, las pretensiones de las gentes mundanas, es una verdad que la religion condena toda exageracion, todo exceso, todo lo que pasa los límites de la moderacion cristiana.

El lujo desproporcionado es igualmente contrario al espíritu de caridad por que pone en una especie de obligacion de ser duro ó inhumano para con los pobres. ¿Qué parte de sus riquezas puede uno ceder cuando el lujo nos las absolve todas? ¿Dónde queda lo supérfluo cuando los gastos mas desenfrenados se nos hacen necesarios? ¿Cómo, en fin, con-

servar un espíritu de justicia y de desinterés cuando, no queriendo poner límites á su lujo se ve uno obligado á no poner tampoco límites á su fortuna? Cuando se quiere ante todo ser rico en poco tiempo ¿por qué la vida es corta y quiere uno darse prisa en gozar? He ahí vienen tantos bienes mal adquiridos, tanto pobre abandonado, tantos amos engañados, tantos servidores y obreros mal pagados; de ahí tanta deuda acumulada para despues eludir ó negar su pago. Para el que quiere enriquecerse á cualquier precio, el desinterés es desconocido, las reglas de la equidad natural violadas.

II. Pero si el lujo hace culpable, tampoco hace feliz: él mismo castiga sus propios excesos; no atrae sino una vana gloria y no se sostiene mas que con punibles esfuerzos, siendo raro que no tenga un fin desgraciado. Se contraen deudas; acosan los acreedores, hay que humillarse ante ellos; los amos caen en la dependencia de sus criados: es preciso hacer economias en secreto para brillar en público y rehusarse lo necesario para darse lo supérfluo.

En una casa donde el lujo exagerado ocasiona gastos superiores á la renta el

marido sufre, sufre la mujer y los hijos son las víctimas de ambos. Surgen las disensiones domésticas; las exigencias eternas de una mujer insaciable de lujo que quiere brillar sin cesar; los reproches y las violencias de un marido ó falta de juicio porque quiere él gastárselo todo ó razonable bastante para exigir la economía de que él debe dar ejemplo. Las disputas se agrían mas y mas, el amor huye; llega la separación ó si continúan unidos es solo para ser el uno tormento del otro. ¿ Y cuál será el fin de los destrozos causados por este lujo inmoderado? La desgracia de los hijos que luego recojerán con mil penas los pocos residuos de una fortuna tan locamente disipada. En cuanto á los padres, si no reciben su justo castigo en este mundo Dios les hará en su día responsables de la desgracia de sus hijos, de las pérdidas de sus acreedores y les pedirá cuenta rigurosa de un bien que debieron emplear, no segun su capricho, sino segun las reglas de la naturaleza y de la religion.

Imitemos, pues, al prudente, al verdadero cristiano, que no se hace notar ni por su lujo ni por sus economías, que no peca de pródigo ni de avaro y que si

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 527

alguna vez cae en la prodigalidad es para hacer limosnas y ayudar á los menesterosos; que gasta en lo necesario y que evita con cuidado los gastos superfluos; que no sigue nunca el primero las modas y que no afecta ser el último tampoco, al que, en fin, se aplica á gastar su hacienda razonablemente y segun sea mas grato al Señor, porque este es el fin á que siempre debemos aspirar; contentar á Dios y tra bajar por este medio á la salvacion de nuestra alma.

DIA XXV.

DEL EMPLEO DEL TIEMPO.

(Massillon.)

TRES motivos principales deben hacernos el tiempo precioso y estimable. En primer lugar, porque es el precio de la eternidad: en segundo lugar, porque es corto; y en tercer lugar porque es irreparable.

I. — *El tiempo es el precio de la eternidad.*

EL tiempo es un tesoro precioso, una gracia inestimable que el Señor pone en nuestras manos y que no nos deja sino por pura misericordia para rescatar el

reino del cielo. No hay día, hora, ni momento, que, aprovechados, no sean bastantes á hacérselo merecer; un solo día perdido debería, pues, dejarnos mas sentimiento que la pérdida de una gran fortuna, y sin embargo, ese tiempo tan precioso es de lo que ménos caso hacemos en esta tierra; toda nuestra vida la pasamos perdiéndolo y aun nos queda lo suficiente para que no sepamos lo que hacer de él; le prodigamos á todo el mundo y hasta nos gusta que nos le quiten; ese precio de nuestra eternidad es para nosotros como un embarazo, como un tedio, como un peso en nuestra existencia; lo perdemos sin sentimiento y esto es un crimen; lo empleamos solo en las cosas terrestres, lo cual es una locura.

II. — *El tiempo es corto.*

ESTAMOS sobre la tierra, por decirlo así, solo un instante; nuestra vida no es mas que un punto imperceptible en el largo trascurso de los siglos, y si desquitamos de este momento el que estamos obligados á emplear en los deberes indispensables del cuerpo, en los deberes de nuestro estado, en los sucesos imprevistos,

en las conveniencias inevitables de la sociedad, ¿qué queda para nosotros, para Dios, para la eternidad? ¿No somos dignos de compasion por no saber qué hacer de ese poco que nos queda y por recurrir á mil artificios para sobrellevar tan corta duracion?

¿Y qué sabemos si el abuso que hacemos del dia que la bondad de Dios nos deja no obligará á su justicia á acortarlo? ¿Cuántos accidentes imprevistos pueden detenernos en medio de nuestra carrera, ya tan limitada! Contemos, si es posible, aquellos de nuestros allegados, de nuestros amigos á quienes la muerte ha sorprendido de repente sin haber tenido este solo instante para pensar en si mismos y á los que la muerte no les ha dado tiempo quizá por que de este habian abusado tanto durante su vida.

Hay distracciones inocentes, es cierto, pero estas no son permitidas sino despues de haber llenado todos los deberes. Las distracciones suponen el trabajo; toda nuestra vida no es posible que pase en una distraccion continua. Acaso el tiempo nos habrá sido concedido para no emplearlo en nada serio, en nada grande, en nada eterno? El cristiano, el heredero del cielo

¿ no está en esta tierra mas que para divertirse?

III. — *El tiempo es irreparable.*

Lo que una vez se pierde de tiempo no vuelve mas. Esos momentos pasados inútilmente son otros tantos medios de salvacion que perdemos y Dios los quita de los que nos habia concedido con su inagotable misericordia.

Meditemos estas santas verdades y midamos por ellas lo que debemos dar de nuestro tiempo al mundo, á los placeres y á nuestra salvacion. ¡Cuán deplorable es nuestra ceguedad! El mundo y los cuidados terrestres ocupan nuestra vida entera y apenas tenemos un instante para nuestra salvacion eterna. En vez de tomar cada dia de nuestros placeres, de las relaciones sociales, de los cuidados de un vano adorno que el uso y la molicie hacen interminables, algunos instantes para dedicarlos á Dios y á nuestros intereses eternos, apenas si damos á estos los restos de un tiempo que cuando queramos encontrarlo no lo hallaremos ya á nuestro alcance. Y sin embargo, Dios mio, todo lo que por el mundo hacemos perecerá con

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 531

el mundo y todo lo que por vos hagamos será inmortal. — Vos Dios mio, teneis sobre nuestro corazon y sobre nuestra razon mas derechos que otra cosa alguna por que somos cristianos ántes que nada en la tierra.

DIA XXVI.

DE LA VIDA ÚTIL.

(Abate le Courtier.)

I. Nuestro Señor proponia un dia esta parábola á sus discipulos :

« Un hombre tenia una higuera plantada en su viña. Fué á coger su fruto
« y no hallando nada, dijo al hortelano :
« Cortad el árbol ; por qué ocupa inútil-
« mente sitio en la tierra ¹. »

; Cuántos de nosotros no estamos expuestos á escuchar esa terrible sentencia del Salvador ! ; Cuántos de nosotros, cuyas vidas, en apariencia arregladas, son sin fruto para Dios, á quien, sin embargo, pertenecen, y sin utilidad para el prójimo, á quien se debe edificar y socorrer ; existencias divididas entre el ocio y las futilidades ; vidas cuyo principio es

1. Luc., xiii, 6.

ó el egoismo ó la molicie; vidas inútiles y por eso solo condenadas : qué objeto tan sério de meditacion!

Sería, sin embargo, una grave ilusion y un deplorable error el creer que la vida no puede ser útil que con la condicion de pasarla en oraciones ó por lo que se ha convenido en llamar buenas obras. La vida es útil ante Dios cuando se emplea en practicar fielmente, la mirada fija en él, todos los deberes comunes y pequeños en si que no son impuestos por órden de la Providencia. Considerar importantes esos deberes diarios, perfeccionándolos, santificándolos con una intencion piadosa y haciendo entrar en el empleo del tiempo el elemento de la caridad hácia el prójimo, son los medios mas propios para hacer la vida útil. En este sentido es en el que San Agustin llama al trabajo una oracion. Este estado era el del alma de San Luis de Gonzaga cuando juzgaba indiferente que la muerte le sorprendiese en medio de una diversion, porque entonces, como siempre, se hallaba segun Dios manda.

II. Para utilizar verdaderamente su vida, es necesario apartar primero toda idea falsa y anticristiana de este mundo y

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 533

en seguida admitir en la práctica ciertos principios fecundos y vivificadores.

Así; es una idea falsa y anticristiana imaginarse que no se nos dá la vida sino para gozar de ella y que la mortificacion y la penitencia no deben ejercerse sino cuando tal ó tal cosa agradable se hace imposible. Es una idea falsa y anticristiana creer que la ley del trabajo no es obligatoria para todos y que esta sentencia: *Comerás tu pan con el sudor de tu frente*¹ no se aplica á todos los hombres sin excepcion; debiéndose notar que no son solo trabajadores los que manejan el martillo ó la azada. — Cuando el sábio elogia á la mujer fuerte, cuyo marido era noble, numerosos los servidores, las tierras dilatadas, declara que *ella no ha comido el pan en el ocio*². — El espíritu tiene tambien su trabajo, el estudio sus fatigas; la direccion de una familia sus ocupaciones incesantes; toda posicion en este mundo su parte laboriosa y cansada que cubriendo el alma ó la frente de sudor paga la parte de cada cual en la deuda general.

1. Gén., III, 19.

2. Prov., XXXI, 27.

Tambien es una idea falsa y anticristiana creer la vida bastante utilizada cuando se emplea únicamente en el cuidado de sus propios intereses, de su fortuna, de los medios de acrecer sus rentas ó el valor de sus tierras sin preocuparse de servir á los demás en la medida de su influencia y de su poder.

Crear, en fin, que tales vidas, egoistas é inútiles, no hieren ningun precepto divino, cuando el Evangelio nos muestra al Señor maldiciendo al arbol estéril, reprobando al talento improductivo, condenando al servidor perezoso, es lo mas falso y anti-cristiano que se puede crear. Nó, Dios no permite que, para nadie, sea la vida una continuacion no interrumpida de placeres frívolos, de agitacion sin objeto ni fruto; quiere que la mejor parte de aquella sea consagrada al deber, á ocupaciones serias en las que es legitimo buscar su interés. Y aun hasta su placer pero en las cuales el interés, el bien del projimo tengan siempre una buena parte.

III. Con este objeto, ya lo hemos dicho, es bueno proponerse algunos principios y algunas reglas.

1º Hacer algo y no estar nunca com-

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 585

pletamente ocioso ú ocupado en cosas fútiles; llenar ante todo los deberes de su estado y de su posición; poner orden en su vida sino se quiere que falte el tiempo para todo, vivir en un desarreglo deplorable, ruinoso para los deberes, insoponible para los que nos rodean y fatal siempre en sus consecuencias.

2º Proponerse ser útil al prójimo siempre que sea posible con prudencia y amabilidad; en las conversaciones en que una palabra colocada hábilmente y con caridad puede hacer mucho bien; en las visitas en las que la benevolencia aumenta el precio, ya tomando la defensa del atacado, ya protegiendo al que le falta apoyo; ya distribuyendo una limosna oportunamente, un elogio, un consuelo, y en todo esto olvidándose á sí mismo, sufriendo las importunidades, venciendo las repugnancias de la naturaleza y procurando marcar cada uno de nuestros días con alguna buena acción.

San Pablo ha trazado el cuadro de una vida útil cuando dice :

Que todo lo que es verdad, todo lo que es recto, todo lo que es justo, todo lo que es elogiabile, todo lo que es edificante, todo lo que es santo, todo lo que es amable ocupa

*vuestros pensamientos*¹. En estas palabras están comprendidos los deberes y la intencion que los realza y hasta la forma con que se deben revestir. *Todo lo que es amable*: esta amabilidad, cuando es cristiana, es el óbolo de la caridad.

DIA XXVII.

DE LA NECESIDAD DE LLEVAR SU CRUZ.

(Imitacion.)

I. Toda la vida cristiana está en esta palabra de Jesucristo: *Si alguno quiere venir conmigo que tome su cruz, que la lleve todos los dias y que me siga*²; y en esta otra de los libros santos: *Nos es preciso pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios*³. La cruz es el camino del cielo.

Así, todo consiste en llevar su cruz y morir en ella, y no hay otro camino que nos lleva á la vida y al verdadero reposo del corazon mas que el camino de la cruz y el de la continua mortificacion.

Id donde querais, tratad de averiguar

1. Philipp., iv, 8.

2. Luc., ix, 23.

3. Act., xiv, 31.

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 537

lo que os plazca, disponed y arreglad todo segun vuestros deseos y vuestras miras, y no hallareis mas que la necesidad de sufrir siempre algo que lo querais ó no; esa es la cruz; porque, ó sentireis el dolor de vuestro cuerpo ó las penas de vuestro espíritu. Ya os vereis dejado por Dios, ya por los hombres y, lo que aun es peor, vosotros mismos os encontrareis á veces insoportables sin hallar remedio ni consuelo hasta que á Dios plazca poner fin á vuestras penas.

¿Creeis poder escapar á lo que ningun hombre ha podido evitar? ¿Qué santo ha existido en este mundo sin cruz y sin tribulaciones? ¡Toda la vida de Jesucristo Nuestro Señor no ha sido sino una cruz y un largo martirio y vosotros aspirais al reposo y á la alegría! ¡Error, error! si hubiese algo mas útil y mejor que el sufrimiento, de seguro Jesucristo nos lo hubiera mostrado con sus palabras y con su ejemplo; ahora bien; bien claramente exhorta á llevar la cruz á sus discípulos que le seguian y á todo los que aspiren á seguirle. Si tuvieseis, pues, que escoger, deberiais mas bien desear la aficcion, por amor de Jesucristo, que veros colmados de sus bendiciones porque así

seriais mas semejantes á él y mas conformes con todos los santos.

Disponéos, al ménos, como buenos y fieles servidores de Jesus, á llevar valerosamente la cruz de nuestro Maestro crucificado por su amor hácia nosotros. Si llevais la cruz con buena voluntad tambien ella os llevará y conducirá á ese término deseado en el que cesareis de sufrir. Si la llevais de mala gana aumentareis su peso y lo hareis mas abrumados sin que por eso dejeis de tener que llevarlo siempre. Dejad á Dios disponer de sus consuelos y derramarlos como mejor le plazca. En cuanto á vosotros, considerad los sufrimientos como consuelos de gran precio; *porque todas las penas de la vida presente no tienen ninguna proporcion con la gloria futura*¹ que os hacen merecer.

Cuando hayais llegado á poder considerar el sufrimiento como una cosa dulce y á amarlo por amor á Jesucristo, juzgaos dichosos porque habreis encontrado el paraíso en la tierra.

II. Llevar y amar la cruz, castigar y sujetar el cuerpo, hñir los honores,

1. ROM., VII, 18.

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 589

sufrir de buen grado las injurias, menospreciarse á sí mismo y desear ser despreciado; sufrir las adversidades y las pérdidas y no desear prosperidad alguna en este mundo, son, seguramente, cosas que repugnan á la naturaleza; pesando vuestras fuerzas todo esto os parecerá imposible de llevar á cabo, pero si poneis vuestra confianza en Dios recibireis del cielo la fuerza necesaria para que todo esto os sea fácil y agradable y no temereis entonces las asechanzas del demonio, armados, como lo estareis, con la fé y marcados con la cruz de Jesucristo.

Señor Jesus; hacedme posible con vuestra gracia lo que ahora me parece impracticable. Vos sabeis cuán poco capaz soy de sufrir y cuán pronto me abate la adversidad.

Jesucristo. — Hijo mio : no pierdas el valor y no te dejes abatir por las aflicciones sino al contrario, que mis promesas te fortalezcan y te consuelen. Soy bastante poderoso para recompensarte mas allá de todo límite y de toda medida. No estarás mucho tiempo en el trabajo del mundo ni sujeto al llanto. Espera un poco y verás el fin de tus males. Vendrá una hora en la que el trabajo y la pena

cesarán. Todo lo que sucede en el tiempo es corto, por mas que su duracion parezca larga, y ninguna importancia tiene. Haz bien lo que tengas que hacer; trabaja fielmente en mi viña y yo mismo seré tu recompensa. Escribe, lee, canta, gime, guarda el silencio, ora, sufre valerosamente la prueba. La vida eterna es digna de todos esos combates y aun de mayores todavía. La paz vendrá en el dia conocido por el Señor. No será, como aquí abajo, un dia seguido de las tinieblas de la noche, sino una luz perpétua, una claridad infinita, una paz sólida y un reposo seguro. Entonces, ya no dirás: *¿Quién me libertará de este cuerpo mortal?*¹ Y no exclamarás mas: *¡Ay de mí! Cuán largo es mi destierro!*² porque estando destruida la muerte³, gozarás de la salvacion eterna. Y, al abrigo de toda inquietud, gozarás una bienaventurada alegría en medio de la dulce sociedad de los santos.

Dios mio! ¡cuántas gracias no os debo por haberos dignado mostrarme, y á todos vuestros fieles servidores, el camino de-

1. Rom., xii, 24.

2. Salmo cxix, 5,

3. Is., xiv, 8.

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 541

recho y seguro que conduce á vuestro reino! porque vuestra vida es nuestro camino y es con una santa paciencia como caminamos hácia vos que sois nuestra corona.

DIA XXVIII.

DEL DESALIENTO Y DE LOS ESCRÚPULOS.

I.

DEL DESALIENTO.

(San Francisco de Sales.)

DEBEMOS aborrecer nuestros defectos pero con un aborrecimiento tranquilo y apacible no de una manera violenta y despechada. Debemos verlos con paciencia y sacar de ellos una santa humildad. Sabed que la virtud de la paciencia es lo que mas perfeccion proporciona; si es menester tener aquella con los demás aun es mas preciso tenerla consigo mismo. Es preciso sufrir su propia imperfeccion para conseguir la perfeccion; digosufrirla y no amarla ó acariciarla; la humildad se alimenta con esa tolerancia.

Sed justo: no acuseis y no excuseis, sino despues de madura consideracion,

542 MEDITACIONES Y LECTURAS

vuestra pobre alma de miedo que si la excusais sin razon no la hagais insolente y que si la acusais ligeramente no la hagais pusilánime, caminad sencillamente y caminareis con seguridad.

¡Dios mio! valor! Quisieramos ser perfectos pero es preciso tener paciencia por ser humanos y no ángeles; no podemos andar sin tocar tierra, pero sin tener pretensiones de volar, porque somos tan pequeños que aun no tenemos alas, no nos echemos tampoco en ella.

No creamos que podemos curar en un dia tantas malas costumbres como hemos contraido por el poco cuidado que hemos tenido de nuestra salud espiritual y sepamos sufrirnos en todas nuestras miserias, es decir; no turbarnos por nuestras imperfecciones y levantarnos con valor. Los santos nos han enseñado que es preciso agradecer el comenzar á trabajar en nuestra enmienda ó en nuestra perfeccion: trabajo siempre incompleto porque nuestros defectos deben acompañarnos hasta la tumba. Ved si uno debe sorprenderse de hallar tanto que trabajar en su propia alma.

Si os sucede cometer alguna falta, examinad sin demora vuestro corazon y pre-

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 543

guntadle sino tiene siempre viva la firme resolucion de servir á Dios. Espero que os responderá que sí y que sufriria mas bien mil muertes que separarse de esa resolucion. He sido sorprendido, añadirá, sin saber cómo. Es preciso perdonarle; no ha faltado por infidelidad sino por flaqueza. Pues bien; debemos decirle: corazon, en nombre de Dios, recobra el valor; caminemos; tengamos cuidado, ayúdemonos y elevémolos hasta nuestro Dios!

Caminemos siempre; por despacio que andemos haremos mucho camino. Contentémonos con conseguir de tiempo en tiempo alguna ventaja sobre nuestra pasion dominante; es preciso que nos llevemos con paciencia hasta que Dios nos lleve al cielo y mientras nos llevamos, no llevaremos otra cosa inútil ó perjudicial.

II.

DE LOS ESCRÚPULOS.

(Fenelon.)

I. Hay personas siempre abrumadas de escrúpulos; es como una especie de martirio interior que á veces va hasta la locura y la desesperacion aunque el fondo

esté lleno de razon y virtud. El único remedio contra estas penas es la docilidad. Precisa examinar á quien se dá su confianza, pero es preciso darla á alguno y obedecer sin murmurar ni razonar. ¿Qué podria hacer el confesor mas santo y mas ilustrado para curaros si no quisierais hacer lo que os dijese? Es verdad que cuando se está en el apogeo de los escrúpulos se suele creer que nadie le puede á uno tranquilizar, pero esto es el error de una imaginacion dominante que va á pasar á una indocilidad incurable si se la sigue. Cambiar de confesor sería hacerse dueño de la direccion á la cual deberia uno someterse. Una direccion variada así ya no lo es, es una indocilidad que busca en todas partes á lisonjearse á sí misma.

Los escrúpulos exagerados causan al alma un gran perjuicio. Cada vez que quereis, contra la obediencia, volver á esos exámenes tantas veces condenados por nuestro confesor, os turbais, os alejais de la oracion y por consecuencia de Dios.

II. Las cosas de que os acusais no son nada. No es el espíritu de Dios sino el nuestro el que os las recuerda. Dios no dá esas sensaciones de inquietud y aun en

el momento en que nos muestra nuestras faltas nos las muestra con dulzura; nos condena y nos consuela á un tiempo; humilla sin turbar y nos vuelve á él contra nosotros, de manera que experimentamos la confusion de nuestra miseria al mismo tiempo que la mas intima paz. *El Señor no está en la agitacion*¹. Las inquietudes no tienen nunca otro origen que el amor propio, mientras que, por el contrario, el amor de Dios es el origen de toda paz. Por otra parte, lo que juzgais completamente ajeno á vuestra voluntad no es ni pecado ni imperfeccion: no temais lo que no quereis.

Pero supongo lo peor y supongo que las nimiedades, que aumentais en vuestra imaginacion, sean pecados verdaderos. Por lo ménos no pueden ser pecados grandes ó mortales. Si no se trata mas que de pecados veniales, que el amor propio renueva tan amenudo y que no se evitan nunca en esta vida, es preciso humillarnos, deplorarlos y despues dejarlos para continuar nuestro camino; no mirar á Dios como un espía que nos observa para sorprendernos, ni como á

1. III Reg., xix, 11.



un enemigo que nos tiende lazos, sino como á un padre que nos ama y quiere salvarnos.

Vosotros, que teneis escrúpulos de un pensamiento involuntario, y por consecuencia muy inocente; vosotros que os confesais tantas veces de cosas que no merecen ninguna confesion, ¿ no tendreis escrúpulo ninguno, no os confesareis de una multitud de juicios temerarios, de una indocilidad obstinada, de vuestras increíbles susceptibilidades de amor propio ? ¿ No tendreis escrúpulos de esos temores excesivos y de esas turbaciones que usan vuestro cuerpo, secan vuestra alma, os corroen interiormente y con una verdadera resistencia á la gracia ? Aplicad, pues, vuestra delicadeza escrupulosa contra vuestros mismos escrúpulos.

Nada cura tanto los escrúpulos como arrostrarlos sin vacilar. Las conciencias escrupulosas tienen necesidad de ser impulsadas mas allá de sus límites como los caballos asombradizos y viciados. Es preciso castigarlos para curarlos. Obedeced sencillamente y no hagais caso de una imaginacion viva é inagotable á la cual os habeis entregado por tanto tiempo.

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 547

DIA XXIX.

DE LAS BIENAVENTURANZAS.

(Bossuet.)

EL objeto único del hombre sobre la tierra es el de ser dichoso, y Jesucristo no ha venido al mundo sino para darnos el medio de serlo. Poner su dicha en lo que debe ser, es el origen de todo bien; ponerla en lo que no debe ser, es el origen de todo mal. Digamos, pues: quiero ser dichoso y despues aprendamos del Maestro celeste el camino de la dicha verdadera y eterna.

PRIMERA BIENAVENTURANZA.

*Bienaventurados los pobres de espíritu*¹, es decir, no solo esos pobres voluntarios que lo han dejado todo para seguir á Jesucristo, y á los cuales este ha prometido el céntuplo en esta vida y en la otra la vida eterna, sino tambien todos aquellos que tienen separado su espíritu de los bienes de la tierra; aquellos que están, efectivamente, en la pobreza sin murmurar y sin impaciencia; aquellos que

1. Matth., v, 3.

no tienen el espíritu de las riquezas, del fausto, del orgullo, de la injusticia y de la avidez insaciable. *De ellos será el reino de los cielos*¹. Porque el mal de la pobreza en la tierra es el de hacer despreciable, débil, impotente; y la felicidad eterna es concedida como un remedio á tanta humillacion bajo el nombre augusto de reino y de reino de los cielos.

A esta palabra : *Bienaventurado*, el corazon se dilata y se llena de alegría. ¡Qué no se sufriria por un reino y aun mas por el de los cielos, por el reino con Dios!

Señor; todo os lo doy; todo lo abandono para participar de ese reino y séame dado despojarme bastante de todo para alcanzar tal esperanza! Me despojo de todo, de corazon y de espíritu y cuando os plazca privarme realmente de todo, me someteré gustoso.

A esto están obligados todos los cristianos.

SEGUNDA BIENAVENTURANZA.

*Bienaventurados los mansos*² sin acritud, sin vanidad, sin desden, sin amor pro-

1. Matth., v, 3.

2. Matth., v, 4.

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 549

pio, sin insultar á los desgraciados, sin chocar con el soberbio, sino procurando, ganarle con la dulzura; dulce con los ágrios, sin oponer mal carácter al mal carácter, la violencia á la violencia sino corrigiendo los excesos de los otros con palabras verdaderamente dulces.

Consideremos la dulzura de Jesucristo. Cuando se le maldice, no maldice; cuando se le azota no se queja; es dulce hasta con los mas débiles: *no rompe el junco que está ya roto; no apaga la mecha que aun humea*¹. Ese junco roto es vuestro prójimo enfermo no acabeis de romperle pisoteándole. La mecha que aun humea es la cólera, es alguna injuria que el prójimo irritado ha podido proferir contra vosotros, guardaos mucho de apagarla con violencia; si humea es que va á apagarse, dejad exhalar ese humo y perderse en la atmósfera sin que os moleste ni os llegue.

Se es bienaventurado, cuando se es manso y los que lo son *poseerán la tierra*². La tierra santa, prometida á Abraham, es una tierra donde corre la leche y la miel.

1. Is., XLII, 4.

2. Math., v, 4.

Es la figura del cielo y de la Iglesia; en ambos abunda todo género de dulzuras. Lo que vuelve el carácter ágrío es deramar sobre los otros el veneno y la acritud que se tiene en sí mismo. Cuando se tiene el espíritu tranquilo con la posesión del verdadero bien y con la alegría de una buena conciencia, como no se tiene en sí nada amargo, todo es dulzura para los demás.

El hombre es tan inclinado á la acritud que amenudo es ágrío hasta para los que le hacen bien. Un enfermo ¿cuánto no se enfada contra los que le cuidan? Casi todos estamos enfermos de esta enfermedad, por eso es por lo que somos tan desagradables con los que nos hacen bien y aun mas con los que nos lo hacen con autoridad. El fondo de orgullo que todos tenemos es la causa de esto.

Bienaventurados, pues, los mansos porque ellos poseerán la tierra donde abunda toda dulzura porque allí la alegría es perfecta.

DIA XXX.

SOBRE EL MISMO ASUNTO.

TERCERA BIENAVENTURANZA.

*Bienaventurados los que lloran*¹; bien sea que lloren sus miserias, bien sus pecados, serán dichosos *porque ellos serán consolados*². Ellos recibirán el consuelo verdadero que es el de la otra vida donde cesa toda aflicción, donde todas las lágrimas son enjugadas³.

Abraham decía al mal rico : *Tú has recibido tus bienes en este mundo y Lázaro ha recibido sus males y por eso él es consolado y tú estás en el tormento*⁴. Está consolado, es dichoso porque ha sufrido con paciencia; Dios le ha recibido en el lugar donde no hay ni dolor ni pena. Bienaventurados, pues, los que lloran porque ellos serán consolados; pero entre los que lloran ninguno es consolado mas pronto que el que llora sus pecados. En cualquiera otra circunstancia el dolor, lejos de ser un remedio para el mal, es otro

1. Math., v, 5.

2. *Id.*

3. Apocal., xxi, 4.

4. Luc, xvi, 25.

mal mas que lo aumenta; el pecado es el solo mal que se cura llorándolo. Lloremos sin cesar, pecadores; la remision de los pecados es el fruto de esas lágrimas piadosas. Mil y mil veces dichosos los que lloran sus pecados porque ellos serán consolados.

Pero los que lloran con amor y con ternura ¿qué diremos de ellos? ;Bienaventurados; mil veces bienaventurados! ;Quién me dirá la causa de esas lágrimas? ;quién? Los que las han experimentado no pueden decirmelo. Ya es la bondad de un padre, ya la condescendencia de un amigo, ya la ausencia de un esposo, ya la obscuridad que deja en el alma cuando se aleja, ya su tierna voz cuando se acerca y lo mas amenudo un no sé qué que no se puede definir.

CUARTA BIENAVENTURANZA.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia por que ellos serán hartos¹.

Buscad el reino de Dios y su justicia; tened hambre y sed de poseerlos, es decir, un vivo ardor y un ávido deseo de ello. La justicia reina en los cielos; tambien debe

1. Matih. v, 6.

reinar en la Iglesia á la que amenudo se le llama el reino de los cielos. Esta reina cuando se dá á Dios lo que le es debido, porque entonces se dá tambien, por amor de Dios, todo lo que se debe á la criatura que es su imágen. Se dá uno á si mismo lo que debe porque se dá uno todo el bien posible cuando se está lleno de la idea de Dios. Así se cumple toda justicia y el alma entonces no tiene ya ni hambre ni sed porque tiene su verdadero alimento.

Bienaventurado, pues, el que desea vivamente y con ardor la justicia porque de ella será hartó y lo será ya desde esta vida. ¿Tendrá sed de ella? No, porque no deseará ya mas placer, mas alegría, mas bien que el que goza en Jesucristo; no cesará de desear ese bien supremo y cada momento deseará poseerlo mas y mas. No tendrá esa sed abrasadora é insaciable de los que buscan los placeres de los sentidos. Si tiene sed de justicia la apagará en un manantial celeste siempre mas abundante, que su sed, y la satisfaccion completa la tendrá en el cielo con la plenitud del amor de Dios.

QUINTA BIENAVENTURANZA.

Bienaventurados los misericordiosos por que ellos alcanzarán misericordia ¹.

Acordaos, dice el apóstol san Pablo, de esta palabra del Señor Jesus : *Es mejor dar que recibir* ². Bienaventurados, pues, los misericordiosos que dan sin esperanza de recibir nada de aquellos sobre los cuales ejercen su misericordia, porque obtendrán de Dios una misericordia infinita. Bienaventurado el que llama á su festín, no á los ricos que pueden devolvérselo, sino á los pobres, á los estropeados, á los cojos, á los ciegos. Entonces, dice Nuestro Señor, *vosotros seréis dichosos porque ellos no tienen nada que devolveros y os será devuelto el día de la resurreccion de los justos* ³.

Así, los que son inflexibles, duros, sin ternura, sin piedad, son dignos de encontrar sobre ellos un cielo de bronce que no tenga ni lluvia ni rocío. Por el contrario, los que son compasivos ante la miseria del prójimo tendrán parte en las gracias de Dios y en su misericor-

1. Matth., v, 7.

2. Act., xx, 35.

3. Luc., xiv, 13.

PARA TODOS LOS DIAS DEL MES. 555

dia ; les será perdonado como ellos hayan perdonado á los otros ; les será dado como dado hayan ellos á los demás y recibirán segun la medida de que ellos se hayan servido con sus hermanos.

Es preciso ejercer misericordia con todos los que se ve sufrir ; con los enfermos, con los afligidos ; endulzar sus males con palabras de consuelo, con prudentes consejos sino se les puede ayudar mas eficazmente y compartirlos con ellos si es posible.

Dios ha dicho : *Amo mas la misericordia que el sacrificio* ¹.

DIA XXXI.

SOBRE EL MISMO ASUNTO.

SEXTA BIENAVENTURANZA.

Bienaventurados los limpios de corazon ².

¿ Quién puede decir todo lo bello que es un corazon puro ? Un espejo perfectamente limpio, un oro primorosamente pulido, un diamante sin defecto, una fuente cristalina, no igualan la belleza

1. Luc., xiv, 12.

2. Matth. v, 8

de un corazón puro. Es preciso quitar de él todas las manchas y aquellas principalmente que proceden de los placeres de los sentidos porque una sola gota de esos placeres turba el cristal de esta fuente, tan pura, tan incorruptible. Dios se complace en mirarse en ella cual en un hermoso espejo y en retratarse allí en toda su belleza.

Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán á Dios. Basta esto para servir de alimento al alma un día entero. Porque ellos verán á Dios; verán toda su belleza, toda su bondad, toda perfección y todo bien. Ver este objeto tan perfecto y amarle es todo uno. Verán, pues, y amarán; si aman serán amados y cantarán las alabanzas de Dios á quien verán y á quien amarán por los siglos de los siglos. Serán hartos de la abundancia de su mansion, embriagados con el torrente de sus delicias. Dichosas criaturas! Pero para esto es preciso tener puro el corazón.

Bienaventurados, pues, los limpios de corazón.

SÉPTIMA BIENAVENTURANZA.

Bienaventurados los pacíficos porque ellos serán llamados hijos de Dios ¹.

A Dios se le llama el Dios de paz; su bondad concilia todo; recibe á sus enemigos mismos en su paz y es preciso, dice Jesucristo, que á ejemplo suyo, ameis á vuestros enemigos, que hagais bien á los que os aborrecen y que receis por los que os persiguen á fin de mostrarnos dignos hijos de vuestro Padre celeste que hace brillar su sol sobre los buenos así como sobre los malos ².

Seamos, pues, verdaderamente pacíficos y llevemos el sello de tan buen padre. tengamos siempre palabras de reconciliacion y de paz para endulzar la acritud que contra nosotros manifiesten nuestros hermanos tratando siempre de dulcificar las relaciones desagradables, de evitar las enemistades, los piques y en fin de reconciliar á los que estén divididos. Así haremos la obra de Dios imitando su bondad.

¡ Cuán alejados están de este espíritu los

1. Matth., v, 9

2. Matth., v, 44.

558 MEDITACIONES Y LECTURAS, ETC.

que se complacen en indisponer á los unos con los otros, los que con chismes agrian las relaciones entre sus semejantes!

OCTAVA BIENAVENTURANZA.

Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia porque de ellos es el reino de los cielos¹.

Todos los que sufren por haber hecho el bien, por haber dado buen ejemplo, por haber obedecido sencillamente y por haber confundido con su ejemplo á los que no llevan una vida regular, sufren persecucion por la justicia. Los que llevan su cruz todos los dias y prosiguen en sí mismos con perseverancia sus malos deseos, sufren persecucion por la justicia. Esta es la última y la mas perfecta de todas las bienaventuranzas porque es la que mas hondamente lleva la marca y el carácter del hijo de Dios.

Por eso se detiene en ella y añade: *Sereis dichosos cuando seais malditos y perseguidos y se diga de vosotros, por causa mia, toda especie de mal. Regocijaos y sentios transportados de alegría porque una*

1. Matth., v, 10.

grande recompensa os espera en el cielo ¹. Como se ve, volvemos al principio de las bienaventuranzas ; la pobreza y la persecucion por la justicia llevan igualmente al reino de los cielos.

Temamos, pues, hallar nuestro consuelo en la tierra ; temamos buscarle, temamos recibirle ; temamos las alabanzas y los aplausos del mundo. Amemos esa cadena de bienaventuranzas que desde el amor de la pobreza nos lleva hasta los sufrimientos y por los sufrimientos nos vuelve á la pobreza, haciéndonos encontrar el reino de los cielos en la una y en los otros.

MEDITACIONES Y REZOS PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA.

DOMINGO.

(Abate le Courtier.)

DIOS ha bendecido todos los días que han salido de su mano creadora pero su bendicion no ha sido la misma para todos : ha bendecido los unos para dár-

1. Matth., v, 11.

noslos y los otros para consagrarlos á honrarle. Sin duda ninguna que todos nuestros dias deben ser santificados; la reparticion no es tal que Dios no deba exigirnos nada sino en los dias dedicados á él; debemos elevarnos á él diariamente y servirle con nuestro trabajo, con nuestras ocupaciones, con nuestros cuidados, pero el séptimo dia debemos elevarnos hasta Dios con nuestro corazon libre de todo cuidado y con una vida empleada únicamente en su servicio. Repitémoslo, pues, para no olvidarlo nunca, seis dias de trabajo fecundizados por una fidelidad diaria y constante y un séptimo de reposo, bendecido y santificado por los piadosos ejercicios de la religion es el orden esencial, primitivo, invariable. Fuera de esto no hay mas que desórden y confusion : desórden, si el dia de Dios es profanado por un trabajo maldito ó si se emplean los demás en un reposo lleno de sensualidad y de molicie; confusion, si se pasa la semana en una vida inútil para el trabajo y para el bien y si el dia de Dios no es mas que un reposo lleno de fatiga y tedio que nos saca forzosamente de la ociosidad para hacer algunos actos superficiales de religion.

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 561

¿Cómo se deben santificar los domingos y las fiestas de precepto? La Iglesia misma nos dá la respuesta con su acostumbrada sencillez de lenguaje : *Sirviendo á Dios devotamente.*

Sirviendo á Dios : estas pocas palabras excluyen las obras serviles que podrian impedir el servicio divino, los negocios que podrian disipar el espíritu y el corazón, separarlos de los profundos homenajes consagrados á este dia ; *devotamente* ; esta palabra explica la abnegacion religiosa que el hombre debe hacer de sí mismo en un dia que no le pertenece y que Dios se ha reservado de un modo tan solemne. El precepto de la santificacion del domingo prohíbe, pues, por una parte, aplicarse á las obras *serviles* y por otra prescribe aplicarse á *las obras de religion* y emplear ese dia en el servicio de Dios.

I. — *Abstenerse de obras serviles.*

LA prohibicion de las obras serviles en los dias consagrados al Señor ha sido considerada siempre, así en la ley antigua como en la nueva, el primer objeto del precepto de la santificacion del domingo. Este reposo exterior mandado al

hombre es el medio eficaz de elevar su espíritu y su corazón hasta Dios, es el medio necesario para que aquel tenga tiempo de dedicarse á la oración. La prohibición ha sido mas ó ménos severa y rigurosa en su aplicación, segun las necesidades y los caracteres de los pueblos y por lo tanto sus diferencias no deben admirar. Las obras serviles no tienen nada de malo en sí mismas, puesto que se ejecutan sin faltar en nada los demás dias de la semana; su prohibición no es mas que una prueba de nuestra obediencia, de nuestra dependencia y del soberano dominio de Dios sobre nosotros.

Sin entrar ahora en numerosos detalles, nos limitaremos á decir que el precepto de la Iglesia prohíbe formalmente los trabajos de la tierra, el ejercicio de toda profesion mecánica, el coser, las ventas y las compras. Esta prohibición obliga, bajo pena de pecado grave á ménos de que algunas de esas obras sean indispensables para las primeras necesidades de la vida, como la urgencia de los viajes, el cuidado de los enfermos ó el cumplimiento urgente de un deber de caridad.

Las obras liberales y comunes permiti-

das el día del reposo de Dios, no lo son, sin embargo, que con condición de que no distraigan de ninguna manera de la asistencia obligatoria al santo sacrificio de la Misa y de que no ocupen la mayor parte del santo día.

Comunmente se suele querer paliar la violación del reposo sagrado con la excusa siguiente : *trabajo pero no es para ganar dinero*. Esta preocupación, bastante generalizada, de que el trabajo retribuido es el solo prohibido el domingo reposa sobre un falso supuesto, porque es constante que la servidumbre del trabajo está fundada en la naturaleza del mismo y de ningún modo en la intención del que se entrega á él. Hay, en efecto, casos en que puede ser permitido trabajar el domingo por dinero cuando la necesidad lo excusa, mientras que no hay uno solo en el que se esté autorizado á trabajar por solo el gusto de hacerlo.

Este principio bien establecido responde de antemano á esas razones que se dan por todas partes : *Es para la Iglesia. es para los pobres*. Si el servicio divino reclama inmediatamente ese trabajo, en buen hora; si las necesidades de los pobres reclaman sin demora un traje, nada mas

santo; pero confesad, mujeres cristianas, que no hay necesidad y que no os hariais un escrúpulo de interrumpir esos trabajos durante muchos dias por la menor ocasion de divertirlos; confesad que en eso buscáis mas bien un remedio al fastidio durante los domingos. Os sonrojariais de decir que vale mas estar ocupada que pasar el tiempo murmurando del prójimo porque sabeis demasiado bien que lo uno y lo otro puede evitarse, y que, por otra parte, el trabajo manual no es el mas poderoso preservativo contra la murmuracion; pero, en fin, si os aburris sin remedio, aburrios por deber resignándoos á ello cristianamente y reconociendo con humildad que ese aburrimiento consiste quizá en vuestro poco amor al Señor, así como en la molicie de vuestra vida, que hace que no tengais necesidad de descanso. Dios concede su domingo, á los unos como reposo del cuerpo y del alma, pero lo impone á todos como un tributo de dependencia; quiere que sintamos vivamente que el tiempo no es nuestro, que la vida no nos pertenece y que es de nuestro Dueño.

Esta prohibicion de las obras serviles alcanza, pues, á todos los servidores de Dios sin excepcion y exige quizá mas á

aquellos á quienes rodean todos los beneficios de la Providencia.

Vosotros, pues, á quienes el Señor no ha condenado á trabajos continuos y penosos, comprended vuestros deberes. A vosotros toca principalmente, no solo guardar el domingo por lo que hace á Dios, sino velar en su guarda con respecto á vuestros hermanos. A vosotros toca hacerlo respetar á aquellos á quienes vuestra fortuna emplea. Evitad todo encargo que haga faltar á este santo dia; sabed, mejor que los demás, privaros, coartar vuestra libertad, para dar mejor ejemplo, preveer de antemano lo que pueda herir, en lo mas minimo, la delicadeza del precepto, y no trateis de eludir la ley con mil invenciones indignas de vosotros.

II. — *Emplear el domingo en el servicio de Dios.*

HAY obligacion esencial no solo de respetar el domingo con la interrupcion de toda especie de trabajo, sino tambien de santificarlo con obras de religion que sean especialmente el homenaje de nuestro espiritu y de nuestro corazon.

Entre esas obras hay una rigurosamente

506 . . . MEDITACIONES Y REZOS

prescrita bajo pena de pecado muy grave, y es, la asistencia al santo sacrificio de la Misa. Nada puede dispensar de ello si no es la imposibilidad física ó moral, un deber positivo de caridad ó la obligación estricta de permanecer en su puesto y aun así débese tener mucho cuidado de no hacerse una ilusión fácil y peligrosa.

También sería un grave error el creer que la santificación del día del Señor se limita al cumplimiento riguroso del precepto obligatorio de oír la santa Misa. Es preciso que la mayor parte del día se emplee en el servicio de Dios y si la elección de las obras se deja á la piedad de los fieles, la Iglesia recomienda solamente que se oiga la palabra de Dios y que se asista á los oficios de la tarde. La Iglesia nos recuerda que es preciso *guardar ese día*, y que todo él pertenece á Dios.

DE LAS FIESTAS CRISTIANAS.

(Monseñor Dupanloup.)

LAS fiestas cristianas son los aniversarios de los días mas grandes que lucen en el mundo ; ellas celebran la memoria de los mayores acontecimientos religiosos

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 567

que, en el orden eterno de los consejos de Dios, hayan sido dispuestos en favor de los hombres y hayan tenido lugar en la tierra, es decir, todos los misterios y todos los hechos divinos y notables que el Antiguo y Nuevo Testamento nos revelan: el nacimiento, la vida, la muerte, la resurrección, la ascensión de Jesucristo; Belén, el Calvario, el Cenáculo, el Tabor, el huerto de las Olivas, la ley antigua y la ley moderna, el Sinai y la Pentecostés. Todas las glorias, todas las gracias, todos los beneficios de la redención, he aquí lo que celebran las fiestas cristianas, lo que representan y renuevan; es la religión entera.

Y lo que es digno de observar es que esas fiestas no son para nosotros solo un aniversario memorable, un tierno recuerdo; son más que eso son una realidad presente y viva, una realidad divina que se apodera de las almas y las identifica con lo que se hace y con lo que pasa allí en nuestros templos. Así, las fiestas de la Iglesia son el mismo corazón y el hogar de la piedad ardiente y sólida. Los medios más conmovedores, los más persuasivos, los más penetrantes, son empleados en ellas por la religión para elevar, ennoblecer y

santificar las almas ; los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristia, la confesion sincera de los pecados, la comunion ferviente, la palabra divina, los cantos sagrados, la oracion profunda, la ensenanza sublime de la fé, las exhortaciones mas enérgicas al celo, las ceremonias mas bellas, he ahí todo lo que se ve reunido en esas santas solemnidades, y el alma piadosa, dice Bossuet, encuentra en ellas á la par que placer celeste un alimento nutritivo y una renovacion perpétua de su fervor.

LAS TEMPORAS.

LA Iglesia se ha propuesto varios fines en la institucion de los Cuatro Tiempos, que remonta á los primeros siglos del cristianismo.

El primero es el de santificar por el ayuno y la oracion cada una de los estaciones del año y mantener así entre los fieles el espíritu de penitencia que deberian tener siempre. No hay ocasion ninguna, dice san Leon, en que nos sea permitido amenguar ni interrumpir la práctica de las buenas obras porque siempre nos sobran pecados que expiar, ofen-

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 569

sas hechas á Dios y por lo tanto es nuestro deber buscar en la penitencia un remedio á los males de nuestra alma y un socorro á nuestra naturaleza frágil y corrompida.

El segundo fin que la Iglesia se ha propuesto al instituir esos dias de ayuno al renuevo de cada estacion es el de atraer las bendiciones de Dios sobre los bienes de la tierra, es decir, obtener á la vez de su bondad, la fecundidad de los campos y el buen uso de los frutos que nos producen ; cosechas cuya abundancia disminuya las privaciones de los pobres y sea para todos un motivo para amar mas de dia en dia al Señor.

El tercer fin de la Iglesia es de atraer las luces y las gracias del Espiritu Santo sobre los ordenamientos que tienen lugar cada año en la época de los Cuatro Tiempos. ¿ Qué cosa mas digna de interés para un cristiano ? ¿ Qué eleccion mas importante que la de aquellos que deben ser elevados al sacerdocio ? — ¿ No es de las virtudes y de las lecciones de un santo sacerdote de lo que dependen, en gran parte, el honor de la religion, el bien de la Iglesia y la santificacion de las almas ? Unámonos, pues, con fervor á esas bellas

oraciones que la Iglesia dirige á Dios durante esos tres dias:

« Dios mio, que sois el santificador y el
 « guarda de vuestra Iglesia, dadle con la
 « ayuda de vuestro espiritu, dispensa-
 « dores fieles de los misterios de Jesu-
 « cristo. Vos, que conoceis todos los cora-
 « zones, dignaos enseñar los que habeis
 « elegido para el santo ministerio á fin
 « que con la ayuda de vuestra proteccion,
 « sus lecciones y sus discursos hagan
 « caminar seguramente al pueblo cris-
 « tiano en el camino de la salvacion. »

« Oh! buen pastor que, despues de
 « haber dado vuestra vida por vuestras
 « ovejas, las alimentais con vuestro
 « cuerpo y con vuestra sangre, llenad del
 « mismo espiritu de caridad los que habeis
 « destinado á la guarda de vuestro rebaño
 « para que den con alegría todo lo que
 « tienen y que se den ellos mismos
 « por la salvacion de vuestras ovejas.
 « Por N. S. J. C. »

DE LAS VIGILIAS.

JAN Bernardo hace esta reflexion pia-
 dosa sobre la conducta de la Iglesia
 ue nos prepara para sus grandes solem-

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 571

nidades con la abstinencia y con el ayuno:

« Es, dice, con el fin de enseñarnos
« cual es el verdadero camino que conduce
« á la fiesta eterna. No se entra en el
« reino de Dios sino despues de haber
« pasado por muchas aficciones. Toda
« esta vida es un tiempo de penitencia y
« como la vigilia de la fiesta del cielo
« donde gozaremos del reposo de Dios.
« La vigilia es larga puesto que dura
« toda la vida pero guardémosnos de can-
« sarnos ó de quejarnos porque la fiesta
« que la ha de seguir es una fiesta eter-
« na. »

EL SANTO TIEMPO DEL ADVIENTO.

(Fenelon.)

I. El adviento debe inspirarnos grandes deseos de darnos á Dios, de preparar nuestro corazon para recibir la plenitud de sus gracias y disponernos á renacer con Jesucristo, ó por mejor decir, á aprovecharnos de los frutos de su nacimiento por la union que debemos tener con él y que solo el amor de Dios puede formar en nosotros.

Debemos persuadirnos que se nos dica

á cada uno de nosotros en particular lo que San Juan decia en otro tiempo á los judios para exhortarlos á hacer penitencia : *Preparad el camino del Señor, enderezad los senderos*¹ á fin que encuentre vuestros corazones en estado de recibirle y que derrame en ellos sus bendiciones.

Esta preparacion del corazon consiste en un deseo ardiente de poseerle, y por eso la santa Iglesia nos recuerda en este tiempo los deseos de los santos Patriarcas que suspiraban por la venida del Mesias, el cual, por esto, es llamado en las santas Escrituras *el Deseado de las naciones*. De ningun modo podemos formar mejor esos deseos que en la soledad ni excitarlos mas bien que con la oracion cuando abrimos nuestros corazones en la presencia de Dios y que le suplicamos los acepte. Jesucristo mismo nos enseña este modo de orar cuando nos manda pidamos á su Padre *vénganos el tu reino*, es decir, que reine apaciblemente en nosotros y que nosotros seamos, por amor, observadores fieles de sus leyes y á su Evangelio.

II. Ahora, Dios mio, es cuando yo

1. Marc., 1, 3,

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 573

quiero recogerme para adorar en silencio los misterios de vuestro Hijo y para esperar á que nazca en el fondo de mi corazon. Venid, Señor Jesus; venid Espiritu de verdad y de amor que le habeis formado en el seno de la santa Virgen.

Yo os espero, oh Jesus! como los Profetas y los Patriarcas os han esperado. — Con cuánta voluntad digo con ellos: « Cielos, derramad vuestro rocío y que las nubes hagan descender al Justo! Que la tierra se entreabra y que germine su Salvador! »

Oh! Rey del cual los príncipes de la tierra no son mas que una débil imagen venga á nos al tu reino! Señor, cuando llegará para nosotros ese reino de justicia, de paz y de verdad?

Vuestro Padre os ha hecho todopoderoso en el cielo y en la tierra y sin embargo, se os desconoce, se os desprecia, se os ofende y se os hace traicion! ¿ Cuándo llegará el juicio de este mundo endurecido? ¿ Cuándo llegará el dia de nuestro triunfo? Dios mio, sufro y me muero de tristeza viendo prevalecer la iniquidad en la tierra y pisoteado vuestro Evangelio. Sufro al sentirme, apesar mio, sujeto á la vanidad: Señor, venid á li-

bertar á vuestros hijos; venga á nos el
tu reino.

FIESTA DE LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR.

(Bossuet.)

EL misterio que adoramos hoy es la humillacion del Verbo haciéndose hombre; hoy gozamos del piadoso espectáculo de un Dios que baja para levantarnos, que se humilla para engrandecernos, que se empobrece voluntariamente para derramar sobre nosotros los tesoros celestes. Confieso que no puedo cansarme de admirar esa humillacion de mi Maestro, y sin embargo, lo que aun admiro mas es que se me dé esa humillacion como un signo para reconocer en Él al Salvador del mundo. *Vuestro Señor ha nacido hoy*, nos dice el Angel, *y he aquí el signo para que le reconozcáis; un niño en mantillas y acostado en un pesebre*¹: es decir, una naturaleza semejante á la vuestra, sujeta á dolencias como la vuestra, á miserias superiores á las vuestras. Señales divinas: caracteres sagrados; será esto verdad! ¿Podemos creerlo! ¿Cómo! ¿Serán esas

1. Luc., II, 42.

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 575

las señales por las que hemos de reconocer á nuestro Salvador?

I. Dios está inmensamente alejado de nosotros por la grandeza de su ser; está irritado con nosotros por los rigores de su justicia porque somos pecadores. Esto produce en nosotros dos suertes de temor; la una causada por el brillo de la majestad, la otra por las amenazas de la justicia; tanta es nuestra miseria. Venid hoy, Salvador Jesus, y tened piedad de nuestros males; velad la majestad que nos atemoriza, desarmad la cólera que nos asusta — Hacednos fácil el acceso á vuestro Padre del cual depende nuestra dicha; devolvednos su bondad irritada por nuestros pecados. No temamos ya, nuestros votos han sido oídos. Esa bondad la veo aparecer en la cuna de Jesucristo; la veo en ese niño recién nacido. — Dios no está ya alejado de nosotros puesto que se hace hombre; Dios ya no está irritado con nosotros puesto que se une á nuestra naturaleza por medio de una alianza tan íntima; su gloria se atempera, su grandeza se disminuye, aquella justicia rigurosa se vela, solo su bondad se nos aparece para atraernos con un amor inefable.

II. Si mi Salvador, en su primer paso

en el mundo se coloca debajo de los ángeles haciéndose hombre, no es bastante, aun desciende mas y se pone al igual de los pecadores por su debilidad, para que sus flaquezas curen las nuestras. Consolaos cristianos que doblais la cabeza bajo el peso del dolor. Nuestro Salvador no ha evitado á su cuerpo, ni el hambre, ni la sed, ni el cansancio, ni los sudores, ni las dolencias, ni la muerte; no ha evitado á su alma ni la tristeza, ni la inquietud, ni las crueles aprehensiones. ¡Dios mio! cuán inclinado estará á aliviarnos él que nos vé, desde lo alto de los cielos, combatidos por las mismas tormentas que sufrió sobre la tierra! — Ahora bien; Jesus no ha olvidado ni los trabajos ni las infinitas dificultades de su penosa peregrinacion, de modo que no solo nos compadece como los que están en el puerto compadecen á los que se hallan sobre un mar tempestuoso, sino que además nos compadece como los que corren los mismos peligros se compadecen los unos de los otros. Y la compasion del Salvador no es un sentimiento inútil; conmueve su corazon y solicita su brazo. Este médico es todopoderoso; todo lo que le apiada lo salva, todo lo que compadece

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 577

lo cura. Dios de bondad, exclamaré con el Salmista, *vos habeis igualado vuestros consuelos á mis dolores*¹.

III. Acabad vuestra obra, oh divino Salvador; dad la última mano á la salvacion de los hombres con vuestra cuna, con vuestro establo, con vuestra miseria y con vuestra indigencia. Lo que nos impide llegar al soberano bien es la ilusion de los bienes aparentes, es la loca y ridícula creencia que toda la felicidad de la vida consiste en esos bienes exteriores que llamamos honores, riquezas y placeres. Por eso, el Hijo de Dios parece no haber venido á este mundo mas que para hollar toda esa pompa vana y para arros-trar, por decirlo así, con la pobreza de su cuna nuestro fausto ridículo y nuestra extravagante vanidad. Toma todo lo que los hombres evitan, todo lo que temen, todo lo que desprecian, todo lo que causa horror á sus sentidos, para hacer ver cuán vanas é imaginarias le parecen las grandezas de la tierra. Los judíos esperan otro Mesías que los colmará de prosperidades en este mundo; ¡cuántos judíos hay entre nosotros! ¡Cuántos cris-

1. Salmo xciii, 49.

tianos querrian un Salvador que los enriqueciese, que contentase sus ambiciones ó que lisonjease sus flaquezas! — Tal no es nuestro Jesucristo. Nuestro Salvador avergüenza á los soberbios, dá miedo á los vanidosos, la sabiduría humana no puede comprenderle y solo es conocido de los humildes de corazon. Nuestro Salvador nos enseña con su ejemplo que todo en este mundo no es mas que un sueño y que nada hay grande mas que Dios ni nada mejor que seguir sus preceptos. Ese es nuestro Salvador, en eso se le reconoce; sí, Dios mio, en eso os reconozco y vos sois el libertador que yo espero.

FIESTA DE LA CIRCUNCISION.

(Bossuet.)

Jesucristo no nos ha comprado ni con oro, ni con plata, ni con riquezas mortales ¹. Ha querido que le costasemos mucho mas caro que todo eso y para que comprendiésemos hasta que punto le eramos queridos, dió su sangre que es de un precio infinito.

Consagremos, pues, toda nuestra vida al Salvador, pues tan caramente la ha

¹. Petr., 1, 18.

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 579

comprado; amemos á Jesus con toda nuestra alma; amémosle en los sufrimientos porque no aprecia mas amor que el que va marcado con sangre como el suyo.

Pero ¿qué sangre le daremos? ¿Iremos á buscar perseguidores mas allá de los mares? ¡Ah! si amamos á Jesucristo, la fé inventora é industriosa nos hará encontrar un martirio en medio de la paz del cristianismo. Cuando Dios nos prueba con los sufrimientos, si los sufrimos cristianamente, nuestra paciencia hace veces de martirio. Si nos arrebatara los padres que adoramos y si léjos de murmurar sus órdenes le damos gracias, así le damos nuestra sangre; si le ofrecemos con paciencia un corazon herido por la pérdida de lo que justamente amaba, tambien así le ofrecemos nuestra sangre.

Pero ¿qué sangre es mas agradable á Jesus que el de la penitencia? esa sangre de las lágrimas amargas que es llamado por san Agustin *la sangre de nuestra alma*; esa sangre que derramamos ante Dios cuando, repasando en la amargura de nuestro corazon nuestros años transcurridos, lloramos sinceramente nuestra ingratitud; esta sangre es la que debemos al Salvador.

PARA EL FIN DE AÑO.

(San Francisco de Sales.)

I. He aquí este año que va á hundirse en la sima donde los demás han desaparecido. ¡Cuán mas amable es la eternidad, puesto que su duracion no tiene fin, que sus dias son sin noches y que sus satisfacciones son invariables!

Dios mio, esos años temporales pasan; corren imperceptiblemente los unos tras los otros; devanando su duracion devanan nuestra vida mortal y concluyendo concluyen tambien nuestros dias.

II. Digámosnoslo amenudo: todo pasa y por lo tanto poco importa que en este mundo tengamos penas ó alegrías con tal de que luego seamos bienaventurados para siempre, y de que despues de los pocos dias que nos quedan de esta vida mortal venga la santa eternidad que nos está prometida en la abundancia de las misericordias de Dios.

Pero cuando pienso cuán mal he empleado el tiempo de Dios, me afijo por que temo no quiera concederme la eternidad pues que no la promete sino á aquellos que hayan empleado bien su tiempo. Pero, Dios mio; ¿por qué vivire-

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 581

mos el año próximo sino para apreciar mejor esa soberana bondad? ¡Qué esta nos saque de este mundo ó que saque el mundo de nuestros corazones! que nos haga morir ó que nos haga amar mas la muerte que nuestra propia vida!

FIESTA DE LA EPIFANIA.

I.

(Bossuet.)

I. *Ellos le adoraron y le ofrecieron regalos* ¹. Hagamos los nuestros como los Magos y que sean magníficos. Ofrezcamos con abundancia á Jesus, como esos santos reyes, el oro y los perfumes mas exquisitos, es decir, el incienso y la mirra.

El oro que debemos ofrecer á Jesucristo es un amor puro, una caridad ardiente, ese oro llamado en la Apocalipsis *el oro purificado por el fuego* que es preciso *comprar* ² á Jesucristo. ¡Cómo se compra el amor? Con el amor mismo: amando se aprende mejor á amar; amando al prójimo, haciéndole bien se aprende á amar

1. Matth., II, 11.

2. Apoc., III, 18.

á Dios y solo á este precio se compra su amor.

Añadid el incienso. Este es algo que se exhala y que no produce su efecto sino perdiéndose. El que renuncia á sí mismo, el que se olvida, el que se consume ante Dios, el que hace subir hasta él santas oraciones, es el que le ofrece el perfume mas agradable de ese incienso, pero este es de poco efecto si á él no añadimos la mirra; es decir, el dulce recuerdo de la pasión y de la sepultura del Salvador.

Pero ¿qué mas daremos á Jesucristo? El desprecio de los bienes terrestres. Cuán contentos se volvieron los Magos del uso que habian hecho de sus riquezas ofreciéndoselas! Ofrezcámosle todo en sus pobres; la parte que les damos de nuestros bienes es la única que nos queda, y por esa que abandonamos, debemos aprender á despreciar la restante.

II.

(B. Luis de Granada.)

OH Niño amable que hoy buscan los Magos! ¿Cuándo tendré yo la dicha de veros? ¡Por qué no me ha sido dado como á esos piadosos reyes, ver con mis

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 583

propios ojos al Eterno hecho niño, el poder infinito de Dios cubierto de pobres pañales! ; Por qué no me ha sido dado adorar con ellos en los brazos de María á Aquel cuyo brazo sostiene el universo y oír llorar en su cuna á Aquel que constituye la felicidad de los Ángeles! Al ménos, oh divino niño Jesus, pueda yo contemplaros por toda la eternidad. Si la alegría de los Magos fué extrema cuando al fin de su viaje os encontraron pobre y desnudo en un humilde establo ; cuáles no serán los transportes de una alma santa cuando, llegada al término de la larga y difícil peregrinacion de esta vida, os contemplará, oh Salvador mio, en todo el esplendor de vuestro reino! ; Qué felicidad entonces, Dios mio! veros, no ya tendido en una miserable cuna, sino sentado sobre un trono de gloria ; no ya rodeado de animales viles, sino cercado de los coros inmortales de los Ángeles; no ya en ese exceso de humillacion al que os ha reducido vuestro amor á los hombres, sino en ese esplendor sin igual cuya vista regocija á los bienaventurados del cielo! ; Oh niño Jesus! mientras llega esa inefable dicha por la que tanto suspiro séame dado desearos siem-

pre y veros sin cesar á la luz de mi fé y con el ardor de mi celo.

DEL SANTO TIEMPO DE LA CUARESMA.

(Fenelon.)

I. Heme aquí, Dios mío, en una época de privacion y de abstinencia ; pero nada es ayunar de viandas groseras que alimentan el cuerpo, si tambien no se ayuna de todo lo que sirve de alimento al amor propio. Dadme pues , esa pureza de corazon, ese alejamiento de toda criatura, esa sobriedad de la que habla nuestro Apóstol por la cual no se usa de ninguna criatura mas que por solo la necesidad, como las personas sóbrias no usan de las viandas mas que por necesidad tambien. ¡Oh ayuno bienaventurado, en el que el alma contiene en la privacion de lo supérfluo todos sus sentidos! ¡Oh santa abstinencia en la que el alma, satisfecha con la voluntad de Dios, nunca se alimenta con la suya propia! — Ella tiene, como Jesucristo otra vianda de la que se alimenta ; dádmelo, Señor, ese pan que es superior á cualquiera otra substancia, ese pan que calmará para siempre el hambre de mi corazon, ese pan que apaga

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 585

todos los deseos, ese pan que es el verdadero maná y que hace veces de todo.

¡Dios mio, qué las criaturas se callen, pues, conmigo y qué yo me calle con ellas en esta santa época! ¡Qué mi alma se alimente en el silencio, ayunando de todo vano discurso! ¡Qué me alimente de vos solo y de la cruz de vuestro Hijo Jesus!

II. Pero qué, Dios mio, ¿será preciso que yo esté en continua guerra para romper ese ayuno interior asediado por los goces externos? No, no, Dios mio; vos no quereis esa inquietud interior; vuestro espíritu es un espíritu de amor y libertad y no de temor y de servidumbre. Yo renunciaré, pues, á todo lo que no es de vuestro agrado, á todo lo que me distraiga, á todo, en fin, lo que vos condenais con vuestra sabiduría y llevaré con paciencia todas estas privaciones.

A esto añadiré: el suprimir en las conversaciones inocentes, y necesarias todo lo que sea ocuparme de mí mismo y lo haré con alegría y plena voluntad, porque sé que es injuriosos el no proceder en todo con sencillez; vos quereis que se os ame únicamente, en eso solo sois celoso; pero cuando se os ama, dejáis obrar li-

brememente ese amor y veis muy bien lo que viene verdaderamente de él.

Yo ayunaré, pues, ¡oh Dios mio! de toda voluntad que no sea la vuestra y ayunaré por amor en la libertad y en la abundancia de mi corazón.

DOMINGO DE PASION.

(Bossuet.)

I. No es bueno que todo nos salga bien. Cuando todo nos sonríe en el mundo, nos aficionamos á él demasiado, y el encanto que sentimos nos es perjudicial. Así, por que Dios nos ama no permite que durmamos tranquilos en este destierro. No te admires, pues, cristiano, si Jesucristo te dá una parte de sus sufrimientos para, en cambio, darte su gloria y si te hace sentir las picaduras de tantas espinas como hirieron su divina frente. ¿Puede uno considerarse maltratado al serlo como Jesucristo?

Subamos con él á Jerusalem y bebamos con él el cáliz de su pasión; no nos faltarán motivos para ejercitar la paciencia de su pasión, porque la naturaleza tiene bastantes flaquezas, el mundo bastantes injusticias, sus cosas bastantes espinas y

sus compromisos bastantes motivos de desagrado. *Mirad*, dice el santo Apóstol, á *Jesucristo que nos ha dado y que corona nuestra fé. Pensad que habiéndole ofrecido la alegría ha preferido la cruz, y ahora está en toda su gloria sentado á la diestra de su Padre* ¹ He aquí una pérdida de bienes, un insulto, una enfermedad; *pensad seriamente en Aquel que ha sufrido tan horrible persecucion por la justicia de los pecadores á fin que vuestro valor no decaiga y que vuestra esperanza permanezca firme* ².

II. ¡Cuán mal recibimos las aflicciones, Dios mio! ¡Sentimos la pena del pecado y no huimos la malicia! Nuestra flaqueza gime bajo los males que Dios nos envía y nuestro corazon endurecido no cambia. Cuando apoya su mano prometemos enmendarnos y si la retira, nuestras promesas se desvanecen como el humo; si castiga gritamos perdon y si perdona pronto nuestra conducta le obliga á castigarnos de nuevo y mas severamente. Cuando nos vemos aquejados por la enfermedad pedimos tiempo para convertirnos, y si Dios nos devuelve la salud abu-

1. Hebr., xii, 2.

2. Id., id.

samos de su inmensa paciencia; bajo el castigo reconocemos la justicia que no castiga y despues olvidamos su bondad que tiene compasion de nosotros.

Vosotros, que no teneis mas testigo de vuestros sufrimientos que Dios, vosotros que estais sobre la cruz con Jesucristo, no como el ladron que blasfema sino como el penitente que se convierte, tened cuidado: no irriteis á Dios con vuestras quejas, no aumenteis vuestros males con la impaciencia. Recordad las palabras consoladoras que Jesucristo dirige á ese pecador arrepentido. *Hoy estarás conmigo en el paraíso: ¡Hodie mecum eris in paradiso!* *Hodie*, hoy: cuán pronto! — *mecum*, conmigo: ¡en qué compañía! *in paradiso*, en el paraíso; ¡qué reposo!

DOMINGO DE RAMOS.

(Bossuet.)

I. Considerad á nuestro divino Salvador en ese gran día de triunfo haciendo su entrada en Jerusalem pocos dias ántes de su muerte. Echad, echad la vista sobre ese concurso de pueblos de todas las condi-

1. Luc., xxiii, 43.

ciudad, de toda edad que corren á su encuentro con palmas en las manos en signo de alegría y que hacen resonar los aires con sus gritos de gozo. Nunca pueblo alguno hizo tanto por ningun rey.

Ese rey pobre y humilde va montado en una burra; no nos avergoncemos de eso. Bien sé que los grandes de la tierra se burlarian de una tan miserable montura, pero Jesus no ha venido para agradecerles, por mas que tal pueda crear nuestra arrogancia, y esa montura humilde era digna de un rey pobre bajado á la tierra para enseñarnos á despreciar los vanos honores.

II. Sigamos á Jesus á Jerusalem y veamos cómo él mismo dá á su entrada triunfal el carácter de muerte. Tal era su costumbre. En el mismo Thabor y saliendo de esta gloria admirable, no habla mas que de la muerte porque queria que se comprendiese bien el camino que debia seguirse, después de él, para llegar á Jerusalem y á la gloria. En este caso quiere tambien Jesus unir la humillacion y el sufrimiento á su triunfo. *Ahora está turbada mi alma* ¹. He aquí el principio de

1. Joan., XII, 27.

su agonía, de ese combate interior que debía sufrir en el huerto de las Olivas, suplicio tan riguroso que él mismo dijo al verlo acercarse: *Mi alma está turbada.*

¡Oh Jesús, mi alma también participo de vuestra turbación! ¿Quién nos socorrerá si vos mismo os sentís turbado, vos á quien recurrimos en nuestra flaqueza? Ese es el misterio: Jesucristo nos lleva en sí mismo; él transporta nuestra turbación á su santa alma y nuestra flaqueza ha pasado á él, y así nos fortalece con ejemplo que nos dá y con la fuerza que obtiene para nosotros.

¡Oh Salvador mío, por la angustia de vuestra alma santa, curad la angustia de la mía!

Acostumbrémonos, como Jesucristo, á todo lo que nos lisonjea, á traer siempre á nuestra mente, lo más vivamente podamos, la idea de la muerte. Acostumbrémonos, á fuerza de pensar en ella á menudo, á unir estas dos ideas que parecen contrarias: glorias y placeres terrestres, eterna vanidad; cruz y mortificación, gloria y felicidad eternas.

JUEVES SANTO.

(Bossuet.)

*1. He deseado con un gran deseo comer con vosotros esta pascua antes de sufrir*¹.

Sintámonos dispuestos como lo ha estado el Señor Jesús. Si ha deseado con tanto ardor celebrar esta pascua con nosotros, tengamos el mismo deseo de celebrarla con él. Esta pascua es la comunión. Jesús tiene hambre, por nosotros, de esa vianda celeste; quiere ser en un todo nuestra víctima. Tengamos el mismo ardor de participar de su sacrificio comiendo ese cuerpo divino inmolado por nosotros. Si él es nuestra víctima, seamos la suya. Mortifiquemos nuestros malos deseos; extingamos en nosotros toda impureza, toda avaricia, todo orgullo; crucifiquemos nuestra carne con sus vicios y sus deseos desordenados²; esta es nuestra pascua; nuestra pascua es estar unidos á Jesucristo para pasar de esta vida á otra mejor, para pasar de los sentidos al espíritu, del mundo á Dios.

Recordemos aquella noche triste y

1. Luc., xii, 15.

2. Gal., v, 24.

dichosa á la vez en la que Jesucristo fué entregado para ser crucificado al dia siguiente : él, que todo lo sabia, que sentia acercarse su última hora, habiendo siempre amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta la muerte ; y reuniendo en las personas de sus santos apóstoles todos aquellos por los cuales iba á morir, les dijo, al dejarles esos preciosos dones de su cuerpo y de su sangre : *Haced esto en memoria mia* ¹. Celebrad este misterio hasta que yo venga á juzgar á los vivos y á los muertos y acordaos, al celebrarlo, de lo que he hecho por vuestra salvacion. Acordaos de mi amor, acordaos de mis bondades infinitas, y sobre todo no olvideis nunca que voy á morir por salvaros.

II. Pensemos en todas esas cosas y enterneciéndonos ante tantas muestras del amor de nuestro Salvador, seamos todo amor para él. Eso es lo que de nosotros espera y es para excitar en nosotros ese amor para lo que ha instituido ese santo misterio.

¡Oh Salvador mio! me es grato escuchar que es preciso acordarse de vuestra

1. Luc., xxy, 49.

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 593

muerte; que es menester contemplar por la fé de vuestra carne herida y de vuestra sangre derramada que es con eso con lo que me habeis rescatado. Eso es lo que hago en la Eucaristia cuyo fruto es imprimirme vuestra muerte en mi pensamiento, poner en ella mi esperanza, y conformarme á ella por la mortificacion de mis sentidos. — ¡Oh Salvador mio! Este es, pues, vuestro cuerpo, ese cuerpo cubierto de heridas; me uno á todas ellas; por ellas ha corrido vuestra sangre por mí. Vos desfalleceis, moris; yo expiro con vos vivo para Jesucristo y Jesucristo viva en mí.

Así es preciso ser; este es el fruto de la Eucaristia. ¡Cuán léjos estoy de ella! pero solo ella puede salvarme.

VIERNES SANTO.

I.

(Massillon.)

Consummatum est : Consumado es.

Tales son las últimas palabras pronunciadas por el Salvador al expirar en la cruz y al consumir hoy allí su sacri-

1. Joan., xii, 30.

ficio; tales los últimos suspiros que las santas mujeres y el discípulo muy amado recogen de su moribunda boca; tales las últimas instrucciones que ellos reciben de su buen Maestro. Así deja este la tierra dejando á sus queridos discípulos igualmente consternados por el dolor de su pérdida y por el misterio profundo de estas últimas palabras : *Consumado es : Consummatum est.*

Consumado es, por lo que hace á la justicia de su Padre, por lo que hace á la malicia de los hombres, y por lo que respecta á su amor. No teniendo ya nada que hacer Jesucristo por nosotros en esta tierra, ofrecido el gran sacrificio y cumplidas todas las antiguas profecias; habiendo colmado Jerusalem la medida de sus padres, desarrollados todos los oráculos de los Profetas, el verdadero culto establecido, vengada la gloria de su Padre, acabado el curso de su ministerio, no pudiendo dejar á los hombres mayores muestras de su amor, Jesucristo dice : *Consumado es*; baja la cabeza, dá un gran grito y expira devolviendo á su Padre el alma y el espíritu que de Él había recibido.

Mirad al Salvador expirando en la cruz

y no proponiéndose mas que vosotros por precio de sus sufrimientos; muere vuestro libertador y muere en vuestro lugar; muere en esta vida para que vosotros no murais en la eternidad; muere porque os ama y muere porque vosotros no le amais. Vuestra ternura, vuestro dolor, vuestra gratitud ¿pueden tener limites? ¿no seriais las criaturas mas malvadas si no amaseis Jesucristo en la cruz?

II. Los espectadores de su muerte le dicen hoy: *Descended de la cruz y creeremos en vos* ¹, pero nosotros debemos tener otro lenguaje muy distinto. Porque habeis subido a la cruz, oh Salvador nuestro; porque hoy habeis expirado por mí y porque habeis escogido ese trono de ignominia para en él ser nuestra victima y nuestro Pontífice, es por lo que nuestro mayor consuelo es creer en vos, adoraros como á nuestro mediador y consagrarnos todo lo que nos queda de vida. No bajéis de ese leño sagrado en donde sois la sola esperanza de vuestro pueblo; mas bien atraednos á él con vos como nos lo habeis prometido; cuanto mas cubierto de oprobio os vemos mas aumenta nuestra fé,

1. Math., xvii, 42.

mas firme es nuestra esperanza, mas ardiente nuestro amor. ¿Cómo habian de sernos inútiles todas las penas y dolores que por nosotros habeis soportado? ¿Cómo habiais de haber consentido en vuestra ignominiosa muerte si al sufrirla no hubieseis decretado que por ella habiamos de partir un dia con vos la gloria de vuestra inmortalidad?

II.

(P. Tomás de Jesus.)

Padre mio: en vuestras manos entrego mi espíritu ¹.

Eterno Padre, reconoced la voz de mi Salvador, escuchad las palabras de vuestro divino Hijo en la cruz. Él las ha pronunciado para mí; las pronunció moribundo para que yo no pierda jamás el recuerdo de ellas y para que queden grabadas en el fondo de mi corazón; para que yo mismo las pronuncie en mi última hora y para que en ese terrible momento recibais mi espíritu como recibisteis el suyo.

Padre mio, en vuestras manos entrego mi

1. Luc., XXIII, 46.

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 597

espíritu. Estas palabras, Dios mío, de mi Salvador son mi consuelo, mi luz y mi riqueza, porque ellas me enseñan que esas benditas manos están llenas de gracias, que á ellas debo recurrir en mis peligros y en mis penas, y que si ellas me sostienen, nada me faltará nunca. A ellas me entrego enteramente tal como soy, pobre, débil, inconstante, despojado de todo bien, capaz de todo mal; en ellas pongo mis pensamientos, mis proyectos, mis afectos, mis inquietudes y mis miserias. ¡Padre y Dios mío! por las manos de vuestro divino hijo elevadas en la cruz recibidme en las vuestras adorables; que ellas me guíen, según vuestra santa voluntad, en todos los senderos de mi vida; que yo las reconozca en todo lo que vea, en todo lo que suceda, en todo lo que sufra; que yo las bendiga, que yo las bese, que yo las adore aun en el momento en que me castiguen; que yo me abandone á ellas y que en ellas repose en paz!

¡Oh manos divinas que me habeis dado el ser y la vida, que yo reciba de vosotras además todos mis bienes en la tierra y mi corona en el cielo!

SÁBADO SANTO.

(Abate Ferreyrol.)

EL CRISTIANO. Yo os adoro, Señor Jesús, mientras manos fieles llevan vuestro sagrado cuerpo, lo depositan en el sepulcro y cierran la entrada con una piedra. Yo os adoro durante el silencio de esa noche sorprendente en la que el autor de toda vida parecía encadenado con la pesada cadena de la muerte. Los fariseos, turbados con el recuerdo de vuestros oráculos, hacen cerrar con cimiento la piedra; los guardias velan al lado de ella; vuestros discipulos están dispersos; todo calla en derredor, parece como si la muerte hubiese ganado la victoria y asegurado su imperio definitivamente.

Hablad, sin embargo, Señor, y decídmelo que debo aprender por ese último acto de vuestra pasión.

JESUCRISTO: Hijo mío, no debes buscar en mi tumba un misterio de muerte sino un misterio de vida. Recuerda lo que un día dije á mis discipulos: *Si el grano de trigo no cae y muere en tierra, queda solo, pero si muere en ella dá mucho fruto* 2. Esta

1. *Meditaciones sobre el camino de la Cruz.*

2. Joan., xii, 24.

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 599

muerte triunfante del grano de trigo es el símbolo de mi muerte y de la muerte espiritual de mis hijos. Ella representa fielmente la transformación fecunda de las almas que saben bien morir conmigo y esperar su hora en mi sepulcro.

Mi sepulcro es todo lo que oculta el cristiano al mundo y asimismo; es todo lo que te humilla, hijo mío; es todo lo que contraria tus deseos, lo que quiebra tus esfuerzos. Es la enfermedad que rompe veinte veces al día su voluntad, es todo ese conjunto de flaquezas, de dificultades, de tristes miserias que ves en ti y en los otros y que echan sobre su vida un ríto y pesado sudario. Ese es el sepulcro; entra en él como el grano de trigo en las entrañas de la tierra, es decir, entra en las entrañas de la humildad, del olvido, de la abnegación; entra en él como yo en espíritu de fé y, sobre todo, de imperecedera esperanza.

Nada hay en el universo más fecundo que mi sepulcro y esa fecundidad la hallarás en la tumba. Tus penas, tus dolores, tus lágrimas deben transformarse desde hoy en amor por los hombres, en consuelos á los afligidos y enfermos, en abnegación en el servicio de todos; debes

salir de esta prueba como yo salí del suplicio de mi muerte, vivo y mas fecundo que nunca.

Alma cristiana, sé de las que han comprendido esta iniciacion sagrada. Aprovecha todo lo que sufras para calmar las quejas de los que padecen para ser *inteligente en las miserias y necesidades de los pobres* ¹; y si quieres una recompensa en este mundo, sabe que no hay en la tierra mejor remedio para los propios dolores que el aliviar los del prójimo.

Haz tu camino con valor; sé esa alma resucitada en mi tumba y cuando llegue para ti la hora de pasar de las sombras de esta vida á la vida verdadera; cuando aparezcas á los piés de mi Padre, yo te reconoceré, yo te nombraré ante él por tu nombre, y le diré acercándose á su corazon: Esta me ha seguido fielmente en el camino de mi cruz; como yo, ha sufrido en espíritu de sacrificio; como yo, ha bendecido hasta el Calvario la voluntad de Dios; como yo, en fin, ha muerto y ha resucitado.

1. Salmo XL, 2.

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 601

EL SANTO DIA DE PASCUA.

(Bossuet.)

I. ¡Oh! dia de triunfo para nuestro Salvador! ¡Oh! dia de alegría para todos los fieles! Yo os adoro con todo mi corazón, ¡oh! Jesus victorioso de la muerte! Hoy es verdaderamente vuestra pascua, es decir, vuestro paso por el que pasais de la muerte á la vida. Concedednos, ¡oh Señor Jesus! que hagamos nuestra pascua con vos pasando á una vida santa y renovada. *El mundo pasa* pero yo no quiero pasar como el mundo; yo quiero pasar á vuestro Padre; es el viaje que deseo hacer y deseo hacerlo con vos. En la antigua pascua, los judíos que debian salir del Egipto para pasar á la tierra prometida, se vestian el traje de viaje, el baston en la mano y debian apresurarse á comer la pascua para estar listos á partir á la primera señal. Este es el estado en que debe estar todo buen cristiano para hacer su pascua con Jesucristo. ¡Oh Salvador mio! recibid á vuestro viajero; héme listo; quiero pasar con vos de este mundo á

1. Joan., II, 17.

vuestro Padre, que vos habeis querido fuese tambien el mio.

II. ¿De donde nace en mí este temor á ese viaje? ¿Cómo? ¿Aun me ligan lazos á esta vida? ¿Qué error me detiene en este lugar de destierro? Vos vais á hacer el viaje, ¡oh Salvador mio! y resuelto como estaba á hacerlo con vos, cuando veo que es inminente me turbo y no puedo oír hablar de él. Viajero cobarde ¿qué temes? ¿Hay algo en este mundo capaz de hacerle sentir cuando lo abandonas en compañía de tu Salvador? ¿Lo dejaria él si lo mereciese? Escucha: Jesus deja este mundo para ir á su Padre. Cristiano, quien quiera que seas, vas hácia un padre; el lugar que dejas es un destierro y vuelves á la casa paterna.

Salgamos, pues, de este mundo, con alegría, pero no esperemos al último momento para prepararnos á salir; estemos listos siempre; no nos detengamos jamás en el camino y acampemos solo en él como los israelitas; que todo sea para nosotros un desierto como para ellos; como ellos descansemos bajo las tiendas de campaña; nuestra mansion perpétua está en otra parte que aquí.

III. Salvador mio: creo que no habeis

arrostrado la muerte por vos solo ; la habeis arrostrado por nosotros que creemos en vos. No tenemos, á la verdad, vuestro privilegio de no sufrir la corrupcion en la tumba, porque preciso es que nuestra carne, que es una carne de pecado, sea disuelta, pero nuestro cuerpo será enterrado como un gérmen que se reproducirá á sí mismo y no dejará á la tierra mas que la materia, la corrupcion, le vejez y la dolencia.

Yo os adoro, ¡oh Jesus, liberto dormido!
Yo os adoro, oh Jesus resucitado para vos mismo y para todos vuestros miembros que habeis llenado de vuestro espiritu que es el espiritu de la vida eterna. Vos habeis quírido la muerte á fin que la muerte fues vencida, desarmado Satanás y á fin de liberar á los que el temor de la muerte tenia en una continua servidumbre ¹.

Comprende, alma, estas palabras del Salvador, despues de las cuales la muerte nada tiene ya de horrible: *Yo soy la resurreccion y la vida; el que cree en mí aun-que muera vivirá; el que vive y cree en mí no morirá jamás* ².

1. Hebr., II, 44.

2. Jean., XI, 25.

Yo lo creo, Señor; así es; mi único libertador, y os adoro. ¡Oh Jesús! vos sois mi vida y mi resurrección, según vuestra palabra.

ROGATIVAS.

Las *Rogativas* (de la palabra latina *rogare*, orar) son oraciones públicas y solemnes que tienen por objeto aplacar la cólera de Dios y apartar los rayos de la justicia, y obtener de su misericordia que los frutos de la tierra sean bendecidos y preservados de los accidentes á que están mas expuestos en esta estación del año.

Es el espíritu de penitencia y de oración el que ha establecido las Rogativas y el mismo espíritu debe siempre acompañarlas y animarlas. Así, la Iglesia manda en ellas la abstinencia durante tres días que antes se santificaba con el ayuno.

No creamos que se pueda aplacar al Señor sin los gemidos de un corazón contrito y humillado. No se podrían apartar las calamidades públicas si no se destruyese la causa funesta de ellas que es el pecado, el pecado que produce el desorden de las estaciones, que desencadena las tempestades, que vuelve el cielo de bronce

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 605

y la tierra de hierro ¹. Purifiquemos, pues, nuestros corazones de todo efecto pecaminoso antes de pedir á Dios los bienes temporales de que es exclusivo dispensador, é imploremos con mas fervor aun las gracias de la salvacion. Recordemos que el hombre es demasiado grande para aspirar solo á los bienes perecederos de esta vida y que los eternos bienes son la única herencia digna de él. Pidamos siempre estos con preferencia; la mayor desgracia sería verse privado de ellos. *Buscad ante todo el reino de Dios y su justicia y todo el resto os será dado por añadidura* ².

FIESTA DE LA ASCENSION.

(San Buenaventura.)

EL cuadrigésimo dia despues de su resurreccion, el Señor Jesus, sabiendo que era llegada la hora en que debía pasar de este mundo á su Padre, como habia amado á los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin ³. Vino hácia sus discípulos reunidos con su madre en el cenáculo, sobre el monte Sion, y apareciéndoseles, quiso,

1. Levit., xxvi, 19.

2. Matth., vi, 33.

3. Joan., xiii, 1.

antes de partir, comer con ellos en signo de amor y de alegría. Y mientras todos participaban de este último festin de su Maestro, el Señor Jesus les dijo: « Ya es tiempo que vuelva á Aquel que me ha enviado; pero vosotros quedad en Jerusalem hasta que os veais revestidos de la fuerza del Altísimo, porque dentro de pocos dias recibireis la virtud del Espíritu Santo, como os lo he prometido ¹. »

Allí están, pues, los discípulos; comen, conversan, se regocijan de la presencia de su Señor y sin embargo se sienten turbados por su próxima partida porque le amaban con tan gran ternura que no podían soportar con calma ni siquiera el anuncio de su separación.

Pero, ¿qué diré de su madre, sentada á su lado y que le amaba aun más que los otros? ¿No os la figurais, al anuncio de su partida, inclinando, llena de amor y de dolor maternal, la cabeza sobre su Hijo y reposándose sobre su seno como san Juan durante la Cena? Y el Señor la consolaba, así como á la Magdalena y á los discípulos, diciéndoles: *Que vuestro corazón no sienta ni inquietud ni temor; no os dejaré huérfano*

1. Act., I, 4, 8.

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 607

nos; me voy pero volveré y siempre estaré con vosotros. Y los condujo hasta Bethania y allí, levantando las manos, los bendijo y despues de bendicirlos se separó de ellos y se elevó hácia el cielo ¹.

¡Qué espectáculo, contemplar al Señor elevándose así en su gloria! ¡Y qué habria sido si hubieren podido ver y oír á los espíritus bienaventurados y á las santas almas que le rodeaban y subian con él! ¡Ah! entonces, sin duda, el exceso de la alegría hubiese arrancado el alma del cuerpo y hubiera tomado con ellos su vuelo hácia los cielos.

II. « Esta fiesta de la Ascension es muy gloriosa, dice san Bernardo; ella es la consumacion y el complemento de las demás; es el fin dichoso de la peregrinacion de Jesucristo, Hijo de Dios vivo. Es, por justo título, por lo que celebramos el día solemne y feliz en el que el divino Sol de justicia se ha manifestado á nuestros ojos y aun es mayor alegría cuando rota la piedra del sepulcro, aparece lleno de vida y de gloria consagrando con su resurreccion las primicias de la nuestra. Pero ¿ qué serán esas

1. Luc., xxiv, 50.

« fiestas para mí si estoy ligado á esta tierra, á este destierro tan intolerable como el infierno? » En fin, dice nuestro Señor; *es útil para vosotros que yo me vaya porque si no me voy, el Consolador, el Espíritu de verdad no vendrá á vosotros, y si me voy yo os lo enviaré*¹. ¿No veis, pues, como la fiesta que hoy celebramos encierra la consumacion de las demás, manifiesta sus resultados y aumenta su gracia? El alma que ama sinceramente al Señor Jesus debería regocijarse mas en este dia que en cualquier otro del año; porque *si me amais*, decia Jesus á sus discípulos, *os regocijareis de que me voy con mi Padre*².

III. *Bienaventurados los que habitan vuestra casa, Señor, porque ellos os alabarán por los siglos de los siglos*³. Por eso suspiramos nosotros por ese reposo en el que surabunda una alegría inextinguible, y por eso aspiramos con todos nuestros votos á esa patria que es la nuestra. Aborrezcamos las ligaduras de este cuerpo de miseria y de lodo; no hagamos caso alguno de él

1. Joan., xvi, 7.

2. Joan., xiv, 28.

3. Salmo LXXIII, 6.

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 609

en nuestros deseos puesto que nos tiene cautivos en este mundo y alejados del supremo bien. Digamos con el Apóstol: *Desgraciado ¿quién me libtará de este cuerpo de muerte?* Y mas allá: *¿Hasta cuando permaneceré en este cuerpo en el que tan lejos del Señor estoy?* Y en fin: *Yo deseo ver rotas mis ligaduras para estar con Jesucristo* ³. Digamos tambien: que al ménos yo renuncie á las pompas de este mundo y á sus concupiscencias! Separémonos con energia y perseverancia de esas cosas frágiles, de esos pequeños consuelos del mundo visible, tan miserables, tan fugitivos que hieren y corrompen nuestras almas. Elevémonos en espíritu con el Señor ó mas bien hácia el Señor y que nuestra conversacion sea en los cielos á fin que el dia de su venida se digne llevarnos cerca de él.

1. Rom., vii, 24.

2. *Ibid.*

3. II Cor., v, 8.

FIESTA DE LA PENTECOSTÉS.

I.

(Bourdaloze.)

I. La solemnidad que hoy celebramos no es, como las otras fiestas del año, una simple conmemoracion sino el misterio mismo de la bajada del Espiritu Santo; misterio que existe siempre y que existirá en la Iglesia de Dios hasta el fin de los siglos mientras haya fieles en estado de participar de él y de mantener sus corazones dispuestos á renovarlo. En nosotros solos consiste ser de ese número puesto que es cierto y de fé que por los sacramentos de la ley de gracia el Espiritu que descendió verdaderamente sobre los Apóstoles descende ahora realmente sobre nosotros, no con el mismo brillo y los mismos prodigios, pero sí con los mismos efectos de conversion y de santificacion cuando halla nuestras almas bien preparadas y cuando nosotros tenemos cuidado de abrírselas. Pero desgraciados de nosotros si con nuestra infidelidad oponemos algun obstáculo á su mision inflexible! desgraciados de nosotros si contristamos á ese Espiritu Santo y si descui-

damos de mantenernos en las disposiciones que nos dan parte en sus gracias!

II. Este Espíritu del que los Apóstoles reciben las primicias y la bienaventuranza fué para ellos y es para nosotros un Espíritu de verdad, un Espíritu de santidad y un Espíritu de fuerza.

Es un Espíritu de verdad porque al inundarnos con su luz nos enseña toda verdad; nos desengaña de mil errores que causan los desórdenes de este mundo; nos desilusiona de las falsas máximas que nos pervierten y las reemplaza con esas verdades que la carne y la sangre no revelan, que chocan, que repugnan á la razón humana, con esas verdades humillantes, mortificadoras, pero que al propio tiempo son por demás saludables y necesarias.

Es un Espíritu de santidad porque al unirse á nosotros destruye en nuestra alma no solo lo que en ella encuentra de impuro, sino hasta lo que halla de imperfecto, de terrestre y de demasiado humano en nuestros pensamientos, en nuestros deseos, en nuestras palabras y en nuestras obras, no dándoles otro fin, otro objeto, otra regla que lo que es santo y edificante.

Es un Espíritu de fuerza porque nos

hace capaces de todo y de soportar todo por Dios, inspirándonos una virtud sobrenatural. El Espíritu de Dios dá al cristiano la fuerza de vencer al mundo y de vencerse á sí mismo. Por la virtud del Espíritu Santo, los Apóstoles sufrieron todo; despreciaron los tormentos y la muerte; se glorificaron en las cadenas y abrazaron la cruz; sufrir y morir por Jesucristo fueron sus mayores delicias. Si nos anima el mismo Espíritu, él nos comunicará esa fuerza de lo alto con la cual fueron revestidos los Apóstoles.

II.

Oracion al Espíritu Santo.

(San Agustín.)

OH! amor divino, oh lazo sagrado que unís al Padre y al Hijo, Espíritu todopoderoso, fiel consuelo de los affigidos, penetrad en los profundos abismos de mi corazon y haced brillar en ellos vuestra brillante luz. Derramad vuestro dulce rocío sobre esta tierra desierta á fin de hacer cesar su larga aridez. Enviad los rayos celestes de vuestro amor hasta el santuario de mi alma á fin que penetrando en ella enciendan la ardiente llama que consu-

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 613

ma todas mis flaquezas, mis descuidos y mi indiferencia. Venid, pues, venid, dulce consuelo de las almas afligidas, refugio en todos los peligros y protector de los desamparados. Venid, vos que lavais las almas de sus manchas y que curais sus heridas. Venid, fuerza del débil, apoyo del que cae. Venid, doctor de los humildes y vencedor de los orgullosos. Venid, padre de los huérfanos, esperanza de los pobres, tesoro de los que están en la indigencia. Venid, estrella de los navegantes, puerto seguro de los que naufragan. Venid, fuerza de los vivos y salvacion de los que van á morir. Venid, oh! Espiritu Santo; venid y tened piedad de mí. Haced mi alma inocente, dócil y fiel y sed condescendiente con mis flaquezas con tanta bondad que mi pequeñez encuentre gracia ante vuestra grandeza infinita, mi impotencia ante vuestra fuerza, mis ofensas ante lo inmenso de vuestra misericordia. Por Nuestro Señor Jesucristo, mi Salvador. Así sea.

FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.
(San Agustin.)

MI alma os adora, mi corazon os bendice y mi boca os alaba, ¡oh! santa é

indivisible Trinidad, Padre eterno, Hijo único y muy amado del Padre, Espíritu consolador que procedeis de su mútuo amor! ¡Oh! Dios Todopoderoso, aunque yo no sea mas que el último de vuestros servidores y el miembro mas imperfecto de vuestra Iglesia, yo os alabo y os glorifico. ¿Por qué no me es dado celebrar vuestras grandezas como las celebran los Angeles y los Santos! En el árido desierto de esta vida, abrumados con el peso de nuestra carne mortal, alejados de vuestra dulce presencia y distraídos con todas las cosas sensibles, no podemos alabaros dignamente, apenas si sabemos balbucear con voz débil algunas palabras de amor y de reconocimiento!

Yo os invoco, ¡oh! santa Trinidad, para que vengais á mí, me deis la vida y hagais de mi pobre corazon un templo digno de vuestra gloria y de vuestra santidad. Oh Padre eterno, es lo suplico por vuestro Hijo muy amado; oh Jesus, os lo pido por vuestro Padre; oh Espíritu Santo, os lo ruego por el amor del Padre y del Hijo, aumentad en mí la fé, la esperanza y la caridad. Haced que mi fé sea eficaz, mi esperanza inquebrantable, y fecunda mi caridad. Permitid que

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 615

yo me haga digno de la vida eterna por la inocencia de mi vida y la santidad de mis costumbres á fin que un dia pueda únir mi voz á las de los Espíritus bienaventurados para contar con ellos por toda la eternidad. Gloria al eterno Padre que nos ha creado; gloria á su Hijo muy amado que nos ha rescatado por el sangriento sacrificio de la cruz; gloria al Espíritu Santo que nos santifica por la efusion de sus gracias. Honor y gloria á la santa y adorable Trinidad por los siglos de los siglos. Así sea.

FIESTA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

(Fenelon.)

I. La Eucaristía es un sacramento de amor. ¡Cuanto no ha debido amarnos Jesucristo puesto que no ha desdenado convertirse en nuestro alimento diario! Quiere ser nuestro pan cotidiano para así ser el alimento mas familiar de nuestras almas como el pan lo es de nuestros cuerpos. El pan del cuerpo no hace mas que dilatar la muerte y la corrupcion, pero Jesucristo, pan de nuestras almas, las hará vivir eternamente. Es el pan bajado del cielo para dar vida al mundo. Venid, hi-

jos de Dios, á hartaros de esa carne divina y á apagar la sed en esa sangre que borra todos los pecados. Vuestro Salvador está ahí que os espera con sus manos llenas de gracias; ved como viene hácia vosotros trayendo consigo su misericordia. No vela los rayos de su gloria sino para no deslumbrar nuestros ojos y para acostumbrarnos á familiarizarnos con él. Es un Dios oculto por amor; acercaos á él y seréis iluminados y vuestra esperanza no será engañada. Creed, esperad, amad, llevad al muy Amado en vuestros pechos y dejadle reinar en medio de vosotros. Que la fé y el amor os hagan apreciar el don de Dios!

II. Yo adoro Jesucristo en el santo Sacramento, donde oculta todos los tesoros de su amor. ¡Oh! octava demasiado corta para celebrar tantos misterios de Jesus! En ella no veo mas que amor, bondad y misericordia. Señor ¿qué quereis! ¿Por qué ocultar vuestra majestad eterna? ¿Por qué exponerla á la ingratitud de los hombres? ¡Ah! ¿es por qué nos amais, por qué nos buscáis, por qué os dais entero á nosotros? pero ¿de qué modo nos haceis ese precioso don? Bajo la forma del alimento mas familiar. — ¡Oh! pan, vida,

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 617

carne de mi Salvador, ven á excitar mi hambre; no quiero yo mas alimento que tú.

¡Oh! Verbo, ¡oh! sabiduría, ¡oh! palabra, ¡oh! verdad eterna! estais oculta en esa carne y esa carnesagrada se oculta bajo esa forma grosera del pan. ¡Oh! Dios oculto, yo quiero vivir oculto tambien en vos para vivir con vuestra vida divina.

Bajo todas mis miserias, mis flaquezas, mis indignidades, yo ocultaré á Jesús ; yo seré el sacramento de su amor; no se verá mas que el velo grosero del sacramento, la criatura imperfecta y frágil, pero dentro vivirá el verdadero Dios de gloria.

¡Oh Dios de amor! ¿Cuándo vendreis, pues? ¿Cuándo os amaré? ¿Cuándo sereis el solo alimento de mi corazon y mi solo pan? El pan exterior, esta criatura frágil, será hecha pedazos y expuesta á toda suerte de accidentes, pero Jesus, inmortal é impassible, estará en ella sin division y sin cambio alguno. Viviendo en él no viviré mas que para él y él vivirá solo en mí.

FIESTA DEL SAGRADO CORAZON
DE JESUS.

(Véase *De la Devoción al sagrado corazón de Jesús*,
pág. 294.)

I.

(Monseñor Dupanloup.)

HOY celebramos la fiesta del Sagrado Corazon de Jesus, fiesta verdaderamente santa y divina, fiesta conmovedora y grata á la piedad, pues que trayendo á nuestro recuerdo el amor inmenso de un Dios por los hombres, es el divino Corazon de Jesus mismo, santuario de este amor, el que esta fiesta ofrece á nuestra adoracion y á nuestros homenajes. El Hijo de Dios nos ha amado ántes de los siglos; ántes aun que nosotros fuésemos algo, ya nos amaba ¡y quién podrá decir con cuanto amor! Amor todopoderoso que nos ha dado el ser y la vida; amor bienhechor y pródigo que nos ha colmado de los mas ricos dones de una munificencia infinita; amor sin límites que se ha dado él mismo á nosotros despues de habernos dado todo; amor incomprensible que se hace pobre para enriquecernos, esclavo para libertarnos, nada, porque nuestro pecado nos ha hecho descender hasta ahí; amor, en fin, desconocido por la

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 619

indiferencia de nuestros ingratos corazones; ultrajado por las blasfemias de corazones impíos; amor que las amargas aguas de tantas iniquidades no han podido, sin embargo, apagar: he ahí el amor con el que Jesucristo nos ha amado; he ahí los prodigios de caridad que recuerda esta fiesta del modo mas tierno.

Debemos, pues, celebrarla poseidos de la mas viva y tierna caridad; la mas viva, para pagar con generosa correspondencia el amor con que nos ha amado el Corazon de Jesus, y la mas tierna para compadecer los dolores y los oprobios de ese divino Corazon ultrajado. ¡Qué dicha, qué consuelo inefable si nuestro corazon fuese bastante fervoroso para hacer olvidar en este dia al Corazon de Jesus sus amargos y profundos dolores á fuerza de amor, de gratitud, de adoracion y de homenajes!

II.

(P. Lacordaire.)

SI Jesucristo ve que la tierra comienza á olvidar los caminos que conducen á él; si el número de los justos disminuye; si estos mismos no tienen una caridad igual á las desgracias de su tiempo, ¿qué

620 MEDITACIONES Y REZOS

hará el Señor? Procurará atraerlos con las mas dulces censuras ; les enseñará el Corazon que tanto los ha amado ! ; Quién de nosotros no ha sentido alguna vez la necesidad de esta venganza ? ; Quién no ha deseado poner al descubierto las fibras de su corazon ? Lo que los hombres no pueden hacer, Jesus, que es todopoderoso, lo hace, y de ahí viene que el mundo, el mundo, que no tiene la caridad aunque aun le queda un resto de fé, el mundo se admiró de esta devocion y preguntó lo que era el Sagrado Corazon. El Sagrado Corazon, habria podido respondersele, es el de un hombre que fué pobre, desconocido por largo tiempo, aborrecido por haber pasado sobre esta tierra haciendo siempre el bien, á quien sus acusadores no pudieron hacer ningun reproche, que lloró por sus enemigos, murió por ellos y por todo esto su Corazon fué llamado *Sagrado*.

FIESTA DE LOS SANTOS ÁNGELES
DE LA GUARDA.

(Véase *De la Devocion al Angel de la guarda*,
pág. 327.)

(*Oracion al Angel de la guarda*, p. 329.)

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 621

FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

(Véase *De la Devoción á los Santos*, p. 330.)

(Fenelon.)

I. La intencion de la Iglesia es honrar hoy á todos los Santos juntos. Yo los amo, yo los invoco, yo me uno á ellos, yo uno mi voz á las suyas para alabar á Aquel que los ha hecho Santos. ¡Con cuánto placer exclamo con esta Iglesia celeste: Santo, Santo, Santo; gloria solo á Dios y que todo desaparezca ante él!

Veo santos de toda edad, de todo carácter, de toda condicion; no hay, pues, ni edad, ni carácter, ni condicion que excluyen de la santidad. Todos ellos han tenido los mismos obstáculos que vencer, los mismos combates que dar que nosotros; todos ellos han tenido las mismas repugnancias, las mismas tentaciones, las mismas rebeliones de la naturaleza corrompida; todos ellos han tenido costumbres tiránicas que destruir, caidas de que enmendarse, ilusiones que desvanecer, placeres lisonjeros que rechazar, pretextos plausibles que dominar, amigos que temer, enemigos que amar, orgullo

que humillar, carácter que reprimir, amor propio, en fin, que doblegar.

¡De cuanta esperanza no se llena mi alma al contemplar á los santos débiles como yo y siempre combatiéndose á sí mismos! Los veo en el retiro, entregados á las mas crueles tentaciones; los veo en medio de las mas temerosas prosperidades y en el comercio del siglo mas corrompido. ¡Oh! gracia del Salvador, vos brillais por do quier para mejor mostrar vuestro poder y para quitar toda excusa á los que os resisten. No hay costumbre enraizada, ni temperamento violento ó frágil, ni cruz pesada, ni prosperidades que puedan excusarnos sino practicamos el Evangelio.

II. ¡ Se dirá con el mundo insensato: Deseo, quiero salvarme, pero no pretendo ser un santo? ¡ Ah! ¿quién puede operar su salvacion sin la santidad? Nada impuro entrará en el reino de los cielos; ninguna mancha puede allí entrar; por mas ligera que parezca es preciso que sea borrada y que todo sea purificado hasta el fondo por el fuego vengador de la justicia divina ó en este mundo ó en el otro. ¡ Oh! santidad de mi Dios á cuyos ojos los mismos astros no son bastante puros! ¡ Oh Dios

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 622

justo! que juzgareis todas nuestras justicias imperfectas, poned la vuestra en mi corazon para purificarme.

(Oracion á los Santos, pag. 333.)

**LA CONMEMORACION DE LOS
DIFUNTOS.**

(Véase De la Devocion á los Muertos, p. 316.)

DEL PURGATORIO.

L

(Monseñor Gerbet 1.)

EL dogma del purgatorio está enlazado con el dogma de la penitencia que él mismo está unido al fondo del cristianismo, porque si la penitencia es necesaria, el buen sentido nos sugiere la idea de una expiacion temporal mas allá de esta vida. ¿ No sucede amenudo que sobreviniendo repentinamente la muerte es esta inútil para la penitencia porque se recibe sin poder ser aceptada, haciendo una victima sin que haya habido holocausto? Y aunque Dios deja entre el primer dia de la conversion del corazon y el último de la vida un espacio bastante largo para la

1. El Dogma generador de la piedad católica.

expiacion, sucede siempre que se llega al término de la prueba terrestre ántes de haber alcanzado los límites de la penitencia; es preciso, por lo tanto, que haya, mas allá de los límites de este mundo, una última etapa en la que todo se regularice y se acabe; ¿y no es razonable creer que Dios hace por el cristiano lo que un padre hace por uno de sus hijos que debe expiar algunas faltas contra el amor paternal? El te condena á una ausencia.

La fé en el purgatorio es eminentemente consoladora, sobre todo en el momento de la muerte. Esa fé la abrazan con amor las almas santas á las cuales permite estar tranquilas sobre su salvacion sin estar condenadas al orgulloso pensamiento de que son completamente puras. La fé es tranquilizadora para las almas que temen haber hecho demasiado poco para expiar sus grandes faltas. Cuando ciertos recuerdos de sus vidas se presentan rodeando sus lechos de muerte, esas almas sienten cuán bueno es que haya para ellas algo mas duro que el arrepentimiento y ménos cruel que el remordimiento,

Esta doctrina abre, en fin, un refugio consolador á esas almas que han pasado

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 625

casi toda su vida en las tinieblas de las pasiones y para las cuales la estrella del arrepentimiento parece no levantarse sino entre las sombras de los últimos momentos.

Todo lo que se refiere al lugar del purgatorio, á la duracion y á la calidad de las penas, no ha sido definido por la Iglesia; diversos pareceres han existido en otro tiempo entre los antiguos Padres de la Iglesia sobre estas cuestiones. Respetemos las tinieblas divinas que velan los misterios de la otra vida. Esos misterios están demasiado altos y nuestra vista es demasiado corta. Dios nos ha revelado todo lo que era necesario que nosotros supiésemos para llenar nuestros deberes. Si las conjeturas que van mas allá, se convierten en provecho de nuestra edificación, acojamos esos vagos resplandores pero sin apegarnos demasiado á ellos y sepamos, de todos modos, aceptar nuestra ignorancia como una parte de la expiación impuesta á nuestra impaciencia y á nuestra curiosidad exagerada.

II.

(Santa Catalina de Génova.)

NINGUNA lengua sabría expresar, ningún espíritu podría comprender lo que es el purgatorio. En cuanto á la magnitud de la pena, iguala á la del infierno, ménos, sin embargo, la separacion del amor de Dios y su voluntad y la privacion de la esperanza. No obstante, el alma empañada con la mas leve mancha, recibe el purgatorio como una gran misericordia. Hallando en las manchas, de que ha conservado como el mocho, un obstáculo que la separa de Dios; atraída al mismo tiempo por el fuego de la caridad ardiente de su Salvador, se lanza voluntariamente al lugar de la purificacion á fin de libertarse de lo que la aleja del soberano bien.

Cuán grandes son, á veces, mis deseos de gritar bastante alto para llenar de terror á todos los hombres que pueblan la tierra: Desgraciados, ¿por qué dejaros cegar por el mundo hasta el punto de no importárseos nada de la grande y terrible extremidad en lo que os encontrareis en el momento de morir?

Todos os tranquilizais con la esperanza en la misericordia de Dios, que, decís, es

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 627

tan grande; pero esa inmensa bondad de Dios debería impulsaros á cumplir sus órdenes en todo en vez de daros la esperanza de hacer impunemente el mal; porque, sabedlo, su justicia no puede tampoco fallar y tarde ó temprano ha de ser satisfecha.

No os tranquiliceis, pues, diciéndoos : Me confesaré en mi última hora ; ganaré indulgencia plenaria ; seré purificado instantáneamente y así salvado. ¡Imprudentes ! ¿Sabeis cuán difícil es de adquirir la contrición absolutamente necesaria para ganar la indulgencia plenaria ? ¿Sabeis, sobre todo, si os será concedido un instante, uno solo, para exclamar : Gracia, Dios mio, misericordia ?

. FIESTA DE LA DEDICACION.

I.

(San Pedro Damiano.)

INTRO, Señor, en el espíritu de la Iglesia y uniéndome á ella, renuevo la consagración que os ha sido hecha de este templo que vos santificais con vuestra presencia. ¡Cuántos perdones no tengo que pedir por todas las faltas que he cometido ; de la disipación de mi espíritu ;

de mis distracciones voluntarias; de mi poco recogimiento; de la flaqueza de mi fé; de la tibieza de mis oraciones; del poco fruto que he sacado de tantas gracias como me han sido concedidas en este santo lugar y de tantas instrucciones como en él he escuchado! De todas estas faltas me acuso con dolor de corazon. Dios mio, y prometo no volverlas á cometer en lo futuro. Dignaos fortalecerme en este buen propósito; dignaos secundarlo con vuestra gracia para que, en adelante, no solo os rinda homenaje mas digno en vuestra casa sino que os erija en mi corazon un altar en el que arda sin cesar el fuego de vuestro amor y en el que me esfuerce en ofreceros cada dia en sacrificio mis pasiones, y mis hábitos culpables, porque ese es el holocausto que os es mas grato, Señor, y el que me hará ganar la dicha eterna por la cual quiero trabajar el resto de mi vida.

II.

DEL SOSTENIMIENTO DE LAS IGLESIAS
POBRES DEL CAMPO.

(Monseñor Dupanloup.)

LA fiesta de la Dedicacion, viniendo cada año á renovar en nuestros corazones el respeto á los templos sagrados donde Dios se digna habitar por amor hácia nosotros, debería al mismo tiempo animarnos de un santo celo por el sostenimiento de la casa del Señor. Pero, ¡ay! mientras que un cuidado lleno de elegancia y de superfluidades, si no ya un lujo cuya extravagancia no suele conocer límites, preside al arreglo de nuestra casa, dejamos los tabernáculos de Jesucristo, sin lo mas necesario y un gran número de iglesias de nuestros campos en un estado de ruina y de abandono que acusa de una manera triste nuestra poca fé y nuestra escasa piedad. « Alh, cuántas lámparas del santuario se apagan por falta de una modesta ofrenda para sostenerlas! ¡Cuántos libros del divino Evangelio usados y rotos por la accion del tiempo! ¡Cuántos ornamentos hechos pedazos! Y en qué estado horrible, ignominioso, no

« para Dios que está por encima de toda
 « ignominia, sino para nosotros, se en-
 « cuentra en la mayor parte de esas po-
 « bres iglesias, la adorable Eucaristía!

« Yo he visto protestantes que no creen
 « en la presencia real pero que saben que
 « nosotros creemos en ella; yo los he vis-
 « to estupefactos al considerar esos alta-
 « res deshonrados, esos santuarios ab-
 « yectos, esas mesas de comunión cayén-
 « dose de viejas, esos cálices empañados,
 « esos vasos sagrados, destinados á llevar
 « la extremaunción á los enfermos, en un
 « estado lastimoso, esas sacristías de una
 « humedad malsana que amenaza corrom-
 « per lo que tenemos de más sagrado en
 « la tierra. Y los mismos tabernáculos
 « donde reposa Dios vivo, yo he visto al-
 « gunos sobre los cuales una mujer mun-
 « dana temeraria dejar por un solo mo-
 « mento las galas que ostenta su vani-
 « dad... ¡Eterno Rey de los siglos, he ahí
 « como se os trata! Ah! no es necesario
 « tener un corazón de sacerdote, basta
 « sentir latir en su pecho un corazón cris-
 « tiano para conmoverse profundamente
 « de dolor ante un escándalo semejante.
 « En cuanto á mi, me resigno difícil-
 « mente á vivir en medio de todas esas

PARA LAS FIESTAS DE LA IGLESIA. 631

« tristezas y confieso que me cuesta tra-
« bajo comprender la resignacion de cier-
« tas almas que se acostumbran á comul-
« gar cada semana y á recibir la bendi-
« cion del Santo Sacramento cada dia y
« que al propio tiempo no saben impo-
« nerse ningun sacrificio sério para re-
« parar esos grandes desastres de la fé!»

« Hay, sin duda, una multitud de bue-
« nas obras de que os ocupais con el celo
« mas laudable y que abogan en vuestro
« fervor cerca de Dios y hacen vuestra
« gloria; pero no vacilo en decir que des-
« pues de la obra de los seminarios que
« os dan los sacerdotes, la obra de que
« ahora os estoy hablando es la primera
« y ninguna otra debe atraer con mas
« preferencia vuestra atencion — ¡ Y los
« pobres, me direis, tan abandonados; los
« pobres tan amados de Jesucristo? — ¡ Los
« pobres! No quiera Dios que ni por un
« solo momento os aconseje que les reti-
« reis vuestra caridad, pero, ¿lo que ha-
« gais por las pobres iglesias de los cam-
« pos, no lo hacis, sobre todo, por los
« pobres? El asilo verdadero de ellos ¿ no
« está allí? ¿ No es allí, si atraidos por el
« encanto de las fiestas religiosas y por la
« caridad, donde podrian hallar el reposo

« de sus fatigas y la paciencia para sufrir,
 « sin quejarse, sus males y llevan hasta el
 « fin con valor cristiano el peso de sus
 « miserias? ¿ No es la iglesia de los cam-
 « pos la que en los países de fé es la casa
 « y el palacio del pobre? ¿ No es en ésta
 « de su Dios dónde va con alegría á visi-
 « tar las cenizas de sus padres, la pila sa-
 « grada donde fueron bautizados sus hi-
 « jos y todo lo que hay de dulce, de
 « tierno, de grande en esta tierra para el
 « corazon del hombre? No; no quitais á
 « los pobres lo que deis á esas iglesias
 « abandonadas. »

En Paris y en muchas diócesis de Francia se ha formado una sociedad piadosa con el nombre de *Adoracion perpétua al santo Sacramento y obra de los Tabernáculos*. Esta obra ha recibido del soberano Pontífice las muestras mas altas de benevolencia, numerosos favores espirituales y el titulo de Archicofradía.

Esta distribuye ornamentos de toda especie á las iglesias pobres y los socios contribuyen á esta obra con una suscripcion anual ó con regalos apropiados. Las mujeres que forman parte de ella, dedican un poco de su trabajo á confeccionar ofrendas para el culto.

DEVOCION Á LA SANTA VIRGEN.

MEDITACIONES Y REZOS

PARA SUS FIESTAS.

FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCION.

(Monseñor Dupanloup.)

I. El mas glorioso de los privilegios de la santísima Virgen, el de su pureza sin mancha y de su inmaculada Concepcion ha sido siempre en la Iglesia católica una creencia piadosa y universal. Sea que recorramos de edad en edad la bella tradicion de los pasados siglos abriendo los libros de los Padres, consultando los santos Doctores, los autores eclesiásticos antiguos, todos esos hombres tan profundos en la ciencia de las Escrituras y tan vecinos de la venerable tradicion de los Apóstoles; sea que nos limitemos á hacer constar la creencia universal de la Iglesia sobre ese hecho incontestable, hecho público, manifiesto, brillante, que supone el solo y resume toda la antigua tradicion de la que es como el coronamiento magnífico, podemos decir con certeza: el uni-

634 DEVOCION Á LA SANTA VIRGEN.

verso católico entero creía y confesaba paladinamente la perpétua inocencia de Maria. Pero desde este gran día ¹, cuya memoria, aun tan reciente, no se extinguirá nunca ya en la historia, tenemos el consuelo de ver y de reconocer con toda la Iglesia, en la Inmaculada Concepcion de Maria, nuestra Madre, una verdad de fé. La tradicion de los siglos ha hablado, la sábia teología ha recogido los testimonios de los siglos y alzándolos á la luz de Dios ha hecho con ellos un monumento de gloria á la bienaventurada Virgen. Interrogados todos los obispos del mundo, han respondido unánimemente, y en la augusta basilica, templo inmenso de la inmortal unidad católica, la autoridad suprema pontifical ha hecho oír con una solemnidad, casi desusada hasta entonces, *Urbi et Orbi*, la voz de Pedro confirmando á sus hermanos y enseñando la fé á todo el universo.

¡Oh! ¡la mas pura de las Virgines! ¡Oh! la mas noble y la mejor de las madres! ¡Oh Maria, ya es un hecho! ¡todos los hijos de Dios, que son vuestros hijos, se agrupan al pié de vuestros altares; os ro-

¹, 8 diciembre 1854.

dean por todas partes; os llaman mil veces bienaventurada en vuestra inmaculada Concepcion! ¡Oh dulcísima Virgen! ¡perdonad á nuestro amor débil y grosero esas alabanzas que os balbuceamos en un lenguaje tan imperfecto! Ne desdeñeis estos humildes cantos de alegría que ois elevarse hácia vos desde el fondo de este valle de lágrimas. ¡Ay! en medio de las dulzuras de la mas santa alegría no nos es dado olvidar nuestras mas profundas necesidades y nuestras miserias; pero nuestros males encuentran en vos su remedio y todos, á una voz, os dirigimos con confianza esta plegaria tan pura y tan ferviente que es la plegaria de los pecadores y que tambien lo es de los justos y de toda la Iglesia durante nuestra peregrinacion en esta tierra : *Salve Regina*,

FIESTA DE LA NATIVIDAD DE LA
SANTA VÍRGEN.

(Tomás A. Kempis.)

SALVE, Maria, llena de gracias, el Señor es contigo. Salve, esperanza de los indigentes, madre de los huérfanos. ¡Oh Maria! Cuando mi triste corazon gime y se desola; cuando mi alma está llena de amargura y

636 DEVOCION Á LA SANTA VIRGEN.

de temor ; cuando el viento de las tentaciones se desencadena y estalla la tempestad de las pasiones en mi corazon ; cuando mis pecados me han cerrado las puertas del cielo y me han arrebatado la amistad de mi Dios ; en esa hora de tribulacion y de angustia ¿ á quién recurriré si no lo hago á vuestro bendito nombre ; bienaventurada María, consuelo de los afligidos y refugio de los pecadores ?

¡ Oh María ! Vos sois verdaderamente esa luciente Estrella del mar que salva á todos los que en el peligro levantan á ella sus ojos. Yo os llamo, pues, hoy en mi socorro, óh misericordiosísima Madre de Dios, y corro á vos con la confianza de los niños que se refugian en los brazos de su madre. Abridme los vuestros ; dadme derecho de asilo en vuestro corazon ; decidme esa dulce palabra : « No temas nada, yo soy tu abogada, yo hablaré por tí ; yo te consolaré como una madre consuela á su hijo bañado en lágrimas. » ¡ Ah ! madre mia, decid esas palabras y la paz volverá á mi alma. Venid, ¡ oh María ! Venid, con la dulzura que siempre os acompaña, á visitarme en mis penas. Venid á reanimar mi valor ; venid á traerme la gracia de Jesus. ¡ Oh-madre, llena de clemencia ! Apenas

os he confiado mi tristeza que ya me siento consolado. Vuestro solo nombre es un balsamo para mis heridas.

¡Oh nombre de María! nombre lleno de gracia; nombre que todos los labios deben pronunciar con amor; nombre que todos los corazones deben bendecir; nombre angélico y celeste, sed mi consuelo y mi fuerza contra los terrores del porvenir; sed, con el nombre adorado de Jesús, el último que yo pronuncie sobre la tierra. Así sea.

FIESTA DE LA PRESENTACION DE LA
SANTA VIRGEN.

(San Alfonso de Ligerio.)

OH María, criatura amada de Dios, ¿por qué no me es dado ofreceros y consagraros los primeros años de mi vida como vos os ofrecisteis y consagrasteis al Señor en el Templo! Esos primeros años, ¡ay de mi! están ya lejos! He empleado un tiempo tan precioso en servir mis pasiones y os he olvidado escuchando los falaces halagos del mundo. Sin embargo mas vale comenzar tarde á servirlos que permanecer rebelde. Vengo, pues, hoy á ofrecerme todo yo á vuestro servicio y á con-

688 DEVOCION Á LA SANTA VIRGEN.

sagrar á mi Criador, por vuestra intercesion bendita, los pocos dias que me quedan que pasar en esta tierra. Yo os doy mi espiritu para que se ocupe de vos sin cesar, y mi corazon para amaros siempre. Acojed, Virgen santa, la ofrenda de un pobre pecador; os lo pido por el recuerdo de los inefables consuelos que sentisteis al ofrecerlos á Dios en el Templo. Sostened mi flaqueza y, por vuestra intercesion poderosa, obtenedme de Jesus la gracia de serle fiel, así como á vos, hasta la muerte, á fin que despues de haberos servido con todo mi corazon durante la vida, participe de la gloria y de la dicha eterna de los elegidos. Así sea.

FIESTA DE LA VISITACION DE LA SANTA VIRGEN.

(Bossuet.)

I. Inmediatamente despues que Maria hubo concebido el Verbo en su seno, *parte y marcha prontamente al pais de las montañas de Judea*², para visitar á su prima santa Isabel. ¿No comprendemos la causa de esta prontitud, de esta elevacion,

1. Luc., I, 33.

de esta visita? Cuando se está lleno de Jesucristo, se esta tambien de caridad, de una santa viveza, de grandes sentimientos, y la ejecucion no permite dilaciones. Maria, que llevaba en sí misma la gracia con Jesucristo, se ve solicitada por un divino instinto para ir á derramar en la casa de Zacarias, donde Juan Bautista acaba de ser concebido.

En todas las visitas que hagamos imitemos á Maria; hagámoslas en caridad; así, bajo esa fórmula social se ocultarán grandes misterios; la gracia se aumentará ó se declarará por la humildad, con el ejercicio de una amistad santa.

Cultivad, almas piadosas, los deberes del parentesco. Mujeres cristianas, sed amigas como Maria é Isabel; que vuestra amistad se alimente con la piedad, que vuestras conversaciones estén llenas de Dios. Jesus estará en medio de vosotras y sentireis su presencia. ¡Oh Dios mio! santificad las visitas; quitad de ellas la curiosidad, la inutilidad, la disipacion, el disimulo, el engaño y la maledicencia y haced reinar en ellas la cordialidad y el buen ejemplo.

II. Hablad, Maria! A vos toca hacernos conocer vuestros sentimientos: al po-

640 DEVOCION Á LA SANTA VIRGEN.

seer vuestro Dios cuales han sido vuestros transportes, vuestras alegrías, vuestras jubilaciones, vuestra paz y vuestro triunfo!

Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu está transportado de alegría en Dios mi Salvador porque ha mirado la bajeza de su servidora ¹.

Hay en Dios una mirada de bondad y de misericordia y es la que dirige sobre las almas penitentes para consolarlas y animarlas á volver á él, pero hay tambien en Dios, para el justo, una mirada de favor y de benevolencia, una mirada de defensa y de proteccion. ¡ Ah! que impresion debe hacer sobre sus corazones la mirada de Dios tan lleno de amor, tan tierno, de la cual ha sido escrito: *He ahí sus ojos que se reposan sobre los justos* ². Esto es lo que transporta á Maria de alegría y de admiracion,

El ha alzado á los humildes ³. La misma Maria es un ejemplo de ello. Dios la ha levantado por encima de todos porque ella se reconoció la mas humilde de todas las

1. Luc., 1, 46.

2. Salmo xxxiii.

3. Luc., 1, 52.

criaturas. Cuando él se eligió una morada sobre la tierra, no la eligió en los palacios de los reyes; eligió padres pobres y humildes y todo lo que mas despreciaba el mundo, para humillar la pompa y la vanidad.

*Él se acordó de las promesas que habia hecho á Abraham y á su posteridad*¹. Abandonémonos á sus promesas de gracias, á sus bienaventuradas esperanzas y que en estos perezcan los que el mundo pueda ofrecernos. Unámonos al santo cántico en el que María ha cantado nuestra futura salvacion; cantemos su bienaventuranza con la nuestra y digamos con san Ambrosio.

Que el alma de María sea en nosotros para glorificar al Señor; que el espíritu de María sea en nosotros para sentirnos transportados de alegría en Dios nuestro Salvador².

FIESTA DE LA ANUNCIACION DE LA
SANTA VIRGEN.

(Monseñor Dupanloup.)

POR vos es, ¡oh María! por vos es por
« la que el hombre caído ha reconquis-

1. Luc., 1, 54.

2. Ambr. *in Luc.*

642 DEVOCION Á LA SANTA VIRGEN.

« tado el cielo ; por vos por quien el de-
« monio ha sido vencido ; por vos por
« quien las naciones han sido llamadas á
« la penitencia ^{1.} » Era preciso una victi-
ma á la redencion del mundo ; era preciso
una víctima sangrienta. Pues bien, esa
víctima no podia ofrecerla el Cielo ; el
Cielo la pidió á María y María la dió. La
embajada del ángel Gabriel no tuvo otro
objeto ; el mensajero celeste no bajó del
cielo sino para negociar con la Virgen
este gran asunto de nuestra salvacion, y
en ese dia, la redencion del género hu-
mano parece ligado de tal suerte á María
que es preciso que esta se pronuncie en
nuestro favor y consienta en nuestra sal-
vacion. .

Ah ! en otro tiempo hubo, entre una
mujer temeraria y el ángel de las tinie-
blas un triste diálogo, prodigio de vani-
dad, de presuncion, de mentira y de or-
gullo : cuando contemplo ahora este nuevo
diálogo, prodigio de humildad, de candor,
de obediencia entre una Virgen modesta
y pura y un ángel de luz, reconozco que
la obra de nuestra salvacion comienza por
todo lo contrario de lo que nos habia per-
dido.

1. San Cirilo.

Y sin embargo, el consentimiento de María parece suspender la salvacion del mundo; los decretos eternos parecen pararse; los cielos y el mismo Señor de los cielos piden la respuesta de la Virgen. Esta la dá al fin y la dá con estas humildes palabras: *Ecces ancilla Domini: He aquí la servidora del Señor. Fiat mihi secundum verbum tuum: Hágase de mí segun tus palabras* ¹.

El día de la primera creacion, un *fiat* divino, todopoderoso, hizo la luz: *facta est lux* ²! El *fiat* de María, es el *fiat* de la humildad y de la obediencia, no ménos poderoso que el primero, crea una maravilla aun mayor: el Verbo, la luz eterna, el esplendor increado del Padre se hace carne: *Et Verbum caro factum est* ³.

FIESTA DE LA PURIFICACION DE LA SANTA VIRGEN Y DE LA PRESENTACION DE NUESTRO-SEÑOR EN EL TEMPLO.

(Bossuet.)

I. La santa é inmutable voluntad de Dios á la cual debemos el homenaje de

1. Luc., 1, 38.
2. Gen., 1, 3.
3. Joan., 1, 14.

644 DEVOCION Á LA SANTA VIRGEN.

una dependencia absoluta, se manifiesta en nosotros de dos maneras: por las órdenes que Dios nos dá y por los sucesos que nos envia. Nuestra voluntad rebelde, sin embargo, se opone sin cesar á Dios y combate directamente sus soberanas voluntades; la que regula nuestras costumbres, sacudiendo abiertamente el yugo de la ley; la que conduce los sucesos, murmurando de los accidentes desagradables de la vida.

Abriguemos otros sentimientos: consideremos hoy al Salvador practicando la ley, al Salvador abandonando á su Padre toda la conducta de su vida y, para quitar todo pretexto á nuestra rebelion, toda excusa á nuestra cobardía, á la bienaventurada María, siempre humilde y obediente, recibiendo este ejemplo de su hijo querido, que lo dá tambien públicamente á todos los fieles; ¡apareced oh santísima Virgen! ¡apareced oh divino Jesus y domad con vuestro ejemplo nuestros indomables corazones! ¿Quién puede excusarse de obedecer cuando Dios mismo se somete? ¿Qué pretexto podremos aducir para dispensarnos de la ley despues que la santísima Virgen misma se purifica y no se cree libre apesar de su pureza an-

gólica del yugo de una ley servil, de la cual, sin embargo, estaba formalmente exceptuada?

II. *Vuestra alma, oh Maria, será atravesada por una espada* ¹. ¡Palabras terribles para una madre! Esta prediccion le hace temer lo todo, lo que despues ejecutan le hace sentir tambien todo. Ved, sin embargo, su tranquilidad por el milagro de su silencio. Allí, nada pide; ¿qué sucederá? Aquí, no se queja de lo que vé. Su temor no es curioso, su dolor no es impaciente; ni se informa del porvenir ni se queja del mal presente enseñándonos con este ejemplo los dos actos de resignacion por los cuales debemos inmolar nos á Dios; prepararnos desde un principio á su santa voluntad y someternos humildemente á todo lo que nos envíe.

Si nos abandonamos enteramente á la santa voluntad de Dios, en ella hallaremos la paz de nuestras almas; no habrá ya para nosotros necesidades molestas ni contrariedades insoportables y nos pareceremos al buen Simeon. Nada nos ligará á la vida, y la muerte, apesar de lo odiosa que nos es, no nos aterrará; esperaremos

1. Luc., II, 32.

646 DEVOCION Á LA SANTA VIRGEN.

humildemente y con tranquilidad los decretos de la providencia eterna para decidir nuestro largo viaje; y cuando hayamos cumplido los decretos de Dios en esta tierra, nos hallaremos dispuestos á decir como el santo anciano: *Nunc dimittis: Señor, dejad ahora morir en paz á vuestro servidor* 1.

FIESTA DE LA COMPASION DE LA SANTA VIRGEN.

(Bossuet.)

MARÍA está al pié de la cruz, triste y dolorida. Está *en pié* soportando constantemente el peso de ella. Por ella se fecundiza y recibe la virtud. He aquí en pocas palabras todo el misterio de este día.

No debemos creer que la santa Madre de nuestro Salvador, haya sido llamada al pié de la cruz para asistir solo al suplicio de su hijo único y para ver desgarrado su corazon por este horrible espectáculo. Los designios de la divina providencia son mas altos con respecto á esta afligida Madre, y hoy debemos oír que

1. Luc., II, 29.

ella fué conducida cerca de su hijo por que era la voluntad del eterno Padre no solo que fuese inmolada con esta víctima inocente y lavada á la cruz del Salvador con los mismos clavos que le atravesaban, sino asociada tambien á todo el misterio que él ejecutaba con su muerte.

II. Un dolor tan amargo ¿ abatió á Maria? Al contrario: ¿ No la veis firme y *en pié al lado de la cruz* ? no; la espada que ha atravesado su corazon no ha podido disminuir sus fuerzas; con su ademan demuestra que no está ménos sumisa que afligida; siente que debe tener una parte del sacrificio de Jesucristo; inmolar tambien á ese hijo muy amado que él mismo se inmola, y apesar de todo su dolor ella le ofrece de todo corazon al eterno Padre como víctima de sus venganzas; ella no ha cesado de ofrecer á ese hijo único y muy amado desde que el buen Simeon lo hubo profetizado, por órden de Dios, las extrañas contrariedades que debia sufrir y en este dia acabe ella la oblacion á la cruz y; con cuanta resignacion!

1. Joan., xix, 25.

648 DEVOCION A LA SANTA VIRGEN. L

¡Dios mio, de vos es, hágase vuestra voluntad! ¿ Se necesita solo ya mi consentimiento para entregar á mi hijo á la muerte? Yo lo doy puesto que así lo deseais; yo estoy aquí para consentir en todo; mi presencia os hace ver que estoy dispuesta.

III. Acerquémonos con lágrimas y gemidos á esta madre tan firme como afligida. Escuchemos á María que nos habla; ella es la que nos dirá que no salgamos de este sitio sin ofrecer á Dios todo lo que nos sea mas querido. ¿ Es un marido? ¿Es un hijo? ¡Ah! no los perderemos por ponerlos en sus manos porque Dios devuelve el céntuplo. María recibe mas que lo que dá; pronto le devolverá Dios á ese hijo muy amado y entretanto, y para consuelo, le dá por hijos á todos los cristianos.

(Véase *Oracion á María, madre de los Dolores*, pag. 661.)

FIESTA DE LA ASCENSION
DE LA SANTA VIRGEN.

(San Bernardo.)

La tierra de peregrinacion ha enviado
al cielo un presente precioso. María,

ese fruto bendito de la tierra, ha subido á esos lugares de donde emana todo don perfecto, toda gracia excelente; ella hará bajar sobre los hombres los mas abundantes bienes. ¿Podremos dudar de esto? ¿Sería posible que Jesus no escuchase á su Madre ó no fuese escuchado por su Padre? No, no; María ha encontrado gracia cerca del Señor y siempre la encontrará. Ella tiene el poder de socorrernos, ella tiene la voluntad; ella es Reina en el cielo, madre misericordioso, y madre de nuestro Dios. Dirijámonos, pues, á María; amémosla con sin igual ternura y que en adelante, el homenaje de nuestros votos le manifieste nuestra confianza. ¡Oh! ¡hermanos queridos! Ved la escala de los pecadores; ved la de la razon y la que es todo el fundamento de mi esperanza,

Virgen bienaventurada, que no se hable nunca de vuestra misericordia si alguna vez puede decir un solo hombre que habiéndoos implorado en sus penas, os ha encontrado insensible á la invocacion. Nosotros alabamos todas vuestras virtudes, pero la misericordia nos es mas necesaria que nada porque somos miserables y pecadores. A vuestra misericordia, tan dulce para los desgraciados, dirigi-

650 DEVOCION Á LA SANTA VIRGEN.

mos, pues, nuestras más fervientes plegarias. ¡Oh María! Oh Reina nuestra, que nos precedeis hoy en la patria eterna como abogada cerca de nuestro juez, defended la causa de nuestra salvacion con insistencia y con éxito. Así sea.

DE LA DEVOCION Á LA SANTA VIRGEN.

(Bourdaloüe.)

EL verdadero culto de la santa Virgen es aquel que nos hace, ante todo, tomarla por modelo y regular toda la conducta de nuestra vida á sus ejemplos. Esta obligacion incumbe á todos los cristianos para quienes la vida de María debe ser un cuadro en pequeño de todos los deberes y de toda su perfeccion. Deben aprender sin cesar de esta Virgen santa lo que tienen que evitar, suprimir, reformar, observar y practicar. En una palabra ; el designio de Dios ha sido darles en la persona de María una imágen viva y sensible de los ejemplos más tiernos y más heroicos de la virtud. Meditemos amenudo sobre lo que ha hecho y cómo lo ha hecho y sentiremos cuan eficaz es su ejemplo. No solo nos servirá como regla segura para conducirnos bien sino que

REZOS PARA SUS FIESTAS. 651

además nos fortalecerá y animará con cierta unción de gracia que le es propia.

Otra parte del culto que debemos á la santa Virgen es el de dirigirnos á ella en nuestras necesidades y el de reconocerla como nuestra protectora y abogada. Despues de la mediacion de Jesucristo ninguna otra mas poderosa podemos tener que la de Maria. Asi, vemos que la Iglesia recurre sin cesar á la Madre del Salvador. Rezémosla como reza la Iglesia. Recomendémosle nuestros intereses con Dios, como la Iglesia se recomienda los suyos. No empleemos su intercesion solo para nosotros sino tambien para aquellos cuya salvacion nos interesa. Si estamos al frente de una casa ó de una familia, pongamos bajo su proteccion toda esa familia, toda esa casa. No hagamos nada sin consultarla; no emprendamos nada sin implorar su ayuda. Práctica excelente cuyos buenos efectos han sido tan saludables á tantos padres cristianos, á tantas buenas madres que han visto así coronadas de éxito todas sus empresas y colmadas de bendiciones sus familias.

Amemos, en fin, todas las devociones instituidas en honor de Maria. Desde el momento en que la Iglesia las ha instituido

652 DEVOCION Á LA SANTA VIRGEN.

deben sernos venerables. Autorizémoslas con nuestro ejemplo y sostengámoslas con nuestra piedad; practiquemos, las mas útiles y aquellas que nos parezcan mas sólidas, y honremos aquellas que no practiquemos no condenándolas porque no sean de nuestro gusto. Si son devociones populares respetémoslas porque santificando á los pueblos contribuyen á la mayor gloria de Dios; declarómonos, por espíritu de oposicion á la heregía, por ese culto público y solemne que se tributa á la Madre de Dios en toda la tierra y unámos el nuestro; librémonos de caer en la indiferencia que hácia ella muestran los malos cristianos ó los que han dado en llamarse espíritus superiores cuya fé es tan tibia. Llenos de la fé de la Iglesia, glorifiquémonos de nuestro celo por Maria, y no habiendo desdeñado el mismo Jesucristo ser su hijo, honrémonos de ser del número de sus mas fieles servidores.

DE LA VIDA Y DE LAS VIRTUDES DE MARIA.

(Fenelon.)

I. Profundamente humillada por la pobreza desde su cuna, Maria fué dada por

esposa á un carpintero y ocupada por consiguiente en trabajos rudos y gróseros. Representémonos (porque en ello se ha complacido Dios) representémonos á esa Augusta Reina del cielo inclinada bajo el peso de las cargas que llevaba; ya empleando sus piadosas manos en cultivar la tierra con el sudor de su frente; ya haciendo los vestidos de la familia, segun costumbre judía; ya yendo á buscar el agua á la fuente, segun el ejemplo de las mujeres mas ilustres de los Patriarcas; ya preparando la comida para su madre y para su casto esposo. Cuán bello es verla así ocupada en sus humildes tareas, mortificando su inocente cuerpo para hacer sonrojar á las mujeres cristianas de todos los siglos con un ejemplo que confunde sus vanidades y sus perezosas costumbres.

II. No vemos que haya hecho milagros; y cuánta modestia revela en ella no haberlos hecho! No vemos tampoco que haya procurado comunicar á los demás la prudencia que en ella brillaba; ¡cuán grande es ese silencio y cuán admirable es María en las épocas mas desconocidas de su vida! Quién, mejor que ella, hubiera podido distinguirse por la instruccion y por

654 DEVOCION Á LA SANTA VIRGEN.

los milagros ; ella que habia sido la depositaria de todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios ; ella que era la madre de la Soberana Sabiduría y de la Verdad eterna ? Ella no piensa, sin embargo, mas que en obedecer, en callarse y en ocultarse. Despues de la infancia de su hijo, no se habla mas de ella sino en la vida de Jesus, como por casualidad, por los Evangelistas. Todo lo que no se refiere á Jesus es suprimido. ; Cuántas virtudes adorables, cuántos ejemplos tiernos ocultos con esta conducta á los ojos de los hombres ! María lleva una vida vulgar y oculta ; los Evangelistas nos lo dejan comprender sin entrar en detalles, y en efecto, estos no eran necesarios. Bastante comprendemos por su estado, por sus sentimientos, cuál debia ser su vida ; cuán dura, laboriosa y sumisa. Su oscuridad nos instruye mucho mejor que habrian podido hacerlo los actos mas brillantes. Bastantes ejemplos teniamos ya á la vista para poder hablar y obrar, pero necesitábamos otros para aprender á callarnos y á no obrar nunca sin necesidad. Demasiado atentos á las cosas exteriores, impulsados siempre mas allá de los limites de nuestro estado por nuestra vanidad ;

acostumbrados á las ocupaciones que lisonjean los sentidos y que disipan el espíritu; hablando magníficamente de la virtud y practicándola mal ¿no necesitábamos con este ejemplo que se nos hiciese ver que la virtud mas pura en una alma es la que se dedica modestamente á sus deberes, huye el brillo y ama la sencillez?

III. En esta vida humilde y retirada, María se une á Dios cada vez mas con el fervor de la oracion; prepara ya su corazon al sacrificio que debe hacer de su Hijo para el bien del mundo. Si no muere de dolor con él cuando le vé morir es que está reservada para sufrir una pena mas larga y mas cruel. Cuántos años de dolor pasados despues; privada de su muy amado hijo, pobre, errante, no teniendo, en su misma vejez, mas recurso humano que los cuidados de san Juan que la alimentaba en Efeso, expuesta á todo género de persecuciones!

Tal fué la vida de la Virgen santa; tal fué su preparacion á la muerte. Todo fué parte á alejarla de las cosas de este mundo; Dios rompió en ella hasta los mas inocentes lazos que la unian á esta tierra. La pobreza, el trabajo, la oscuridad, la renuncia á los placeres sensibles, el dolor

656 DEVOCION Á LA SANTA VIRGEN.

de perder á su hijo, el de sobrevivirle largo tiempo, todo esto fué su parte en la tierra; y por este ejercicio continuo de las mas penosas y austeras virtudes llegó al último dia de su sacrificio, feliz porque todos los instantes de su vida sirvieron á acumularle para la hora de su muerte tesoros infinitos de gracia y de gloria. ¡ Dichosos nosotros y mil veces dichosos si supiésemos hacer por nuestra salvacion lo que hizo María con el creciente aumento de sus méritos!

CONFIANZA EN MARÍA.

(San Bernardo.)

OH! tu que te ves acometido por las tempestades en medio de los escollos de este mundo; si quieres evitar el naufragio, no apartes tu vista de la Estrella del mar; si los vientos de la tentacion se desencadenan, si las tribulaciones se alzan ante tí como altísimas rocas, ¡ dirige una mirada hácia la Estrella, un suspiro á María! Si las olas del orgullo, de la ambicion, de la maledicencia, de la envidia pugnan por inundar tu alma, ¡ dirige una mirada hácia la Estrella, una plegaria á María! Si la cólera, la avaricia, el amor

á los placeres, combaten tu frágil esqui-
 fe, busca con tu mirada á Maria! Si el hor-
 ror de tus pecados, la inquietud de tu
 conciencia, el temor de los juicios de Dios
 empiezan á empujarte hácia el abismo de
 la desesperacion, ; une tu corazon á Maria!
 En tus peligros, en tus dudas, en tus an-
 gustias, ; piensa en Maria, llámala en tu
 ayuda! Que su nombre esté en tu corazon
 y en tus labios y para obtener el sufragio
 de su oracion no pierdas de vista el ejem-
 plo de sus virtudes. Siguiéndolas no pue-
 des extraviarte; mientras la imploras no
 puede faltarte la esperanza; mientras pien-
 ses en ella estareis en el buen camino; mien-
 tras ella te sostenga no puedes caer; mien-
 tras te proteja nada tendrás que temer; si
 favorece tu viaje llegarás seguro y descan-
 sado al apetido puerto. Todo lo recibim-
 os de lo que nos dió á Jesus; todo nos
 viene de Jesus por la intercesion de Maria.

ORACION Á LA SANTA VIRGEN.

(San Ephrem. — siglo IV.)

OH! Maria, madre de mi Dios, vos sois
 la Reina del cielo y de la tierra, la es-
 peranza de los afligidos. Vos estais ro-
 deada de una aureola mas radiosa que el

sol ; vos estais coronada de mas honores que los Querubines, de mas santidad que los Serafinos ; vos estais mas alta que todas las criaturas celestes. Vos habeis sido la única esperanza de nuestros padres, la alegría de los Profetas, el consuelo de los Apóstoles, la gloria de los Mártires y el honor de todos los Santos. Virgen, ¡ que traeis á los hombres la luz y el consuelo ! Virgen, ¡ la mas cumplida y la mas santa de todas las criaturas ! ¿ A quién podré compararos ? Sois el incensario de oro purísimo del que se exhalan los mas exquisitos perfumes. Sois la lámpara que noche y dia iluminaba el Santuario ; sois la urna que encerraba el maná del cielo, la tabla sobre la cual estaba escrita la ley de Dios ; sois el arca de la santa alianza ; sois el box ardiente que ardia sin consumirse ; sois la rama de Jessé que ostenta la mas bella de todas las flores y esa flor es vuestro hijo, ese hijo Dios y hombre á la vez, ¡ y vos sois su madre !

Por vos, Virgen madre, por vos nos hemos visto reconciliados con nuestro Dios. Vos sois la abogada de los pecadores y la esperanza de las almas desalentadas ; vos sois el puerto seguro contra el naufragio ; el consuelo del mundo, el asilo de lo

REZOS PARA SUS FIESTAS. 659

huérfanos, el rescate de los cautivos, el alivio de los enfermos, el bálsamo de los que sufren, la salvacion para todos. En vos encuentra el solitario su reposo y el hombre mundano su apoyo. A vos recurrimos, pues, ¡oh! santa Madre de Dios; bajo vuestras alas protectoras nos acogemos; cubridnos con vuestra misericordia; tened piedad de nosotros. Si con los ojos bañados en lágrimas, os suplicamos que obtengais con vuestra intercesion bendita, que vuestro divino hijo, nuestro clemente Salvador, no nos rechace por nuestros pecados y no nos condene como á árboles estériles. Así sea.

ORACION AL SANTO CORAZON DE MARÍA.

(Oracion con indulgencia.)

CORAZON de María, Corazon amable, digno objeto de la complacencia de la adorable Trinidad, y de la veneracion de los Angeles y de los hombres; Corazon semejante al de Jesus del que sois perfecta imágen; Corazon lleno de bondad y compasion por nuestras miserias, romped el hielo de nuestros corazones, llevad sus afectos al Corazon adorable de nuestro Salvador, obtenedles el amor de vuestras

660 DEVOCION Á LA SANTA VIRGEN.

virtudes. Velad sobre la santa Iglesia, protegela y sed para ella una torre inexpugnable donde esté segura contra los ataques de sus enemigos. Sed nuestra via para llegar á Dios, nuestra ayuda en las desgracias, nuestro consuelo en las penas, nuestra fuerza contra la tentacion y nuestro refugio en la tormenta. Asistidnos, sobre todo, en la hora de nuestra muerte, en esa hora terrible en lo que el infierno se desencadenará para arrebatarnos á Dios nuestras almas. Hacednos sentir en esa hora todo vuestro poder sobre el Corazon de Jesus, dándonos asilo en el seno de su misericordia, para que podamos bendecirle con vos en el cielo por toda la eternidad.

Que siempre y en todo lugar, el Corazon divino de Jesus y el Corazon sin mancha de Maria sean alabados, amados, servidos y glorificados. Así sea.

Hay concedidos sesenta dias de indulgencia al que diga esta oracion y una indulgencia plenaria *in articulo mortis* á los que la hayan dicho amenado durante su vida.

ORACION DE UNA MADRE DE FAMILIA Á LA SANTA VIRGEN.

MARÍA, Virgen pura y sin mancha, casta esposa de José, Madre tierna de Jesus,

modelo perfecto de las mujeres cristianas y de las madres, á vos me dirijo con el corazon lleno de confianza, me prosterno á vuestros piés con el mas profundo sentimiento de veneracion, é imploro vuestro socorro. Virgen poderosa, ved mis necesidades y las de mi familia; escuchad los deseos de mi corazon; al vuestro los confio, al vuestro, tan bueno y tan compasivo! Obtenedme de vuestro divino hijo la gracia de que yo comprenda bien toda la extension de mis deberes y que los llene todos sin vacilar y sin dejarme arredrar por las dificultades, ni abatir por los desengaños. Solicitad para mí el temor de Dios, el amor á mi casa, el gusto al trabajo y á las cosas santas, la dulzura, la paciencia, la sencillez, la prudencia, la moderacion, el órden, la economía, todas las virtudes, en fin, que el Apóstol recomienda á las mujeres cristianas y que constituyen la dicha y el ornamento de las familias á la vez que atraen á ellas las mas dulces bendiciones del cielo. Enseñadme á honrar al que estoy unida, como vos honrabais á san José, como la Iglesia honra á Jesucristo; que encuentre en mí una compañera segun la desea su corazon, sumisa, adicta, pura y siempre fiel;

662 DEVOCION Á LA SANTA VIRGEN. [7]

que, semejante á la mujer fuerte del Evangelio, yo sea la gloria, la alegría y el honor de su vida.

María! tambien recomiendo á vuestro Corazon maternal mis amados hijos; sed su madre; mi ternura, ciega amenudo, es á veces impotente para apartar de ellos los peligros que les amenazan; velad por ellos, protegéd, sobre todo, su inocencia. Que no olviden nunca los compromisos sagrados contraídos en su bautismo; que no se aparten jamás de los senderos de la sabiduria. Que sean dichosos. Cuande hayamos pasado á mejor vida, que se acuerden de nosotros ante el Señor. Haced que despues de haber sido la corona de nuestra vida, honoren nuestra memoria con sus virtudes hasta el dia en que reunidos por la misericordia de Dios en nuestra patria celeste, podamos bendecir allí eternamente con vos, ; oh María! á vuestro divino hijo, Nuestro Señor Jesucristo. Así sea.

ORACION Á MARÍA, MADRE
DE LOS DOLORES.
(San Buenaventura.)

OH dulce Virgen María! por esa espada de dolor que ha atravesado vuestra

alma cuando visteis á vuestro amadísimo hijo levantado en la cruz, desnudo, clavado en un patíbulo infame, cubierto de heridas y de golpes, dignaos obtener que vuestro corazón se vea penetrado por la espada de la compuncion y herido por el amor divino. ¡Virgen santa! por esos tormentos inexplicables que sufristeis sin quejaros cuando en pié al lado de la cruz, oisteis á vuestro hijo recomendaros á san Juan, lanzar un gran grito y exhalar su espíritu en las manos de Dios su Padre, socorrednos en nuestras postrimerías. Cuando nuestra lengua no pueda ya invocaros, cuando nuestros ojos se cierren á la luz y nuestros oídos á los rumores del mundo; cuando nuestras fuerzas nos abandonen, acordaos, oh misericordiosísima María, de las oraciones que ahora decimos en vuestra presencia y que dirigimos á vuestra bondad; socorrednos en esa hora de peligro extremo y dignaos presentar nuestra alma á vuestro divino hijo á fin que, en consideracion á vuestras plegarias, la libre de cualquier suplicio y la haga entrar en el deseado reposo de la patria celeste. ¡Virgen purísima! por esos profundos gemidos que se escaparon de vuestro pecho, que desbordaba de amar-

664 DEVOCION Á LA SANTA VIRGEN.

gura cuando recibiendo en vuestros brazos á vuestro amado hijo desclavado de la cruz, contemplabais su rostro, ántes tan hermoso y entonces desfigurado por la muerte, y su cuerpo adorado cubierto de heridas, haced, os ruego, que lloremos nuestras faltas y que la penitencia cure las llagas de nuestros pecados, para que en la hora en que la muerte haga de nuestro cuerpo un objeto repugnante para los hombres, nuestra alma, resplandeciente de belleza, merezca recibir, en los transportes del amor divino, el beso del dulcísimo Jesus vuestro hijo y nuestro Señor. Así sea.

ORACION Á MARÍA, CONSUELO DE LOS AFLIGIDOS.

(Abate Perreyve.)

OH Maria! vos sois el primero, el mas puro y el mejor de esos seres dulces y queridos que tanto ama uno hallar en la hora del infortunio. Vuestro corazon es rico sin medida de las dos fuerzas que hacen á una alma compasiva: el amor y la pureza, y ese corazon incomparable está por todas partes. No hay tierra extraña ni destierro apartado donde no se

pueda encontraros, como á Jesus, en la via dolorosa. Vos sois la última vision del jóven soldado que muere léjos de su madre; vos sois la última vision del misionero extraviado en apartadas regiones que cayendo de cansancio y de hambre léjos de los hombres, siente que un abrazo maternal estrecha su cabeza moribunda y expira en vuestro seno. ¡Oh Maria! nosotros tambien tenemos que sufrir en este mundo, y nadie sabe cuál será la medida de sus males. Acaso un dia estemos solos, léjos de los nuestros, entregados al socorro banal de la indiferencia y á consuelos venales: Venid entonces, ¡oh Maria! ¡oh Madre! venid al encuentro de nuestros quejidos; poned en nuestros labios ese nombre tantas veces invocado desde nuestra infancia, ese nombre que calma, que apacigua, que purifica á todo el que lo oye.

Oh Maria, que habeis sido considerada digna de consolar y de fortalecer á Dios hecho hombre, en el camino del Calvario, ved la flaqueza de los hombres; ved nuestra flaqueza y echad sobre nosotros esa mirada de madre que aligera el peso de toda cruz,

MEDITACIONES Y REZOS

PARA EL SANTO USO DE LAS CRUCES.

DE LAS AMARGURAS DE ESTA VIDA.

I.

(San Agustín.)

CUÁN profundos son los disgustos de esta vida, Señor! ¡cuán punzantes sus tristezas! ¡Cuán amargas la penas de mi peregrinacion! Esta vida es una vida triste y desgraciada, una vida de incertidumbres y de angustias, una vida de aficciones y abrumadora, una vida de miserias, de errores y de caidas. Es una vida que merece ménos el nombre de vida que el de muerte porque á cada instante morimos de diferentes modos de cuerpo, así como de alma, por el dolor y por el pecado.

¿Es posible que honremos con el hermoso nombre de vida este tiempo miserable que pasamos en la tierra? Y sin embargo, Dios mio, apesar de la triste experiencia diaria, apesar de las amar-

guras sin cuento de que está llena, esta vida mortal nos seduce con sus falaces encantos y nos engaña con sus mentidas promesas. ¡Insensatos! ¡Dichosos, dichosos mil veces, Dios mio, aquellos que saben despreciar los goces perecederos de este mundo, y sus emponzoñados placeres! ¡Dichosos, mil veces dichosos aquellos que vuelven sin cesar sus miradas hácia la patria celeste y que solo aspiran á su eterna posesion! ¡Cuán corto es este número, sin embargo!

« Señor, ¡concededme ser de estos! »

II.

(P. Lacordaire.)

Si; todos sufrimos, pero sufrimos del camino y no de la vida. La vida es abundancia, alegría, plenitud. Cuando amamos á Dios, recibimos por ello algunas santas primicias, algunas señales imperfectas que nos bastan para olvidar el mundo presente, ó al ménos para aceptar con valor sus males pasajeros. ¿ Le está bien, en efecto, al viajero, á quien espera un amor infalible, quejarse del camino, maldecir la arena que pisa y el sol que le guia? En cuanto á mí nacido, como los demás, en

el dolor, víctima como ellos de las dos heridas de mis padres, la tristeza del alma y la flaqueza del cuerpo, bendigo á Dios que me ha hecho y que me espera.

III.

(Abate Perreye.)

LA primera de las mortificaciones es la de soportar con valor las pruebas inevitables de la vida y recibir sin rebelarse el peso de la cruz que la Providencia nos envia. ¿Es preciso enumerar todas las formas que puede tomar para nosotros el dolor? ¿No es una pesada cruz la enfermedad? ¿no es aquella mas pesada cuando esta aflige á los que queremos? ¿No es una cruz la angustia de una madre que teme por la virtud de sus hijos? ¿No son cruces los desengaños del corazon, las esperanzas desvanecidas, los esfuerzos inútiles, la buena voluntad vencida, la inconstancia de los afectos, la perpetua inestabilidad de las cosas humanas y, en fin, esa ley de la muerte, grande y bella, considerada del lado del cielo, pero que considerada del lado de la tierra no es mas que lágrimas, luto, horror, separacion de los que se aman, contradiccion de la naturaleza

primitiva cuyo esencial instinto era la inmortalidad? He ahí las cruces de todos los días, de cada hora; porque en la tierra; dónde no está el dolor en el cuerpo y en el alma y dónde no está la muerte?

Oh Jesus, cargado con la cruz sin resistencia, y silencioso por el amor bajo el peso de tal carga!; Enseñadme, llegada la hora, á sufrir!; enseñadme la resignación, el valor cristiano, la sabiduría que mide las quejas y no permite los vanos murmullos! Dadme mas que eso, Señor; dadme el amor; el amor que tiene sus secretos, el amor que transforma todas las cosas y hasta á la misma muerte. Que el ejemplo de vuestra fuerza resignada me sostenga en la hora de las pruebas dolorosas y que si el cuerpo pliega permanezca el alma en la firme seguridad de sus resoluciones y acepte con fé su sacrificio.

IV.

(Fenelon.)

HAY en las cruces tantas señales de misericordia, una cosecha tan grande de gracias para las almas fieles que si bien la naturaleza sufre con aquellas, la fé debe regocijarse tambien con ellas.

Sí; Dios nos ama haciéndonos sufrir; es el médico caritativo que aplica el remedio á nuestros males que quiere curar. Nos impone una penitencia que nosotros no nos hubieramos nunca resuelto á imponernos y que, sin embargo, debemos á su justicia como expiación de nuestros pecados; nos arranca, por decirlo así, lo que con trabajo le hubiesemos dado; quiere que vivamos para él solo, y á fin de hacernos entrar en esta vida, nos hace pasar por una languidez abrumadora. Despues de habernos afligido, nos consolará como un buen Padre cuando la afliccion haya purificado nuestro corazon. ¡Que dicha la de hacer una penitencia que no hemos elegido y que Dios mismo nos impone! No solo sirve para expiar el pasado sino que es además como un contraveneno para el porvenir. La enfermedad del cuerpo será la cura del alma y bendeciremos á Dios de habernos cubierto de llagas exteriormente para curar esas otras llagas profundas y mortales con que el orgullo y la molicie habian cubierto nuestro corazon. Una eternidad de suplicios cambiada en algunas dolencias, la pérdida de Dios cambiada en un sufrimiento pasajero y corto: tales cruces

merecen gratitud y no quejas ; son gracias que es preciso apreciar con un corazón enternecido por las bondades de Dios.

DE LA INQUIETUD.

I.

(Fenelon.)

LAS cruces con que nosotros mismos nos cargamos con una inquieta prevision por el porvenir, no son cruces que Dios nos envia. No le tentemos con nuestra falsa prudencia queriendo adelantarnos á sus decretos y esforzándonos por suplir su providencia con la nuestra. El fruto de nuestra sabiduría es siempre amargo y Dios lo permite, para confundirnos, cuando nos apartamos de su direccion paternal. El porvenir no es aun nuestro, quizá no lo será nunca ; si llega, quizá llegará de distinto modo que lo habiamos imaginado. Cerremos, pues, los ojos sobre lo que Dios nos oculta y tiene reservado en los tesoros de su profundo consejo. Adoremos sin ver ; callemos y mantengámonos tranquilos.

Las cruces del momento presente traen siempre su gracia y por consecuencia su

paliativo. En ellas, se ve la mano de Dios. Pero las cruces de una prevision inquieta están fuera de los límites de los decretos de Dios; no van acompañados de gracia y se las soporta, por lo tanto, muy difícilmente. En ellas todo es triste é insufrible, todo parece sin remedio y el alma que por curiosidad ha querido probar del fruto prohibido, no encuentra mas que la muerte y la rebelion sin consuelo alguno en sí misma. He ahí lo que es no confiar en Dios y querer violar su secreto. A cada dia basta su mal, dice Jesucristo; el mal de cada dia se torna en bien cuando se deja obrar á Dios. Pongamos, pues, todas nuestras tribulaciones en el seno de un Padre tan bondadoso.

II.

(San Francisco de Sales.)

No permitais que las aprehensiones se apoderen de vuestro corazon. Cada dia os enseñará lo que debéis hacer al dia siguiente. Antes habeis salvado muchos pasos difíciles, y eso ha sido ayudado por la gracia de Dios; no os faltará esta misma gracia en las dificultades venideras y ella os apartará sucesivamente de:

todos los caminos difíciles. Tened siempre á Dios á vuestra derecha y á los dos ángeles que os ha destinado, el uno para vuestra persona y el otro para la conducta de vuestra familia. Decidles amenudo á esos santos ángeles : ¿ Cómo haré ? Y creed que os harán pasar con seguridad los pasos mas peligrosos. Creedlo como lo creyó Abraham, esperando, si es preciso, contra toda esperanza. Tal fué la fé ciega de aquel santo Patriarca que creyó que, obedeciendo á la órden que le fué dada de inmolar á su hijo único, Dios no dejaria de cumplir su promesa, de multiplicar su posteridad como las estrellas del cielo y como las arenas de la mar ; y como anduviese durante tres dias y tres noches con su hijo sin saber á punto fijo á donde iba, cargado con la leña del sacrificio, Isaac le preguntó dónde estaba el holocausto ; á lo que Abraham le respondió : Hijo mio, el Señor proveerá. Y Isaac calló despues de esto creyendo lo que su padre le decia.

¡ Dios mio ! ; Cuán dichosos seriamos si pudiesemos acostumbrarnos á dar esta respuesta á nuestros corazones cuando algo los preocupa : Nuestro Señor proveerá : y que dicho esto no sintiésemos ya

mas ansiedad ni preocupacion algunas !

Es verdad que es preciso tener una gran confianza para abandonarse así sin reserva alguna á la divina providencia ; pero tambien cuando todo lo abandonamos á ella, Nuestro Señor cuida de todo y todo lo conduce al mejor término. ¿ Y por qué no hemos de tener ese perfecto abandono en su paternal providencia ? ¿ Quién se ha confiado alguna vez á Dios sin haber probado el fruto de esta confianza ? Dios, no ha dicho en la santa Escritura : « Aun cuando una madre se olvidase de su hijo, yo no os olvidaré jamás » ¿ Qué puede temer el niño en los brazos de un Padre semejante ?

DE LAS DIFICULTADES DOMÉSTICAS.

(San Francisco de Sales.)

En cualquiera ocasion, en medio de las ocupaciones del dia, volved vuestra alma á Dios para decirle algunas palabras de fidelidad y de amor. En cuanto á aquello que pueda afligir vuestro corazon al ocuparos de algo, fácil os será discer-

nir lo que tiene ó no remedio. En aquell^o que lo tenga es preciso buscarlo con dulzura y con calma ; lo que no lo tenga es preciso sufrirlo como una mortificacion que el Señor os envia para probaro ; y haceros suya.

No conteis poder salir bien siempre en vuestros asuntos con vuestra sola ayuda sino solo con la asistencia de Dios, y confiad en él, creyendo que hará por vos lo que mas convenga con tal que vos por vuestro lado empleeis la conveniente actividad y buen deseo. Digo la conveniente actividad porque la actividad irreflexiva lo echa á perder todo y mas que actividad puede llamarse imprudencia. ¡Dios mio! pronto estaremos en la eternidad y entonces veremos cuán poca cosa son los asuntos de este mundo y cuán poca importancia tenia el que se hiciesen ó no se hiciesen. No quiero, por esto, decir que no nos ocupemos de ellas porque Dios nos las dá para probarnos, pero desearia despojarlas del gran valor y de la suma importancia que suele dárseles. Si, cuidemos fielmente de nuestros asuntos, pero sepamos que el principal es el de nuestra salvacion y el de encaminar nuestra alma á la verdadera devocion.

No creais que Nuestro Señor esté mas alejado de vos, mientras estais en medio de la agitacion á que os condena vuestro estado, que lo estaria si vivieseis en la paz y en la tranquilidad; no; no es la tranquilidad lo que le acerca á nuestros corazones sino la fidelidad de nuestro amor por él. Creedme, Dios ama las almas que se ven agitadas por las olas y las tempestades de este mundo con tal que reciban de su mano el trabajo y que, valientes y guerreras, luchen por guardar la fidelidad entre el tumulto y los combates.

Seamos, pues, de Dios en todas las ocasiones de la vida. La soledad tiene tambien sus peligros como el mundo. Tengamos valor, sin embargo, porque Dios esté siempre dispuesto á venir en ayuda de los que tienen confianza en él y que imploran con humildad su paternal asistencia. Si; por mas que os veais sobre las olas y combatidos por los encontrados vientos de la tempestad, mirad al cielo y decid á Nuestro Señor: Dios mio! navego por vos, sed mi brújula y mi guia; y despues consolaos con que, una vez en el puerto, las dulzuras que en él hallaremos borrarán los trabajos hechos

para haber arriado á él. A él llegaremos en medio de las tempestades con tal que tengamos el corazon recto, buena la intencion, firme el valor, la mirada en Dios y en él toda nuestra confianza.

PENSAMIENTOS CONSOLADORES
SOBRE LA MUERTE
DE LOS QUE AMAMOS.

I.

(Fenelon.)

DIOS toma lo que es suyo y no lo que es nuestro. ¿Quién podrá decirle, pues: ¿por qué lo haceis? Guardaos de esto. Su voluntad es la razon suprema. En las tinieblas que nos rodean en esta tierra no vemos ni el verdadero bien ni el verdadero mal, pero en la otra vida cuantas maravillas no veremos que en esta no percibimos! Entonces entonaremos el cántico de alegría y de gratitud eternas por las cosas que nos hacen llorar en este valle de lágrimas.

Dios no hace sufrir sino por amor y no quita sino para dar; en los golpes mas dolorosos que nos envia siempre se entreve que un secreto designio de misericor-

dia dirige su mano paternal. ¿Qué podemos querer para nosotros y para los nuestros en este mundo vano y contagioso ?
¿ Nos quejaremos de que saca de la tentacion y del pecado á los que nos son caros ?
¿ Nos hace algun mal abreviando para ellos los dias de miseria, de combate, de seducccion y de escándalo ? ¿ Qué querriamos ? ¿ Un peligro mas prolongado, tentaciones mas violentas, en las que los mismos elegidos sucumbirian, si fuese eso posible ? Dios salva todo rompiendo nuestras ligaduras y haciéndonos sufrir. Adorémosle y callemos.

¿ Plegue al Señor poner en el fondo de vuestro corazon herido su consuelo ! La llaga es horrible, pero la mano del Consolador tiene una virtud poderosissima. No ; solo los sentidos y la imaginacion han perdido su objeto. Aquel que ya no podemos ver está mas que nunca con nosotros ; le tenemos sin cesar en nuestro centro comun ; allí nos ve él y ruega por nosotros ; mejor que nosotros conoce él allí nuestras dolencias, porque ya las suyas no le aquejan, y pide los remedios necesarios para nuestra cura. No le veo y

sin embargo le hablo en todos partes, le ofrezco mi corazon, creo está delante de Dios y aunque le he llorado amargamente no puedo creerle perdido para mí. ¡Cuán sublime realidad hay en esta sociedad íntima !

Los buenos amigos son un recurso peligroso en la vida, al perderlos se pierde demasiado, pero la religion nos consuela enseñándonos que no los hemos perdido para siempre y que hay una patria, á la que diariamente nos acercamos, que nos reunirá á todos. *No nos aflijamos, pues, como aquellos que no tienen esperanza* ¹. Los que mueren no están para nosotros mas que como ausentes por poco tiempo. Su pérdida aparente debe servir para disgustarnos del lugar en el que todo se pierde y para hacernos amar aquel en el que todo se encuentra. ¡Cuán dichosos seremos el dia en que nos veamos en el cielo delante de Dios, amándonos los unos á los otros con su amor divino, regocijándonos con su sola alegría y no pudiéndonos ya separar de los que amamos ! Ya gozamos de antemano en nuestro

1. I Thesal., iv, 13.

dolor con la esperanza próxima de esa dicha. Esta esperanza de un bien tan grande es ya en esta vida nuestra mayor felicidad.

Nosotros somos los que morimos ; lo que amábamos vive y no morirá ya mas. He aquí lo que creemos pero lo creemos mal. Si lo creyésemos bien, seríamos para las personas que nos son mas caras, como Jesucristo queria que fuesen sus discipulos con él cuando subia al cielo. *Si me amais, decia, os regocijareis con mi gloria* ¹; pero uno se llora á sí mismo llorando á las que se han perdido. Es preciso excusar á la humanidad esas lágrimas. Se puede sentir á las personas que han llevado una vida mundana, pero no á un verdadero amigo de Dios que ha sido fiel y humilde porque su muerte es su dicha eterna y su estancia en el cielo una intercesion perpétua en nuestro favor.

Cuando el corazon está enfermo todo el cuerpo sufre. Cuidad de vuestra salud en esta ruda prueba; cuidadla para vuestra

1. Joan., xiv, 28.

familia que tiene gran necesidad de vos. Calmad vuestro espíritu ante Dios; dejad mitigar vuestro dolor por la mano de Dios mismo que os hace sufrir. El que llorais quiere vuestro consuelo; se lo pide á Dios y vos entrareis en su espíritu moderando vuestra tristeza. Hay un consuelo que vuestro corazón rechaza, y con razón, porque es vano é indigno del espíritu de gracia, pero hay otro que viene de Dios solo. Este consuelo calma la naturaleza afligida, hace sentir que no se ha perdido nada y que en él se encuentra todo lo que parece perderse; ese consuelo nos la tiene presente con la fé y con el amor y enjuga nuestras lágrimas con su propia mano. Dichoso el que no quiere otro consuelo porque este es el mas puro é inagotable.

II.

(San Francisco de Sales.)

¡Cuán engañadora es esta vida, Dios mio, y cuán cortos sus consuelos! Estos aparecen un momento y otro se los lleva. Dios nos priva poco á poco de los contentamientos de este mundo y así nos atrae al deseo del cielo, llevándonos de esta

fierra todo lo que no es mas querido. Es preciso, pues, aspirar con ardor á las alegrías de la inmortalidad y tener nuestros corazones elevados hácia el cielo donde tenemos ya una parte de nuestras almas mas queridas. Si conseguimos elevar con fé nuestro corazon hácia esa santa y bienaventurada eternidad, id, diremos á nuestros amigos, id personas queridas, á ese Ser eterno en la hora que el Rey de la eternidad os ha marcado; nosotros os seguiremos y puesto que el tiempo solo nos es dado para eso y que el mundo se puebla para poblar el cielo, yendo á éste cumplimos nuestro destino.

Pongamos nuestro corazon al pié de la cruz y aceptemos la muerte como la vida de los que amamos por el amor de Aquel que dió su vida y sufrió la muerte por nosotros. Conformémonos á la voluntad divina en esta pérdida dolorosa, si pérdida puede llamarse á una ausencia corta que, con la ayuda de Dios, se tornará en una reunion eterna. Dios mio! la muerte es horrible tal como nos la anuncian. Vienen á decirme: Vuestro padre ha muerto; ó vuestro hijo ha dejado de existir, y esto no es exacto para nosotros los

cristianos porque sería preciso decir :
Vuestro padre se ha ido á su patria y á la
nuestra y porque era preciso para ello, ha
pasado por la muerte sin pasarse en ella.
Y nosotros ¿ cuándo iremos á nuestra pa-
tria ? Dentro de pocos dias, tarde ó tem-
prano, de aquí á algunos años, los segui-
remos en ese paso y las amistades empe-
zadas en este mundo se reanudarán allí
para siempre. Todas nuestras pérdidas y
todas nuestras separaciones no son mas
que por un momento, y por tan poco que
es preciso tener paciencia !

Me han dicho que llorais sin cesar por
la pérdida verdaderamente sensible que
habeis sufrido. Eso no debe ser de nin-
gun modo. Dios me libre de deciros que
no llorais ; no, porque es justo y muy na-
tural que llorais un poco, pero solo un
poco, en testimonio del sincero afecto que
le teniais y á imitacion de nuestro querido
Maestro que lloró un poco á su amigo Lá-
zaro ; pero no llorais mucho como hacen
los que, poniendo todos sus pensamientos
en esta miserable vida, no se acuerdan que
vamos á la eternidad donde, si hemos vi-
vido bien en este mundo, nos reuniremos

684 **MEDITACIONES Y REZOS**

á nuestros queridos muertos para no separarnos ya nunca de ellos. Entretanto, tengamos paciencia y esperemos con valor á que suene la hora de nuestra partida para ir á donde esas personas queridas han llegado ya y puesto que tanto las hemos querido perseveremos en amarlas haciendo por su amor lo que hayan deseado que hicieremos y lo que ahora desean que es, que moderemos nuestro dolor conservando nuestros ojos para un uso mejor que el de las lágrimas y nuestro espíritu para ocupaciones mas útiles que la de la tristeza. Ya que la verdadera amistad desea siempre complacer á la persona amada, aliviad vuestro espíritu para complacerla y animaos. Imaginaos que os hizo ese ruego al irse á mejor vida.

SOBRE LA MUERTE DE UN NIÑO.

(San Francisco de Sales.)

Los pensamientos de los hombres son siempre vanos é inútiles : Dios solo es el dueño y el consolador de los corazones ; él solo tranquiliza las almas de buena voluntad, él solo dice al corazon afligido, que recurre á su bondad, palabras intimas mas dulces que la miel, mas saludables que el

mas precioso bálsamo, para curar toda suerte de heridas.

Ved á vuestro tierno hijo en el cielo con los ángeles y los santos Innocentes ! Vedle fuera del peligro de perderse al que tantos otros están expuestos ; vedle ya seguro ; ya posee la salud eterna ; Dios le ha apartado de todos los peligros y le ha dado la victoria sin combate y el fruto divino de la gloria sin trabajo.

¿ No están bien recompensados vuestros votos y vuestras devociones ? Por él los haciais, pero para que se quedase aquí con vos en este valle de miserias. Nuestro Señor, que sabe mejor qua vos lo que es bueno para nosotros, ha escuchado vuestras oraciones en favor del niño por quien orabais , pero á expensas de vuestras alegrías temporales. No, no es para castigaros, es para favorecer á vuestro tierno hijo por lo que Dios le ha salvado tan pronto. Sentis un dolor inmenso por su muerte, pero él ha ganado ; vos sufris ahora, pero su paz y su alegría son eternas. ¿ Cuán dichoso es ese niño por haberse volado al cielo casi ántes de haber tocado tierra !

¿ Que prenda teneis allí ! Ruega á Dios por vos ! os agradece el cuidado que de él

habeis tenido ese poco tiempo y en cambio derrama mil bendiciones sobre vuestra vida para que sea mas y mas conforme á la voluntad divina y para que os sirva para ganar la dicha de que él goza. Calmaos, pues, y dirigid al cielo vuestro corazon donde está ese hermoso niño.

Hace tanto tiempo que servis á Dios y que caminais en el camino de la cruz que debeis aceptar esta, no solo con paciencia sino hasta con amor y dulzura en consideracion á Aquel que llevó la suya y en ella fué clavado hasta morir, y como recuerdo de aquella que no teniendo mas que un hijo, un hijo de amor incomparable, le vió morir en la cruz con sus ojos arrasados de lágrimas y un corazon lleno de un dolor dulce y suave.

¡Dios mio! dejemos á nuestros hijos á vuestra merced que dejasteis el vuestro á la nuestra. Ofrezcámosle la vida de los nuestros puesto que él dió la vida del suyo por nosotros.

Dios nos los dá y Dios nos los quita; bendita sea su santísima voluntad y su nombre para siempre bendito!

ORACION DE UNA MADRE DESPUES
DE LA MUERTE DE SU HIJO.

(Abate Legris-Duval.)

SALVADOR mio, que habeis sufrido por mí todos los tormentos de la Pasion y hasta la muerte mas cruel, no rehuso, por mas que me cueste, el tomar parte de vuestro cáliz de amargura; os ofrezco mi corazon desgarrado pero sumiso. Me habiais dado en este hijo tan tiernamente amado la mayor dulzura que podia esperar en este mundo, pero me resigno cuanto me es posible en mi extremo dolor al decreto por el cual me lo habeis arrebatao. Sí, Dios mio, Creador y Dueño de todas las cosas, procuro, como vuestro servidor Job, bendecir vuestro santo nombre en esta prueba terrible y abandonar-me sin reserva á vuestra voluntad que no quiero llamar cruel. ¡Consolador mio! Espero que no condenareis las lágrimas de una madre, vos, que habeis llorado la muerte de un amigo! No permitais que se escape á mi dolor una sola palabra que pueda desagradaros. De antemano retracto toda queja y hasta el menor pensamiento que no sean conformes con la sumision cristiana y absoluta que os debo,

¡Dios mio! Haced que mi dolor no degenerare en desesperacion, que no me entregue á ella abandonando mis deberes, ni que el sentimiento de lo que he perdido me haga injusta con lo que me queda. Dadme la fuerza de estar siempre atentá á la dicha de los que me rodean, vigilante para contener mi imaginacion cuando el pesar me extravie y valiente para reanimar mi alma abatida.

¡Virgen santa! ¡Maria de los Dolores! Yo uno mi honda pena á la vuestra; abridme vuestro corazon, refugio y modelo de las madres desoladas; obtened con vuestras súplicas, ¡oh Maria! que yo acepte como vos la espada dolorosa que ha atravesado mi alma, que esté con valor al pié de la cruz, que ahí viva y que ahí muera sumisa y resignada.

SOBRE LA MUERTE DE UN JÓVEN.

(Fenelon.)

Dios lo ha permitido; es deber callarse; solo nos resta orar por el que hemos perdido. Estoy persuadido de que habiais ya de antemano sacrificado á Dios el hijo querido que se ha dignado llevaros, y no puedo dudar tampoco de vuestra piadosa

resignacion á la divina voluntad. Os compadezco por esa secreta llaga que ahora hace sangrar vuestro corazon, pero el sufrimiento es la vida intima de las almas en este mundo porque solo con el sentimiento de la muerte es como se forma en nosotros el principio de una nueva vida.

Por lo demás, es preciso no dejarse llevar por ideas demasiado afflictivas. Las fragilidades de una edad tan tierna y de una vida tan disipada no tienen un veneno tan peligroso como ciertos vicios que se refinan y se cubren con la capa de virtudes en una edad mas avanzada. Dios ve el lodo de que nos ha formado y tiene piedad de sus hijos. Por otra parte; aunque el torrente de las pasiones y del ejemplo arrastra un poco á un jóven, podemos, sin embargo, decir de él lo que la Iglesia dice en las oraciones de los agonizantes : *Ha, sin embargo, creído y esperado en vos, Dios mio!* Un fondo de fé y principios de religion, que duermen al ruido de las pasiones excitadas, se despiertan de repente en el momento de un peligro extremo. Esta extremidad disipa repentinamente todas las ilusiones de la vida, descubre una especie de cortina, abre los ojos á la eternidad y recuerda todas las verdades

hasta entonces confusas ú oscurecidas. Por poco que Dios obre en este momento, el primer movimiento de un corazon acostumbrado en otro tiempo á él, es recurrir á su misericordia. No necesita ni tiempo ni discursos para hacerse oír y sentir. Dios no dijo á Magdalena mas que esta sola palabra : *¡ Maria !* y ella no le respondió mas que : *¡ Señor !* y todo fué dicho. Dios llama á su criatura por su nombre y ya es de él. Esa palabra infame es todopoderosa y crea un corazon nuevo y un nuevo espíritu en el fondo de las entrañas. Los hombres débiles y que solo perciben lo exterior, quieren preparativos, actos arreglados, resoluciones manifestadas. Dios no tiene necesidad mas que de un instante en el que todo lo hace y vé todo lo que hace.

Sería una increíble presuncion el esperar esos milagros de gracia, pero Aquel que prohíbe esperarlos se complace á veces en ejecutarlos. San Agustin dice en sus homelias y en otras partes, que la vida misma es una gracia puesto que Dios no la prolonga mas que para darnos la ocasion de convertirnos hasta el último momento. No dudemos, pues, de ello. Aquel que quiere sinceramente convertir á los

pecadores no los espera sino para salvarlos y en vano los esperaria si les rehusase á la última hora del combate decisivo, el socorro necesario para hacer posible su salvacion. *Consolémonos con estas verdades* 1.

SOBRE LA MUERTE DE UNA JÓVEN.

(P. Lacordaire.)

PRA preciso que muriese en la flor de la edad y de las gracias porque no habia mas que ese muerto que añadir á su corona. El hombre mismo ¿deja á una flor perfecta el tiempo de abrirse? Olvidamos siempre que lo que amamos es tambien amado por otro y que Dios es llamado en las Santas Escrituras el Dioso celoso! Olvidamos en nuestros amores á Aquel que ama mas que todas las criaturas juntas y que, á fin de quitarles el menor derecho de quejarse de él, quiso morir por ellas por mas eterna que fuese su naturaleza. Levantad los ojos á las regiones del amor sin limites; allí conoceréis el secreto de vuestro llanto; allí vereis en brazos de Dios al alma que se habia divi-

1. I Thessal., iv, 17.

dido entre Dios y vos con tan justa medida que los mismos atractivos del cielo no os la hubiesen arrebatado, si un decreto todopoderoso no la hubiese obligado á ello; allí vereis la razon de este decreto que os parece tan cruel y como la belleza sin mancha de una alma cristiana hace violencia á Aquel que fué su primer esposo por el bautismo. ¡ Desgraciados! ¡ Que poco creemos en esos divinos misterios! Llamamos muerte al nacimiento y á la vida; hacemos una tumba de la entrada en el cielo y allí lloramos como hombres sin esperanza.

Pero, si es cierto que nosotros estamos en el error y no Dios, comprended entonces lo que pasa en el corazon de una esposa y de una madre cuando lee el Evangelio en Dios mismo y que en él ve tambien el mundo con todo lo que en este ha dejado. Si pudiésemos comprender bien lo sublime de esta transformacion, comprenderiamos mejor la que llamamos desdicha, ¿ Qué es el mundo comparado con lo infinito? ¿ Qué es el mundo comparado con la paz eterna? ¿ Qué es el mundo considerado desde la cumbre de la castidad y de la caridad? ¿ Qué es el mundo visto desde el corazon de los Santos y de los Angeles?

¿Qué es el mundo visto desde las entrañas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo? Un lugar infimo sumido en las tinieblas y en deplorables miserias bajo el influjo del demonio. Un alma coronada, pero aun temblorosa de los peligros que acaba de salvar con la muerte, mira su casa, sus hijos, su esposo. ¿Estará impresa su mirada con la gloria que la circunda ó iluminada con la falsa luz de este mundo? ¿Pesará su dicha en la balanza de los hombres ó en la de Dios?

Y nosotros, que sin duda alguna, deberemos atravesar épocas crueles, pensaremos que es mas fácil morir que vivir. Dirigiendo la vista hácia el horizonte doloroso que cada dia se extiende ante nosotros, reconoceremos que ha habido mas penas ahorradas que alegrías arrebatadas para aquellos cuya pérdida lloramos y bendeciremos la mano incomprensible que bendice siempre cuando se extiende sobre sus servidores y elegidos.

ORACION DESPUES DE LA MUERTE
DE UNA PERSONA QUERIDA.

Si lo hubieseis querido, Señor, estas lágrimas ardientes que hoy brotan á rau

dales de mis ojos, no correrian en vuestra presencia; si lo hubiéseis querido, aun viviria y estaria cerca de mí ese ser querido por mí tan tiernamente y cuya muerte me ha desgarrado el corazon. Pero yo adoro vuestra voluntad cuyos desig-nios son impenetrables y que siempre es misericordiosa hasta en sus rigores apa-rentes; procuro someterme á ella sin murmurar; bajo la cabeza y acepto, Dios mio, uniéndola á la vuestra, la cruz dolo-rosa con que hoy me abrumais. Os pido solo que ayudeis á llevarla para hacer posible á mi abatido ánimo un sacrificio que me parece superior á mis fuerzas.

Señor! sostened mi triste corazon; rea-nimadlo con ideas consoladoras de fé para que no me contriste como aquellos que lo hacen sin esperanza, porque yo lo sé, Dios mio; vos habeis vencido á la muerte; el que ha creído en vos no muere nunca y esa muerte pasajera que no es mas que un sueño, nos hace entrar en la eterna vida. Tambien sé que los lazos que vos mismo habeis formado, los afectos que habeis bendecido, pueden verse separados por algun tiempo sobre esta tristisima tierra, pero luego deben reunirse de nuevo en el cielo para no vol-

verse á separar nunca. Recibid, pues, en vuestro reino al que lloro, Padre mio! olvidad sus faltas, tened de él misericordia y dadle vuestra paz eterna. Y á mí concededme, Señor, mientras os digneis que aqui viva, el santificarme de tal suerte por el sufrimiento, que me vea un dia réunido á los que tanto he amado y á vos, Dios mio, á quien debo amar mas que á todas las cosas! Así sea.

ORACION DESPUES DE LA MUERTE
DE UNA MADRE.

(San Luis.)

Os doy gracias, ¡Dios mio! Me habiais prestado una madre buena é incomparable pero bien sabia que no era para mí. Ahora, Señor, la habeis llamado á vos porque vuestra Providencia así lo ha juzgado conveniente. Es cierto que la queria mas que á todas las criaturas de este mundo, pero puesto que vos lo habeis dispuesto así, hágase vuestra adorable voluntad, Dios mio, ¡y que vuestro nombre sea bendecido por siempre!

ORACION POR EL REPOSO DEL ALMA
DE UNA MADRE.

(San Agustín.)

DIOS mio, no ceso de llorar en vuestra presencia por la que os sirvió tan fielmente, por la que despues de haberme llevado en su seno para hacerme nacer á la luz fugitiva de este mundo, me llevó en su corazon á fin de hacerme renacer á vuestra luz eterna.

Dios de mi corazon; Dios de misericordia, cualquier motivo que tenga de adoraros y de daros gracias por todo el bién que hizo mi madre en su vida, quiero ahora dejar á parte todas sus buenas obras para imploraros el perdon de sus pecados. — Os suplico que me oigais por los méritos de Aquel que fué clavado, por nosotros, en la cruz y que, sentado ahora á vuestra diestra, no cesa de interceder en nuestro favor.

Yo sé que vuestra servidora ha practicado las obras de misericordia y que ha perdonado de todo corazon á los que la habian ofendido; perdonadla, pues, tambien á ella, Dios mio, las faltas que haya podido cometer contra vos durante el tiempo que ha transcurrido desde su bau-

tísimo hasta su muerte. Perdonadla, Señor; os lo ruego : que vuestra misericordia sea mayor que vuestra justicia, porque vos sois fiel á vuestras promesas y habeis prometido misericordia á los que hayan sido misericordiosos.

Creo que ya habeis hecho por mí madre lo que ahora os pido; y sin embargo, Señor, puedan las oraciones que hoy os ofrezco ser agradables á vuestros oídos. Ella misma nos recomendó que os las dirigiésemos y que nos acordásemos de ella en el altar del Señor.

No olvideis, Dios mio, que aquella por quien os pido habia ligado fuertemente su alma, con los lazos de una fé completa, á ese adorable misterio de nuestra redencion. Que nada la arranque, pues, á la proteccion de su Dios; que el enemigo no consiga, ni por la perfidia ni por la fuerza, separarla de vos y que su alma repose en la paz eterna. Así sea.

DOLOR POR LA PÉRDIDA ETERNA
DE LAS ALMAS.

(Santa Teresa.)

DIOS mio! qué inexplicable tormento siento cuando considero lo que debe

pasar en un alma que, despues de haber sido siempre amada en esta tierra, servida, estimada, y festejada, comprende, al exhalar su último suspiro, que está perdida para siempre y que su desgracia no tendrá fin! ¡Qué horrible momento para esa pobre alma! De repente le aparecen esas verdades de la fé de las que ya no puede, como en otro tiempo, apartar sus miradas. Se siente arrebatada sin remedio á esos placeres que le parece, y con justa razon, no haber hecho mas que tocar apenas, porque todo lo que pasa con la vida no es sino un sueño. Se vé con horror, rodeada de esa sociedad repugnante y sin entrañas con la que está condenada á vivir toda la eternidad. Entra en fin, y para siempre en esa oscuridad lamentable en la que su vista no puede descubrir mas que cosas que aumenten su pena y su suplicio.

¡Y qué pálidas son, sin embargo, estas palabras, para dar siquiera una imperfecta idea de la realidad! ¡Señor! ¡quién puso un velo tan espeso sobre los ojos de esa criatura desdichada para que no haya podido comprender la suerte que le esperaba mas que en el momento en que esa suerte es irrevocable, y en el que se vé

precipitada en el abismo? Señor, ¿quién ha cerrado sus oídos que no ha podido oír lo que tantas veces se le había repetido sobre la grandeza de esos tormentos y sobre su duración eterna? ¡Oh vida cruel y sin término! ¡oh suplicio sin fin! cómo no eres el terror de esas personas delicadas, de esos esclavos de sus cuerpos que tiemblan solo á la idea de pasar una noche sobre un duro lecho?

¡Señor Dios mío! deploro el tiempo en que no he comprendido esas verdades, y puesto que sabeis la pena que siento á la vista de tantos infortunados que quieren ni aun escucharlas, dignaos iluminar con nuestra luz divina, al ménos un alma, una sola, Señor, que pueda iluminar á su vez otras muchas. ¡Padre celeste! Yo no soy digna de obtener gracia tan grande y así no es en mi nombre que yo os lo pido, sino por los méritos de vuestro divino Hijo. Considerad sus sagradas heridas y puesto que él perdonó á los que se los habían inferido, vos también, Dios mío, perdónadnos.

ORACION PARA LA CONVERSION
DE LOS PECADORES.

(Santa Teresa.)

SEÑOR! ¡Me atreveré de nuevo á pedir os una gracia, despues de haber conservado tan mal las que habia recibido de vos? Sí, Dios mio; me atreveré porque por mas miserable que sea vuestra servidora la habeis dado al ménos el sentimiento de su miseria, mientras que hay infortunados que no sienten siquiera el exceso de la suya. Vos sabeis, Dios mio, la pena que siento cuando veo á esos desgraciados en un olvido tan profundo de los grandes intereses de sus almas y por esto, miserable y todo como soy, me atrevo á recurrir á vos para pedir os que pongais remedio á tan gran mal.

¡Cuán dignos de compasion son, Señor; cuán dignos de compasion, los que no quieren conoceros y gustar por experiencia lo dulce que es el yugo del Señor!
¡Cuán dignos de compasion por buscar así la dicha allí donde es imposible encontrarla nunca! ¡Dios mio! tened piedad de los que no la tienen de ellos mismos y pues que en el exceso de su ceguedad no quieren ir á vos, id vos á ellos, ¡oh divino

Señor! Lázaro no os pidió que le resucitaseis; vos hicisteis ese milagro por una mujer pecadora. Ved una á vuestros piés aun mas pecadora; Señor, escuchad tambien su súplica; haced resplandecer vuestra misericordia; resucitad á esos muertos; que á vuestra palabra poderosa salgan del sepulcro de sus placeres funestos. Acordaos, Dios mio, de una miseria tan extrema; os lo pido por los que no quieren pedirlo.

Hermanos; hermanos míos, que sois, como yo, los hijos de Dios; lloremos sobre nuestras ofensas pasadas, porque el Señor ha dicho que si tenemos un arrepentimiento sincero, las borraria de su memoria. ¡Oh bondad sin límites! ¡Qué mas podemos desear?

ORACION PARA PEDIR Á DIOS
LA CONVERSION
DE LAS PERSONAS QUERIDAS.

DIOS mio! Bien conocido os es el dolor que me hace gemir tan amenudo en vuestra presencia; vos sabeis que está dentro de mí como una espina cruel que turba mis mayores alegrías y no puede compararse á ningun otro dolor; tened, pues, piedad de él.

Ver á los seres mas tiernamente amados fuera del camino que conduce á vos y á la vida eterna, no poder compartir con ellos la dicha de servirlos, temblar sin cesar que la muerte no venga de repente á sorprenderlos sin dejarlos un momento, uno solo, para lanzar un grito de arrepentimiento!... ¡ah! ; cómo explicar un dolor tan grande! Dios mio, tened piedad de él!

Si esa desgracia, la mayor de todas, debiese un dia caer sobre mí, si estuviese condenada á sentir esa horrible incertidumbre por la suerte eterna de una alma querida, aun esperaria, Señor, en la inmensidad de vuestra misericordia; pero, no obstante, lo siento en mí, la vida seria para mí un martirio y no tendria ya en este mundo un instante de felicidad.

Señor, ántes de la hora suprema de vuestra inexorable justicia, yo os pido vuestra bondad, vuestra clemencia para que volvais á vos á esas queridas almas extraviadas. Acordaos que son vuestros hijos, la causa de vuestros sufrimientos, el precio de vuestra muerte. Cuando os pido que las salveis, entro en los designios de vuestra redencion. ¿Cómo, pues, no he de tener confianza en que me oireis?

Esperaré, pues, y lo esperaré si es

preciso contra toda esperanza, por que *el Señor está al lado de todos los que le invocan y que le invocan en la verdad. Cumplirá la voluntad de los que le temen, oirá sus oraciones y les dará la salvacion*¹. La salvacion ! Dádnosla, Dios mio , y haced despues lo que os plazca de nuestra dicha y de nuestra vida. La salvacion ! ;Que yo obtenga las tuyas, la mia, la nuestra, Dios mio; para cantar juntos vuestras eternas alabanzas! Así sea.

ORACION DE UNA MADRE POR SU HIJO
EXTRAVIADO.

JESUS, salvador y redentor de los hombres; vos que habeis devuelto á una madre desolada el hijo único cuya pérdida lloraba y que, en el tierno simbolo del hijo pródigo, habeis demostrado una misericordia tan dulce hácia los hijos que se extravian, dignaos llamar y atraer al mio, arrastrado léjos de vos, léjos de mí y léjos del deber. Os la pido, Señor, con los ojos arrasados en lágrimas, tocad el corazon de mi pobre hijo, romped sus lazos, dadle valer y que vuelva á los purcs

1. Salmo cXLIV, 19, 20.

afectos de la familia y que se eche en vuestros brazos cual otro san Agustin, que abrace vuestros piés sagrados cual otra Magdalena arrepentida.

Y si á vuestros ojos, Dios mio, á los que nada se oculta, tuviese yo la terrible responsabilidad de los extravios que deploro; si al principio por una negligencia ó una culpable debilidad hubiese dejado crecer y desarrollarse en el alma de mi hijo gérmenes peligrosos, si, mas tarde, hubiese, en cierto modo, autorizado sus desórdenes con la ligereza de mis palabras ó de mi conducta, dejaos enternecer, Señor, por el cruel castigo que ahora siento; ved mi arrepentimiento y el dolor con que expia hoy mis faltas; perdonadnos á los dos y unidnos á vos para siempre. Amen.

DEL USO DE LOS SACRAMENTOS
DURANTE UNA ENFERMEDAD.

(R. P. Pétetot)

Consejos á los enfermos.

LA enfermedad, y sobre todo una de esas enfermedades que tienen un carácter grave sin ser terrible y que á veces son

largas y delorosas, son un tesoro ; sí, un verdadero tesoro de méritos, una mina de una riqueza incomparable y es preciso explotarla y no perder nada de bienes tan preciosos ; doblemente preciosos por lo que valen y por lo que cuestan. Hay una condicion esencial para llegar á ese fin tan apetecible de la salvacion por medio de nuestros dolores, y es el buen estado de la conciencia el cual no se obtiene sino con una buena confesion. Sufrir es en sí una cosa muy triste ; sufrir sin valor, sin consuelo, sin dulzura y sin mérito es aun mas triste, pero sufrir mal, sufrir murmurando, sufrir ofendiendo á Dios es lo mas terrible del mundo. Ahora bien ; la confesion y la santa comunion preservan de esa desgracia levantando la fé, la confianza y la resignacion. Hacen aun mas ; con la calma y la paz que dan al alma derraman el encanto hasta en el sufrimiento aceptado y soportado por Dios.

Enfermos queridos ; cuando lo esteis, no digo *ligera*, no digo *peligrosa*, sino *sérialmente*, confesaos lo mas pronto posible ; pedid vosotros mismos, exigid absolutamente que hagan venir á un sacerdote ; y si es necesario, si al rededor vuestro os ponen dificultades, declarad

formalmente, con energia, que no os sometereis al médico sino despues de haber visto á vuestro confesor. Estad seguros que, de este modo, lo vereis pronto y que los que os rodean desearán mas que vos su inmediata venida.

He aquí mi consejo: ¡Cuántos motivos hacen incontestable su utilidad!

El primero de todos está fundado sobre los mas sérios intereses de nuestra alma. ¿No puede, en efecto, suceder que una enfermedad, que al principio no parecia grave, lo sea de repente y traiga las consecuencias extremas: pérdida del conocimiento ó de la palabra; dolores agudos que paralizan cualquiera otra sensacion que la del sufrimiento ó un abatimiento tal que haga imposible toda idea seguida y coordinada? Y apoderándose así de nosotros la muerte ¿no puede encontrarnos léjos de Dios y mal preparados para sostener su temeroso juicio? ¿No es prudente tomar sus precauciones á todo evento y ponerse al abrigo de toda sorpresa?

El consejo que os doy tiene otras ventajas que no por ser de un orden inferior merecen ménos aprecio.

¿No habeis sido nunca testigos de la

situacion cruel en que se encuentra una familia al lado de uno de sus miembros enfermo, cuando el médico declara que ya no hay remedio ni esperanza, mientras que el pobre paciente no sospecha nada de la gravedad de su estado? — Se quiere hacerle recibir los socorros de la religion y al mismo tiempo evitarle emociones perjudiciales y por consiguiente ocultarle la verdad. ¿Cómo resolver este doloroso problema? ¿A qué precio no se quisiera escapar de una situacion en la que el corazon, la conciencia y la fé parecen reunirse para atormentar á una pobre familia y preludiar á los horrores de una próxima é inevitable reparacion? Ahora bien; el medio sencillo é infalible de sustraerse á esa situacion es el de tomar por vosotros mismos la iniciativa y pedir la visita de un sacerdote desde que os sentis seriamente enfermos. De este modo evitais á vuestras familias esa situacion dolorosa en una cosa que debe hacerse tarde ó temprano.

En fin, mis queridos enfermos; con el consejo que trato de haceros aceptar, me propongo tener consideracion á vuestras propias flaquezas y la Iglesia me lo permite. Quizás teneis un gran temor de la

muerte y no considerais su proximidad sin temblar; quizás prefeririais que se la dejase llegar hasta vosotros sin informaros de su llegada... en una palabra, quizás querriais morir sin saberlo y sin embargo, sin poner en peligro la salvacion de vuestras almas. Gran flaqueza es esa y ruego á Dios con fervor que de ella os cure. No obstante; esa disposicion, por mas imperfecta que sea, no es incompatible con la salvacion. Confesaos y comulgad santamente al principio y en el curso de una enfermedad séria y de este modo, suceda lo que sucediere, estais preparados y si la muerte se acerca podeis ignorarlo sin ver comprometida vuestra eternidad.

Sin embargo, no debo ocultároslo; con esas consideraciones hácia una indigna flaqueza, os privais de los méritos anexos al mas grande, al mas noble sacrificio que el hombre pueda ofrecer por sí mismo á Dios, el sacrificio de su vida.

Pero, en fin, si no teneis el valor de poder decir á Dios: « Señor, sé que moriré pronto, que mi vida toca á su término y que vos me ordenais os la devuelve: tomadla, Señor; os la devuelvo con completa resignacion y con filial obediencia.

cia; » si no os sentís, digo, con ese valor, decid al ménos : « Señor, no sé si estoy gravemente, peligrosamente enfermo; ignoro cual será el fin de esta enfermedad y lo que habeis dispuesto de mí, pero confieso desde luego á vuestros piés mi flaqueza, ¡ Dios mio ! ; no tengo el valor de desear saberlo ! solamente y sea cual fuere vuestra voluntad á mí respecto, la acepto sin conocerla y me entrego, para vivir ó para morir, á vuestra bondad paternal. »

Deberes de los que rodean al enfermo.

PROPORCIONAR los últimos socorros de la religion á los enfermos es, no solo un acto de caridad meritoria á los ojos de Dios, sino tambien un deber sagrado que no se infringe sin incurrir en una responsabilidad terrible. Si uno se hace culpable de homicidio cuando deja morir de hambre á su semejante ; qué nombre dar al crimen horroroso de dejar perecer una alma ? Es el crimen de esos médicos que engañan hasta el fin á los enfermos y á los que los rodean ; es el crimen de los padres, de los hijos, de los amigos que, cediendo á quiméricos terrores ó á una

inexcusable debilidad, llaman al sacerdote lo mas tarde posible y á veces cuando el enfermo está ya *in extremis*. No hablo aquí de esas familias desgraciadas que esperan ex-profeso á que el enfermo entre en agonía y que hacen de la religion una vana formalidad de pura conveniencia y una comedia sacrilega. ¡Apartemos la vista de tanta indignidad! Hablo de esas familias en las que aun queda bastante fé para considerar los sacramentos como cosas santas, para desear que los enfermos los reciban con disposicion cristiana y en las que, sin embargo, no se les habla de confesarse sino despues que se ha perdido toda esperanza de curacion. ¿Y qué sucede amenudo en este caso? Se vacila todavia, se dilata el momento; los terribles sintomas se declaran; entonces se apresuran, corren en busca de un sacerdote, pero llega tarde; todo ha concluido! ¡Desgraciados! No permita Dios que seais tratados así en vuestra última hora! ¡Dignese el Señor, en su misericordia sin limites, perdonaros y no hacer pesar sobre vosotros la enorme responsabilidad de una alma!

Pero, ¿qué es lo que detiene en el cumplimiento de esta mision sagrada? —

« No me atrevo á hablarle de un sacerdote, » decís, « temo asustarle » — ¡ Y aun cuando eso fuese? ¡ Preferís exponer su alma á la condenacion eterna ó á una larga expiacion en el purgatorio? ¡ Asustarle! Pues si durmiese al borde de un abismo ó en una casa invadida por las llamas ¡ vacilariais en despertarle por no asustarle? Teméis hacerle mal : con esas peligrosas consideraciones le hacets mas mal que su mas cruel enemigo podría hacerle nunca.

No digais tampoco : « es tan bueno, tan apreciable ; nunca ha hecho mal á nadie ; Dios lo juzgará con misericordia. » Sin duda que debemos poner siempre nuestra confianza en la infinita misericordia de Dios ; sin duda tambien que no tenemos derecho á ejercer nuestra severidad sino contra nosotros mismos, pero, sin embargo, cuando se es cristiano, cuando se cree en el Evangelio, en sus leyes sagradas, en la autoridad de la Iglesia y en la necesidad de obedecerla ; cuando se cree que un pecado mortal, uno solo, mancha el alma al punto de hacerla indigna del cielo ; cómo no temblar por esas vidas á las que Dios y su servicio han sido por tanto tiempo extraños? y

cuando se trata de volver á él, de reanimar la extinguida fé, el amor de Dios adormecido ; cuando se trata, en fin de la conversion del corazon, de esa obra grande y difícil para la cual no bastan amenudo todas las fuerzas del alma, de la inteligencia y de la voluntad ; qué se puede hacer al fin de una enfermedad dolorosa cuando las facultades están alteradas, el cuerpo abatido por el padecimiento y que acaso no queda ya mas que un cuarto de hora de vida ? Dios puede, aun, aceptar ese grito supremo de arrepentimiento como aceptó el del ladron penitente, pero esos son milagros de gracia sobre los cuales seria muy culpable y temerario confiar de antemano y que deben solo, en ciertas circunstancias crueles, preservarnos de la desesperacion.

Quiero decir como para dar ánimo para cumplir cerca de los enfermos el sagrado deber que he recordado, que se exageran mucho los inconvenientes que en ese trance se temen. Dios, la santa Virgen, el santo Angel de la guarda, cuando se los invoca, están allí para atenuarlos y puedo declarar que, durante mi largo ministerio, no recuerdo una sola circunstancia en que haya habido que deplorar las consecuen-

cias. La experiencia enseña, además, que la mayor parte de los enfermos acojen con manifiesta satisfacción la propuesta que se les hace de llamar á su lado á un sacerdote. Amenudo desean secretamente que venga por mas que vacilan en hacerlo llamar. Un pobre enfermo sabe, ó al ménos presiente, que el sacerdote es para él el ángel de los divinos consuelos, que viene á llenar á su lado el mas dulce, el mas benéfico de todos los ministerios, á purificar, á consolar su alma, á fortalecerla con el mas delicioso de todos los alimentos, á derramar en sus miembros doloridos la unción que cura á veces y que amenudo amortigua los dolores y á traerle, en fin, en medio de las mas crueles angustias, la paz y la dulzura de Jesucristo.

DE LA PACIENCIA EN LAS ENFERMEDADES.

I.

(Fenelon.)

EN las enfermedades que la voluntad de Dios nos envia es preciso saber ser paciente hasta el fin : paciente con las males, paciente para los remedios, Es preciso es-

perar, cuidarse, y corregirse poco á poco como se corregiria á otro á quien no se quisiese ni desanimar ni contemplar. Es preciso, en fin, contener su alma y abandonar sin reserva á Dios un porvenir que á el solo pertenece.

La impaciencia no libra de ningun mal; al contrario, ella misma es un mal insoportable que se añade al que se sufre ya. La resignacion no aumenta los males que se padecen sino que por el contrario los calma y hasta los hace llevaderos, por decirlo así, descubriendo bienes infinitos ocultos bajo esos padecimientos. Ponerse en manos de Dios es hallar en ellas el mas dulce de todos los remedios; es ménos un sacrificio de su voluntad en los dolores, que un calmante para estos mismos.

Cuando la paciencia esté á punto de acabarseos en vuestros males, recurrid á Dios para que os sostenga; abridle á cada instante vuestro corazon y vereis como recibis la paciencia con el amor.

Si os sucede el sucumbir á la tentacion de impaciencia no añadais á ese mal el de desanimaros. Impacientarse contra su propia impaciencia es envenenar la herida ; es preciso, por el contrario, alzar

los ojos hácia el médico y enseñarle toda la profundidad del mal para que derrame en él el bálsamo que lo ha de curar. Estad tranquilo y humillado bajo la mano de Dios ante vuestra impaciencia y vuestros murmullos. Nada es mas propio para confundiros que la reflexion que Dios os hará hacer en esos momentos. ¡Cómo! no teneis mas que un solo medio de practicar la virtud, que es sufrir con paz y dulzura porque las demás ocasiones de sacrificio no las teneis en ese estado. No teneis ni el lazo de los negocios, ni la seduccion de las compañías y de las conversaciones profanas; estais rodeado de una familia cristiana y no teneis mas que sufrir. Lo haceis tan mal que esto solo debe bastar para quitaros toda confianza en vos mismo. ¡Cuántos inocentes que sufren males mayores que los vuestros y que no tienen quizás los consuelos que vos teneis! Poneos amenudo en la presencia de Dios y repasad esto.

¡Señor! ¡qué sufro yo que vos no hagais sufrido? ¡Qué es mi sufrimiento comparado con el vuestro? ¡Hombre cobarde! calla, mira al Señor y sonrójate.

Señor, ¡haced que yo ame y no temeré ya la cruz! Si amo, aunque sufra trances

duros y dolorosos al ménos no sufriré ya el de no sufrir bien.

II.

(R. P. de Ravignan.)

¿Cuál es ese afecto del alma, esa disposicion íntima que comprenderia las demás, ó al ménos que podria suplirlas, esa disposicion á la cual parece que Nuestro Señor atrae constantemente al enfermo por una de sus mejores gracias y que parece pedirle únicamente?

Estar contento de Dios, gozarse en él de todo, de los sufrimientos que envia, del malestar ó de la incertitudumbre en que nos deja, de lo bueno que se anuncia en la salud, del alivio que se siente, de todo, en una palabra, con un abandono filial y ciego: resignarse, estar contento de Dios.

Arrojar el pasado con sus tristes recuerdos en el abismo infinito de la indulgencia y de la misericordia de Dios; no preocuparse ni temer el presente ni el porvenir, es la paz, la alegría en la fé; es morir con placer, vivir con sumision tranquila y contenta; esto es lo mas agradable al Corazon de Jesus.

La amargura interior, los agudos do-

lores ó el decaimiento físico y moral, los largos insomnios, todo esto se confunde en el acto, en la actitud del abandono filial y del contento sobrenatural dispensado al alma para que apruebe y acepte todo lo que Dios quiera y hace.

Amaré y me regocijaré así en la parte mas superior de mi espíritu y dejaré sufrir tranquilamente á mi cuerpo y á mi alma.

Pero eso, se dirá, es una gracia muy grande. Sin duda alguna que lo es. Se puede, se debe desearla, solicitarla y ejercitarse en la disposicion que nos inspira para cooperar á ella con valor y con calma. *Fiat.*

En vos, pues, Señor, en todo lugar, en todo tiempo y en toda ocasion creo y espero, Así sea.

ORACION DEL ENFERMO AL DESPERTARSE.

(Abate Perreyve.)

DIOS mio ! ; me despierto y os llamo ántes de la aurora¹ ! Sostenedme, Señor, desde el principio del dia porque, vos lo sabeis, estoy débil y miro con temor la

1. Salmo LXXI, 1.

sucesion de las horas que van á transcurrir para mí en la inaccion y en el dolor, y peso en mi imaginacion el transcurso de esas horas abrumadoras. ¿Me perdonareis, Señor, si os digo que las encuentro muy pesadas? Preveo todos sus detalles; será preciso soportar en el cuerpo ese mismo sufrimiento tenaz y molesto que nada puede mitigar, que resiste á todos los esfuerzos y no me deja un solo instante de tregua; será preciso permanecer en esta misma inaccion mas cansada mil veces que el trabajo mas rudo; será preciso ver la misma afliccion en los que me aman y son queridos, y la continuacion de sus angustias mas crueles para mí que mi propia inquietud; será preciso continuar ó abandonar los mismos remedios, consentir en dolorosas experiencias, sufrir con rostro placentero los consuelos banales de los indiferentes, y sonreir á mentidas esperanzas; será preciso soportar las exhortaciones de los que nunca han sufrido, oir pasar y reir á los felices de la tierra y estar hasta la noche próxima en la severa prision de este cuarto que constituye hoy para mí todo el universo.

Señor, preveo todas esas cosas desde por la mañana, y por eso mi despertar léjos

de ser para mí, como en otro tiempo, una alegría, no es sino una profunda tristeza. No maldigo ni me quejo de esta tristeza, Dios mio, porque ella es para mi alma como el aguijon que la impulsa á echarse en vuestros brazos. Dócil á este impulso del sufrimiento, ántes que el obrero haya empezado su dia laborioso, ántes que el centinela nocturno haya sido relevado de su puesto, mi corazon vuela hácia vos en alas de la oracion. Dios mio, oid mis gritos y volved hácia mí vuestro rostro porque vos solo sois mi fuerza; y temo al dia que comienza. Señor, que nos habeis enseñado á decir: *Padre, hágase vuestra voluntad*, inspirad á mi corazon el sabor divino de esas palabras, á fin que, abandonado en vuestras manos, ponga en adelante toda mi dicha y mis esperanzas en el cumplimiento adorado de vuestras voluntades eternas.

MORAS DE SOLEDAD (POR LA TARDE).

(Abate Ferreyre.)

HAY para el enfermo una hora aun mas pesada que la del despertar, y es la última del dia; la hora en que termina la tarde y empieza la noche.

Durante el día, la dulce actividad y los cuidados cariñosos de los que le rodean, suplen hasta cierto punto á su propia actividad. Se le distrae, se le sostiene, se le lee ó se le divierte contándole algo, se le hace olvidar en parte la idea fija que tiene de sus males; pero por la tarde, todos esos recursos van desapareciendo y el pobre enfermo se queda solo.

Todos estos conocen lo triste de esa hora en la que la fidelidad mas tierna les dá los últimos cuidados y los deja en compañía de una lámparilla que vacila y delante de diez horas de insomnio. Ese momento, que para todos es el del reposo, es, por el contrario, para el enfermo el de una agitación desoladora; lo que le queda de fuerzas no sirve mas que para atormentarle y un ardor febril se apodera de sus miembros y turba su alma.

¿Cómo aminorar el peso de esas horas?
¿Qué recuerdo invocar para aliviarlas? En la extremidad de ciertas situaciones no hay en el mundo mas que un socorro y este socorro extremo, pero siempre eficaz, es la Pasión del Salvador.

Pobre enfermo, dejado solo durante la noche y asaltado en seguida por la tribulación, por ideas siniestras, por visiones

horrorosas; no lo dudes, es por tí y por todos los abandonados en la hora de la angustia por quienes el Salvador de los hombres ha querido atravesar aquella hora cruel de la noche y el abandono de Gethsemani.

El mundo se ha retirado de tí para ocuparse en sus placeres y en sus fiestas, y el eco de sus bulluciosas alegrías llega, quizá, hasta su lecho de dolor. Déjalos sin cólera y sin envidia entregados al aturdimiento de su falsa dicha y une tu abnegación á la de Jesus cuando dejó á sus discípulos en la entrada del huerto de las Olivas.

Tus parientes, tus amigos mas queridos, tus mas fieles servidores te dejan sucesivamente, pero no creas que eso es en ellos indiferencia ó abandono, sino que son débiles y necesita de reposo; el sueño vence en ellos al amor; *Sus ojos estaban soñolientos* ! Déjalos en ese reposo que han ganado con los cuidados que te han prodigado durante el dia; no les pidas que velen mas; ten valor; sabe quedarte solo y une ese segundo abandono al de Jesus cuando se separó de sus tres amigos mas

1. Matth., xxvi. 43.

preferidos para caminar solo al encuentro del cáliz.

Si vencido por el sufrimiento y por la angustia de la soledad, despiertas á esos pobres guardianes de tus miserias y les pides ayuda, no te irrites; si los ves soñolientos por la fatiga, si apenas te responden, si os sirven de prisa para volver á coger el interrumpido sueño. Nada de rebeliones interiores, nada de quejas duras, ni de cargos injustos. Pedro, Juan y Santiago amaron á Jesus y sin embargo durmieron bajo los olivos de Gethsemani con el sueño profundo de la débil naturaleza. Te lo recomiendo; permanece en silencio y une este tercer abandono al de Jesus cuando dejó dormir á sus tres pobres discípulos.

Los terrores, las tristezas invencibles, la excitacion del espíritu vendrán; únelos á esas tribulaciones extremas, á esa agonia espiritual que prosternaron al Señor en tierra,

Si lloras, que sea con Jesus porque tambien él lloró. Si te quejas, que sea con Jesus, porque tambien él se quejó. Si pides el fin de la angustia, que sea con Jesus, porque tambien el lo pidió; pero pídelo como él hizo, diciendo : *Padre mio!*

si es posible, que este cáliz se aparte de mí, sino, hágase vuestra voluntad y no la mía!

Está, pues, con Jesús, y solo con él, así no te verás nunca abandonado, cristiano, porque tendrás siempre á tu lado á tu divino amigo, siempre despierto y preparado á socorrerte y te enviará el ángel de su íntimo é inmenso consuelo: *y los ángeles se acercaron y le sirvieron*².

MEDITACIONES PARA LA DURACION
DE LA ENFERMEDAD.

I.

(Fenelon.)

ME he callado, Señor, porque vos sois quien lo habeis hecho³:

¿ Debo quejarme cuando Dios me hace sufrir y cuando lo hace por amor para curarme? Sea, Señor; á ello resigno. ¿ Cuán dulces son vuestros mas rigurosos golpes puesto que en sí ocultan tanta misericordia! Hacedis sufrir mi carne para purificarla: haceis sufrir mi cuerpo para curar mi alma. Con este dolor saludable me arrancais á los placeres corrompidos;

1. Matth., xxvi, 39.

2. Matth., iv, 11.

3. Salmo xxxviii, 10.

la dolencia de mi carne me aflige ahora, ; cuándo ántes no me causaban horror las dolencias de mi espíritu! Este era presa de la fiebre ardiente de todas las pasiones; estaba enfermo y no creía estarlo. Mi mal era tan grande y no lo sentía. ; Oh dichosa enfermedad que me abre los ojos y cambia mi corazón!

¡ Oh don precioso que no conocía! Bienaventurada marca de misericordia cuando Dios nos hace sufrir. Pero ; será un sufrimiento forzado y lleno de inquietud? No; así sufren los demonios. El que sufre sin querer sufrir no siente en sus penas mas que un principio de los dolores eternos, pero el que se somete á su sufrimiento lo cambia en un bien infinito. Yo quiero, pues, Dios mio, sufrir con paz y con amor. Yo me callo, Señor, en mi aflicción. Dios mio; vos veis mis llagas; vos sois quien me las ha hecho; vos sois quien me probais. Me callo, padezco y sufro en silencio, pero vos escuchais mis suspiros y los gemidos de mi corazón no os son indiferentes.

PADRE mio, libradme de esta hora!
Aunque me hagais sufrir, Dios mio, vos sois mi padre y lo sereis siempre. Libradme de esta hora terrible; de este tiempo de amargura y de abatimiento. Dejadme respirar en vuestro seno y morir en vuestros brazos. Libradme, ó con la disminucion de mis males ó con el aumento de mi paciencia. Si no quereis libertarme de mi dolor, libradme de mi mismo, de mi sensibilidad, de mi flaqueza; sostened mi corazon contra la debilidad de la naturaleza. ¡Que se vea brillar en mí la fé y la paciencia de vuestros santos! Si tengo poca resignacion haced que me humille en seguida y que lo enmiende con mi dolor.

VENID á mi, todos los que sufris y yo os aliviare².

¡Dulces palabras de Jesucristo que toma sobre sí todos los trabajos, todas las tribulaciones, todos los dolores de los hombres! ¡Oh Salvador mio! vos quereis, pues, cargar con todos nuestros males. Vos me convidais á depositarlos en vos y todo lo

1. Joan., XII, 27.

2. Matth., XI, 28.

que yo sufro debe encontrar su consuelo en vos. Uno, pues, mi cruz á la vuestra; llevadla por mí. Estoy como vos estuviésteis, cayendo de cansancio, cuando hicieron á otro ayudaros á llevar vuestra cruz. Camino detrás de vos, Señor, hácia el Calvario para ser allí crucificado. Quiero, cuando vos lo queráis, morir en vuestros brazos, pero el peso de mi cruz me abruma y la paciencia me falta. ¡Dios mio! sed vos mismo mi paciencia. Os lo pido por vuestra promesa; voy á vos; no puedo mas y esto basta para merecer vuestra compasion y vuestra ayuda.

YA vivamos ó muramos, somos del Señor¹.
Dios mio, ¿qué me importa vivir ó morir? La vida es nada ó peligrosa cuando se la ama. La muerte no destruye mas que el cuerpo formado de lodo y libra al alma del contágio del cuerpo y de su propio orgullo. La libra para siempre de los lazos del demonio para hacerla pasar al reino de la verdad. No os pido, pues, Dios mio, ni salud ni vida y os hago sacrificio de mis dias. Vos los habeis contado y no

1. Rom., xiv, 8.

solicito próroga ninguna. Lo que pido es mas bien morir ántes que vivir como he vivido; es morir con paciencia en vuestro amor, si quereis que muera. Dios poderoso, que teneis en vuestras manos las llaves de la tumba para abrirla ó para cerrarla, no me deis la vida sino sé estimarla en lo poco que vale. Vivo ó muerto no quiero ser mas que vuestro.

II.

(Osanam^{1.})

I. Estoy muy débil: la mano del Señor me ha tocado, creo, como á Job, como á Ezequias, como á Tobias; no hasta la muerte, pero hasta probarme largamente. Por desgracia, no tengo la paciencia de los justos; me dejo abatir fácilmente por los padecimientos y no me consolaria de mi flaqueza si no hallase en los salmos los gritos de dolor que David eleva hácia Dios y á los que Dios responde, en fin, concediéndole paz y perdon.

Durante esas interminables semanas de languidez no he dejado de mis manos los salmos: no me cansaba de leer esas que-

1. *El libro de los enfermos.*

jas súplicas, esos ímpetus de esperanza, esas súplicas llenas de amor, que responden á todas las necesidades, á todas las angustias de la humana naturaleza. Pronto hará tres mil años, que un Rey improvisaba esos cánticos en días de desolacion y de arrepentimiento y aun encontramos en ellos el consuelo para nuestros males. El oficio del sacerdote es repetirlos diariamente y miles de monasterios han sido fundados para que esos salmos fuesen entonados á todas horas y para que esa voz suplicante no enmudeciese jamás.

II. ¿Qué mejor preparacion para la muerte que una larga enfermedad y muchas buenas obras? En cuanto á mi, cuando veo cristianos probados con esos males lentos y crueles, me figuro que son almas que hacen su purgatorio en este mundo y que tienen derecho á la piedad respetuosa que debemos á los justos de la Iglesia, que tambien sufre. Si Dios quiere aceptar como expiacion de sus pecados esos dolores sufridos en esta tierra, ¡cuán dichosos son al verse purificados á este precio con dolores infinitamente menores á los de la otra vida, en medio de los consuelos de la religion, cerca de una esposa tierna y cuidadosa y rodeado de hijos ale-

gres y juguetones que harían asonar la risa á los labios mas contraídos por el dolor! Sufrir así dos años, diez, y entrar en seguida sin obstáculo en la paz del cielo ¿no sería el destino mas dichoso? ¿Y cuán envidiado no es, quizás, por esos otros cristianos que nos han parecido mos favorecidos, que han gozado en este mundo de salud, de alegría y que ahora están satisfaciendo á la justicia divina con angustias indescriptibles?

III. *Está escrito al principio del libro que debo hacer vuestra voluntad y yo he dicho: Vengo á vos, Señor* ¹.

Vengo si me llamáis y no tengo derecho á quejarme. Que los míos no se escandalicen si no quereis hacer hoy un milagro para curarme. En otra cosa, quizás, les oiréis, Señor! Vos me dareis el valor, la resignacion, la paz del alma y esos consuelos inestimables que acompañan á vuestra presencia real. Vos me hareis hallar en la enfermedad un manantial inagotable de méritos y de bendiciones, y estas bendiciones las hareis caer sobre mi esposa, sobre mis hijos, sobre todos los míos

¹. Salmo XXXIX, 10, 11.

á quienes mis trabajos habrian quizás servido ménos que mis sufrimientos.

Sé que mi mal es grave ; que me será preciso mucho tiempo para curarme, y que tambien puedo no curar, pero me esfuerzo por abandonarme con amor á la voluntad de Dios y digo : *Quiero lo que quereis ; quiero como quereis, quiero todo lo que quereis y quiero porque lo quereis* ¹.

ORACION PARA UNIR NUESTROS SUFRIMIENTOS
Á LOS DE JESUCRISTO.

(Bossuet.)

Dios mio! yo me uno de todo corazón á vuestro santo Hijo Jesus que en el sudor de su agonía os presentó la oracion de todos sus miembros doloridos. ¡Dios mio! vos le entregasteis á la tristeza, á los sinsabores, al temor, y el cáliz que le disteis á beber fué tan amargo y tan cruel que os rogó lo apartaseis de sus labios. Unido con su santa alma, yo tambien os digo, Dios y Padre mio : *Apartad de mi ese cáliz horrible, si es posible, y sino, hágase vuestra voluntad y no la mia* ². Yo

1. Imitacion.

2. Luc., XIII, 42.

mezclo ese cáliz con el que vuestro Hijo, nuestro Salvador, bebió por vuestro mandato. ¡No necesitaba, Dios mio, un remedio ménos eficaz! Lo recibo de vuestra mano con la fé firme de que lo habeis preparado para mi salvacion, y para hacerme semejante á Jesucristo, mi Salvador. Pero ¡oh Señor! que habeis prometido no someternos á pruebas que sobrepujen nuestras fuerzas, vos sois fiel y verdadero; yo creo en vuestra palabra y os ruego, por vuestro Hijo, que me deis fuerza ó tengais piedad de mi flaqueza.

Jesus y Salvador mio; nombre de misericordia y de gracia; yo me uno á la santa oracion del huerto, á vuestros sudores, á vuestra agonía, á vuestra abrumadora tristeza, á la agitacion tremenda de vuestra santa alma, á las tribulaciones á las que os habeis visto entregado, al peso de vuestros inmensos dolores, á vuestro abandono, á vuestra humillacion que hacen doblar la rodilla ante vos á todas las criaturas, en el cielo, en la tierra y en los infiernos; en una palabra, me uno á vuestra Cruz y á todo lo que elegis para crucificar al hombre. Cuando las fuerzas me falten y que no tenga recurso ni valor, ayadadme, ¡Dios mio!

DE LA SUMISION Á LA VOLUNTAD DE DIOS.

(Bossuet.)

La igualdad y el reposo se encuentran en la santa voluntad de Dios. En la vida de las pasiones y de la propia voluntad hoy se piensa una cosa y otra al día siguiente; una cosa por la noche y otra por la mañana; una cosa cuando se está triste y otra cuando se está contento; una cosa cuando la esperanza sonríe á nuestros deseos y otra cuando se aleja de nosotros. El único remedio para estas alternativas diarias y para estas desigualdades de nuestra vida, es la sumision á la santa voluntad de Dios. Así como Dios es siempre el mismo en todos los cambios exteriores que opera, el hombre sumiso á su voluntad es también siempre el mismo. No tiene necesidad de buscar razones para calmarse; la suprema razón es lo que Dios quiere.

¿Qué nos importa lo que sea de nosotros en la tierra? Solo una cosa debemos querer, y es Señor, habitar en nuestra casa todos los días de nuestra vida y cantar con David, ó mas bien con Jesucristo:

*Heme aqui: yo vengo para cumplir vuestra voluntad, ¡Dios mio!*¹

Dichoso el que concluye su vida con estas palabras. Por ellas la deberíamos empezar con Nuestro Señor; acabémosla al ménos, consumiéndonos en la voluntad de Dios. *Señor, en vuestras manos encomiando mi alma* ².

ACTO DE RESIGNACION.

(Imitacion.)

BENDITO y alabado sea por siempre vuestro nombre, Señor, que habeis querido probarme con esta pena. Puesto que es inevitable ¿qué mas tengo que hacer sino refugiarme en vos para que me socorrais y para que me sea útil? Señor, vedme en la tribulacion en que estoy; mi corazon enfermo está atormentado por la aficcion que le oprime. ¿Qué diré ahora? ¡Padre, lleno de ternura! las angustias me han circundado, libradme de esta hora. Esta hora ha llegado para que hagais vos brillar vuestra gloria, libertándome despues de haberme profundamente probado. Dignaos, pues, socorrerme porque, pobre

1. Salmo xxxix, 10, 11.

2. Luc., xliii, 46.

734 MEDITACIONES Y REZOS

y débil criatura cual soy; qué haré sin vos? Señor, dadme ahora también paciencia. Sostenedme, Dios mío, y no temeré esta prueba, por pesada que sea. ¿Qué más os diré, Señor? Hágase vuestra voluntad; he merecido el peso de esta desgracia y es justo lo sufra; haced, Dios mío, que lo soporte con paciencia hasta que la tempestad pase y vuelva la calma. Vuestra mano todopoderosa puede alejar de mí este dolor ó moderar su violencia para que no sucumba á él por completo. Ya lo habeis hecho otras veces por mí, ¡Dios misericordioso! Así es, que mi única esperanza, mi solo consuelo en los males que me oprimen, es mi confianza en vos, invocaros desde el fondo de mi corazón y esperar en paz vuestro divino socorro.

ACEPTACION DE LAS PENAS DE LA VIDA
EN ESPÍRITU DE PENITENCIA.

(Bossuet.)

DIOS mío; no tenemos el valor de imponernos austeridades; por el contrario, los pocos ayunos y abstinencias que vuestra Iglesia nos ordena nos son insoportables; no cesamos de quejarnos de ellos y siempre que podemos faltamos á estos

santos preceptos. Nuestros confesores nos hallan tan cobardes que temen echarnos las menores penitencias, pero vos, Señor, que teneis piedad de nuestra flaqueza, nos enviáis amenudo penas mas proporcionadas á vuestra justicia, y por un efecto de vuestra misericordia cambiáis nuestros suplicios en remedios. Cuando nuestras familias están en la desolacion , cuando el número de nuestros parientes y de nuestros amigos disminuye cada dia mientras el de los maestros que nos eran queridos aumenta sin medida; cuando nos atais á vuestra cruz, Dios mio, con esas pérdidas crueles que nos hacen lanzar al cielo gemidos tan amargos, con las aficciones, las enfermedades y penas de todo género, haced, Señor, que léjos de murmurar, incline la cabeza bajo los golpes de vuestra justicia y que sufra esos santos rigores del laborioso bautismo de la penitencia con corazón cristiano. Amen.

DEL PERFECTO ABANDONO EN LAS MANOS
DE DIOS.
(Bossuet.)

CUANDO uno se ha entregado completamente en manos de Dios se está prepa-

rado para todo. Se supone lo peor que pueda suceder y se echa uno ciegamente en el seno de Dios. Se olvida uno en él, en él se pierde y esta es la penitencia mas perfecta que se puede hacer porque la conversion no consiste mas que en renunciar uno á sí mismo para no ocuparse sino de Dios. Este olvido de sí mismo es el martirio del amor propio. Así se siente uno aliviado del peligroso peso de sí mismo que ántes parecia insoportable. Se considera á Dios como á un buen Padre que nos conduce de la mano en este mundo, y en el porvenir se encuentra uno su paz en una confianza firme y humilde en su paternal bondad.

Con este acto, el mas sencillo de todos, no os preocupeis del resto; no hagais caso de vuestra flaqueza porque Dios será vuestra fuerza. ¿ Lo diré? Sí; no hagais caso hasta de vuestros pecados porque ese acto, si se hace bien, los borra todos. ¿ Qué es este acto de abandono sino, como lo dice san Juan, ese amor perfecto, esa perfecta caridad que aumenta el temor? No hay, pues, nada que temer, ni pecados pasados, ni suplicio, ni castigo. Todo desaparece ante ese acto que encierra todas las virtudes de la contricion

y la del sacramento de la Penitencia cuyo voto lleva.

Si hay, pues, algo capaz de hacer á un corazon libre es el perfecto abandono en Dios y en su santa voluntad. Este abandono derrama en el corazon una paz divina mas abundante que los mas caudalosos rios. Si algo puede serenar el espíritu, disipar las mas vivas inquietudes, dulcificar las penas mas amargas, es, seguramente, esa perfecta sencillez y libertad de un corazon completamente entregado en las manos de Dios. La unción de este acto de abandono dá cierto vigor á todas las acciones é imprime la alegría del Espíritu santo hasta en el rostro y en las palabras. Procurad hacerlo bien y entregaos completamente á Dios á fin que lo hagais con su ayuda.

¡ Dios mio! Hacedme encontrar ese acto tan vasto, tan sencillo, que os entregue todo lo que yo soy, que me una á todo lo que vos sois. ¡ Jesus! vedme á vuestros piés, hacedme encontrar ese acto tan necesario.

ACTO DE ABANDONO.

Yo me abandono á vos, Dios mio! A vuestra unidad para ser uno con vos; á

vuestra inmensidad incomprensible para fundirme en ella y olvidarme en ella á mí mismo; á vuestra sabiduría infinita para ser guiado segun vuestros designios y no segun mis pensamientos; á vuestros eternos decretos, conocidos y desconocidos, para conformarme á ellos, porque todos son igualmente justos; á vuestra eternidad para con ella hacer mi felicidad; á vuestro poder sin limites para estar siempre bajo vuestra proteccion; á vuestra paternal bondad para que en la época marcada por vos recibais mi espíritu en vuestros brazos. Solo á vuestra justicia, que castiga los crímenes, no quiero abandonarme, porque sería hacerlo á la condenacion que merezco; y sin embargo, Señor, esa justicia es santa como todos vuestros atributos; es santa y no debe verse privada de su sacrificio y por lo tanto á ella me abandono tambien, Dios mio, por Jesucristo y en Jesucristo, que se sometió voluntariamente á llevar todos mis pecados y los del mundo y por ellos se entregó á los rigores de vuestra justicia. Os ofrezco, pues, Señor, para calmar vuestra cólera contra mí, sus méritos y su santidad infinita con que me cubrió y revistió; no me mireis en mí mismo, miradme en

Jesucristo como un miembro de quien él es la cabeza y dadme la parte que os digneis de su sacrificio, de su pasión y de su santa muerte.

Oh Jesús, Hijo único de Dios vivo que vinisteis á este mundo para rescatar mi alma pecadora, yo os la entrego. Pongo vuestra preciosa sangre, vuestra santa muerte, vuestras adorables llagas, y sobre todo la de vuestro sagrado corazón entre la justicia divina y mis pecados; pongo, durante mi vida y hasta mi último suspiro, mi corazón, mi cuerpo, mi espíritu, mi alma, mi salvación y mi voluntad en vuestras divinas manos. Amo y acepto todo lo que queráis que me suceda no solo á mí sino también á todos los míos, por los que os pido, como para mí, el cumplimiento de los designios de misericordia que tengáis sobre nosotros. Amen.

No temáis nada, hecho este acto, que borra los pecados en un momento. Hacedlo leer en vuestras penas; tenedlo, siempre que podáis, en la mano y cuando creáis no poderlo ya pronunciar, decidlo en vuestro interior y desde el fondo de vuestro corazón.

OTRO ACTO DE ABANDONO.

(Oracion con indulgencia.)

QUE la soberana voluntad de Dios, siem-
pre justo, siempre amable, se cumpla en
todo y que sea alabada y exaltada por los
siglos de los siglos. Amen ¹.

ORACIONES DIVERSAS.

ORACION PARA RENOVAR LOS VOTOS
DEL BAUTISMO. — ACTO DE FÉ.

BENDITO seais mil veces, Dios mio, por
esa gracia inefable del bautismo por
la cual he sido libertado de la esclavitud
de Satanás, admitido en el número de
vuestros hijos, de los hijos de la santa
Iglesia y revestido con el inestimable tí-
tulo de cristiano! Las promesas hechas
en mi nombre en ese día solemne y re-
novadas libremente por mí mismo el día

1. Cien días de indulgencia recitada una vez al día.
Una indulgencia plenaria una vez por año. Otra en la
hora de la muerte por los que la hayan recitado muchas
veces.

feliz de mi primera comunión hubieran debido ser sagradas para mí. ¿Cuántas veces, sin embargo, no las he violado indignamente para satisfacer mis culpables inclinaciones? Si no he renegado abiertamente las promesas de mi bautismo no me he preocupado tampoco de llevar una vida conforme con mi fé, y el espíritu, las máximas, las obras del demonio á las cuales había renunciado, han aparecido amenudo en mi conducta y en mis palabras. ¿Podré nunca deplorarlo bastante, Dios mío? ¿Podré nunca bendecir bastante la paciencia misericordiosa con la cual habeis soportado por tanto tiempo mi culpable infidelidad? — Al ménos hoy, el corazón penetrado con un sincero arrepentimiento, renuevo á vuestros piés mis santos compromisos y firmemente apoyado en vos os prometo llenarlos mas fielmente que ántes.

Santísima Trinidad, creo en el misterio de vuestra unidad incomprensible y en vuestras perfecciones infinitas. Creo en los misterios adorables y tiernos que han operado mi redención; creo en el Espíritu santo que me ilumina, me guió y me santifica; creo en la Iglesia católica, apostólica y romana en cuyo seno he te-

nido la dicha de nacer y con cuya bendición deseo ante todo morir. Creo en la comunión de los santos que viene en ayuda de mi flaqueza; en la resurrección de la carne que me consuela de mi destrucción. Creo, en fin; ¡y cuán dulce es creerlo! creo en fin en la vida eterna donde hallaré, con vuestra gracia, un reposo eterno.

Renuncio á Satanás, vuestro enemigo y el mio, ¡Dios mio! Renuncio á sus pompas, deseando no ligar mi corazón á ninguna vanidad, á ninguna sensualidad y á ninguna grandeza de este mundo. Renuncio á sus máximas, tan profundamente opuestas á las máximas del Evangelio; quiero estimar, amar y juzgar todas las cosas, no según el espíritu del mundo sino según las miras de la fé. Renuncio, en fin, á las obras del demonio, es decir, al pecado, y estoy resuelto á no volver á cometer ninguno voluntariamente por mas ligero que me parezca. Quiero ser de Jesucristo, de él solo y para siempre.

Renuevo estas promesas sagradas, Señor, en vuestra divina presencia, en la de María que me fué dada por madre el día de mi bautismo; en presencia del ángel de mi guarda y de mis santos patro-

nos; ante el libro sagrado del Evangelio segun el cual debo ser juzgado despues de mi muerte. Los confirmo, los consagro, Dios mio, imprimiendo sobre mi frente el signo augusto de la cruz y pidiéndoos la gracia de ser siempre fiel á ese signo.

ACTO DE ESPERANZA.

Dios mio, creo con tal certeza que velais sobre los que esperan en vos y que nada puede faltar al que de vos lo espera todo, que estoy resuelto en adelante á alejar de mí, cuanto me sea posible, los deseos exagerados que demasiado amenudo turban mi alma. Yo los pongo hoy con entero abandono en las manos de vuestra paternal Providencia. La enfermedad puede clavar me en el lecho del dolor; puede suceder que me vea agobiado por reveses de fortuna, contrariado en mis proyectos, víctima de la injusticia ó de la envidia, herido por crueles desilusiones, arrebatado mi honor por la calumnia y mis mas caros afectos por la muerte; puede tambien caer, Señor, por el pecado, en el mas deplorable de todos los males que la pérdida de vuestra gracia, pero nunca, nunca perderé mi bienaventurada esperanza. Demasiado

744 ORACIONES DIVERAS.

conozco mi fragilidad, mi inconstancia ; sé lo que pueden las tentaciones contra virtudes mas firmes que la mia, pero nada podrá desanimarme mientras guarde en vos, Dios mio, esta confianza que nunca ha engañado á nadie. Espero, pues, Señor, y lo esperaria aun contra toda esperanza, que no dejareis nunca de amarme como á vuestro hijo ; espero que, yo mismo, os amaré toda mi vida, y llevando mi esperanza tan alta como es posible, os espero como mi eterna herencia, ¡ mi Creador y Dios mio !

ACTO DE AMOR DE DIOS.

I.

(San Bernardo.)

Yo os amaré, Señor ; ¡ mi fuerza, mi sostén, mi refugio, mi redentor ! Yo os amaré, ¡ mi Dios y socorro mio ! Yo os amaré en reconocimiento de todo lo que por mi habeis hecho. Yo os amaré á mi manera ; no tanto, es cierto, cuanto mereceis, pero al ménos con todas mis fuerzas, y si no os amo tanto como yo deseo el único obstáculo será mi impotencia. Vos podeis, con vuestra gracia, aumentar las facultades de mi alma y aun así nunca

podrá amaros bastante. Señor! vuestros ojos ven mi debilidad y vos inscribís en vuestro libro á aquellos que hacen lo que pueden por mas que, á causa de su fragilidad, no hagan todo lo que debieran.

II.

(San Agustín.)

Lo os amo, ¡Dios mio! pero si mi corazón es aun débil, hacédle fuerte. Yo no puedo medir lo que le falta ni lo que debe ser para que mi alma, volando á vos con toda la fuerza y echándose en vuestros brazos, no se separe ya nunca de vos; solo sé una cosa, Señor, y es que todo lo que no es vos no es para mi corazón mas que disgusto y miseria, no solo fuera de mí sino en lo íntimo de mí; es que toda riqueza que no es mi Dios no es para mí sino una triste indigencia.

III.

(San Francisco Javier.)

No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte,

Tu me mueves, Señor : muévame el verte
 Clavado en una cruz y escarnecido ;
 Muéveme ver tu cuerpo tan herido,
 Muéveme, tus afrentas y tu muerte.
 Muéveme en fin, tu amor, y en tal manera,
 Que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
 Y aunque no hubiera infierno, te temiera ;
 No me tienes que dar porque te quiera
 Porque aunque lo que espero no esperára
 Lo mismo que te quiero te quisiera.

ACCIONES DE GRACIAS POR EL BENEFICIO
 DE LA REDENCION.

(B. Luis de Granada.)

POR mí, Dios mio, habeis revestido nuestra carne mortal, habeis nacido en un establo, os han acostado en un humilde pesebre ; por mí habeis sido circuncidado, perseguido en vuestra infancia y llevado á Egipto ; por mí habeis ayunado, velado, orado, y llorado ; por mí, habeis sido preso, abandonado, traicionado, vendido, negado, arrastrado de tribunal en tribunal, acusado, injuriado, escupido y cubierto de oprobios, abofeteado, azotado, condenado á muerte y enterrado. Si, por mí ; por salvarme habeis consentido en expirar sobre una cruz á la vista

de vuestra santa Madre desolada y con una escasez tan completa de todo que no teniais una gota de agua para apagar vuestra sed devoradora y que vuestro mismo Padre parecia haberos abandonado. ¡Oh sublime caridad! ; Oh misericordia infinita! ; Oh abismo incomprendible de amor!

¿ Que os daré yo, mi adorable Señor, por haberme rescatado á tanto precio? Os habeis hecho por mí la escoria de los hombres y el desprecio del mundo; me habeis honrado con vuestro suplicio infame, justificado con vuestras acusaciones, purificado con vuestra sangre, resucitado con vuestra muerte, y vuestras divinas lágrimas con las que me han libertado del infierno y del llanto eterno. ¡ Cuán buen Padre sois, vos, que amais hasta este punto á vuestros hijos! ; Cuán buen Pastor que os dais vos mismo como alimento á vuestro rebaño! ; Qué protector tan fiel que os entregais tan generosamente á la muerte por los que habeis tomado bajo vuestra santa guarda! ; Qué dones podrán nunca pagar dones tan grandes? ; Qué lágrimas, recompensar esas lágrimas? ; Qué vida, una vida tan preciosa? ; Señor! mi débil amor ¿ podrá nunca responder á tanto amor? ;

ORACION AL NIÑO JESUS.

(Bossuet.)

NIÑO amable! ¡Dichosos aquellos que os han visto levantar vuestros brazos, tender vuestras manos; acariciar á vuestra santa Madre y al santo anciano que os habia adoptado ó á quien, mas bien, os habiais dado como hijo; dar, sostenido por él, vuestros primeros pasos, desatar vuestra lengua y balucear las alabanzas á Dios, vuestro Padre! Yo os adoro, Niño amado, en todas las fases de vuestra vida, bien sea cuando con vuestros gritos infantiles llamabais á la que os alimentaba con su seno; bien cuando reposabais en sus amantes brazos. Yo adoro vuestro silencio, pero empezad, porque ya es tiempo, á hacer oír vuestra voz. ¿Quién me dará la gracia de recoger vuestra primera palabra? Todo en vos estaba lleno de gracia y aunque no hubieseis hecho mas que pedir vuestro alimento, en ello adoro las necesidades á que os sometiais por nosotros. La gracia de Dios es en vos y yo quiero recogerla en todas vuestras acciones. Un esfuerzo mas, Señor, y hacedme niña por la sencillez y la inocencia. Así sea,

ORACION AL SANTO NOMBRE DE JESUS.
(Monseñor Dupanloup.)

OH nombre amable de Jesus! Despues de haber derramado vuestros encantos en todo el curso de mi vida, aun endulzais mis últimos dolores, porque llegará un dia en que mis ojos se cerrarán á las ilusiones de este mundo, para abrirse á la sola luz de la eternidad. En ese dia en el que deberemos decir un triste adios á los nombres que tan caros nos fueron durante la vida, en ese dia de abatimiento y de temor aun para los justos, ¡oh Nombre de Jesus! vos endulzareis lo amargo del trance fatal; nosotros desearemos como única gracia que se os haga escuchar á nuestros oidos. Si vos habeis sido el objeto de nuestras alabanzas y de nuestros cánticos durante los malos dias de nuestra peregrinacion, vos serets entonces nuestra salvacion y nuestra última alegría. Si, dulce nombre de Jesus; que todo me falte en esa última hora, pero vos no me falteis. En ese trance, los hombres no podrán calmar mis sufrimientos; no responderán ya á mis quejas sino con sus gemidos y sus lágrimas, pero vos, Nombre adorable, sed para mí un encanto divino que adormezca mis dolores.

750 ORACIONES DIVERSAS.

Entonces mi corazón estará cerrado para todos los consuelos de la tierra, pero vos, por vías secretas, haced descender á mi alma alegrías desconocidas. Entonces, mis oídos serán sordos á todo lo exterior, ; pero que os oigan aun á vos! Entonces, mis labios no podrán ya formular son alguno, ; pero que mi boca moribunda os murmure sin cesar, santo Nombre de Jesus; en el que he aprendido desde la infancia á poner toda mi esperanza! Nombre sagrado; sí; vos vendreis á errar sobre mis labios ya helados: mi último suspiro parece querer pronunciaros todavía; vos enjugareis mis últimas lágrimas, vos consolareis mis últimos dolores, vos me hareis penetrar en las alegrías eternas! Así sea.

ORACION Á LA CRUZ.

(Tomás A-Kempis.)

CRUZ de mi Salvador! Os adoro y os beso con el mas profundo respeto; ; cuán feliz sois, Cruz! En vos se ha apoyado esa cabeza del Santo de los santos que no tenia donde reposarse. Vos sois el lecho de dolor que habeis oído sus últimas palabras y recibido su último suspiro; vos habeis sido santificada para siempre con el cuerpo

de Jesucristo y consagrada con su sangre ; vos sois el escabel de los piés del Hijo de Dios agonizante, el altar donde se ofreció por nuestros pecados ; vos sois el arca de alianza que lleva al Autor de los dos Testamentos, la urna de oro que encierra el maná oculto, el tesoro de las riquezas celestes, ; Cruz bendita ! De vos han salido los sacramentos de la Iglesia ; por vos son consagrados los sacerdotes, los dolientes reciben la última uncion y los muertos son protegidos y aliviados. ; Cruz santa ! vuestra dulzura y poder son inefables para curar los corazones heridos ! Vos habeis traído la salvacion y la alegría al mundo y hundido en los infiernos el duelo y la afliccion. Vos sois la esperanza de los creyentes, el escudo de los mártires, la fuerza de los confesores, la diadema de las vírgenes, el consuelo de las viudas, el sostén de los ancianos, la regla de los jóvenes y el refugio de todos los que sufren. Arbol precioso que habeis llevado en vuestras ramas el fruto de la vida y que habeis sido testigo de las angustias de la Madre de Jesus, haced que en la hora de mi muerte sea recibido por Aquel á quien servisteis de instrumento para rescatarme.

ORACION POR LA IGLESIA.

(Oraciones de la Iglesia.)

Os rogamos, Señor, que gobernéis siempre vuestra Iglesia con vuestra celeste direccion para que, preparada en vuestros designios ántes de la creacion del mundo, llegue, guiada por vos, á la plenitud de los tiempos y á la gloria que le está prometida.

Dios mio, dad á vuestros fieles el mismo espíritu y el mismo corazon para que el cuerpo de vuestra Iglesia se sostenga por la union de sus miembros, y que, del mismo modo que ella tiene por fundamento la verdad, sea para siempre afirmada en la unidad.

Señor y Dios de las virtudes que habeis siempre hecho invencible vuestra Iglesia, contened con el poder de vuestro brazo el orgullo de sus enemigos para que, cubiertos de una saludable confusion, vuelvan en sí mismos por un efecto de vuestra misericordia y abran los ojos á la luz de la verdad.

¡Señor! conceded á la Iglesia la paciencia en las persecuciones y una tierna caridad por sus perseguidores para que todos

ORACIONES DIVERSAS. 753

vean en eso que somos los discípulos de Aquel que, en la Cruz, rogó por los que le daban muerte. Por J. C. N. S. Así sea.

PROTESTA DE FIDELIDAD Á LA IGLESIA.

(Bourdalous.)

GRACIAS inmortales os sean dadas, Señor, por haberme hecho nacer en vuestra Iglesia, por haberme alimentado con su pan y es decir, con la doctrina de la Iglesia formada con la sangre de vuestro adorable Hijo, de esta Iglesia católica, apostólica, romana, la sola verdadera; de esta Iglesia, columna de la verdad contra la que todos los poderes del infierno no han prevalecido ni prevalecerán nunca.

He ahí, Señor, la eleccion que os habeis dignado hacer de mí entre tantos otros que habeis dejado sumidos en las tinieblas de la infidelidad y del error, y he ahí la que yo debo considerar como un signo de predestinacion por la que nunca os bendeciré bastante. Pero aun habeis hecho mas, Señor, y, al colocarme en el seno de vuestra Iglesia, me habeis dado un afecto piadoso por esa santa Madre, por sus intereses, por su honor, por su afianzamiento y por su propagacion. Si me hallo en el estado

en que me encuentre, honrándome de pertenecer á ella y de todo lo que á ella se refiere y sintiendo todo lo que puede debilitar su autoridad, vos sois, Dios mio, quien me habeis inspirado estos sentimientos y yo los cuento entre las gracias mas especiales.

Entre los hijos que la Iglesia ha educado, que tantas veces ha recibido en sus divinos misterios, por quienes ha empleado todos sus tesoros, no vemos á menudo, por desgracia, sino demasiados que la tratan con la última indiferencia y hasta podria añadir, con el último desprecio. Gentes siempre decididas á burlarse de sus prácticas, á censurar la conducta de sus ministros, á gozar con sus tribulaciones, con sus escándalos, con sus aflicciones y con sus pérdidas. ¡ Y, sin embargo, es nuestra madre!

En cuanto á mí, Dios mio, y aunque el mas indigno de sus hijos, no perderé nada de la humildad y de la poca estimacion de mí mismo que me convienen dando testimonio ante vos y por vuestra gloria, de que todo lo que parte de vuestra Iglesia me es y me será siempre respetable, siempre venerable, siempre precioso y sagrado; de que todo lo que la ataca me hiere en

lo mas vivo de mi corazon y de que en sus pruebas y en sus dolores padezco tanto como ella. Si, Dios mio, lo repito; en esta confesion que hago en vuestra presencia y que estoy dispuesto á repetir delante del mundo entero, encuentro un consuelo que no puedo explicar porque en ella veo uno de los gajes mas seguros de mi salvacion.

No permitais, Dios mio, que yo pierda nunca este espiritu de sumision y de docilidad hácia la Iglesia que es el carácter distintivo de los elegidos. Vos nos habeis predicho, Señor, que en todos tiempos habria disputas, cismas, luchas, y yo veo en mis dias muchos movimientos y agitaciones y oigo muchos discursos, razonamientos que confirman lo que vos dijisteis, pero entre tantas opiniones como dividen los espíritus, voy al oráculo, consulto á la Iglesia y me atengo á lo que ella enseña y desde el momento en que ha hablado, me someto y callo.

Así, Dios mio, resuelvo todas las dificultades; así mi fé se hace mas pura, mas firme, mas segura y mas tranquila. En medio de las tempestades y de los huracanes, me echo en la barca de Pedro y por mas combatida que esté por las olas irritadas, gozo en ella de la dulzura y de la calma mas

756 ORACIONES DIVERSAS.

profundas. Paso rasando los escollos y no temo nada. ¿Por qué? Porque sé que en ella no hay tempestades, huracanes ni escollos que temer.

¡Dichoso yo, Dios mio, si con una vida conforme á la enseñanza divina y á las santas reglas de la Iglesia, en la que he tenido la felicidad de ser educado y por la que he sido adoptado entre vuestros hijos, merezco participar un dia de la dicha de vuestros elejidos! Así sea.

ORACION POR N. S. P. EL PAPA.

JÉSUS, jefe invisible de la santa Iglesia, conservad y dirigid al que lo habeis dado por jefe visible en la tierra; colmadle de la plenitud de vuestro Espíritu para que pueda dirigir con sabiduria la barca agitada de Pedro en medio de los escollos que la rodean por todos lados. Oid los deseos de su corazon y que una gracia poderosa secunde las intenciones de su fé: que esta fé, firme é inquebrantable en vuestras divinas promesas, le aligere el peso de tantos cuidados y endulce en él la amargura por tanta ingratitude y por los crímenes de un gran número de sus hijos. Haced, Dios mio, que la verdad,

de que la Iglesia es depositaria y que no puede perecer, disipe, en fin, todos los errores y que ilumine la conciencia de los reyes y de los pueblos para que, segun vuestra palabra, *no haya ya mas que un solo rebaño y un solo pastor* ¹.

Y vos, Maria, Virgen inmaculada, madre y soberana de la Iglesia, colmad con vuestros mas señalados favores al santo y venerado Pontifice que la gobierna en estos tiempos dificiles y en recompensa de su celo ardiente en propagar vuestro culto y en multiplicar los homenajes que se os rinden en toda la tierra, obtened de vuestro divino hijo la gracia mas cara á su corazon, la vuelta de sus hijos extraviados. Asi sea.

ORACION POR SUS PADRES.

Si todas las oraciones fervientes os son agradables, Dios mio, ¿qué derecho no tendrá á ser oida por vos la que os dirija un hijo por sus padres? Es, pues, con una grande y dulce confianza como hoy vengo á implorar vuestra misericordia por aquellos que me dieron la vida, una educacion

1. Joan., x, 18.

cristiana y toda la dicha de que gozo. Dios mio, que os dignais permitirme llamaros mi Padre, acordaos del que con vos divide un nombre tan querido para mí; Dios mio, que para hacernos comprender la extension de vuestro amor por nosotros, la habeis comparado al amor de madre, escuchad en favor de la que me ha dado la existencia, los votos de mi ternura. En mi impotencia para pagar á mis padres todo lo que les debo, me atrevo á suplicaros, Señor, de encargaros de mí gratitud filial hácia ellos y de transformarla, por vuestra gracia, en los mas preciosos dones. Que vuestra bendicion se extienda sobre mi padre y mi madre como se extendió en otros tiempos sobre los santos Patriarcas; que sus dias, llenos de buenas obras, sean dichosos y tranquilos; que yo pueda, Dios mio, gozar largo tiempo cerca de ellos mis alegrías mas puras y hallar en las sábias lecciones de su experiencia mi mas seguro guía y mi mas dulce apoyo. Que mis cuidados los sostengan, que mi ternura los consuele, que no tenga la desgracia de causarles el mas ligero disgusto y que en el cielo, Dios mio, reuna vuestra bondad para siempre en una misma y sola dicha á los que tan-

tos lazos unian ya tan estrechamente en la tierra. Así sea.

ORACION DE UNA MUJER CRISTIANA
POR SU MARIDO.

(Marquesa de Andalarre.)

SEÑOR, vos sois quien me habeis dado
 Den el esposo á quien me habeis unido,
 un guia en mi inexperiencia, un protec-
 tor en mi debilidad, un fiel amigo en los
 buenos y en los malos dias, en la alegría
 como en la pena. Vos sois, Dios mio, quien
 habeis formado los lazos que me unen á
 él, que están en el órden de vuestra Provi-
 dencia, pero no debo, sin embargo, olvidar
 que vos os habeis llamado en la Escritura,
el Dios celoso y que quereis ser el primer
 objecto de mi amor. Concededme, pues,
 que os guarde fielmente este primer puesto
 en mi corazon que os pertenece por tantos
 titulos, pero haced que despues de vos,
 Señor; despues de la dicha de agradaros,
 el afecto á mi marido, el cuidado de ha-
 cerle dichoso, me ocupen por completo.
 Haced que con mi ternura activa y cons-
 tante, que con la igualdad de mi carácter,
 la abnegacion de mi voluntad, la deferen-
 cia por sus menores deseos, haga su vida

agradable y dulce y que encuentre en su casa un encanto mil veces preferible á todas las distracciones de afuera. Dad á mi alma, Dios mio, esas virtudes domésticas que constituyen la belleza imperecedera de la mujer cristiana á los ojos de su esposo y que el tiempo no la arrebate como tantas otras ventajas pasajeras y frágiles.

Séanos dado, Señor, apoyados el uno en el otro y unidos santamente, atravesar juntos con piedad los dias de nuestra vida moral, animándonos mutuamente en vuestro servicio y trabajando de consuno en vuestra gloria y en nuestra salvacion! Puedan nuestros dulces lazos, formados al pié de vuestros altares, no ser destruidos sino par la muerte y permanecer inseparables en el cielo del mismo modo que son indisolubles en la tierra! Así sea.

ORACION DE UNA MUJER CRISTIANA

POR EL NIÑO QUE VA DAR Á LUZ.

DIOS mio, que nos destinais á dar la vida á criaturas que deben ser vuestros hijos, los hijos de la Iglesia, los hermanos de Jesuscristo y los herederos del cielo, yo os doy gracias por haberme reservado talbe-

néficio y una gloria tan hermosa y os ruega que me hagais digna de la vocacion augusta á la que me habeis llamado. Desde ahora os ofrezco, Señor, el niño que me concedeis. Dignaos preservarme de cualquier accidente que pudiera serle funesto y concededme la fuerza necesaria para darle á luz. Acepto en este trance doloroso los sufrimientos á los cuales os habeis dignado sujetarme como consecuencia del pecado de nuestros primeros padres; acepto esos sufrimientos en union de los que sufrió en la Cruz mi Salvador para darnos un nacimiento espiritual. Acoged, Dios mio, á la madre y al hijo bajo la salvaguardia de vuestra bondad paternal. ¡Que Nuestro Señor que, viniendo en esta tierra, amó tanto á los niños, bendiga este desde ahora y lo marque con el sello de sus elegidos! ¡Que el santo Angel destinado á su guarda le lleve vivo al santo bautismo, lo coja de la mano al nacer y lo conduzca hasta su muerte sin dejarle manchar el blanco vestido de su inocencia! ¡Qué Maria, Madre Inmaculada de Jesus y recurso de todas las pobres madres, se digne venir en mi ayuda! ¡Dios mio, pueda mi hijo no dejar mis brazos ni este mundo sino para ser colocado cerca de vos en los

708 ORACIONES DEVOTIVAS.

celestes coros de los ángeles ó en la
asamblea de los Santos!

ORACION DE UNA AMA DE CASA.

DIOS de misericordia, vengo á implorar
vuestra gracia para que ella me acom-
pañe y me dirija en la práctica de los de-
beres inherentes á la posicion en que me
habeis colocado. Concededme, Señor, el sa-
ber discernir en todo lo que es mas con-
veniente hacer y cumplirlo fielmente. Haced
que, poniendo á un lado, si es preciso,
mis inclinaciones naturales, sea exacta en
el cuidado de todo lo que habeis confiado
á mi direccion para que nada en mi casa
sufra por mi negligencia ó por mi prodi-
galidad. Haced que las disputas, los ex-
cesos, el desórden, no hallen lugar en mi
casa sino que, por el contrario, mi vigi-
lancia maternal haga reinar en ella la
paz, la concordia y las buenas costumbres;
concededme la gracia de que esté preve-
nida igualmente contra ese espíritu de
sospecha que hace, á veces, injusta y con-
tra esa indulgencia excesiva y cómoda
que cierra los ojos sobre lo que debería
corregirse. No permitais que el mal hu-
mor ó la cólera inspiren nunca mis pa-
labras ó mis actos sino enseñadme mas

GRACIONES DIVERSAS. — 703

bien á corregir con dulzura, á mandar sin arrogancia y á hacerme servir sin capricho y sin altivez. Haced, que, llena de una sincera caridad por los que me son inferiores, no descuide nada de lo que pueda endulzar su situacion penosa, nada, sobre todo, de lo que interesa á la salvacion de sus almas, no olvidando que todos servimos al mismo Señor, que es nuestro comun Padre y ante el cual todos seremos juzgados en su dia.

Séame dado, en fin, Señor, por vuestra gracia, preservarme de una solicitud exagerada por los intereses de este mundo; no dejar mi corazon aficionarse demasiado vivamente á ellos hasta el punto de hacerme olvidar mi salvacion. Pueda yo acordarme, aun en medio de las preocupaciones mas legítimas, que mi objeto principal debe ser la salvacion de mi alma, y trabajar, en la débil medida de mis fuerzas, en salvar las almas de los que me habeis confiado y procurar así vuestra mayor gloria. Así sea.

ORACION POR UN ENFERMO.

I.

(Oraciones de la Iglesia.)

DIOS, cuya misericordia no nos castiga sino para corregirnos, conceded á vuestro servidor enfermo el socorro y el consuelo de vuestra gracia, para que en el estado de afliccion á que está reducido su cuerpo, merezca obtener la salud de su alma con el fervor de su fé y con la perseverancia de su paciencia.

Dios, que con la gloria da vuestra gracia, manifestais la paciencia de vuestros santos en medio de las tribulaciones, fortaleced á vuestro servidor affigido por la enfermedad y haced que despues de haber pasado por esta prueba reciba con abundancia los frutos de la justicia y que la tristeza presente le lleve á la felicidad eterna. Por N. S. J. C.

II.

Por un enfermo especialmente querido.

QUAN feliz fué, Dios mio, la bendita familia de Lázaro á la que honrabais con vuestra divina amistad durante los dias de

vuestra vida mortal! En la hora de la inquietud, la bastaba enviaros á decir : *Señor, el que amais sufra* ¹! é inmediatamente recibia de vuestra boca divina esta consoladora seguridad : *Ese sufrimiento no va hasta la muerte* ². ¡ Si la quisieseis repetir aun esa palabra de esperanza y hacerla oír á mi corazon, tan inquieto, tan turbado y tan desgraciado ! ¡ Si pudiese, en mi mortal angustia por un ser á quien tanto amo, atraeros á mi casa, cerca de un lecho de dolor, enterneceros como en otro tiempo Marta y Maria con el espectáculo de mi pena y obtener de vuestra bondad la curacion de esta persona querida ! ¡ Dios mio ! yo no merezco gracia tan grande ni que hagais un milagro en mi favor, pero sé que lo podeis todo y que sois un Padre lleno de ternura ; sé, salvador mio, que vos sois la *resurreccion y la vida* ³ y que sacais, cuando quereis, de la puerta de los sepulcros. Asi, aun cuando sintomas crueles justifican mi alarma, aun cuando ya parece pronunciada la cruel sentencia, espero, contra toda esperanza,

1. Joan., xi, 3.

2. Id., id., 4.

3. Joan., x, 25.

en vuestra misericordia y en vuestro poder.

No quiero, sin embargo, Señor, pedir os nada que no esté de acuerdo con vuestra voluntad adorable y me esfuerzo en someter á ella mis mas ardientes deseos. Al menos, y hasta que os digneis decidir sobre la suerte de esta existencia querida, dignaos bendecir los esfuerzos que hacemos para conservarla. Bendecid nuestros cuidados, nuestras veladas, nuestra ansiosa solicitud; bendecid los sufrimientos de nuestro pobre enfermo y hacedlos servir para la salvacion de su alma. Dadnos el valor de sufrir bien, y el aun mas dificil de verle sufrir; dadnos la paciencia que sabe esperar sin quejarse, la resignacion que acepta sin murmurar, vuestro amor, Dios mio, que derrama el encanto hasta en el dolor y un completo abandono de la vida y de la muerte entre vuestras divinas manos. Haced que, santamente unidos á Jesucristo, á su cruz y á su sacrificio, esperemos con confianza invencible la hora de la resurreccion, sea en este mundo, sea para un mundo mejor en el que no hay dolor ni muerte sino la paz y la vida eternas en vuestro seno, ¡Dios mio!

ORACION POR LOS VIAJEROS.

DIOS mio, que hicisteis salir de su patria á vuestro servidor Abraham y le preservasteis de todos los peligros en el curso de sus viajes ! Señor, que hicisteis acompañar al jóven Tobias por vuestro santo Angel, cuando tuvo que alejarse de la casa paterna, dignaos velar tambien por los viajeros cuya ausencia lloramos. Dirigid sus pasos ; protegedlos en todas partes ; que vuestra mano misericordiosa y potente separe de sus caminos las tentaciones y los peligros ; que vuestros santos ángeles los lleven en sus brazos para que eviten todo tropiezo ; que vuestra dulce Providencia se extienda á todos los incidentes de su viaje y á sus necesidades diarias ; que élla sea un consuelo en la soledad, un amigo en el largo camino ; que les dé sombra contra los ardores del sol y techo contra el frio y la lluvia ; reposo contra el cansancio, asilo contra el peligro, apoyo en los pasos dificiles y puerto contra el naufragio, para que, conducidos por vos hasta el fin, lleguen felizmente al término de su viaje y vuelvan con salud á sus hogares, donde encuentren, Señor, buenos á todos los que aman y en ellos dejaron, y que

nada turbe en aquellos la pura alegría de la vuelta. Así sea.

ORACION PARA PEDIR Á DIOS NO DISTRAERSE DURANTE LA ORACION.

(Imitacion.)

SENOR! ¡qué pena tan profunda siento, cuando meditando sobre las cosas del cielo, vienen las de la tierra á presentarse en tropel á mi pensamiento y á turbar mi oracion! *Dios mio, no os alejeis de mí y no abandonéis á vuestro servidor en vuestra cólera* ¹. Poned en fuga á esos fantasmas que me extravían; reunid en vos todos mis sentidos. Haced que yo olvide todas las cosas del mundo y dadme la fuerza de rechazar prontamente y con desprecio esas frívolas ó criminales imágenes. Socorredme, Verdad soberana, para que ninguna vanidad me haga impresion. Venid á mí, Dulzura celeste, para que en mí desaparezca todo lo que no sea puro.

Perdonadme tambien, Dios mio, y usad de misericordia conmigo cada vez que en mi oracion piense en otra cosa que no sea vos, porque confieso humildemente que

¹ Salmo, LXX, 13; XXVI, 13.

la distraccion me es habitual. Lo mas amenudo no estoy en el lugar que ocupa mi cuerpo sino mas bien donde mi imaginacion me arrastra. Ordinariamente estoy donde está mi pensamiento y mi pensamiento está donde está lo que amo. Por eso nos habeis dicho, oh eterna Verdad : *Donde está vuestro tesoro está vuestro corazon tambien* ¹. Si amo el cielo pienso con gusto en las cosas del cielo ; si amo el mundo su recuerdo no se aparta de mi espíritu.

Dichoso aquel, Señor, que por vuestro amor destierra de su corazon á toda criatura y que desde el fondo de una conciencia tranquila os ofrecé una oracion pura y digna de mezclarse á los coros de los ángeles.

¡ Dios mio ! ¿ cuándo estareis en mí en todas las cosas ? ¿ Cuándo no me acordaré mas que de vos solo ?

ORACION PARA SOMETER Á DIOS SUS DESEOS.

(Imitacion.)

A LMA ! Todos los deseos no son inspirados por el Espíritu santo por mas

1. Math., vi, 21.

que algunos nos parezcan buenos y justos; es preciso, pues, no desear ni pedir nada sino con el temor de Dios, con humildad de corazón y con resignación absoluta.

¡ Señor! vos sabéis lo que conviene; hágase, pues, en todo según vuestra voluntad y así sea si juzgáis que tal ó tal cosa puede serme buena ó útil y que sea para vuestra mayor gloria. Si vuestra sabiduría, sin embargo, conoce que lo que yo deseo es malo para mí y puede perjudicar á la salvación de mi alma, quitadme tal deseo. Dadme, Señor, lo que queráis, cuando lo queráis y en la medida que os plazca. Que vuestra voluntad sea la mía; que mi voluntad siga siempre á la vuestra y de ella no se aparte en nada. Que para mí sea una misma cosa querer con vos ó no querer; que jamás me guste lo que os desagrada y aborrezca lo que consideráis despreciable. Concededme que os prefiera á todo deseo por que vos solo, Dios mío, sois la verdadera paz del corazón y su único reposo! *Yo dormiré y me reposaré en esa paz* ¹.

1. Salmo IV, 40

ORACION PARA PEDIR Á DIOS-NO SER SEDUCIDO
POR LA VANIDAD.

(Fenelon.)

DIOS mio! Verdad soberana y soberanamente amable! apartad mis ojos de la vanidad que los circunda; y ya que la movilidad natural de ellos les hace volverse sin cesar hácia los objetos miserables pero seductores que se les presentan y brillan, fijad aquellos, Dios mio, en vos solo presentándoos á ellos. Llenad mi espíritu y mi imaginacion con ideas é imágenes que me lleven á vos; penetrad mi corazon con esa inefable suavidad que atrae las almas al olor de vuestros perfumes; consagrad mi cuerpo tambien con la presencia de vuestra santa carne, de modo que todo mi ser se lance hácia el Dios vivo. Haced, ¡oh Jesus! que convertido, por vuestra gracia, en vuestro templo, en vuestro hijo, en la carne de vuestra carne, en los huesos de vuestros huesos, no me agite sino en vos! Si vuestra providencia y mi utilidad exigen que yo no me vea libre de tentaciones, impedid al ménos, Dios mio, impedid que sucumba á ellas. Haced, Señor, que cuando el espíritu seductor me tienta con la sensualidad, con

la curiosidad ó con la vanidad, no me conmueva mas que vos lo hi cisteis en el desierto. Si me muestra la gloria del mundo prometiéndome que me dará una parte de ella si le adoro, apartad mis ojos de la vanidad; hacedme sentir toda la ilusion de esas vanas promesas; grabad hondamente en el fondo de mi corazon esas verdades con las que disipasteis la vanidad de Satanás. *Adorareis al Señor vuestro Dios y le servireis á él solo*¹. Así sea.

ORACION PARA OBTENER LA GRACIA Y NO CAER
EN EL DESALIENTO.

(Abate Perreyre.)

QUANTO deploro, Señor, la triste debilidad que me hace caer sin cesar en faltas que mi alma condena y de las que se horroriza. Vos lo sabeis, Dios mio; no hay en mi vida pena mas amarga que la que me causan esas caidas, y á veces es tan violenta esa pena que me ocasiona grandes turbaciones y profundos desalientos. ¡Como! ¡Caer siempre! ¡Tanta inconstancia en esa voluntad que, sin em-

1. Matth., iv, 10.

bargo, no desea sino mi bien! ;Una contradiccion tan continua con vuestra ley en esta naturaleza tan corrompida que no pueden domar ni los esfuerzos ni los años! ;Sorprendido siempre por la vanidad, por el egoismo, por la molicie y por la sensualidad! ;Siempre esos lazos tan fuertes y tan seductores del amor propio, de los que es tan dificil desprenderse, y el resultado de larga y penosa lucha perdido en un instante por la inatencion de un cuarto de hora para volver á empezar de nuevo, y siempre así!

Al ménos, Señor. ¿ he empezado alguna vez á caminar hácia vos? ; He tratado de ver en que hacia mal? Cambiado á esta vista ; os he dicho con decision : Caí, Señor, pero me horrorizo de mi flaqueza; vos que sois mi fuerza, ;levantadme!

¡Jesus! que caisteis tres veces bajo el peso de los pecados del mundo ; que os levantasteis al momento por la fuerza de un amor invencible y seguisteis el camino del Calvario, levantadme del abatimiento en que me tiene la vista de mis incesantes caidas. Enseñadme que la paciencia es una gran fuerza contra mí mismo y que en el desaliento que sigue á nuestras faltas hay ménos la confusion de haberos

774 ORACIONES DIVERSAS.

faltado que la amargura de vuestro orgullo herido. Concededme pues el ser humilde en la confesion de mi miseria, humilde en el repentino cambio de mis disposiciones intimas. Un dia, Señor, cesará ese flujo y reflujo del alma y entonces sentiremos, al amaros, la bienaventurada seguridad de amaros para siempre. Oh dia, oh sol divino ante los cuales se desvanecerán las sombras mismas del pecado ; será cristiano el corazon que no los desea ?

ORACION PARA EXCITARSE EN EL DESEO
DEL CIELO ¹.

CUANDO me verá unido á vos para siempre, Dios mio ? ; Cuándo me será dado gozar de vuestra divina presencia ? ; Cuándo me encontraré en el lugar donde se os ama y se os bendice por los siglos de los siglos ? ; Cuán largo es mi destierro ! ; Quién me libertará de este cuerpo deleznable ? ; Quién me dará alas como á la paloma para poder volar al sitio de mi eterno reposo ? La vida del hombre, tan corta en su duracion, está llena de infi-

1. Cardenal de Noailles.

nitas miserias. Yo gimo por la mayor de todas que es la de verme caer diariamente en el pecado.

Me disgusta este mundo, en el que me veo rodeado de escándalos y en el que no puedo impedir que mi Dios sea ofendido sin cesar. Deseo estar con Jesucristo y participar de su gloria y sin embargo no me atrevo á pedir la muerte, Dios mio, por que temo no estar aun preparado para ella ; os ruego, no obstante, que me pongais lo mas pronto posible, y por un efecto de vuestra gracia, en la dichosa disposicion de esas almas fieles que sufren la vida con paciencia y reciben la muerte con alegría. Amen.

**ACCIONES DE GRACIAS POR LOS BENEFICIOS
DE DIOS.**

NO seria el mas culpable de los hombres, Dios mio, si colmado como lo estoy con vuestros beneficios, descuidase daros gracias por ellos, y si, no teniendo sensibilidad mas que para mis penas ni actividad en la oracion mas que para pedirnos me libreis de ellas, no sintiese mi corazon la necesidad de daros gracias por mi felicidad ? ; Señor ! ; será posible que yo

sea ingrato hasta el punto de olvidar y de desconocer los dones inestimables que de vos he recibido y de los cuales soy tan indigno? ; Mi nacimiento en el seno de la religion cristiana y de la santa Iglesia católica, la gracia de mi regeneracion por el bautismo, el derecho de llamaros mi Padre y la dicha de ser vuestro hijo; los sacramentos tantas veces recibidos, tantas instrucciones dadas por la voz de vuestra Iglesia en lo exterior y tantas por mi conciencia en lo intimo de mi; tantas faltas perdonadas, tantos peligros evitados, tantos socorros concedidos en el momento peligroso de la tentacion! ; Y las alegrías inefables de la oracion; la unción interior con que recompensais el sacrificio mas ligero; el consuelo que derramais sobre los mas acerbos dolores y esa bondad misericordiosa, en fin, que bajo todas las formas, me acompaña y me protege como una tierna madre que vela sobre su hijo querido! ; Tendria corazon, Dios mio, si no os amase y si todos vuestros beneficios no me excitasen á amaros mas cada dia?

Las gracias de la salvacion no pueden de modo alguno compararse con los bienes de este mundo; el menor de vuestros

dones, Señor, es mil veces preferible á todas las satisfacciones de la tierra y á sus mas puras alegrías. Lo sé, y sin embargo, Dios mio, tambien debo daros gracias por la parte de dicha que me habeis destinado en mi vida temporal. Vos me permitis gozar de ella, con tal que sea de paso y sin aficionarme demasiado porque todo pasa aquí y nada es digno de un alma inmortal. Vos quereis, Salvador mio, que durante esos dias tranquilos y dulces que os dignais concederme, no olvide que *habiéndoos ofrecido la alegría, preferisteis á ella la cruz*¹; y que habeis dicho: *Bienaventurados los pobres; bienaventurados los que lloran*² y *desgraciados los que hayan recibido su consuelo en este mundo*³.

Yo meditaré esa grave enseñanza; y ome acordaré, Señor, que los santos han sacado de ella el deseo y el amor del sufrimiento; y si tales sentimientos son superiores á mi flaqueza, al ménos procuraré permanecer humilde y moderado en la prosperidad, pronto á cumplir vuestra voluntad, si lo exige, el sacrificio de mi dicha y á

1. Hebr., xii, 2.

2. Matth., v, 3.

3. Luc, vi, 24.

778 VÍSPERAS DEL DOMINGO.

decir, en cada suceso de mi existencia y hasta mi último suspiro : Oh Criador y Padre mio! que vuestro santo nombre sea bendito ! Amen.

VÍSPERAS DEL DOMINGO.

OH Dios mio, venid en mi ayuda. *Ps.* Apresuraos, Señor, en socorrerme.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo ; como era desde el principio, ahora y siempre, y per todos los siglos de los siglos. Así sea. Aleluya.

DEUS, in adiutorium meum intende. *Ps.* Domine, ad adjuvandum me festina.

Gloria Patri, et Filio, et Spiritui sancto. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in sæcula sæculorum. Amen. Alleluia.

Desde la Septuagésima hasta el Jueves santo, en vez de Aleluya, se dirá :

Loado seais Señor, Rey de la gloria eterna.

Laus tibi, Domine, Rex æternæ gloriæ.

SALMO 109.

EL Señor dijo á mi Señor : * Siéntate á mi diestra.

DIXIT Dominus Domino meo : * Sede a dextris meis,

Donec ponam inimicos tuos * scabellum pedum tuorum.

Virgam virtutis tue emittet Dominus ex Sion : * dominare in medio inimicorum tuorum.

Tecum principium in die virtutis tue in splendoribus Sanctorum : * ex utero ante luciferum genui te.

Juravit Dominus, et non poenitebit eum : * Tu es Sacerdos in æternum secundum ordinem Melchisedech.

Dominus a dextris tuis, * confregit in die iræ suæ reges.

Mientras que pongo á tus enemigos * por escabel de tus piés.

El Señor hará salir de Sion el cetro de poder : * domina tú en medio de tus enemigos.

Contigo está el principado en el día de tu poderio, en medio de los resplandores de la Santidad : * de mis entrañas te engendré ántes de existir el lucero de tu aurora¹.

Juró el Señor, y no se arrepentirá : * Tu eres, dijo, el Sacerdote sempiterno segun el órden de Melchisedec.

El Señor, que está á vuestra derecha, * destrozó en el día de su furor á los reyes que le fueron rebeldes.

1. El texto hebreo dice, segun Arias Montano : « Tu pueblo que te está consagrado vendrá gustoso en el día de tu poderio, con el decoro de la santidad. Fuiste engendrado ántes de la aurora. A tí fué el rocío de tu nacimiento. »

780 VÍSPERAS DEL DOMINGO.

Ejercerá su juicio en medio de las naciones, consumará su ruina : * y estrellará contra el suelo las orgullosas testas de muchos.

En la carrera de su vida mortal beberá del torrente de las aficciones : * por eso levantará su cabeza ¹.

Judicabit in nationibus, implebit ruinas; * conquassabit capita in terra multorum.

De torrente in via bibet : * propterea exaltabit caput.

Gloria al Padre.

(Se terminan así todos los Salmos por *Gloria al Padre*, á no ser de indicacion contraria.

Ant. El Señor dijo á mi Señor : Siéntate á mi diestra.

Ant. Fieles son.

Ant. Dixit Dominus Domino meo : Sede a dextris meis.

Ant. Fidelia omnia.

SALMO 110.

Las obras del Señor son admirables, así en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento.

Os alabaré, mi Señor, con todo mi corazón, en la compañía y congregacion de los justos.

CONFITEBOR tibi Domine, in toto corde meo, * in consilio justorum et congregatione.

1. Quere decr : que despues de haber apurado (Jesu-
cristo) hasta las heces del cáliz del dolor será glori-
ficado en la Resurreccion.

Magna opera Domini, * exquisita in omnes voluntates ejus.

Confessio et magnificentia opus ejus, * et justitia ejus manet in sæculum sæculi.

Memoriam fecit mirabilium suorum misericors et misericorator Dominus : * escam dedit timentibus se.

Memor erit in sæculum testamenti sui : * virtutem operum suorum annuntiabit populo suo ;

Ut det illis hæreditatem gentium : * opera manuum ejus veritas et judicium.

Fidelia omnia mandata ejus, confirmata in sæculum sæculi, * facta in veritate et æquitate.

Redemptionem

Grandes son las obras del Señor ; * exquisitamente proporcionadas á los fines á que él las ha destinado.

Gloria es y magnificencia cada obra suya : * la rectitud de su justicia permanece por los siglos de los siglos.

Dejó memoria eterna de sus maravillas el compasivo y misericordioso Señor : * dió alimento á los que le temen.

Se acordará siempre de su alianza, * y manifestará á su pueblo la fortaleza de sus obras,

Para dar á los suyos las naciones por herencia. * Las obras de sus manos son verdad y justicia.

Fieles son todos sus mandamientos, confirmados de siglo en siglo : * fundados en la verdad, y en la equidad.

Envió un Redentor á

782 VÍSPERAS DEL DOMINGO.

su pueblo : * estableció para siempre su alianza.

Santo y terrible es el nombre del Señor. * El temor del Señor es el principio de la sabiduría.

Sabios son todos los que obran con este temor : * y serán alabados por todos los siglos de los siglos. Gloria.

Ant. Fieles son todos sus mandamientos, confirmados de siglo en siglo.

Ant. En cumplir sus mandamientos.

misit populo suo ; * mandavit in æternum testamentum suum.

Sanctum et terribile nomen ejus : * initium sapientiæ timor Domini.

Intellectus bonus omnibus facientibus eum : * laudatio ejus manet in sæculum sæculi.

Ant. Fidelia omnia mandata ejus, confirmata in sæculum sæculi.

Ant. In mandatis.

SALMO 111.

Felicidad del hombre que teme á Dios.

BIENAVENTURADO el varon que teme al Señor, * y que pone toda su afición en cumplir sus mandamientos.

Su descendencia será poderosa en la tierra. *

BEATUS vir qui timet Dominum : * in mandatis ejus vollet nimis.

Potens in terra erit semen ejus : *

generatio rectorum benedicetur.

Gloria et divitiæ in domo ejus; et justitia ejus manet in sæculum sæculi.

Exortum est in tenebris lumen rectis; * misericors et miserator, et justus.

Jucundus homo qui miseretur et commodat; disponet sermones suos in judicio; * quia in æternum non commovebitur.

In memoria æterna erit justus; * ab auditione mala non timebit.

Paratum cor ejus sperare in Domino, confirmatum est cor ejus: * non commovebitur, donec despiciat inimicos suos.

Disperavit, dedit pauperibus; * justitia ejus manet in

Bendita será la generacion de los justos.

Gloria y riquezas habrá en su casa, * y su justicia durará eternamente.

Ha nacido entre las tinieblas la luz para los hombres de recto corazón; * el misericordioso, el benigno, el justo.

Dichoso el hombre que se complace, dá prestado al pobre, y ordena sus palabras con discrecion: * este tal no tropezará jamás.

El justo vivirá eternamente en la memoria de Dios y de los hombres: * no temerá al oír malos anuncios.

Lleno de fortaleza, su corazón está preparado siempre para esperar en el Señor: * no vacilará, y morirá con desden á sus enemigos.

Derramó á manos llenas sus bienes entre los pobres: su justicia per-

784 VÍSPERAS DEL DOMINGO.

manece eternamente : * su fortaleza será ensalzada con gloria.

Verálo el pacañor, y se irritará; rechinará los dientes, y se consumirá de rabia; * los deseos de los pecadores se desvanecerán para siempre. Gloria.

Ant. En cumplir sus mandamientos pone toda su afición.

Ant. Sea el nombre del Señor.

sæculum sæculi : cornu ejus exaltabitur in gloria.

Peccator videbit, et irascetur; dentibus suis fremet, et tabescet : * desiderium peccatorum peribit.

Ant. In mandatis ejus cupit nimis.

Ant. Sit nomen Domini.

SALMO 112.

Amorosa dignacion del Altisimo para con los humildes.

LABAD, oh jóvenes, al Señor : * load su santo nombre.

Sea bendito el nombre del Señor, * desde ahora hasta el fin de los siglos.

Desde oriente hasta poniente, * digno es de ser bendecido el nombre del Señor.

Excelso es el Señor sobre todas las gentes, *

LAUDATE, pueri, Dominum; * laudate nomen Domini.

Sit nomen Domini benedictum, * ex hoc nunc, et usque in sæculum.

A solis ortu usque ad occasum, * laudabile nomen Domini.

Excelsus super omnes gentes Domi-

VÍSPERAS DEL DOMINGO. 783

nus, * et super celos
gloria ejus.

Quis sicut Domi-
nus Deus noster, qui
in altis habitat, * et
humilia respicit in
caelo et in terra?

Suscitans a terra
inopem, * e de ster-
core erigens paupe-
rem.

Ut collocet eum
cum principibus, *
cum principibus po-
puli sui.

Qui habitare facit
sterilem in domo, *
matrem filiorum læ-
tantem.

Gloria.

Ant. Sit nomen
Domini benedictum
in sæcula.

Ant. Nos qui vivi-
mus.

y su gloria se eleva hasta
mas allá de los cielos.

¿ Quién cómo el Se-
ñor nuestro Dios, que
habita en las alturas, *
y que cuida solícita-
mente de las criaturas
humildes en el cielo y
y en la tierra?

Él levanta del polvo
de la tierra el desva-
lido, * y alza del ester-
colero el pobre,

Para colocarlo entre
los principes; * entre
los principes de su pue-
blo.

El, á la mujer ántes
estéril, la hace vivir
alegre en su casa, * al
verse rodeada de sus
hijos.

Gloria.

Ant. Sea el nombre
del Señor bendito por
los siglos.

Ant. Nosotros que vi-
vimos.

SALMO 113.

Grandeza de Dios en los prodigios con que libró á su pueblo. Vanidad de los ídolos.

CUANDO Israel salió de Egipto, * al partir la descendencia de Jacob de en medio de aquel pueblo bárbaro,

Consagró Dios á su servicio el pueblo de Judá, * y estableció su imperio en Israel.

El mar le vió, y huyó : * el Jordan retrocedió.

Los montes llenos de gozo brincaron como carneros : * y los collados, como corderitos.

¿ Qué tienes tú oh mar, que así has huído? * y tú, Jordan, ¿ por qué retrocediste?

¿ Y vosotros, montes, por qué habeis brincado como carneros; * y vosotros, collados, cómo corderitos?

IN exitu Israel de Ægypto, * domus Jacob de populo bar-
baro :

Facta est Judæa sanctificatio ejus, * Israel potestas ejus.

Mare vidit, et fugit : * Jordanis conversus est retrorsum.

Montes exultaverunt ut arietes, * et colles sicut agni ovium.

Quid est tibi, mare, quod fugisti? * et tu, Jordanis, quia conversus es retrorsum?

Montes, exultastis sicut arietes? * et, colles, sicut agni ovium?

A facie Domini
mota est terra, * a
facie Dei Jacob,

Qui convertit pe-
tram in stagna aqua-
rum, * et rupem in
fontes aquarum.

Non nobis, Domi-
ne, non nobis; * sed
nomini tuo da glo-
riam,

Super misericor-
dia tua et veritate
tua; * nequando di-
cant gentes: Ubi est
Deus eorum?

Deus autem noster
in coslo: * omnia
quæcumque voluit
fecit?

Simulacra gen-
tium argentum et
aurum, * opera ma-
nuum hominum.

Os habent, et non
loquentur; * oculos
habent, et non vide-
bunt.

Aures habent, et

Por la presencia del
Señor se estremeció
la tierra, * por la pre-
sencia del Dios de Ja-
cob:

Que convirtió la peña
en estanque de aguas,*
y en fuentes de aguas
el árida roca.

No á nosotros, Se-
ñor, no á nosotros, *
sino á vuestro nomb-
re toda la gloria.

Para hacer brillar á
vuestra misericordia y
vuestra verdad, * á fin
de que jamás digan los
gentiles: ¿ dónde está
su Dios?

Nuestro Dios está en
los cielos: * él ha hecho
todo cuanto quiso.

Los ídolos de las na-
ciones no son mas que
plata y oro, * obra de
las manos de los hom-
bres.

Boca tienen, mas no
hablarán: * tienen ojos,
pero jamás verán.

Orejas tienen, y nada

oirán ; * narices y nada olerán.

Manos tienen, y nada palparán; piés, mas no andarán : * ni articularán voz alguna con su garganta.

Semejantes sean á estos ídolos los que los hacen, * y cuantos ponen en ellos su confianza.

La casa de Israel puso su esperanza en el Señor, * porque él es su amparo y proteccion.

La descendencia de Aaron puso su esperanza en el Señor, * porque él es su amparo y proteccion.

Los que temen al Señor, esperan siempre en él. * El Señor es su amparo y proteccion.

El Señor se acordó de nosotros, * y nos bendijo.

Bendijo á la casa de

non audient; * nares habent, et non odorabunt.

Manus habent, et non palpabunt; pedes habent, et non ambulabunt : * non clamabunt in gutture suo.

Similes illis fiant qui faciunt ea : * et omnes qui confidunt in eis.

Domus Israel speravit in Domino ; * adjutor eorum et protector eorum est.

Domus Aaron speravit in Domino ; * adjutor eorum et protector eorum est.

Qui timent Dominum, speraverunt in Domino ; * adjutor eorum et protector eorum est.

Dominus memor fuit nostri, * et benedixit nobis.

Benedixit domui

Israel, * benedixit
domui Aaron.

Benedixit omni-
bus qui timent Do-
minum, * pusillis
cum majoribus.

Adjiciat Dominus
super vos, * super
vos et super filios
vestros.

Benedicti vos a
Domino, * qui fecit
caelum et terram.

Coelum caeli Do-
mino, * terram au-
tem dedit filiis ho-
minum.

Non mortui lau-
dabunt te, Domine,
neque omnes qui
descendunt in infer-
num.

Sed nos qui vivi-
mus, benedicimus
Domino, * ex hoc
nunc, et usque in
saeculum.

Gloria.

Ant. Nos qui vivi-
mus, benedicimus
Domino.

Israel, * bendijo à la
descendencia de Aaron.

Bendijo à todos los
que temen al Señor, *
asi à los pequeños, co-
mo à los grandes.

Cólmeos el Señor de
bendiciones * à vos-
otros, y à vuestros hi-
jos.

Seais vosotros bendi-
tos del Señor, *, que
hizo el cielo y la tierra.

El cielo empiereo es
para el Señor : * mas
él dió la tierra à los hi-
jos de los hombres.

No os alabarán, Se-
ñor, los muertos; * ni
cuantos descienden al
sepulcro.

Nosotros sí, los que
vivimos, bendecimos al
Señor, * desde ahora,
y por todos los siglos.

Gloria.

Ant. Nosotros los que
vivimos bendicimos al
Señor.

Capitula. — II Cor., 1, 3.

BENDITO sea Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion, quien nos alivia y consuela en todas nuestras tribulaciones.

¶. Gracias sean, etc. | ¶. Deo gratias.

HIMNO.

<p>CRIADOR de la luz, con cuyo terso, Resplandor es el dia iluminado, Y con cuyas primicias te has dignado Preparar el principio al universo : Que á la tarde y ma- ñana juntamente En las letras sagradas dia nombras, Pues que se acercan ya las negras sombras, Oye el ruego y el llanto atentamente. No sea que con culpas agravada, La vida celestial el alma pierda, Cuando de lo perenne no se acuerda.</p>	<p>LUCIS Creator op- time, Lucem dierum pro- ferens, Primordiis lucis no- væ Mundi parans origi- nem ; Qui mane junc- tum vesperi Diem vocari præci- pis, Illabitur tetrum cha- os ; Audi preces cum fletibus. Ne mens gravata crimine Vitæ sit exsul mu- nere, Dum nil perenne cogitat,</p>
---	---

VÍSPERAS DEL DOMINGO. 791

Seseque culpis illi- gat.	Y en sus delitos yace aprisionada.
Coeleste pulset ostium :	Llamemos á las puertas celestiales,
Vitale tollat præ- mium :	El premio de la vida consigamos :
Vitemus omne no- xium :	Evitemos lo adverso, y merezcamos
Purgemus omne pes- simum.	Purificar el alma de los males.
¶ Præsta, Pater piissime,	¶ Concédenoslo así Pa- dre clemente,
Patrique compar Unice,	Con el Hijo, tu igual, por ti engendrado,
Cum Spiritu Para- clito	Y el mas divino Amor, nuestro Abogado,
Regnans per omne æsculum.	Que reinas todo siglo eternamente.
Amen.	Asi sea.
†. Dirigatur, Do- mine, oratio mea.	†. Llegue mi oracion hasta Vos, Señor.
‡. Sicut incensum in conspectu tuo.	‡. Como incienso que se eleva hasta vuestra presencia.

CÁNTICO DE NUESTRA SEÑORA.

(Luc., c. 1.)

MAGNIFICAT * ani- ma mea Domi- num.	Glorifica * mi alma al Señor :
Et exsultavit spi-	Y mi espíritu está

792 VÍSPERAS DEL DOMINGO.

transportado de gozo *
en el Dios salvador mio.

Porque ha puesto sus
ojos en la bajeza de su
esclavo; * por tanto ya
desde ahora me llama-
rán bienaventurada to-
das las generaciones.

Porque ha hecho en
mi cosas grandes el
Todopoderoso, * cuyo
nombre es santo.

Y cuya misericordia
se extiende de genera-
cion en generacion á
todos los que la temen.

Dió muestras grandes
del sublime poder de
su brazo; * desbarató
los proyectos que allá
en su corazon medita-
ran los soberbios.

Derribó del sólio á
los poderosos, * y en-
salizó á los humildes.

Colmó de bienes á
os menesterosos ham-
brientos, * y á los ricos
os despidió sin nada.

Acogió á Israel su
siervo, * acordándose
de su misericordia.

ritus meus * in Deo
salutari meo;

Quia respexit hu-
militatem ancilla
suae: * ecce enim ex
hoc beatam me di-
cent omnes genera-
tiones.

Quia fecit mihi
magna qui potens
est, * et sanctum
nomen ejus.

Et misericordia e-
jus a progenie in
progenies * timentibus eum.

Fecit potentiam
in brachio suo: *
dispersit superbos
mente cordi sui.

Deposuit potentes
de sede, * et exalta-
vit humiles.

Esurientes imple-
vit bonis, * et divites
dimisit inanes.

Suscepit Israel
puerum suum, * re-
cordatus misericor-
diae suae.

COMPLETAS DEL DOMINGO. 793

Sicut locutus est ad patres nostros,* Abraham, et semini ejus in sæcula.	Segun lo prometió á nuestros padres,* Abra- han y á sus descendien- tes por los siglos de los siglos.
Gloria.	Gloria.

COMPLETAS DEL DOMINGO.

EL LECTOR.

Jube, domne, be- nedicere.	Mandad, Señor, ben- decirme.
-------------------------------	---------------------------------

BENDICION.

NOCTEM quietam et finem perfectum concedat nobis Do- minus omnipotens.	CONCEDANOS el Señor Dios todopoderoso una noche tranquila y un dichoso fin;
R. Amen.	Así sea.

Leccion brevis.

HERMANOS, sed sobrios y velad; porque el diablo, vuestro enemigo, como rugiente leon anda á vuestro rededor, buscando á quien pueda devorar. Resistidle, pues, manteniéndoos firmes en la fé. Y vos, ó Señor, apiadaos de nosotros.

R. Deo gratias.	R. Demos gracias á Dios.
V. Adjutorium no-	V. Nuestro auxilio es-

794 COMPLETAS DEL DOMINGO.

<p>tá en el nombre del Señor. * Que hizo el cielo y la tierra. Padre nuestro.</p>	<p>strum in nomine Domini. * Qui fecit cælum et terram.</p>
---	---

Se dice todo en secreto. Luego se dice la confesion alternativamente. Véase el ordinario de la misa ántes del Introito. Dada la absolucion se dice el versículo que sigue, y demás hasta el fin, y signándose en el pecho se dice:

<p>CONVERTIDNOS, ó Dios U salvador nuestro.</p> <p>* Apartad vuestra ira de nosotros. * Apresuraos, Señor, etc.</p>	<p>CONVERTE nos. U Deus salutaris noster. * Et averte iram tuam a nobis. * Deus, in adiutorium meum intende. * Domine, etc.</p>
---	---

SALMO 4.

<p>A sí que yo le invoqué, A oyóme mi justísimo Dios. * Vos, ¡oh Dios mio! me ensanchasteis el corazon en mi angustia. Apiadaos de mí, * y prestad oídos á mi oracion. ¡Hasta cuándo sereis duros de corazon, hijos</p>	<p>NUM invocarem, U exaudivit me Deus justitiæ meæ: * in tribulatione dilatasti mihi. Miserere mei, * et exaudi orationem meam. Filii hominum, usquequo gravi cor-</p>
--	---

COMPLETAS DEL DOMINGO. 795

de? *ut quid diligitis
vanitatem, et quæ-
ritis mendacium?

Etscitote quoniam
mirificavit Dominus
sanctum suum: * Do-
minus exaudiet me
cum clamavero ad
eum.

Irascimini, et no-
lite peccare: * quæ-
dicitis in cordibus
vestris in cubilibus
vestris compungi-
mini.

Sacrificate sacrifi-
cium justitiæ, et
sperate in Domino:
* multi dicunt: Quis
ostendit nobis bona?

Signatum est su-
per nos lumen vultus
tui, Domine: * de-
disti lætitiã in cor-
de meo.

A fructu frumenti,
vini, et olei sui, *
multiplicati sunt.

In pace in idipsum

de los hombres? * ¿ por
qué amais la vanidad,
y vais en pos de la men-
tura?

Sabed, pues, que el
Señor es quien ha hecho
admirable á su santo.*
El Señor me oirá siem-
pre que clamaré á él.

Enojaos, y no querais
pecar mas: * de lo que
en vuestros corazones
meditais contra mí,
compungios en el retiro
de vuestros aposen-
tos.

Ofreced sacrificios de
justicia y confiad en el
Señor.* Dicen muchos:
¿ Quién nos hará ver
los bienes que se nos
prometen?

Impresa está, Señor,
sobre nosotros la luz de
vuestro rostro: * Vos
habeis infundido la ale-
gria en mi corazon.

Ellos están bien abas-
tecidos y alegres * con
la abundancia de su tri-
go, vino y aceite:

Mas yo, Dios mio, *

dormiré en paz, descansaré en vuestras promesas.

Porque solo Vos ¡oh Señor! solo Vos, habeis asegurado mi esperanza.

Gloria.

*dormiam et requiescam;

Quoniam tu, Domine, singulariter in spe * constituisti me.

Gloria.

SALMO 30.

En los mayores peligros brilla mas la misericordia de Dios.

En vos, Señor, tengo puesta mi esperanza: no quede yo confundido jamás, salvadme, pues sois justo.

Dignaos escucharme; * daos priesa á socorrerme.

Sed para mí un Dios protector, y un lugar de refugio, * para ponerme en salvo.

Porque Vos sois mi fortaleza y mi asilo: * y por la honra de vuestro nombre me guiaréis y me sustentareis.

Vos me sacareis del

In te, Domine, speravi, non confundar in æternum; * in justitia tua libera me.

Inclina ad me aurem tuam, * accelera ut eruas me.

Esto mihi in Deum protectorem, et in domum refugii, * ut salvum me facias.

Quoniam fortitudo mea et refugium meum es tu; * et propter nomen tuum deduces me, et enutries me.

Educes me de la-

COMPLETAS DEL DOMINGO. 797

queo hoc quem absconderunt mihi; * quoniam tu es protector meus. | lazo que secretamente me armaron, * porque Vos sois mi protector.

In manus tuas commendo spiritum meum : * redemisti me, Domine, Deus veritatis. | En vuestras manos encomiendo mi espíritu. * Vos me habeis redimido, Dios de la verdad.
Gloria. | Gloria.

SALMO 90.

El justo que confía en Dios vence todos los peligros.

Qui habitat in adjutorio Altissimi, * in protectione Dei caeli commorabitur. | **E**l que se acoge al asilo del Altísimo, * descansará siempre bajo la protección del Dios del cielo.

Dicit Domino : Susceptor meus es tu, et refugium meum : * Deus meus, sperabo in eum. | El dirá al Señor : Vos sois mi amparo y mi refugio : * Vos sois el Dios mio, en quien pondré toda mi esperanza.

Quoniam ipse liberavit me de laqueo venantium, * et a verbo aspero. | Porque él me ha librado del lazo de los cazadores, * y de terribles adversidades.

Scapulis suis obumbrabit tibi, * et sub pennis ejus sperabis. | Con sus espaldas te hará sombra, * y vivirás confiado debajo de sus alas.

798 COMPLETAS DEL DOMINGO.

Su verdad te guarecerá como un escudo; * no temerás terrores nocturnos;

Ni la saeta disparada de día, ni al enemigo que anda maquinando entre tinieblas, * ni los asaltos del demonio en las tentaciones en medio del día.

Caerán á tu siniestra mil saetas, y diez mil á tu diestra; y ninguna se llegará á tí.

Tu la estarás contemplando con tus propios ojos, * y verás el pago que se dá á los pecadores; y exclamarás:

Vos, oh Señor, sois mi esperanza. * Pues que, tú, oh justo, has escogido al Altísimo por asilo tuyo,

El mal no llegará á tí, * ni el azote se acercará á tu morada.

Porque el Señor man-

Scuto circumdabit te veritas ejus; * non timebis a timore nocturno,

A sagitta volante in die, a negotio perambulante in tenebris, * ab incursu et dæmonio meridiano.

Cadent a latere tuo mille, et decem millia a dextris tuis; * ad te autem non appropinquabit.

Verumtamen oculis tuis considerabis, * et retributionem peccatorum videbis.

Quoniam tu es, Domine, spes mea, * Altissimum posuisti refugium tuum;

Non accedet ad te malum, * et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo

Quoniam Angelis

COMPLETAS DEL DOMINGO. 796

suis mandavit de te,*
ut custodiant te in
omnibus viis tuis.

In manibus porta-
bunt te, * ne forte
offendas ad lapidem
pedem tuum.

Super aspidem et
basiliscum ambula-
bis, * et conculcabis
leonem et draco-
nem.

Quoniam in me
speravit liberabo
eum; * protegam
eum, quoniam co-
gnovit nomen me-
um.

Clamabit ad me,
et ego exaudiam
eum; * cum ipso
sum in tribulatione;
eripiam eum, et glo-
rificabo eum.

Longitudine die-
rum replebo eum,*
et ostendam illi sa-
lutare meum.

dó á sus Angeles que
cuidasen de tí; y te
guardasen en cuantos
pasos dieres.

Te llevarán en las
palmas de sus manos,*
para que tu pié no tro-
piece en piedra alguna.

Andarás, seguro con
su ayuda, sobre áspides
y basiliscos; * y holla-
rás leones y dragones.

Ya que ha esperado
en mí, dice el Señor,
yo le libraré; * yo le
protegeré, porque ha
reconocido mi santo
nombre.

Clamará á mí, y le
oiré benigno. * Estey
con él en el tiempo de
su tribulacion, le pon-
dré en salvo, y le lle-
naré de gloria.

Le saciaré con dila-
tada vida,* y le haré
ver al Salvador que
enviar

890 COMPLETAS DEL DOMINGO

SALMO 133.

EA, pues, bendecid al Señor ahora mismo,* vosotros todos, ¡oh siervos del Señor!

Vosotros los que asistís en la casa del Señor,* en los atrios del templo de nuestro Dios.

Levantad por las noches vuestras manos hacia el santuario,* y alabad al Señor.

Bendígate desde Sion el Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Ant. Tened misericordia de mí, Señor, y escuchad mi oración.

En tiempo de las pascuas.

Ant. Aleluya, aleluya, aleluya.

HIMNO.

ANTES que llegue al fin la luz del día, Creador de las cosas poderoso.
Te pedimos, Señor todo piadoso,

ECCE nunc benedicite Dominum,* omnes servi Domini.

Qui statis in domo Domini,* in atriis domus Dei nostri;

In noctibus extolite manus vestras in sancta,* et benedicite Dominum.

Benedicat te Dominus ex Sion,* qui fecit cælum et terram.

Ant. Miserere mihi, Domine, et exaudi orationem meam.

THE lucis ante terminum,
Rerum Creator, potens
Ut, pro tua clementia,

COMPLETAS DEL DOMINGO. 801

Sis præsul et custodia.	Seas nuestra custodia y nuestra guia.
Procul recedant somnia,	De los sueños nocturnos la torpeza,
Et noctium phantasmata;	Y los fantasmas sean ahuyentados;
Hostemque nostrum comprime,	Contén los enemigos deprimados,
Ne polluantur corpora.	No exciten nuestros cuerpos á impureza.
¶ Præsta, Pater piissime,	¶ Concedédnoslo así, Padre clemente,
Patrique compar Unice,	Con el Hijo, tu igual, por tí engendrado,
Cum Spiritu paraclico	Y el mas divino Amor, nuestro Abogado,
Regnans per omne sæculum.	Que reina todo siglo eternamente.
Amen.	Así sea.

Capitula. — Jarem., 14.

Pues que Vos, oh Señor, estais en nosotros, y vuestro santo nombre ha sido invocado á nuestro favor, no nos abandonéis, Señor y Dios nuestro.

¶. Deo gratias.	¶. Gracias sean dadas á Dios.
¶. br. In manus tuas, Domine, * Commendo spiritum meum. In manus. †. Redemistinos, Domine,	¶. br. En vuestras manos, Señor, * encomiando mi espíritu. En vuestras manos, Señor, †. Nos redimisteis Vos.

302 COMPLETAS DEL DOMINGO.

en Señor, Dios de la verdad, encomiéndome al Espíritu. Gloria al Padre. En vuestras manos.

Deus veritatis. Commendo. Gloria Patri. In manus.

Durante el tiempo de la Pasión se omite el *Gloria Patri*, y mientras dura todo el tiempo pascual se añadirá dos veces *Aleluya* á este *Psalm*, y un *Aleluya* al *Psalm* que se sigue.

Psalm. Guardadnos, Señor, como á la pupila del ojo. *Psalm*. Protegednos al abrigo de vuestras alas.

Psalm. Custodi nos, Domine, ut pupillam oculi. *Psalm*. Sub umbra alarum tuarum protege nos.

CANTICO DE SIMEON.

(Luc., 2.)

EN fin, Señor, ya habeis dejado en paz á este vuestro siervo, segun me lo teniais prometido.

Porque mis ojos han visto ya * al Salvador que nos habeis dado :

Al cual teneis destinado para que, * expuesto á la faz de todos los pueblos,

Sea brillante luz que ilumine á las naciones, *

NUNO dimittis servum tuum, Domine, * secundum verbum tuum, in pace.

Quia viderunt oculi mei, * salutarem tuum.

Quod parasti * ante faciem omnium populorum,

Lumen ad revelationem gentium, *

et gloriam plebis y la gloria de vuestro
tus Israel. pueblo de Israel.

<p><i>Ant.</i> Salva nos, Domine, vigilantes, custodi nos dormien- tes, ut vigilemus cum Christo, et requie- scamus in pace (al- leluya).</p>	<p><i>Ant.</i> Salvadnos, Se- ñor, despiertos, guar- dadnos dormidos; para que velemos en Cristo, y descansenos en paz. (Aleluya.)</p>
---	---

Oration.

Os suplicamos, Señor, que visiteis esta ha-
 bitacion, y aparteis léjos de ella todas las
 asechanzas del demonio; que en ella habiten
 vuestros santos Angeles para conservarnos en
 paz, y que vuestra bendicion permanezca siem-
 pre sobre vosotros. Por nuestro Señor Jesu-
 cristo vuestro Hijo, que en union de vos Pa-
 dre, etc. Así sea.

<p>✠. Dominus vobis- cum. R. Et cum spi- ritu tuo. ✠. Benedicamus Domino. R. Deo gra- tias.</p>	<p>✠. El Señor sea con vosotros. R. Y con tu espíritu. ✠. Bendigamos al Se- ñor. R. Demos gracias á Dios.</p>
--	--

<p>BENEDICAT et cus- todiat nos omni- potens et misericors Dominus, Pater, et Filius, et Spiritus sanctus. R. Amen.</p>	<p>BENDIGAMOS y guarde- mos el omnipotente y misericordioso Señor, Padre, Hijo, y Espiritu Santo. R. Así sea.</p>
---	--

804 ANTIFONA A LA VIRGEN.

En seguida se canta una de las antifonas siguientes, y despues se dice :

†. El Señor nos favorezca siempre con su divino auxilio. ♫. Así sea. | †. Divinum auxilium maneat semper nobiscum. ♫. Amen.

ANTIFONA

A LA SANTÍSIMA VIRGEN.

MADRE santa del Redentor, que sois puerta del cielo para todos patente, y estrella resplandeciente del mar, socorred al pueblo, que desea levantarse de su caída. Hacedlo Vos, que con asombro de la naturaleza, engendraste á vuestro santo Criador. ¡ Oh Virgen ántes y despues del parto! Vos, que recibisteis de la boca del Angel tan gloriosa salutacion, apiadaos de nosotros pecadores.

†. El Angel del Se-

ALMA Redemptoris Mater, quæ pervia cœli Porta manes, et stella maris, succurre cadenti, . . . Surgere qui curat, populo : tu quæ genuisti, Natura mirante, tuum sanctum Genitorem : Virgo prius ac posterius, Gabrielis ab ore Sumens illud Ave, peccatorum miserere.

†. Angelus Domi-

ANTIFONA Á LA VIRGEN. 805

ni nuntiavit Mariæ.	ñor anunció á María.
ꝛ. Et concepit de Spiritu sancto.	ꝛ. Y concibió por operación del Espíritu santo.

Oracion.

Os suplicamos, Señor, que infundais vuestra gracia en nuestras almas, para que los que reconocemos y veneramos la Encarnacion de Jesucristo vuestro Hijo, anunciada á María por ministerio del Angel, consigamos por los méritos de su Pasion y Cruz participar de la gloria de su Resurreccion. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. ꝛ. Asi sea.

Desde el dia de la Natividad hasta el de la Purificacion, ambos inclusive, se dice el versículo y oracion siguiente.

Alma Redemptoris Mater, pág. 793.

✠. Post partum Virgo, inviolata permansisti. ꝛ. Dei Genitrix, intercede pro nobis.	✠. Despues del parto permanecisteis Virgen inmaculada. ꝛ. Madre de Dios, interceded por nosotros.
--	---

Oracion.

OH Dios, que haciendo milagrosamente fecunda la virginidad de la bienaventurada siempre Virgen Maria, habeis dado al género humano el premio de la salvacion eterna : os suplicamos, Señor, nos hagais experimentar los piadosos efectos de la intercesion po-

806 ANTIFONA A LA VIRGEN.

derosa de aquella por quien hemos merecido recibir al autor de la vida, Jesucristo vuestro Hijo y nuestro Señor. Así sea.

Desde el día de la Purificación hasta el Jueves santo, ambos inclusive, se dice la siguiente antifona :

Dios te salve, Reina de los cielos; Dios te salve, Señora de los Angeles; salve sagrado vástago, salve puerta santa por donde ha salido la luz al mundo.

Alegraos, Virgen gloriosa, sobre todas en gracia celestial la mas hermosa. Dios te salve, oh Señora llena de decoro, y rogad á Jesucristo por nosotros.

✠. Dignaos, Virgen sagrada, obtenerme la gracia de alabaros dignamente. ✠. Dadme fuerzas para combatir vuestros enemigos.

Ave, Regina caelorum;

Ave, Domina Angelorum :

Salve, radix, salve porta,

Ex qua mundo lux est orta.

Gaude, Virgo gloriosa,

Super omnes speciosa :

Vale, o valde decora :

Et pro nobis Christum exora.

✠. Dignare me laudare te, Virgo sacrata. ✠. Da mihi virtutem contra hostes tuos.

Oracion.

FORTALECEDNOS en nuestra suma fragilidad, oh Dios misericordioso; para que los que celebramos la memoria de la santa Madre de Dios, con el auxilio de su intercesion salga-

mos del estado de la culpa. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. r. Asi sea.

Durante el tiempo Pascual se dice la siguiente antifona y oración:

REGINA coeli, lætare, alleluia.

Quia quem meruisti portare, alleluia.

Resurrexit sicut dixit, alleluia.

Ora pro nobis Deum, alleluia.

ʕ. Gaude et lætare, Virgo Maria, alleluia. r. Quia surrexit Dominus vere, alleluia.

ALÉGRATE, Reina del cielo, aleluia.

Porque el que mereciste llevar, aleluia.

Resucitó, como lo dijo, aleluia.

Ruega á Dios por nosotros, aleluia.

ʕ. Gózate, y alégrate, Virgen Maria, aleluia.

ʕ. Porque verdaderamente ha resucitado el Señor, aleluia.

Oración.

OH Dios! que por la Resurreccion de vuestro Hijo, nuestro Señor Jesucristo, os dignasteis comunicar la alegría á todo el mundo; os suplicamos nos concedais, que por su Madre la Virgen Maria, participemos de los gozos de la vida eterna. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. r. Asi sea. ʕ. El auxilio divino... r. Asi sea.

Desde el domingo de la Santísima Trinidad hasta el primero de Adviento, se dice la siguiente:

303 ANTIFONA Á LA VIRGEN.

ANTIFONA.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia : vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea pues, Señora, abogada nuestra, vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y despues de este destierro muéstranos á Jesus, fruto bendito de tu vientre ; Oh clementísima ! oh piadosa ! oh dulce siempre Virgen Maria !

℞. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios. ℞. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

SALVE, Regina, Mater misericordis; vita, dulcedo et spes nostra, salve. Ad te clamamus, exsules filii Hevæ; ad te suspiramus, gementes et flentes in hac lacrymarum valle. Eia ergo, advocata nostra, illos tuos misericordes oculos ad nos converte. Et Jesum, benedictum fructum ventris tui, nobis post hoc exsiliium ostende, o clemens, o pia, o dulcis Virgo Maria!

℞. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.

℞. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oration.

OMNIPOTENTE y sempiterno Dios, que preparasteis por obra del Espiritu Santo al alma

PRECES EN HONOR DE LA VIRGEN. 809

y cuerpo de la gloriosa Virgen y madre María, para que fuese digna morada de vuestro Hijo, concedednos, Señor, á los que nos regocijamos con su memoria, que por su piadosa intercesion nos veamos libres de los peligros que nos amenazan, y de la eterna condenacion. Por el mismo Jusucristo nuestro Señor.

SUB tuum præsidium confugimus, sancta Dei Genitrix: nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus; sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

Nos refugiamos Señora bajo vuestro amparo y omnipotente proteccion, ¡ oh Virgen santísima Madre del Redentor! No nos abandonéis, y escuchad las súplicas que os dirigimos en nuestras necesidades y preservadnos siempre de los peligros que nos rodean oh Madre de misericordia que estais llena de gracia, gloria y bendiciones.

PRECES EN HONOR DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

INVOLATA, integra et casta es, María, Vos sois castísima, purísima y sin mancha, ó Virgen María!

210 PRECES EN HONOR DE LA VIRGEN

Vos habais sido, sólo
y seréis la puerta bri-
llantísima del cielo.

Oh bienaventurada
Virgen María, Madre
amantísima de Jesu-
cristo.

Ricibid las piadosas
alabanzas que os diri-
gimos.

Hacednos conservar
en la inocencia nuestras
almas y nuestros cuer-
pos.

Os lo pedimos con el
fervor de nuestras al-
mas en nuestros cánti-
cos.

Por vuestras oracio-
nes siempre agradables
á vuestro adorato Hijo.

Obtenednos gracia
para la eternidad.

Oh Madre llena de
bondad, oh María Rei-
na clementísima!

Que vos sola habeis
quedado sin mancha.

Quæ effectus ful-
gida cœli porta.

O Mater alma
Christi charissima,

Suscipe pia lau-
dum præconia.

Nostra ut pura pe-
ctora sint et corpora,

Te nunc flagitant
devota corda et ora,

Tua per præcata
dulcisona,

Nobis concedas ve-
niam per sæcula.

O benigna! o Re-
gina! o Maria!

Quæ sola inviolata
permansisti.

RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO. 341

RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

<p>ADORO te devote, A latens Deitas, Quæ sub his figuris vere latitas : Tibi se cor meum totum subjicit, Quia te contemplans totum deficit. Visus, tactus, gu- stus in te fallitur; Sed auditu solo tuto creditur : Credo quidquid dixit Dei Filius; Nil hoc verbo Veri- tatis verius. In Cruce latebat sola deitas : At hic latet simul et humanitas ; Ambo tamen cre- dens atque con- fitens, Peto quod petivit la- tro poenitens. Plagas, sicut Tho- mas, non intueor, Deum tamen meum te confiteor :</p>	<p>ADÓRATE, mi Dios, de- votamente, Oculto en ese candido accidente : A tí mi corazón está rendido, Y contemplando en tí, desfallecido, La vista, el tacto, el gusto se equivoca ; El oído el asenso fiel provoca. Creo firme y constante cuanto dijo La verdad infalible de Dios Hijo. En la cruz la Deidad estaba oculta, Aquí aun la Humaní- dad, amor sepulta. Uno y otro creyendo y confesando Pido lo que el ladrón pidió penando. Como Tomás las lla- gas no percibo ; Mas por Dios te con- fieso eterno y vivo.</p>
--	---

812 RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Haz que á tí crea siem- pre más constante, En tí espere, y te sea fino amante. ¡ Oh excelso memo- rial de tu tormento, Pan vivo, que á los hombres das alien- to! Concédeme que mi al- ma de tí viva, Y tu dulce sabor siem- pre perciba : Con tu sangre, peli- cano sagrado, Lávame de las manchas del pecado ; Pues una sola gota es suficiente Para salvar al mundo delincuente. Oh Jesus, que con velo ahora te miro, Hágase lo que tanto yo suspiro ; Para que sea yo, al verte claramente, En la gloria dichoso eternamente. Así sea.	Fac me tibi semper magis credere, In te spem habere, te diligere. O memoriale mor- tis Domini, Panis vivus, vitam præstans homini Præsta meæ menti de te vivere, Et te illi semper dulce sapere. Pie Pelicane, Je- su Domine, Me immundum mun- da tuo sanguine, Cujus una stilla sal- vum facere Totum mundum quit ab omni scelere. Jesu, quem vela- tum nunc aspicio, Oro, fiat illud quod tam sitio ; Ut, te revelata car- nens facie, Visu sim beatus tuæ gloriæ. Amen.
--	--

RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO. 813

AVE verum corpus
 natum
 De Maria Virgine :
 Vere passum, im-
 molatum
 In Cruce pro ho-
 mine :
 Cujus latus perfo-
 ratum
 Unda fluxit cum san-
 guine.
 Esto nobis præ-
 gustatum
 Mortis in examine.
 O Jesu dulcis! o
 Jesu pie!
 O Jesu fili Ma-
 riæ!
 Tu nobis miserere.

Os saludo, oh verda-
 dero cuerpo nacido
 de la Virgen María :
 Que habeis sufrido y
 os habeis inmolado por
 el hombre sobre la
 Cruz :
 En el que os han atra-
 vesado vuestro sagrado
 costado, con una lanza,
 del cual ha derramado
 sangre y agua.
 Sed nuestra fortaleza
 y nuestra consolacion
 á la hora de la muerte.
 ¡Oh Jesus dulcísimo!
 ¡Oh Jesus pacientísimo!
 Oh Jesus, hijo de Ma-
 ria, tened misericordia
 de nosotros.

O SALUTARIS Hos-
 tia,
 Quæ cœli pandis
 ostium;
 Bella premunt hos-
 tilia,
 Da robur, fer auxi-
 lium.
 Uni trinoque Do-
 mino

OH Victima de salud,
 que nos habris el
 cielo, el enemigo nos
 persigue con rudos
 combates ; fortificad-
 nos, Señor, contra sus
 ataques, socorrednos.
 Gloria eterna á Dios
 único en tres personas;

844 RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

dignaós darnos la vida
eterna en la celeste pa-
tria.

Así sea.

PAN de los Angeles
viene á ser el pan del
hombre; este pan ce-
leste pone fin á las an-
tiguas demostraciones.
Oh prodigio admi-
table! El supremo Dios
se hace el alimento de
esa pobre y miserable
criatura!

Oh Dios único en
tres personas, dignaós
visitar á los que os
adoran: conducidnos é
iluminadnos por la via
que vos habitais, y por
la cual tienden todos
nuestros deséos.

Así sea.

Sit. sempiterna glo-
ria :

Qui vitam sine ter-
mino

Nobis donet in pa-
tria.

Amen.

PANIS Angelicus fit
panis hominum;
Dat panis cœlicus fi-
guris terminum.
O res mirabilis!
manducat Domi-
num

Pauper, servus, et
humilis.

Te, trina Deitas
unaque, posci-
mus,

Sic nos tu visita, si-
cut te colimus :

Per tuas semitas duc
nos quo tendi-
mus,

Ad lucem quam in-
habitas.

Amen.

ECCE Panis Angelorum,
Factus cibus viatorum,
Vere panis filiorum,
Non mittendus canibus.

TANTUM ergo Sacramentum
Veneremur cernui,
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui:
Præstet fides supplementum
Sensuum defectui.

Genitori, Genitoque
Laus et jubilatio,
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio;
Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio.
Amen.

✠. Panem de cælo præstitisti eis. *r.* Omne delectamentum in se habentem.

HÉ aquí el Pan de los Angeles, transformado en alimento de los hombres: es verdaderamente el pan de vuestros hijos, el cual no debe echarse jamás á los perros.

ADORAMOS con un profundo respeto un sacramento digno de nuestra reverencia: que el antiguo precepto ceda al nuevo, y que la fé supla á la debilidad de nuestros sentidos.

Gloria, alabanza, salud, honor, accion de gracias al Padre y al Hijo único; gloria igual al Espíritu santo, que procede del uno y del otro.

Así sea.
✠. Vos les habeis dado un pan descendido de los cielos. *r.* Un pan delicioso.

Oracion.

OH Dios, que nos habeis dejado dentro un sacramento admirable la memoria de vuestra Pasion, acordadnos el que reverenciamos de tal manera los misterios sagrados de vuestro cuerpo y de vuestra sangre, que nos sintamos sin cesar dentro de nuestras almas los frutos de la redencion que vos habeis operado. Vos que siendo Dios, vivis y reinais en los siglos de los siglos. Así sea.

ADOREMOS y reverenciamos el santísimo Sacramento del altar.

Adoremus, etc.

Naciones, ensalzad todas al Señor; pueblos, celebrad todos su gloria.

Adoremus, etc.

Porque ha manifestado hácia nosotros la grandeza de su misericordia, y que su verdad demore eterna.

Adoremus, etc.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu santo.

Adoremus, etc.

Ahora y siempre como era desde el princ-

ADOREMUS in æternum sanctissimum Sacramentum.

Adoremus, etc.

Laudate Dominum, omnes gentes; laudate eum, omnes populi.

Adoremus, etc.

Quoniam confirmata est super nos misericordia ejus, et veritas Domini manet in æternum.

Adoremus, etc.

Gloria Patri, gloria Filio, gloria Spiritui sancto.

Adoremus, etc.

Sicut erat in principio, et nunc, et

RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO. 317

semper, et in sæcula
sæculorum. Amen. | pio, ahora y siempre, y
por los siglos de los si-
glos. Así sea.

Adoremus, etc.

Adoremus, etc.

DOMINE, non secun-
dum peccata no-
tra quas fecimus nos,
neque secundum ini-
quitates nostras re-
tribuas nobis. ✽. Do-
mine, ne memineris
iniquitatum nostra-
rum antiquarum; ci-
to anticipent nos
misericordiæ tuæ;
quia pauperes facti
sumus nimis. ✽. Ad-
juva nos, Deus salu-
tatis noster, et pro-
pter gloriam nominis
tui, Domine, libera
nos; et propitius
esto peccatis nostris,
propter nomen tuum

SEÑOR, no nos trateis
con la severidad con
que merecemos por los
pecados que habemos
cometido, y no nos casti-
gueis como merecemos
por las ofensas que os
hemos hecho. ✽. Señor,
no os acordeis mas de
nuestras iniquidades
pasadas: Apresuraos en
prevenirnos con vues-
tra misericordia, pues
que nos hemos precipi-
tado en un abismo de
miserias. ✽. Socorred-
nos, oh Dios Salvador
nuestro: delibradnos,
Señor, por la gloria de
vuestro nombre, y per-
donad nuestros pecados
por el honor de vuestro
santo nombre.

CIELOS derramad sobre nosotros vuestro rocío, y que las nubes hagan llover lo Justo.

Que vuestra ira se aplaque, Señor; no os acordeis más de nuestras iniquidades. Considerad que el lugar de vuestro santuario ha venido desierto; Sion no es más que una soledad: Jerusalem ha sido desolado, Jerusalem, en donde ha resplandecido vuestra santidad y vuestra gloria, y donde nuestros padres han cantado vuestras alabanzas.

Cielos derramad, etc.

Hemos pecado, y nos hemos vuelto semejantes á un leproso; hemos caído todos como las hojas del árbol; y nuestros pecados, como un viento impetuoso, nos han hechado y dispersado por tierra; vos nos habeis retirado vuestras miradas, y aplastado sobre el peso de nuestra iniquidad.

PRORATE, cœli, de super, et nubes pluunt Justum.

Ne irascaris, Domine; ne ultra memineris iniquitatis. Ecce civitas Sancti facta est deserta. Sion deserta facta est: Jerusalem desolata est; domus sanctificationis tuæ et gloriæ tuæ, ubi laudarunt te patres nostri.

Rorate, cœli, etc.

Peccavimus, et factus simus tamquam immundus nos, et cecidimus quasi folium universi, et iniquitates nostræ quasi ventus abstulerunt nos: abscondisti faciem tuam a nobis, et allisisti nos in manu iniquitatis nostræ.

RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO. 819

Rorate, cœli, etc.
Vide, Domine, afflictionem populi tui, et mitte quem missurus es. Emitte Agnum dominatorem terræ, de petra deserti ad montem filiæ Sion, ut auferat ipse jugum captivitatis nostræ.

Rorate, cœli, etc.
Consolamini, consolamini, popule meus: cito veniet salus tua. Quare morore consumeris? quare innovavit te dolor? Salvabo te, noli timere: ego enim sum Dominus Deus tuus, Sanctus Israel, Redemptor tuus.

Rorate, cœli, etc.

Cielos derramad, etc.
Considerad, Señor, la afliccion de vuestro pueblo, y enviad en su socorro á aquel que vos debeis enviar. Haced salir de la piedra del desierto ese Cordero que debe reinar en el mundo: que aparezca sobre la montaña de la hija de Sion, y que nos rescate el yugo de nuestra cautividad.

Cielos derramad, etc.
Consolaos, consolaos, pueblo mio: vuestra salud está cercana. ¿Por qué os dejais consumir por la tristeza? y ¿por qué el dolor os ha desfigurado de esta manera? Yo os salvaré, no temais nada; porque yo soy el Señor vuestro Dios, el Santo de Israel, vuestro Redentor.

Cielos derramad, etc.

320 RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

VICTORIA, victoria,
 corred fieles llenos de
 alegría, venid, venid á
 Betlen : * Venid á ver
 el Rey de los Angeles
 que viene de nacer. Venid,
 adoremos al Señor.

* Venid á ver, etc.

Dóciles á la voz ce-
 leste que los llama ,
 los pastores abandonan
 sus rebaños, se apre-
 suran á visitar el hu-
 milde pesebre de Jesus.
 * Y nosotros, apresu-
 rémonos tambien á ir
 con gozo y alegría. Venid,
 adoremos al Señor.

* Y nosotros tambien,
 etc.

Conducidos por la es-
 trella misteriosa, los
 Magos adoran á Jesus,
 y le ofrecen oro, inci-
 ensio y mirra: * Ofrez-
 camos tambien nues-
 tros corazones ál Niño
 Jesus. Venid, adoremos
 al Señor.

A DESTE, fideles,
 læsti, triumphan-
 tes;

Venite, venite in
 Bethlehem :

* Natum videte Re-
 gem Angelorum.

Venite, adoremus,
 venite,adoremus,
 venite, adoremus
 Dominum.

* Natum, etc.

En, grege relicto,
 humiles ad cunas

Vocati pastores ap-
 properant;

Et nos ovanti gra-
 du festinemus.

Venite, adoremus,
 etc.

* Et nos ovanti,
 etc.

Stella duce, Magi
 Christum ado-
 rantes,

Aurum, thus et myr-
 rham dant mu-
 nera :

* Jesu infanti corda
 præbeamus.

Venite, adorem., etc.

RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO. 821

<p>* Jesu infanti, etc. Æterni Parentis splendorem æter- num, Velatum sub carne videbimus : * Deum infantem pannis involu- tum. Venite, adoremus, etc. * Deum infantem, etc. Pro nobis egenum et feno cubantem Piis foveamus am- plexibus. * Sic nos amantem quis non redam- maret ? Venite, adoremus, etc. * Sic nos aman- tem, etc.</p>	<p>* Ofrezcamos, etc. Veremos á Aquel que es el esplendor eterno del Padre invisible so- bre el velo de carne hu- mana ; * Nosotros vere- mos un Niño Jesus en- vuelto entre pañales. Venid, adoremos al Se- ñor. * Nosotros veremos, etc. Recalentemos con nuestros inflamados abrazos ese Dios que se ha vuelto pobre por nosotros y está echado sobre paja. * ¡ Cuando nos ama tanto, por qué no le hemos de honrar á nuestro turno. Venid, adoremos el Señor. * ¡ Cuando nos ama tanto, etc.</p>
---	--

ATTENDE, Domine,
et miserere, quia
peccavimus tibi.

HECHAD sobre nos-
otros una mirada de
misericordia, y tened
piedad de nosotros, á
pesar de haber pecado
contra vos.

822 RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Hechad sobre nosotros, etc.

Acordaos, Señor, de lo que nos ha sobrevenido : nosotros hemos pecado como nuestros padres; nosotros hemos cometido la iniquidad; nuestros pecados sobrepujan en número los cabellos de nuestra cabeza.

Hechad sobre nosotros, etc.

El pensamiento de nuestras miserias nos llena de amargura : estamos embargados y aterrorizados al mismo tiempo á la voz de nuestro enemigo, al pensar los males que están reservados á los pecadores : estamos en las puertas del precipicio, y nadie viene á socorrernos ; el terror de la muerte se ha amparado de nosotros.

Hechad sobre nosotros, etc.

No desecheis, Señor, una alma contrita y hu-

Attende, etc.

Recordare, Domine, quid acciderit nobis; peccavimus cum patribus nostris, injuste egimus: multiplicatæ sunt super capillos capitis iniquitates nostræ.

Attende, etc.

Contristati sumus in exercitatione nostra; et conturbati sumus a voce inimici, et a tribulatione peccatorum. In proximo est perditio nostra, et non est qui adjuvet: formido mortis cecidit super nos.

Attende, etc.

Cor contritum et humiliatum ne des-

picias, Domine; in jejunio et fletu te precamur nos: elemosynam concludimus in sinu pauperum, et ipsa exorabit te pro nobis: convertimur ad te, quoniam multus es ad ignoscendum.

Attende, etc.

Audi, popule meus, et considera, vinea mea electa, domus Israel: ego te plantavi; quomodo facta es in amaritudinem? Expectavi ut faceres iudicium, et ecce iniquitas; et iustitiam, et ecce clamor.

Attende, etc.

Revertere, revertere ad Dominum Deum tuum; et auferam jugum captivi-

millada: os dirigimos nuestras oraciones con el ayuno y las lágrimas y el arrepentimiento. Escuchad la vez de las limosnas que damos al desvalido, y que os ruegan por nosotros pecadores; nos convertimos de todo corazón, porque vos sois rico en misericordia.

Hechad sobre nosotros, etc.

Escuchad mi pueblo. Casa de Israel, vos que sois mi viña escogida; os he plantado yo mismo; ¿Como habeis venido tan amarga? Aguardo de vosotros obras de justicia, y no veo otra cosa que iniquidades: frutos de piedad, y no entiendo mas que heregias desordenadas de los pecadores.

Hechad sobre nosotros, etc.

Volved, pueblo mio, volved al Señor vuestro Dios: Yo os delivraré de vuestra cautividad;

824 RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Yo os volveré á rescatar; Yo lavaré vuestras iniquidades con mi sangre. Yo seré vuestra víctima y vuestro Redentor.

Hechad sobre nosotros, etc.

tatis tuæ: redimam te: lavabo iniquitates tuas in sanguine meo, et ero victima tua et Redemptor tuus.

Attende, etc.

LA Madre estaba llorosa

Junto á la Cruz, dolorosa,
De donde su Hijo colgaba.

A cuya alma en tan gran pena
De tristeza y dolor llena
Dura espada atravesada.

¡ Oh Dios! ¡ Cuán entristecida

Se encontraba esta afigida

Madre del Dios mejor!

¡ Y con qué melancolía

Las penas de su Hijo
via!

¡ Cuántas ansias! ¡ que dolor!

STABAT Mater dolorosa

Juxta Crucem lacrymosa,
Dum pendebat filius.

Cujus animam gementem,

Contristatam et dolentem,

Pertransivit gladius.
O quam tristis et afflicta

Fuit illa benedicta
Mater Unigeniti!

Quæ mœrebat et dolebat,

Pia Mater, dum videbat

Nati pœna: inlyti.

RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO. 825

Quis est homo qui non flet,	¿ Quién el llanto con- tuviera,
Matrem Christi si videret	Si á la Madre de Dios viera
In tanto supplicio?	Puesta en tal desola- cion?
Quis non posset contristari,	¿ Y quién no se con- tristara
Christi Matrem con- templari	Si á la Madre contem- plara
Dolentem cum filio?	Con su Hijo en tanta aficcion?
Pro peccatis sus- gentis	Por pagar nuestro pecado
Vidit Jesum in tor- mentis,	Vió á Jesus atormentado
Et flagellis subdi- tum.	Lleno de azotes sin cuento.
Vidit suum dulcem natum	Morir vió á su Hijo querido,
Moriendo desola- tum,	De consuelos desti- tuido.
Dum emisit spiri- tum.	Hasta dar su último aliento.
Eia, Mater, fons amoris,	Ea, Madre, de amor fuente,
Me sentire vim dolo- ris	Pon á mi alma tan de- liente
Fac ut tecum lu- geam.	Que te acompañe en tu llanto.
Fac ut ardeat cor meum	Haz que arda mi co- razon

826 RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Por amor de Dios, que es razon	In amando Christum Deum,
Pues eso le agrada tan- to.	Ut sibi complaceam.
Haz que arda mi al- ma esten de fijo	Sancta Mater, is- tud agas,
Las llagas del Cruci- fijo,	Crucifixi fige plagas Cordi meo valide.
Porque nunca las ol- vide.	
Las penas que en ti ha causado	Tui nati vulnerati, Tam dignati pro me pati,
Ver á tu Hijo tan lla- gado,	Pœnas mecum di- vide.
Por mí, conmigo di- vide.	
Has que yo contigo llore,	Fac me tecum ple fiere,
Que en mí la compasion more	Crucifixo condolere, Donec ego vixero.
De Cristo mientras yo viva.	
Junto á la Cruz con- consolarte,	Juxta Crucem te- cum stare,
Y en tu llanto acom- pañarte	Et me tibi sociare In planctu desidero.
Quiero, Madre compa- siva.	
Virgen, que á todos excedes,	Virgo virginum præclara,
Pues concedérmelo puedes,	Mihi jam non sis amara;

RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO. 827

Fac me tecum plan- gere.	Haz que llore cual tú lloras :
Fac ut portem Christi mortem,	Haz que la Pasion y Muerte
Passionis fac con- sortem,	De Cristo sienta la suerte
Et plagas recolere.	Que logre mi alma me- joras.
Fac me plagis vulnerari,	Haz que yo me mor- tifique,
Fac me Crucem ine- briari,	Por amor de Dios lo aplique,
Et cruore filii.	Siendo su Cruz mi ejer- cicio.
Flammis ne urar succensus,	Que inflamado y en- cendido,
Per te, Virgo, sim defensus	Por tí, oh Virgen, de- fendido,
In die iudicii.	Me halle en el dia del Juicio.
Christe, cum sit hinc exire,	Haz que muerte y Cruz de Cristo
Da per Matrem me venire	Me ampare en aquel conflicto,
Ad palmam victo- riæ.	Y él me asista con su gracia.
Quando corpus moriatur,	Porque cuando el cuerpo muera
Fac ut animæ done- tur	En la celestial Esfera Goce el alma de la glo- ria.
Paradisi gloria.	
Amen.	Así sea.

828 RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Aleluya, aleluya, aleluya. | Alleluia, alleluia, alleluia.

Hijos de Dios, el Rey del Cielo, el Rey de gloria, ha resucitado hoy de entre los muertos.

Aleluya.
María Magdalena, María madre de Santiago, y Salomé han venido para embalsamar su sagrado cuerpo.

Aleluya.
Informados por Magdalena, dos discípulos corrieron á la entrada del sepulcro.

Aleluya.
Pero el Apóstol Juan se ha adelantado á Pedro, y llega al sepulcro el primero.

Aleluya.
Sentado sobre la piedra, un Angel vestido

O FILII et filias,
Rex cœlestis, Rex gloriæ

Morte surrexit hodie.

Alleluia.
Et Maria Magdalene,
Et Jacobi, et Salome,

Venerunt corpus ungere.

Alleluia.
A Magdalena moniti,
Ad ostium monumenti

Duo currunt discipuli.

Alleluia.
Sed Joannes Apostolus
Cucurrit Petro citius,

Ad sepulcrum venit prius.

Alleluia.
In albis sedens
Angelus

RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO. 839

Respondit mulieribus, Quia surrexit Dominus. Alleluia. Discipulis adstantibus, In medio stetit Christus, Dicens : Pax vobis omnibus. Alleluia. Postquam audivit Didymus Quia surrexerat Jesus, Remansit fide dubius. Alleluia. Vide, Thoma, vide latus, Vide pedes, vide manus : Noli esse incredulus. Alleluia. Quando Thomas Christi latus, Pedes vidit atque manus, Dixit : Tu es Deus meus. Alleluia.	de blanco anuncia á las mujeres que el Señor ha resucitado. Aleluya. Los discípulos habiéndose reunido, Jesus se les parece en medio de ellos y les dice : La paz sea con vosotros. Aleluya. Tomás sabe que Jesus ha resucitado; pero duda y no se atreve á creerlo por no tener la suficiente fé en ello. Aleluya. Ved, Tomás, ved mi costado, ved mis pies, ved mis manos, y no seais de hoy mas incrédulo. Aleluya. Cuando Tomás hubo visto el costado, los piés y las manos de Jesus, exclama : Vos sois mi Dios. Aleluya.
---	---

890 RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

¡ Dichosos los que,
sin haber visto, han
creído y tenido una fé
ciega! Ellos poseerán
la vida eterna.

Aleluya.

Celebremos esta san-
ta solemnidad con cán-
ticos de alabanzas y de
alegría: bendigamos al
Señor.

Aleluya.

Con los sentimientos
de una humildad pro-
funda y llena de amor,
rindamos á Dios por
tantos beneficios las ac-
ciones de gracias con
un ferviente regocijo.

Aleluya.

Beati qui non vi-
derunt,
Et firmiter credide-
runt:

Vitam æternam ha-
bebunt.

Alleluia.

In hoc festo sanc-
tissimo,

Sit laus et jubilatio:
Benedicamus Do-
mino.

Alleluia.

De quibus nos hu-
millimas,

Devotas atque debi-
tas

Deo dicamus gra-
tias.

Alleluia.

HIMNO AL ESPIRITU SANTO.

VEN Espíritu santo
enamorado,

Vista de tus siervos las
potencias,

Llena de tus divinas
influencias

Y de gracias las almas
que has criado.

VENI, creator Spi-
ritus,

Mentes tuorum vi-
sita;

Imple superna gra-
tia

Quæ tu creasti pec-
tora.

RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO. 831

Qui diceris Para-	Tu eres Abogado y fiel
clitus,	consuelo,
Altissimi donum	Don de Dios soberano
Dei,	y excelente,
Fons vivus, ignis,	Caridad, fuego hermoso
charitas,	viva fuente,
Et spiritalis unctio.	Y espiritual uncion to-
	da del cielo.
Tu septiformis	Tú, que con siete do-
munere,	nes resplandeces,
Digitus paternæ dex-	De la diestra del Padre
teræ,	poderoso
Tu rite promissum	Eres dedo, promesa,
Patris,	don gracioso,
Sermone ditans gut-	Que las lenguas de vo-
tura.	ces enriqueces.
Accende lumen	Enciende tu luz bella
sensibus,	en los sentidos,
Infunde amorem	Infunde al corazón tu
cordibus,	amor ardiente,
Infirma nostri cor-	Con virtud roborando
poris	permanente
Virtute firmans per-	Los desmayos del cuer-
peti.	po padecidos.
Hostem repellas	Ahuyenta al enemigo
longius,	mas perverso,
Pacemque dones	Dános pronto la paz
protinus;	firme y constante:
Ductore sic te præ-	Siendo nuestro Adalid,
vio,	yendo adelante,
Vitemus omne no-	Evitemos así todo lo ad-
xium,	verso.

833 RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Concedénos que al
Padre conozcamos
Por tí, y al Hijo amado
confesemos,
Y á tí, Espíritu de am-
bos veneremos
Y en todo tiempo fir-
mes te creamos.
¶ Sea gloria á Dios
Padre omnipotente,
al Hijo Soberano,
que glorioso
Resucitó triunfante y
victorioso.

Así sea.

¶ Enviad el Espíritu
Santo y toda será cria-
do. ¶ Y vos transfor-
mareis la faz de la
tierra.

Per te sciamus da
Patrem,
Noscamus atque Fi-
lium :
Teque utriusque Spi-
ritum
Credamus omnitem-
pore.
¶ Deo Patri sit
gloria,
Et Filio, qui a mor-
tuis
Surrexit, ac Para-
clito,
In sæculorum sæ-
cula.
Amen.

¶ Emitte Spi-
ritum tuum et crea-
buntur. ¶ Et reno-
vabis faciem terræ.

ORACION.

OH Dios que ilustrais
en este día los cora-
zones de vuestros fieles
con la iluminacion del
Espíritu Santo; conce-
dednos que, animados
de este mismo Espíritu,
sepamos obrar lo recto,

Deus qui corda fi-
delium sancti Spi-
ritus illustratione
docuisti, da nobis in
eodem Spiritu recta
sapere, et de ejus
semper consolatione
gaudere. Per Chris-

RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO. 833

tum Dominum nos- trum. R. Amen.	y nos gozamos con su celestial consuelo. Por nuestro Señor Jesu- cristo. sí sa.
---	--

CÁNTICO DE ACCION DE GRACIAS.

T E Deum lauda- mus : te Domi- num confitemur. Te æternum Pa- trem omnis terra veneratur. Tibi omnes Ange- li, tibi Cœli, et uni- versæ Potestates, Tibi Cherubim et Seraphim incessa- bili voce procla- mant : Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus sabaoth. Pleni sunt cœli et terra majestatis glo- riæ tuæ. Te gloriosus Apo- stolorum chorus, Te Prophetarum laudabilis numerus,	A vos, oh Dios, os ala- bamos, á vos por nuestro soberano Señor os confesamos. A vos, oh Padre eter- no, os venera toda la tierra. A vos todos los An- geles : á vos los cielos y todas las potestades : A vos los Querubines y Serafines cantan sin cesar : Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de los ejércitos. Llenos están los cie- los y la tierra de la ma- jestad de vuestra glo- ria. A vos el glorioso coro de los Apóstoles, A vos la venerable muchedumbre de los Profetas,
---	--

834 RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

A vos el ejército brillante de los Mártires cantad celestiales alabanzas.

A vos por todo el orbe os confiesa la santa Iglesia; y publica,

Que sois el Padre de inmensa majestad,

Que debe ser venerado vuestro verdadero y único Hijo,

Y también el Espíritu Santo consolador.

Vos, oh Cristo, sois Rey de la gloria.

Vos sois el Hijo eterno del Padre.

Vos queriendo libertad al hombre, no desdenasteis el humanaros en el seno de una Virgen.

Vos abristeis las puertas del cielo á los creyentes, destruyendo el imperio de la muerte.

Vos estais sentado á la diestra de Dios: en gloria d Padre.

Te Martyrum candidatus laudat exercitus.

Te per orbem terrarum sancta confitetur Ecclesia,

Patrem immensæ majestatis,

Venerandum tuum verum et unicum Filium,

Sanctum quoque Paraclitum Spiritum.

Tu Rex gloriæ, Christe.

Tu Patris sempiternus es Filius.

Tu ad liberandum suscepturus hominem, non horruisti Virginis uterum.

Tu, devicto mortis aculeo, aperuisti credentibus regna cœlorum.

Tu ad dexteram Dei sedes in gloria Patris.

RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO. 835

Judex crederis esse venturus.

Te ergo quæsumus, tuis famulis subveni; quos pretioso sanguine redemisti.

Æterna fac cum Sanctis tuis in gloria numerari.

Salvum fac populum tuum, Domine, et benedice hereditati tuæ.

Et rege eos, et extolle illos usque in æternum.

Per singulos dies benedicimus te:

Et laudamus nomen tuum in sæculum, et in sæculum sæculi.

Dignare, Domine, die isto sine peccato nos custodire.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

Creemos que vendreis para ser nuestro Juez.

Os suplicamos pues, Señor, que socorrais á estos vuestros siervos, que habeis redimido con vuestra preciosa sangre.

Haced que en la gloria eterna seamos contados en el número de vuestros santos.

Salvad, Señor, á vuestro pueblo, y benedicid á vuestra herencia.

Regid á vuestros siervos, y ensalzadlos por toda la eternidad.

Os bendecimos, Señor, todos los dias.

Y alabaremos vuestro nombre por los siglos de los siglos.

Dignaos, Señor, conservarnos sin pecar en este dia.

Compadecednos de nosotros, Señor, compadecednos de nosotros.

836 RITMO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO.

Descienda sobre nosotros vuestra misericordia, Señor, según la esperanza que hemos puesto en Vos.

Señor, pues que he esperado en Vos, haced que jamás sea yo confundido.

Fiat misericordia tua, Domine, super nos, quemadmodum speravimus in te.

In te, Domine, speravi, non confundar in æternum.



ÍNDICE

PARTE PRIMERA

Prácticas de la vida cristiana.

PRACTICAS DE OBLIGACION.

AL DESPERTARSE Y AL LEVANTARSE.—	
<i>R. P. de Ravignan:</i>	3
ORACIONES DE LA MAÑANA.	7
Oracion dominical.	9
La salutacion angélica.	9
Simbolo de los apóstoles.	10
Confesion de los pecados.	11
Acto de fé.	12
Acto de esperanza.	12
Acto de caridad.	13
Acto de contricion.	13
Oracion para prepararse á la muerte.	
— <i>Bossuet.</i>	14
Acto de resignacion. — <i>De Isabel de</i>	
<i>Francia.</i>	15
Oracion de Fenelon.	15
Letanias del santísimo nombre de	
Jesus.	16

MEDITACIONES SOBRE EL PADRE NUESTRO PARA TODOS LOS DIAS DE LA SEMANA. — Bossuet.	22
ORACIONES DE LA NOCHE.	35
Salmo <i>De Profundis</i> .	39
Letanias de la santa Virgen.	41
Oracion ántes de dormirse.	45
DE LA ORACION EN FAMILIA.	46
Oracion de la noche en familia.	49
Oracion á la Virgen. — <i>S. Bernardo</i> .	54
Oracion á los Angeles de la guarda. — <i>San Francisco de Sales</i> .	54
Oracion de la iglesia.	55
DEL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA. — Por el abate Le Courtier.	55
Oracion ántes de la misa. — <i>Del bienaventurado Leonardo de Port-Maurice</i> .	58
ORDINARIO DE LA MISA.	60
El cánon de la misa.	81
ORACIONES DURANTE LA SANTA MISA. — Sacadas de diferentes autores.	104
MISA DE DIFUNTOS.	122
DEL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA. — San Francisco de Sales.	131
Meditaciones ántes de la confesion. — <i>Fenelon</i> .	138
Conducta para la confesion. — <i>San Francisco de Sales</i> .	142
Exámen de conciencia.	143
Oraciones ántes de la confesion. — <i>I. San Francisco de Sales</i> .	163
<i>II. Fenelon</i> .	166
Oraciones despues de la confesion. —	

ÍNDICE.

339

<i>I. Sacadas de los Salmos.</i>	168
<i>II. San Agustin.</i>	170
<i>III. Bossuet. — Fenelon.</i>	171
<i>IV. Bossuet.</i>	173
Salmo <i>Miserere.</i>	174
Meditaciones despues de la confesion.	
— <i>I. San Agustin.</i>	179
<i>II. Massillon.</i>	181
Consejos á una alma que vuelve á Dios.	
— <i>Fenelon.</i>	182
Sobre la eleccion de un confesor. —	
<i>I. Fenelon.</i>	188
<i>II. San Francisco de Sales.</i>	191
Oracion por su confesor.	192
DEL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA.	193
De la comunion. — <i>I. Bourdaloue.</i>	193
<i>II. San Crisostómo.</i>	202
<i>III. San Francisco de Sales.</i>	204
Conducta para la comunion. — <i>Bossuet.</i>	205
Meditaciones para los dias que preceden á la comunion. — <i>I. Imitacion.</i>	223
<i>II. Fenelon.</i>	225
<i>III. Massillon.</i>	227
Oraciones ántes de la comunion. —	
<i>San Francisco de Sales.</i>	230
Oraciones despues de la comunion. —	
<i>I. Bossuet.</i>	237
<i>II. Fenelon.</i>	239
<i>III. San Buenaventura.</i>	242
<i>IV. San Tomás de Jesus.</i>	243
Oraciones á nuestro señor Jesucristo.	
— <i>I. San Agustin.</i>	245
<i>II. San Ignacio de Louola.</i>	247

Oracion para ganar la indulgencia plenaria..	248
Meditaciones para los dias que siguen á la comunion. — <i>Fenelon</i>	249
Comunion en un estado de sequedad de corazon y de turbacion de espiritu..	254
Antes de la comunion. — <i>I. P. Quadrapani</i>	254
<i>II. Bossuet</i>	259
Despues de la comunion. — <i>Imitacion</i>	260
Comunion para prepararse á la muerte. Antes de la comunion. — <i>I. Bossuet</i>	263
<i>II. Fenelon</i>	266
Despues de la comunion. — <i>Bossuet</i>	267
La Eucaristia nuestro santo viático. — <i>Bossuet</i>	270

Prácticas de devocion.

UTILIDAD DE LAS PRÁCTICAS DE DEVOCION. — <i>Bourdaloue</i>	273
DE LAS VISITAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.	275
Meditaciones y oraciones para las visitas al santisimo Sacramento. — <i>I. Bossuet</i>	279
<i>II. Padre Griffet</i>	281
<i>III. Monseñor de la Bouillerie</i>	283
<i>IV. Id.</i>	285
Alabanza al santisimo Sacramento. — <i>Oracion con indulgencia</i>	288

ÍNDICE.

841

Acto de humildad al santísimo Sacramento. — <i>Santa Teresa</i>	288
DE LA COMUNION ESPIRITUAL	291
Oracion para comulgar espiritualmente. — <i>San Agustin</i>	292
DE LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS. — <i>Monseñor Dupanloup</i>	294
Acto de consagracion al sagrado Corazon de Jesus. — <i>Monseñor Dupanloup</i>	297
Propósito de la enmienda al sagrado Corazon de Jesus.	298
Ofrenda de sí mismo al sagrado Corazon de Jesus. — <i>Oracion con indulgencia</i>	300
DE LAS INDULGENCIAS. — <i>I, II. Bossuet</i>	300
<i>III. Bourdaloue</i>	306
Decreto del concilio de Trento sobre las indulgencias.	308
Principales oraciones con indulgencias.	308
Indulgencias plenarias que se pueden ganar todos los dias.	309
Indulgencias plenarias que se pueden ganar todos los meses.	309
Indulgencias plenarias <i>in artículo mortis</i>	310
Indulgencias parciales que se pueden ganar todos los dias.	310
EL CAMINO DE LA CRUZ.	311
DE LA DEVOCION A LOS MUERTOS. — <i>Padre Félix</i>	316
Oraciones por las almas del purgatorio	

Para todos los dias de la semana . .	321
Oraciones con indulgencias para los muertos	325
Oracion á la santa Virgen por las almas del purgatorio. — <i>San Buenaventura</i>	326
DE LA DEVOCION AL ANGEL DE LA GUARDA.	327
Oracion al Angel de la guarda. . . .	329
Otra oracion al Angel de la guarda. — <i>Santa Gertrudis</i>	329
DE LA DEVOCION HACIA LOS SANTOS . .	330
Oracion á los santos. — <i>San Agustin</i>	333
Oracion al santo patronimico	334
Devocion á san José. — <i>Santa Teresa</i>	336
Oracion á san José	337
DE LA MEDITACION. — <i>I. R. P. de Ravignan</i>	338
<i>II. Fenelon</i>	339
Del modo de meditar. — <i>Fenelon</i>	342
De las distracciones. — <i>Fenelon</i>	343
DE LA LECTURA ESPIRITUAL. — <i>Fenelon</i>	345
DEL EXAMEN PARTICULAR. — <i>R. P. de Bavignan</i>	347
DE LOS EJERCICIOS.	349
DE LA PREPARACION Á LA MUERTE. . . .	353
Locura de no pensar en la muerte. — <i>Fenelon</i>	352
Pensamientos sobre la muerte. — <i>M^{me} Swetchine</i>	355
Meditacion sobre la muerte. — <i>San Francisco de Sales</i>	357
Aceptacion de la muerte. — <i>San Alfonso de Liguori</i>	359

ÍNDICE. 843

Oracion para pedir á dios la gracia de una muerte santa.	361
Letanias para una buena muerte. . .	363
Preparacion al sacramento de la extrema-uncion. — <i>Fenelon</i>	367
Oracion á Jesucristo sobre estas palabras.	369
Despues de la extrema-uncion. . . .	370
Del Aspecto de la muerte en la vejez. <i>Fenelon</i>	372
Oracion de un anciano. — <i>San Bernardo</i>	374
Oraciones de los agonizantes.	375
Reflexiones inspiradas por una ceremonia fúnebre. — <i>Monseñor Gerbet</i>	385
MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS CRISTIANAS PARA LAS VARIAS NECESIDADES DEL ALMA.	386

 PARTE SEGUNDA.

 Meditaciones, lecturas y oraciones.

MEDITACIONES Y LECTURAS PARA TODOS

LOS DIAS DEL MES.

DIA I.	De la salvacion. — <i>Massillon.</i>	413
— II.	De la muerte. — <i>R. P. de Ravignan.</i>	416
— III.	Sobre el mismo asunto. — <i>R. P. de Ravignan.</i>	420
— IV.	Sobre el juicio final. — <i>Bossuet.</i>	424
— V.	De la oracion. — <i>Bossuet.</i>	429
— VI.	De la conversion. — <i>Fenelon.</i>	434
— VII.	Del amor de Dios. — <i>Fenelon.</i>	436
	<i>II. Bossuet.</i>	441
-- VIII.	De la devocion. — <i>San Francisco de Sales.</i>	443

	{ I. De la tibieza. — <i>Fen-</i>	
	<i>nelon</i>	447
DIA IX.	{ II. De la devocion sen-	
	sible. — <i>Lansper-</i>	
	<i>gius</i>	449
— X.	Del amor al prójimo. —	
	<i>Bossuet</i>	451
— XI.	De la limosna. — I. <i>Abate</i>	
	<i>Legris-Duval</i>	455
	II. <i>San Vicente de Paul</i>	461
— XII.	De la maledicencia. — <i>Fle-</i>	
	<i>chtier</i>	462
— XIII.	De la vocacion	466
— XIV.	Sobre el mismo asunto.	
	— Deberes de los pa-	
	dres	472
— XV.	{ I. De los consejos evan-	
	géllicos	477
— XVI.	{ II. De la vida monástica.	481
— XVI.	Del matrimonio cristia-	
	no. — <i>Monseñor Dupan-</i>	
	<i>loup</i>	485
— XVII.	De la mision cristiana de	
	las mujeres. — <i>Abate Le</i>	
	<i>Courtier</i>	490
— XVIII.	De la piedad en la educa-	
	cion. — <i>Monseñor Du-</i>	
	<i>panloup</i>	495
— XIX.	De la firmeza en la educa-	
	cion. — <i>Monseñor Du-</i>	
	<i>panloup</i>	499
— XX.	Del respeto filial. — <i>Mon-</i>	
	<i>señor Dupanloup</i>	504

DIA XXI.	Deberes para con los criados. — <i>I. San Francisco de Sales</i>	508
	<i>II. Fenelon</i>	509
— XXII.	Del caracter. — <i>R. P. de Ravignan</i>	513
— XXIII.	De la humildad. — <i>San Vicente de Paul</i>	518
— XXIV.	Del lujo. — <i>Padre Griffet</i>	523
— XXV.	Del empleo del tiempo. — <i>Massillon</i>	527
— XXVI.	De la vida útil. — <i>Abate le Courtier</i>	531
— XXVII.	De la necesidad de llevar su cruz. — <i>Imitacion</i>	536
	I. Del desaliento. — <i>San Francisco de Sales</i>	541
— XXVIII.	II. De los escrúpulos. — <i>Fenelon</i>	548
— XXIX.	De las bienaventuranzas. — <i>Bossuet</i>	547
— XXX.	Sobre el mismo asunto	551
— XXXI.	Sobre el mismo asunto	555

**MEDITACIONES Y REZOS PARA
LAS FIESTAS DE LA IGLESIA.**

Domingo. — <i>Abate le Courtier</i>	559
De las fiestas cristianas. — <i>Monseñor Dupanloup</i>	566

ÍNDICE.

347

Las t�mporas.	568
De las viglias.	570
El santo tiempo del adviento. — <i>Fenelon.</i>	571
Fiesta de la Natividad de Nuestro Señor.	
— <i>Bossuet.</i>	574
Fiesta de la Circuncision. — <i>Bossuet.</i>	578
Para el fin de año. — <i>San Francisco de Sales.</i>	580
Fiesta de la Epifania. — <i>I. Bossuet.</i>	581
<i>II. B. Luis de Grenada.</i>	582
Del santo tiempo de la Cuaresma. — <i>Fenelon.</i>	584
Domingo de Pasion. — <i>Bossuet.</i>	586
Domingo de Ramos. — <i>Bossuet.</i>	588
Jueves Santo. — <i>Bossuet.</i>	591
Viernes Santo. — <i>I. Massillon.</i>	593
<i>II. P. Tom�s de Jesus.</i>	596
Sábado Santo. — <i>Abate Perreyve.</i>	598
El santo dia de Pascua. — <i>Bossuet.</i>	601
Rogativas.	604
Fiesta de la Ascension. — <i>San Buenaventura.</i>	605
Fiesta de la Pentecostés. — <i>I. Bourdaloue.</i>	610
<i>II. San Agustín.</i>	612
Fiesta de la Santísima Trinidad. — <i>San Agustín.</i>	613
Fiesta del Santísimo Sacramento. — <i>Fenelon.</i>	615
Fiesta del sagrado Corazon de Jesus. — <i>I. Monseñor Dupanloup.</i>	618
<i>II. Lacordaire.</i>	619
Fiesta de los santos Angeles de la guarda.	620

Fiesta de todos los santos. — <i>Fenelon.</i>	621
La conmemoracion de los difuntos. —	623
Del Purgatorio. — <i>I. Monseñor Ger-</i>	
<i>bet.</i>	623
<i>II. Santa Catalina de Génova.</i>	626
Fiesta de la Dedicacion. — <i>San Pedro</i>	
<i>Damiano.</i>	627
Del sostenimiento de las iglesias pobres	
del campo. — <i>Monseñor Dupanloup.</i>	629

DEVOCION A LA SANTA VIRGEN.

MEDITACIONES Y REZOS PARA SUS FIESTAS.

Fiesta de la Inmaculada Concepcion. —	
<i>Monseñor Dupanloup.</i>	633
Fiesta de la natividad de la Santa Vir-	
gen. — <i>Tomás A. Kempis.</i>	635
Fiesta de la Presentacion de la Santa	
Virgen. — <i>San Alfonso de Ligorio.</i>	637
Fiesta de la Visitacion de la Santa Vir-	
gen. — <i>Bossuet.</i>	638
Fiesta de la Anunciacion de la Santa	
Virgen. — <i>Monseñor Dupanloup.</i>	641
Fiesta de la Purificacion de la Santa	
Virgen y de la Presentacion de	
Nuestro Señor en el templo. — <i>Bos-</i>	
<i>suet.</i>	643
Fiesta de la Compasion de la Santa Vir-	
gen. — <i>Bossuet.</i>	646
Fiesta de la Ascension de la Santa Vir-	
gen. — <i>San Bernardo.</i>	648

INDICE. 849

De la devocion á la Santa Virgen. —
Bourdaloue. 650
De la vida y de las virtudes de Maria.
— *Fenelon*. 652
Confianza en Maria. — *San Bernardo*. . . 656
Oracion á la Santa Virgen. — *San*
Eph em. 657
Oracion al santo Corazon de Maria. —
Oracion con indulgencia. 659
Oracion de una madre de familia á la
Santa Virgen. 660
Oracion á Maria, madre de los dolores.
— *San Buenaventura*. 662
Oracion á Maria, consuelo de los afigi-
gidos. — *Abate Perreyve*. 664

MEDITACIONES Y REZOS PARA EL SANTO
USO DE LAS CRUCES.

De las amarguras de esta vida. — *I. San*
Agustin. 666
II. P. Lacordaire. 667
III. Abate Perreyve. 668
IV. Fenelon. 669
De la inquietud. — *I. Fenelon*. 671
II. San Francisco de Sales. 672
De las dificultades domésticas. — *San*
Francisco de Sales. 674
Pensamientos consoladores sobre la
muerte de los que amamos. — *I.*
Fenelon. 677

<i>II. San Francisco.</i>	631
Sobre la muerte de un niño. — <i>San Francisco de Sales.</i>	684
Oracion de una madre despues de la muerte de su hijo. — <i>Abate Legris-Duval.</i>	687
Sobre la muerte de un jóven. — <i>Fenelon.</i>	688
Sobre la muerte de una jóven. — <i>P. Lacordaire.</i>	691
Oracion despues de la muerte de una persona querida.	693
Oracion despues de la muerte de una madre. — <i>San Luis.</i>	695
Oracion por el reposo del alma de una madre. — <i>San Agustin.</i>	696
Dolor por la pérdida eterna de las almas. — <i>Santa Teresa.</i>	697
Oracion para la conversion de los pecadores. — <i>Santa Teresa.</i>	700
Oracion para pedir á Dios la conversion de las personas queridas.	701
Oracion de una madre por su hijo extraviado.	703
Del uso de los sacramentos durante una enfermedad. — <i>R. P. Petetot.</i>	704
De la paciencia en las enfermedades. — <i>I. Fenelon.</i>	713
<i>II. R. P. de Ravignan.</i>	716
Oracion del enfermo al despertarse. — <i>Abate Perreye.</i>	717
Horas de soledad (por la tarde). — <i>Abate Perreye.</i>	719

INDICE. 851

Meditaciones para la duracion de la enfermedad.	
<i>I. Fenelon</i>	723
<i>II. Ozanam</i>	727
Oracion para unir nuestros sufrimientos á los de Jesucristo. — <i>Bossuet</i>	730
De la sumision á la voluntad de Dios. — <i>Bossuet</i>	732
Acto de resignacion. — <i>Imitation</i>	733
Aceptacion de las penas de la vida en espíritu de penitencia. — <i>Bossuet</i>	734
Del perfecto abandono en las manos de Dios. — <i>Bossuet</i>	735
Acto de abandono.	737
Otro acto de abandono. — <i>Oracion con indulgencia</i>	740

ORACIONES DIVERSAS.

Oracion para renovar los votos del bautismo. — Acto de fé.	740
Acto de esperanza.	743
Acto de amor de Dios. — <i>I. San Bernardo.</i>	744
<i>II. San Agustin.</i>	745
<i>III. San Francisco Javier.</i>	745
Acciones de gracias por el beneficio de la Redencion. — <i>B. Luis de Granada.</i>	746
Oracion al niño Jesus. — <i>Bossuet.</i>	748
Oracion al santo nombre de Jesus. — <i>Monseñor Dupanloup.</i>	749
Oracion á la cruz. — <i>Tomás A. Kempis.</i>	750
Oracion por la iglesia. — <i>Oraciones de la Iglesia.</i>	752
Protesta de fidelidad á la iglesia. — <i>Bourdaloue.</i>	753
Oracion por N. S. P. el Papa.	756
Oracion por sus padres.	757
Oracion de una mujer cristiana por su marido. — <i>Marquesa de Andelarre.</i>	759
Oracion de una mujer cristiana por el niño que va dar á luz.	760
Oracion de una ama de casa.	762
Oracion por un enfermo. — <i>Oraciones de la Iglesia.</i>	764

INDICE. 853

Oracion por los viajeros.	767
Oracion para pedir á Dios no distraerse durante la oracion. — <i>Imitacion.</i> . .	768
Oracion para someter á Dios sus deseos — <i>Imitacion.</i>	769
Oracion para pedir á Dios no ser seducido por la vanidad. — <i>Fenelon.</i> . .	771
Oracion para obtener la gracia y no caer en el desaliento. — <i>Abate Perreye.</i>	772
Oracion para excitarse en el deseo del cielo.	774
Acciones de gracias por los beneficios de Dios.	775
Visperas del domingo.	778
Completas del domingo.	793
Antifona á la santisima Virgen.	804
Ritmo de santo Tomas de Aquino.	811
Cantico de accion de gracias.	833

CORRECCIONES.

Pág.	Línea.	Dice.	Léase.
viii.	3	desea	desea
id.	6	<i>adoran</i>	<i>adoren</i>
id.	7	<i>adoran</i>	<i>adoren</i>
14	10	con	como
16	5	esperemos que	esperemos mas que
29	4	tu	ti
31	10	como aquel	como á aquel
id.	29	Tu	Ti
36	11	á	en
36	9	nada no será	nada será
id.	18	<i>Recomendámonos</i>	<i>Recomendémonos</i>
59	1	Esto es que	Esto es lo que
105	9	descarricada	descarriada
107	16	que yo no puedo	que yo puedo
109	3 y 4	atentivos	atentos
112	17	sienten	sientan
122	2	sin que no	sin que nos
128	12	tiendreis	tendreis
131	8	nuestro	vuestro
141	23	dirijamos	dirijámonos
153	24	efectos	defectos
156	9	in mis	mis
162	3	conservarme	confesarme
170	3	<i>Augustin</i>	<i>Agustin</i>
176	3	<i>Augustin</i>	<i>Agustin</i>
179	6	<i>nuestros</i>	<i>vuestros</i>

Pág.	Línea.	Dice.	Léase.
188	7	aceptamos	aceptemos
190	9	escuchan	escucha
id.	22	y	é
197	16	«demos	debemos
200	12	ternura	ternera
210	16	«Cualquier	»Cualquiera
216	12	has	ha
id.	26	per	por
218	1	ó	y
219	19	nos	no
228	24	artado	hartado
232	29	de	del
233	7	?	!
240	11	el	él
244	12	hombre	hambre
246	12	abrazar	abrasar
252	12	consume	consume
254	6	enriquezámomos	enriquezcámomos
255	10	convierte	convierta
id.	26	tieneblas	tinieblas
257	25	lo	la
260	20	sentirme	sentir
269	3	un	en
id.	8	á	en
299	19	mi	sin
306	13	habia	habria
307	10	ellos	ellas
314	14	seguidos	seguidas
330	16	encuentra	encuentre
335	14	me	no
339	27	dasagradable	desagradable
378	29	recocija	regocije
379	2	rodean	rodeen
402	7	deber	debe
403	7	tienda	tiende
id.	8	aquel	á aquel
404	7	PENITENCIA	IMPENITENCIA
407	2	males	malas
409	8	cesar	pesar
417	6	los juzga y los	las juzga y las
419	5	el	al

Pag.	Línea.	Dice.	Léase.
419	16	saborecer	saborear
423	18	ardor sediento se	ardor que el se-
		precipite	diento se precipita
427	1	pensaremos	pensaremos
id.	7	no se pueden	no pueden
439	22	de su	su
450	26	saborecer	saborear
472	22	digna	digne
474	25	al	el
492	5	empirio	imperio
505	10	está	está
507	7	en lo que	en que
508	17	amor	amar
511	4	vivan	viven
id.	12	á	é
512	14	extencion	extension
519	12	la	las
id.	16	enseñen	enseñan
522	17	hecha	hecho
524	5	cistianismo	cristianismo
id.	26	absolve	absorbe
525	7	He ahí	de ahí
644	24, 25	excursaree	excusarse
653	11	frente	frente
657	19	apetecido	apetecido
id.	20	de lo	de la
660	10	en lo	en la
688	4	pasarse	pararse
691	11	ese muerto	esa muerte
707	16	reparacion ?	separacion ?
708	27	devuelve	devuelva
715	24	hagais	hayais
721	9	bulluciosas	bulliciosas
723	18	á ello resigno	á ello me resigno
729	1	asonar	asomar
id.	8	mos	mas
732	24	nuestra	vuestra
748	27	niña	niño
760	12	moral	mortal
765	3	<i>sufra</i>	sufre







